

# La segunda par

TE DE LA HISTO-  
ria general de las Indias.

que contiene

La conquista de Mexico,  
y de la nueva España.



*En Anuers por Martin Nacio.*  
*Con priuilegio Imperial.*

M. D. LIIII.

AL MVY ILLVS-  
TRE SEÑOR DON MARTIN  
Cortes Marques del Valle Francisco  
Lopez de Gomara.



Ninguno deuo intitular, muy  
illustre señor, la conquista de  
Mexico, sino a vuestra seño-  
ria, que es hijo del que lo con-  
quistó. Para q̃ assi como he-  
redo el mayorazgo heredetā-  
biē la historia. En lo vno con-  
siste la riqueza, y en lo otro la  
fama. De manera que andaran juntos honrra, y  
prouecho. Mas empero esta herencia os obliga  
a seguir mucho lo que vuestro padre Fernando  
Cortes hizo, como a gastar bien lo que os dexo.  
No es menor loa, ni virtud, ni quiza trabajo,  
guardarlo ganado, que ganar de nuevo. Pues as-  
si se conserva la hazienda, que sostiene la hōrra.  
Para conseruaciō y perpetuidad delo qual se in-  
uentaron los mayorazgos. Ca es cierto que con  
las muchas particiones se desminuyen las hazien-  
das, y con la diminucion dellas se apoca, y aun  
acaba la nobleza, y memoria. Aunque tambien  
se han de acabar tarde o temprano los mayo-  
razgos, y repnos, como cosa que tuuo principio,  
o por falta de casta, o por caso de guerra, donde  
siempre suele auer mudança de señorios: la his-  
toria dura mucho mas que la hazienda, ca nun-  
ca le faltan amigos que la renueuen, ni le empe-  
cen guerras. Y quāto mas se añeja mas se precia.  
Acaba-

## PROLOGO.

2

Acabaron se los reynos, y linages de Nino, Dario, y Ciro, que comengaron los imperios de Asirios, Medos, y Persianos, mas duran sus nombres, y fama, en las historias. Los reyes Godos de nuestra España con Rodrigo fenecierõ, mas sus gloriosos hechos en las coronicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los reyes de los Judios, cuyas vidas, y mudança, contienen gran des misterios, enpero no permanecierõ mucho en el estado de Dauid, varõ segun el coraçon de Dios. Son de Dios los reynos, y señorios, el los muda, quita y da a quien, y como le plazze, que as si lo dixo el mesmo por el profeta. Y tãbien quiere que se escriuan las guerras, hechos y vidas de reyes, y capitanes, para memoria, auiso, y exemplo de los otros mortales. Y as si lo hizieron Moysen, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conuerzion de los dela nueua España, iustamẽte se puede y deue poner entre las historias del mudo, as si porq̃ fue biẽ hecha como porq̃ fue muy grande. Por ser buena la escriuo aparte de las otras para muestra de todas. Fue grãde, no en el tiẽpo sino en el hecho. Ca se cõquistaron muchos, y grãdes reynos cõ poco daño y sangre de los naturales, y se bautizarõ muchos millones de personas. Las quales viuẽ, a dios gracias, christiãnamẽte. Dexarõ los hõbres las muchas mugeres q̃ teniã, casãdo cõ vna sola. Perdierõ la sodomia, enẽados quã luzio pecado, y cõtra natura, era. Desecharõ sus infinitissimos ydolos, creyẽdo en nro señor dios. Oluidarõ el sacrificio de hõbres viuos, aborrecieron la comida de carne humana, soliendo matar, y comer hombres cada dia.

## PROLOGO.

Ca estauan tan cariuos del diablo, que sacrificauan, y comiã mil hombres algun dia en solo Mexico, y otros tantos en Tlaxcallan, y por con siguiente en cada grã ciudad cabeça de prouincia, crueldad iamas oyda, y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre, y memoria, de quien conquisto tanta tierra, conuertio tantas personas, derribo rãtos dioses, escuso rãto sacrificio, y comida de hombres. No encubra el oluido la prisiõ de Motecçuma rey poderosissimo, la toma de Mexico, ciudad fortissima, ni su reedificacion, que fue grãdissima. Esto basta por memorial dela cõquista, no parezca loar mi propia obra si todo lo trato, pues quien la confiderrare sentirã mas de lo que yo puedo encarecer en vna carta. Solamente digo que vuestra señoria cupa vida y estado nuestro señor prospere, se puede preciar tanto de los hechos de su padre como de los bienes, pues tan christiana y honrradamente los gano.

Nascimien-



# NASCIMIENTO

## DE FERNANDO CORTES.



No de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, siendo reyes de Castilla y Aragon, los catolicos don Fernãdo, y doña Iſabel, nacio Fernãdo Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Monroy, y su madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos, ca todos estos quatro linajes Cortes, Monroy, Piçarro, y Altamirano son muy antiguos, nobles, y hõrrados. Tenian poca hazienda, empero mucha honrra: queraras vezes acontece fino en personas de buena vida. Y no solamẽte los honrrauan sus vezinos por la bondad, y christiandad, que conocian en ellos, mas aun ellos mesmos se preciauan de ser hõrrados en todas sus palabras, y obras. Por donde vinieron a ser muy biẽ quistos y amados de todos. Ella fue muy honesta, religiosa, rezi y escassa. El fue deuoto, y caritativo, siguió la guerra, quando mãcebo, siendo Teniente de vna cõpañia de ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monroy, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestre de su orden contra la voluntad de la reyna. A cuya causa le hizo guerra dõ Alõso de Cardenas, maestre de Santiago. Crio se tan enfermo Fernãdo Cortes que lleugo muchas vezes a punto de muerte. Mas con vna deuociõ que le hizo

## LA CONQVISTA

Maria de Esteuã, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. Ladeuociõ fue echar en suertes los doze apostoles, y darle por abogado el postrero q̃ saliesse, y salio san Pedro. En cuyo nombre se dixeron ciertas missas, y oraciones, con las quales plugo a Dios que sanasse. De allí tuuo siempre Cortes por su especial abogado y deuoto, al glorioso apostol de Jesu Chritto san Pedro. Y regozijaua cada vn año su día en la yglesia, y en su casa, dõde quiera que se hallasse. A los catorze años de su edad lo embiaron sus padres a estudiar a Salamanca, do estuuó dos años aprendiendo gramatica, en casa de Frãisco Nufiez de Valera, que estaua casado con Ynes de Paz, hermana de su padre. Boluiose a Medellin harto, o arrepẽtido de estudiar, o quiza faltar de dineros. Mucho peso a los padres con su yda, y se enoñaron con el por que dexaua el estudio. Ca desseñauan que aprendiesse leyes, facultad rica y hõrrada entre todas las otras, pues era de muy buen ingenio, y habil para toda cosa. Daua, y tomaba enoños, y ruido en casa de sus padres. Ca era bullicioso, altiuo, trauiesso, amigo de armas. Por lo qual determino de yrse por ap adelante. Ofrecian sele dos caminos ala sazõ, harto a su proposito, y a su inclinacion. Vno era a Napoles con Gonçalo Hernandez de Cordoua, que llamaron el gran Capitan. El otro alas Indias con Nicolas de Ouan do, comendador de Larez, que yua por gouernador. Pẽso qual de los dos viaies le estaria mejor. Y al cabo acordo de passar a Indias porque le conocia Ouan do, y lo lleuaria encargado. Y porque tambiẽ se le acodiciava aquel viaje mas que

## DE MEXICO.

4

el de Napoles, a causa del mucho oro que de alla trayan. Mas entre tanto que Quando adereçaua su partida, y se aprestaua la flota que tenia de llevar, entro Fernando Cortes vna noche a vna casa por hablar a vna muger. Y andando por vn pared de vn trascorral mal cimentada, Cayo con ella. Al ruydo que hizo la pared, y las armas, y broquel, que lleuaua: salio vn rezien casado, que como le vio caydo cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechando algo de su muger. Empero vna vieja, suegra suya, se lo estoruo. Quedo malo de la capda, recrecieron le quartanas, que le duraron mucho tiempo y assi no pudo pr con el gouernador Quando. Quando fue sano determino de passar a Italia, segun ya lo auia primeropēsado. Y para pr alla echo camino de Valencia. Mas no passò a Italia, sino anduuo se ala flor del berro, aunque no sin trabajos, y necessidades, cerca de vn año. Torno se a Medellincò determinaciõ de passar a las Indias. Dierõ le sus padres la bēdiciõ, y dineros para pr.

¶ La edad que tenia Cortes quando passò  
alas Indias.

**T**Enia Fernando Cortes diez y nueue años, quando el año de mil y quinientos y quatro, que Christo nacio, passò a las Indias. Y de tan poca edad se atrenio a pr por si tan lexos. Hizo su flete, y matalotage, en vna nao de Alonso Quintero, vezino de Palos de Moguer, que yua en conserua de otras quatro, con mercaderia. Las quales tuuieron prospera nauegacion de san Lucar de Barrameda hasta la Gomera, isla delas Canarias, donde se proueyeron de re-

A 4 fresco,

## LA CONQVISTA

fresco, y comida suficiere, a tan largo camino como lleuauan. Alonso Quintero se partio, de codicioso, vnanoche sin hablar a los compañeros por llegar antes a santo Domingo, y veder mas apna o mas caro sus mercaderias que no ellos: pero luego que hizo vela cargo tanto el tiempo que le quebro el mastil dela naue. Por lo qual se fue forçado tomar a la Gomera, y rogar a los otros lo esperassen, que aun no erã partidos, mientras el adobaua su mastil. Ellos lo esperaron, y se partieron todos juntos, y caminaron a vista vnos de otros grã pedaço de mar. Quintero, que vio el tiempo hecho, se adelanto otra vez dela compañía, poniendo, como de primero, la esperanza dela ganancia en la presteza del camino. Y como Francisco Niño de Guelua, que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo, y a tiẽpo, que no sabian de si, quanto mas donde estauã. Marauillauanse los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los passajeros, y ni sabian el camino hecho, ni por hazer. El patrõ echaua la culpa al piloto, y el piloto al patron, ca segun parecia yuan reñidos. Ya en esto se apocauan las viandas, y faltaua el agua, ca no beuiã sino dela que llouia, y todos se confesarõ: vnos maldezian su ventura, otros pedia misericordia, esperando la muerte, que algunos tenian tragada o prã tierra de Caribes, donde se comen los hombres. Estãdo pues en esta tribulacion vino ala nao vna paloma, el vjernes sancto, ya que se queria poner el sol, y sento se en la gavia: todos la tuuieron por buena señal, y como les pareciesse milagro llorauan de plazer, vnos dezian que venia a con  
solar

solarlos, otros que la tierra estava cerca, y assi dauan gracias a Dios, y endereçauan la naue hacia donde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho, pero no perdieron esperança de ver presto tierra, y assi luego la mesma pascua descubierõ la isla Española, y Christoual Zorço, que guardaua, dixo, Tierra, Tierra, boz que alegre y consuela los mareantes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana, y dende a tres o quatro dias entrarõ en sancto Domingo, que tan deseado teniã, donde ya estauan muchos dias auia las otras quatro naos.

¶ El tiempo que residio Cortes en  
sancto Domingo.

**N**O estava el gouernador Quando en la ciudad quando lleço Cortes a sancto Domingo, mas vn secretario supo, que se llamaua Medina, lo ospedo, y informo del estado dela isla, y de lo que deuia hazer, aconsejo le que auezindasse alli, y que le darian vna caualleria, que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes, que pensaua llegar, y cargar de oro, tuuo en poco aquello, diziendo q̃ mas queria yr a coger oro. Medina le dixo q̃ lo pensasse mejor, ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador, y fue Cortes a besar le las manos, y a dar le cuenta de su venida, y delas cosas de Estramadura, y quedose alli por lo que Ouãdo le dixo, y dende a poco se fue ala guerra que hazia Diego Velazquez en Aniguaiaagua, Guacaiarima, y otras Prouincias, que aun no estauan pacificas, cõ el alçamiento de Anacoana, vna biuda grande señora. Dio le Ouãdo ciertos

## LA CONQVISTA

Indios en tierra del Daiguao, y la esclauania del ayuntamiento de Agua, vna villa que fundara. Donde viuió Cortes cinco o seys años, y se dio a granerías. Quiso en este medio tiempo passar a Beragua, que tenía fama de riquíssima, con Diego de Nicuesa. Y no pudo por vna postrera que se le hizo en la corua derecha. La qual le dio la vida, o a lo menos le quito de muchos trabajos, y peligros, que passaron los que alla fueron segun en la historia contamos.

¶ Algunas cosas que acontecieron en Cuba a Fernando Cortes.

**E**Mbio el Almirante Don Diego Colon, q̃ gobernaua las Indias, a Diego Velazquez que conquistasse a Cuba, el año de onze, y dio le la gente, armas, y cosas necessarias. Fernando Cortes fue ala conquista por oficial del Tesorero Miguel de Passamonte, para tener cuenta con los quintos, y hazienda del rey. Yaun el mesmo Diego Velazquez se lo rogo por ser habil, y diligente. En la reparticion que hizo Diego Velazquez, despues de conquistada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en cõpañia de su cuñado Ioan Xuarez. Viuió Cortes en Santiago de Barucoa, que fue la primera poblacion de aquella isla. Crio vacas, oueias, y yeguas. Y assi fue el primero que alli tuuo haro, y cabaña. Saco gran cantidad de oro con sus Indios, y en breue llegó a ser rico. Y puso dos mil Castellanos en compañía de Andres de Duero, que trataua. Tuuo gracia, y autoridad con Diego Velazquez para despachar negocios, y entender en edificios, como fueron la casa de la fundi-  
cion

cion, y vn espital. Lleuo a Cuba Ioan Xuarez, natural de Granada, tres o quatro hermanas suyas, y a su madre que auian ydo a santo Domingo con la virreyna doña Maria de Toledo, el año de nueue, con pensamiento de casar se alla con hombres ricos, ca ellas eran pobres. Y aun la vna dellas que auia nombre Catalina, solia dezir muy de veras como tenia de ser gran señora, o que lo soñasse, o que se lo dixesse algun Astrologo, aunque diz que su madre sabia muchas cosas. Eran las Xuarez bonicas. Por lo qual, y por auer alli pocas Españolas, las festejauan muchos, y Cortes ala Catalina. Y en fin se caso con ella, aunque primero tuuo sobrello algunas pendencias, y estuuó preso, ca no la queria el por muger, y ella le demandaua la palabra. Diego Velazquez fauorecia la por amor de otra su hermana, que tenia ruin fama, y aun el era demasiado mugeril. Acusauale Baltasar Bermudes, Ioan Xuarez, dos Antonios Velazquez, y va Villegas, para que se casasse con ella. Y como le querian mal dixeron muchos males del a Diego Velazquez, acerca de los negocios que le encargaua. Y que trataua con algunas personas cosas nuevas en secreto. Lo qual, aunque no era verdad lleuaua color della, porque muchos yuan a su casa. Y se quexauan del Diego Velazquez, porq̃ o no les daua repartimiento de Indios, o se lo dieta pequeño. Diego Velazquez creyo esto con el enoio que del tenia porque no se casaua cō la Catalina Xuarez, y le trato mal de palabras en presencia de muchos. Y aun lo echo preso. Cortes q̃ se vio en el cepo temio

## LA CONQVISTA

temio algun processio con testigos falsos, como suele acõtecer en aquellas partes. Quebro el pestillo del candado del cepo, tomo la espada y rodela del Alcalde, abrio vna ventana, descolgose por ella, y fue se ala yglesia. Diego Velazquez riñõ a Christoual de Lagos, diziendo que soltara a Cortes por dineros, y soborno, y procuro de sacarlo por engaño de sagrado, y aun por fuerza, mas Cortes entendia las palabras, y resistia la fuerza: empero descuido se vn dia, y cogieron le passeando delante la puerta dela yglesia Ioan el cudero alguazil, y otros, y metieron lo en vna naue soa. Entõces fauorecian muchos a Cortes, sintiendo passiou en el gouernador. Cortes, como se vio en la naue, desconfio de su liberrad, y tuuo por cierto que lo embiarian a sancto Domingo o a España. Prouo muchas vezes a sacar el pie dela cadena, y tanto hizo que lo sacó, aunque con grãdissimo dolor, trocó luego aquella mesma noche sus vestidos con el moço que le seruia. Salio por la bomba sin ser sentido, colo se de presto por vn lado del nauio al esquite, y fue se cõ el: mas porque no le siguiessen, solto el barco de otro nauio que alli junto estaua. Era tanta la corriente de Macaguanigua, rio de Barucoa, que no pudo entrar cõ el esquite como remaua solo, y cansado, ni aun supo tomar tierra remiẽdo ahogarse si trabucana el barco. Desnudo se, y arto se con vntocador sobre la cabeça ciertas escrituras que tenia, como escriuano de apuntamiento, y official del resorero, y que hazian contra Diego Velazquez, echo se ala mar, y salio nadando a tierra, fue a su casa, hablo a Ioan Xuarez y metio



metio se otra vez en la yglesia cō armas. Diego Velazquez embio a dezir entonces a Cortes que lo passado fuesse passado, y fuesen amigos como primero para yr sobre ciertos Isleños que andauan alçados. Cortes se caso con la Catalina Xuarez porque lo auia prometido, y por viuir en paz, y no quiso hablar a Diego Velazquez en muchos dias. Salio Diego Velazquez cō mucha gente contra los alçados, y dixo Cortes a su cuñado Ioan Xuarez que le sacasse fuera dela ciudad vna lança, y ballesta, y el salio dela yglesia en anocheciendo, y romando la ballesta, se fue con el cuñado a vna granja, do estaua Diego Velazquez con solos sus criados, que los de mas estauan aposentados en vn lugar alli cerca, y aun no auia venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde, y a riēpo que miraua Diego Velazquez el libro dela despensa. Llamo a la puerta, que abierta estaua, y dixo al que respondio como era Cortes, que queria hablar al señor gouernador, y tras esto entro se dentro. Diego Velazquez temio por verle armado, para lo ora, y rogo le que cenasse, y descāsasse sin recelo. El dixo que no venia fino a saber las quexas que del tenia, y a satisfazer le, y a ser su amigo, y seruidor. Tocaron se las manos por amigos, y despues de muchas platicas se acostarō juntos en vna cama, donde los hallo ala mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como se auia pdo Cortes. Desta manera torno Cortes a la amistad, que primero, con Diego Velazquez, y se fue con el a la guerra, y despues que boluio se penso ahogar en la mar, ca viniendo delas bocas

## LA CONQVISTA

bocas de Bani de ver vnos pastores, y Indios que traya en las minas, a Barucoa donde viuia, se le trastorno la canoa de noche, y media legua de tierra, y con tempestad. Mas salio a nado, y a rino de vna lumbre de pastores q̄ cenauan junto ala mar. Por semejantes peligros, y rodeos, corrê su camino los muy ecelentes varones hasta llegar do les esta guardada su buena dicha.

¶ Descubrimiento dela nueua España.

**F**Rancisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yucatan, segun ya contamos en la otra parte, pendo por Indios o a rescatar, en tres nauios que armaron el, y Christoual Morante, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de dezifiete. El qual, aunque no truxo sino heridas del descubrimiento, traxo relacion como aquella tierra era rica de oro, y plata, y la gente vestida. Diego Velazquez que gouernaua la isla de Cuba, embio luego el año siguiente a Ioan de Grijalua, su sobrino, con dozientos Españoles en quatro nauios, pensando ganar mucha plata y oro para las cosas de rescate, que embiaua, donde Francisco Hernandez dezia. Fue pues Ioan de Grijalua a Yucatan. Peleo con los de Champoton, y salio herido. Entro en el rio de Tauasco, que nombran por esso Grijalua. En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodón, y lindas cosas de pluma. Estuuo en sant Ioan de Vlhua, Tomo possession de aquella tierra por el rey en nombre de Diego Velazquez, y troco su merceria por pieças de oro, mantas de algodón, y plumages, y si conociera su buena dicha poblara en tan rica tierra, como  
le

le rogauan sus compañeros, y fueralo que fue Cortes. Mas no era tanto bien para quien no lo conocia. Aunque se escutaua el que no yua a poblar, sino a rescatar, y descubrir si aquella tierra de Yucaran era isla. Tambien lo dexo por miedo dela mucha gente y gran tierra, viendo que no era isla. Ca entôces huyan de entrar en tierra firme. Auia esso mismo muchos que desseauan a Cuba, como era Pedro de Aluado, que se perdía por vna isleña, y assi procuro de boluer con la relacion delo hasta alli succedido a Diego Velazquez. Corrio la costa Ioan de Grijalua hasta Panuco, y torno se a Cuba, rescatando con los naturales oro, pluma, y algodón, a pesar de todos los mas, y aun lloraua porque no querian tornar con el, rân de poco era. Tardo cinco meses desde que salio hasta que torno ala mesma isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta q boluio ala ciudad, y quando llego no lo quiso ver Diego Velazquez, que fue su merecido.

¶ El rescate que vuo Ioan de Grijalua.

**R**escato Ioan de Grijalua con los Indios de Poronchan, de sant Ioan de Villua y de otros lugares de aquella costa, rantas y tales cosas, que amaran los de su compañía de quedarse alli. Y por tan poco precio, que holgaran de feriar con ellos quanto lleuauan. Valia mas la obra de muchas dellas que no el material. Vuo en fin lo siguiente.

Vn idólico de oro, hueco.

Otro idoleio de lo mesmo con cuernos, y cabellera, que tenia vn sarjal al cuello, vn moscador en la mano, y vna pedrecica por ombligo.

Vna

## LA CONQVISTA

Vna como patena de oro delgada, y con algunas piedras engastadas.

Vn casquete de oro con dos cuernos, y cabellera negra.

Veynte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes dello mesmo.

Otras tantas arracadas de oro mas chicas.

Quatro axorcas de oro muy anchas.

Vn escarcelon delgado de oro.

Vna sarta de cuentas de oro, huecas, y con vna rana dello mesmo bien hecha.

Otra sarta dello mesmo con vn leoncico de oro.

Vn par de cercillos de oro, grandes.

Dos aguilicas de oro bien vazias.

Vn salcrillo de oro.

Dos cercillos de oro, y turquesas, cō cada ocho pinjantes.

Vna gorgantilla para muger de doze pieças con veynte y quatro pinjantes de piedras.

Vn collar de oro grande.

Seps collaricos de oro delgados.

Otros siete collares de oro con piedras.

Quatro cercillos de hoia de oro.

Veynte anuelos de oro, con que pescauan.

Doze granos de oro, que pesaron cinquenta ducados.

Vna trença de oro.

Planchuelas delgadas de oro.

Vna olla de oro.

Vn idolo de oro hueco y delgado.

Algunas bronchas delgadas de oro.

Nueue cuentas de oro, huecas, con su estremo.

Dos sartas de cuentas doradas.

Otra

## DE MEXICO. 9

Otra sarta de palo dorado con castillos de oro.

Vnatatica de oro con ocho piedras moradas, y veyntey tres de otras colores.

Vn espejo de dos hazes, guarnecido de oro.

Quatro cascabeles de oro.

Vna falserilla delgada de oro.

Vn botecico de oro.

Ciertos collarejos de oro, que valian poco.

Y algunas arracacillas de oro pobres.

Vna como manzana de oro hueca.

Quarenta hachas de oro con mezcla de cobre, que valian hasta dos mil y quinientos ducados.

Todas las piezas, que son menester para armar vn hombre de oro delgado.

Vna armadura de palo con hoja de oro, y pedrecicas negras.

Vn penachuelo de cuero, y oro.

Quatro armaduras de palo para las rodillas cubiertas de hoja de oro.

Dos escarcelones de madera con hojas de oro.

Dos rodela cubiertas de pluma de muchos, y finos colores.

Otras rodela de oro y pluma.

Vn plumaje grande de colores, con vna auccica en medio al natural.

Vn ventalle de oro y pluma.

Dos moscadores de pluma.

Dos cantarillos de alabastro llenos de diuersas piedras algo finas, y entrelas vna que valio dos mil ducados.

Ciertas cuentas de estaño.

## LA CONQUISTA

Cinco sartas de cuentas de barro, redondas y cubiertas de hoja de oro, muy delgada.

Ciento y treynta cuentas huecas de oro.

Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.

Otras muchas cuentas doradas.

Vnas tixeras de palo dorado.

Dos mascararas doradas.

Vna mascara de mullaico con oro.

Quatro mascararas de madera doradas. De las quales vna tenia dos vandas derechas de mullaico, con torquesillas. Y otras las orejas de lo mesmo aunque con mas oro.

Otra era mullaica delo mesmo dela nariz arriba. Y la otra delos ojos arriba.

Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.

Vna cabeza de perro, cubierta de pedrecicas.

Otra cabeza de animal, y de piedra guarnecida de oro con su corona, y cresta, y dos pinjantes, que todo era de oro mas delgado.

Cinco pares de çapatos como esparteñas.

Tres cueros colorados.

Siete nauajas de pedernal para sacrificar.

Dos escudillas pintadas de palo, y vn jarro.

Vna ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.

Vno como peynador de algodón fino.

Vna manta de pluma, grande y fina.

Muchas mantas de algodón delgadas.

Otras muchas mantas de algodón grosseras.

Dos tocas, o almalzales de buen algodón.

Muchos piueres de suaué olor.

Mucho

Mucho axi, y otras frutas.

Truxo fineto vn muger, que le dieron, y ciertos hombres que tomo. Por vno de los quales le dauan lo que pelasse de oro y no lo quiso dar.

Truxo tambien nueuas que auia Amazonas en cierras silas. Y muchos lo creperõ, espantados de las cosas que traya rescataadas por vilissimo precio. Ca no le auia costado todas ellas sino seys camisas de lienço basto.

Cinco tocadores.

Tres garaguelles.

Cinco serpillas de muger.

Cinco cintas anchas de cuero labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y elqueros.

Muchas bolsillas de badana.

Muchas agujeras de vn herrete, y de dos.

Seys espejos doradillos.

Quatro medallas de vidrio.

Dos mil cuentas verdes de vidro, que tuvieron por finas.

Cien sartas de cuentas de muchos colores.

Veynte peines, que preciaron mucho.

Seys rixeras, que les agradaron.

Quinze cuchillos grandes y chicos.

Mil aguias de coser, y dos mil alfileres.

Ocho alpargatas.

Vnas tenazas, y martillo.

Siete caperuças de color.

Tres sayos de colores, gironados.

Vn sayo de frisa con su caperuça.

Vn sayo de terciopelo verde traydo, con vna gorra negra de terciopelo.

## LA CONQVISTA

¶ La diligencia y gasto que hizo  
Cortes en armar la  
Flota.

**C**omo tardaua Ioan de Grijalua, mas que  
tardo Francisco Hernandez, a boluer o  
embiar auiso delo que hazia, despacho  
Diego Velazquez a Christoual de Olid en vna  
carauela en locorro, y a saber del, encargando  
le que tornasse luego con cartas de Grijalua.  
Empero el Christoual de Olid anduuo poco  
por Yucatan, y sin hallar a Ioan de Grijalua se  
boluio a Cuba, que fue vn gran daño para Die-  
go Velazquez, y para Grijalua. Porque si fuera  
asent Ioan de Vlhua, o mas adelante, hiziera  
por ventura poblar allia Grijalua. Mas el dixo  
que le conuino dar la buelta por auer perdido  
las ancoras. Llego Pedro de Aluarado despues  
de partido Christoual de Olid con la relacion  
del descubrimiento, y con muchas cosas de oro  
y pluma, y algodõ, que se auian rescutado. Con  
las quales, y con lo que dixo de palabra, se holo-  
go, y marauillo Diego Velazquez con todos  
los Españoles de Cuba. Mas temio la buelta de  
Grijalua, porque le dezian los enfermos, que  
de alla vinieron, como no tenia gana de po-  
blar, y que la tierra, y gente era mucha, y  
guerrera, y aun porque desconfiava dela pru-  
dencia, y animo de su pariente. Assi que deter-  
mino embiar alla algunas naos con gente, y  
armas, y mucha quinquilleria, pensando enri-  
quecer por rescates, y poblar por fuerça. Ro-  
go a Baltasar Vermudez que fuesse. Y como le  
pidio tres mil ducados para yr bien armado, y  
pro-



pronepdo, dexo le, diziendo que seria mas el gasto de aquella manera que no el prouecho. Tenia poco estomago para gastar, siendo codioso, y queria embiar armada a costa agena, que assi auia hecho casi la de Grijalua, porque Francisco de Monteio puso vn nauio, y mucho bastimento. Y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, y otros muchos, fueron a su costa con Ioan de Grijalua. Hablo a Fernando Cortes para que armassen ambos, a medias, porque tenia dos mil castellanos de oro, en compania de Andres de Duero, mercader. Y porque era hombre diligente, discreto, y efforçado, rogo le que fuesse con la flota, encareciendo el viaie, y negocio. Fernando Cortes, que tenia grande animo y desseos, acepto la compania, y el gasto, y la yda, crepando que no seria mucha la costa. Assi que se concertaron presto. Embiaron a Ioan de Sauzedo, que auia venido con Aluarado, a sacar vna licencia delos frayles Ieronimos, que gouernauan entonces, de poder yr a rescatar para los gastos. Y a buscar a Ioan de Grijalua, que sin ellano podia nadie rescatar, que es feriar merceria por oro, y plata. Fray Luis de Figueroa, fray Alonso de sancto Domingo y fray Bernaldino Mançanedo, que eran los gouernadores, dieron la licencia para Fernando Cortes como Capitan, y armador con Diego Velazquez, mandando que fuesseen con el vn Tesorero y vn Veedor, para procurar, y tener el quinto del rey, como era de costumbre. Entretanto que venia la licencia delos go-

## LA CONQVISTA

uernadores començo Fernando Cortes de adereçar se para la jornada. Hablo a sus amigos, y a otros muchos, para ver si querrian yr con el, y como hallo trezientos que fuesen, como vna carauela, y vn vergantin para con la carauela que traxo Pedro de Aluaredo, y otro vergantin de Diego Velazquez, y proueyo los de armas, artilleria, y municion. Como vino, azeyte, hauas, garuanços, y otras cosillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero vna tienda de boloneria en setecientos pesos de oro. Diego Velazquez le dio mil Castellanos de la hacienda de Pamphilo de Narbáz que tenia en poder por su ausencia, diciendo que no tenia blanca supa. Y dio a muchos soldados, que puan en la flota dineros con obligacion de mancomun, o fianças. Y capitularon ambos lo que cada vno auia de hazer ante Alonso de Escalante escriuano publico, y real, a veynte y tres dias de Otubre del año de deziocho. Boluio a Cuba Ioan de Grijalua en aquella mesma sazón. Y vno con su venida mudança en Diego Velazquez, ca ni quiso gastar mas en la Flota que armaua Cortes, ni quisiera que la acabara de armar. Las causas porque lo hizo fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Ver el gasto de Cortes, y el animo con que gastaua. Pensar que se le alçaria, como auia el hecho al Almirante Don Diego. Opr, y creer a Vermudez, y a los Velazquez, que le dezi-an no fiasse del que era estremeño, maño-  
fo,

fo, aliuo, amador de honrras, y hombre que se vengaria en aquello dello passado. El Vermúdez estaua muy arrepentido por no auer tomado aquella empresa quando le rogaron, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate que Grijalua traya, y quan rica tierra era la nueuamente descubierta. Los Velazquez quisieran, como parientes, ser los capitanes, y cabeças dela armada. Aunque no eran para ello, segun dizen. Penso tambien Diego Velazquez que afloxando el, cesaria Cortes. Y como procedia enel negocio echo le a Amador de Larez, persona muy principal, para que dexasse la yda, pues Grijalua era buelto, y que le pagarian lo galatado. Cortes, entendiendo los pensamientos del Diego Velazquez, dixo a Larez que no dexaria de yr, si quiera por la vergüenza, ni apartaria compañía, y si Diego Velazquez queriar embiar a otro, armando por si, que lo hiziesse, ca el ya tenia licencia de los padres gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, y personas principales, que se aparejauan para la iornada, a ver si le seguirian, y fauorecerian. Y como sintiesse toda amistad, y ayuda en ellos, començo a buscar dineros. Y tomo fiados quatro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pedro Dexerez, Antonio de Sancta Clara, mercaderes, y de otros. Con los quales compro dos naos, seys caualllos, y muchos vestidos, socorrio a muchos, tomo casa, hizo mesa, y començo a yr con armas, y

## LA CONQVISTA

mucha compañía. De que muchos murmurauan, diziendo, que tenia estado sin señorío. Llego en esto a Santiago Ioan de Grijalua, y no le quiso ver Diego Velazquez, porque se vino de aquella rica tierra, y peiauale que Cortes fuesse alla, tan puante, mas no le pudo estornuar la yda, porque todos le seguian los que alli estauan, como los que venian con Grijalua. Ca si lo tentara con rigor, vuiera rebuelta en la ciudad, y aun muertes. Y como no era parte dissimulo. Toda via mando que no le diessen virtualias, segun muchos dizen. Cortes procuro de salir luego de alli. Publico que yua por si, pues era buelto Grijalua, diziendo a los soldados que no auian de tener que hazer con Diego Velazquez. Dixo les que se embarcassen cō la comida que pudiesen. Tamo a Fernando Alfonso los puercos, y carneros, que tenia para pesar otro dia en la carniceria, dando le vna cadena de oro, hechura de abroios, en pago, y para la pena de no dar carne a la ciudad. Y partio se de Santiago de Barucoa a deziocho de Nouiembre con mas de trezientos Españoles en seys nauios.

¶ Los hombres y nauios que Cortes lleuo ala conquista.

**S** Alio Cortes de Santiago con muy poco bastimento para los muchos que lleuaua. Y para la nauegacion que aun era incierta, y embio luego en saliendo a Pedro Xuares Gallinato de Porra, natural de Seuilla, en vna carauela por bastimentos a Iamaica, mandando le prcon los que comprasse al cabo de

de Corrientes, o punta de Santanton, que es lo postrero dela isla hazia Poniente, y el fuese con los de mas a Macaca. Compro alli trezientas cargas de pan, y algunos puercos a Tamayo que tenia la hazienda del rey. Fue ala Trinidad, y cōpro vn natio de Alonso Guillen. Y de particulares, tres caualllos, y quinientas cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que Ioan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio cargado de vituallas de vender a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada para que lo tomasse, y lleuasse ala punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de sardines, y lleuado lo le fue mandado, y Sedeño, y otros, se vinieron ala Trinidad con el registro dello que lleuauan, que era quatro mil arrobas de pan: mil y quinientos tocinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras pieças de oro en pago, y vn conocimiento, por el qual fue Sedeño ala cōquista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos hombres de los de Grijalua, que estauan, y viuián alli, y en Marancas, Carenas, y otros lugares, y embiando los nauios delante, se fue con la gente por tierra ala Hauana, que era poblada entōces a la parte del Sur en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vèder alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quesada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vèdieron dos mil tocinos, y otras tantas cargas de maiz, puca, y aies. Bastecio con esto la flota razonablemēte, y començo a repartir la gēte y comida por los nauios. Lleg

## LA CONQVISTA

ron entonces con vna carauela Pedro de Alu-  
arado, Christoual de Olid, Alonso de Auila,  
Francisco de Monteio, y otros muchos dela  
compañia de Grijalua, que fueran a hablar  
con Diego Velazquez. Yua entrellos vn Gar-  
nica con cartas de Diego Velazquez para Cor-  
tes, en que le rogaua esperasse vn poco, que  
opria el, o embiaria a comunicarle algunas co-  
sas que conuenian a entrambos. Y otras para  
Diego de Ordas, y para otros, donde les ro-  
gaua que prendiesen a Cortes. Ordas combi-  
do a Cortes a vn banquete en la carauela, que  
lleuaua en cargo pensando llevar le con ella a  
Santiago. Mas Cortes, entendida la trama, fin-  
gio, al tiempo dela comida, que le dolia el es-  
tomago, y no fue al combue, y porque no acon-  
reciesse algun motin se entro en su nao. Hizo  
señal de recoger, como es de costumbre. Man-  
do que todos fuesen tras el a Santanton, donde  
todos llegarõ presto y con biẽ. Hizo luego Cor-  
tes alarde en Guaniguanigo, y hallo quinientos  
y cinquenta Españoles, de los quales eran mari-  
neros los cincuenta. Repartio los en onze com-  
pañias, y dio las a los capitanes Alonso de Auila,  
Alonso Fernandès Portocarrero, Diego de  
Ordas, Francisco de Monteio, Francisco de Mor-  
ta, Francisco de Salzeda, Ioan de Escalãte, Ioan  
Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y vn es-  
cobar. El como general, como tambien vna. Hi-  
zo tãtos capitanes porq̃ los nauios erã otros on-  
ze, para que tuuiesse cada vno dellos cargo de la  
gente, y del nauio. Nombro tambien por piloto  
mayor a Anton de Alaminos, que auia ydo con  
Francis-

Francisco Hernandez de Cordoua, y con Ioan de Grijalua. Auia tambien dozientos Islenos de Cuba para carga, y seruicio, ciertos negros, y algunas Indias, y diziseys cauallos, y peguas. Hallo esso mesmo cinco mil rocinos, y seys mil cargas de maiz, yuca y aies. Es cada carga dos arrobas, pelo que lleua vn Indio caminando. Muchas gallinas, açucar, vino, azepte, garauços, y otras legumbres. Grã cãtidad de quinquilleia, como dezir cascaveles, espeios, sartales, y cuentas de vidrio, aguias, alfileres, bollas, aguietas, cintas, colcheros, heuillas, cuchillos, tixeras, tenaças, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos deliço. Sapos, capotes, calçones, caperuças de paño. Todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochenta, y setenta. Las de mas pequeñas, y sin cubierta y vergãtines. La vandra que puso, y lleuo Cortes esta jornada, era de fuegos blancos, y azules, con vna cruz colorada en medio. Y alrededor vn letrero en Latin, que romançado dize: Amigos sigamos la cruz, y nos si se tuuieremos en esta señal vçeremos. Este fue el aparato que Cortes hizo para su jornada. Con tan poco caudal gano tan gran reyno. Tal, y no mayor, ni menor, fue la flora, que lleuo a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan poca compaña vencio innumerables Indios. Nunca iamas hizo capitán con tan chico exercito tales hazañas, ni alcanço tãtas victorias, ni suiero tamaño imperio. Ningun dinero lleuo para pagar aquella gête. Antes fue muy adeudado, y no es menester paga para los

## LA CONQVISTA

los Españoles, que andan en la guerra, y conquif-  
ta de Indias. Que si por el sueldo lo vniessen a  
otras partes mas cerca yrian. En las Indias cada  
vno pretende vn estado, o grâdes riquezas. Cõ-  
certada pues y repartida, como auets oydo, to-  
da la armada, hizo Cortes vna breue platica a su  
gente que fue de la sustancia siguiente.

¶ Oracion de Cortes a los soldados.

**C**ierto esta, amigos, y compañeros míos,  
que todo hombre de bien, y animoso,  
quiere, y procura pgualarse por propias  
obras con los excelentes varones de su tiempo,  
yaun de los passados, Así que yo acometo vna  
grande, y hermosa hazaña, que sera despues muy  
famosa, ca el coraçon me da que tenemos de ga-  
nar grandes, y ricas tierras, muchas gentes nun-  
ca vistas, y mayores reynos, que los de nuestros  
reyes, y cierto mas se estiende el desseo de gloria  
que alcanza la vida mortal. Al qual a penas bas-  
ta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos  
reynos. Aparejado he naues, armas, caualllos, y  
los de mas pertrechos de guerra, y sin esto harras  
vituallass, y todo lo al que suele ser necessario, y  
prouechoso en las conquistas. Grandes gastos  
he yo hecho, en que tengo puesta mi hazienda, y  
la de mis amigos. Mas parece me que quanto de  
ella tẽgo menos he acrecentado en hõrra. Han se-  
de dexar las cosas chicas quando las grandes se  
ofrecen. Mucho mayor prouecho, segũ en dios  
espero, verna a nuestro rey, y nacion, desta nuel-  
tra armada, que de todas las delos otros. Callo  
quã agradable sera a dios, nuestro señor, por cu-  
po amor he de muy buena gana puesto el traba-  
io,



lo, y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida, y hõrra, que he passado, haziendo esta flota, porque no creays que pretendo della tanto la ganancia quãto el honor. Que los buenos mas quieren honrra que riqueza. Començamos guerra iusta, y buena, y de gran fama, dios todo poderoso, en cuyo nombre y fe se haze, nos dara victoria, y el tiempo traera el fin, que de continuo sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Por tanto otra forma, otro discurso, otra maña liemos de tener que Cordoua, y Grijalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, que nos da priessa. Empero alla haremos assi como vieremos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos, pero la virtud no quiere ociosidad. Por tanto si quisieredes llevar la esperança por virtud, o la virtud por esperança, y si no me dexays, como no dexare yo a vosotros, ni a la ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mas ricos hombres de quantos iamas aca passaron, ni quantos en estas partidas figuieron la guerra. Pocos soys pa lo veo, mas tales de animo que ningun esfuerço, ni fuerça de Indios podra ofenderos. Que experiencia tenemos como siempre Dios ha fauorecido en estas tierras a la nacion Española, y nunca le falto, ni faltara virtud y esfuerço. Assi que yd contentos, y alegres, y hazed y gual el successo que el comienço.

¶ La entrada de Cortes en Acuzamil.

**C**On este razonamiento puso Fernando Cortes en sus compañeros gran esperança de cosas, y admiracion de su persona. Y  
tanta

## LA CONQVISTA

tanta gana les tomo de paſſar con el a aquellas  
tierras apenas viſtas que les pareſcia y no a gue  
rra ſino a victoria, y preſa cierta. Holgo mucho  
Cortes de ver la gente tan contenta, y ganola de  
y con el en aquella jornada, y aſſi entro luego  
en ſu nao capitana, y mando que todos ſe embar  
caſſen de preſto, y como vio tiempo hizo ſe ala  
vela, auiendo primero oydo miſſa, y rogado a  
dios le guiara aquella mañana, que fue a diez y  
ocho dias del mes de Hebrero del año de mil y  
quinientos, y dezinueue dela nauidad de Jeſu  
Chriſto, redemptor del mūdo. Eſtādo en la mar  
dio nombre a todos los capitanes, y pilotos, co  
mo ſe vſa. El qual fue de ſanct Pedro apoſtol ſu  
abogado. Auſolos que ſiempre tuieſſen oio a la  
capitana, en que el yua, porque lleuaua en ella  
vn grā Faron para ſeñal, y guia del camino que  
tenian de hazer. El qual era caſi leſte oeſte de la  
punta de Santantō, que es lo poſtrero de Cuba,  
para el cabo de Cotoche que es la primera pun  
ta de Iucatan donde auian de yra dar derechos,  
para deſpues ſeguir la tierra coſta a coſta entre  
norte y poniente. La primera noche que ſe par  
tio Fernando Cortes, y que començo de atra  
ueſſar el golfo, que ay de Cuba a Iucatan, y que  
ternia pocas mas de ſeſenta leguas, ſe leuanto  
Nordeſte con rezio temporal. El qual deſfizo la  
flota, y aſſi ſe derramarō los nauios, y corrio ca  
da vno como mejor pudo, y por la inſtruçō, q̄  
lleuauā los pilotos, de la via que auian de hazer,  
nauegaron, y fuerō todos, ſaluo vno, ala iſla de  
Acuzamil. Aunque no fueron juntos, ni a vn tiē  
po. Las que mas tardaron fueron la capitana, y  
otra

otra en que pua por capitan Francisco de Morla, que o, por descuydo y floxedad del timonero, o por la fuerça del agua mezclada con viëto, felleuo vngolpe de mar el gouernalle al nauio de Morla. El qual para dar a entender su neceßidad, hizo vn larol desparramado. Cortes como lo vio arribo sobre el con la capitana, y entendida la neceßidad, y peligro, amaino, y espero hasta ser de dia, para conortar los de aquel nauio, y para remediar la falta. Quiso Dios q quando amaincio pa la mar abonaua, y no andaua rã brua como la noche, y en siendo de dia mirarõ por el gouernalle, q andaua alrededor entre las dos naues. El capitã Morla se echo ala mar atado de vna foga, y a nado tomo el timon, y lo subieron, y assentarõ en su lugar como auia de estar, y luego alçarõ velas. Nauegarõ aquel dia, y otro sin llegar a tierra. Ni sin ver vela ningũa dela flota. Mas luego al otro llegarõ ala pũta de las mugeres, donde hallaron algunos nauios. Mandoles Cortes que le siguiessen, y el endereço la proa de su neo capitana a buicar los nauios, que le faltauã, haziado el tiempo, y viento los auia podido echar, y assi fue a dar en Acuzamil, Hallo allì los nauios q le faltauã, ecepto vno, del qual no supieron en muchos dias. Los de la isla ouierõ miedo o alçarõ su hatillo, y metierõ se al mõte. Cortes hizo salir en tierra, a vn pueblo que estaua cerca de dõde auia surgido, cierto numero de Españoles. Los quales fuerõ al lugar, q era de cãteria, y buenos edificios, y no hallaron persona en el. Mashallarõ en algunas casas ropa de algodõ, y ciertas joyas de oro. Entrarõ assi mesmo en vna torre

## LA CONQVISTA

torre alta, y de piedra, y junto a la mar, pensando que hallarian dentro hombres, y hacienda. Mas ella no renia sino dioses de barro, y canto. Buel-  
 tos que fueron, dixeron a Cortes, como auian visto muchos maizales, y praderias, grandes colmenares, y arboledas, y frutales, y dierõ le aquellas cosillas de oro, y algodõ, que trapan. Ale grose Cortes con aquellas nueuas. Aunque por otra parte se marauillo que vuiessen huydo los de aquel pueblo, pues no lo auian hecho quando alli vino Iuan de Grijalua, y sospecho q̃ por ser mas sus nauios, que los del otro, ternian mas miedo. Temio tãbien no fuesse ardid para tomalle en alguna salagarda. Y mãdo sacar a tierra los cauallos, a dos effetos. Para descobrir el campo conellos, y pelear si necessario fuesse. Y sino, para que paciessen, y se refrescassen, pues auia donde. Tãbien hizo desembarcar la gente, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de vn mõte quatro o cinco mugeres con tres criaturas, que le traxeron. No entendia, ni las entendian. Pero por los ademanes, y cosas que hazian, conocierõ, como la vna dellas era señora delas otras, y madre de los niños. Cortes la halago entonces que lloraua su catiuerio, y el de sus hijos. Vistio la, como mejor pudo, ala manera de aca, dio alas criadas espejos, y tixeraz, y a los niños sendos dizes, con que se holgasen. En lo demas tratola honestamente. Tras esto, pa que queria embiar vna de aquellas moças a llamar al marido, y señor para hablarle, y que viesse quan bien tratados estauan sus hijos, y muger, llegarõ ciertos Isleños a ver lo que passaua,  
 por

por mandado del Calachuni, y a saber de la muger. Dio les Cortes algunas cosillas de rescate para si y otras para el Calachuni su señor. Torno los a embiar, para que le rogassen de su parte, y de la muger, que viniesse a verse con aquella gente de quic sin causa huya, que el le prometia que ni persona, ni casa de la Isla, recibiria daño, ni enojo de aquellos sus cõpañeros. El Calachuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino luego a otro dia con todos los hõbres del lugar. En el qual estauan ya muchos Españoles apolentados, mas no consintio que se saliessen de las casas. Antes mando que los repartiessen entre si, y los proueyessen muy biẽ de alli adelante de mucho pescado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes con grãde humildad, y ceremonias, y assi fue muy bien recebido, y amorosamẽte tratado, y no solo le mostro Cortes por señas y palabras la buena obra, que Españoles le queriã hazer, mas aun por dadivas y assi le dio a el, y a otros muchos de aquellos suyos, cosas de rescate. Las quales, aunque entre nosotros son de poco valor, ellos las estimã mucho, y tienen en mas que al oro, tras que todos andauan. Allende desto, mando Cortes que todo el oro, y ropa que se auia tomado en el pueblo lo truxessen ante si, y alli conocio cada Iñleño lo que suyo era, y se le boluio. De que no poco quedaron contentos, y marauillados. Aquellos Indios fueron muy alegres, y ricos con las cosillas de España por toda la Isla a mostrarias a los otros, y a mandarles de parte del Calachuni que se tornassen a sus casas con sus hijos, y muger

## LA CONQVISTA

resseguramēte, y sin miedo. Por quanto aquella gente estrangera era buena, y amorosa. Con estas nueuas, y mandamiēto, se boluio cada vno a su casa, y pueblo, que tãbien otros se auian pdo como los deste, y poco a poco perdieron el miedo que a los Españoles tenian, y por esta manera estuuieron seguros y amigos, y proueperon abundantemente nuestro exercito, todo el tiempo que en la isla estuuu, de miel, y cera: de pan, pescado, y fruta.

¶ Que los de Acuçamil dieron nueuas a Cortes de Ieronymo de Aguilar.

**C**omo Cortes vio que estauan assegurados de su venida, y muy domesticos, y exerciciales, acordo de quitarles los ydolos, y darles la cruz de Iesu Christo nuestro señor, y la ymagen de su gloriosa madre, y virgen santa Maria, y para esto habloles vn dia por la lengua que lleuaua. La qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernãdez de Cordoua. Mas como era pescador era rudo, o mas de veras simple, y parecia q̃ no sabia hablar, ni respõder. Toda via les dixo que les queria dar mejor ley y Dios de los que tenian. Respõdieron que mucho en ora buena, y assi los llamo al tēplo, hizo dezir missa, quebró los dioses, y puso cruces, y ymagines de nuestra señora. Lo qual adoraron con deuociõ, y mientras alli estuuu no sacrificaron como solian. No se hartauan de mirar aquellos Isleños nuestros cauallos, ni naos, y assi nunca parauan sino por venir. Y aun tanto se marauillarõ delas baruas, y color de los nuestros que llegauã a tatarlos,

carlos, y hazian señas con las manos hacia Yucatan, que estauan alla cinco, o seys hōbres baruudos, muchos soles auia. Fernando Cortes, considerando quanto le importaria tener buē faraute para entēder, y ser entēdido, rogo al Calachuni le diessse alguno q̄ lleuasse vna carta a los baruudos q̄ dezian. Mas el no hallo quien quisiessse yr alla con semeiante recaudo, de miedo del que los tenia, q̄ era gran señor, y cruel, y tal que sabiēdo la embaxada mandaria matar, y comer al que la lleuasse. Viēdo esto Cortes halago tres Isleños, que andauā muy seruiciales en su posada. Dioles algunas colillas, y rogoles q̄ fuesen con la carta. Los Indios se escularon mucho dello, que teniā por cierto que los matariā. Mas en fin tātō pudieron ruegos, y dadiuas que prometieron de pr, y así escriuió luego vna carta que en suma dezia.

**N**obles señores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cincuenta Españoles, y llegue aqui a Acucamil, de dōde os escriuo esta carta. Los desta isla me hā certificado que ay en esta tierra cinco, o seys hōbres baruudos, y en todo a nosotros muy semeiables. No me sabē dar, ni dezir otras señas. Mas por estas conieturo, y tengo por cierto, que soys Españoles, yo y estos hidalgos, que conmigo vienen a descubrir, y poblar estas tierras, os rogamos mucho, que dentro de seys dias, que recibierdes esta, os vengays para nosotros sin poner otra dilacion, ni excusa. Si vinierdes todos conoceremos, y gratificaremos la buena obra que de vosotros recibira esta armada. Un vergā tin embio para en que vengays, y dos naos para

## LA CONQVISTA

seguridad. Fernando Cortes.

¶ Escrita ya la carta hallo se otro inconueniẽte para que no la lleuassen , y era que no sabian como llevarla encubiertamente para no ser vistos, ni barruntados por espías, de que los Indios temia. Entonces Cortes acordo se que pria bien embuelta en los cabellos de vno, y assi tomo al que parecia mas auisado , y para mas que los otros, y ato le la carta entre los cabellos , que de costumbre los traẽ largos, a la manera que se los atan ellos en la guerra, o fiestas, que es como trẽçado ala frẽte. Del vergantin en que fueron estos Indios yua capitaõ Ioan de Escalante. De las naues Diego de Ordas con cinquenta hombres, para si menester fuesse. Fuerõ estos nanios, y Escalante echo los Indios en tierra en la parte que le dixerõ. Esperaron ocho dias, aunque les auifaron que no los esperarían sino seys, y como rardauan en ydaron que los aurian muerto, o catiuado, y tornarõ sea Acuçamil fin ellos. De que mucho peso a todos los Espaõoles, è especial a Cortes, crepando que no era verdad aquello delos delas baruas, y que ternian falta de lengua. Entretanto que todas estas cosas passauan se repararõ los nanios del daño que auia recebido con el temporal pasado, y se pusieron a pique, y assi se partio la flota en llegando el vergantin , y las dos naos.

¶ Venida de Jeronimo de Aguilar a

Fernando Cortes.

**M**ucho les pesaua, alo q̃ mostraron, la partida delos Christianos alos Isleños, especial al Calachuni, y cierto a ellos se les hizo



hizo buen trramiento, y amistad. De Acuçamil fue la flota a tomar la coſta de Yucatã, a do es la punta delas Mugeres, con buen tiempo, y ſurgio alli Cortes para ver la diſpoſiciõ dela tierra, y la manera dela gente: mas no le cõtento. Otro dia ſiguiente que fue carneſtoliendas, operõ miſ ſa en tierra, hablaron a los que vinierõ a ver los, y embarcados quifieron doblar la punta para yr a Cotoche, y tantar que coſa era. Pero antes que la doblaſſen tiro la nao, en que pua el capitã Pedro de Aluarado, en ſeñal que corria peligro. Acudieron alla todos a ver que coſa era, y como Cortes entendio que era vn agua, que con dos bombas no podian agotar, y que ſi no fueſſe tomando puerto que no ſe podia remediar, tornõ ſe a Acuçamil con toda la armada. Los dela Iſla acudierõ luego a la mar muy alegres a ſaber que querian, o que ſe auian olvidado, y los nueſtros les contaron ſu neceſſidad, y ſe deſembarcaron, y remediaron el nauio. El ſabado luego ſiguiente ſe embarco la gente toda, ſaluo Fernãdo Cortes, y otros cincuenta. Reboluio entonces el tiẽpo con grãde viento, y contrario, y aſſi no ſe par tierõ aquel dia. Duro aquella noche la furia del apre, mas amanso con el ſol, y quedo la mar par poder embarcar, y nauegar. Pero por ſer el primer Domingo de quareſma acordarõ de opr miſ ſa, y comer primero. Eſtando Cortes comiẽdo le dixerõ como atraueſſaua vna canoa, ala vela de Yucatã para la Iſla, y que venia derecha hacia do las naues eſtauan ſurtas. Salio el a mirar a donde pua, y como vio que ſe deſuſaua algo de la flota dixo a Andres de Tapia, que fueſſe cõ al-

## LA CONQVISTA

gunos compañeros a la orilla del agua, encubiertos hasta ver si salían los hombres a tierra, y si falliesen en que se los traxessen. La canoa tomó tierra tras vna punta, o abrigo, y salieron della quatro hombres desnudos en carnes, sino era sus verguenças, los cabellos trençados, y enroscados sobre la frente, como mugeres, y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales vueron miedo quando vierō cerca de sí a los Españoles, que auian arremetido a ellos, para tomar los, las espadas sacadas, y querian huyr ala canoa. El otro se adelanto, hablando a sus compañeros en lengua que los Españoles no entendierō, que no huyessen, ni temiesseu, y dixo luego en Castellano, Señores soy Christianos. Respondierō que sí, y que eran Españoles. Alegro se tanto con tal respuesta que lloro de plazer. Pregūto si era micoles, ca tenia vnas horas en q̄ rezaua cada dia. Rogoles que diessen gracias a dios, y el hincose de rodillas en el suelo, alçó las manos, y oios al cielo, y cō muchas lagrimas hizo oracion a dios, dādo le gracias infinitas por la merced que le hazia en sacarlo de entre infieles, y hombres infernales, y poner le entre Christianos, y hombres de su nació. Andres de Tapia se allego a el, y le ayudo a leuātar, y le abraço, y lo mismo hizieron los otros Españoles. El dixo a los tres Indios que le siguiessen, y vino se cō aquellos Españoles hablando y pregūtando cosas hasta dōde Cortes estaua. El qual le recibio muy bien, y le hizo vestir luego, y dar lo que vuo menester, y cō plazer de tenerle en su poder le pregunto su desdicha, y como se llamaua. El respondió alegremente delan

te

te de todos, Señor yo me llamo Ieronymo de Aguilar, p soy de Ecija, y perdime desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las passiones, y desuetturas de Diego de Nicuessa, y Vasco Nuñez Valboa, acompañe a Valdiuia que vino en vna pequeña carauela a santo Domingo, a dar cuenta delo que alli passaua al Almirante, y gouernador, y por gente y vitualla, y a traer veynte mil ducados del rep el año de mil, y quinientos y onze, y ya que llegauamos a lamayca se perdio la carauela en los baxos que llaman de las Viuoras, y con dificultad entramos en el liat el hasta veynte hōbres, sin vela, sin agua, sin pā, y con ruy n apareio de remos, y así anduimos treze, o quatorze dias, y al cabo echo nos la corriente, que alli es muy grande, y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra a vna prouincia que dicen Maya. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo q̄ ocho. A Valdiuia, y otros quatro, sacrifico a sus pdolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos, y despues se los comio, haziendo fiesta, y plato dellos a otros Indios. Yo y otros seys quedamos en Caponera a engordar para otro banquete, y ofrenda, y por huyr de tã abominable muerterōpimos la prision, y echamos a huyr por vnos mōtes, y quiso dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel y hombre humano, que se dize Aquinquz, señor de Xamançana. El qual nos amparo, y dexo las vidas con seruidūbre, y no tardo a morir se. Despues aca he yo estado con Taxmar que le sucedio. Poco a poco se murierō los otros citico Españoles nuestros compañeros, y no ay sino

## LA CONQVISTA

po, y vn Gonçalo guerrero, marincro, que esta con Nachancán, señor de Chetemal. El qual se caso con vna rica señora de aq̃lla tierra, en quien tiene hijos, y es capitan de Nachancā, y muy estimado por las vitorias que le gana en las guerras que tiene cō sus comarcanos, y le embie la carta de vuestra merced para rogar q̃ se viniesse pues auia tan buena coyuntta, y apareio. Mas el no quiso, creo que de verguença, por tener horadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los hijos. Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuento de Ieronimo de Aguilar con dezir que alli en aquella tierra comian, y sacrificauan hombres, y por la desventura que el y sus compañeros auian pasado. Pero dauan gracias a Dios por verle libre de gente tan inhumana, y barbara, y por tenerle por faraute cierto, y verdadero, y certissimo les parecia milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que cō aquella necesidad tornassen ala Isla, donde sobreuiniendo contrario viento, fuesen constreñidos a estar hasta que este Aguilar viniesse. Que sin duda el fue la lengua, y medio para hablar, entēder, y tener cierta noticia de la tierra por do entro, y fue Fernando Cortes, y por tanto he yo querido ser tan largo en contar de la manera que se vuo, como punto notable desta historia. No dexare de dezir como enloquecio su madre de Ieronymo de Aguilar quando oyo que su hijo estaua catiuo en poder de gente que comian hombres, y siempre de alli adelante daua voces en viēdo carne

ne asfada, o espetada, gritado: Desventurada de mi este es mi hijo, y mi bien.

¶ Como derribo Cortes los idolos  
en Acuçamil.

**L** Vego a otro dia que Aguilar fue venido, torno Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar se mejor delas cosas de la lla pues serian bien entendidas con tan fiel interprete, y para confirmar los en la veneracion dela Cruz, y apartar los dela delos Idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayna dexar la gentilidad, y tornar se Christianos, y ala verdad la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos, los ritos bestiales, y sacrificios abominables que tienen de sangre, y comida de hōbres, que derechamente es contra Dios, y natura. Porque con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, open, y creen a los Predicadores, y toman el Euangelio, y el Bautismo de su proprio grado, y voluntad, en que consiste la christianidad, y la fe. Assi que Ieronimo de Aguilar les predico, aconsejando les su saluacion. Y con lo que les dixo, o porque ya ellos auian comenzado, holgaron q̄ les acabassen de derribar sus idolos, y dioses, y aun ellos mesmos apudaron a ello, quebrando, y desmenuzando lo que poco antes adorauan, y de presto no dexaron idolo sano, ni en pie nuestros Españoles, y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nuestra Señora. Aquien todos aquellos lileños adorauan con gran deuocion, y oraciones, y ponian su incienso, y ofrecian codornizes y maiz, y

## LA CONQVISTA

frutas, y las otras cosas, que solian traer al templo por offrenda, y tanta deuociõ tomaron con la ymagen de nuestra señora sancta Maria, que salian despues con ella a los nauios Españoles, que tocauan en la Ista, diciendo, Cortes, Cortes, y cantando Maria, Maria. Como hizieron a Alonso de Parada, y a Pamphilo de Narbáz, y a Christoual de Olid, quando passaron por alli, y aun allende desto rogaron a Cortes que les dexasse quien les enseñasse como auian de creer, y seruir al Dios delos Christianos, mas el no oso de miedo no los matassen, y porque lleuaua pocos clerigos, y frayles, en lo qual no acerto, pues de tan buena gana lo querian, y podian.

¶ Acuçamil Ista.

**L**aman los naturales Acuçamil, y corrutamente Coçumel. Ioan de Grñalua, que fue el primer Español que entro en ella, la nombro sancta Cruz, porque a tres de Mayo la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho. Aunque ay quien diga mas, y quien diga menos. Esta en veynte grados a esta parte de la Equinocial, o poco menos, y cinco o seps leguas de la punta de las Mugeres. Tiene hasta dos mil hombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra, y ladrillo con la cubierta de paja, orama, y aun alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto muy bien edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza. Calactuni es como dezir Cacique, o rep. Son morenos, andan desnudos, si algun vestido traen es de algodõ, y para atapar lo vergonçoso, Crian largo cabello, y trençan se lo

lo muy bien sobre la frente. Son grandes pescadores, y así el pescado es casi su principal manjar. Bien que tienen mucho maíz para pan, y muchas frutas, y buenas, tienen tambien mucha miel, aunque agra vn poco, y colmenares de a mil, y mas colmenas, algo chicas. No sabian alumbrarse con la cera. Mostraron se lo los nuestros, y quedaron espantados, y contentos, ay vnos perros, rostro de raposo, que castran y ceuan para comer. No ladran. Con pocos de ellos hazen casta las hembras. Como ay sierras, y en lo baxo montes, y pastos, crian se muchos venados, puercos monteses, conejos, y liebres, aunque pequeñas. De lo qual todo mataron en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas, y con los perros y lebreles que lleuauan, y fin la que comieron fresca cecinaron, y curaron al sol mucha carne. Retaiase. Son idolatras, Sacrifican niños, mas pocos, y muchas vezes perros en su lugar. En lo de mas gente pobre es, pero caritativa, y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

¶ La Religion de Acucamil.

**E**L templo es como torre, quadrada, ancha del pie, y con gradas al derredor. Derecha de medio arriba, y en lo alto hueca, y cubierta de paia, con quatro puertas o ventanas con sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, que parece capilla, assientan, o pintan sus dioses. Tal era el que estava ala marina, en el qual auia vn extraño idolo, y muy diuerso delo de mas, aunque ellos son muchos, y muy diferentes. Era el bulto de aquel ydolo grande,

## LA CONQVISTA

grande, huecho, hecho de barro, y cojido, pegado ala pared con cal. A las espaldas dela qual auia vna como sacristia, donde estaua el serui-  
cio del templo, del idolo, y de sus ministros. Los Sacerdotes tenian vna puerta secreta, y chi-  
ca, hecha en la pared en par del idolo. Por alli  
entraua vno dellos, enuistiale enel bulto, ha-  
blaua, y respondia a los que venian en deuociõ,  
y con demandas. Con este engño crepan los  
simples hombres quanto su Dios les dezia. Al  
qual honrrauan mucho mas que a los otros, cõ  
sahumerios muy buenos, hechos como piuetes,  
o de copal, que es como incienso, con ofrendas  
de pan, y frutas, con sacrificios de sangre de co-  
dornizes, y otras aues, y de perros, y aun a las  
vezes de hombres. A causa deste oraculo, y  
idolo, acudian a esta Isla de Acuçamil muchos  
pelegrinos, y gente deuota, y agorera, de lexos  
tierras, y por esso auia tantos templos, y capi-  
llas. Al pie de aquella mesma torre estaua vn cer-  
cado de piedray cal, muy bien luzido, y almena-  
do. En medio del qual auia vna cruz de cal tan  
alta como diez palmos, ala qual tenian, y adora-  
uan por Dios dela lluvia. Porque quando no  
llouia, y auia falta de agua, y uan a ella en pro-  
cession, y muy deuotos, offrecian le codornizes  
sacrificadas, por aplacar le la pra, y enoio, que  
con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre  
de aquella simple auezica. Quemauan tambien  
cierta resina, a manera de incienso, y rociauan  
la con agua. Tras esto tenian por cierto que lue-  
go llouia. Tal era la religion destos Acuçami-  
lanos, y no se pudo saber donde, ni como roma-  
ron



ron deuocion con aquel Dios de cruz. Porque no ay rastro, ni señal en aquella Iſla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, que se aya en ella predicado el Euangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españoles. Estos de Acuçamil acataron mucho de alli adelante la cruz, como quien estaua hecho aral señal.

¶ Del pece Tiburon.

**M** Es y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues que dexo a Cuba. Partio se Cortes desta Iſla dexando a los naturales della muy amigos de Españoles. Y româdo mucha cera, y miel, que le dieron, passo a Yucatan y fuese pegado a tierra para buscar el nauio que le faltaua, y quando llego ala punta delas Mugeres calmo el tiempo, y estuuose alli dos dias eſperando viento. En los quales tomaron sal, que ay alli muchas salinas, y vn Tiburon con ançuelo, y lazos. No le pudieron subir al nauio, porque daua mucho lado, que era chico, y el pez muy grande. Desde el batel le mataron en la agua, y le hizieron pedaços, y assi le metieron dentro en el batel, y de alli en el nauio con los aparejos de guindar. Hallaron le dentro mas de quinientas raciones de rocino, en que a lo que dizen auia diez rocinos, que estauan a desalar colgadas al rededor delos nauios, y como el Tiburon es tragon, que por esso algunos le llaman Liguron, y como hallo aquel aparejo pudo engullir a su plazer. También se halló dentro de su buche vn plato de estafio, que capó dela nao de Pedro de Aluorado.

## LA CONQVISTA

Y tres çapatos desechados, y mas vn queso, esto afirman de aquel Tiburon. Y cierto el traga tan desaforadamente que parece increíble, porque yo he oydo jurar a Dios a personas de bien, q̃ han visto muchas vezes estos tiburones muertos, y abiertos, que se han hallado dētro dellos cosas que si no las vieran, lastunieran por imposibles. Como dezir que vn Tiburon se traga vno, y dos, y mas pelleios de carneros con la cabeza, y cuernos enteros, como le ç arrojan ala mar por no pelar los. Es el Tiburon vn pece largo, y gordo, y alguno de ocho palmos de cinta, y de doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra que parecen sierra, o almenas. La boca es a proporcion del cuerpo. El buche disforme de grande, tiene el cuero como toilo. El macho tiene dos miembros para engendrar, y la hembra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynte, y treynta Tiburonicillos, y aun quarenta. Es pelcado que acomete a vna vaca, y a vn cauallo, quando paze, o beue orillas delos rios, y se come vn hombre, como quiso hazer vno al Calachuni de Acuçamil que le corto los dedos de vn pie quando no lo pudo llevar entero, como le socorrieron. Es tan goloso que se va tras vna naop por comer lo que della echan y cae quinientas, y aun mil leguas, y es tan ligero que anda mas que ella, aunque lleue mas prospero tiempo. Y dizen que tres tanto mas porque al mayor correr dela naue le da el dos, y tres bueltas al rededor, y tan somero que se parece, y vee como lo anda. No es muy bueno de comer por ser duro

ro, y defabrido, aunque bastece mucho vn nauio hecho talajos en sal, o al ayre. Cuénta aquellos dela armada de Cortes que comieron del tocino, que sacaron al Tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro, y que muchos conocierõ sus raciones por las ataduras, y cuerdas.

¶ Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por alli cerca.

**C**On el buen tiempo que hizo luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido, y hazia Cortes entrar con los vergatines, y barcas de naos en los rios, y calas a lo buscar. Y aun estando en par de Cápuche surtos los nauios en la playa atendiendo los vergantines, y barcos que andauan entre ciertas caleras a descobrir el que faltaua, ayna se quedaron en seco, aunque estauan casi vna legua dentro en mar, tanta es la menguante, y creciente, que haze alli. No crece sino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causa dello aunque dan muchas, pero ninguna satis haze, y dicen que sino fuera por esto que saltaran en tierra a vengara Francisco Hernandez de Cordoua del daño que alli recibio. Nauegando pues apegados siempre a tierra emparejaron con vna gran cala, que agora llaman puerto Escondido, en la qual se ha zen algunas isletas, y en vna dellas estaua el nauio que buscauan. Cortes, y todos holgaron infinito de hallarle sano. Y a toda la gente salua, y buena, y otro tanto hizieron ellos por ser hallados. Ca tenia temor de si por estar solos, y no bien proueydos, y que la flota no fuese perdida o adelante passada, y sin duda no se vueran podido

## LA CONQVISTA

dido sufrir alli de hambre tanto tiempo sino fue rapor vna lebrela, mas como ella los prouepa, y era por alli la derrota, y camino dela armada, esperaron el Capitan. Y aun con liarto miedo no le vuisse acontecido alguna como a Grijalua, o a Francisco Hernandez de Cordoua. Como surgieron todos alli donde aquel nauio estava, y se holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenian por las xarcias tantos pelcios de liebres, y coneios, y de venados. Dixeron como luego que alli llegaron vicran andar por la costa vn perro ladrando, y escaruando de cara del nauio. Y que el capitan, y otros salieron en tierra, y hallaron vna lebrela de buen tallo, que se vino para ellos, halagolos con la cola saltando de vno en otro con las manos. Y luego fuese al monte que estava cerca, y dende a poco boluio cargada de liebres, y coneios. El otro dia de adelante hizo lo mesmo, y assi conocieron que auia mucha caza por aquella tierra. Y començaron a yr se tras ella con no se quantas ballestas, que venian en el nauio, y dieron se tan buena diligencia a caçar que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado aunque era quaresma, pero que se auian tambien bastecido de cecina de venados y coneios para largos dias. Y en memoria de aquello pegauan por la xarcia las pelleas de los coneios, y liebres, y tendian al sol los cueros de los ciervos para secarlos. No supieron si la lebrela fue de Cordoua, o de Grijalua.

¶ Combate y toma de Potonchan.

No

**N**O se demuó alli la flota, antes se partió luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenían por perdidos, y sin parar fuerō hasta el río de Grñalua q̃ en aquella légua se dize Tauasco. No entraron dentro por que pareció ser la barra muy baxa para los nauios mayores, y assi echaron anclas ala boca. Acudieron luego a mirar los nauios, y gente muchos Indios, y algunos con armas y plumajes, que a lo que desde la mar parecía, eran hombres luzidos, y de buen parecer, y no se marauillauan casi de ver nuestra gente y velas por auer las visto al tiempo que Iuan de Grñalua entro por aquel mesmo río. A Cortes le pareció bien la manera de aquella gente, y el assiento de la tierra, y dexando buena guarda en los nauios grandes, metió la de mas gente Española en los vergantines, y bateles que venían por popa de las naos, y ciertas piezas de artilleria, y entro se con ello el río arriba contra la corriente que era muy grande. A poco mas de media legua que subían por el, vieron vn gran pueblo con las casas de adoues y los tejados de paia, el qual estaua cercado de madera con bien gruesa pared y almenas, y troneras para flechar, y tirar piedras, y varas. Antes vn poco que los nuestros llegasen al lugar, salieron a ellos muchos barquillos que alli llaman Tahucup, llenos de hombres armados mostrando se muy feroces, y ganosos de pelear. Cortes se adelanto, haziendo señas de paz, y les hablo por Ieronimo de Aguilar, rogandoles los recibiesen bien, pues no venían a les hazer mal sino a tomar agua dulce, y a

**D** comprar

## LA CONQVISTA

comprar de comer como hombres que andando por la mar tenían necesidad dello. Por tanto que se lo diessen, que ellos se lo pagarian muy cortésmente. Los de las barquillas dixeron, que prián con aquel menaje al pueblo, y les traorian respuesta, y comida. Fueron, tornaron luego, y traxeron en cinco o seys barquillos pan, fruta, y ocho gallipauos, y dieron se lo todo dando. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca prouision para la necesidad grãde que trayan, y para tantas personas como venian en aquellos grandes vaxeles, que ellos aun no auian visto por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxessen harto, o le consintiesen entrar en el pueblo a bastecerse. Los Indios pidieron aquella noche de termino para hazer lo vno, o lo otro de aquello que les rogaua. Y con esto se fueron al lugar, y Cortes a vna islica que el río haze, a esperar la respuesta para otro día de mañana. Cada vno dellos pensó de engañar al otro, porque los Indios tomaron aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla. Y poner en cobro sus hijos, y mugeres por los montes, y espessuras, y llamar gente ala defensa del pueblo. Y Cortes mando salir luego ala isleta todos los escopeteros, y ballesteros, y otros muchos Españoles que aun se estauan en los nauios. Y hizo por el río arriba a buscar vado. En ambas cosas se hizieron aquella noche sin que los contrarios ocupados en solo sus cosas, las sintiesen. Porque todos los de las naos se vinieron a do Cortes estava. Y los que fueron a buscar vado anduieron tanto la ribera arriba, ten-

tando

rando las corrientes, que a menos de media legua hallaron por do passar aunque hasta la cinta, y aun tambien hallaron tanta espessura, y tan cubiertos los montes por vna y otra ribera, que pudieron llegar hasta el lugar sin ser sentidos, ni vistos. Con estas nuevas señalo Cortes dos capitanes con cada cient y cinquenta Españoles: que fueron, Alonso de Auila, y Pedro de Aluaro. Y embio essa mesma noche con guiza a meterse en aquellos bosques que estauan entre el rio, y el lugar, por dos efetos. Vno porque los Indios viesse que no auia mas gente en la isleta que el dia antes, y otro, para que oyendo la señal, que concerto, diessen en el lugar por la otra parte de tierra. Como fue de dia luego vinieron con el sol hasta ocho barcas de Indios armados, mas que primero, adonde los nuestros estauan. Traxeron alguna poca comida, y dixerõ que no podian auer mas, como los vezinos del pueblo auian echado a huyr de miedo de ellos, y de sus disformes nauios. Por tanto que les rogauan mucho tomassen aquello, y se tornassen ala mar, y no curassen de desassogegar la gente dela tierra, ni alborotalla mas. A esto respondió la lengua diziendo, que era inhumanidad dexar los perecer de hambre. Y que si le escuchassen la razon porque auia venido alli, que verian quãto bien y prouecho se les figuria dello. Replicaron los Indios que no querian con seio de gente que no conoscian. Ni menos acogerlos en sus cascas, porque les parecian hombres terribles, y mãdones, y que si agua querian que la cogiessen del rio, o hiziesse pozos en tierra, q̃

## LA CONQVISTA

assi hazian ellos quando menetter la tenian. En  
 tonces Cortes, viendo que eran por de mas pa-  
 labras, dixo les que en ninguna manera el po-  
 dia dexar de entrar en el lugar, y ver aquella tie-  
 rra para tomar, y dar relacion della al mayor se-  
 ñor del mūdo, que alli le embiaua. Por esso que  
 lo ruiessen por bueno pues el lo desseaua hazer  
 por bien. Y fino que se encomendaria a su Dios,  
 y a sus manos, y a las de sus compañeros. Los  
 Indios no dezian mas de que se fuesen, y no cu-  
 rassen de brauear en tierra agena porque en nin-  
 guna manera le consintirian salir a ella, ni entrar  
 en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no  
 se pua de alli, que le matarian a el, y quantos cō  
 el yuan. No quiso Cortes no hazer cō aquellos  
 Barbaros todo cumplimiento segun razon, Y  
 conforme a lo que los repes de Castilla mandan  
 en sus instrucciones, que es requerir vna, y dos, y  
 muchas vezes con la paz a los Indios antes de  
 hazelles guerra, ni entrar por fuerça en sus tie-  
 rras, y lugares. Y assi les torno a requerir con  
 la paz, y buena amistad, prometiendoles buen  
 tratamiento, y libertad, y ofreciendoles la no-  
 ticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos,  
 y palmas que le ternian por bienauenturados del  
 pues de sabidas, y que si toda via porfiauau en  
 no le acoger, ni admitir, que los apercibia, y em-  
 placaua para la tarde antes del sol puesto, porq̃  
 pensaua con apuda de su Dios dormir en el pue-  
 blo aquella noche a pesar y daño de los mora-  
 dores, que rehusauan su buena amistad, y con-  
 uersacion y la paz. Desto se rieron mucho y mo-  
 fando se fueron al lugar a contar las soberuias,



y locuras, que les parecia auer opdo. En pendo  
se los Indios comieron los Españoles, y dende  
a poco se armaron, y se metieron en las barcas, y  
vergantines, y aguardaron assi a ver si los Indi-  
os tornauan con alguna buena respuesta. Pero  
como declinaua ya el sol, y no venian, auiso  
Cortes a los Españoles que estauan puestos en  
celada, y el embarco su rodela, y llamando a  
Dios, y a Santiago, y a sant Pedro su abogado  
arremetio al lugar con los Españoles que alli es-  
tauan, que serian obra de dozientos, y en llegan-  
do ala cerca, que tocaua en agua, y los vergan-  
tines en tierra, soltaron los tiros, y saltaron al a-  
gua hasta el muslo todos, y començaron a com-  
batir la cerca, y baluartes, y a pelear con los ene-  
migos, que auia rato que les tirauan saetas, y  
varas, y piedras con hondas, y a manos, y que  
entonces viendo cabe si los enemigos, peleauan  
reziamente delas almenas a lançadas, y flechian  
do muy a menudo por las saeteras, y trauiessas  
del muro. En que hirieron quasi veynte Espa-  
ñoles, y aunque el humo, y el fuego, y trueno  
delos tiros los espanto, embaraço, y derriuo en  
el suelo de temoren opr, y ver cosa tan temero-  
sa, y por ellos iamas vista, no desampararon la  
cerca, ni la defensa, sino los muertos, antes resis-  
tian gentilmente la fuerça, y golpes de sus con-  
trarios, y no les dexaran por alli entrar si por de-  
tras no fueran saltados. Mas como los trecien-  
tos Españoles operon la artilleria, alla do esta-  
uan emboscados, que era la señal para acometer  
ellos tambien, arremetieron al pueblo, y como  
toda la gente del estaua intenta, y embuecida

## LA CONQVISTA

peleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, hallaron lo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos auian de entrar. Y entraron con grandes voces hiriendo al que topauan. Entonces los del lugar conocieron su descupdo, y quisieron socorrer aquel peligro. Y assi afloxaron por do Cortes estaua peleando. Con esto pudo entrar por alli el, y los que apar del combarian, sin otro peligro, ni contradicion. Y assi vnos por vna parte, y los otros por otra, llegaron a vn tiempo ala plaça, yendo siempre peleando con los vezinos. De los quales no quedo ninguno enel pueblo sino los muertos y presos. Que los otros desampararon lo, y fueron se a meter al monte, que cerca estaua, con las mugeres que ya estauan alla. Los Españoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino mayz, y gallipauos, y algunas cosas de algodón, y poco rastro de oro. Ca no estauan dentro mas de quatrocientos hombres de guerra a defender el lugar. Derramose mucha sangre de Indios en la toma deste lugar por pelear desnudos. Heridos fueron muchos, y catiuos quedaron pocos. No se contaron los muertos. Cortes se aposento enel templo de los idolos con todos los Españoles, y cupieron muy a plaza por q̃ tiene vn patio, y vnas salas muy buenas, y grandes. Durmieron alli aquella noche a buena guarda, como en casa de enemigos: mas los Indios no osaron nada. Desta manera se tomo Potonchan que fue la primera ciudad, que Fernando Cortes gano por fuerza en lo que descubrio, y conquisito.

¶ Demandas y respuestas entre Cortes  
y los Potonchanos.

**O**Tro día de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos, y presos. Y mando les por su faraute yr a donde estaua el señor con los de mas vezinos del lugar a dezirles que del daño hecho ellos se tenian la culpa, y no los Christianos, que les auian rogado con la paz tantas vezes. Y que si querian boluerse a sus casas, y pueblo, que lo podian hazer seguramente, que el les prometia por su Dios que no les sería hecho el menor enoio desta vida, sino todo plazer, y buen tratamiento. Y al señor, que fino se confiaua de la palabra y fe que le daua, que le daría rehenes, porque desseaui mucho hablarle, y conocerle, y informarse del de algunas cosas, que mucho le complia saber, y aun darle noticia de otras, con q̃ muy mucho se holgasse, y aprouecharse. Y q̃ si no queria venir, q̃ supiesse de cierto q̃ el lo yria a buscar, y a prouerle de bastimentos por sus dineros. Despidiolos con esto, y embiolos contentos y libres que ellos no pensauan. Los Indios fueron bien alegres, y dixeron a los otros sus vezinos lo que les fue mādado. Pero no vino hōbre dellos, antes se juntarō para dar en los nuestros de sobresaquito, creyendo tomarlos descuydados, y encerrados do les pudiesen pegar fuego, si de otra manera no pudiesen vëgarle. Embiō rā bien sin estos Indios a ciertos Españoles por tres caminos que pareciā. Y que todos yuan a dar, segun despues parecio, a las labranças y maizales del pueblo. Y así los lleuo el camino dōde estauan mu-

## LA CONQVISTA

chos Indios, con los quales escaramuçaron por traer alguno al capitã, que lo esamínasse en el lugar, y ellos dixeron como todos los de aquella tierra, y sus comarcas se andauan llegando para pelear con todo su poder, y fuérças, y dar batalla a aquellos pocos hombres forasteros, y matar los, y comerse los como a enemigos, y salteadores. Dixeron mas que tenian concertado entre si que si fuesen vencidos, a mala dicha supya, de seruir en adelante como esclauos a señores. Cortes los embio libres como a los otros, y a dezir ala iunra, y capitanes, que no se pudiesen en aquello, que era locura, y por demas, pensar vencer ny matar aquellos pocos hombres que alli veyan, y que si no peleauan, y dexauan las armas, el les prometia tenerlos, y tratarlos como a hermanos, y buenos amigos, y si perseverauan en la enemiga y guerra, que el los castigaria de tal manera que dende en adelante jamas tomasen armas para semejante gente que el, y los sus Españoles. Con lo que estos mensajeros dixerõ alla o por espiar algo, vinieron luego otro dia veynte personas de autoridad, y principales entre los supos, al pueblo. Tocarõ la tierra con los dedos, y alçaron los al cielo, que es la salua, y reuerencia que acostumbran hazer, y dixeron al capitan Cortes q̃ el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos, y amigos supos, le embiauan a rogar q̃ no quemasse el lugar y q̃ le traeria mantenimientos. Cortes les dixo q̃ no eran hombres los supos q̃ se enojauan con las paredes, ni aun tampoco con los otros hombres sino con muy grande y iusta razon. Nieran alli venidos  
para

para hazer mal, sino para hazer bien, y que si su señor viniese, conoceria presto quanta verdad le dezia en todo aquello, y quan en breue el y todos ellos labriã grandes misterios, y secretos de cosas iamas llegadas a su noticia, con que mucho se holgassen. Con esto se boluieron aq̃llos veynte embaxadores, o espías, diziendo que tornariã con la respuesta. Y ansí lo hizieron porque a otro dia truxeron algunas vituallas, y escusarõ se que no trapan mas a causa de estar la gente derramada, y emboscada de temor. Por las quales no quisieron paga sino ciertos cascaveles, y otras bugerias assí. Dixeron assí mesmo que su señor en ninguna manera vernia porque se auia ydo de miedo, y verguẽça, a vn lugar fuerte, y lexos de allí. Mas que embiaria personas de credito, y confianza, con quien pudiesse comunicar lo que quisiese, y que en quanto alas cosas de comer que el embiasse en ora buena alas buscar, y comprar. Cortes holgo mucho con esta respuesta, por tener ocasion, y iusta causa de entrar por la tierra, y saber el secreto della. Despidio los pues, y auilo los que otro dia yria con su gente por bastimentos para su exercito, por esso que lo publicasen entre los naturales para que tuuiesen todo recaudo de comida, pues auian de ser bien pagados. Lo vno, y lo otro era cautela. Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer quanto por descubrir oro, que hasta allí auia visto poco, y los Indios andauan remporizando hasta auer se juntado todos con muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres compañías de ochenta Españoles cada vna, y dio les por

## LA CONQVISTA

capitanes a Pedro de Aluarado, Alonso de Aui  
la, y Gonçalo de Sandoual, p algunos Indios de  
Cuba para seruicio y carga, si hallassen mayz, o  
aues que traer. Embio los por diferentes cami-  
nos, y mando que no romassen nada sin pagar,  
ni por fuerça, y que no passassen adelante de le-  
gua y media, o quando mucho dos, porque con  
tiẽpo pudiesen tornar se al pueblo a dormir, y el  
quedole con los otros Españoles a guardar el lu-  
gar, y la artilleria. El vn capitã de aquellos acer-  
to a yr con su vãdeta a vna aldea, do estauan in-  
finitos Tauascanos en armas, guardãdo sus may-  
zales. Rogo les que le diessen o trocassen a co-  
sas de rescate, de aq̃l mayz. Ellos dixeron que no  
querian, que para si se lo auia menester. Sobre es-  
to echarõ mano alas armas los vnos, y los otros  
y començaron vna braua quistion. Pero como  
los Indios erã muchos mas que los Españoles, y  
descargauan en ellos innumerables saetas, cõ que  
malamẽte los herian, retraxeron los a vna casa.  
Alli se defendierõ los nuestros muy biẽ, aunque  
con manifesto temor, y peligro de fuego, y cier-  
to pereciẽrã alli todos, o los mas, si los otros ca-  
minos, por do echaron las otras dos compa-  
nias, no respondieran alli a aquellas rozas, y labran-  
ças. Pero plago a Dios que llegaron casi a vna  
los otros dos capitanes a la mesma aldea al ma-  
yor hervor, y grita, que los Indios tenia en cõ-  
batir la casa donde estauan cercados los ochenta  
Españoles, y con su venida dexarõ los Indios  
el combate, y arremolinaronse a vna parte, y assi  
los cercados salieron, y se juntaron con los o-  
tros Españoles, y echaron hazia el lugar, es-  
ta-  
muçan

muçando todauia cõ los enemigos, que los venian flechando. Corres yua ya con cien compañeros, y con la artilleria a socorrerlos, porque dos Indios de Cuba vinieron a dezirle el peligro en que quedauan aquellos ochenta Españoles. Topo los a vna milla del pueblo, y porque aũ veniã los enemigos dañando entlos traferos, hizo les tirar dos falconetes cõ que se quedarõ, y no passarõ de alli, y el se metio, cõ todos los suyos, en el pueblo. Murierõ este día algũos Indios, y fuerõ heridos muchos Españoles malamente.

¶ La batalla de Cintla.

**N**O se durmio aquella noche Cortes, antes hizo llevar a las naos todos los heridos, y ropa, y otros embaraços, y sacar los que guardauan la flota, y treze cauallos. Lo qual le hizo antes que amaneciesse, mas no sin lo sentir los Tanascanos. Quando el sol salio ya auia oydo missa, y tenia en el cãpo cerca de quiniẽtos Españoles, treze cauallos, y seys tiros de fuego. Estos cauallos fueron los primeros que entraron en aquella tierra, que agora llamã Nueva España. Ordeno la gente, puso en cõcerto la artilleria, y camino hazia Cintladõ de el dia antes fue la riña, crepẽdo que alli hallaria los Indios. Ya tambien ellos, quãdo los nuestros llegaron, començauan a entrar en camino muy en ordenança, y venian en cinco esquadrones de ocho mil cada vno, y como donde se toparõ era baruechos, y tierra labrada y entre muchas acequias prios hondos, y malos de passãr, embaraçaronse los nuestros, y desordenaron se, y Fernando Cortes se fue con los de cauallo a buscar mejor

## LA CONQVISTA

tor passo sobre la mano yzquierda, y a encubrir-  
 se con vnos arboles, y dar por alli como de en-  
 boscada, en los enemigos por las espaldas, o la-  
 do. Los de pie siguieron su camino derecho pas-  
 sando a cada passo acequias y eicudando se, que  
 los contrarios les tirauan, y assi entraró en vnas  
 grandes roxas labradas, y de mucha agua. Don-  
 de los Indios, como hombres que sabian los pas-  
 sos, que estauan diestros, y sueltos en saltar las a-  
 cequias, llegauan a flechar, y aun a tirar varas y  
 piedras con honda. De manera que aunque los  
 nuestros hazian daño en ellos, y mataban algu-  
 nos con ballestas, y escopetas, y con la artilleria,  
 quando podia iugar, no los podian desechar de  
 sobre si. Porque tenian amparo en arboles, y va-  
 lladares, y si de industria los de Porónchan espe-  
 raron en aquel mal lugar, como es de creer, no  
 eran barbaros, ni mal entendidos en guerra. Sa-  
 lieron pues de aq̃l mal passo, y entraron en otro  
 algo mejor porque era espacioso y llano, y con  
 menos rios, y alli aprouecharon se mas de las ar-  
 mas de tiro, que dauan siempre en lleno, y delas  
 espadas que llegauan a pelear cuerpo a cuerpo.  
 Pero como eran infinitos los Indios cargaron  
 tanto sobre ellos que los arremolinaron en tan  
 poco estrecho de tierra, que les fue forçado, pa-  
 ra defenderse, pelear, bueltas las espaldas vno a  
 otros, y aun assi estauan en muy grande aprieto,  
 y peligro. Porque ni tenian lugar de tirar su arti-  
 lleria, ni gente de caualllo, que les apartasse los  
 enemigos. Estado pues assi caydos, y para huyr,  
 aparecio Francisco Morla en vn caualllo rucio  
 picado, q̃ arremetio a los Indios, y hizo les arre-  
 drag



drar algun tanto. Entonces los Españoles, pensando que era Cortes, y con tener espacio, arremetieron a los enemigos, y mataron algunos dellos. Con esto el de cauallo no parecio mas, y con su ausencia boluieron los Indios sobre los Españoles, y pusieron los en el estrecho que antes. Torno luego el de cauallo, puso se cabe los nuestros corrio a los enemigos, y hizo les dar espacio. Entonces ellos sintiendo fauor de hombre a cauallo, van con impeto a los Indios, y matan, y hieren muchos dellos. Pero al mejor tiempo los dexo el cauallero, y no le pudieron ver. Como los Indios no vieron tampoco al de cauallo, de cuyo miedo, y espanto huyan, pensando que era Centauro. Rebueluē sobre los Christianos con gētil denuedo, y tratan los peor que antes. Torno entōces el de cauallo tercera vez, y hizo huyr los Indios con daño, y miedo, y los peones arremetieron assí mesmo hiriendo, y matando. A esta sazon llego Cortes, con los otros compañeros a cauallo, harro de arrodear, y de passar arroyos, y montes, que no auia otra cosa por todo aquello. Dixeron le lo que auian visto hazer a vno de cauallo. Y preguntaron si era de su compaña, y como dixo que no, porque ninguno dellos auia podido venir antes, creyeron que era el apostol Santiago, patron de España. Entonces dixo Cortes: Adelāte cōpañeros que Dios es con nosotros, y el glorioso sant Pedro, y en diziendo esto arremetio a mas correr cō los de cauallo por medio de los enemigos, y lanço los fuera de las acequias a parte que muy a su talante los pudo alçcar, y alanceado desbaratar.

Los

## LA CONQVISTA

Los Indios dexaron luego el campo raso, y se metierõ por los bosques, y espessuras, no parando hombre cõ hombre. Acudieron luego los de pie, y figuierõ el alcance. Enel qual matarõ biẽ mas de trezientos Indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta, y de ballesta. Quedarõ heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas, y aun de pedradas. Cõ el trabajo dela baralla, o cõ el gran calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuierõ nuestros Españoles por aquellos arroyos, y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, q̃ cayeron en tierra mas de ciento dellos. A los quales fue menester llevar acuestas, o arriados. Pero quiso dios que se les quito del todo aquella noche, y ala mañana ya estauã todos buenos. No pocas gracias dieron nuestros Españoles, quando se vieron libres delas flechas, y muchedumbre de Indios, con quien aũian peleado, a nuestro señor que milagrosamente los quiso librar, y todos dixeron, que vieron por tres vezes al de caualllo, rucio picado pelear en su fauor cõtra los Indios, segun arriba queda dicho, y que era Santiago nuestro patron. Fernando Cortes mas queria que fuesse sant Pedro, su especial abogado. Pero qualquiera que dellos fue se tuno a milagro, como de veras parecio porque no solamente le vieron los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron por el estrago que en ellos hazia cada vez que arremetia a su esquadron, y porque les parecia que los cegaua, y entorpecia. De los prisioneros que se tomaron se supo esto.

¶ Tausco se da por amigo de Christianos.

Cortes

**C**ortes solto algunos, y embio a dezir con ellos al Señor, y a todos los otros, que le pesana del daño hecho a entrambas partes, por culpa y dureza suya dellos, que de su inocencia, y comedimiento, Dios le era buen testigo. Mas no obstante todo esto el los perdonaua de su error, si venian luego, o dentro de dos dias a dar iusto descargo, y satisfacion de su malicia, y a tratar con el paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar. Apercibiendo los, que si dentro de aquel plazo no viniessen de entrar por su tierra adentro destruyendo la, quemando, talando, y matando quantos hombres topasse chicos, y grandes, armados y sin armas. Despachados aquellos hombres con este mensaje fue cō todos sus Españoles al pueblo a descansar, y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizieron bien su oficio, y assi otro dia vinieron mas de cinquenta Indios honrrados a pedir perdon dello pasado, licencia para enterrar los muertos, y saluoconduto para venir los señores, y personas principales del pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian, y les dixo que no le engañassen, ni mintiessen mas, ni hiziessen otra iura, que seria para mayor mal suyo, y dela tierra, y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos, y vezinos, no viniessen en persona, que no los oprimas por tercero. Con tā brauo, y riguroso mandamiento, y protesto, como este, y el pasado, fuerō, o por sentirse de flacas fuerças, y de armas desiguales, para pelear ni resistir aquellos pocos Españoles, que teniā por inuencibles, acordarō los señores, y per-

## LA CONQVISTA

y personas mas principales de pra ver y hablar, aquella gente, y a su capitan. Assi que passado el termino, que lleuaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco, sus comarcanos, con buena compañía de Indios, y le truxeron pan, gallipauos, frutas, y cosas assi de bastimento para el real, y hasta quatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquelas de poco valor, y hasta veynte mugeres, de sus esclauas, para que les coziessen pan, y guisassen de comer al exercito. Con las quales pensauan hazer le gran seruicio, como los veyan sin mugeres, y porque cada dia es menester moler, y cozer, el pan de mayz, en que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demãdaron perdon de todo lo pasado. Rogaron que los recibiesse por amigos, y entregaronse en su poder, y delos Españoles, ofreciendo les la tierra, la hazienda, y las personas. Cortes los recibio, y trato muy bien, y les dio cosas de rescate con que se holgaron mucho, y repartio aquellas veynte mugeres esclauas entre los Españoles por camaradas. Relinchauan los cauallos y yeguas, que tenian atados en el patio del templo, do passauã, a vnos arboles que auia. Preguntaron los Indios que dezian. Respondieron les que riñian porque no los castigauan por auer peleado. Ellos entonces dauan les rosas, y gallipauos que comiessen rogando les que los perdonassen.

¶ Preguntã que Cortes hizo a Tualaſco.

**M**uchas cosas passã entre los nueſtros, y estos Indios que como no se entendia eran mucho para reyr, y luego que conuerſa-

uerfaron, y vieron que no les hazian mal, traxeron al lugar sus hijos, y mugeres. Que no fue asfichiquito numero, ni mas asfocado que de gitanos. Entre lo que Fernando Cortestrato, y platico con Tualco por lengua y medio de Ieronimo de Aguilar, fuerõ cinco cosas. La primera si auia minas en aquella tierra de oro, o plata, y como tenian, y de donde, aquello poco que trapan. La segũda que fue la causa porque a el le negaron su amistad, y no al otro capitan, que vino alli el año antes con armada. La tercera porque razon siendo ellos tantos huyan de tã poquitos. La quarta para darles a entender la grandeza, y poderio del Emperador, y rey de Castilla, y la otra fue vna predicacion, y declaracion dela fe de Christo. Quanto a lo del oro, y riquezas dela tierra, le respondio que ellos no curauan mucho de viuir ricos sino contentos y a plazer, y que por esto no sabia dezir que cosa era mina. Ni buscauan oro mas de lo que se hallaua, y aquello era poco. Pero que en la tierra mas adentro, y hazia donde el sol se cubria, se hallaua mucho dello, y los de alla se dauan mas a ello que no ellos. A lo del capitã passado dixo, q̃ como erã aquellos hõbres que traya, y los nauios, los primeros que de aquel talle, y forma, auia aportado a su tierra, q̃ les hablo, y preguntó, que queria, y como le dixerõ que trocar oro, y no mas, q̃ lo hizo de grado. Empero que agora viẽdo mas, y mayores nabs, que pẽso que tornauã a le tomar lo que les quedaua, y aũ tãbien porque estaua afrẽrado de que nadie le ouiesse burlado asfí. Lo que no auia hecho a otros menores seẽores q̃ el. En lo de mas

E que

## LA CONQVISTA

Et tocava a la guerra dixo que ellos se tenian por eiforçados, y para con los de cabe su tierra valientes, porque nadie les lleuaua su ropa por fuerça, ni las mugeres, ni aun los hijos para sacrificar. Y que así penso de aquellos pocos eifrāgeros: pero que se auia hallado engañado en su coraçō, despues que se auian prouado con ellos, pues ninguno pudieron matar y que los cegaua el resplandor delas espadas, cuyo golpe, y herida, era grande, y mortal, y sin cura, y que el estruendo y fuego de la artilleria los asombraua mas que los truenos, y relampagos, ni que los rayos del cielo, por el destroço y muertes que hazia dōde daua, y que los caualllos les pusieron grande admiracion, y miedo, así con la boca que parecia q̄ los yua a tragar, como con la presteza que los alcançaua, siēdo ellos ligeros, y corredores, y que como era animal que nunca ellos vierō, les auia puesto grandissimo temor el primero que con ellos peleo, aunque no era sino vno, y como dea poco rato eran muchos no pudieron sufrir el espanto, ni la fuerça, ni furia de su correr, y pē sauamos que hombre y cauallo, todo era vno.

¶ Como los de Potonchan quebraron sus ydolos, y adoraron la cruz.

**C**On esta relacion vio Cortes que no era tierra aquella para Españoles. Ni le cumplia assentar alli, no auiendo oro ni plata, ni otrarriqueza, y así propuso de passar adelante para descobrir mejor donde era aquella tierra hazia poniente, que tenia oro. Pero primero les dixo como el señor, en cuyo nombre yuā el, y aquellos sus compañeros, era rey de España,

ña, Emperador de Christianos, y el mayor principe del mundo, a quien mas reynos, y prouincias seruian y obedecian, que a otro vassallos, y cupo mando, y gouernacion de iusticia, era de Dios, iusto, santo, pacifico, suaué. Y a quié le pertenecia la monarchia del vniuerso. Por lo qual ellos deuia darse por sus vassallos, y conocidos, y que si lo hazian ansi se les seguirian muchos, y muy grandes prouechos de leyes, y policia, y en costumbres, y en quanto a lo que tocaua a la religion les dixo la ceguedad, y vanidad grandissima que tenian en adorar muchos dioses, en hazer les sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les hazian el bien o mal, que les venia, siendo mudas, sin anima, y hechura de sus mesmas manos. Dio les a entender vn Dios, criador del cielo, y dela tierra, y delos hombres, que los Christianos adorauan, y seruian, y que todos lo deuian adorar, y servir. En fin tanto les predico que quebraron sus ydolos, y recibieron la Cruz, auiendo les declarado primero los grandes mysterios que en ella hizo, y passo, el hijo del mesmo Dios, y assi cō grande uociō, y concurso de Indios, y con muchas lagrimas de Españoles se puso vna Cruz en el templo mayor de Poronchan, y de rodillas la besaron, y adoraron, los nuestros primero, y tras ellos los Indios. Despidio los assi, y fueron se todos a comer. Rogoles Cortes que viniessen de alli a dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como hombres religiosos, y que podian venir seguramente, no solo vinieron los vezinos, mas aun los comarcanos del lugar, en tãta multitud que pu-

## LA CONQVISTA

fo admiracion de donde tan presto se pudo juntar all tanto millar de millares de hōbres y mugeres. Los quales todos juntos dieron la obediēcia, y vassallaie, al rey de España ē manos de Fernādo Cortes y se declararon por amigos de Españoles y estos fuerō los primeros vassallos que el Emperador tuuo en la Nueva España. Luego que fue hora el Domingo mando Cortes cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimero, como en mesa, mas en el cāpo por la mucha gente, y dezir el oficio con los mejores ornamentos que auia. Al qual se hallarō los Indios, y estuuieron atentos alas ceremonias, y pōpa, con que se anduuo la procession, y se celebrō la missa, y fiesta. Con que los Indios quedaron contētos, y los nuestros se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabança merecio en esto Cortes que en la vitoria: porque en todo se vuo cuerda, y efforçadamēte. Dexo aquellos Indios a su deuociō, y al pueblo libre y sin daño. No tomo esclauos, ni saqueo, ni tampoco rescato, aunque estuuo alli mas de veynte dias. Al pueblo llamā los vezinos Potonchian, que quiere dezir lugar q̄ hiede, y los nuestros la Vitoria. El señor se dezia Tualco, y por esso le pusieron nombre los primeros Españoles al rio, el rio de Tualco, y Iuan de Grijalua le nombro como a si, que no se perdiera su apellido, ni memoria con esto tã apena: y assi auian de hazer los que descubren, y pueblan, perpetuar sus nōbres. Es gran pueblo mas no tiene veynte y cinco mil casas como algunos dicen. Aunque como cada casa esta por si, como isla, parece mas dello que es. Son las casas grādes  
buenas



buenas, de cal y ladrillo, o piedra. Otras ay de adouas y palos. Mas la cubierta es paia, o plácha. La viuienda en alto por la niebla, y humedad del rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienē fuera, que dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comen carne humana dela sacrificada. Las armas que tienen son arco, flecha, honda, vara, y lança. Las otras, con que se defiendē, son rodela, casco, y vnos como elcarcelones, Todo esto de palo, o corteza, y alguno de oro, pero muy delgado. Traen tambien ciertamanera de coraças que son vnos listones estofados de algo don rebueitos alo hueco del cuerpo.

¶ Del rio de Aluarado que los Indios llaman Papaloapan.

**D**Espues que salio Cortes de Potonchan, dentro en vn rio que llaman de Aluarado, por auer entrado primero, que todos en el aquel capitan. Mas los que moran en sus riberas le dizen Papaloapan, y nace en Aticpan cerca dela sierra de Culhuacan. La fuente mana al pie de vnos lereiones. Tiene encima vn hermoso peñol, redondo, ahusado, y alto cien estados, y cubierto de arboles, donde hazian los Indios muchos sacrificios de sangre. Es muy honda, clara, llenade buenos peces, ancha mas de ciē passadas. Entrā en este rio Quipotepec, Vicilla, Chimātilan, Quauhcuezpaltepec, Tuztlan, Tepucipocā, y otros menores rios, que todos lleuā oro. Cae a la mar por tres canales. Vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros con sus

## LA CONQVISTA

muchas, y ordinarias crecidas. Vno dellos esta entre Otlatitlan, y Quauhcuezpaltrepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel estero, o laguna. Ay muchos saualos del tamaño de tortugas. Muchas sierpes, que llaman las islas yguanas, y en esta tierra Quauhcuezpaltrepec. Parece lagarto de los muy pintados, tiene la cabeza chica, y redonda. El cuerpo gordo, el cerro erizado con cerdas. La cola larga, delgada, y que la tuerce, y arrolla, como galgo. Quatro pedecuelos de a quatro dedos, y con vñas de aue. Los dientes agudos, mas no muerde, aunque haze ruido con ellos. El color es pardo. Sufre mucho la hambre. Pone huevos como gallina, que tienen yema, y clara, y cascara. Son pequeños, y redondos, y buenos de comer. La carne sabe a conejo, y es mejor. Comen la en quaresma por pescado, y en carnal por carne, diziendo ser de dos elementos, y por consiguiente de entrambos tiempos. Es dañosa para buuofos. Salen estos animales del agua, y suben a los arboles, y andan por tierra. Asombran a quien los mira, aunque los conozca, tan fiera caradura tienen. Engordan mucho fregando les la barriga en arena, que es nuevo secreto. Ay tambien manatis, tortugas, y otros peces muy grãdes, que aca no conocemos, tiburones, y lobos marinos, que salen a tierra a dormir, y roncán muy rezio. Paren las hembras cada dos lobos, y crían los con leche, ca tienen dos tetas al pecho entre los brazos. Ay perpetua enemiga entre los tiburones, y lobos marinos, y pelean reziamente, el tiburón por comer, y el lobo por no ser comido. Empero siempre son muchos

muchos tiburones para vn lobo. Ay muchas aues pequeñas, y grandes, de nueva color y talle, para nosotros. Patos negros cō alas blācas, que se precian mucho para pluma. Y que se v̄de cada vno en la tierra donde no los ay, por vn esclauo. Garcetas blācas, muy estimadas para plumas. Otras aues que llaman Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazē ricas cosas cō oro, y si la obra desta pluma fuesse durable, no auia mas que pedir. Ay vnas aues, como torcaças, blācas, y pardas, que parecē anades en el pico, y que tienē vn pie de para, y otro de v̄nas como gaulan, y assi pescā nadādo, y caçā volādo. Andā t̄bien por allí muchas aues de rapiña, como dezir gaulanes, açores, y halcones de diuersas maneras, que se ceuā, y mantienen delas manfas. Cuervos marinos, que pescā a marauilla, y vnas que parecē cigueñas en el cuello y pico, sino que lo tienē mucho mas largo, y extraño. Ay muchos Alcatrazes, y de muchas colores, que se sustentan de peces. Son como anfarones en el tamaño, y en el pico, que sera dos palmos, y no mādā el de arriba, sino el baiero. Tienē vn papo desde el pico al pecho, en que metē y engullen diez libras de peces, y vn cantar de agua: Tornan facilmente lo q̄ comē. Oy dezir q̄ se trago vno destos paxaros vn negrilla de pocos meses nacido, mas nō pudo volar cō el, y assi lo romarō. Al rededor de aquesta lagūa se crían infinitas liebres, conejos, monillos, o gatillos, de muchos tamaños, puercos, venados, leões, y tigres, y vn animal, dicho Aio rochtili, no mayor q̄ gato, el qual tiene rostro de anadō, pies de puerco espin o erizo, y cola larga.

## LA CONQVISTA

Esta cubierto de conchas, que se encogen, como escarcelas, donde te mete, como galapago, y que parecen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de conchuelas y la cabeça de vna restera de lo mesmo, quedando fuera las orejas. Es en fin ni mas ni menos que cauallo encubertado, y por esso lo llamã Españoles el Encubertado, o el Armado, y los Indios Apotochli, que suena conejo de calabaza.

¶ El buen acogimiento que Cortes halló en san Iuan de Vllua.

**E**Mbarcados que fueron hizierõ vela, y navegaron al poniente lo mas junto a tierra, que pudieron. Tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos no hallaron dõde poder surgir seguramẽte cõ nauios gruesos hasta el jueves santo, que llegaron a san Iuan de Vllua, que les parecio puerto. Al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paro la flota, y echo anclas. Apenas fueron surtos quando luego vinieron dos Acalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos nauios, y como vierõ las vanderas, y estandarre de la nao capitana, siguieron a ella. Preguntaron por el capitã, y como les fue mostrado hizieron su reuerencia, y dixerón que Teudilli gouernador de aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde era aquella, a que venia, que buscava, si queria parar alli, o passar adelante. Cortes, aunq̃ Aguilar no los entrẽdio biẽ, les hizo entraren la nao, agradecioles su trabajo, y venida, dioles colaciõ cõ vino, y cõseruas, y dixo les que luego al otro dia saldrã a tie-

a tierra a ver y hablar al gouernador. Al qual rogaua no se alborotasse de su salida que ningū daño haria con ella sino mucho prouecho, y plazer. Aquellos hombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron, y beuieron con contento, sospechando mal, aunque les supo bien el vino. Y por esso pidieron dello, y delas conseruas para el gouernador. Y con tanto se boluieron. Otro dia que fue viernes santo, salio Cortes en tierra con los bareles llenos de Españoles. Y luego hizo sacar artilleria, y cauallos. Y poco a poco toda la gente de guerra, y de seruicio, que eran hasta dozientos hombres de Cuba. Tomo el mejor sitio que les parecio, entre aquellos arenales dela marina, y assi assento real, y se hizo fuerte. Y los de Cuba, como ay por alli muchos arboles, hizieron de presto, las choças q̄ menester fueron para todos de rama. Luego vinierō muchos Indios de vn lugarcio, alli cerca, y de otros, al real delos Españoles a ver lo que nunca vieron. Y trayan oro para trocar por semejantes cosillas, que auian lleuado los delos Acalles. Y mucho pan, y viandas guisadas a su modo con axi, para dar o vendera los nuestros. Por lo qual les dieron los Españoles conrequeles de vidrio, espeios, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales. Con que no poco alegres se tornaron a sus casas. Y las mostraron a sus vezinos. Fue tanto el gozo, y contento, que todos aquellos simples hombres tomaron con aquellas cosillas, que de rescate lleuaron, y vieron, que tambien boluieron luego al otro dia ellos, y otros muchos cargados de joyas de

## LA CONQVISTA

oro de gallipauos, de pan, de fruta, de comida guisada, que bastecieron el exercito Español. Y lleuaron por todo ello no muchos sartaes, ni aguias, ni cintas. Pero quedaron con ello tan pagados, y ricos, que no se veyan de plazer, y regozijo, y aun creyan que auian engañado a los forasteros, pensando que era el vidrio piedras finas. Visto por Cortes la mucha cantidad de oro que aquella gente traya, y trocava tan bouamente por dices, y niñerías, mando pregonar en el real que ninguno tomasse oro so graues penas, sino que todos hiziesen que no lo conocian, o que no lo querian. Porque no pareciesse que era codicia, ni su intencion, y venida, a solo aquello encaminada, y assi dissimulaua para ver que cosa era aquella gran muestra de oro, y si lo hazian aquellos Indios por probar si lo auian por ello. El Domingo de Pascua luego por la mañana vino al real Tudilli, o Quitaluor, como dizen algunos, de Cotocha ocho leguas de alli donde residia. Traxo consigo bien mas de quatro mil hombres sin armas, empero los mas bien vestidos, y algunos con ropas de algodón, ricas a su costumbre. Los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, que fue vna abundancia grande y estraña. Hizo su acaramiento al capitán Cortes, como ellos usan, quemando incienso, y pautelas, tocadas en sangre de su mismo cuerpo. Presento le aquellas virtuallas, dio le ciertas ropas de oro ricas, y bien labradas, y otras cosas hechas de pluma, que no eran, de menor artificio, y estrañeza. Cortes lo abraço, y recibio muy alegremente, y saludando a los de mas le dio

dio vn sayo de seda, vna medalla, y collar de vidrio, muchos sartales, espejos, tixeras, agujetas, ceñideros, camisas, y tocadores, y otras quinillerias de cuero, lana, y fierro que son entre nosotros de muy poco valor, pero estiman lo aquellos en mucho.

¶ Lo que hablo Cortes a Teudilicriado de Muteccuma.

**T**odo esto se auia hecho sin lengua porque Ieronimo de Aguilar no entendia a estos Indios, que eran de otro muy diuerso lēguaie, que no el que el sabia. De lo qual Cortes estaua con cuydado y pena, por saltarle faraute para entēderse con aquel gouernador, y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio della. Porque vna de aquellas veynte mugeres, q̄ le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador, y los entendia muy bien, como a hombres de su propria lengua. Assi q̄ Cortes la tomo a parte con Aguilar, y le prometio mas que libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entēdia, y el la queria tener por su faraute, y secretaria, y allēde desto le pregunto quien era, y de donde. Marina, q̄ assi se llamaua despues de Christiana, dixo q̄ era de hazia Xalixco de vn lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, parietes del señor de aquella tierra, y q̄ siēdo mochacha la auia hurtado ciertos mercaderes en tiēpo de guerra, y traydo a vēder a la feria de Xicalāco q̄ es vn gran pueblo sobre Coaçaquualco, no muy a parte de Tualco, y de alli era venida a poder del señor de Potonchan. Esta Marina, y sus cōpañeras fueron los prime-

## LA CONQVISTA

ros Christianos bautizados de toda la Nueva España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortes que tenia cierto, y leal faraute en aquella esclaua con Aguilar, oyo missa en el campo, puso cabe si a Teudilli, y despues comieron juntos, y en comiendo quedaron se entrambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles, y Indios, y dixo les Cortes como era vassallo de dñ Carlos de Austria Emperador de Christianos, Rey de España, y señor dela mayor parte del mundo, a quien muchos, y muy grandes Repes, y señores seruian, y obedecian. Y los de mas Principes holgauan de ser sus amigos, por su bondad, y poderio. El qual, teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiaua alli para visitarle de su parte, y dezirle algunas cosas en secreto, que traya por escrito, y que holgaria de saber. Por esto que lo hiziesse saber luego a su señor, para ver donde mandaua oyr la embaxada. Respondio Teudilli que holgaua mucho de oyr la grandeza, y bondad del señor Emperador, pero que le hazia saber como su señor Muteccumacin no era menor Rey, ni menos bueno. Antes se marauillaua q ouiesse otro tan gran principe en el mundo. Y que pues assi era el selo haria saber para entender que mandaua hazer del Embaxador, y su embaxada. Ca el confiaua en la clemencia de su señor que no solo se holgaria con aquellas nuevas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles saliesfen con sus armas en ordenança al passo



passo, y son del pifaro, y atambor, y escaramu-  
çassen. Y que los de cauallo corriesen, y le tiras-  
se la artilleria. Y todo a fin que aquel gouerna-  
dor lo dixesse a su Rep. Los Indios contempla-  
ron mucho el traie, gesto, y baruas delos Espa-  
ñoles. Marauillauan se de ver comer, y correr a  
los caualllos. Temian del resplandor delas espas-  
das. Capan se en el suelo del golpe, y estruendo  
que hazia la artilleria. Y pensauan que se hundia  
el cielo a truenos y rayos. Y delas naos dezian  
que venia el Dios Quetzalcoatl cō sus templos  
a cuestras, que era Dios del ayre, que se auia ydo  
y le esperauan. Hecho que fue todo esto, Teu-  
dilli despacho a Mexico a Muteccuma con lo  
q̃ auia visto, y oydo, y pidiendo le oro para dar  
al capitan de aquella nueua gente, y era porque  
Cortes le pregunto si Muteccuma tenia oro. Y  
como respondio que si, embieme dize dello. Ca  
tenemos po y mis compañeros, mal de cora-  
çon, enfermedad que sana con ello. Estas men-  
sajerias fueron en vn dia, y vna noche del real  
de Cortes a Mexico, que ay setenta leguas y mas  
de camino, y lleuaron pintado la hechura de-  
los caualllos y del cauallo y hombre encima, la  
manera delas armas, que, y quantos eran los  
tiros de fuego, y que numero auia de hombres  
baruudos. Delos nauios ya auiso assi como los  
vio, diziendo, que tantos, y que tan grandes  
eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natu-  
ral en algodón texido para que Muteccuma lo  
viesse. Llego tan presto esta mensajeria tan le-  
xos porque estauan puestos de trecho a trecho  
hombres, como postas de cauallo, que de mano

## LA CONQVISTA

en mano daua vno a otro el lienço, y el recado. Y assi bolaua el auiso. Mas se corre assi que por la posta de caualllos, y es mas antigua costumbre que la delos caualllos. Tambien embio este gouernador a Muteccuma los vestidos, y muchas delas otras cosas que Cortes le dio. Las quales se hallaron despues en su recamara.

¶ El presente y respuesta que Muteccuma embio a Cortes.

**D**Espachados que fueron los mensajeros, y prometida la respuesta, dentro de pocos dias, se despidio Teudilli. Y a dos o tres tiros de ballesta del real de nuestros Españoles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo alli dos hombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres y hombres, de seruicio, y fuese a Corasta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cargo de proueer los Españoles. Las mugeres amassauan, y molian pan de centli que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pescado, y otras cosas de comer. Los hombres trayan la comida al real. Y ni mas ni menos la leña, y agua, que era menester. Y quanta perua podian comer los caualllos. Dela qual por toda aquella tierra estan llenos los câpos a todo tiempo del año, y estos Indios puan la tierra adêtro a los pueblos vezinos, y trayan tantos bastimentos para todos, que era cosa de ver. Assi passaron siete, o ocho dias con muchas visitas de Indios, y esperando al gouernador y la respuesta de aquel tan gran señor como todos dezian. El qual luego vino cō vn muy gentil presente, y rico. Que era de

# DE MEXICO. 40

de muchas mantas, y ropetas de algodón blancas y de color, y labradas, como ellos usan. Muchos penachos, y otras lindas plumas, y algunas cosas hechas de oro y pluma, ricas, y primamēte obradas, cantidad de joyas, y piezas de plata, y oro, y dos ruedas delgadas. Vna de plata que pesaua cinquenta y dos marcos, con la figura dela Luna. Y otra de oro que pesaua cien marcos, hechacomol Sol, y cō muchos foliaes, y animales de relieue, obra primissima. Tienen en aquella tierra a estas dos cosas por dioses. Y dan les el color delos metales, que les semejan. Cada vna de ellas tenia hasta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podia valer este presente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenian para dar a Grijalua sino se fuera, segun dezian los Indios. Dio le por respuesta q̄ Mutecumacin, su señor, holgaua mucho de saber, y ser amigo, de tan poderoso Principe, como le dezian que era el Rey de España, y que en su tiempo aportassen a su tierra gētes nuevas, buenas, estrañas, y nunca vistas, para hazerles todo plazer y hōrra. Por tanto que viesse lo q̄ auia menester el tiēpo que alli pensaua estar para si, y para su enfermedad, y para su gente y nauios, que lo mandaria proueer todo muy cūplidamēte, y aun si en su tierra auia alguna cosa que le agradasse para llevar a aquel su grā Emperador de Christianos, que se le daria muy de buena voluntad. Y que en quanto a q̄ se viesse, y hablassen, que lo hallaua por imposible a causa que como el estaua doliente no podia venir ala mar. Y que pensar de yr a dōde el estaua era muy dificil, y trabajosissimo, anfi por las muchas

## LA CONQVISTA

muchas, y asperas sierras, que auia en el camino, como por los despoblados grandes, y esteriles, que tenia de passar. Donde forçado le era padecer hambre, sed, y otras necessidades destas, y allende deste mucha parte dela tierra, por do auia de passar, era de enemigos suyos, gente cruel y mala, que lo matarian, sabiendo que yua como su amigo. Todos estos inconuinentes, o escusas, le ponía Mutecçuma y su gouernador, a Cortes para que no fuesse adelante con su gente pensando engañarle así, y estorualle el viaje, y espantalle con tales y tantas dificultades, y peligros. O esperando algun mal tiempo para la flota que le constriñesse a yrse de allí. Pero quanto mas le contradezian mas gana le ponian de ver a Mutecçuma, que tan gran Rey era en aquella tierra, y descubrir por entero la riqueza que ymaginaua, y así como recibio el presente, y respuesta, dio a Teudilli vn vestido entero de su persona, y otras muchas cosas delas mejores que lleuaua para rescatar que embiasse al señor Mutecçuma, de cuya liberalidad, y magnificenciara grandes loores le dezia. Y dixo le que añ por solamente ver vn tan bueno, y poderoso rey, era iusto y ra do estaua. Quanto mas que le era forçado por hazer la embaxada, que lleuaua del Emperador de Christianos, que era el mayor rey del mundo, y si no yua no hazia bien su officio, ni lo que era obligado a ley de bondad, y caualleria, y incurriria en desgracia, y odio de su rey, y señor. Por tanto que le rogaua mucho auisasse de nuevo esta determinacion, que tenia, porque supiesse Mutecçuma que no la mudaria  
por

por aquellos inconuenientes, que le ponian, ni por otros muy mapores, que le pudiesen recrecer. Que quien venia por agua dos mil leguas bien podia pr por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego, para que boluiesse presto los mensajeros, pues vepa que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer, y los nauis a peligro, y el tiempo se passa ua en palabras. Teudillidezia que ya despachaua cada dia a Muteccuma con lo que se offrecia, y que entre tanto no se congoxasse, sino que holgasse, y vuiesse plazer, que no tardaria el despacho, y resolucion, a venir de Mexico: bien que estaua lexos, y que del comer no tuuiesse cuidado, que alli le prouerian abundantissimamente, y con esto le rigo mucho, que pues estaua mal aposentado en el campo, y arenales, se fuesse cō el a vnos lugares seys o siete leguas de alli. Y como Cortes no quiso pr fuese el, y estuuo alla diez dias, esperando lo que Muteccuma mādaua.

¶ De como supo Cortes que auia vandidos en aquella tierra.

**E**N este comedio andauā ciertos hombres en vn cerrillo, o medano de arena, delos quales ay alli alrededor muchos. Y como no se iuntauan, ni hablauan, con los que estauan seruiendo los Españoles, pregunto Cortes que gente era aquella que se estrañaua de llegar donde el, y ellos estauan. Aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradores, que se parauan a mirar. No satisfecho dela respuesta, sospecho Cortes que le mentian, Ca le pareció que trapan gana de llegar a los Españo-

## LA CONQVISTA

les, y que no osauan por aquellos del gouernador. Y era ello assi. Que como toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Mexico, estava llena delas nueuas, y estrañezas, y cosas que los nuestros auian hecho en Potonchan, todos dessea- uan verlos, y hablalles. Mas no se atreuián por miedo de los de Culhua, que son los de Muteccuma. Assi que embio a ellos cinco Españoles, que haziendo señas de paz los llamassen, o por fuerça tomassen alguno, y se le traxessen al real. Aquellos hombres que serian cerca de veynte, holgaron de ver y para ellos a los cinco estrañeros, y ganosos de mirar tan nueva y estraña gente, y nauios, se vinieron al exercito, y a la tienda del capitan muy de grado. Eran estos Indios muy diferentes de quantos hasta alli auian visto. Porque eran mas altos de cuerpo, que los otros, y porque trapan las ternillas de entre las narizes tan abiertas, que casi llegauan ala boca, donde colgauan vnas sortijas de azauache, o ambar quaxado, o de otra cosa assi preciada. Trapan assi mismo horadados los labrios baxeros, y en los agujeros vnos sortijones de oro con muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto que derribauan los becos sobre las barui- llas, y dexauan los diētes de fuera. Lo qual aunque ellos lo hazian por gentileza, y bien parecer los affeaua mucho en oios de nuestros Españoles, que nūca auia visto semejante fealdad. Aun que los de Muteccuma tambien trapan agui- rados los becos, y las orejas: pero de chicos a- guieros, y con pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenian hendidas las narizes, sino con gran- des

desagüeros. Mas empero todos tenían hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia muy bien caber por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de alli prendian cercillos de oro, y piedras. Esta fealdad, y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Zempoallan, vna ciudad lexos de alli casi vn sol assi cuentan ellos sus iornadas. Y que el termino de su tierra estava a medio camino en vn gran rio, que parte Moiones con tierras del señor Muteccumacin. Y que su Cacique los auia embiado a ver que gente, o dioses venian en aquellos teucallis, que es como dezir templos, y que no auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo a que gente yuan. Cortes les hizo buena cara, y trato halagueñamente porque le parecieron bestiales, mostrando que se auia holgado mucho en verlos, y en oyr les la buena voluntad de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate, que lleuassen, y mostro les las armas, y caualllos. Cosa que nunca ellos vieron, ni oyeron, y assi se andauan por el Real hechos bouos, mirando vnas y otras cosas. Y en todo esto no se tratan, ni comunican ellos ni los otros Indios. Y preguntada la India que seruia de faraute, dixo a Cortes, que no solamente eran de lengua diferente, mas que tambien eran de otro señor, no sujeto a Muteccuma sino en cierta manera, y por fuerza. Mucho le plugo a Cortes con tal nueva, que ya el baruntana por las platicas de Teudilli que Muteccuma tenia por allí guerra, y contrarios, y assi aparto luego en su

## LA CONQVISTA

tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos, o principales le parecieron, y preguntó les con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Muteccuma, aunque en cada provincia, o ciudad, auia señor por si, pero que todos ellos le pechauan, y seruian, como vassallos y aun como esclauos. Mas que muchos dellos de poco tiempo a esta parte le reconocian por fuerza de armas. Y dauan parias, y tributo, que antes no solian, como era el supo de Zempoallan, y otros sus comarcanos. Los quales siempre andauan en guerras con el por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus huestes grãdes, y de muy efforçada gente. Cortes muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder effectuar mejor su proposito, y pensamientos, les agradecio, la noticia que le dauan del estado y ser dela tierra. Ofrecio les su amistad, y ayuda. Rogoles que viniesse muchas vezes a su exercito, y despidio los con muchas encomiendas, y dones para su señor, y que presto le yria a ver, y servir.

¶ Como entro Cortes a ver la tierra con quatro cientos compañeros.

**B** Oluió Teudilli a cabo de diez dias, y truxo mucha ropa de algodón, y ciertas cosas de pluma bien fechas en cambio dello que embiara a Mexico. Y dixo que se fuesse Cortes con su armada porque era escusado por entonces verse con Muteccuma, y que mirasse que era lo q̃ queria dela tierra, y que se le daria, y que siempre



siempre que por alli pasasse harian lo mesmo. Cortes le dixo que no haria tal, y que no se pria sin hablar a Muteccuma. El gouernador repli-co que no porfiasse mas en ello, y con tanto se despido. Y luego aquella noche se fue con todos sus Indios, y Indias que seruian, y proueyã, el real, y quando amanecio estauan las chozas vazias. Cortes se recelo de aquello, y se apercibio a batalla: mas como no vino gente arẽdio a proueer de puerto para sus naos, y a buscar buen assiento para poblar, ca su intento era permanecer alli, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras, y seãales de oro, y plata, y otras riquezas en ella. Mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua ala redonda por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan a vna parte y a otra, y tierra anegadiza, y humeda, y por consiguiente de mala viuienda. Por lo qual despachò a Francisco de Monteio en dos vergantines con cinquenta compañeros y con Anton de Alaminos piloto, a que siguiesse la costa, hasta topar con algun razonable puerto, y buen sitio de poblar. Monteio corrió la costa sin hallar puerto hasta Panuco, sino fue el abrigo de vn peñol, que estaua salido en mar. Boluiose al cabo de tres semanas, que gasto en aquel poco camino, huyendo de tan mala mar como auia naegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, que pendo a vela, y a remo, tornauan a tras los vergantines: Pero dixo como le salian los dela costa, y se sacauan sangre, y se la ofrecian en pauelas por amistad, o de ydad cosa amigable. Harto le peso a Cortes la poca

## LA CONQVISTA

relacion de Monteio, pero toda via propuso de  
 yral abrigo q̄ dezia, por estar cerca del dos bue-  
 nos rios para agua, y trato, y grandes montes  
 para leña, y madera. Muchas piedras para edifi-  
 car, y muchos pastos, y tierra llana para labran-  
 ças, aunque no era bastante puerto para poner  
 en el la contratacion, y escala delas naues, si po-  
 blauan, por estar muy descubierto, y trauesia  
 del norte, que es el viento que por alli mas corre  
 y daña. De manera pues que como se fueron  
 Teudilli, y los otros de Muteccuma, dexando  
 lo en blanco, no quiso que o le faltassen vitua-  
 llas alli, o dieffen las naos al traues. Y assi hizo  
 meter en los nauios toda su ropa, y el con hasta  
 quatro cientos, y con todos los caualllos, siguió  
 por donde puan, y venian aquellos que le pro-  
 ueyan. Y a tres leguas que anduuo, llego a vn  
 muy hermoso rio, aunque no muy hondo, por-  
 que se pudo vadear a pie. Halló luego en pasan-  
 do el rio vna aldea despoblada, que la gente,  
 con miedo de su yda, auia echado a huyr. Entra  
 en vna casa grande, que deuia ser del señor, he-  
 cha de adoues y maderos, los suelos sacados a  
 mano mas de vn estado encima dela tierra, los  
 tejados cubiertos de paia, mas de hermosa y es-  
 traña manera por debaxo. Tenia muchas, y  
 grandes pieças. Vnas llenas de cantaros de miel  
 decentli, frisoles y otras semillas, que comen, y  
 guardan para prouision de todo el año: y otras  
 llenas de ropa de algodón, y plumajes con oro,  
 y plata en ellos. Mucho desto se halló en las o-  
 tras casas, que tambien eran casi de aquella mes-  
 ma hechura. Cortes mando con publico pre-  
 gon

gon, que nadie tocasse a cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, ecepto a los bastimentos, por cobrar buena fama, y gracia, con los de la tierra. Auia en aquella aldea vn templo, que parecia casa en los aposentos. Y tenia vna torrecilla maciza con vna como capilla en lo alto, adonde subian por veynte gradas. Y donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, del que ellos vsan, ensangrêtados. Y mucha otra sangre de hombres sacrificados, a lo que Marina dixo: y tambien se hallaron el rajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal con que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida, y los arroçauan al cielo, como en ofrenda. Con cuya sangre vntauan los idolos, y papeles que ofrecian, y quemauan. Grandissima compassion y aun espanto puso aquella vista a nuestros Españoles. Deste lugarçio fue a otros tres, o quatro, que ninguno passaua de dozientas casas. Y todos los hallo desiertos, aunque poblados de bastimentos, y sangre, como el primero. Torno se de alli porqueno hazia fruto ninguno, y porque era tiempo de descargar los nauios y de embiarlos por mas gête, y porque desseaua assentar ya: Detuuo se en esto obra de diez dias.

¶ Como dexo Cortes el cargo  
que lleuaua.

**C**omo Cortes fue buuelto adonde los nauios estauã cõ los de mas Españoles hablo les a todos juntos: diziendo que ya veyan quãta merced Dios les auia hecho en guiarlos y traer los sanos, y cõ bien a vna tierra tan buena.

## LA CONQVISTA

y tan rica, segun las muestras y apariencias, auian visto en assi breue espacio de tiempo, y quan abundosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida, y de razon, y que mejores edificios y labranças tenian de quantas hasta entõces se auian visto, ni descubierto en Indias, y que era de creer ser mucho mas lo que no veyan que lo que parecia, por tanto que deuian dar muchas gracias a Dios y poblar alli, y entrar la tierra adentro a gozar la gracia, y mercedes del señor, y que para lo poder mejor hazer le parecia assentar al presente alli, o en el mejor sitio, y puerto que hallar pudiesen, y hazer se muy bien fuertes con cerca, y fortaleza, para defender se de aquellas gentes dela tierra, que no holgauan mucho con su venida, y estada. Y aun rambien para desde alli poder con mas facilidad tener amistad, y contratacion, con algunos Indios, y pueblos comarcanos, como era Zempoallan y otros, que auia, contrarios y enemigos dela gente de Muteccuma, y que assentando, y poblando, podian descargar los nauios, y emblar los luego a Cuba, santo Domingo, Iamaica, Boriquen, y otras islas, o a España, por mas gente, armas, y caualllos, y por mas vestidos, y bastimẽtos. Ya de mas desto era razõ de embiar relaciõ, y noticia, delo que passaua a España al Emperador, y rep su señor, con la muestra de oro, y plata y cosas ricas de pluma que tenian. Y para que todo esto se hiziesse con mayor autoridad, y cõsejo, el queria, como su capitan, nombrar cabildo facar alcaldes, y regidores, y señalar todos los otros oficiales, q eran menester para el regimieto.

y buena gouernaciō dela villa, que auian de ha-  
zer. Los quales rigiessen, vedassen, y mandassen,  
hasta tanto que el emperador proueyesse, y mñ-  
dasse lo que mas a su seruicio conuiniesse, y tras  
esto tomo la posselsion de toda aquella tierra cō  
la de mas por descubrir en nombre del empera-  
dor don Carlos rey de Castilla . Hizo los otros  
autos, y diligencias que en tal caso le requerian,  
y pidio lo ansí por testimonio a Francisco Fernā  
dez escriuano real, que presente estaua . Todos  
respondieron que les parecia muy bien lo q̃ auia  
dicho, y lo auan, y aprouauan lo que queria ha-  
zer. Portanto que lo hiziesse assi como lo dezia,  
pues ellos auian venido con el para le seguir, y  
obedecer. Cortes entonces nombro alcaldes, re-  
gidores, procurador, alguazil, escriuano, y to-  
dos los de mas officios a cumplimiento de cabil-  
do entero, en nombre del Emperador, su natu-  
ral señor, y les entrego luego allí las varas, y pu-  
so nōbre al conseyo, la villa rica de la vera Cruz,  
porque el viernes dela cruz auia entrado en aq̃-  
lla tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes o-  
tro ante el mesmo escriuano, y ante los Alcaldes  
nueuos, que eran Alonso Fernādez Portocarre-  
ro, y Francisco de Monteio, en que dexo, disfi-  
tuo, y cedio en manos, y poder dellos, como ius-  
ticia real y ordinaria, el mando, y cargo de capi-  
tan y descubridor que le dieron los fraples Iero-  
nimos, que residian, y gquernauan, en la isla Es-  
pañola por su maiestad, y que no queria vsar del  
poder que tenia de Diego Velazquez, lugarteni-  
ente de gouernador en Cuba por el Almirante  
delas Indias para reseatar, y descubrir, buscādo a

## LA CONQVISTA

Juan de Grijalua por quanto ninguno de todos ellos tenia mando, ni iuridicion en aquella tierra, que el, y ellos acabauan de descubrir, y començauan a poblar, en nombre del rey de Castilla, como sus naturales y leales vassallos, y así lo pidio por testimonio, y se lo dieron.

¶ Como los soldados hizieron a Cortes capitán, y alcalde mayor.

**L**os alcaides, y oficiales nuevos, tomaron las varas, y possession de sus officios, y se juntaron luego a cabildo, segun y como en las villas, y lugares de Castilla se suele, y acostumbra juntar el conseyo, y hablaron y trataron en el muchas cosas tocantes al pro común, y bien de la republica, y al regimiento de la nueva villa, y poblacion, que hazian, y entre ellas acordaron hazer su capitán, y iusticia mayor, al mesmo Fernando Cortes, y darle poder, y autoridad, para lo que tocasse a la guerra, y conquista, entre tanto que el Emperador otra cosa acordasse, y mandasse, y así que con este acuerdo, voluntad, y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiento, y conseyo, y le dixeron como ellos tenían necesidad de entrar tanto que el Emperador otra cosa proueya, o mandaua, de tener vn caudillo para la guerra, y que signiessse la conquista, y entrada por aquella tierra, y que fuesse su capitán, su cabeça, su iusticia mayor, a quien acudiesen en las cosas arduas, y dificultosas, y en las diferencias que ocurriessen, y que pues esto era necesario, y cumplidero, así al pueblo como al exercito, que le mucho rogauán y encargauán, que lo fuesse el, pues en el cōcurrián mas partes, y calidades.

des que en otro ninguno, para los regir, y mandar y gouernar, por la noticia y esperiencia, que tenia delas cosas, despues, y antes, que le conociessen en aquella jornada, y flota, y que ansí se lo requeriã, y si menester era sêlo mãdauã, porque teniã por muy cierto que dios y el rey seriã muy seruidos que el aceptasse, y ruiessê aquel cargo y mãdo, y ellos recibiriã buena obra y quedariã cõtentos, y satisfechos que seriã regidos cõ iusticia, tratados cõ humildad, acaudillados cõ diligencia y esfuërço, y que para ello todos ellos le elegian, nombrauan, y tomauan por su capitan general, y iusticia mayor, dando le la autoridad possible, y neccessaria, y fometiendose debaxo de su mano, juridiccion y amparo. Cortes acepto el cargo de capitan general, y iusticia mayor, a pocos ruegos, porque no desseaua otra cosa mas por entonces. Elegido pues que fue Cortes por capitã, le dixo el cabildo que biẽ sabia como haſta estar de assiêto, y conocidos en la tierra, no renian de que se mantener fino de los butimentos, que el trapa en los nauios. Que tomasse para si, y para sus criados, lo que ouiesse menester, o le pareciesse, y lo de mas se tasasse en iusto precio, y se lo mãdasse entregar para repartir entre la gente, que ala paga todos se obligarian, o lo sacariã de montõ despues de quitado el quinto del rey, y aun tambien le rogaron que se apreciassen los nauios cõ su artilleria en vn honesto valor para que de comũ se pagassen, y de comũ siruiessen en acarrear delas iſlas pã, vino, vestidos, armas, cauallos, y las otras cosas q̃ fueessen menester para el exercito, y para la villa. Porque assi les saldria  
mas

## LA CONQVISTA

mas barato, que trapẽdolo mercaderes que siem-  
pre quieren llevar demasiados , y ecelsiuos pre-  
cios, y si esto hazia les haria muy gran plazer , y  
buena obra . Cortes les respondio que quando  
en Cuba hizo su matalotaie , y bastecio la flota  
de comida que no lo auia hecho para reuender-  
selo, como acostumbran otros , sino para darse  
lo, aunque en ello auia gastado su haziẽda, y em-  
peñadole. Por tanto que lo tomassen luego to-  
do, que el mandaria , y mandaua, a los maestres,  
y escriuanos delas naos que acudiesen con to-  
dos los bastimẽtos, que en ellas auia, al cabildo,  
y que el regimiẽto lo repartiessẽ ygualmẽte por  
cabeças a raciones sin mejorar , ni aun a el mis-  
mo. Porque en semejante tiempo, y de tal comi-  
da, que no es para mas de sustentar las vidas, tan-  
to ha menester el chico, como el grande, el viejo  
como el moço. De manera q̃ aunque deuia mas  
desiete mil ducados se lo daua gracioso, y quan-  
to alo de los nauios dixo que se haria lo que mas  
conuiniesse a todos, porque no disponia dellos  
sin primero hazerse lo saber . Todo esto hazia  
Cortes por ganar les siempre mas las volunta-  
des, y bocas que auia muchos que no le querian  
bien. Aunque ala verdad el era de sup o largo en  
estos gastos de guerra con sus compañeros.

¶ El recibimiento que hizieron a Cor-  
tes en Cempoallan.

**N**O les pareciendo buen assiento aquel dõ  
de estauan para fundar la villa acordarõ  
de passarse a Aquiahuiztlan, que era el a-  
brigo del peñon, que dezia Monteio y assi man-  
do luego Cortes meter en los nauios gente que  
los



los guardasse, y la artilleria, y lo de mas todo, que estaua en tierra, y que se fuesen alla, y el que yria por tierra aquellas ocho, o diez leguas, que auia del vn cabo al otro, con los caualllos, y con quatrocientos companeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa y el echo hazia do le auian dicho, que estaua Zempoallan, que era derecho a do el sol se pone, aunque arrodeaua algo para yral peñol, y a tres leguas andadas lleugo al rio que parte termino con tierras de Muteccuma. No hallo passo, y baxose ala mar por vadearle mejor en la rebentaçõ, que haze al entrar en ella, y aun alli tuuo trabajo por que passaron a bola pie. Passados siguierõ la orilla del rio arriba por que no pudieron la del mar, por ser tierra anegadiza. Toparon cabañas de pescadores, y casillas pobres, y algunas labrãças pequenuelas. Mas a legua y media salieron de aquellos lagunajos, y entraron en vnas muy buenas, y muy hermosas, vegas, y por ellas andauan muchos venados. Prosiguiendo siẽpre su camino por el rio, y creyendo hallar a la ribera del algun buen pueblo, viciõ en vn cerrito hasta veynte personas. Cortes entonces embio alla quatro de cauallo y mãdoles que si, haziendoles seña de paz, huessen, corriesen tras ellos, y le truxessen los que pudiesen porque era menester para lengua, y para guia del camino, y pueblo, que yuã ciegos, y a ti no, sin saber por do echar a poblado. Los de cauallo fueron, y ya que llegauan junto al cerrillo, y los bozeauan, y seña lauan que yuan de paz, huieron aquellos hombres, medrosos y espantados

## LA CONQVISTA

dos de ver cosa tan grande, y alta, que les parecia mostro, y que cauallo, y hōbre era toda vna cosa. Mas como la tierra era llana, y sin arboles luego los alcançaron, y ellos se rindieron como no trayan armas, y assi los traxerō todos a Cortes. Tenian las orejas, narizes, y rostros con anfi grã des y feos agujeros y cercillos, como los otros que dixeron ser de Zempoallã, y assi lo dixeron ellos, y que estaua cerca la ciudad. Preguntados a que venian, respondieron que a mirar, y por que huyan: que de miedo de gente no conocida. Cortes los asseguro entonces, y les dixo como el yua con aquellos pocos compañeros a su lugar, a ver y hablar a su señor como amigo con mucho deſſeo de conocelle, pues no auia querido venir, ni salir del pueblo, por eſſo que le guiassen. Los Indios dixeron que ya era tarde para llegar a Zempoallan, Mas que le llevarian a vna aldea que estaua dela otra parte del rio y se parecia, donde, aunque era pequeña, ternia buena posada, y comida, por aquella noche para toda su compañía. Quando llegaron alla, algunos de aquellos veynte Indios se fueron cō licencia de Cortes a dezir a su señor como quedauã en aquel lugareio, y que otro dia tornarian con la respuesta. Los de mas se quedaron alli para servir, y pro ueer los Españoles, y nuevos huespedes, y assi los hospedaron, y dieron bien de cenar. Cortes se recogio aquella noche lo meior, y mas fuerte que pudo. La mañana ſiguiente, bien de mañana, vinieron a el hasta cien hombres, todos cargados de gallinas, como pauos, y le dixerō que su señor se auia holgado mucho con su venida.

Y que por ser muy gordo, y pesado para caminar, no venia. Mas que le quedaua esperando en la ciudad. Cortes almorzo aquellas aues con sus Españoles, y se fue luego por do le guiaron muy presto en ordenança, y con los dos tirillos a punto por si algo aconteciesse. Desde que pasaron aquel rio hasta llegar a otro caminaron por muy gentil camino. Passaron le rābien a vado, y luego vieron a Zempoallan, que estaria lexos vna milla, toda de iardines, y freicura, y muy buenas huertas de regadio. Salieron de la ciudad muchos hombres, y mugeres, como en recibimiento, a ver aquellos nuevos, y mas que hombres, y dauan les con alegre semblāte muchas flores, y frutas muy diuerſas, de las que los nuestros conoſcian, y aun entrauan sin miedo entre la ordenança del esquadron. Y desta manera, y con este regozijo, y fiesta, entraron en la ciudad, que toda era vn vergel, y con tan grandes, y altos arboles que a penas se parecian las casas. A la puerta salieron muchas personas de lustre, a manera de cabildo, a los recebir, hablar, y ofrecer. Seys Españoles de cauallo, que puan adelante vn buen pedaço, como descubridores, tornaron atras muy marauillados pa que el esquadron entraua por la puerta de la ciudad, y dixeron a Cortes que auian visto vn patio de vna gran casa chapado todo de plata. El les mando boluer y que no hiciesen muestra, ni milagros por ello, ni de cosa que viesſen. Toda la calle, por donde puan, estaua llena de gēte, abouada de ver caualllos, tiros, y hombres tan estraños. Passando por vna muy grā plaza vieron a mano derecha vn gran cercado

## LA CONQVISTA

do decal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yeso de espeuelo, y muy bien bruñido. Que con el sol reluzia mucho y parecia plata, y esto era lo que aquellos Españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la ymaginacion, que lleuauan y buenos deseos todo se les antoiua plata, y oro, lo que reluzia, y ala verdad como ello fue ymaginacion assi fue ymagen sin el cuerpo, y alma, que desfeauan ellos. Auia dentro de aquel patio, o cercado, vna buena hilera de aposentos, y al otro lado seys o siete torres, por si cada vna. La vna dellas mucho mas alta que las otras. Passaron pues por alli callando muy dissimulados, aunque engañados, y sin preguntar nada siguiendo toda via a los que guiauau, hasta llegar a las casas, y palacio del señor. El qual entonces salio muy bien acompañado de personas ancianas, y mejor atauidas, que los de mas, y a par de si dos caualleros, segun su habito y manera, que le trapan del brazo. Como se juntaron el, y Cortes, hizo cada vno su medida, y cortesia, al otro a fuer de su tierra, y con los farantes se saludaron en breues palabras. Y assi se torno luego a entrar en palacio y señalo personas de aquellas principales que aposentassen, y acompañassen al capitan, y a la gente. Los quales lleuaron a Cortes al patio cercado que estava en la plaza. Donde cupieron todos los Españoles por ser de grandes aposentos, y buenos. Como fueron dentro se desengañaron y aun se corrieron, los que pensaron que las paredes estauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los caualllos, assentar los tiros ala puerta,

ta, y en fin fortalecerse alli como en real, y cabe los enemigos, y mado que ninguno saliesse fuera por necesidad que tuuiesse, sin espessa licencia lupo lo pena de muerte. Los criados del señor, y oficiales del regimiento, proueyeron largamente de cena, y camas a su viança.

¶ Lo que dixo a Cortes el señor de Zempoal.

**O**Tro dia por la mañana vino el señor a ver a Cortes cō vna honrrada compañía, y traxole muchas mantas de algodō, que ellos visten, y añudan al ombro, como las que cubren y traē las giranas, y ciertas ropas de oro que podian valer dos mil ducados. Dixole que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, que por esso no queria darle pesadumbre, ni hablalle en negocios, passi se despidio entonces como auia hecho el dia de antes, diziēdo que pidiessen lo que vniessen menester, o quisiessen. Como el se fue, entraron con mucha comida guisada mas Indios que Españoles eran, y con grande abundancia de frutas, y ramilletes, y assi desta manera estuuieron alli quinze dias proueydos abundantissimamēte. Otro dia embio Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cosas de rescate, y a rogarle que le dexasse yr a su casa a le ver, y hablar alla, pues era mala criança sufrir que su merced viniesse, y que no le fuesse a visitar. Respondio que le plazia, y que holgaua dello, y con esto tomo hasta cinquenta Españoles con sus armas que le acompañassen, y dexando los de mas en el patio, y apolento, con vn capitā, y a percebidos muy biē, se fue a palacio. El señor

## LA CONQVISTA

salio a la calle, y entraronse en vna sala baxa, que  
 alli, como tierra calorosa, no fabrican en alto.  
 Mas de que por sanidad leuantan a tierra llena,  
 y magica, el suelo obra de vn estado, a do suben  
 por eicalones, y sobre aquello arman la casa, y  
 cimientan las paredes, q̃ o son de piedra, o ado-  
 ues, pero luzidas de pessi, o con cal, y la cubierta  
 es de paia, o hoja, tan bien y estrañamente pue-  
 ra que hermosa, y defiende las lluias, como si  
 fuesse teja. Sentaronse en vnos banquillos, co-  
 mo raioncillos, labrados, y hechos de vna pieça  
 pies, y todo. El señor m̃do a los suyos que se des-  
 uiasen, o se fuesen, y luego començaron a ha-  
 blar de negocios por interpretes, y estuuieron  
 muy gran rato en demandas, y respuestas. Porq̃  
 Cortes desseaua mucho informarse muy biẽ de  
 las cosas de aquella tierra, y de aquel gran rey  
 Muteccuma, y el señor no era nada necio, aunq̃  
 gordo, en demandar puntos, y preguntas. La su-  
 ma del razonamiento de Cortes fue darle cuen-  
 ta, y razon de su venida, y de quien, y a que le em-  
 biaua, segun, y como la auia dado en Tauasco,  
 y a Teudilli, y a otros. Aql Cacique despues de  
 auer oydo con atencion a Cortes comẽço muy  
 derayz vna luenga plastica, diziẽdo como sus an-  
 repassados auian biuido en gran quietud, paz, y  
 libertad. Mas que de algunos años aca estaua a-  
 quel su pueblo, y tierra tpranizado; y perdi-  
 do. Porque los señores de Mexico Tenuchtitlan  
 con su gente de Culhua auian vsurpadõ; no  
 solamente aquella ciudad, pero aun toda la tie-  
 rra, por fuerza de armas, sin que nadie se lo vniel  
 se podido estoruar, ni defender. Mayormente  
 que

## DE MEXICO.

50

que a los principios entrauan por via de religiõ. Con la qual juntauan despues las armas, y assi se apoderauan de todo antes que se carassen dello, y agora que han caydo en tan gran error no pueden preualecer contra ellos, ni desechar el yugo de su seruidumbre, y tyrania, por mas que lo han intentado, tomando armas. Antes quanto mas las toman tanto mayores daños les vienen. Por que a los que se les ofrecen, y dan, con ponerles cierto tributo, y pecho, o reconociendolos por señores con algunas parias, los reciben, y amparan, los tienen como amigos, y aliados. Mas empero si les contradizen o resisten, y toman armas contra ellos, o se rebelan despues de vna vez suietos, y entregados, castigan los terriblemente, matando muchos, y comiendo se los despues de auer los sacrificado a sus dioses dela guerra Tezcatlipuca, y Vitcilopuchtli, y siruiendo se de los de mas que quieren por esclauos, hazien do trabajar al padre, y al hijo, y ala muger, desde que el sol sale hasta que se pone, y fin esto les ro man, y tienen por suyo todo lo que ala sazõn poseen, y aun aliẽde de todos estos vituperios, y males, les embiauau a casa los alguaziles, y recaudadores, y les lleuanan lo que hallauan sin auer misericordia, ni compassiõ de dexar los morir de hambre. Siendo pues, dixo, desta manera tratados de Muteccuma, que opreyna en Mexico quien no holgara ser vassallo quanto mas amigo de tan bueno y iusto principe, como le dezian que era el Emperador. Si quiera por salir dẽstas vexaciones, robos, agravios, y fuerças de cada dia, aunque no fuesse por recibir, ni go-

## LA CONQVISTA

zar otras mercedes, y beneficios que vn tã gran  
 señor querra, y podra hazer. Paro aqui enterne-  
 ciendose le los ojos, y coraçon. Mas tornando  
 en si encarecio la fortaleza, y assiento de Mexico  
 sobre agua, y engrãdecio las riquezas, corte, grã  
 deza, huestes, y poderio de Muteçcuma. Dixo  
 assi mesmo como Tlaxcallan, Huexocinco, y o-  
 tras prouincias por alli, cõ mas la serrania de los  
 Totonagues, eran de opinion contraria a Mexi-  
 canos, y tenian ya alguna noticia delo que auia  
 passado en Tauasco, que si Cortes queria que  
 trataria con ellos vna liga de todos que no bas-  
 tasse Muteçcuma contra ella. Cortes holgando  
 se con lo que opera, que hazia mucho a su propo-  
 sito, dixo que le pesaua de aquel ruyñ tratamien-  
 to que se le hazia en sus tierras, y subditos. Mas  
 que tuuiesse por cierto que el se lo quitaria, yaun  
 se lo vengaria. Porque no venia sino a desha-  
 zer agravios, y fauorecer los presos, apudar a los  
 mezuquinos, y quitar tyrantias: y fuera desto el y  
 los suyos auian recebido en su casa tan buen re-  
 cogimiento, y obras que quedaua en obligacion  
 de hazerle todo plazer, y espaldas contra sus ene-  
 migos, y lo mesmo haria con aquellos sus ami-  
 gos, y que les dixesse aquello a que venia, y que  
 por ser de su parcialidad seria su amigo, y les ayu-  
 daria en lo que mandassen. Despidiose con tan-  
 to Cortes diziendo que auia muchos dias esta-  
 do alli, y renia necesidad de ver la otra su gente,  
 y nauios que le aguardauan en Aquiahuiztlan,  
 donde pensaua tomar assiento por algun tiem-  
 po, y dõde se podria comunicar. El señor de Zẽ-  
 poallã dixo que si queria estar alli, mucho en buẽ  
 ora,



ora, y fino, que cerca estauan los nauios para trar sin mucho trabajo ni tiempo, lo que acordafsen. Hizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas a su manera, y que pareciã Moriscas. Vna de las quales trapa mejores ropas de algodõ, y mas labradas, y algunas pieças y ioyas de oro enciema, y dixo que todas aquellas mugeres eran ricas, y nobles, y que la del oro, era seõora de vassallos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes con las de mas, para que la romasse por muger, y las diesse a los caualleros de su compaõia, que mandasse, en prenda de amor y amistad perpetua, y verdadera. Cortes recibio el don cõ mucho contentamiento por no enojar al dador, y assi separo, y con el aquellas mugeres en andas de hombres con muchas otras que las siruiessen, y otros muchos Indios que le acompaõassen a el, y le guiasen hasta la mar, y le proueyessen delo necessario.

¶ Lo que auino a Cortes en Chia-  
uiztlan.

**E**L dia que partieron de Zempoallan llegaron a Aquiahuiztlan, y aun no eran los nauios llegados, de que mucho se marauillo Cortes, por auer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz, o poco mas, del peõon en vn repecho que se llamaua Chiauiztlan, y como Cortes estaua ocioso fue alla con los suyos en orden, y con los de Zẽpoallan, que le dixerõ que era de vn seõor de los opressos de Mutẽcsuma. Llego al pie del serro sin ver hombre del pueblo, sino dos que no los entẽdio Marina. Comẽçarõ a subir por aque-

## LA CONQVISTA

lla cneſta arriba, y los de caualllo quiſieran ſe apar por que la ſubida era muy agra, y aſpera. Cortes les mando que no, por que los Indios no ſintieſſen que auia, ni podia auer, lugar por alto, y malo q̄ fueſſe, donde el caualllo no ſubieſſe. Mas ſubieron poco apoco, y llegaron haſta las caſas, y como no vieron a nadie remia algun engaño. Mas por no moſtrar flaquezas entraron por el pueblo haſta que toparon vna dozena de hombres honrrados, que trayan vn faraure, que ſabia la légua de Culhua, y la de alli, que es la que ſe uſa, y habla en toda aquella ſerrania, que llaman Totonac. Los quales dixerón que gente de tal forma como los Eſpañoles ellos no auia viſto iamas, ni oydo que ouieſſen venido por aquellas partes, y que por eſſo ſe eſcondian. Pero que como el ſeñor de Zempoallan les auia hecho ſaber quien erã, y certificado ſer gēte pacifica, buena, y no dañola, ſe auia aſſegurado, y perdido el miedo que cobraran viendo los pr hazia ſu pueblo, y aſſi venian a recebir los de parte de ſu ſeñor, y a guiarlos adōde auia de ſer apoſentados. Cortes los ſiguio haſta vna plaça, donde eſtaua el ſeñor del lugar muy acompañado. El qual hizo gran muetra de plazer en ver aquellos eſtranjeros con tan luengas barbas. Tomo vn braſerillo de barro cō aſcuas. Echo vna cierta reſina, q̄ parece anime blanco, y que huele a incienſo, y ſe ludio a Cortes incēſando, que es cerimonia que uſan cō los ſeñores, y cō los dioſes. Cortes y aq̄l ſeñor, ſe ſentarō debaxo vnos portales de aquella plaça, y entretanto que apoſentauan la gēte, le dio cuenta Cortes de ſu venida en aquella tierra,

rra, como hizo a todos los de mas por dōde auia  
passado. El señor le dixo casi lo mesmo que el de  
Zempoallan, y aun con harto temor de Mutec-  
cuma no se enojasse por le auer recebido, y hos-  
pedado, sin su licencia, y mandado. Estando en-  
esto assomaron veynte hōbres por la otra parte,  
frontera de la plaça, cō vnas varas en las manos,  
como alguaziles, gordas, y cortas, y consendos  
moscadores grādes de pluma. El señor, y los o-  
tros suyos, tēblauan de miedo en verlos. Cortes  
pregunto que porque, y dixeron le que porq̃ ve-  
nian aquellos recaudadores delas rentas de Mu-  
tecçuma, y temian que dixessen como auian ha-  
llado alli aquellos Españoles, y que fuesen casti-  
gados por ello, y maltratados. Cortes los effor-  
ço, diziendo que Mutecçuma era su amigo, y ha-  
ria con el que no. les dixesse, ni hiziesse mal nin-  
guno por aquello, y aun q̃ holgaria que le vuiess-  
en recebido en su tierra. Dōde no que el los de-  
fenderia porque cada vno delos que consigo tra-  
ya bastaua para pelear con mil de Mexico, como  
ya muy bien sabia el mesmo Mutecçuma, por la  
guerra de Potonchiā. No se assegurauan nada el  
señor, ni los suyos, por lo que Cortes les dezia.  
Antes se queria levantar para recibir, y aposen-  
tarlos, tanto era el miedo que a Mutecçuma te-  
nian. Cortes detuvo al señor, y dixo le, porque  
veays lo q̃ podemos, yo, y los mios, mādada a los  
vuestros que prendā, y tengan a buen recaudo,  
a q̃llos coiedores de Mexico. Que yo estare aquí  
con vos, y no bastara Mutecçuma a os enojar,  
ni aū el querra por mi respeto. Cō el animo que  
destas palabras cobro hizo prender aquellos

## LA CONQVISTA

Mexicanos, y porque se defendian les dierõ buenos palos. Pusieron a cada vno por si en prision en vn pie de amigo, que es vn palo largo en que les atan los pies al vn cabo, y la gargãra al otro, y las manos en medio, y han por fuerça de estar tendidos en el suelo. Como los tuuieron atados preguntaron si los matarian. Cortes les rogo que no, sino que los tuuiessem assi, y los velassem no se les fuessem. Ellos los metieron en vna sala del aposento de los nuestros. En medio dela q̃l encendieron vn gran fuego, y pusieron los a la redonda del con muchas guardas. Cortes puso ciertos Españoles tambien por guardia a la puerta dela sala, y fuesse a cenar a su aposento, donde tuuo harro para si, y para todos los suyos, dello que el señor les embio.

### ¶ Mensajeria de Cortes a Mureccuma.

**Q**Vando le parecio tiempo que ya reposa uã los Indios, por ser muy noche embio a dezir a los Españoles, que guardauã los presos, que procurassen de soltar vn par dellos sin que las otras guardas lo sintiessem, y se los truxessen. Los Españoles se dierõ tal maña que sin ser sentidos cortaron las cuerdas, que eran cierta fuerte de mimbres, y soltaron dos dellos y los truxeron ala camara do Cortes estaua. El qual hizo como que no los conocia, y preguntoles cõ Aguilar y Marina que le dixessen quien eran, que querian, y porque estauan presos. Ellos dixeron que eran vassallos de Mureccumacin, y que renian cargo de cobrar ciertos tributos que los de aquel pueblo, y prouincia pagauan a su señor.

señor. Y que no sabian la causa por que los auian prendido, y maltratado. Anres se marauillauan de veraquella nouedad, y desatino, por que los salian otras vezes a recebir al camino con no poco acatamiento, y hazer todo seruicio, y plazer. Mas que crepan que por estar el alli con los otros compañeros, que diz que son inmortales, se les auian atreuido aquellos serranos, y aun que temian no marassen a los que presos quedauan, segun eran aquellos de alli barbara gente, antes que Muteccuma lo supiesse. Contra el qual holgarian de rebelarse por darle costa, y enojo, si hallassen apateio, que otras vezes lo solian hazer. Por tanto q̃ le suplicauan hiziesse como ellos, y los otros sus compañeros no muriesen, ni quedassen en manos de aquellos sus enemigos, que recebiria Muteccuma su señor, mucho pesar, si aquellos sus criados vieios y honrrados, padecian mal por seruir le bien. Cortes les dixo que le pesaua mucho que el señor Muteccuma fuesse deseruido, siendo su amigo, donde el estaua, ni sus criados maltratados, que auia de mirar por ellos como por los supos. Pero que diessen gracias a Dios del cielo, y a el que los mando soltar en gracia, y amistad de Muteccuma para los despachar luego a Mexico con cierto recado. Por esso que comiessen, y se esforcassen a caminar, encomendando se a sus pies, no los cogiessen otra vez, que seria peor que la passada. Ellos comieron presto, que no se les cozia el pan, por yrse de alli. Cortes los despidio luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y darles algo que lleuassen de comer,

## LA CONQVISTA

Y les encargo, por la libertad, y buena obra, que del auian recebido, que dixessen a Mute-cuma, su señor como el lo tenia por amigo, y desseaua hazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bondad, y poder. Y que auia holgado hallarse alli a tal tiempo para mostrar esta voluntad, soltando los a ellos. Y pugnando por guardar, y conseruar la hõra, y autoridad de tan gran Principe como el era, y por fauorecer, y amparar los suyos. Y mirar por todas sus cosas como por las propias, y que auuque su Alteza no arrostraua a su amistad, ni ala de los Españoles, segun lo mostro Teudilli dexando le sin dezir a Dios, y ausentado le la gente dela costa de sus tierras, no dexaria el de seruirle siempre que ouiessem ocasion, y procurar por todas las vias a el posibles, y manifestas, su gracia, su fauor, y amistad, y quẽ bien creydo tenia, pues no auia razon para ello, sino antes toda buena obra y señal de amor de vna parte a otra, que su alteza no huya, ni rehusaua la amistad, ni mandaua que nadie de los suyos le viesse, ni hablasse, ni proueyesse por sus dineros dello que necessario era ala sustentacion dela vida, sino que sus vassallos lo hazian, pẽsando seruirle. Mas que por acertar, errauan, no conociendo que Dios los venia a ver en topar con criados del Emperador, de quien podian el, y ellos todos, recibir beneficios grandissimos, y saber secretos, y cosas santissimas, y que si por el quedana, que fuesse a su culpa. Pero que confiaua en su prudencia que mirando lo bien holgaria de verle, y hablarle, y de ser amigo, y hermano del Rey de España, en cuyo felicissimo

mo nombre eran alli venidos el, y los otros sus compañeros. Y en quanto a sus criados, q̃ quedauan presos, que el ternia tal forma que no peligrassen, y assi prometia delos librar, y libertar, por solo su seruicio. Y que luego lo hiziera, como a los dos que embiaua con este mensaje, sino por no enojar a los de aquel lugar, que le auian hospedado, y hecho mucha cortesia, y todo buē tramiento, y no pareciesse que se lo pagaua, ni agradecia mal, en yrles ala mano en cosa que hazian en su casa. Los Mexicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hazer lealmente lo que les mandaua.

¶ **Rebellion y liga contra Muteccuma por industria de Cortes.**

**Q** Vando otro día amaneció, y echaron menos los dos presos, riño el señor alas guardas. Y quiso matar los que guardauan, sino que con el rumor que ouo, y con estar esperando que dirian, o harian, los del pueblo, salió Cortes, y rogo q̃ no los matassen pues eran mandados de su señor, y personas publicas, que segun derecho natural ni mereciã pena, ni teniã culpa, delo que hazian siruiendo a su Rey. Mas que porq̃ no se les fuesse aquellos como auian hecho los otros, q̃ se los cõfiassen, y entregassen a el, y a su cargo si se le soltassen. Dieron se los, y embiolo alas naos, amenazado los, y diziendo q̃ les echassen cadenas. Tras esto juraron se a con seio con el señor, ciscados todos de miedo, y platicaron lo q̃ harian sobre aquel caso pues estaua cierto q̃ los huydos auian de dezir en Mexico la afrenta, y maltratamiento, que les fuera hecho.

Vnos

## LA CONQVISTA

Vnos dezian que erabien, y complidero a todos embiar el pecho a Muteccuma, y otros dones, con Embaxadores para aplacalle la pra, y enoio, y a desculparse, culpando los Españoles, que los mandaron prender. Y suplicarle les perdonasse aquel yerro, y dislate que auian hecho como locos, y atreuidos, en desacato dela majestad Mexicana. Otros dezia, que muy mejor era desechar el yugo, que tenian de esclauos. Y no reconocermas a los de Mexico, que eran malos y tyranos, pues tenian en su fauor aquellos mediodioses, y inuencibles caualleros Españoles, y ternian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resoluieron se ala postre que se rebelassen y no perdiessen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bien, y que fuesse su capitan y defensor, pues por el se auian puesto en aquello. Que o embiasse Muteccuma, o no, exercito sobrellos, estauan ya de terminados romper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, ca le parecia que por alli puan alta. Respondio les q mirassen muy bien lo que hazian, que Muteccuma, a lo que tenia entendido, era poderosissimo Rey. Mas que si assi lo queria que el los capiranearia, y defenderia seguramente. Que mas queria su amistad que la del otro que le despreciaba. Pero que con todo effo querria saber que tanta gente podrian iuntar. Ellos dixeron que cien mil hombres entre toda la liga, que se haria. Cortes entonces dixo que embiasen luego a todos los de su parcialidad, y enemigos de Muteccuma, a los auisar, y apercebir



bir de aquello. Y a certificarles dela ayuda que renian delos Españoles. No porque el tuuiesse necesidad de ellos, ni de sus huestes, q̃ el solo cō los supos bastaua para todos los de Culhua, y aunque fuesſen otros tantos, sino porque estuuiessen a recado, y sobre auiso, no recibiesſen daño, si por caso Muteccuma embiasse exercito sobre algunas tierras delos confederados, tomando los a sobre salto, y descupdo. Y porque tãbien si tuuiesſen necesidad de socorro, y gente de aquella supa, que los defendiesse, se la embiasse con tiempo. Con esta esperança, y animo que Cortes les ponía, y con ser ellos de supo orgulosos, y no bien considerados, despacharon luego sus mensajeros por todos aquellos pueblos que les parecio, a les hazer saber lo que tenian acordado, poniendo los Españoles encima las nuues. Por aquellos ruegos, y medios, se rebelaron muchos lugares, y señores, y aquella serrania entera. Y no dexaron cogedor de Mexico en parte ninguna de todo aquello, publicandō guerra abierta contra Muteccuma. Quiso Cortes reboluer a estos para ganar las voluntades a todos, y aun las tierras, viendo que de otra guisa mal podia. Hizo prender los alguaziles, solto los, congraciose de nuevo con Muteccuma, altero aquel pueblo, y la comarca, ofreciose les ala defensa, y dexo los rebelados para que tuuiesſen necesidad del.

¶ Fundacion dela villa rica dela vera Cruz.

**Y** A los nauios a esta sazón estauan de tras del peñol. Fue a verlos Cortes, y lleuo muchos Indios de aquel pueblo rebelado

## LA CONQVISTA

do, y de otros, allierca, y los que traya consigo de Zempoallan. Con los quales se cortto mucha rama, y madera, y se traxo con alguna piedra para hazer casas en el lugar que traço. A quien llamo la villa Rica dela vera Cruz, como auian acordado quando se nombro el cabildo de sant Ioan de Vihua. Repartieron se los solares a los vezinos, y regimiento, y señalaron sela yglesia, la plaça, las casas de cabildo, carcel, ataraçanas, descargadero, carniceria, y otros lugares publicos, y necessarios al buen gouierno, y policia de la villa. Traçose assi mesmo vna fortaleza, sobre el puerto, en sitio que parecio conuiniente, y començose luego ella, y los de mas edificios a labrar de tapieria, pues es la tierra de alli buena para ello. Estando muy metidos en fabricar vinieron de Mexico dos mancebos, sobrinos de Mutecçuma, con quatro hombres ancianos, bien tratados, por consejeros, y muchos otros por criados y para seruicio de sus personas. Llegarõ a Cortes como Embaxadores. Y presentaron le mucha ropa de algodõn bien llena y texida, y algunos plumaes gentiles, y estrañamente obrados, y ciertas pieças de oro, y plata bien labradas, y vn casquete de oro menudo sin fundir, fino en grãno como lo sacan dela tierra. Puso todo esto dosmil, y nouenta castellanos. Y dixeron le que Mutecçuma, su señor, le embiaua el oro de aquel casco para su dolencia, y que le hiziesse saber della. Dieron le las gracias de auer soltado aquellos dos criados de su casa, y defendido que no matassen a los otros, que fuesse cierto que lo mesmo haria el en cosas supas, y que le rogaua

rogaua hiziesse soltar los que aun estauā presos, y que perdonaua el castigo de aquel desacato y atreuimiento, porque le queria bien. Y por los seruicios, y acogimiento bueno que le auian hecho en su casa, y pueblo. Pero que ellos eran tales que presto harian otro exceso, y delito, por donde lo pagassen todo junto, como el perro los palos. En quanto alo de mas dixeron que como estaua malo, y ocupado en otras guerras, y negocios importantissimos, no podia declararse al presente donde, o como se vieessen. Mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremente, y los aposento lo mejor que pudo, ribera del rio en choças, y en vnas tendeguelas de cāpo. Y embio luego a llamar al señor de aquel pueblo rebelado, dicho Chiauixtlan. Vino, y dixo le quanta verdad le auia tratado, y como Muteccuma no osaria embiar exercito, ni hazer enojo, dōde el estuuiesse. Por tanto que el, y todos los confederados, podian de alli adelante quedar libres, y essentos de la seruidūbre Mexicana, y no acudir con los tributos que solian. Mas que le rogaua no le tuuiesse a malo si soltaua los presos, y los daua a los Embaxadores. El le respondio que hiziesse a su voluntad, q̄ pues della colgauan, no excederian vn punto delo que mādasse. Bien podia Cortes tener estos tratos entre gente q̄ no entendia por do pua el hilo dela trama. Tornose aq̄l señor a su pueblo, y los embaxadores a Mexico, y todos muy cōrentos, por q̄ el desparcio luego aquellas nueuas, y el miedo q̄ Muteccuma tenia a los Españoles, por toda la sierra delos Totonagues.

## LA CONQVISTA

Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos, y obediencia, y ellos tomaron sus presos, y muchas cosas, que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro, y fuerõ se maravillados de ver los Españoles, y todas sus cosas.

¶ Como tomo Cortes a Tizapancinca por fuerça.

**N**O mucho despues que passó todo esto embiaron los de Zempoallan a pedir a Cortes Españoles, y apuda, para contra la gēte de guarnicion de Culhua, que tenia Mutecçuma en Tizapancinaa, que les hazia muchos daños, quemas, y talas en sus tierras, y labranças, prendiẽdo, y matando los que las labrauã. Confina Tizapancinca con los Totonagues, y con tierras de Zempoallan. Y es vn buen lugar, y fuerte, ca tiene su assiento apar de vn rio, y la fortaleza en vn peñasco alto, y por ser assi fuerte y estar entre aquellos, que a cada passo se rebelauan, tenia Mutecçuma puesta alli gran copia de hombres de guarnicion. Los quales, como vieron rebueltos y con armas a los rebeldes, y que se les venian a guarecer alli huyendo, los recaudadores, y resoreros, de aquellas comarcas salian a remediar la rebellion. Y en castigo quemauan, y destruyan quãto hallauan, y aun auian prendido muchas personas. Cortes fue a Zempoallan, y de alli en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos sus Indios amigos, a Tizapancinca, que estaua ocho leguas, o mas dela ciudad. Salieron al campo los de Culhua pensando dello auer con solos los Zempoallanes. Mos como vierõ los de a cauallo, y a los baruu-

dos

dos, pasmaron y echaron a huyr a mas correr. Estaua cerca la guarida, y acogieron se presto. Quisieron meterse en la fortaleza, mas no pudieron tan apna que los de caualllo no llegassen con ellos hasta el lugar, y como no podian subir al peñalco apearon le Cortes y otros quatro. Y entraron se dentro la fuerza a rebueltas delos del pueblo sin contraste. Entrados rruieron la puerta hasta que llegaron los de mas Españoles y otros muchos delos amigos. A los quales entrego la fortaleza, y el pueblo, y rogo que no hiziesse mal a los vezinos. Y que dexassen yr libres, mas sin armas, ni vanderas, álos soldados, que lo guardauan. Y fue cola nueva para los Indios. Ellos lo hizieron assi, y el boluiose ala mar por el camino que fue. Con este hecho, y vitoria, que fue la primera, q Cortes vuo dela gēte de Muteccuma, quedo aquella serrania libre del miedo, y vexaciones delos de Mexico, y los nuestros en grandissima fama, y reputacion, para con amigos y no amigos. Tanto que despues quando algo se les ofrecia, embiauan a pedir a Cortes vn Español de aquellos de su compañía, diziendo que aquel solo bastaua para capitan, y seguridad. No era malo este principio para lo que Cortes pretendia. Quando Cortes llego ala vera Cruz, muy vfanos los suyos por aquella vitoria, hallo que era ya venido Francisco de Salzedo con la carauela que el auia comprado a Alonso Cauallero, vezino de Santiago de Cuba, y que la auia dexado dando carena. El qual traya setenta Españoles, y nueue caualllos, y yeguas, que no poco

## LA CONQVISTA

effuergo, y alegría le pusieron.

¶ El presente que Cortes embio al Emperador por su quinto.

**D**Aua prieta Cortes que traia bassen en las casas dela vera Cruz, y en la fortaleza para que tuuiesse los vezinos, y soldados comodidad de viuenda, y resistencia alguna contra las lluias, y enemigos, porque entendia el yrse presto la tierra adelante, camino de Mexico, en demanda de Muteccuma. Y por dexarlo todo assentado, y como deuia estar para llevar menos cuydado, començo a dar orden y concierto en muchas cosas tocantes assy ala guerra, como ala paz. Mando sacar a tierra todas las armas, y pertrechos de guerra, y cosas de rescate de los nauios, y las vituallas, y prouisiones q̄ auia, y entregoselas al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo assy mismo a todos diziendo, que ya era bien y tiempo, de embiar al Rey la relacion delo sucedido, y hecho en aquella tierra hasta entonces, con las nuevas y muestras de oro, plata, y riquezas que ay en ella. Y que para esto era necessario repartir lo que auian auido, por cabeças, como era costumbre en la guerra de aquellas partes. Y sacar de alli primero el quinto, y porque mejor se hiziesse, el nombraua, y nombro, portesorero del Rey a Alonso de Auila. Y del exercito a Gōçato Mexico. Los Alcaldes, y regimiento con todos los de mas, dixeron que les parecia bien todo lo que auia dicho, y que se hiziesse luego, y que no solo holgauan que aquellos fuesse tesoreros, mas que ellos los confirmauan, y rogauan que lo quisiessen ser. Hizo luego

luego tras esto sacar, y traer a la plaza, que todos lo viesse, la ropa de algodón que tenían allegada, las cosas de pluma, que eran mucho de ver, y todo el oro, y plata que auia, y que peso veynte y siete mil ducados, y entregose assi por peso y cuenta, a los tesoreros. Y dixo al cabildo que lo repartiessen ellos. Empero todos dixerõ, y respondieron, que no tenían que repartir, por que sacando el quinto, que al Rey pertenescia, era lo de mas menester para le pagar a ellos bastimentos que les daua. Y la artilleria, y nauios que siruián de comun a todos. Por esto que se lo tomasse todo, y embiasse al rey sus derechos muy cumplidamente, y lo mejor. Cortes les dixo que tiẽpo auia para tomar el aquello que le dauan para sus muchos gastos, y deudas, y que de presente no queria mas parte de lo que le tocava como a su capitan general, y lo de mas fuesse para que aquellos hidalgos comẽçasen a pagar las deudillas que trayan por venir con el en esta empresa, y porque lo q̃ el tenía oïo a embiar al Rey valia mas q̃ lo q̃ le venia del quinto, rogo les no se lo tuiesse a mal, pues era lo primero q̃ embiauan, y cosas q̃ no se sufrian partir ni fundir, si excediesse de lo acostũbrado, no curado de quin tar a peso, ni suertes. Y como hallo en todos ellos buena volũtad a parte del monton lo siguiente: Las dos ruedas de oro, y plata que dio Teudilli de parte de Muteccuma.

Vn collar de oro de ocho pieças, en que auia ciento y ochẽta y tres esmeraldas pequeñas engastadas. Y dozientas, y treynta y dos pedrecuelas, como rubies, de no mucho valor.

## LA CONQVISTA

Colgauan del veynte y siete como campanillas de oro. Y vnas cabeças de perlas, o berruecos.

Otro collar de quatro trozos torcidos con ciento y dos rubinejos. Y con ciento y setenta, y dos esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal engastadas. Y por orla veynte y seys campanillas de oro. Emtrábos collares eran de ver, y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor que garuango, assi como se hallan en el suelo.

Vn qualquere de granos de oro sin fundir, sino assi grosseros, llano, y no cargado.

Vn morion de madera chapado de oro. Y por defuera mucha pedreria, y por beuederos veynte y cinco cāpanillas de oro. Y por cimera vna aue verde, con los ojos pico, y pies de oro.

Vn capacete de planchuelas de oro. Y campanillas al rededor. Y por la cubierta piedras.

Vn braçalete de oro muy delgado.

Vna vara, como sceptro real, con dos anillos de oro por remates. Y guarnecidos de perlas.

Quatro arrexagues, de tres ganchos, cubiertos de pluma de muchos colores y las puntas de berrueco atado con hilo de oro.

Muchos çapatos, como esparteñas, de venado cosidas con hilo de oro, que tenian la suela de cierta piedra blanca, y azul, y muy delgada y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuerso color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas.

Vna rodela de palo, y cuero. Y ala redonda campanillas



panillas de laton morisco. Y la copa de vna plâcha de oro, esculpida en ella Virgilopuchtlî Dios delas batallas y en aspa quatro cabeças con su pluma o pelo, al viuo, y dessollado. Que eran de leon, de tigre, de aguilâ, y de vn buarro.

Muchos cueros de aues y animales, adobados con su mesma pluma, y pelo.

Veynte y quatro rodelas de oro, y pluma y aliofar. Vistosas y de mucho primor.

Cinco rodelas de pluma, y plata.

Quatro peces de oro, dos anades y otras auës huecas, y vazîadas de oro.

Dos grandes caracoles de oro que aca no los ay, y vn espantoso cocodillo con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Vna varra de latõ. Y dello mesmo ciertas hachas, y vnas como azadas.

Vn espejo grande guarnecido de oro, y otros chicos.

Muchas mitras, y coronas de pluma, y oro labradas, y con mil colores, y perlas y piedras.

Muchas plumas muy gentiles, y de todas colores, no teñidas sino naturales.

Muchos plumaies, y penachos, grandes, lindos y ricos con argenteria de oro, y aliofar.

Muchos ventajalles, y moscadures de oro y pluma, y de pluma sola, chicos y grandes, y de toda suerte. Pero todos muy hermosos.

Vna manta, como capa, de algodõ texido de muchas colores, y de pluma con vna rueda negra en medio con sus rayos, y por dedentro rasa.

## LA CONQVISTA

Muchos sobrepellices, y vestimentas de sacerdotes, palias, frontales, y ornamentos de templos, y altares.

Muchas otras destas mantas de algodón, o blancas solamente, o blancas y negras escacadas, o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores assi. Mas del enues sin pelo ni color, y defuera vellofas como felpa.

Muchas camisetas, jaquetas, tocadores de algodón, cosas de li ombre.

Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodón.

Eran estas cosas mas lindas que ricas, aunque las ruedas cosa rica era, y valia mas la obra que las mesmas cosas, porque las colores del lienço de algodón eran finísimas. Y las de pluma naturales. Las obras de vaziadizo excedia el iuzio de nuestros plateros. Delos quales hablaremos despues en conuiniente lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuras por letras que vsan los Mexicanos, cogidos como paños, escritos de todas partes, vnos eran de algodón y engrudo, y otros de hojas de metal que sirven de papel, cosa harto de ver. Pero como no los entendieron, no los estimaron. Tenian ala sazón los de Zempoallan muchos hombres para sacrificar. Pidioselos Cortes para embiar al Emperador con el presente, porque no los sacrificassen. Mas ellos no quisieron, diziendo que se enoiarian sus dioses, y les quitarian al maíz, los hijos, y la vida, si selos dauan, toda via les tomo quatro dellos y dos mugeres, los quales eran mancebos dispuestos. Andauan muy  
emple-

emplumajados, y baylando por la ciudad. Y pidiendo limosna para su sacrificio, y muerte: era cosa grãde quanto les ofrecian, y mirauan. Trayan alas orejas arracadas de oro con turquesas, y vnos gordos sortijones delo mesmo a los becos baxeros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España, mas hermosa para aquella era.

¶ Cartas del cabildo y exercito para el Emperador, por la gouernacion para Cortes.

**C**omo el presente y quinto para el Rey, estuuiesse apartado dixo Cortes al cabildo que nombrassen dos procuradores, que lo lleuassen, que a los mesmos daria el tambien su poder, y su nao capitana para llevarlo. En regimiento señalaron a Alonso Hernandez Portocarrero, y a Francisco de Montejo alcaides, y Cortes holgo dello, y dioles por Piloto a Anton de Alaminos, y como yuan en nombre de todos tomaron del monton tanto oro q̃ les parecio bastar para venir, y negociar, y boluerse, y lo mesmo fue del matalotaie para la mar. Cortes les dio su poder para sus negocios muy cumplido, y llenero, y vna instruccion delo que auian de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Seuilla, y en su tierra, que era dar a su padre Martin Cortes, y a su madre, ciertos Castellanos, y las nueuas de su prosperidad. Embio con ellos la relacion, y autos, querenia delo passado, y escriuio vna muy larga carta al Emperador, llamolo assi aunque alla no sabia. En la qual le daua cuenta, y razon sumariamẽte de todo lo sucedido hasta alli desde q̃ salio de Sãtiago de Cuba.

## LA CONQVISTA

Delas passiones, y diferencias entre el, y Diego Velazquez. Delas cozquillas que andauan en el real. Delos trabajos que todos auian padecido. Dela voluntad que tenian a su real seruicio. Dela grandeza, y riquezas de aquella tierra. Dela esperança que tenia de subietar la a su Corona real de Castilla, y ofrecio se a ganarle a Mexico y a auer alas manos al gran Rey Muteçuma, viuo, o muerto. Y al fin de todo le suplicaua le acordasse de hazerle mercedes en los cargos, y prouisiones que auia de embiar en aquella nueua tierra, descubierta a costa suya, para remuneracion delos trabajos, y gastos hechos. El cabildo dela vera Cruz escriuio assi mesmo al Emperador dos letras. Vna en razon dello que hasta entonces auian hecho en su real seruicio aquellos pocos Hidalgos Españoles por aquella tierra nueuamente descubierta, y en ella no firmaron sino alcaldes y regidores. La otra fue acordada, y firmada del cabildo, y de todos los mas principales que auia en el exercito. La qual en sustancia contenia como todos ellos ternian, y guardarían, aquella villa, y tierra, en su real nombre ganada, o morirían por ello, y sobre ello, si otra cosa su maiestad no mandasse, y suplicaron le humildemente diesse la gouernacion dello, y de lo que mas conquistassen a Fernando Cortes, sucaudillo, y capitán general, y iusticia mayor por ellos propios eleito, que era merecedor de todo: Y que mas auia hecho, y gastado que todos en aquella flota, y iornada, confirmando lo en el cargo que ellos mesmos le dieron de su propia voluntad para mejoría, y seguridad suya, en  
nombre

nombre, empero de su majestad, y si por vñtura auia padado, y hecho merced de aquel cargo, y gouernacion a otra persona que lo reuocasse. Por quanto assi conuenia a su seruicio, y al bien, y acrecentamiento dellos, y de aquellas partes, y tambien por euitar ruydos, escandalos, peligros, y muertes, que se seguirian si otro los gouernasse, y mandasse, y entrasse por su capitan. Allende desto le suplicaron por respuesta cõ breuedad, y buen despachio delos procuradores de aquella su villa en cosas que tocauan al conseio della. Partieron pues Alonso Hernandez Porro, carrero, y Frãscisco de Monteio, y Anton de Alaminos, de Aquiahuiztlan, y villarica, en vna razonable naue, a veynte y seys dias del mes de julio del año de mil y quinientos, y dezinueue, con poderes de Fernando Cortes, y del conseio de la villa de la vera Cruz, y con las cartas autos, testimonios y relacion, que dicho tengo. Tocarõ de camino en el Marien de Cuba, y diziendo que pua a la Habana, passaron sin detenerse por la canal de Baham, y nauegaron con harto prospero tiempo hasta llegar a España. Escriuieron esta carta los de aquel conseio, y exercito, recelando se de Diego Velazquez que tenia muchissimo fauor en la corte, y conseio de Indias, y porque andaua pa la nueua en el real con la venida de Francisco de Salzedo que Diego Velazquez auia auido la merced dela gouernacion de aquella tierra del Emperador con la pda a España de Benito Martin. Lo qual aunque ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dize.

## LA CONQVISTA

¶ El motin que vno contra Cortes, y el castigo.

**V**o muchos en el real que murmuraron de la elecion de Cortes, porque con ella escluyan de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian. Vnos como criados, otros como deudores, y algunos como amigos, y dezian que auia sido por astucia, halagos, y soborno, y que la dissimulaciõ de Cortes en hazer se de rogar, que aceptasse aquel cargo, fue fingida, y que no pudo ser hecha, ni deuia valer la tal elecion de capitan, y alcalde mayor, sin autoridad de los frayles Ieronimos, que gouernauan las Indias, y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernacion de aquella rrierra de Yucatan, segun fama. Cortes entẽdio esto. Informo se quiẽ leuantaua la murmuracion. Prendio los principales, y metioles en vna nao. Mas luego los solto por complazer a todos, que fue causa de peyor, por quanto aquellos melmos quisieron despues alçar se cõ vn vergantin, matando al maestro, y yrse a Cuba con el auisar a Diego Velazquez delo que passaua, y del gran presente que Cortes embiaua al Emperador para que se lo quitasse a los procuradores al passar por la Habana, juntamente con las cartas y relacion, porque no las viesse el Emperador, y se tuuiesse por biẽ seruido de Cortes, y de todos los de mas. Cortes entonces se enojo de veras. Prendio muchos de llos. Tomo les sus dichos, en que cõfessaron ser verdad aquello. Por lo qual cõdeno los mas culpados segun el processo, y tiempo. Ahorco a Ioan escudero y a Diego Cermẽno, piloto. A go

to a Gonçalo de Vmbria, que tambien era piloto, y a Alonso Peñate. A los de mas no toco. Con este castigo se hizo Cortes temer, y tener en mas que hasta alli, y a la verdad si fuera blando nunca los señoreara, y si se descupdara se perdía. Por que aquellos auilaban con tiempo a Diego Velazquez, y el tomarala nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aun despues la procuro tomar, embiando tras ella vna carauela de armada, ca no passaron tã secretos Monteio, y Porto carrero, por la isla de Cuba, que no entendiesse Diego Velazquez a lo que yuan.

¶ Cortes da con los nauios al  
traies.

**P**ropuso Cortes de yr a Mexico, y encubria lo a los soldados porque no rehusassen la yda con los inconuinientes que Tendilli, con otros, ponía. Especialmente por estar sobre agua, que lo ymaginauan por fortissimo, como en effeto lo era, y para que le siguiessen todos, aunque no quisiessen, acor-do quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran perdida. A cuya causa ruuo bien que pensar, y no porque le doliessen los nauios, sino porque no se lo estoruassen los compañeros, ca sin duda se lo estoruaran, y aun se amotinarian de veras, si lo entendieran. Determinado pues de quebrar los, negocio con algunos maestros que secretamente barrenassen sus nauios de suerte que se hundiessen sin los poder agotar, ni atapar, y rogo a otros pilotos que echassen fama como los nauios no estaua para mas nauegar de cascados y roydos de broma.

## LA CONQVISTA

Y que llegassen todos a el estando cō muchos, a se lo dezir assi, como que le dauan cuenta dello, para que despues no les echasse culpa. Ellos lo hizieron assi como el ordeno, y le dixeron delante de todos como los nauios no podian mas nauegar por hazer mucha agua, y estar muy abromados. Por esso que viesse lo que mandaua. Todos lo creperon por auer estado alli mas de tres meses, tiempo para estar comidos dela broma, y despues de auer platicado mucho en ello, mado Cortes que aprouecharssen dellos lo que mas pudiesen, y los dexassen hundir, o dar al traues, haziendo sentiemiēto de tanta perdida, y falta, y assi dieron luego al traues en la costa con los mejores cinco nauios, sacando primero los tiros, armas, virtuallas, velas, fogas, ancoras, y todas las otras xarcias que podian aprouechar. Dende a poco quebraron otros quatro. Pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porque la gente entendio el trato, y el proposito de Cortes, y dezian que los queria meter en el matadero. El los aplaço diziendo que los que no quisiessen seguir la guerra en tan rica tierra, ni su compañía, se podiā boluer a Cuba en el nauio, que para esso quedaua. Lo qual fue para saber quantos y quales eran los cobardes, y contrarios y no les cōfiar, ni confiar se dellos. Muchos le pidieron licencia descardamente para tornar sea Cuba. Mas eran marineros. los medios, y querian antes marinear que guerrear. Otros muchos vuo con el mesmo desseo viendo la grandeza dela tierra, y muchedumbre dela gente. Pero tuuieron verguença de mostrar cobardia en publico. Cortes, que su-

po



po esto, mando quebrar aquel nauio, y assi quedaron todos sin esperança de salir de alli por entonces, ensalzando mucho a Cortes por tal hecho. Hazaña por cierto necessaria para el tiempo, y hecha con iuyzio de animoso capitan, pero de muy confiado, y qual conuenia para su proposito, aunque perdia mucho en los nauios, y quedaua sin la fuerza, y seruicio de mar. Pocos exemplos destos ay, y aquellos son de grandes hombres, como fue Omich Baruarroxa del braço cortado, que pocos años antes desto, quebró siete galeoras, y fustas, por tomar a Bugia, segun largamēte yo lo escriuo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

¶ Que los de Tlaxcallan derrocaron sus  
pdolos por amonestación  
de Cortes.

**N**O vepa Cortes la ora de ser con Mute-  
cuma. Publico su parrida, sacó del cuerpo  
del exercito ciento y cinquenta Españoles  
que le parecieron bastauan para vezindad, y  
guarda, de aquella villa, y fortaleza, que ya esta  
ua casi acabada. Dio les por capitan a Pedro de  
Hircio, y dexo los en ella con dos cauallos, y o-  
tros dos mosquetes, y con hartos Indios que los  
siruiessen, y con cinquenta pueblos a la redonda  
amigos, y aliados. Delos quales podiã sacar cin-  
quenta mil combatientes y mas, siempre que al-  
go se les recreciesse, y los ouiesse menester, y el  
fuesse con los de mas Españoles a Zempoallan  
que esta quatro leguas de alli. Dõde apenas auia  
llegado quando le fueron a dezir que andauan  
por la costa quatro nauios de Francisco de Ga-  
raí.

## LA CONQVISTA

rai. Torno se luego, por aquellas nueuas, cõ cien Españoles a la vera Cruz, sospechãdo mal de aquellos nauios. Como llego, supo q̃ Pedro de Hircio auia ydo a ellos a informar se quienes eran, y que querian, y a combidar los a su pueblo para si algo auian menester. Supo assi mesmo que estauan surtos tres leguas de alli, y fue alla con Pedro de Hircio, y con vna esquadra de su compaña a ver si alguno de aquellos nauios salia a tierra, para tomar lengua, y informar se, que buscauan, temiendo mal dellos, pues no auian querido surgir allì cerca, ni entrar en el puerto, y lugar, pues los combidauan a ello, y pa que auia andado hasta vna legua encontro tres Españoles delos nauios, delos quales vno dixo ser escrivano y los dos testigos, que venian a le notificar ciertas escrituras, que no mostraron, y a hazer le requirimiento que partiesse con el capitan Garrai de aquella tierra, echãdo moiones por parte conueniente, por quanto pretendia tambien el aquella cõquista por primero descubridor, y por que queria assentar, y poblar en aquella costa veynte leguas de alli hazia poniente cerca de Nabutlã, que agora se dize Almeria. Cortes les dixo que tornassen primero a los nauios a dezir a su capitan que se viniesse a la vera Cruz con su armada, y que alli hablarian, y se sabria de que manera venia, y si traya alguna necesidad que se la remediaria como mejor pudiesse, y si venia, como ellos deziã, en seruicio del rey, que no desaua el cosa mas que guiar, y fauorecer a los semejantes, pues estaua allì por su alteza, y eranto dos Españoles. Ellos respondieron que por ninguna

guna manera el capitan Garai, ni hombre de los  
supos, saldria a tierra, ni vernia dōde estaua. Cor-  
tes vista la respuesta entendio el negocio. Pren-  
dio los, y puso se tras vn medano de arena alto;  
y frontero delas naos, ya que casi era de noche,  
donde ceno, y durmio, y estuu o hasta bien tar-  
de del dia siguiente, esperando si el Garai, o algū  
piloto, o qualquiera otra persona saltaria en tie-  
rra, para tomar los, y informarse delo que auian  
nauogado, y del daño que dexauan hecho, que  
por lo vno los embiara presos a España, y por lo  
otro supiera si auian hablado con gente de Mu-  
tecçuma. Conociendo en fin que se recelauan  
mucho, creyo que por algun mal recado, o des-  
pacho, hizo a tres de los supos que trocassen ves-  
tidos cō aquellos mēsaieros, y que llegassen a la  
lēgua del agua llamādo, y capeando, a los delas  
naos. Delas quales, o porque conocierō los ves-  
tidos, o porque los llamauan, vinierō hasta vna  
dozena de hombres en vn esquife con ballestas,  
y escopetas. Los de Cortes, que tenían los vesti-  
dos ajenos, se apartarō a vnas matas, como que  
a la sombra, que hazia rezio sol, y era medio dia,  
por no ser conocidos. Y los del esquife echarō en  
tierra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn In-  
dio, los quales caminaron derecho alas matas,  
pensando que los que estauan debaxo eran sus  
cōpañeros. Arremetio luego Cortes con otros  
muchos, y tomaron los antes que viniessen me-  
ter se en el barco. Aunque tambien se quisieron  
defender, y el vno dellos, que era piloto, y traya  
escopeta, encaro al capitan Hircio, y si traxera  
buena mēcha, y poluora le matara. Como los  
delas

## LA CONQVISTA

delas naues vieron el engaño, y burla, no aguar-  
daron mas, y hizieron vela antes que su elquise  
llegasse. Destos tiebre, que vuo a las manos, se in-  
formo Cortes como Garaiauia corrido mucha  
costa en demanda del a Florida, y tocado en vn  
rio, y tierra, cuyo rey se llamaua Panuco. Don-  
de vieron oro, aunque poco, y que sin salir delas  
naues auian rescutado liastatresmil pesos de o-  
ro, y auido mucha comida a trueco de cosillas de  
rescate. Pero que nada de lo andado, ni visto,  
auia contétado al Francisco de Garai por desco-  
brir poco oro, y no bueno. Torno se Cortes sin  
otra relacion, ni recado a Zempoallan con los  
mismos cien Españoles que traxera, y primero  
que de alli saliesse acabo con los dela ciudad que  
derribassen los ydolos, y sepulcros delos Caci-  
ques, que tambien reuerenciauan como a dio-  
ses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz, que les  
dexaua, y hizo amistad, y cōfederacion cō ellos,  
y con otros lugares vezinos cōtra Muteccuma,  
y ellos le dieron rehenes para que estuuiesse mas  
cierto, y seguro, que le serian siempre leales y no  
faltarian dela fe, y palabra dada, y que bastee-  
rian los Españoles, que dexaua de guarnicion en  
la vera Cruz, y ofrecieron le quanta gente man-  
dasse de guerra, y seruicio. Cortes tomo las re-  
henes, que fueron hartos, mas los principales eran  
Mamexi, Teuch, y Tamalli, y para seruicio al ex-  
ercito de guerra, y leña, y para carga, pidio mil ta-  
memes. Tamemes son bastaies, hombres de car-  
ga, y recua, que lleuan acuestas dos arrobas de  
peso por do quiera, que los traen. Estos tirauan  
la artilleria, y lleuauan el haro, y comida.

¶ El encarecimiento que Olintlec hizo del poderio de Muteccuma.

**P**Artio pues Cortes de Zempoallan, quella mo Seuilla para Mexico, a deziseys dias de Agosto del mesmo año, con quatrocientos Españoles, con quinze cauallos, y con seys tirillos, y con mil y trezientos Indios entre todos, assi nobles y de guerra, como tamemes, en que cuento los de Cuba. Ya quando Cortes partio de Zempoallan no auia vassallo de Muteccuma en su exercito, que los guiasse camino derecho de Mexico. Que todos eran ydos, o por miedo, como vieron la liga, o por mandado de sus pueblos, y señores, y aquellos de Zempoallā no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas, que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado, en especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicutchimatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera de vna muy agria sierra, y tiene hechos a manos dos passos, como escaleras, para entrar en el, y si los vezinos quisieran defender les la entrada con dificultad subierā por alli los peones, quanto mas los cauallos. Pero segun despues parecia tenia mandado de Muteccuma que hospedassen, honrrassen, y proueeessen a los Españoles, y aun dixeron que pues pua a vera su señor Muteccuma que supiesen de cierto que les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas, y algunas en lo llano. Sacaua de alli Muteccuma, quando auia menester, cinco mil hōbres de pelea. Cortes agradecio mucho al señor el hospedaie, y buē tratamiento, y la buena voluntad de Muteccuma,

## LA CONQVISTA

ma, y despedido del fuea passar vna sierra bien alta por el puerto que llamo del Nombre de Dios por ser el primero, que passaua. El qual es tan sin camino tan aspero, y alto, que no lo ay tanto en España, ca tiene tres leguas de subida. Ay en ella muchas parras con vuas, y arboles cō miel. En baxado aquel puerto entro en Theuhixuacan, que es otra fortaleza y villa, amiga de Muteccuma, donde acogieron a los nuestrs como en el pueblo atras. Desde alli anduuo tres dias por tierra despoblada, inhabitable, salitral. Passaron alguna necesidad de hambre, y mucho mas de sed, a causa de ser toda la agua que toparon, salada, y muchos Españoles, que a falta de dulce, beuieron della, enfermaron. Sobreuiuo les assi mismo vn turbion de piedra, y con ella vn frio, que los puso en harto trabajo, y aprieto, calos Españoles passaron muy mala noche de frio sobre la indisposicion que lleuauan, y los Indios cuydaron perecer, y assi murieron algunos de los de Cuba, que yuan mal arropados, y no hechos a semeiante frialdad, como la de aquellas montañas. Ala quarta jornada de mala tierra tornaron a subir otra sierra no muy agra, y porque hallaron en la cumbre della mil carretadas, a lo que juzgaron, de leña cortada, y compuesta, iunto de vna torrezilla, en que auia algunos ydolos, le llamaron el puerto de la leña. Dos leguas pasado el puerto era la tierra esteril, y pobre, mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixeron Castilblanco, por las casas del señor que eran de piedra, nuevas, blancas, y las mejores que hasta entonces auian visto en aquella tierra, y muy bien labra-

labradas de que no poco se marauillaron todos. Llamase en su lenguaie Zaclotan aquel lugar y el valle Zacatami, y el señor Olintec. El qual recibio a Cortes muy bien, y aposento y proueyo a toda su gente muy cumplidamente, porque tenia mandamiento de Muteccuma que lo honrrasse, segun despues el mesmo dixo, y aun por aquella nueua, y mandamiento, o fauor, sacrificio cinquenta hombres por alegrías. Cuya sangre vieron fresca, y limpia, y muchos vuo del pueblo que lleuaron a los Españoles en ombros, y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus farautes, que eran Marina, y Aguilar, y les dixo la causa de su yda por aquellas partes, y lo de mas que a los de hasta alli dezia siempre, y al cabo le pregunto si conocia o reconocia a Muteccuma. El, como marauillado de la pregunta, respondio, pues quien ay que no sea esclauo o vassallo de Muteccumacim? Entonces Cortes le dixo quien era el Emperador, rey de España, y le rogo que fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan grandissimo rey, que le dezia, y si tenia oro que le diese vn poco para embiarle. A esto respõdio que no saldria dela voluntad de Muteccuma su señor, ni daria sin que el se lo mãdasse oro ninguno, aunque tenia harro. Cortes callo a esto, y dissimulo que le parecio hõbre de coraçõ y los suyos gẽte de manera, y de guerra. Pero rogo le q̃ le dixesse la grandeza de aquel su rey Muteccuma, y respõdio q̃ era señor del mũdo, que tenia treynta vassallos con cada cien mil cõbatientes, que sacrificaua veynte mil personas cada año, que residia en la mas linda,

## LA CONQVISTA

y fuerte, ciudad de todo lo poblado. Que su ca-  
 la, y corte, era grandissima, noble, generosa, su  
 riqueza increyble, su gasto excessiuo, y por cier-  
 to que el dixo la verdad en todo, saluo que se a-  
 largo algo en lo del sacrificio, Aunque a la ver-  
 dad era grandissima carniceria la supa de hōbres  
 muertos en sacrificios por cada templo, y algu-  
 nos Españoles dizen que sacrificauan, años auia,  
 cinquenta mil. Estando assi en estas platicas lle-  
 garon dos señores en el mesmo valle a ver los Es-  
 pañoles, y presentaron a Cortes cada quatro es-  
 clauas, y sendos collares de oro de no mucha va-  
 lia. Olintec aunque tributario de Muteccuma,  
 era gran señor, y de veynte mil vassallos. Tenia  
 treynta mugeres, todas juntas, y en su propia ca-  
 sa, con mas de cien otras que las seruian. Tenia  
 dos mil criados para su seruicio, y guarda, el pue-  
 blo era grande, y auia en el treze templos, con ca-  
 da muchos ydolos de piedra, y diferentes, ante  
 quien sacrificauan hombres, palomas, codornia-  
 zes y otras cosas, con sahumerios, y mucha vene-  
 racion. Aqui, y por su territorio, tenia Muteccu-  
 ma cinco mil soldados en guarnicion, y fronte-  
 ra, y postas de hombres en parada hasta Mexico.  
 Nūca Cortes hasta aqui auia entendido tan en-  
 tera, y particularmente la riqueza, y poderio de  
 Muteccuma, y aunque se le representauan delan-  
 te muchos inconuinientes, dificultades, temo-  
 res, y cosas otras en su pda a Mexico, o pendo a-  
 quello, que a muchos valientes por ventura del  
 mayara, no mostro punto de couardia. Sino que  
 quantas mas marauillas le dezian de aquel gran  
 señor, tanto mayores espuelas le ponian de pr a  
 verlo,



verlo, y porque tenia de passar para yr alla por Tlaxcallan, que todos le afirmauan ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerça, y belicosissima generacion, despacho quatro Zempoallanes para los señores y capitanes de alli, que de su parte, y dela de Zempoallan, y confederados, les ofreciesse su amistad, y paz, y les hiziesse saber como yuan a su pueblo aquellos pocos Españoles a los ver, y servir, por tanto que les rogassen lo ruiessén por bueno. Pensaua Cortes que los de Tlaxcallan harian otro tanto cō el como los de Zempoallan, que eran buenos, y leales, y que como hasta allí le auian siempre dicho verdad, que tambien entonces los podia creer que aquellos Tlaxcaltecas eran sus amigos, y holgarian serlo assi mesmo del, y de sus compañeros, pues erā inimicissimos de Muteccuma, y aunque priā de buena gana con el a Mexico si vuisse de auer guerra, por el desseo que tenian de librase, y vengar se delas injurias, y daños, que auian recebido de muchos años a esta parte de la gente de Culhua. Holgo Cortes en Zacloran cinco dias que tiene fresca ribera, y es apazible gente. Pus-  
 chas cruces en los templos, derrocando los yde-  
 los como lo hazia en cada lugar que llegaua, y  
 por los caminos. Dexo muy contento a Olintlec, y fuese a vn lugar que esta dos leguas rio arriba, y que era de Iztaemixtlitan, vno de aquellos señores que le dieron las esclauas y collares. Este pueblo tiene en lo llano, y ribera, dos leguas a la redonda, tantas caserías, que casi toca vna cō otra. Alomenos por do passo nuestro exercito, y el sera de mas de cinco mil vezinos, y puesto

## LA CONQVISTA

en vn cerro alto. Y a vna parte del esta la casa del señor con la mejor fortaleza de aquellas partes, y tan buena como en España, cercada de muy buena piedra, con baruacanas, y hōda caua. Reposo allitres dias para repararle del camino, y trabajo passado, y por esperar los quatro mensajeros, que embio de Zaclotā a ver que respuesta trayrian.

¶ El primer rencuentro que Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

**C**omo tardauan los mensajeros se partio Cortes de Zaclotan sin otra inteligencia de Tlaxcallā. No anduuo mucho nuestro campo despues que salio de aquel lugar, quando a la salida del valle por donde yua topo vna gran cerca de piedra seca, y de estadio y medio alta, y ancha veynte pies, y cō vn petril de dos palmos por roda ella para pelear dencima. La qual arrauessaua todo aquel valle de vna sierra a la otra, y no tenia mas de vna sola entrada de diez passos, y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin, por trecho y estrecho, de quarēra passos. De suerte que era fuerte, y mala de passar, auiendo quien la defendiesse. Preguntādo Cortes la causa de estar alli aquella cerca, y quien la auia hecho, le dixo Iztacmiltitan, que le acompaño hasta ella, que estaua para atajar, como moion, sus tierras delas de Tlaxcallā, y que sus antecessores la auian hecho para impedir la entrada a los Tlaxcaltecas en tiempo de guerra, que venian a los robar, y matar, por amigos, y vassallos de Muteccūma. Grandeza les parecio a nuestros Españoles aquella pared allitā  
costo-

costosa, y panfarrona, mas y nutil, y superflua, pues auia cerca otros passos para llegar al lugar arrojando vn poco. Pero no dexaron con todo esso de sospechar que los de Tlaxcallan deuián ser brauos, y valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el exercito paro para mirar aquella magnifica obra, penso Iztacmíxtlitán queciaua, y temia de yr adelánte, y dixo, y rogo al capitan, que no fuesse por alli pues era su amigo, y yua a ver a su señor, ni curasse de atrauellar por tierra de los de Tlaxcallā que por ventura por quedar su amigo le harian algun daño, y le serian malos como con otros solian, y que el le guiaria y llevaria siempre por tierras de Muteccuma, donde seria bien recebido, y proueydo, hasta llegara Mexico. Mamexi y los otros de Zempoallā le dezian que tomasse su conseio, y en ninguna manera fuesse por do Iztacmíxtlitán le queria encaminar, que era por le desuiar de la amistad de aquella prouincia, cuya gente era honrrada, buena, y valiente, y no queria que se juntasse con el para contra Muteccuma, y que no le creyesse que eran el y los suyos vnos malos, traydores, y falsos, y le meterian donde no pudiesse salir, y allilos comerian, y matarian. Cortes estuuo suspenso vna pieza con lo que vnos, y otros le dezian, pero ala postre arrimose al conseio de Mamexi, porque tenia mas concepto de los de Zempoallā, y aliados, que no de los otros, y por no mostrar miedo, y assi prosiguió el camino de Tlaxcallā, que començo. Despidiose de Iztacmíxtlitā, tomo del treziētos soldados, y etro por

I 4

aquella

## LA CONQVISTA

aquella puertadelacerca, y luego cō mucha orden, y buen recado en todo, camino, lleuando a punto los tiros, y siempre pendo ei de los primeros, que se adelantauan media, y vna legua, a descubrir el campo, para si algo ouiesse, que con tiēpo boluiesse a concertar su gente, y a elcoger buen lugar para baralla, o para real. Assi que andadas mas de tres leguas desde la cerca mado dezir a la infanteria que caminasse a priessa que era tarde, y el fuese con los de cauallo quasi vna legua adelante. Donde en encumbrando vna cuestra diēro los dos de cauallo que yuan delanteros en vnos quinze hombres con espadas, y rodela y con vnos penachos que acostumbra[n] traer en la guerra. Los quales eran escuchas, y como vieron los de cauallo echaron a huyr de miedo, o por dar auiso. Llego Cortes entonces con otros tres compañeros a cauallo, y porque mas bozeo, ni señas hizo, no quisieron esperar, y porque no se les fueffen sin tomar lengua corrio tras ellos con seys caualllos, y alcançolos ya que estauā juntos, y remolinados, con determinacion de morir antes que rendirse, y señalando les que estuuiesse[n] quedos se junto a ellos pensando tomar los a manos, y a vida. Pero ellos no curaron sino de esgrimir, y assi vuieron de pelear con ellos. Defendieron se rā bien vn rato de los seys que hirieron dos dellos, y les matarō dos caualllos de dos cuchilladas, y segun algunos, que lo vieron, corrarō cercē de vn golpe cada pescueço cō riēdas y todo. En esto llegarō otros quatro de cauallo, y luego los demas. Con vno de los quales embio Cortes a llamar corriendo la infanteria porque allega-

allegauan ya bien cinco mil Indios en vn ordenado esquadron a socorrer, y remediar los fuyos, que los auian visto pelcar. Mas llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos, y alanceados, con enoio que mataron aquellos dos caualllos, y no se quisieron rindir. Toda via pelearon con los de cauallo de muy gentil animo, y denuedo, hasta que vieron cerca los peñones, y artilleria, y el otro cuerpo del exercito contrario. Y retiraron se entonces dexando el campo a los nuestros. Los de cauallo salian y entrauan en los enemigos arremetiendo a su saluo por mas que eran sin recebir daño, y mataron hasta setenta dellos. Luego que se fueron embiaron a nuestro exercito a dezir al capitan con dos de los mensajeros, que alla tenian dias auia, y con otros fuyos, como los de Tlaxcallan dezian que ellos no sabian dello que auian hecho aquellos que eran de otras comunidades, y sin suficiencia. Pero que les pesaua, y que pagarian los caualllos por ser en su tierra. Y que fuesen mucho en hora buena a su pueblo, que holgarian de acogerlos, y ser sus amigos, porque les parecian valientes hombres. Todo era rececado falso. Cortes se lo creyo, y les agrádecio su buen comedimiento, y voluntad, diziendo que pria, como ellos querian, a ser su amigo. Y que no tenia necesidad de paga por sus caualllos porque presto le vernian muchos dellos. Mas dios sabe quanto le pesaua dela falta que le hazian. Y de que supiessem los Indios que los caualllos moria, y se podian matar. Passó Cortes casi vna legua mas adelante de do fue la muerte de los caualllos

## LA CONQVISTA

aunque era casi puesta del sol, y venia su gente cansada de auer caminado mucho aquel dia, por poner su real en lugar fuerte y de agua, y alli lo assento cabe vn royo. Donde estuuó esta noche con miedo, y con recado de centinelas a pie y a cauallo. Mas ningun sobresalto le dieron los enemigos, y assi pudieron los suyos repoñar mas descansados que pensauan.

¶ Que se juntaron ciento y quarenta mil hombres contra Cortes.

**O**Tro dia con el sol partio Cortes de alli con su esquadron bien concertado, y en medio del el fardaje, y artilleria. Y pa que llegauan a vn pequeño pueblo alli cerquita toparon con los otros dos mensajeros de Zempoallan, que fueron de Zacloran, que venian llorando, y dixeron como los capitanes del exercito de Tlaxcallan los auian atado, y guardado, mas que se auia ellos soltrado, y escapado aquella noche porque los querian sacrificar luego en siendo de dia al Dios dela vitoria, y comerse los para dar buen comienço ala guerra, y en señal que assi tenia de hazer a los baruudos, y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de contar esto quando a menos de tiro de ballesta asomaron por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy bien armados, y llegaron con vn alarido, que subia hasta el cielo a tirar dardos piedras, y factas a los nuestros. Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen, y les hablo cõ los sarautes rogando, y requiriendo selo en forma por ante escriuão, y testigos, como si vliera de aprouechar, o entendieran lo que era, y como

mo quãto mas les dezian tanta mas priesa ellos se dauan a combãtir, pensando desbaratillos, o meterlos en juego para que los siguiessen hasta llevarlos a vna celada de mas de ochenta mill hõbres, que les tenian parada entre vnas grandes quebradas de arroyos, que atrauessauan el camino, y hazian mal passo. Tomaron los nuestros las armas, y dexaron las palabras. Trauõse vna gentil contienda, porque aquellos mileran tantos como los que de nuestra parte combatian, y diestros, y valientes hombres, y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la batalla, y al cabo, o por cansados, o por meter los enemigos en el garlito, do pensauan tomarlos a bragas enxutas, començaron de afloxar, y a retirarse hazia los supos, no desbaratados sino cogidos. Los nuestros encendidos en la pelea, y matança, que no fue chica, siguieron los con toda la gente, y fardaie, y quando menos se cataron entrauan en las acequias, y quebradas, y entre infininitimos Indios armados, que los aguardauan en ellas. No se pararon por no desordenarse, y passaron los con harto temor, y trabajo por la mucha priesa, y guerra, que los contrarios les dauã. Delos quales vuo muchos que arremetieron a los de cauallo en aquellos malos passos a les quitar las lanças, tan osados eran. Muchos Españoles quedaran alli perdidos sino les ayudaran los Indios amigos, ayudoles tambien mucho el esfuerço, y consuelo de Cortes, que aunque pua en la delantera con los caualllos, peleando y haziendo lugar, boluia de quando en quando a concertar el esquadron

## LA CONQVISTA

quadron, y ánimar su gente. Salieron en fin de aquellas quebradas a campo llano, y raso, donde pudieron correr los cauallos y jugar la artilleria. Dos coias que hizieron harto daño en los enemigos, y que mucho los marauillo por su novedad, y así luego huyeron todos. Quedaron este dia en el vn rencuentro, y en el otro muchos Indios muertos, y heridos, y de los Españoles fueron algunos heridos, pero ninguno muerto, y todos dieron gracias a Dios que los libro de tanta multitud de enemigos, y muy alegres con la vitoria se subieron a poner real en Teocacacincó, aldea de pocas casas, que tenia vna torrezilla, y templo, donde se hizieron fuertes, y muchas choças de paia, y rama, que traxeron después los Tamemes. Hizieron lo tambien aquellos Indios que pua en nuestro exercito de los de Zempoallan, y de Iztacmíxtlitlan que les dio Cortes muy cumplidas gracias, ora fuesse por miedo de ser comidos, ora por verguença y amistad. Durmieron aquella noche, que fue la primera de Setiembre, los nuestros mal sueño con recelo no los sobrefaltassen los enemigos. Pero ellos no vinieron, que no acostumbra pelear de noche. Y luego en siendo dia embio Cortes a rogar, y requerir, a los capitanes de Tlaxcallan con la paz, y amistad. Ya que le dexassen pasar con Dios por su tierra a Mexico, que no pua a les hazer enoio, ni mal ninguno. Dexo doziientos Españoles, y la artilleria y Tamemes en el real. Tomo otros doziientos, y los trezientos de Iztacmíxtlitlan y hasta quatrocientos Zempoallanceses, y salio a correr el campo con ellos, y  
con



con los cauallos, antes que los dela tierra se viniessen iuntar. Fue, quemó cinco o seys lugares, y boluiose con hasta quatrocientas personas presas sin recebir daño, aunque le siguieron peleando hasta la torre, y real. Donde hallo la respuesta delos capitanes contrarios. La qual era, que otro dia vernian a verle, y a responderle como veria. Cortes estuuo aquella noche muy a recado. Ca le parecio braua respuesta, y determinada para hazer lo que dezian, mayormente que le certificauan los prisioneros que se iuntauan ciento y cinquenta mil hombres para venir sobre el otro dia y tragar se viuos los Españoles, a quien querian muy mal, creyendo ser muy grandes amigos de Muteccuma. Al qual desseauan la muerte, y todo mal, y era ansi verdad. Porque los de Tlaxcallan iuntaron toda la gente possible para tomar los Españoles, y hazer dellos los mas solenes sacrificios, y ofrendas a sus dioses, que iamas se vuisse hecho, y vn banquete general de aquella carne, que llamauan celestial. Repartese Tlaxcallan en quatro quarteles, o apellidos, que son Tepeticpac, Ocotelulco, Tlaxcallan, Quahuiztlan. Que es como dezir en romance, los Serranos, los del Pinar, los del Yesso los del Agua. Cada apellido destos tiene su cabeza, y señor a quien todos acuden, y obedecen, y estos assi iuntos hazen el cuerpo dela republica, y ciudad. Mandan, y gobiernan en paz, y en guerras tambien, y assi aqui en esta vno quatro capitanes, de cada quartel el suyo. Mas el general de todo el exercito fue vno dellos mesmos que se llamaua Xicotencatl. Y era delos del Yesso,

## LA CONQVISTA

fo, y lleuaua el estandarte dela ciudad, que es vna grua de oro con las alas tendidas, y muchos esmaltes, y argenteria. Traya la de tras de toda la gente, como es su costumbre estando en guerra, que sino delante va. El segundo capitan era Maxixcacin. El numero de todo el exercito era casi cientycinquenta mil combatientes. Tanta iunta, y aparato, hizieron contra quatrocientos Españoles, y al cabo fueron vencidos, y rendidos, aunque despues amigos grandissimos. Viniéron pues estos quatro capitanes con todo su exercito, que cubria el campo, a ponerse cerca delos Españoles, vna gran barranca no mas en medio, el otro día siguiente como prometierō, y antes que amaneciesse. Era gente muy luzida, y bien armada, segun ellos vñan, aunque venian pintados con bixa, y xagua, que mirados al gesto parecian demonios. Trayan grandes penachos, y campeauan a marauilla. Trayan hōdax, varas, lanças, espadas, que acallaman bisarmas, arcos y flechas sin yeruas. Trayan assi mismo cascos, braçaletes, y greuas de madera, mas doradas, o cubiertas de pluma, o cuero. Las coraças eran de algodón, las rodela, y broqueles muy galanos, y no mal fuertes, ca eran de rezio palo, y cuero, y con laton, y pluma. Las espadas de palo, y pedernal engastado en el, que cortan bien, y hazen mala herida. El campo estaua repartido por sus esquadrones, y con cada muchas bosinas, caracoles, y atabales, que cierto era bien de mirar. Y nunca Españoles vieron iunto mejor, ni mayor exercito en Indias despues que las descubrieron.

¶ Los fieros que hazian a nuestros Españoles aquellos de Tlaxcallan.

**E** Stauan feroces aquellos y habladores, y diziendo entre si mesmos que gente poca, y poca, es esta que nos amenaza sin cono-  
cernos, y se atreue a entrar en nuestra tierra sin licencia, y contra nuestra voluntad. No vamos a ellos tan presto dexemos los descansar que tiempo tenemos delos tomar, y atar. Embiemos les de comer que vienen hambrientos, no digã despues que los tomamos por hambre, y de cansados. Y ansi les embiaron luego trezientos gallipanos, y dozientas cestas de bollos de Centli, que es su pan ordinario, que pesauan mas de cien arrovas. Lo qual fue gran refrigerio, y socorro, para la necesidad que tenian. Dende a poco dixeron, vamos a ellos que ya auran comido, y comeremonos los, y pagarannos nuestros gallipauos, y nuestras tortas, y sabremos quiẽ les mãdo entrar aca. Y si es Muteccuma venga, y libre los, y si es su atreuimiento lleuen el pago. Estos y semeiantes fieros, y liuiandades habluan entre si, vnos con otros, viendo tan poquitos Españoles delante, y no conociendo aun sus fuerzas, y coraie. Aquellos quatro capitanes embiaron luego hasta dos mil de sus muy efforçados hõbres, y soldados viejos, al real a tomar los Españoles sin les hazer mal. Y si armas tomassen, y se les defendiessen, que los atassen, y truxessen por fuerza, o los mataassen. Mas ellos no quisieron, diziendo q̃ ganarian poca honrra en tomar se todos con tan poca gente. Los dos mil passaron la barranca, y llegaron ala torre osadamete.

Salieron

## LA CONQVISTA

Salieron los de cauallo, y tras ellos los de pie. Y ala primera arremetida les hizieron conocer quanto cortauan las espadas de hierro. Y ala segunda les mostraron para quanto eran aquellos pocos Españoles, que poco antes vltraauan, Y ala otra les hizieron luыр gentilmente, los que ellos venian a prender. No escapo hombre dellos fino los que acertaron el passo dela barranca. Corrio entonces la de mas gente con grandissima griteria hasta llegar al real delos nuestros. Y fin que les pudiesen resistir entraro dentro muchos dellos. Y anduiero alas cuchilladas, y braços, con los Españoles. Los quales tardaron vn buen rato a matar, y echar fuera, aquellos que entraron, saltando el valladar, y estuuieron peleando mas de quatro horas con los enemigos antes que pudiesen hazer plaça entre el valladar, y los que lo combatian, y al cabo de aquel tiempo afoxaron reziamente viendo los muchos muertos de su parte, y las grandes heridas, y que no mataban a nadie delos cōtrarios, aunque no dexaron de hazer algunas arremetidas hasta que fue tarde, y se retiraron: delo que mucho plugo a Cortes, y a los suyos, que tenian los braços cansados de matar Indios. Mas alegria tuuieron, aquella noche los nuestros que miedo por saber que con lo escuro no pelean los Indios. Y assi descansaron, y durmieron mas a plazer que hasta alli, aunque con buen recado en las estancias, y muchas velas, y escuchas por todo. Los Indios, aunque echaron menos muchos delos suyos no se tuuieron por vencidos, segun lo que despues mostraron. No se pudo  
saber

saber quantos fueron los muertos. Que ni los nuestros tuuieron esse vagar, ni los Indios cuēta. El otro dia por la mañana salio Cortes a talar el campo, como la otra vez, dexādo los medios delos suyos a guardar el real. Y por no ser sentido primero que hiziesse el daño, partio antes del dia, quemó mas de diez pueblos, y saquó vno de tres mil casas. En el qual auia poca gente de pelea, como estauan en la junta. Toda via pelearon los que dētro estauan, y mató muchos dellos. Puso le fuego, y tornose a su fuerte sin mucho daño, y con mucha priestia, a medio dia quando ya los enemigos cargauan a mas andar para despojarle, y dar en el real. Los quales luego vinieron como el dia antes, trayendo comida, y braueando. Pero aunque combaticieron el real, y pelearon cinco oras no pudieron matar Español, muriendo delos suyos infinitos. Que como estauan aprerados hazia riza en ellos la artilleria. Quedo por ellos el pelear, y por los nuestros la vitoria. Pensauan que eran encantados pues no les empecian sus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos señores, y capitanes tres fuertes de cosas en presente a Cortes, y los que las truxeron le dezian. Señor vey a qui cinco esclauos si soys Dios brauo que comeys carne y sangre, comeos estos y traeremos mas. Si soys Dios bueno he aqui incienso, y pluma. Si soys hombre tomad aues, y pan, y cereças. Cortes les dixo como el, y sus compañeros, eran hombres mortales ni mas ni menos q̃ ellos, y q̃ pues siempre les dezia verdad que porque tratauan con el mentira, y lisonjas, y que desseaua ser su amigo;

## LA CONQVISTA

y que no fuesſen locos, ni porfiados en pelear que recibirian ſiempre muy gran daño, y que pa-  
veyan quantos matauan dellos ſin morir nin-  
guno delos Eſpañoles. Con eſto los deſpidio.  
Mas no por eſſo dexaron de venir luego mas de  
treynta mil dellos a tentar las coraças a los nueſ-  
tros a ſu propio real, como los dias antes, pero  
tornaron ſe deſcalabrados como ſiempre. Es  
aqui de ſaber que aunque llegaron el primer dia  
todos los de aquel gran exercito a combatir  
nueſtro real, y a pelear juntos, que los otros ſi-  
guientes no llegaron aſſi ſino cada quartel por  
ſi, para repartir mejor el trabajo y mal por to-  
dos, y por que no ſe embaraçaſſen vnos a otros  
con tanta multitud, pues no auian de pelear ſi-  
no con pocos, y en lugar pequeño, y aun por  
eſto eran mas reziſos los combates, y batallas.  
Que cada apellido de aquellos pugnaua por ha-  
zerlo mas valientemente para ganar mas hon-  
rra ſi mataban, o prendieſſen algun Eſpañol. Ca-  
les parecia que todo ſu mal, y verguença recom-  
penſaua la muerte, o priſion de vn ſolo Eſpa-  
ñol. Y tambien es de conſiderar ſus combites, y  
peleas, porque no ſolo eſtos dias haſta aqui, pe-  
ro ordinariamente todos los quinze, o mas dias  
que eſtuviaſſen alli los Eſpañoles, hora peleas-  
ſen, hora no, les lleuauan vnastortillas de pan, y  
gallipauos, y cerezas. Mas empero no lo hazian  
por dar les de comer, ſino por ſaber que daño  
auian ellos hecho, y que animo tenian los nueſ-  
tros, o que miedo. Y eſto no entendian los Eſ-  
pañoles, y ſiempre dezian que los de Tlaxcallan  
cuyos ellos eran, no peleauan, ſino ciertos ve-  
llacos

hacos Otomies que andauan por alli desmandados, que no reconocian superior por ser de vnas belietrias, que estauan de tras delas sierras, que mostrauan conel dedo.

¶ Como Cortes corto las manos a cincuenta espías.

**A**L siguiente dia tras los presentes como a dioses, que fue el sexto de Setiembre vinieron al real hasta cinquenta Indios de los de Tlaxcallan, honrrados segun su manera, y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallineros, q̄ trayan de comida ordinaria, y preguntaron le como estan los Españoles, y que querian hazer, y si auian menester alguna cosa. Y tras esto anduuieron se por el real mirando los vestidos, y armas de España, y los caualllos, y artilleria, y hazian delos bouos, y marauillados, aunque ala verdad tambien se marauillauan de veras, pero todo su moriuo era andar espíando. Entonces lleugo a Cortes Teuch de Zempoallan, hombre esperto, y criado de niño en la guerra, y dixo le que no le parecian bien aquellos Tlaxcaltecas, porque mirauan mucho las entradas, y salidas, y lo flaco y fuerte del real, por esso que supiesse si eran espías aquellos vellacos. Cortes le agradecio el buen auiso, y se marauillo como el, ni Español ninguno, no auian dado de aquello en tantos dias que entrauan, y salian Indios delos enemigos en su real con comida, y auia caydo en ello aquel Zempoallanes. Y no fue por ser aquel Indio mas agudo, y sabio, que los Españoles, sino porque vio, y oyo, a los otros como

## LA CONQUISTA

andauan, y hablanan con los de Iztacmiltitan para sacar dellos por puntillos lo que querian saber. Assique Cortes conocio como no venian por hazerle bien, sino a espiar. Y luego mando tomar al que mas a mano y apartado estaua de la compania, y meter secretamente donde no lo viesse, y allilo esamino con Marina, y Aquilar. El qual ala ora confesso como era espion, y que venia a ver, y notar los passos, y caños por do mejor le pudiesse dañar, y ofender, y quemar aquellas sus chozuelas. Y que por quanto ellos auian prouado la fortuna a todas las oras del dia, y no les sucedia nada a su proposito, ni a la fama, y antigua gloria que de guerreros tenian, acordauan venir de noche, y quiza ternian mejor ventura. Y aun tambien porque no temiesse los supos de noche, y con la escuridad, a los cauallos, ni las cuchilladas, y estrago de los tiros de fuego. Y que Xicotencatl, su capitan general, estaua ya para tal efeto con muchos millares de soldados de tras de ciertos cerros en vn valle frontero y cerca del real. Como Cortes vio la confession deste hizo luego tomar otros quatro o cinco, cada vno aparte, y confessaron assi mismo como ellos y todos los que en su compania venian eran espías, y dixeron lo mesmo que el primero casi por los mesmos terminos. Assi que por los dichos destes los prendio a todos cinquenta. Y alli luego les hizo cortar a todos las manos, y embio los a su exercito, amenazando que otro tanto haria a todos los espiones que tomasse, y que dixessen a quien los embio, que de dia, y de noche, y cada, y quando que



que viniessen verian quien eran los Españoles. Grandissimo pavor tomaron los Indios de ver cortadas las manos a sus espías, cosa nueva para ellos. Y crepan que tenian los nuestros algun familiar que les dezia lo que ellos tenian alla en su pensamiento, y assi fueron todos, cada vno por do mejor pudo. Porque no les cortassen las supas, y alexaron las vituallas que trayan para la hueste, porque no se aprouechassen dellas los aduersarios.

¶ La Embaxada que Muteccuma embio a Cortes.

**E**N pendo se las espías vierõ de nuestro real como atrauesaua por vn cerro grandissima muchedumbre de gente. Y era la que traya Xicorencatl, y como era ya casi noche determino Cortes salir a ellos, y no aguardallos que llegassen, porque del primer impito no pegassen fuego, como tenian pensado, alas choças. Casi lo hizieran pudiera ser no escapar Español del fuego o manos delos enemigos, y aũ tambien porque temiesse mas las heridas viendo las, que sintiendo las solamente. Assi que luego puso casi toda su gente en orden, y mando que echassen a los cauallos pretales de cascabelles, y fuese hazia do auian visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperarle con auer visto cortadas las manos delos supos, y corrieron nuevo ruido delos cascabelles. Los nuestros los figuieron dos oras de noche por entre muchas sembradas de Centli, y mataron hartos en el alcance. Y boluieron se a su real muy vitoriosos, ya a esta sazõ eran venidos al real seys señores.

## LA CONQVISTA

Mexicanos, personas muy principales con hasta dozientos hombres de seruicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodón, algunas piezas de pluma, y mil Castellanos de oro, y a dezir le de parte de Muteccuma como el queria ser amigo del Emperador, y suyo, y de los Españoles, y que viesse quanto queria de tributo, cada vn año, en oro, plata, perlas, piedras o esclauos, y ropa, y cosas delas q̃ en sus reynos auia, y que lo daria sin falta, y pagaria siempre, con tanto que aquellos que alli estauan con el no fuesse en Mexico, y que esto era no tanto por que no entrassen en su tierra, quanto porque ella era muy esteril, y fragosa, y le pesaria que hōbres tan valientes, y honrrados, padeciesse trabajo, y necesidad en su señorio y que el no lo pudiesse remediar. Cortes les agradecio su venida, y el ofrecimiento para el Emperador, y Rey de Castilla, y con ruegos los detuvo que no se partiesse hasta ver el fin de aquella guerra para que lleuassen a Mexico la nueua dela vitoria, y matança que el y sus compañeros harian de aquellos mortales enemigos de su señor Muteccuma. Luego tuuo Cortes vnas calenturas, por las quales no salia a correr el campo, ni a hazer talas, quemar, y otros daños a los enemigos, solamente prouepa que guardassen su fuerte de algunos montones, y tropeles de Indios, que llegauan a gritar, y a escaramuçar. Que tan ordinario era como las cerezas, y comida que cada dia trapan escusando se siempre que los de Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos vellacos Otomies, que no querian hazer lo que les rogauan

gauan ellos, pero ni las escaramuças, ni la furia delos Indios era tanta como al principio. Quiso Cortes purgarse con vna massa de pildoras, que sacó de Cuba, partió cinco pedaços, y tragóse los ala ora que de noche se suelen tomar, y acacicio que luego el otro día, antes que obrasse, vinieron tres muy grandes esquadrones a dar en el real. O porque sabian como estaua malo, o pensando que de miedo no auian osado salir aquellos dias. Dixeron se lo a Cortes, y el sin mirar que estaua purgado caualgo, y salió con los suyos al encuentro, y peleó con los enemigos todo el día hasta la tarde. Retruxo los vn grandísimo trecho, y torno se al real, y al otro día purgo como si entonces tomara la purga. No lo cuento por milagro, sino por dezir lo que passó, y q Cortes era muy sufridor de trabajos, y males, y siépre el primero q se hallaua alas puñadas con los enemigos, y no solamente era, q raro acontece, buen hōbre por las manos, pero aun tenia gran conseio en lo q hazia. Auiendo pues purgado, y descansado aq̃llos dias velaua de noche el tiempo q le cabia como qualquier compañero, y como siépre acostūbraua, y no era peor por esso, ni menos amado delos q con el andauan.

¶ Como gano Cortes a Zimpancinco.  
ciudad muy grande.

**S**Vbio Cortes vna noche encima dela torre, y mirando a vna parte, y a otra, vio a quatro leguas de alli cabe vnos peñascos dela sierra, y entre vn monte, cantidad de humos, y crepo estar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mando que le siguiesse dozentos

## LA CONQVISTA

Españoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guarden el real, y a tres o quatro oras dela noche, camino hazia la sierra a tino que hazia muy escuro. No vuo andado vna legua quando dio de subito en los caualllos vna manera de torocon, que los derribaua en el suelo sin que se pudiesen menear. Como Cayo el primero, y se lo dixessen, respondio, pues buelua se su dueño con el al real. Cayo luego otro y dixo lo mesmo, como cayeron tres o quatro començaron los compañeros a ciar, y dixeron le que mirasse que era mala señal aquella, y que era mejor q̃ se boluiesse, o esperar que amaneciesse para ver a do, o por do yuan. El dezia les que no mirassen en agujeros, y que Dios, cuya causa tratauan, era sobrenatura, y que no dexaria aquella jornada, ca se le figuraua que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche, y que era el Diabolo que por lo estornar ponía delante aquellos inconuenientes, y diciendo esto se Cayo el suyo. Entonces hizieron alto, y consultaron lo mejor, y fue que tornassen aquellos caualllos Caydos al real, y que los de mas lleuassen de diestro, y prosiguiesse su camino. Presto estuuiéron buenos los caualllos, mas no se supo de que cayerō. Anduuiéron pues hasta perder el tino delas peñas. Dierō en vnos pedregales, y barrancos que apna nūca salieran de alli. Al cabo, despues de auer passado mal rato, cō los cabellos erizados de miedo vieron vna lūbre cilla. Fueron a tiento hazia ella, y estaua en vna casa, do hallaron dos mugeres, las quales, y otros dos hombres, que a caso roparon luego, los guiaron, y lleuaron alas peñas, donde

donde auian visto los humos, y antes que amane-  
ciesse dieron en vnos lugares. Mataron mu-  
chagente, pero no los quemaron por no ser sen-  
tidos con el fuego, y por no detener se, que le de-  
zian como estauan alli junto grandes poblacio-  
nes. De alli entro luego en Zimpanicco, vn lu-  
gar de veynte mil casas, segun despues parecio  
por la visitacion que dellas hizo Cortes, y como  
estauan descuydados de cosa semejante, y los to-  
maron de sobrefalto, y antes que se leuantassen,  
salian en carnes por las calles a ver que era tan  
grandes llantos. Murieron muchos dellos al prin-  
cipio, mas porque no hazian resistencia mando  
Cortes que no los matassen, ni romassen muge-  
res, ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los  
vezinos que hupan a mas no poder sin curar el  
padre del hijo, ni el marido dela muger, ni casa,  
ni hacienda. Hizieron les señas de paz, y que no  
huyessen, y dixeron les que no temiesse, y assi  
cesso la huyda, y el mal. Salido ya el sol, y pacifi-  
cado el pueblo, se puso Cortes en vn alto a des-  
cubrir tierra, y vio vna grandissima poblacion,  
que preguntando cuya era le dixeron que Tlax-  
callan con sus aldeas. Llamo entoces a los Espa-  
ñoles, y dixo, ved que hiziera al caso matar los  
de aqui auiendo tantos enemigos alli, y con esto  
sin hazer otro daño en el pueblo se salio fuera a  
vna gentil fuente que tenia, y alli vinieron los  
principales, y que gouernaua el pueblo, y otros  
mas de quatro mil sin armas, y con mucha comi-  
da. Rogaron a Cortes que no les hiziesse mas  
mal, y que le agradecian el poco que auia hecho,  
y que querian seruirle, obedecer le, y ser sus ami-

## LA CONQVISTA

gos, y no solamēte guardar de allí adelante muy bien su amistad, mas trabajar tambien con los señores de Tlaxcallan, y con otros, que hiziesse otro tãto. Elles dixo como era cierto que ellos auian peccado con el muchas vezes, aunque entonces le trapan de comer, pero que los perdonaua, y recibia en su amistad, y al seruicio del Emperador. Cō tanto los dexo, y se boluio a furcal muy alegre con tan buen suceso de tã mal principio como fue lo de los cauallos, diziendo no digays mal del dia hasta que sea pasado, y lleuando vna cierta confiança que aquellos de Zimpancinco harian con los de Tlaxcallan que dexassen las armas, y fuesse sus amigos, y por esso mando que de allí en adelante nadie hiziesse mal, ni enoio a Indio ninguno, y aun dixo a los suyos que creya con apuda de Dios que auian acabado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

¶ El desseo que algunos Españoles tenían de dexar la guerra.

**Q** Vando Cortes lleo al real tan alegre como dixe, hallo a sus compañeros algo despauoridos por lo de los cauallos que les embiara, pensando no le vuisse acontecido algun desastre, pero como lo vieron venir bueno, y victorioso, no cabian de plazer. Bien sea verdad que muchos de la cōpañia andauan muy tristes, y de malagana, y que desseauan boluerse a la costa como ya se lo teniã rogado algunos muchas y muchas vezes. Pero mucho mas quisieran de allí viendo tan gran tierra, muy poblada, muy quexada de gente, y toda con muchas armas, y animo de no consentir los en ella, y hallando

llando se tan pocos, tan dentro en ella, tan sin esperança de lo corro, cosas ciertamente para temer qualquiera, y por esso platicauan algunos entrellos mismos, que seria bueno y necessario, hablar a Cortes, y aun requerir se lo, que no passasse mas adelante, sino que se tornasse a la vera Cruz. De donde poco a poco se ternia inteligencia con los Indios, y harian segun el tiempo dixesse, y podria llamar, y recoger mas Españoles, y cauallos, que eran los que haziã la guerra. No curaua mucho dello Cortes, aunque algunos se lo dezian en secreto para que proueyesse y remediasse aquello que passaua, hasta que vna noche, saliendo de la torre donde posaua a requerir las velas, oyo hablar rezio en vna delas chozas, que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que hablaban, y era que ciertos compañeros dezian si el capitan quiere ser loco, y yrse donde lo maten vaya se solo no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos suyos, como por testigos, y dixo les que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osaua dezir lo osaria hazer, y assi mismo oyo dezir a otros por los corrales, y corrillos que auia de ser lo de Pedro Carbonerote que por entrara tierra de Moros a hazer salto se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron. Por esso que no le siguiessen sino que boluiessen con tiempo. Mucho sentia Cortes oyr estas cosas y quifiera reprehender, y aun castigar a los que las traian, pero viendo que no estaua en tiempo, acuerdo de llevarlos por bien, y hablo les a todos juntos de la manera siguiente.

## LA CONQVISTA

¶ Oracion de Cortes a los soldados.

**S** Eñores, y amigos, yo os escogi por mis compañeros y vosotros a mí por vuestro capitán, y todo para en seruicio de Dios, y acrecentamiento de su santa fe, y para seruir tambien a nuestro rey, y aun pensando hazer de nuestro prouecho, yo como auçys visto, no os he faltado, ni enoñado, ni por cierto vosotros a mí hasta aqui. Mas empero agora siento flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos, y si a Dios plaze acabada es ya. Alo menos entendido hasta do puede llegar el daño que nos puede hazer. El bien que de lla cosigueremos en parte lo auçys visto, aunque lo que teneys de ver, y auer, es sin comparacion mucho mas, y excede su grandeza a nuestro penfamiento, y palabras. No temays, mis compañeros, de yr, y estar conmigo, pues ni Españoles jamas temieron en estas nuevas tierras, que por su propia virtud, esfuërço, y industria, han conquisado, y descubierto, ni tal cõcepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ni nadie diga, que miedo capga en mis Españoles, ni desobediencia a su capitán. No ay boluer la cara al enemigo que no parezca huyda. No ay huyda, o si la quereys colorar, retirada, que no cause a quien la haze infinitos males. Verguença, hambre, perdida de amigos, de hazienda, y armas, y la muerte, que es lo peor, aunque no lo postrero, porque para siempre queda la infamia. Si dexamos esta tierra, esta guerra, este camino comengado, y nos tornamos, como alguno des-

lea,



sea, hemos por ventura de estar jugado, ociosos, y perdidos? No por cierto, direys, q̃ nuestra nacion Española no es de esta condicion quando ay guerra, y vala hōrra. Pues adōde pra el buey que no are? Pensays quiza que aueys de hallar en otra parte menos gente, peor armada, no tan le xos de mar. Yo os certifico que andays buscando cinco pies al gato, y que no vamos a cabo ninguno, que no hallemos tres leguas de mal camino, como dizen, peor mucho que este que llevamos. Porque, a Dios gracias, nunca despues que en esta tierra entramos nos a faltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni honrra. Que pa vey q̃ os tienen por mas que hombres los de aqui, y por immortales, y aun por dioses, si dezir se puede, pues siendo ellos tãtos que ellos mesmos no se puedē contar, y tan armados, como vosotros dezis, no han podido matar si quiera vno de nosotros, y en quanto alas armas que mayor bien quereys dellas que no traer perua como los de Cartagena, Veragua, los Caribes, y otros que han muerto con ella muy muchos Españoles rabido. Pues aun por solo esto no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar a parte esta yo lo cōfieso, y ningun Español hasta nosotros se alexo della tanto en Indias, porque la dexamos atras cinquenta leguas. Pero tampoco ninguno a hecho, ni merecido, tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde reside Muteccuma, de quien tãtas riquezas, y mensajerias aueys oydo, no ay mas de veynte leguas. Lo mas andado esta, como vey, para llegar alla. Si llegamos, como espero en Dios nuestro señor, no solo ganaremos

## LA CONQVISTA

remos para nuestro Emperador y rey natural, rica tierra, grandes reynos, infinitos vassallos, mas aun tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, piedras, perlas, y otros aueres, y sin esto la mayor honrra, y prez que hasta nuestros tiempos, no digo nuestra nació, mas ninguna otra gano. Porque quanto mayor rey es este, tras que andamos, quanto mas ancha tierra, quantos mas enemigos, tanto es mas gloria nuestra, y no auerá opdo dezir que quanto mas Moros mas ganancia? Allende de todo esto somos obligados a ensalçar, y ensanchar, nuestra santa fe catholica, como comenzamos, y como buenos Christianos, desarraygando la ydolatria, blasphemias tan grãde de nuestro Dios, quitando los sacrificios, y comida de carne de hombres, tan contra natura, y tan vñada, y escusando otros pecados, que por su torpedad no los nombro. Assi que pues ni temays, ni dubdeys dela victoria, que lo mas hecho estava. Vencistes los de Tauasco, y ciento y cinquenta mil el otro dia de aquestos de Tlaxcallan, que tienen fama de descarrillaleones, vencereys tambien con ayuda de Dios, y cõ vuestro esfuerço, los que desto mas quedã, q̃ no puedẽ ser muchos, y los de Culhua, q̃ no son mejores, sino del mapais, y si me seguís.

Todos quedaron contentos del razonamiento de Cortes, los que flaqueauan efforçaron, los efforçados cobraron doblado animo, los que algun mal le querian comenzaron a honrarlo, y en conclusion el fue de alli adelante muy amado de todos aquellos Españoles de su compañía. No fue poco necessario tantas palabras en este

este caso, porque segun algunos andauanganos de dar la buelta mouieran vn motin, que le forçara tornar ala mar, y fuera tanto como nada quanto auian hecho hasta entonces.

¶ Como vino Xicotencatl por embaxador de Tlaxcallan al real de Cortes.

**N**O auian bien acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado que entro por el real Xicotencatl, capitan general de aquella guerra, con cinquenta personas principales, y honrrados, que le acompañauan. Llego a Cortes, y saludaron se, cada vno a fuer de su tierra, y sentados, le dixo como venia de su parte, y de la de Mexitca, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia y de otros muchos que nombro, y en fin por toda la republica de Tlaxcallan, a rogai le los admitiesse a su amistad, y a dar sea su rey, y a que les perdonasse por auer tomado armas, y peleado cōtra el, y sus cōpañeros, no sabiendo quien fuesen, ni que buscassen en sus tierras, y que si le auia defendido la entrada, era como a estrangeros, y hombres de otra facion muy diferente de la suya, y tal que jamas vieron su ygual, y temiendo no fuesen de Muteccuma, antiguo, y perpetuo enemigo suyo, pues venian con el sus criados, y vassallos, o fuesen personas que quitiesen enojar los, y vsurpar les su libertad, que de tiempo immemorial tenia, y guardaua, y que por conseruarla, como auia hecho todos sus antepasados, tenia derramada mucha sangre, perdida mucha gente y hazienda, y padecido muchos males, y defuēturas. En especial desnudez, porq̃ como aq̃lla  
su

## LA CONQVISTA

su tierra era fria no lleuaua algodõ , y assi les era forçado andarse como nacieron, o vestir de hoias de Metl, y assi mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun maniar tiene gusto , ni buen labor como alli no se hazia, y que destas dos cosas, sal, y algodõ , tan necessarias a la vida humana, carecian, y las tenia Muteççuma, y otros enemigos suyos, de que estauan cercados , y como no alcançauan oro, ni piedras , ni las otras cosas preciadas, a que trocar las, tenian necesidad muchas vezes de vèderse para comprarlas. Las quales faltas no ternian si quisiessen ser sujetos y vasallos de Muteççuma. Pero que antes moririan todos que cometer tal deshõrra, y maldad, pues eran tan buenos para defenderse de su poderio, como auian sido sus padres, y abuelos, defendiẽdo se del supo, y de su abuelo, q̃ fueron tan grandes señores como el, y los que lo iuzgaron, y tiranizaron toda la tierra, y que tambien agora quisieran defenderse de los Españoles , mas que no podian, aunque auian prouado, y echado todas sus fuerças, y gente, assi de noche como de dia, y hallauan los fuertes y inuencibles, y hìnguna dicha contra ellos . Por tanto , pues que su suerte era tal, querian antes estar sujetos a ellos , que a otro ninguno , porque, segun le dezian los de Zempoallan, eran buenos, poderosos, y no venian a mal hazer , y segun ellos auian conocido en la guerra, y batallas, eran valentísimos y venturosos. Por las quales dos razones confiauan dellos que su libertad seria menos quebrada, sus personas, sus mugeres mas miradas, y no destruydas sus casas ni labranças, y si alguno los quisiess

se

se ofender, defendidos. Al cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun cō los oios arrasados que mirasse como nunca iamas Tlaxcallan reconocio rey ni tuuo señor, ni entro hombre nacido en ella a mandar sino el que le llamauan, y rogauan. No se podria dezir quanto se holgo Cortes con tal embaxador, y embaxada, porque allende de tanta honrra como venia a su tienda tan gran capitan y señor, a humillarse, era grandissimo negocio para su demanda tener amiga, y sujeta aquella ciudad, y prouincia, y auer acabado la guerra a mucho contentamiento de los suyos, y con gran fama y reputacion para con los Indios. Assi que le respondio alegre, y graciosamente, aunque cargando le la culpa del daño que auia recebido su tierra y exercito, por no lo querer escuchar, ni dexar entrar en paz, como se lo rogaua, y requiria con los mensajeros de Zempoallan, que les embio de Zacitoran, pero que el les perdonaua dos cauallos que le mataron, el saltar que hizieron, las mentiras que le dixeran, peleando ellos, y echando la culpa a otros, el auerle llamado a su pueblo para matarle en el camino sobre seguro, y en celada, y no desafiando le primero de valientes hombres como eran. Recibio el ofrecimiento que le hizo al seruicio, y sujecion del Emperador, y despidiole cō que presto seria con el en Tlaxcallan, y que no pua luego por amor de aquellos criados de Mu-teccuma.

¶ E L recibimiento y seruicio que hizieron en Tlaxcallan a los nuestros.

L

Mucho.

## LA CONQVISTA

**M** Vcho peso en grande manera a los embaxadores Mexicanos la venida de Xicotécatl al real delos Españoles, y el ofrecimiento que a Cortes hizo para su rey, delas personas, pueblo, y hacienda, y dixerón le que no creyessen nada de aquello, ni le confiasse en palabras que todo era fingido, mentira, y traxcion, para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada, y a su salud Cortes les dezia que aunque todo aquello fuesse verdad determinaua yr alla, porque menos los temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta y determinacion, rogaron le que diesse licencia a vno dellos para yr a Mexico a dezir a Mutecçuma lo que passaua, y la respuesta de su principal recaudo, que dentro de seys dias tornaria sin falta ninguna, y que hasta tanto no se partiesse del real. El se la dio, y espero alli a ver que trapia de nuevo, y porque a la verdad no se osaua fiar de aquellos sin mayor certenidad. En este medio tiempo yuan y venia al real muchos de Tlaxcallan, vnos con gallipavos, otros con pan, qual con cereças, qual con axi y todos lo davan de balde, y con alegre semblante, rogando que se fuesen con ellos a sus casas. Vino pues el Mexicano, como prometio, al sexto dia, y traxo a Cortes diez pieças, y ropas de oro muy bien labradas y ricas, y mil y quinientas ropas de algodón, hechas a mil maravillas, y muy mejores que las otras mil primeras, y rogole muy ahincadamente de parte de Mutecçuma que no se pudiesse en aquel peligro confiandose de aquellos de Tlaxcallan, que eran pobres, y le robarian lo que elle auia embiado, y le matarian por solo

solo saber que trataua con el. Vinieron assi mismo todas las cabeceras, y señores de Tlaxcallan a rogarle les hiziesse tanto plazer de yrse con ellos a la ciudad, dōde seria seruido, proueydo, y aposentado, ca era verguença suya que tales personas estuuiesse en tan ruynes choças y que si no se fiaua dellos que viesse qualquiera otra seguridad, o rehenes, y darse las pan: pero que le prometia, y iuraua, que podia yr, y estar seguris-  
simamente en su pueblo. Porque no quebrantarian su iuramento, ni faltarian la fe de la republica, ni la palabra de tantos señores, y capitanes, por todo el mundo. Assi que viendo Cortes tanta voluntad en aquellos caualleros, y nuevos amigos, y que los de Zempoallan, de quien tenia muy buen credito, le importunauan, y assegurauan que fuesse, hizo cargar su fardaje a los bastia-  
ies, y llevar la artilleria, y partiose para Tlaxcallan, que estaua a seys leguas, con tanta orden, y recado, como para vna batalla. Dexo en la torre y real, y donde auia vencido, cru-  
zes, y moiones de piedra. Salio tanta gente a recebirle al camino, y por las calles, que no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a dieziocho de Setiembre, aposento se en el templo mayor, que tenia muchos y buenos aposentos, para todos los Españoles, y puso en otros a los Indios ami-  
gos que puau con el. Puso tambien ciertos limi-  
tes, y señales, para hasta do saliesse los de su compania, y no passassen de alli so graues pe-  
nas, y mado que no tomassen sino lo que les diesse. Lo qual muy bien cumplieron, porque aun para y a vn arroyo, tiro de piedra del templo,

## LA CONQVISTA

epedian licencia . Mil plazer es hazian a aquellos señores a los Españoles, y mucha cortesia a Cortes, y les proueyan de quanto necesitauan para la comida, y muchos les dieron sus hijas en testigo de verdadera amistad, y porque naciesen hombres esforçados de tan valientes varones y les quedasse cauta para la guerra, o quicase las dauan por ser su costumbre, o por complazerlos. Parecioles bien a los nuestros aquel lugar, y la conuersacion de la gente, y holgaron se alli veynte dias, en los quales procuraron saber particularidades de la republica, y secretos de la tierra, y tomaron la mejor informacion, y noticia que pudieron del hecho de Muteccuma.

### ¶ DE Tlaxcallan.

**T**laxcallan quiere dezir pan cozido, o casa de pan, ca se coge alli mas centli que por los alrededores. De la ciudad se nombra la prouincia, o al reues. Dizen que primero se nombro Texcallan, que quiere dezir casa de barranco. Es grandissimo pueblo, esta orillas de vn rio, que nace en Atlancatepec, y que riega mucha parte de aquella prouincia, y despues entra en el mar del Sur por Zacatullan. Tiene quatro barrios, q se llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tlaxatlan, Quiyahuiztlan. El primero esta en vn cerro alto y lexos del rio mas de media legua, y porque esta en sierra se dize Tepeticpac, que es, como sierra, el qual fue la primera poblacion, que alli ouo, y fue en alto a causa de las guerras. El otro esta aquella ladera abaxo hasta el rio, y porque alli auia pinos quando se poblo lo llamaron Ocotelulco, que es pinar. Era la me-

ior,



jor, y mas poblada parte dela ciudad, en donde estaua la plaça mayoren que hazian su mercado, que llaman Tlanquilztl, y do tiene sus casas Maxicaczin. El rio arriba en lo llano estaua otra puebla, que dicen Tlacatlan por auer alli mucho yeso, en la qual residia Xicotencatl, capitan general dela republica. El otro barrio esta tambien en llano, mas rio abaxo, que por ser aguaçal se dixo Quipahuiztlan. Despues que Españoles la tienen ha deibuelto casi toda, y hecho de nuevo, y con muy meiores calles, y casas de piedra, y en llano apar del rio. Es republica, como Venecia, que gouernan los nobles, y ricos, mas no ay vno solo que mande, porque llyuen dello como de tyrania. En la guerra ay, segun arriba dixen, quatro capitanes, o coroneles, vno por cada barrio de aquellos quatro, de los quales sa tan el general. Otros señores ay que tambien son capitanes, pero de menor quantia. En la guerra el pēdon va de tras, acabada la batalla o alcance hincan le donde todos lo vean. Al que no se recoge penan le. Tienen dos saetas, como reliquias de los primeros fundadores, que lleuan a la guerra dos principales capitanes, valientes soldados, en las quales agueran la vitoria, o la perdida, catiran vna dellas a los enemigos que primero topan, si mata, o fiere, es señal que venceran, y sino que perderan, assi lo dezian ellos, y por ninguna manera dexan de cobrarla. Tiene esta prouincia veynte, y ocho lugares, en que ay ciento, y cinquenta mil vezinos. Son bien dispuestos, muy guerreros, que no tienen par. Son pobres que no tienen otra riqueza, ni granjeria, si-

## LA CONQVISTA

no centli que es su pan, del qual, allende dello que comen, sacan para vestidos, y tributos, y para las otras necessidades de la vida. Tienen muchos cabos para mercados, pero el mayor, y que muchas vezes en semana se haze, y en la plaçade Ocotelulco, es tal que se llegan en el treynta mil personas, y mas, en vn dia a vender, y comprar o por mejor dezir a trocar, que no saben que cosa es moneda batida de metal ninguno. Vende se en el, como aca, lo que han menester para vestir, calçar, comer, y fabricar. Ay toda manera de buena policia en el, porque ay plateros, plumaieros, barueros, y baños, y olleros que hazen vasos muy buenos, y estan buena loza y barro, como lo ay en España. Es la tierra muy grassa para pan, para frutas, y de pastos, ca en los pinarres nace tanta y tal perua, que palos nuestros apacientan en ellos su ganado y eruian sus ouejas, lo que aca no pueden. A dos leguas de la ciudad esta vna sierra redonda, que tiene de subida otras dos, y de cerco quinze, suele quajar en ella la nieue, llama se agora de san Bartolome, y antes de Matlalcueie, que era su diosa del agua. Tambien tenian dios del vino, que llamauan Ometochtli, por sus muchas borracheras a su vsança. El ydolo mayor, y dios principal supo es Camaxtli, o por otro nòbre Mixcouatlí, cuyo templo estaua en el barrio Ocotelulco, en el qual sacrificauan, año auia, ochociētos y mas hōbres. Hablan en Tlaxcallā tres lenguas Nahuatlí, que es la cortesana, y la mayor de toda tierra de Mexico. La otra es de Otomix, y esta mas se vsa fuera que dentro la ciudad. Vn solo barrio

ay que habla Pinomex, y es grossera. Auia carcel publica, donde estauan los malhechores con prisiones, castigauan lo que tenian por pecado. Auió entonces que vn vezino hurto a vn Español vn poco de oro, cortes lo dixo a Maxixca, el qual hizo su informacion, y pesquisa, con tanta diligencia que le fuerō hallar a Chololla, que es otra ciudad cinco leguas de alli, y le traxeron preso, y lo entregaron con el mesmo oro para que Cortes hiziesse iusticia del como en España, pero el no quiso, sino agradecio les la diligencia, y ellos con pregon publico que manifestaua su delito le passarō por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo descotaron con vna porra, de que no poco se marauillaron los Españoles.

¶ La respuesta que dieron a Cortes  
los de Tlaxcallan sobre dexar  
sus ydolos.

**V**iendo pues que guardauan iusticia, y biuian en religion, aunque diabolica, siempre que Cortes les hablaua les predicaua con los faraures, rogando les que dexassen los ydolos y aquella cruel vanidad que tenian marando, y comiendo hombres sacrificados, pues ninguno de todos ellos querria ser muerto assi, ni comido, por mas religioso, ni sancto que fuesse: y que tomassen, y crepessen el verdadero Dios de Christianos que los Españoles adorauan, que era el criador del cielo, y dela tierra, y el que llovia, y criaua todas las cosas que la tierra produze, para solo el vso y prouecho de los mortales. Vnos le

## LA CONQVISTA

reſpõdian que de grado lo hizieran, ſi quiera por complazer le, ſino que temian ſer apedreados del pueblo. Otros que era reziõ deſcreer lo que ellos, y ſus antepaſſados tantos ſiglos auian creydo, y ſeria condenar los a todos, y a ſi miſmos. Otros que podria ſer que andando el tiempo lo harian, viendo la manera de ſu religion, entendiendo bien las razones para que deuiã hazer ſe Chriſtianos, y conociendo mejor, y porentero, el biuir de los Eſpañoles, las leyes, las coſtumbres, y las condiciones. Porque quanto a la guerra ya tenian conocido que eran inuencibles hõbres, y que ſu dios les ayudaua bien. Cortes a eſto les prometio que preſto les daria quien les enſeñaſſe, y doctriñaſſe, y entonces verian la mejoría, y el grandíſſimo fruto, y gozo, que ſentirian ſi tomaſſen ſu conſeio, que como amigo les daua, y pues al preſente no podia hazer lo, por la priſſa de llegar a Mexico, que tuuiſſen por bueno que en aquel templo donde tenia ſu apoſento, hiziſſe yglesia para en que el, y los ſuyos oraſſen, y hiziſſen ſus deuociones, y ſacrificio, y que podian tambien ellos venir a verlo. Dieron le la licencia, y aun vinieron muchos a oyr la miſſa, que ſe dezia cada dia de los que alli eſtũuo, y a ver las cruces, y otras ymagines que ſe puſieron alli, y en otros templos, y orres. Vuo aſſi meſmo algunos que ſe vinieron a biuir con los Eſpañoles, y todos los de Tlaxcallã les moſtrauan amiſtad, pero el que mas de veras, y como ſeñor, ſe moſtro ſer amigo fue Maxixca, que no ſe partia de Cortes, ni ſe hartaua de ver, y oyr los Eſpañoles.

¶ LA enemistad entre Mexicanos, y  
Tlaxcaltecas.

**C**Onociendo pues quan de buena gana habiau, y conuerlauan les preguntaron por Muteccuma, y quan gran rico, y señor era. Ellos lo encarecieron grandemente, y como hombres que lo auian prouado, y que según afirmauan, auia nouenta, o cien años que tenian guerra con el, y con su padre Axaxaca, y con otros sus tios, y abuelo. Y dezian que el oro y plata, y las otras riquezas, y tesoros, que aquel rey tenia eran mas que ellos podian dezir, según todos contauan. El señorio que tenia era de toda la tierra que ellos sabian. La gente innumerable, ca junrauan dozientos, y trezientos mil hombres para vna batalla, y si quisiessse que juntaria doblados, y que desto eran ellos buenos testigos por auer muchas vezes peleado con ellos. Engrandecian tanto las cosas de Muteccuma, especialmente Maxixcacin, que deseaua que no se metiessen en peligro entre los de Culhua, que no acabauan, y que muchos Españoles sospechauan mal. Cortes les dixo que estava determinado con todo aquello, que oya, de llegar a Mexico a ver a Muteccuma, por tanto que viesse lo que mandauan que negociasse con el de su parte, y prouecho, que lo haria como les era en obligacion, porque tenia por cierto que Muteccuma haria por el lo que le rogasse. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodón, y sal, que auia que no la comian a derechas aquellos años, que las guerras duraran, sino era alguno, que o la compraue a escondidas, o de algunos

## LA CONQVISTA

vezinos amigos, a peso de oro, porque Muteccuma matara al que la vendia, y la caua fuera de sus reynos para le la vender a ellos. Preguntando que fuesse la causa de aquellas guerras, y ruyn vezindad, que Muteccuma les hazia, dixerón que enemistades vieias, y amor dela libertad, y effencion: mas segun los Embaxadores afirmauã, y alo que despues Muteccuma dixo, y otros muchos en Mexico, no era ansi sino por otras razones muy diuerfas, si ya no dezimos que cada vno alegaua de su derecho, iustificando su partido, y eran las razones porque los mancebos Mexicanos, y de Culhuia, exercirassen las personas en la guerra alli cerca sin yr lexos a Panuco, y Tecoantepec, que eran fronteras muy aparte, y tambien por tener alli siempre gente que sacrificar a sus dioses, tomada en guerra, y assi para hazer fiesta y sacrificio, embiaua luego a Tlaxcallan exercito a catiuar hombres quantos auia menester para aquel año, que aueriguado esta que si Muteccuma quisiera en vn dia los fujetara, y matara todos, haziendo la guerra de veras, pero como no queria sino caçar hombres para sus dioses, y bocas, no embiaua sobre ellos sino pocos, y assi algunas vezes los vencian los de Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradicion tan grande entre aquellos sus nuevos amigos y Muteccuma, que era muy a su proposito, creyendo por aquella via soiuizar mas apna a todos, y assi trataua con los vnos, y con los otros en secreto, por llevar el negocio bien de rayz. A todas estas cosas estauan muchos de Huexocinco,

co, que auian sido en la guerra contra los nuestros, puan y venian a su ciudad, que así mismo es republica ala manera de Tlaxcallan, y tan amiga, y vnida con ella, que son vna misma cosa para cōtra Muteccūma, que los tenia o presos tambien, y para las carnicerías de sus templos de Mexico, y dieron se a Cortes para el seruicio, y vassallaje del Emperador.

¶ EL solene recibimiento que hizieron a los Españoles en Chololla.

**L**OS Embaxadores de Muteccūma dixerō a Cortes que pues todavia determinaua pr a Mexico que se fuesse por Chololla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos, y allí esperaria mejor la resolucion dela voluntad del señor, cierta que entrasse en Mexico o no, lo qual dezian por sacarle de allí, que certissimamente pesaua mucho a Muteccūma ver la paz, y amistad tan grande, entre Tlaxcaltecas, y Españoles, temiendo que della auia de resurtir qualque mal golpe que lo lastimasse, y para que lo hiziesse dauan le siempre alguna cosa, que era cenarlo para pr mas presto alla. Los de Tlaxcallan deshaziā se de enoio, viendo que queria pr a Chololla, y diciendo que Muteccūma era vn engañador, tyrano, fementido, y Chololla amiga suya aunque desleal, y que podria ser que le enojassen quando alla dentro lo tuuiesse, y le hiziesse guerra. Por esto que lo mirasse bien, y que si acordaua de pr que le darian cinquenta mil personas que le acompañassen. Aquellas mugeres que dieron a los Españoles quando entraron

## LA CONQVISTA

traron, entendieron vna trama que se hazia para matarlos en Chololla cō medio de vno de aquellos quatro capitanes, vna hermana del qual lo descubrio a Pedro de Aluarado, que la tenia. Cortes luego hablo con aquel capitan, y con palabras le sacó fuera de su caia, y le hizo ahogar sin ser sentido, ni sin otra alteracion, ni movimiento, y assi no vuo escandalo ninguno, y se arañó la trama. Fue marauilla no rebohuerse Tlaxcallan siendo muerto assi aquel tan principal cauallero en la republica. Perquisiose la cosa despues, y aueriguose que era verdad como auia embiado a Chololla Muteccumamas mas de treynta mil soldados, y que estauan a dos leguas en guarnicion para el efecto, y que tenian tapiadas las calles, en las azoreas muchas piedras, el camino real cerrado, y hecho otro de nueuo con grandes hoyos, y por el hincados muchos palos agudos en que se mancassen los cauallos, y no pudiesen correr, y que los tenian cubiertos de arena porque no los viesse, aunque fuesse a descubrir delante. Creyo lo tambien porque no auian venido, ni embiado los de alli a verle, ni a ofrecerse a uada como auian hecho los de Huexocinco, que alli cerca estauan. Entonces a consejo de los de Tlaxcallan embio a Chololla ciertos mensajeros a llamar a los señores, y capitanes, mas no vinieron, sino embiaron tres o quatro a excusarse por estar enfermos, y a ver lo q̄ queria. Los de Tlaxcallan dixeron como aquellos eran hōbres de poca suerte, y tal parecian ellos, y que no se partiese sin que primero viniessen alli los capitanes. Torno a embiar los mesmos mensajeros.



mensajeros con mandamiento por escripto que fino venian dentro de tercero dia que los ternia por rebeldes, y enenigos, y como a tales los castigaria rigurosamente. A otro dia vinieron muchos señores, y capitanes de Chololla a desculparse por ser delos de Tlaxcallan sus enenigos, y no poder estar seguros en su pueblo, y porque sabian el mal que dellos le auian dicho, pero que no los creyese que eran vnos falsos, y crueles, y que se fuesen con ellos a su lugar, y veria quan bula era todo lo que le dezian aquellos, y ellos quan buenos, y leales, y tras esto dieron le para seruirle, y contribuir como subditos, y todo esto hizo Cortes que passasse por ante escriuano, y interpretes. Despidiose Cortes delos de Tlaxcallan, lloraua Maxixca de verlo pr, salieron con el cien mil hombres de guerra, fueron tambien con el muchos mercaderes a rescasar sal, y mantas. Mando Cortes que siempre fuesen aquellos cien mil por si aparte delos suyos, no lleo aquel dia a Chololla, sino quedose en vn arropo. Donde vinieron muchas personas dela ciudad a rogarle con mucha instancia que no consintiesse a los de Tlaxcallan hazerles daño en su tierra ni mal en las personas, y por esto Cortes les hizo boluer a sus casas a todos, sino fueron cinco, o seys mil, aunque muy contra su voluntad; y auisandole que se guardasse de aquella mala gente, que no era de guerra sino mercaderes, y hombres que mostrauan vn coraçon, y tenian otro, y que no le quisieran dexar en peligro, pues ya se le dieron por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nuestros Españoles a Chololla.

## LA CONQVISTA

**Chololla.** Salieron los a recebir en esquadrones mas de diez mil ciudadanos, muchos delos quales trapan pan, aues, o rosas. Llegaua cada esquadron, como venia, a dar a Cortes la nora buena dela venida, y apartauase para que llegasse otro: Entrando por la ciudad salio la de mas gente saludado a los Españoles, como yuan en hula, maravillados de ver tal figura de hombres y de cauallos. Trasestos salieron luego todos los religiosos, Sacerdotes, y ministros delos ydolos, que eran muchos y de ver, vestidos de blanco, como con sobrepellizes, y algunas cerradas por delate, los brazos de fuera, y por orlas madexas de algodón hilado, vnostrapan cornetas, otros huesos, otros atabales, quien trapa braseros con fuego, quien ydolos cubiertos, y todos cantando a su manera. Llegaron a Cortes, y a los otros Españoles, echauan cierta resina, y copalli; que huele como incienso, y incensauan los con ello, con esta pompa, y solenidad, que por cierto fue grande, los metieron en la ciudad y los aposentaron en vna casa, do cupieron a plazer, y les dieron aquella noche a cada vno vn gallipauo, y a los de Tlaxcallan, Zempoallan, Iztacmiltitan pusieron por su cabo, y proueyeron.

¶ Como los de Chololla trataron de matar los Españoles.

**P**Asso la noche Cortes muy sobre auiso, y a recado, porq̃ por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales delo que en Tlaxcallan le dixeran, y mas, q̃ aunque la primera noche le proueyeron a gallina por barua, los otros tres días siguientes no les dieron casi nada de comida,

mida, y muy pocas vezes venian aquellos capitanes a ver los Españoles, de que tomaua mala espina. En aquel tiempo le hablaron no se quantas vezes aqillos Embaxadores de Muteccuma para estouarle la yda a Mexico vnas vezes diziendo que no fuesse alla que el gran señor se moriria de miedo si le viesse, otras que no auia camino para yr, otras q̃ a que pua pues no tenia de que mantenerle, y aun tambien como viesse que a todo esto les satisfazia con buenas palabras y razones, echaron le de manga a los del pueblo q̃ le dixessen como do Muteccuma estaua auia lagartos, tygres, leones, y otras muy brauas fieras, q̃ siempre que el señor las soltasse bastauan para despedazar, y coner se los Españoles q̃ erã poquitos, y visto que tã poco esto aprouechaua nada con el, tramaron con los capitanes, y principales de matar los Christianos, y porque lo hiziesse prometieron les grandes partidos por Muteccuma, y dieron al capitan general vn arãbor de oro, y que traerian los treynta mil soldados, que a dos leguas estauan. Los Cholollanos prometierõ de ararlos, y entregarfe los, pero no consentieron q̃ entrassen aqillos soldados de Culhua en su pueblo, temiendo que con aquel achaque no se alcassessen con el, q̃ solian ser mañas de Mexicanos, y dizen q̃ pensauan de vn tiro matar dos paxaros, ca tenian crepdo tomar durmiendo a los Españoles, y quedarfe con Chololla, y q̃ fino pudiesse arar los dentro dela ciudad que los lleuassen por otro camino, que no el real, para Mexico, sobre la mano y zquierda, en el qual auia muchos malos passos, q̃ se hazian en el por ser tierra arenisca,

## LA CONQVISTA

ca, y que tenia tal barranco, comido delas aguas que eran de veynte, y de treynta, y aun de mas estados en hondo, y que alli los atajarian, y llevarian atados a Muteccuma. Concluydo pues el concierto, comiençan de alçar el hato, y sacar fuera ala sierra los hijos, y mugeres. Estando por los nuestros para partirse de alli por el ruyñ tramamiento, que les hazian, y mal talante, que les mostrauan, auino que vna muger de vn principal, que de piadosa, o por parecerle bien aquellos baruudos, dixo a Marina de Viluta que se quedasse alli con ella, que la queria mucho, y le pesaria que la mataassen con sus amos. Ella dissimulo la mala nueva, y sacole quien, y como, la tramauan. Corrio luego a buscar a Geronimo de Aguilar, y juntos dixerón selo a Cortes. El no se durmio, sino hizo de presto tomar vn par de vezinos, que esaminados, le confessaron la verdad dello que passaua como aquella señora dixera. Disirio por esto la partida dos dias para enfriar el negocio, y para desuiar a los de alli de aquel mal proposito, o castigarlos. Llamo a los que gouernauan, y dixo les que no estaua satisfecho dellos, y rogoles que ni le mintiessen, ni anduuiessen con el en mañas, que le pesaua dello mucho mas que si le desafiassen para batalla, porque de hōbres de bien era pelear, y no mentir. Ellos respondieron que eran sus amigos, y seruidores, y que lo serian siempre, y que ni le mentian, ni mentirian, sino que antes les dixesse quando queria partir, para yr le a servir, y acompañar armados. El les dixo que otro dia, y que no queria mas de algunos esclauos para llevar

nar el fardate, que venian ya cansados sus tames, y alguna cosa de comer. Desto postrero se sonreyan diziendo entre dientes, para que quieren comereitos, pues presto los tienen de comer a ellos en axi cozidos, y si Muteccuma no se enojasse, que los quiere para su plato, aqui nos los auriamos comido ya.

¶ El castigo que se hizo en los de Cholo-  
lla por su traycion.

**A**ssi que otro dia de mañana muy alegres, pensando que tenian bien entablado su juego, hizieron venir muchos para llevar el haro, y otros con hamacas para llevar los Españoles, como en andas, creyendo tomar los enellas. Vinieron esso mesmo cantidad de hombres armados, de los muy valientes, para matar al que se rebullesse, y los sacerdotes sacrificaron a su Queçalcouarl diez niños de a tres años, las cinco hembras, costumbre que tenian començando alguna guerra. Los capitanes se pusieron disimuladamente alas quatro puertas del patio y aposento de los Españoles, con algunos que traían armas. Cortes muy calladamente apercibio de mañanica alós de Tlaxcallan, y Zempoallan, y los otros amigos. Hizo estar a cauallo los suyos, y dixo a los de mas Españoles que meneassen las manos, sintiendo vna escopeta, q les pua la vida en ello, y como vio que los del pueblo se puan llegando, mando que llamassen a su camara los capitanes, y señores, que se queria despedir dellos. Vinieron muchos, pero no dexo entrar sino hasta treynta, que le parecia, por lo que antes auia visto, ser los principales,

## LA CONQVISTA

Y dixo les que siempre les auia dicho verdad, y que ellos a el mentira, con auerso lo rogado, y auisado, y q̃ por que le rogaron, aunque con dañada intencion, que no entrassen los de Tlaxcallan en su pueblo, lo hiziera de grado, y aun tambien mandara a los de su compañia que no les hizieffen mal ninguno, y maguer que no le auia dado de comer, como razon fuera, no auia consentido que los suyos les tomassen, ni aun vna gallina, y que en pago de aquellas buenas obras tenian concertado de matarle con todos los suyos, y pa que dentro en casa no podian alla fuera en el camino a los malos passos por do le querian guiar, apudando se de los treynta mil hombres delas guarniciones de Muteccuma, que estauan a dos leguas. Pues por esta maldad dixo, morireys todos, y en señal de traydores se assolara la ciudad a no quedar memoria, y pues ya lo sabia no tenian para que le negar la verdad. Ellos se marauillaron terriblemente, mirauan se vnos a otros, mas encendidos que las brasas, y dezian: este es como nuestros dioses, que todo la saben, no ay para que negarse lo, y an si confessaron luego que era verdad delante los Embaxadores, que estauan tambien alli. Aparto sin esto quatro, o cinco por si que no los oyessen aquellos Mexicanos, y contraron todo el hecho dela traycion desde su principio, y entonces dixo a los Embaxadores, como aquellos de Cholollale querian matar a induzimiento supo por parte de Muteccuma, mas que no lo creya, porque Muteccuma era su amigo, y gran señor, y los grandes señores no solian men

tir, ni hazer trayciones, y q̃ queria castigar aquellos vellacos traydores, y fementidos, pero que ellos no temiesſen que eran inuiolables, como personas publicas, y embiados de Rey, a quien tenia de ſeruir, y no enojar, y que era tal, y tan bueno, que no mandaria aſſi fea, y infame coſa. Todo eſto dezia por no deſcōpadrar con el haſta ver ſe dentro en Mexico, mando matar algunos de aquellos capitanes, y los de mas dexo atados. Hizo deſparar la eſcopeta que era la ſeña, y arremetieron con gran impeto, y enoio todos los Eſpañoles, y ſus amigos, a los del pueblo. Hicieron como en el eſtrecho en que eſtauan, y en dos horas mataron ſeys mil y mas. Mando Cortes q̃ no mataſſen niños, ni mugeres, pelearon cinco horas, porq̃ como eſtauan armados los del pueblo, y las calles con barreras, tuuieron deſenſa. Quemaron todas las caſas, y torres que haſiã reſiſtencia, echaron fuera toda la vezindad, quedaron tintos en ſangre, no piſauan ſino cuerpos muertos, ſubieron ſe ala torre mayor, que tiene ciento y veynte gradas, haſta veynte caualleros con muchos ſacerdotes del meſmo templo, los quales cō flechas, y cantos hizierō mucho daño, fueron requeridos, y no rendidos, y aſſi ſi quemaron con el fuego que les puſieron, quexando ſe de ſus dioses, quan mal lo hazian en no apudar los, ni defendiẽdo ſu ciudad, y Sãtuario. Saqueo ſe la ciudad, los nueſtros tomaron el deſpoio de oro, plata, y pluma, y los Indios amigos mucha ropa, y ſal, que era lo que mas deſſeauan, y deſtruyeron quanto poſſible les fue, haſta que Cortes mado que ceſſaſſen. A aquellos capitanes que

## LA CONQVISTA

presos estauan, viendo la destrucion, y matança de su ciudad, vezinos, y parientes, rogaron con muchas lagrimas a Cortes que soltasse algunos dellos para ver que auian hecho sus dioses dela gente menuda, y que perdonasse a los que viuos quedauan para tornarse a sus casas, pues no tenían tanta culpa de su daño quanta Muteccuma que los soborno. El solto dos, y al otro figuierte dia estaua la ciudad que no parecia que faltaua hombre, y luego a ruegos delos de Tlaxcallan, que tomaron por intercessores, los perdono a todos, y solto los presos, y dixo que otro tal castigo, y daño haria donde le mostrassen mala voluntad, y le mintiessen, y vrdiessen aquellas trayciones, de que no pequeño miedo les quedo a todos. Hizo amigos a estos de Chololla con los de Tlaxcallan, como ya en tiempo passado solian ser, sino que Muteccuma, y los otros Reyes antes del, los auian enemistado con dadiuas, y palabras, y aun por miedo. Los dela ciudad, como era muerto su general criaron otro de licencia de Cortes.

¶ Chololla Santuario de Indios.

**E**S Chololla republica como Tlaxcallan, y tiene vno que es capitan general, o gouernador, q̃ todos eligen. Es lugar de veynte mil casas dentro delos muros, y fuera por los arrabales de otros tãtos, por defuera es delas mas hermosas que puedã ser ala vista, muy torreada por q̃ ay tantos tẽplos, alo q̃ dicen como dias en el año, y cada vno tiene su torre, y algunos mas, y assi contaron quatrocientas torres. Hõbres, y mugeres son de gẽtil disposiciõ, y gestos, y muy pngeni-



ingeniosos. Ellas grâdes plateras, entalladoras  
 y cosas assí, ellos muy sueltos belicosos, y bue-  
 nos maestros de qualquiera cosa. Andan me-  
 jor vestidos que los de hasta allí, ca traen sobre  
 otras ropas vnos como albornozes Moriscos,  
 fino que tienen maneras. El termino que alcan-  
 çan en llano es grasso, y de gentiles labranças,  
 que se riegan, y tan lleno de gente que no ay vn  
 palmo vazío. A cuya causa ay pobres que piden  
 por las puertas, que no lo auian visto hasta en-  
 tonces por aquella tierra. El pueblo de mayor  
 religion de todas aquellas comarcas es Cholo-  
 lla, y el Sâtuario delos Indios, dõde todos yuan  
 en romeria, y a deuociones, y así tenian tantos tẽ-  
 plos. El principal era el mejor, y mas alto de to-  
 da la nueva España, q̃ subian ala capilla por cien-  
 to y veynte gradas, el ydolo mayor de sus dioses  
 llaman Queçalcouatl, Dios del ayre, que fue  
 el fundador dela ciudad, virgen como ellos di-  
 zen, y de grandíssima penitencia, instituydor del  
 ayuno, de sacar sangre de lengua y orejas, y de  
 que no sacrificassen sino codornizes, palomas, y  
 cosas de caça. Nunca se vistio sino vna ropa de  
 algodón blanca, estrecha, y larga, y encima vna  
 manta sembrada de cruces coloradas. Tienen  
 ciertas piedras verdes, que fueron supas como  
 por reliquias, vna dellas es vna cabeça de mo-  
 na muy al propio, esto se pudo entender en po-  
 co mas de veynte dias que allí estuieron nues-  
 tros Españoles, Yuan, y venian en esse tiempo  
 tantos a contratar que ponía admiracion, y vna  
 delas cosas de ver que en los mercados auia era  
 la loça hecha de mil maneras, y colores.

## LA CONQVISTA

¶ Del monte que llaman Popocatepec.

**E**ra vn monte ocho leguas de Chololla que llaman Popocatepec, que quiere dezir, sierra del humo, por que rebossa muchas vezes humo, y fuego. Cortes embio alla diez Españoles con muchos vezinos que los guiasen, y lleuassen de comer, era la subida aspera, y embaraçosa, llegaron hasta oyr el ruydo, mas no osaron subir alo alto a verlo, por que temblaua la tierra, y auia tanta ceniza, que empidia el camino, y assi se querian tornar. Pero los dos, que deuián ser mas animosos, o curiosos, determinaron de ver el cabo, y misterio de tan admirable, y espantoso fuego, y por dar alguna razon a quien los embiaua, no los tuuiesse por medrosos, y ruynes, y ansi, aunque los de mas no quisieran, y las guías los atemorizauan diziendo que nunca jamas lo auian hollado pies ni visto oios humanos, subieron alla por medio dela ceniza, y llegaron alo postrero por debaxo de vn spesso humo, miraron vn rato, y figuro se les que tenia media legua de boca aquella concauidad en que retumbaua el ruydo, que estremecia la sierra, y poco hondo, mas como vn horno de vidrio, quando mas hierue. Era tanto el calor, y humo, que se tornaron presto por las mesmas pisadas que fueron, por no perder el rastro, y perder se. A penas se vuieron desuiado, y andado vn pedaço, que començo a lançar ceniza, y llama, y luego ascuas, y al cabo muy grandes piedras de fuego, ardientes, y si no hallaran do meter se baxo de vna peña perecieran alli abrasados, y como traxerõ buenas

nas señas, y boluieron viuos, y sanos, vinieron muchos Indios a besar les la ropa, y a ver los como pormilagro, o como a dioses dandoles muchos presentillos, tanto se marauillaron de aquel hecho. Pienſan aquellos ſimples que es vna boca de infierno, adonde los ſeñores, que mal gouiernan, o tyranizan, van despues de muertos a purgar ſus pecados, y de alli al deſcanſo. Esta ſierra, que llaman Vulcan, por la ſemejança que tiene con el de Sicilia, es alta, y redonda, y que jamas le falta nieue. Parece ſe de muy lexos, las noches q̃ echa llama. Ay cerca del muchas ciudades, pero la mas cercana es Huexocinco, eſtuuo diez años, y mas, que no echo humo, y el año de mil y quinientos y quarenta torno como primero, y antes traxo tanto ruydo, que puſo eſpanto a los vezinos que eſtauan a quatro leguas, y mas aparte, ſalio mucho humo, y tan eſpeſſo que no ſe acordauan ſu ygual. Lanço tanto, y tan reſio fuego, que lleſgo la ceniza a Huexocinco, Quetlaxcoapan, Tepeiacac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlaxcallan, que eſta diez leguas, y aun dicen que lleſgo a quinze. Cubrio el campo, y quemó la ortaliza, y los arboles, y aun los veſtidos.

¶ La conſulta que Muteccuma ruuo para dexar a Cortes yr a Mexico.

**N**O quifiera Cortes reñir con Muteccuma antes de entraren Mexico, mas tampoco queria tantas palabras, eſcuſas, y niñerías, como le dezian, quexo ſe reziamente a ſus Embaxadores de que vn tan gran principe, y que con tantos, y tales caualleros, le auia

## LA CONQVISTA

dicho, que era su amigo, busca se maneras de le matar, o dañar, con mano aiena, por se escusar si no le sucedia, y pues no guardaua su palabra, ni mantenia verdad, q̃ como queria yr antes amigo, y de paz, determinaua ya pr como enemigo, y de guerra, que o seria con bien, o cō mal. Ellos dixeron sus desculpas, y rogaron que perdiessse la saña, y enoio, y que diessse licēcia a vno para pr a Mexico, y boluer con respuesta presto, pues auia poco camino, el dixo que fuesse mucho en ora buena. Fue vno, y a los seys dias torno con otro compañero, que fuera poco antes, y traxeron le diez platos de oro, mil y quinientas mantas de algodón, mucha summa de gallipauos, de pan, y cacao, y cierto vino que ellos cōficionan de aquellos cacaos y centli, y negaron que no auia entrado en la coniuacion de Chololla, ni auia sido por su mādado, ni conseio, sino que aquella gente de guarnicion, que alli estaua era de Acacincó, y Açacan, dos prouincias supas, y vezinas de Chololla, con quien tenian aliança, y comparanças de vezindad, los quales a induzimiento de aquellos vellacos vrdrian aquella maldad, y que adelante seria buen amigo como bien veria, y como lo auia sido, y que fuesse que en Mexico le esperaria, palabra que plugo mucho a Cortes. Muteccūma vno temor quando supo la marança, y quema de Chololla. Y dixo esta es la gente q̃ nuestro Dios me dixo q̃ auia de venir, y señorear esta tierra, y fuese luego a visitar los rēplos, y encerro se en vno, donde estnuo en oraciō, y ayuno ocho dias, sacrificio muchos hōbres para aplacar la pra de sus dioses, que esta  
rian

rian enoiados. Allí le hablo el diablo, efforçando le que no remiessse los Españoles que eran pocos, y que venidos haria dellos a su voluntad, y que no cessasse en los sacrificios, no le aconreciesse algun desastre, y tuuiesse fauorables a Vitzcilo-  
puchtlí, y Tezcatlipuca, para guardarle. Porque Quetzalcouatlí, dios de Chololla, estaua enoiado porque le sacrificauan pocos, y mal, y no fue contra los Españoles. Por lo qual, y porque Cortes le auia embiado a dezir que pria de guerra pues de paz no queria, otorgo que fuesse a Mexico, y a verle. Ya Cortes quando llego a Chololla yua grande, y poderoso, pero allí se hizo mucho mas, ca luego volo la nueua, y fama, por toda aquella tierra, y señorio del rey Mutec-  
çuma, y de como hasta entones se marauillauan, començaron dende en adelante a temer le, y así de miedo, mas que por amor, le abrian las puertas a do quiera quellegasse. Quería Mutec-  
çuma, al principio, hazer con Cortes que no fuelle a Mexico, poniendo le muchos temores, y espantos, ya pensaua que temeria los peligros del camino, la fortaleza de Mexico, la muchedumbre de hombres, y su voluntad, que era mas fuerte cosa, pues quantos señores auia en aquella tierra la temian, y obedecian, y para esto tuuo gran negociacion. Mas viendo que no aprouechaua lo quiso vencer con dadiuas, pues pidia, y tomaba oro. Empero como siempre porfiaba a verle, y llegar a Mexico, pregunto al diablo lo que hazer deuia sobre tal caso, despues de auer tomado cõsejo cõ sus capitanes, y sacerdotes, ca no le parecio de hazerle guerra, que le seria deshõrra,

## LA CONQVISTA

tomar se. con tã pocos estrangeros, y que dezian ser embaxadores, y por no incitar la gente contra si, que es lo mas cierto. P ues estava claro que luego serian con el los Otomies y Tlaxcaltecas, y otras muchas gentes para destruyr los Mexicanos. Assi que se declaro a dexar lo entrar en Mexico llanamẽte, creyendo poder hazer de los Españoles, que tan pocos erã, lo que quisiessẽ, y almorzar se los vna mañana, si lo enoiassẽ.

¶ Lo que auino a Cortes de Chololla hasta llegar a Mexico.

**A** Vidatan buena respuesta como le dieron los embaxadores de Mexico, dió Cortes licencia a los Indios amigos, que se quisieron boluera sus casas, y partiõse de Chololla con algunos vezinos que seguirle quisieron, y nõ quilo echar por el camino que le mostrauan los de Murecuma, porque era malo, y peligroso, segun lo vieron los Españoles que fueron al Vulkan, y porque le querian saltar en el, alo que Chollollanos dezian, sino por otro mas llano, y mas cerca. Reprehendidos por ello, respondieron que lo guianan por alli, aunque no era buen camino, porque no passasse por tierra de Huexocinco, que eran sus enemigos. No camino aquel dia, sino quatro leguas, por dormir en vnas aldeas de Huexocinco, donde fue bien recebido, y mantenido, y aun le dieron algunos esclauos, ropa, y oro, aunque poco. Que poco tienẽ y son pobres a causa de tener los acorralados Murecuma por ser de la parcialidad de Tlaxcallan. Otro dia antes de comer subio vn puerto, entre dos sierras neuadas de dos leguas de subida. Donde

Donde si los treynta mil soldados, que auian venido para tomar los Españoles en Chololla, esperaran, los tomauan a manos, segun la nieue, y frio, les hizo en el camino. Dende aquel puerto se descubria tierra de Mexico, y la laguna cō sus pueblos al rededor que es la mejor vista del mundo. Quanto Cortes holgo de ver la, tãto temieron algunos de sus compañeros, y aun vno entre ellos diuersos pareceres si llegarian alla, o no, y dieron muestra de motin. Pero el por su prudencia, y dissimulacion se lo deslizo, y cō esfuerço, esperança, y buenas palabras que les dio, y con ver que era el primero en los trabajos, y peligros, temieron menos lo que ymaginauan. En baxando a lo llano dela otra parte hallo vna casa de plazer en el campo harto grande, y buena, y tal que cupieron todos los Españoles holgadamente, y hasta seys mil Indios, que lleuaua de Zempoallan, Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla, aunque para los Tameles hizieron los de Muteccuma chozas de paia. Tuuieron buena cena, y grandes fuegos para todos, q̃ criados de Muteccuma proueyan copiosamente, y aun les tenian mugeres. Allí le vinieron a hablar muchos principales señores de Mexico, y entre ellos vn pariente de Muteccuma. Dieron a Cortes tres mil pesos de oro, y rogaron le que se boluiesse por la pobreza, hambre, y ruyn camino, que se anda por barquillos, y que allende del peligro de se ahogar, no ternia que comer, y que le daria mucho, y mas el tributo que le pareciesse para el Emperador q̃ le embiaua, puesto cada vn año en la mar,

## LA CONQVISTA

mar, o do quisiessse. Cortes los recibio como era razon, y les dio conillas de España, especial al pariente del gran señor, y dixo les que de buena gana holgara seruir a tan poderoso principe si pudiera sin enojar a su rey, y que de su yda no le venia sino mucho bien, y honrra, y que pues no auia de hazer mas de hablalle, y boluer se, q̃ deio q̃ teniã para si, auria para todos, q̃ comer. Y que aquella agua no era nada en cõparacion de dos mil leguas que auia venido, por mar para solamente ver lo, y comunicar le ciertos negocios de mucha importãcia. Con todas estas platicas, si lo hallaran descuydado lo acometieran, que venian muchos para tal effeto como dizen algunos. Pero el hizo saber a los capitanes, y embaxadores, como los Españoles no dormian de noche, ni se desnudauan armas, ni vestidos, y que si alguno veyan en pie, o andar entrellos, le mataban fuego, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dixessen assí a sus hombres para que se guardassen, que le pesaria si alguno dellos muriesse alli, y con esto passo la noche. En amaneciendo otro dia se parrio, y fue a Amaquemecan, dos leguas que cae en la prouincia de Chalco, lugar que cõ las aldeas, tiene veynte mil vezinos. El señor de alli le dio quarẽta esclauas, tres mil pesos de oro, y de comer dos dias abundantemente, y aun de secreto muchas quexas de Muteççuma. De Amaquemecã fue quatro leguas otro dia a vn pequeño lugar, poblado la mitad en agua de laguna, y la otra mitad en tierra, al pie de vna sierra aspera, y pedregosa. Acompañaron le muy muchos de Muteççuma, que le proueyeron, los quales  
con



## DE MEXICO.

95

con los del pueblo quisieron pegar con los Españoles, y embiaron sus espías a ver que hazian la noche. Pero las que Cortes puso, que eran Españoles, mataron dellas hasta veynte, y alli paro la cosa, y cessaron los tratos de matar los Españoles, y es cosa para reyr que a cada triquete quisiesen, y tentassen matar los, y no fuesen para ellos. Luego a otro día bien de mañana pa que se partia el exercito llegaron alli doze señores Mexicanos, pero el principal era Cacamacin, sobrino de Mutecçuma, señor de Tezcucuo, mancebo de veynte y cinco años, a quien todos acatauan mucho. Venia en andas a ombros, y como le abaxaron dellas le limpianan las piedras, y paías del suelo, que pisaua. Estos venian a yr se acompañando a Cortes, y desculparõ a Mutecçuma, que por enfermo no venia el mesmo a lo recebir alli. Todauia porfiaron que se tornassen los Españoles, y no llegassen a Mexico, y dieron a entender que les ofenderian alla, y aun defenderian el país, y entrada, cosa que facilissimamente podian hazer, mas empero andauan ciegos, o no se atreueron a quebrarla calçada. Cortes les hablo, y trato como quien eran, y aun les dio cosas de refcate. Salio de aquel lugar muy acompañado de personas de cuenta, a quien seguian infinitissimos otros, que no cabian por los caminos, y también venia muchos de aquellos Mexicanos a ver hombres tan nueuos, tan afamados, y marauillados de las baruas, vestidos, armas, caualllos, y tiros, dezian Estos son dioses. Cortes los auisaua siempre que no atrauesassen por entre los Españoles, ni caualllos, sino querian ser muertos. Lo

vno

## LA CONQVISTA

Vno porque no se desuergonçassen con las armas a pelear, y lo al porque dexassen abierto camino para yr adelante que los trapan rodeados. Assi pues fue a vn lugar de dos mil fuegos, fundado todo dentro en agua, y que hasta llegar a el anduuo mas de media legua por vna muy gentil calçada, y ancha mas de veynte pies. Tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor del recibio muy bien los Españoles, y los prouepo honrradamente, y rogo que se quedassen a dormir alli, y aun secretamente se que xo a Cortes de Muteccuma por muchos agrauios, y pechos no deuídos, y le certifico que auia camino, y bueno, hasta Mexico, aunque por calçada como la que passara. Con esto descanfo Cortes, ca pua con de terminacion de parar alli, y hazer barcas, o fustas, mastodauia quedo cō miedo no le rompiesen las calçadas, y por esso lleuo grandissima aduertencia. Cacama, y los otros señores, le importunaron que no se quedasse alli sino que se fuesse a Iztacpalapan, que no estaua sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del gran señor. El vuo de hazer lo que tanto le rogauan aquellos señores, y porque no le quedauan sino dos leguas de alli a Mexico, que podria entrar al otro dia con tiempo, y a su placer. Fue pues a dormir a Iztacpalapā, y allende que de dos en dos horas puan, y venian mensajeros del a Muteccuma, le salieron a recebir buen trecho Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, y el señor de Culhuacan, tambien pariente suyo. Presentaron le esclauas, ropa, plumaies, y hasta quatro mil pesos de oro. Cuetlauac hospedo todos los Españoles en su casa,

casa, que son vnos grandísimos palacios, de cantería todos, y carpentería, muy bien labrados, con patios, y quartos baxos, y altos, y todo seruicio muy cumplido. En los aposentos muchos paramentos de algodón, ricos a su manera. Tenían frescos jardines de flores, y arboles olorosos con muchos andenes de red de cañas, cubiertas de rosas y heruejitas, y con estanques de agua dulce. Tenían también vna huerta muy hermosa de frutales, yortaliza. Con vna grande alberca de cal y canto, que era de quatrocientos passos en quadro, y mil y seyscientos en torno, y sus escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo por muchas partes. En la qual auia de toda suerte de peces, y acuden a ella muchas garcetas, lauancos, pauitoras, y otras aues que cubren en vez la agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mil casas, y esta en la laguna salada, medio en agua, medio en tierra.

¶ COMO salio Muteccuma a recibir a Cortes.

**D**E Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas por vna calçada muy ancha que holgadamente van ocho cauallos por ella a la par, y tan derecha como hecha por niuel, y quíe buena vista tenia alcançaua a ver las puertas de Mexico. A los lados della estan Mexicalcincó que es de cerca de quatro mil casas, toda dentro en agua. Coioacan de seys mil, y Vizilopuchtli de cinco. Tienen estas ciudades muchos templos con tantas torres que las hermosean, y gran trato de sal porque alli la hazen, y venden,

## LA CONQVISTA

y venden, o lleuan fuera a ferias, y mercados. Sacan agua dela laguna, que es salada por arropue los a hapos de tierra, y en ellos se quaa, y assi hazen pelotas, y panes de sal, y tambien la cuezen, y es mejor, pero mas embaraçosa. Era gran renta para Muteccuma. En esta calçada ay de trecho a trecho puentes leuadizas sobre los hapos por do corre la agua dela vna laguna a la otra. Por esta calçada fue Cortes con sus quatrocientos compañeros, y otros seys mil Indios amigos delos pueblos atras, que pacifico. Apenas podia andar cō la pretura dela mucha gente que a ver los Españoles salia. Llego acerca dela ciudad dō de se junta otra calçada con esta, y donde esta vn baluarte fuerte, y grande, de piedra, dos estados alto, con dos torres a los lados, y en medio vn porril almenado y dos puertas, fuerça harto fuerte. Aquí salieron tres mil caualleros cortesanos, y ciudadanos, a recebirle, vestidos ricamente a su vsança, y todos de vna mesma manera. Cada vno, como a Cortes llegaua, tocaua su mano derecha en tierra, besaua la, humillauase, y passaua adelante por la orden, que venian. Tardaron vna hora en esto, y fue cosa mucho de mirar. Desde el Baluarte sigue toda via la calçada, y tiene antes de entrar en la calle vna puēte de madera leuadiza, y diez passos ancha, por el hoyo del qual corre la agua, y entra del vno en el otro. Hasta esta puente salio Muteccuma a recebir a Cortes, debaxo de vn palio de pluma verde, y oro con mucha argenteria colgando, que lo lleuauan quatro señores sobre sus cabeças. Trapan lo de los braços Cuetlauac, y Cacama, sobrinos suyos

fuyos, y grandes principes. Venian todos tres a vna manera riquissimamente atauizados, saluo q̃ el señor traya vnos çapatos de oro, y piedras engastadas, que solamente eran las suelas prẽdidas cõ correas, como se pintã a lo antiguo. Andauan los criados suyos de dos en dos, poniẽdo y quitando mantas por el suelo, no pisasse en la tierra. Seguian luego dozientos señores, como en processiõ, todos descalços, y con ropas de otra mas rica librea, que los tres mil primeros. Mutecçuma venia por medio de la calle, y estos de tras, y arrimados, quanto podian a las paredes, los oios en tierra por no miralle a la cara, que es delacato. Cortes se apeo del cauallo, y como se juntaron fue le a abraçar a nuestra costumbre. Los que le trayan de braço le deruuiẽrõ que no llegasse a el, que era pecado tocarle, saludaron se empero, y Cortes le echo entonces al cuello vn collar de margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio. Mutecçuma se fue delante con el vn sobrino, y mando al otro que lleuasse por la mano a Cortes luego tras el, y por medio de la calle. En començando a yr llegaron los de la librea vno a vno, a hablar, y dar le el para bien de su llegada, y tocando la tierra con la mano pasauan, y tornauan se a su orden, y lugar. No acaban aquel dia si todos los de la ciudad vuiẽrã, como queriã, de saludarle. Mas como el repua delante boluiã todos las caras a la pared, y no osauan llegar a Cortes. A Mutecçuma plugo el collar de vidrio, y por no tomar sin dar mejor, como gran principe, mando luego traer dos collares de cumarones colorados, gruesos como

## LA CONQVISTA

caracoles, y que alli estiman en mucho, y que de cada vno dellos colgauan ocho camarones de oro de labor perfectissima, y de axeme cada vno, y puso le los al pescueço con sus propias manos, que lo tuuieron a fauor grandissimo, y se marauillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle, que es vn tercio de legua, ancha, derecha, y muy hermosa, y llena de casas por entrambas hazeras. En cupas puertas, vñtananas, y azorcas auia tanta gente para ver los Españoles, q̃ no se quien se marauillasse mas, o los nuestros de tanta muchedumbre de hombres, y mugeres, que aquella ciudad tenia, o ellos dela artilleria, caualllos, baruas, y trage de hombres, que nunca vieran. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de ydo los, q̃ fue casas de Axaiaca, ala puerta tomo Mureccumacina la mano a Cortes y metiolo dentro a vna muy gran sala. Puso lo en vn rico estrado, y dixole, En vuestra casa estays, comed, descãsan, y aued plazer que luego torno. Tal como auays opdo, fue el recebimiento que a Fernando Cortes hizo Mureccumacin, rey poderosissimo en su gran ciudad de Mexico a ocho dias del mes de Nouiembre año de mil y quinientos y dezinueue, que Christonacio.

q̃ LA oracion de Mureccuma a los Españoles.

**E**Ra esta casa, en que los Españoles estauan aposentados, muy grande, y hermosa, con salas assaz largas, y otras muchas camaras. Donde muy bien cupierõ ellos, y todos casi los Indios amigos, que los seruian, y acompaõauan armados, y estaua toda ella muy limpia, luzida, estera-

eſterada, y entapigada con paramētos de algo-  
 don, y pluma de muchas colores. Que auia bien  
 que mirar en todo. Como Muteççuma ſe fue, re-  
 partio Cortes el apoſento, y puſo la artilleria de  
 cara dela puerta, y luego comieron vna buena  
 comida, en fin como de tan gran repa tal capi-  
 ran. Muteççuma luego que comio, y ſupo que  
 los Eſpañoles auian comido, y repoſado, boluio  
 a Cortes, ſaludole, ſentoſe junto en otro eſtra-  
 do que le puſieron, dio le muchas y diuerſas io-  
 yas de oro, plata, pluma, y ſeys mil ropas de al-  
 godon ricas, labradas, y texidas de marauilloſas  
 colores. Coſa que manifeſto ſu grandeza, y  
 confirmo lo que trayan ymaginado por los pre-  
 ſentes paſſados. Todo eſto hizo con mucha gra-  
 uedad, y con la meſma dixo, ſegun Marina, y A-  
 guilar declarauan, Señor, y caualleros mios, mu-  
 cho huelgo de tener tales hombres como voſo-  
 tros en mi caſa, y preño para les poder hazer algu-  
 na corteſia, y biẽ, ſegun vueſtro merecimiento,  
 y mi eſtado, y ſi haſta aqui os rogaua que no en-  
 traſſedes aca, era porq̃ los mios tenian grandíſſi-  
 mo miedo de veros, caeſpantauades la gēte con  
 eſſas vueſtras baruas fieras, y que trayades vnos  
 animales, q̃ tragauan los hōbres, y que como ve-  
 niades del cielo abaxauades de alla rayos, relāpa-  
 gos, y truenos, con que haſiades tēblar la tierra,  
 y feriades al que os enoiaua, o al que os antoia-  
 ua. Mas empero como ya agora conozco q̃ ſoys  
 hōbres mortales, mas de bien, y no hazeps daño  
 alguno, y he viſto los canaſſos q̃ ſon como cier-  
 uos, y los tiros q̃ parecē zebratanas, tēgo por bur-  
 la, y mētiſa, lo q̃ me deziā, y aun a voſotros por  
 N 2 parien-

## LA CONQVISTA

parientes, ca segũ mi padre me dixo, que lo oyo tambien al suyo, nuestros passados, y reyes, de quien po deciendo, no fuerõ naturales desta tierra, sino aduenedizos. Los quales vinieron con vn gran señor, y que dende a poco se fue a su naturaleza, y que al cabo de muchos años torno por ellos, mas no quisieron pr por auer poblado aqui y tener ya hijos, y mugeres, y mucho mando en la tierra. El se boluio muy descontento de llos, y les dixo a la partida que embiaria sus hijos a q̃ los gouernassen, y mantuniessen en paz, y iusticia, y en las antiguas leyes, y religion de sus padres. A esta causa pues liemos siẽpre esperado, y creydo, que algun dia vernian los de aquellas partes a nos suietar, y mãdar, y piẽso yo que soys vosorros, segun de dõde venis, y la noticia q̃ dezis que esse vuestro gran rey Emperador, que os embia, ya de nos tenia. Assi que señor capitã sed cierto que os obedeceremos si pa no traeps algũ ãgaño, o cautela, y partiremos cõ vos, y los vuestros, lo que tuuiereis, y pa que esto que digo no fuesse por sola vuestra virtud, y fama, y obras de efforçados caualleros, lo haria muy de buena gana, que bien se lo q̃ hezistes en Tauasco, Teocacincinco, y Chiololla, y otras partes, ṽciendo iã pocos a iãtos, y si traeps creydo que soy dios, y q̃ las paredes, y teiados de mis casas cõ todo el de mãs seruicio, son de oro fino, como se que os hã parlado los de Zẽpoaltan, Tlaxcallã, y Huexocincinco, y otros, os quiero desengañar, aunque os tẽgo por gẽte que no lo creeps, y que conoceph q̃ cõ vuestra venida se me hã rebelado, y de vassallos tornado enemigos mortales, pero essas a-

las



las yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, q̃ carne, y huellō es, hombre soy como los otros, mortal, no Dios no, bien que como rey me tēgo en mas por la dignidad, y preeminēcia. Las calas ya las vey, que son de barro, y palo, y quando mucho de canto, vey como os mintieron. En quanto a lo de mas, es verdad que tengo plata, oro, pluma, armas, y otras ioyas, y riquezas en el thesoro de mis padres, y abuelos, guardados de grandes tiempos a esta parte, conio es costumbre de reyes, lo qual todo vos, y vuestros compañeros, ternēys siempre que lo quisieredes, entre tanto holgad, que verneys cansados.

Cortes le hizo vna grā mesura, y cō alegre semblāte, porque le saltauā algunas lagrimas, le respōdio que confiado de su clemencia, y bondad, auia insistido en verle, y hablalle, y que cono- cia ser todo mentira, y maldad, lo que del le auia dicho aquellos que le desfeauā mal, como el tã- bien vey por sus mesmos ojos las burlerias, y consejas, que de los Españoles le contaron, y que tuuiesse por certissimo que el Emperador, rey de España, era aquel su natural señor a quien es- peraua, cabeça del mundo, y mayorazgo del li- naie, y tierra, de sus antepassados, y en lo que to- caua al thesoro, q̃ se lo tenia en muy grā merced.

Tras esto preguntō Mutecçuma a Cortes si aque- llos de las baruas erā todos vassallos, o esclauos supos para tratar a cada vno como quien era. El le dixo que todos eran sus hermanos, amigos, y cōpañeros, sino algunos que erā criados, pēo tã- to se fue a Tecpan, que es palacio, y alla se infor- mo particularmēte de las lēguas, q̃les erā, o no,

## LA CONQVISTA

caualleros, y segun le informarō assi les embió el dō. Siera hidalgo, y buē soldado, bueno, y cōma pordomo, y fino, y marinero, no tal, y cōlacapo.

¶ De la limpieza y maiestad con que se siruia Muteccūma.

**E**Ra Muteccūma hombre mediano, de pocas carnes, de color muy baço, como loro, segū son todos los Indios. Traya cabello largo, tenia hasta seys pelillos de barua, negros, largos de vn xeme. Era bien acondicionado, aunque iusticiero, afable, bien hablado, gracioso, pero cuerdo, y graue, y que se hazia temer, y acatar. Muteccūma quiere dezir hombre sañudo y graue. A los nombres propios de reyes, de señores, y mugeres, añaden esta silaua cin, que es por cortesia, o dignidad, como nosotros el dō, Turcos zultā, y Moros muley, y assi dizē Muteccūmacin. Tenia cō los supos tāta maiestad, q̄ no les dexaua sentar delāte de si, ni traer çapatos, ni mirarle a la cara, sino era a poquissimos, y grandes señores. Cō los Españoles, que se holgaua de su cōuersaciō, o porq̄ los tenia en mucho, no los cōsentia estar en pie. Trocaua con ellos sus vestidos si les pareciā biē los de España. Mudaua quanto vestidos al dia, y ninguno tornaua a vestirse gūda vez. Estas ropas se guardauā para dar albricias, para hazer presentes, para dar a criados, y mensaieros, y a soldados que pelean y prenden algū enemigo, que es grā merced, y como vn preuilegio, y destas eran aquellas muchas, y lindas mātās q̄ por tātas vezes embió a Fernādo Cortes. Andaua Muteccūma muy polido, y limpio a marauilla, y assi se bañaua dos vezes cada dia.

Pocas

Pocas vezes salia fuera dela camara, sino era a comer. Comia siempre solo mas solenemente, y en grãdissima abundancia. La mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La silla vna banquillo baxo de quatro pies, hecho de vna pieça, cauado el asieto, labrado muy bien, y pintado. Los mäteles, pañizuelos, y rouallas de algodón, muy blãcas, nuevas flamãtes, que no le le ponian mas de aquella vez. Trãpã la comida quatrocientos paies, caualleros hijos de señores, y ponian la toda iũta en la sala. Salia el, miraua las viandas, y señalaua las q̃ mas le agradauã, luego ponian debaxo dellas braseros cõ ascuas, por q̃ ni se enfriasse, ni perdiessẽ el sabor, y pocas vezes comia de otras, sino fuesse algũ buẽ guisado, q̃ le loassen los mayordomos. Antes q̃ se asserassen venian hasta veynte mugeres supas delas mas hermosas, o faboridas, o semaneras, y seruiã le las fuẽtes cõ grã de humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el maĩstrefala, y echaua vna red de palo, q̃ atajaua la mesa dela gẽte, q̃ no cargasse encima, y e solo ponian, y quitaua los platos, que los paies no llegauã ala mesa, ni hablauã palabra ni aũ hõbre de quãtos alli estauã entre tãto q̃ el señor comia sino fuẽsse rruhã, o alguno q̃ le pregũtasse algo, y todos estauã, y siruiã descalços. El beuer no era cõ tanta cerimonia, ni põpa. Asistia ala cõtina al lado del rey, aũque algo deluiados, seys señores ancianos, a los q̃ les daua algunos platos del maĩar q̃ le sabiabie. Ellos los tomauã cõ grã reuerencia, y los comia luego alli cõ mayor respeto, sin le mirar ala cara, q̃ era la mayor humildad, q̃ podia mostrar delãte del. Tenia musica, comiendo, y le

## LA CONQVISTA

zampoña, flauta, caracol, hueſſo, y atauales, y otros instrumentos aſſi, que meiores no los alcançan, ni vozes, digo que no ſabiã cãto, ni erã buenas. Auia ſiẽpre al tiẽpo dela comida enanos, gibados, cõtrechos, y otros aſſi, y todos por grandeza, o põr riſa, alos quales dauã de comer con los truhãnes, y chocarreros, al cabo dela ſala, de los relieues. Lo de mas que ſobraua comian tres mil de guarda ordinaria, que eſtauan en los patios, y plaça, y por eſto dizẽ que ſe trayan ſiẽpre tres mil platos de maniar, y tres mil jarros de beuidda, y vino que ellos vian, y que nunca ſe cerraua la botilleria, ni deſpẽſa, que era coſa de ver lo que en eſtas auia. No dexauan de guisar, ni tener cada dia de quanto en la plaça ſe vendia, que era, ſegũ deſpũes diremos, infinito, y mas lo que traían caçadores, renteros, y tributarios. Los platos, eſcudillas, raças, jarros, ollas, y el de mas ſeruiçio era todo de barro, y muy bueno, ſi lo ay en Eſpañã, y no ſeruia al rey mas de vna comida. Tambiẽ tenia yaxilla de oro, y plara grandiffima, pero poco ſe ſeruia della. Dizen que por no ſeruir ſe dos vezes con ella, que parecia baxeza. Lo que algunos cuentan, que guiſauan niños, y los comia Mutecçuma, era ſolamente de hombres ſacrificados, que de otra manera no comia carne humana, y eſto no era de ordinario. Alçados los manteles llegauã aquellas mugeres, que aun rodauia ſe eſtauan alli en pie, como los hombres, a dar le otra vez aguamanos con el acaramiẽto, que primero y puã ſe a ſu apoſento a comer con ſas de mas, y aſſi hazian todos, ſaluo los caualleros, y paies, que les tocaua la guarda.

¶ Delos

¶ De los jugadores de pies.

**Q**uitada la mesa, y da la gente, y estando se aun Muteçcuma sentado, entrauan los negociantes, descalços, que todos se descalçauan para entrar en palacio, los que trapan çapatos, sino eran los muy grandes señores, como los de Tezcucó, y Tlacopā, y otros pocos sus parientes y amigos. Venian pobremente vestidos: si eran señores, o ricos hombres y hazia frio, ponianse mantas viejas, o grosse-ras, y rupnes, sobre las finas, y nuevas. Pero todos hazian tres o quatro reuerencias, no le mirauan al rostro, hablaban humillados, y andan-do para tras. El les respondia muy mesurado, muy baxo, y en poquitas palabras, y aun no to-das vezes, ni a todos, que otros sus Secretarios, o consejeros, que para esto estauan alli respon-dian, y con tanto se tornauan a salir sin boluer las espaldas al Rey, tras esto tomaua algun pas-satiempo, oyendo musica, y romances, o truha-nes, de que mucho holgaua, o mirando vnos jugadores, que ayalla de pies como aca de ma-nos, los quales traen con los pies vn palo como vn quarton, rollico, pareio, y liso, que arroian en alto, y lo recoien, y le dan dos mil bueltas en el apre tan bien, y presto, que apenas se vee co-mo, y hazen otros juegos, monerias, y gentile-zas por gentil concierto, y arte que pone admi-racion. A España vinieron despues algunos con Cortes que jugauan assi de pies, y muchos los vieron en corte, tambien hazian matachines, ca-se subian tres hombres vno sobre otro de pies llanos en los ombros, y el postrero hazia mara-



## LA CONQVISTA

uillas. Algunas vezes miraua Muteccuma como iugauan al Patoliztli, que parece mucho al iuego delas tablas, y que se iuega con hauas, o frisoles rayados como dados de harinillas que dizen Patolli. Los quales menean entre ambas manos, y los echan sobre vna estera, o en el suelo, donde ay ciertas rayas, como alquerque, en que señalan con piedras el punto que cay o arriba, quitando, o poniendo china. A esto iuegan quanto tienen, y aun muchas vezes los cuerpos para esclauos los sahures, y hombres baxos.

¶ Del iuego dela pelota.

**O**tras vezes yua Muteccuma al Tlachtli, que es trinquete para pelota, ala pelota llaman Vllamaliztli. La qual se haze dela goma de Vlli, que es vn arbol que nace en tierras calientes, y que punçado llora vnas gotas gordas, y muy blancas, y que muy presto son quaxadas, las quales iuntas, mezcladas, y tratadas, se bueluen negras mas que la pez, y no tiznan. De aquello redondean, y hazen pelotas, que, aunque pesadas, y por consiguiente duras para la mano, botan, y saltran muy bien, y mejor que nuestras pelotas de viento. No iuegan a chaças, sino al vencer como al balon, o ala chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen el puesto o passar la por encima. Pueden darle con qualquier parte del cuerpo, que mejor les viene, pero ay postura que pierde el que la toca sino con la nalga, o quadril, que es la gentileza, y por esso se ponen vn cuero sobre las nalgas: mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empos de

otro. Juegan en partida tantos a tantos, p a tantas rapas, vna carga de mantas, o mas o menos como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro, p pluma, y aun vezes ap a si mismos, como hazen al patolli, que les es permitido, como el vender se. Es este Tlachitli, o Tlachico, vna sala baxa, larga, estrecha, y alta, pero mas ancha de arriba, que a baxo, y mas alta a los lados, que alas fronteras, que assi lo hazen de industia para su jugar. Tienen lo siempre muy encalado, y lito. Pon en las paredes de los lados vnas piedras, como de molino, con su agujero en medio, que passa ala otra parte, por do a mala vez cabe la pelota. El que emboca por alli la pelota, que por marauilla acontece, porque aun con la mano ap bien que hazer, gana el juego, y son supas, por costumbre antigua, y ley entre jugadores, las capas de quantos miran como juegan en aquella pared, por cuya piedra, y agujero, entro la pelota, y en otra, que serian las capas de los medios, que presentes estauan, mas era obligado hazer ciertos sacrificios al ydolo del trinquete, y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Decian los miradores que aquel tal deuia ser ladron, o adultero, o que moriria presto. Cada trinquete es templo, porque ponian dos ymages del Dios del juego dela pelota encima delas dos paredes mas baxas, ala media noche de vn dia de buen signo, con ciertas cerimonias, y hechicerias, y en medio del suelo hazian otras tales, cantando romances, y canciones, que para ello tenian, y luego venia vn Sacerdote del templo mayor con

## LA CONQVISTA

con otros Religiosos alo bendezir. Dezia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, que hasta entonces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siempre era señor no jugara pelota sin hazer primero no se que ceremonias, y ofrendas al ydolo, tanto eran superstitiosos. A este juego lleuaua Muteçcuma los Españoles, y mostraua hollar se mucho en ver lo jugar, y ni mas, ni menos de mirar los a ellos jugar a los naipes, y dados.

¶ Los bayles de Mexico.

**O**Tro passatiempo tenia Muteçcuma, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno, y largo, y publico, el qual, o lo mādaua el hazer, o venian los del pueblo a le hazer en palacio aquel seruicio, y solaz. Y era desta manera, que sobre la comida començauan vn bayle, que llaman Netoteliztli, dança de regoijo, y plazer. Mucho antes de començarlo tendian vna gran estera en el patio de palacio, y encima della ponian dos arabales. Vno chico que llaman Teponaztli, y que es todo de vna pieça de palo muy bien labrado por de fuera, hueco, y sin cuero, ni pargamino, mas tañese con palillos, como los nuestros. El otro es muy grande, alto, redondo, y grueffo como vn arambor delos de aca, hueco, entallado por fuera, y pintado, sobre la boca ponen vn parche de venado curtido, y bien estirado, y que apretado sube, y floxo abaxa el tono: Tañese con las manos sin palos, y es contrabaxo, estos dos arabales concertados con voces, aunque alla



alla no las ay buenas, suenan mucho, y no mal. Cantan cátares alegres, regozijados, y graciosos o algun romáçe en loor de los Reyes passados, recontando en ellos guerras, vitorias, hazañas, y cosas tales, y esto va todo en copla por sus consonantes, que suenan bien, y aplazen. Quando ya es tiempo de comenzar siluan ocho, o diez hombres muy rezio, y luego tocan los atabales muy baxo, y no tardan a venir los bayladores con ricas manras, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y texidas de diuerfísimos colores, y traen en las manos ramilletes de rosas, o ventallles de pluma, o pluma y oro, y muchos vienen con sus guirlandas de flores, que huelen por excellencia, y muchos con papahigos de pluma, o caratulas, hechas como cabeças de aguilas, tigre, cayman, y animales fieros. Iuntan se a este bayle mil bayladores muchas vezes, y quando menos quatrocientos, y son todos personas principales nobles, y aun señores, y quanto mayor, y mejor es cada vno tanto mas iunto anda a los atabales. Baylán en corro trauados de las manos vna orden tras otra, guían dos que son saltos, y diestros dançantes, todos hazen, y dizen lo que aquellos dos guiadores, que si cantan ellos responde todo el coro, vnas vezes mucho, otras poco, segun el cantar, o romance requiere, que affi es aca, y dōde quiere. El compas que los dos lleuan figuen todos, sino los de las postreras rengles, que por estar lexos, y ser muchos, hazen dos entre tanto que ellos vno, y cumple les meter mas obra. Pero a vn mesmo punto alçan, o abaxan los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola,

## LA CONQVISTA

y todo con no poca gracia, y con tanto concierto, y sentido, que no discrepa vno de otro, tanto que se embeuecen alli los hombres. A los principios cantan romances, y van despacio. Tañen, cantan, y baylan quedo, que parece todo grauedad, mas quando se encienden cantan villancicos, y cantares alegres. Abinafe la dança, y andan rezio, y apriessa, y como dura mucho buen, que escancianos estan alli con taças, y jarros. Tambien algunas vezes andan sobresalientes y nos truhanes contrahaziendo a otras naciones en traje, y en lenguaie, y haziendo del borracho, loco, o vieia que hazen repr, y plazer ala gente. Todos los que han visto este bayle dizen que es cosa mucho para ver, y mejor que la zambra delos Moros, que es la mejor dança que poraca sabemos, y si mugeres la hazen es muy mejor, que la de hombres, mas en Mexico no baylauan ellas tal bayle publicamente.

¶ Las muchas mugeres que tenia Mutecuma en palacio.

**T**enia Mutecuma muchas casas dentro, y fuera de Mexico, assi para recreacion, y grandeza, como para morada. No diremos de todas, que seria muy largo. Dōde el moraua, y residia ala continua llaman Tepac, que es como dezir palacio. El qual tenia veynte puertas que responden ala plaça, y calles publicas. Tres patios muy grandes, y en el vno vna muy hermosa fuente. Aua en el muchas salas, cien aposentos de a veynte y cinco, y treynta pies de largo, y hueco, y cien baños. El edificio, aun que sin clauazon, todo muy bueno. Las paredes

des de canto, marmol, jaspe, perfido, piedra negra con vnas betas coloradas como rubi, piedra blanca, y otra que setrafluze. Los techos de madera bien labrada, y entallada de cedros, palmas, cipreses, pinos, y otros arboles. Las camaras pintadas esteradas, y muchas conparamentos de algodón, de pelo de coneio, de pluma. Las camas pobres y malas, porque o eran de mantas sobre esteradas, o sobre heno, o esteradas solas. Pocos hombres dormian dentro en estas casas, mas auia mil mugeres, y algunos afirman que tresmil entre señoras, y criadas, y esclauas. Delas señoras, hijas de señores, que eran muy muchas, tomaua para si Mutecçuma las que bien le parecian, las otras daua por mugeres a sus criados, y a otros caualleros, y señores, y assi dicen que vno vez que tuuo ciento, y cinquenta preñadas a vn tiempo. Las quales a persuasión del Diabolo mouian, tomando cosas para lançar las criaturas, o quiza porque sus hijos no auian de heredar. Tenian estas mugeres muchas viejas por guarda, que ni aun mirarlas no dexauan a hombre. Querian los Reyes toda honestidad en palacio. El escudo de armas, que estaua por las puertas de palacio, y que traen las vanderas de Mutecçuma, y las de sus antecessores, es vna aguila abarida a vn Tigre, las manos, y vnas puestas como para hazer presa. Algunos dicen que es gripho, y no aguila, afirmando que en las sierras de Teoacan ay Grifos. Y que despoblaron el valle de Auacatlan, comiéndolo los hombres, y traen por argumento que

## LA CONQVISTA

que se llaman aquellas sierras Cuztlachtepetl, de Cuytlachtli, que es Grifo como leon. Agora creo que no los ay porque no los han Españoles aun visto. Los Indios muestran estos Grifos que llaman Queçalcuytlachtli por sus antiguas figuras, y tienen vello, y no pluma, y dicen que quebrauan con las vñas y dientes, los huesos de hombres, y venados. Tiran mucho a leon, y parecen aguila, porque los pintā con quatro pies, con dientes, y con vello que mas ayna es lana que pluma, con pico, con vñas, y alas con que buela, y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura y pinturas, de manera que ni bien es aue, ni bien bestia. Plinio por mentira tiene esto de los Grifos, aunque ay muchos cuētos dellos, tambien ay otros señores que tienen por armas este Grifo que va bolando con vn ciervo en las vñas.

¶ Casa de aues para pluma.

**T**iene Muteccuma otra casa de muchos y buenos aposentos, y con vnos gentiles corredores, leuantados sobre pilares de talpe, todos de vna pieça, que caen a vnā muy grande huerta. En la qual ay diez estanques, o mas, vnos de agua salada para las aues de mar, y otros de dulce para las de rio, y laguna, que muchas vezes vazia, y hinchē por la limpieza dela pluma. Andan en ellos tantas de aues, que ni caben dentro ni fuera, y de tan diuersas maneras, plumas, y hechura que ponian admiracion a los Españoles, mirando las, ca las mas dellas no conocian, ni auian visto hasta entonces. A cada suerte de aues dauan el cebo, y pasto con que se mantenian

## DE MEXICO.

105

mantenian en el campo. Si con peruas dauan les perua, si con grano dauan les centli, frisoles, ha uas, y otras simientes. Si con pescado, peces, de los q̄les era el ordinario de cada día diez arrouas q̄ pelcauā, y tomauā en las lagunas de Mexico, y aun a algunas dauan molcas, y tales sauandijas, que era su comida. Auia para seruicio destas aues trezientas personas, vnos limpian los estanques otros pelcan, otros les dan de comer, vnos son para espulgallas, otros para guardar los huetos, otros para echarlas quando enloquecen, otros las curan enfermando, otros las pelan, que esto era lo principal por la pluma, de que hazen ricas mantas, rapices, rodela, plumas, molcadores, y otras muchas cosas con oro, y plara, obra perfectissima.

### ¶ Casa de aues para caça.

**T**iene otra casa con muy complidos quartos, y aposento, que llaman casa de aues, no porque ay en ella mas q̄ en la otra, sino porque las ay mayores, o porque con ser para caça, y de rapiña las tienen por mejores, y mas nobles. Ay en estas casas muchas salas altas en que estan hombres, mugeres, y niños blancos de nacimiento por todo su cuerpo, y pelo, que pocas vezes nacen assi, y aquellos los tienen como por milagro. Auia tambien enanos, corcobados, quebrados, contrechos, y mostros, en gran cantidad, que los tenia por passatiempo, y aun dizen que de niños los quebrauan, y engibauan como por vna grandeza de Rey. Cada manera destos hombrezillos estaua por si en su sala, y quarto. Auia en las salas baxas muchas iau

## LA CONQVISTA

las de vigas rezias. En vnas estauan leones, en otras tigres, en otras onças, en otras lobos, en fin no auia fiera ni animal de quatro pies que allí no estuuiessen, a solo efecto de dexir que los tenia en su casa el gran señor Muteccumacin, aunque mas brauos eran. Dauan les de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça. Auia assi mismo en otras piezas en grandes tinajas, cantaros, y semeiantes vasijas con agua o con tierra, culebras como el musto, viuoras, crocodillos, que llamã caimanes, o lagartos de agua. Lagartos de otros lagartijas, y otras tales sauandijas, y serpientes de tierra, y agua, assi brauas, ponçoñosas, y que espantan con sola la vista, y su mala catadura. Auia tambien a otro quarto, y por el patio en iaulas de palos rollizos, y alcandaras, toda suerte, y ralea de aues de rapia. Alcotanes, gauilanes, milanos, buptres, açores, nueue, o diez maneras de halcones, muchos generos de aguilas, entre las quales auia cinquenta mapores harto que las nuestras caudales, y q̃ de vn pasto se come vna dellas vn gallipauo de aquellos de alla, que son mapores que nuestros pauones. De cada ralea auia muchas, y estauan por su cabo, y tenia de racion para cada dia quinientos gallipauos, y trezientos hombres de seruicio sin los caçadores, que son infinitos. Otras muchas aues estauan allí que los Españoles no conocieron. Pero dezian les ser todas muy buenas para caça, y assi lo mostrauan ellas en el semblante, talle, vñas, y presa, que tenian. Dauan alas culebras, y a sus compañeras, la sangre de personas muertas en sacrificio

sacrificio que chupassen, y lamiessen. Y aun, como algunos cuentan, les echauan dela carne, camuy gentilmente la comen los vnos lagartos, y los otros. Españoles no vieron esto, mas vieron el suelo quaiado de sangre como en matadero, que hedia terriblemente, y que temblaua si metian vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los hōbres que entrauan y salian en esta casa, y que andauan curando delas aues, animales, y sierpes, y nuestros Españoles se holgauan de mirar tanta diuersidad de aues, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento delas ponçoñosas serpientes. Mas empero no podian oyr de buena ganalo los espantosos siluos delas culebras, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes del lobo, ni los fieros gañidos delas onças, y rigres. Ni los gemidos de los otros animales que dauan teniendo hambre, o acordando se que estauan acorralados, y no libres para effecutar su saña. Y certissimamente era de noche vn traslado del infierno, y morada del Diablo, y assi era ello. Porque en vna sala de cient y cinquenta pies larga y ancha cinquenta, estaua vna capilla chapada de oro, y plata de grueffas planchas con muchissimacantidad de perlas, y piedras, agaras, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras assi, adonde Mutecçuma entraua en oracion muchas noches, y el Diablo venia a le hablar, y se le aparecia, y aconseiaua segun la pericion, y ruegos, que oya. Tenia casa para solamente graneros, y donde poner la pluma, y mantas delas rentas, y tributos, que era cosa mucho de ver. Sobre las puertas

## LA CONQVISTA

tenian por armas, o señal, vn coneio. Aquimorauan los mayordomos, thesoreros, contradores, receptores, y todos los que tenian cargo y officios en la hazienda real, y no auia casa destas del Rey donde no vuisse capillas, y oratorios del demonio, que adorauan por amor dello que alli estaua, y por tanto todas eran grandes y de mucha gente.

### ¶ Casas de armas.

**T**enia Muteccuma algunas casas de armas cuyo blason es vn arco, y dos alias por cada puerta. De toda suerte de armas, que ellos vsan, auia muchas, y eran arcos flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, portras, y espadas, broqueles, y rodela mas galanas que fuertes, cascós, greuas, y braçaleres, pero no en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto de cuero. El palo de que hazen estas armas es muy rezio, tuestan lo, y alas puntas hincan pedernal, o hueffos del pece Libiça, q̃ es enconado, o de otros hueffos, que como se quedan en la herida la hazen casi incurable, y enconan. Las espadas son de palo con agudos pedernales enxeridos en el, y encolados, el engrudo es de cierta ryz que llaman çacotl, y de teuxalli, que es vna arena rezia, y como de vena de diamantes, que mezclan, y amassan con sangre de morcielagos, y no se que otras aues, el qual pega, traua, y dura por estremo, tanto, que dando grandes golpes no se des haçe. Desto mismo hazen pūçones que barrenan qualquier madera, y piedra, aunque sea vn Diamante, y las espadas cortan lanças, y vn pescueço de cauallo cercen, y aun



entran en el fierro, y mellan, que parece imposible. En la ciudad nadie trae armas, solamente las llevan ala guerra, o ala caça, o en la guarda.

¶ Jardines de Muteccuma.

**T**enia tambien, sin las ya dichas casas otras muchas de plazer con muy buenos jardines de solas yeruas medicinales, y olorosas, de flores, de rosas, de arboles de olor, que son infinitos. Era para alabar al criador tanta diuersidad, tanta frescura, y olores, el artificio y delicadeza con que estan hechos mil personajes de hoias, y flores. No consintia Muteccuma que en estos vergeles ouiesse ortaliza, ni fruta, diciendo, que no era de Reyes tener granjerias, ni pronechos en lugares de sus deleptes, que las huertas eran para esclauos, o mercaderes, aun que con todo esto tenia huertos con frutales pero lexos, y donde poquitas vezes pua. Tenia assi mismo fuera de Mexico casas en bosques de gran circuyto, y cercados de agua. Dentro de los quales auia fuentes, rios, albercas con peces, conejeras, viuares, riscos y peñoles en que andauan ciervos, corços, liebres, corras, lobos, y otros semeiantes animales para caça, en que mucho, y amenudo se exercitauan los señores Mexicanos. Tantas, y tales eran las casas de Muteccumacin, en que pocos Reyes se le yguallauan.

¶ Corte y guarda de Muteccuma.

**V**enian cada dia seyscientos señores, y caualleros, a hazer guarda a Muteccuma con cada tres, o quatro criados con armas, y alguno traya veynte, o mas, segun era, y

## LA CONQVISTA

lo que tenia, y allí eran tres mil hombres, y aun dicen que muchos mas, los que estauan en palacio guardando al Rey. Y todos comían allí dello que sobraua del plato, como ya dixe, o sus raciones. Los criados, ni subian arriba, ni se púan hasta la noche despues de auer cenado. Eran tantos los dela guarda que aunque eran grandes los patios, y plaças, y calles, lo hinchian todo. Pudo ser que entonces por amor de los Españoles pusiessen tanta guarda. Y hiziesse aquella apariencia, y maiestad, y que la ordinaria fuesse menos. Aunque ala verdad es certísimo que todos los señores que estan debaxo el Imperio Mexicano, que como dicen, son treynta de a cien mil vassallos, y tres mil señores de lugares, y muchos vassallos, residian en Mexico por obligacion y reconocimiento, en la corte del gran señor Muteccumacin cierto tiempo del año, y quando púan fuera a sus tierras, y señorios, era con licencia, y voluntad del Rey, y dexauan algun hijo, o hermano, por seguridad, y porqueno se alçassen, y a esta causa tenian todos casas en la ciudad Mexico Tenuchtitlan. Tanto fue el estado y casa de Muteccuma, su corte tan grande, tan generosa, tan noble.

¶ Que todos pechan al Rey  
de Mexico.

**N**O ay quien no peche algo al señor de Mexico en todos sus Reynos, y señorios, porque los señores, y nobles, pechan con tributo personal. Los labradores, que llaman maceualtin, con persona, y bienes,

y esto en dos maneras, o son renteros, o herederos. Los que tienen heredades propias pagan por año vno de tres que cogen, o crían. Perros, gallinas, aues de pluma, conejos, oro, plata, piedras, sal, cera, y miel, mantas, plumajes, algodón, cacao, centli, axi, camarli, hauas, frisoles, y todas frutas, hortaliza, y semillas, de que principalmente se mantienen. Los renteros pagan por meses, o por años, lo que se obligan, y porque es mucho los llaman esclauos. Que aun quando comen huevos les parece, que el rey les haze merced. Oy dezir que les tasauan lo que auian de comer, y lo de mas les tomauan. Visten a esta causa pobrissimamente, y en fin no alcançan, ni tienen, sino vna olla para cozer peruas, y vna piedra, o vn par para moler su trigo, y vna estera para dormir, y no solamente dauan este pecho los renteros, y los herederos, pero aun seruian con las personas, todas las vezes que el gran señor queria, aunque no queria sino en tiempos de guerras, y caça. Era tanto el señorio que los Reyes de Mexico tenían sobre ellos, que callauan aunque les tomassen las hijas para lo que quisiessen, y los hijos. Y por esto dicen algunos que de tres hijos, que cada labrador, y no labrador, tenía, daua vno para sacrificar. Lo qual es falso, que si assi fuera no parara hombre en la tierra, y no estuiera tan poblada como estaua, y porque los señores no comian hombres sino de los sacrificados. Y los sacrificados por maravilla eran personas libres, sino esclauos, y presos en guerra. Cruels carniceros eran, y ma-

## LA CONQVISTA

tauan entre año muchos hombres, y mugeres. Y algunos niños, empero no tantos como dicen, y los que eran despues los contaremos por dias, y cabeças. Todas estas rentas trayan a Mexico acuestas los que no podian en barcas, alomenos las que menester eran para mantener la casa de Muteccuma, las de mas gastauan con soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras, iquas, y otras cosas ricas que los Reyes estiman, y guardan en sus recamaras, y thesoros. En Mexico auia troxes, graneros, y como pa dixen, casas en que encerrar el pan. Y vn mayordomo mayor con otros menores, que lo recibian y gastauan por concierto, y cuenta en libros de pintura, y en cada pueblo estaua su cogedor, que eran como alguaziles, y trayan varas, y ventallles en las manos, los quales acudian, y dauan cuenta con paga dela cogida, y gente, por padron que tenian, del lugar, y prouincia de su partido, a los de Mexico. Sierrauan, o engañauan, morian por ello, y aun penauan a los de su lineaie como parientes de traydor al Rey. A los labradores, quando no pagauan, prenden, y si estan pobres por enfermedades esperan los, si por holgazanes, apremian los. En fin si no cumplen y pagan a ciertos plazos, que les dan pueden a los vnos, y a los otros tomar por esclauos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificarlos. Tambien tenia muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad, y reconocian en algunas cosas de mayoria, pero esto mas era honrra que prouecho. De suerte pues que por esta via tenia Muteccuma, y aun le sobraua,  
para

para mantener su casa, y gente de guerra, y para tener tanta riqueza, y aparato, tanta corte, y servicio, y mas que de todo esto no gastaua nada en labrar quantas casas queria. Porque ya de grau tiempo estan diputados muchos pueblos alli cerca, que no pechan, ni contribuyen en otra cosa, mas de en liazer le casas, reparar las, y tener las siempre en pie a costa suya propia, que ponian su trabajo, pagauan los oficiales, y trayan a cuestras, o rastrando el canto, la cal, la madera, y agua, y todos los otros materiales necesarios a las obras, y ni mas ni menos proueyan, y muy abastadamente, de quanta leña se quemaua en las cozinass, camaras, y braseros de palacio, que eran muchos, y auian menester alo que cuentan, quinientas cargas de ramemes, que son mil arrobas, y muchos dias de inuierno, aunq̃ no es rezio, muchas mas. Y para los braseros, y chimineas del rey, trayan cortezas de enzina, y otros arboles, porque era mejor fuego, o por diferenciar la lumbrre, que son grandes aduladores, o porque mas fatiga passasen. Tenia Muteccumacien ciudades grandes con sus prouincias, de las quales lleuaua las rentas, tributos, parias, y vassallaie que dixe, y donde tenia fuerças, guarnicion, y tesoreros del seruicio, y pechos, a que eran obligadas. Estendia se su señorio, y mado, de la mar del norte a la del Sur, y dozientas leguas por la tierra a dentro. Bien es verdad que auia en medio algunas prouincias, y grandes pueblos, como Tlaxcallan, Mechuacá, Panuco, Tecoantepec, que eran sus enemigos, y no le pagauan pecho, ni seruicio. Mas valia le mucho el rescate, y trueque, que auia con ellos.

## LA CONQVISTA

quando queria. Auia assi mesmo otros muchos señores, y reyes, como los de Tezcucuo, y Tlaco-pan, que no le deuián nada, sino la obediencia, y omenage. Los quales eran de su mesmo linage, y con quien casauan los reyes de Mexico sus hijas.

### ¶ DE Mexico Tenuchtitlan.

**E**Ra Mexico, quando Cortes entro, pueblo de sesenta mil casas. Las del rey, y de los señores, y cortesanos, son grandes y buenas. Las de los otros chicos, y ruynes, sin puertas, sin ventanas. Mas por pequeñas que son pocas vezes dexan de tener dos, y tres, y diez moradores, y assi ay en ella infinitissima gente. Esta fundada sobre agua ni mas ni menos que Venecia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras de calles, anchas, y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puentes. Las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua digo la mirad de tierra, por donde andan los hombres a pie, y la mitad agua por do andan los barcos. Las calles de agua de fuyo son limpias, las de tierra barren a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas. Vna sobre la calçada, y otra sobre la agua por dōde se mandan con las barcas, y aunque esta sobre agua edificada no se aprouecha della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, que esta vna legua de alli, de vna ferreñuela. Al pie de la qual estan dos estatuas de vulto entalladas en la peña con sus rodellas, y lanças, de Murecçuma, y Axaiaca su padre, segun dicen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno. Quando esta el vno su

zio echan la por el otro hasta que se enfuzia. De la fuente se abastece la ciudad, y se proueen los estanques, y fuertes, que ay por muchas casas, y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que quiere dezir isleta, y al otro Mexico, donde mora Muteccuma, que quiere dezir manadero, y es el mas principal. Por ser mayor barrio, y morar en el los reyes, se quedo la ciudad con este nombre, aunque su propio, y antiguo nombre es Tenuchtitlan que significa fruta de piedra, ca esta compuesto de teri, que es piedra, y de nuchli, que es la fruta, que en Cuba, y Haiti, llaman tucas. El arbol, o mas propriamente cardo, que lleva esta fruta nuchli se llama entre los Indios de Culhua Mexicanos nopal. El qual es casi todo hoias, algo redondas, vn palmo anchas, vn pie largas, vn dedo gordas, y dos, o mas, o menos segun donde nacen. Tiene muchas espinas dañosas, y enconadas. El color de la hoja es verde, el de la espina pardo. Planta se, y va creciendo de vna hoja en otra, y engordando tanto por el pie que viene a ser como arbol, y no solamente produze vna hoja a otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados. Mas pues aca los ay no ay que dezir. En algunas partes como de los Teuchichimecas, donde es tierra esteril, y falta de aguas, beuen el zumo destas hoias de nopal. La fruta nuchli es a manera de higos, que asii tiene los granillos, y el holleio delgado. Pero son mas largos, y coronados como nispolas,

## LA CONQVISTA

es de muchos colores. Ay nuchtlí verde por de fuera, que dentro es encarnada, y saue bien. Ay nuchtlí que es amarilla, otra que es blanca, y otra que llaman picadilla por la mezela que de colores tiene. Buenas son las picadillas, mejores las amarillas: pero las perfectas, y sabrosas son las blancas, de las quales a su tiempo ay muchas, duran mucho, y nas laue a peras, otras a vuas. Sō muy frescas, y así las comen en verano, por camino, y con calor los Españoles, que se dan mas por ellas, que los Indios. Quanto esta fruta es mas cultuada es mejor, y así ninguno sino es muy pobre, come delas que llaman montefinas, o magrillas. Ay también otra suerte de nuchtlí, que es colorada, la qual no es apreciada, aunque gustosa. Si algunos las comen es porque vienen temprano, y las primeras de todas las tunas. No las dexan de comer por ser malas, ni desabridas, sino porque tienen mucho los dedos, y labrios, y los vestidos, y es muy mala de quitar la mancha, y sin esto, porque tienen la orina en tanta manera, que parece pura sangre. Muchos Españoles, nuevos en la tierra, han desmayado por comer de estos higos colorados, pensando que con la orina se les purga toda la sangre del cuerpo, en que hazian reyr los compañeros. Así mesmo han picado muchos medicos rezien llegados de aca, viendo las orinas de quien auia comido esta fruta colorada. Porque engañados por el color, y no sauendo el secreto, dauan remedios para restañar la sangre del hombre sano, a gran risa de los oyentes, y sabidores dela burla. De aquella fruta nuchtlí, y de tetl que es piedra, se compone



## DE MEXICO.

III

ne el nombre de Tenuchtitlan y quando se començo a poblar fue cerca de vna piedra, que estava dentro dela laguna, dela qual nacia vn nopal muy grande, y por esto tiene Mexico por armas y diuisa, vn pie de nopal nacido entre vna piedra, que es muy conforme al nombre. Tambien dicen algunos que tuuo esta ciudad nombre de su primer fundador, que fue Tenuch, hijo segundo de Iztacmixcoatl, cuyos hijos, y descendientes poblaron, como despues dire, esta tierra de Anauac, que agora se dize buena España. Tampoco falta quié piense que se dixo dela gran, que llaman Nuchiztli, la qual sale del mismo cardon nopal, y fruta nuchtli, de que toma el nombre. Los Españoles la llaman carmesi por ser color muy subido, y es de mucho precio. Como quiera pues que ello fue, es cierto que el lugar y sitio se llama Tenuchtitlan, y el natural y vezino Tenuchca. Mexico, segun ya dixe arriba, no es toda la ciudad, sino la media, y vn barrio. Aunque bié suelen dezir los Indios Mexico Tenuchtitlan todo junto, y creo que lo intitulan assi en las prouisiones reales. Quiere Mexico dezir manadero, o fuente, segun la propiedad del vocablo, y lengua, y assi dicen que ay al rededor del muchas fonteçillas, y hopos de agua, de donde le nombraron los que primero poblaron alli. Tambien afirman otros que se llama Mexico de los primeros fondadores que se dixeron Mexiti, que aun agora se nombran Mexica los de aquel barrio, y poblacion. Los quales Mexiti tomaron nombre de su principal dios, y pdolo, dicho Mexitli, que es el mismo que Vitzilopuchtli. Prime

## LA CONQVISTA

ro que se poblasse este barrio Mexico, estaua ya poblado el de Tlatelulco, que por començar lo en vna parte alta, y enxuta, dela laguna le llamaron assi, que quiere dezir isleta, y viene de Tlatelli que es isla. Esta Mexico Tenuchtitlan todo cercado de agua dulce, como esta en la laguna. No tiene mas de tres entradas por tres calçadas. La vna viene de poniente, trecho de media legua. La otra del norte por espacio de vna legua. Hazia leuante no ay calçada, sino barcas para entrar. Al medio día esta la otra calçada dos leguas larga, por la qual entraron Cortes, y sus compañeros, segun ya dixe. La laguna en que esta Mexico assentada, aunque parece toda vna, es dos, y muy diferentes vna de otra. Porque la vna es de agua salitral, amarga, pestifera, y que no consiente ninguna suerte de peces, y la otra de agua dulce, y buena, y que cria peces, aunque pequeños. La salada crece, y mengua mas segun el ayre que corre, corre ella. La dulce esta mas alta, y assitae la agua buena en la mala, y no al reues, como algunos pensarõ, por seys o siete hnos biẽ grandes, que tiene la calçada que las araa por medio. Sobre los quales ay puẽtes de madera muy gentiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y ocho o diez de largo, y mas de quinze de ruedo. Otro tanto terna dulce en cada cosa, y al si boxara toda la laguna mas de treynta leguas, y terna dentro, y ala orilla, mas de cinquẽta pueblos, y muchos dellos de a cinco mil casas, algunos de a diez mil, y pueblo, que es Tezcucõ, tan grande como Mexico. La agua que se recoge a esto hondo, que llaman laguna, viene de vna corona

corona de sierras que estan a vista dela ciudad, y ala redonda dela laguna. La qual para en tierra salitral, y por esso es salada. Que el suelo, y fírio lo causan, y no otra cosa como piensan muchos. Haze se en ella mucha sal, de que ay gran trato. Andan en estas lagunas doziētas mil barquillas, que los naturales llamā acales, que quiere dezir casas de agua. Porque atles agua, y calli casa, de que esta el vocablo compuesto. Los Españoles las dizen canoas, abezados ala lengua de Cuba, y sancto Domingo. Son a manera de artesa, y de vna pieça hechas, grandes o chicas segun el tronco del arbol. Antes me acorto, que alargo en el numero destas acales para segun lo que otros dizen, ca en solo Mexico ay ordinaria mentecinquenta mil dellas para acarrear bastimentos, y portear gente, y assi las calles estan cubiertas dellas, y muy gran trecho al rededor dela ciudad, especial dia de mercado.

¶ Los mercados de Mexico.

**T**lanquitzli llaman al Mercado. Cada barrio, y parrochia, tiene su plaça para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlatelulco, que son los mayores, las tienen grandissimas. Especial lo es vna dellas, dōde se haze mercado los mas dias dela semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden, y costumbre de todo el reyno, y tierras de Muteçuma. La plaça es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella sesenta, y auncien mil personas, que andan vendiendo, y comprando. Porque como es la cabeça de  
toda

## LA CONQVISTA

toda la tierra acuden alli de toda comarca, y aun  
 lexos, y mas todos los pueblos dela laguna. A  
 cupa causa ay siempre tantos barcos, y tantas per  
 sonas como digo, y aun mas. Cada oficio, y cada  
 mercaderia, tiene su lugar señalado, que nadie se  
 lo puede quitar, ni ocupar, que no es poca poli  
 cia, y porque tanta gente, y mercaderias no ca  
 ben en la plaça grande; reparten la por las calles  
 mas cerca. Principalmente las cosas en gorrofas,  
 y de embaraço, como son piedra, madera, cal, la  
 drillos, adoues, y toda cosa para edificio, rosca, y  
 labrada. Esteras finas, grosseras, y de muchas ma  
 neras, carbon, leña, y liornija. Loca, y toda suer  
 te de barro, pintado, vidriado, y muy lindo, de  
 que hazen todo genero de vasijas, desde tinajas  
 hasta saleros. Cueros de venados, crudos, y cur  
 tidos con su pelo, y sin el, y de muchas colores te  
 ñidos, para çapatos, broqueles, rodela, cueras,  
 aforros de armas de palo, y con esto tenian cue  
 ros de otros animales, y aues, con su pluma, ado  
 bados, y llenos de perua, vnas grandes, otras  
 chicas: Cosa para mirar por las colores, y estra  
 ñezà. La mas rica mercaderia es sal, y mantas de  
 algodón, blancas, negras, y de todas colores,  
 vnas grandes otras pequeñas. Vnas para cama,  
 otras para capa, otras para colgar, para bragas  
 camisas, tocas, manteles, pañizuelos, y otras mu  
 chas cosas. Tambien ay mantas de hoia de metl,  
 y de palma, y de pelo de coneios, que son bue  
 nas, preciadas, y calientes, pero meiores son las  
 de pluma. Venden hilado de pelos de coneio.  
 Telas de algodón, hilaca, y madexas blancas, y  
 teñidas. La cosa mas de ver es la bolateria que  
 viene

viene al mercado, ca allende que destas aues comen la carne, visten la pluma, y caçan a otras cõ ellas, son tantas que no tienen numero, y de tantas raleas, y colores, que no lo se dezir, manfas brauas, de rapiña, de ayre, de agua, de tierra. Lo mas lindo dela plaça es las obras de oro, y pluma, de que contrahazen qualquier cosa, y color, y son los Indios tan oficiales desto, que hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn arbol, vna rosa, las flores, las peruas, y peñas, tan al propio, que parece lo mismo, que o esta biuo, o natural, y acontece les no comer en todo vn dia poniendo, quitando, y assentando la pluma y mirando a vna parte, y a otra, al sol, ala sombra, ala vislumbre por ver si dize mejor a pelo, o contra pelo, o al traues. Dela haz, o del enues, y en fin no la dexan de las manos hasta ponerla en toda perficion. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen, mayormente donde ay colera, como en la nuestra. El officio mas primo, y artistico, es platero, y assi sacan al mercado cosas bien labradas con piedra, y hūdidas con fuego. Vn plato ochauado, el vn quarto de oro, y el otro de plata. No soldado sino fundido, y en la fundicion pegado. Vna calderica, que sacan con su asa, como aca vna campana pero suelta. Vn pece con vna escama de plara, y otra de oro, aun que tenga muchas. Vazian vn papagayo que se le ande la lengua, que se le menee la cabeça, y las alas. Funden vna mona, que juegue pies, y cabeça, y tenga en las manos vn huso, que parezca que hila, o vna mançana que parezca que come. Esto tuuierõ a mucho nuestros Españoles, y los

## LA CONQVISTA

plateros de aca no alcançan el primor. Esmaltan assi mesmo engastā y labran esmeraldas, turquesas, y otras piedras, y agueran perlas, pero no tambien como por aca. Pues tornando al mercado ay en el mucha pluma q̄ vale mucho. Oro, plata, cobre, plomo, laton, y estaño. Aunq̄ de los tres metales postreros es poco. Perlas, y piedras muchas. Mil maneras de conchas, y caracoles pequeños, y grandes. Hueffos, chinas, espinas, y menudencias otras, y cierto que son muchas, y muy diferentes y para reyr las buxerías, los melindres, y dices de estos Indios de Mexico. Ay que mirar en las peruas, rapzes, liopas y semillas, que se venden, assi para comida como para medicina, ca los hombres, y mugeres, y niños conocen mucho en peruas, porque con la pobreza, y necesidad, las buscan para comer, y guarecer de sus dolencias, que poco gastan en medicos, aunque los ay, y muchos boticarios que facan ala plaça vnguentos, xaranes, aguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos sus males curan con peruas. Que aun hasta para matar los pioiostienen perua propia, y conocida. Las cosas que para comer venden no tienen cuento. Pocas cosas biuas dexan de comer. Culebras sin cola ni cabeça. Perrillos, que no gassien, castrados, y ceuados. Topos, lirones, ratones, lombrizes, pioios y aun tierra. Porque con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año vnacosa molida, que se cria sobre la agua delas lagunas de Mexico, y se quia que nien perua, ni tierra, sino como cieno. Ay dello mucho, y cogen mucho, y en eras como quien

## DE MEXICO. 114

quien haze sal lo vazian, y alli se quaja, y seca. Hazen lo tortas, como ladrillos, y no solo las venden en el mercado, mas lleuan las tambien a otros fuera de la ciudad, y lexos. Comen esto como nosotros el queso, y assi tiene vn saborcillo de sal que con Chilmolli es sabroso, y dicen que a este ceuo vienen tantas aues a la laguna q̃ muchas vezes por inuierno la cubren por algunas partes. Venden venados enteros, y a quartos. Gamas, libres, conejos, tuças, que son menores que no ellos. Perros, y otros que gañen como ellos, y que llamã cazarli. En fin muchos animales destos assi, que crían, y caçan. Ay ran-ro del bodegon, y catillas de mal cozinado, que espanta donde se hunde, y gasta, tanta comida guisada, y por guisar, como auia en ellas. Carne, y pescado assado, cozido en pan, pasteles, tortillas de hueuos de diferentes aues. No ay numero en el mucho pan cozido, y en grano, y espi ga, que se vde juntamente con hauas, frisoles, y otras muchas legumbres. No se pueden cōtar las muchas, y diferentes frutas delas nuestras, q̃ aqui se vendē cada mercado, verdes, y secas. Pero la mas principal, y que sirve de moneda, son vnas como almédras, que ellos llamã cacauatl, y los nuestros cacao, como en las islas, Cuba, y Hapti. No es de olvidar la mucha cantidad, y diferencias que venden de colores que aca tenemos, y de otros muchos, y buenos que carecemos, y ellos hazen de hojas, de rosas, flores, frutas, rapzes, cortezas, piedras maderas, y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Ay miel de auejas, de ceneli, que es su trigo,

## LA CONQVISTA

de metl, y otros arboles, y cosas que vale mas que arrope. Ay azepte de chilán, simiente que vnos la comparã a mostaza, y otros a zaragatona. Con que vntan las pinturas porque no las dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas, Guisan con el, y vntan. Aunque mas vian manteca, sayn, y seuo. Las muchas maneras que de vino hazen, y venden, en otro cabo se dirã. No acabaria si vuisse de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que ay en el mercado, como son estuferos, barueros, cuchilleros, y otros, que muchos piensan que no los auia entre estos hombres de nueua manera. Todas estas cosas que digo, y muchas que no se, y otras que callo, se venden en cada mercado destos de Mexico. Los que venden pagan algo del assiento al rep, o por alcabala, o por q̃ los guarden de ladrones, y assi andan siempre por la plaza, y entre la gente, vnos como alguaziles, y en vna casa, que todos los veen, estan doze hombres ancianos, como en judicatura, librando pleytos. La venta, y compra, es trocando vna cosa por otra. Este da vn gallipauo por vn haz de mayz, el otro da mantas por sal, o a dinero que es almêdras de cacauatl, y que corre por tal por toda la tierra, y desta guisa passa la barateria. Tienen cuenta, porque por vna manta, o gallina, dan tantos cacaos. Tienen medida de cuerda para cosas como centli, y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falsan, penan al falsario, y quiebran las medidas.

¶ El templo de Mexico.



**A**L templo llaman Teucalli, que quiere de  
 zir casa de dios, y esta compuesto de teutl  
 que es dios, y de calli, que es casa. Voca-  
 blo harto propio, si fuera dios verdadero. Los  
 Españoles que no sabē esta lengua llaman cues  
 a los réplos, y a Vitzilopuchtli, vchilobos. Mu-  
 chos templos ay en Mexico por sus parrochias,  
 y barrios, con torres, en que ay capillas con alta-  
 res, donde estan los ydolos, y ymagines de sus  
 dioses. Las quales sirven de enterramientos pa-  
 ra los señores, cupas son. Que los de mas en el  
 suelo se entierrā, al rededor, y en los patios. To-  
 dos son de vna hechura, o casi, y portanto con  
 dezir del mayor bastara para entenderse, y assi  
 como es general en toda esta tierra, assi es nueva  
 manera de templos, y creo que ni vsta, ni oyda  
 sino aqui. Tiene este templo su sitio quadrado,  
 de esquina a esquina ay vn tiro de ballesta. La  
 cerca de piedra con quatro puertas, que respon-  
 den a las calles principales, que vienen de tierra  
 por las tres calçadas que dixē, y por otra parte  
 dela ciudad, que no tiene calçada, sino muy bue-  
 na calle. En medio deste espacio esta vna cepa  
 de tierra, y piedra, maciza, esquinada como el pa-  
 tio, ancha de vn canton a otro cinquenta bra-  
 ças. Como sale de tierra, y comiença a crecer el  
 monton, tiene vnos grandes relexes. Quanto  
 mas la obra crece tanto mas se estrecha la cepa,  
 y disminuyen los relexes. De manera que pare-  
 ce pyramide como las de Egipto, sino que no se  
 remata en punta, sino en llano, y en vn quadro  
 de hasta ocho, o diez braças. Por la parte de ha-  
 zia poniente no lleva relexes sino gradas para su

## LA CONQVISTA

bir arriba alo alto, que cada vna dellas alçala subida vn buen palo, y erã todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze gradas, que como eran muchas, y altas, y de gentil piedra, parecia muy biẽ, y era cosa de mirar ver subir y baxar por alli los sacerdotes con alguna cerimonia, o con algun hombre para sacrificar. En aquello alto ay dos muy grandes altares, deuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla, y bordo del pared, que no quedaua mas espacio de quanto vn hombre pudiesse holgadamente andar por de tras. El vno destos altares esta ala mano derecha, y el otro ala yzquierda. No eran mas altos que cinco palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes de piedra por si, pintadas de cosas feas, y monstruosas, y su capilla muy linda, y bien labrada de magerueria de madera, y tenia cada capilla tres sobrados, vno encima de otro, y cada qual biẽ alto, y hecho de artesones. A cupa causa se empinaua mucho el edificio sobre la pyramide, y quedaua hecha vna muy grande torre, y muy vistosa, que se parecia de muy lexos, y della se miraua, y contemplaua, muy a plazer toda la ciudad, y laguna cõ sus pueblos que era la mejor, y mas hermosa vista del mundo, y porque la viesien Cortes, y los otros Españoles, los subio arriba Mutecçuma, quando les mostro el templo. Del remate delas gradas hasta los altares quedaua vna placeta que hazia anchura harra a los sacerdotes para celebrar los officios muy a plazer, y sin embaraço. Todo el pueblo miraua, y oraua, hazia do sale el sol, que por esso hazen sus templos mayores assi, y en cada altar de aqillos dos auia

auia vn pdolo muy grande. Sin esta torre que se  
hazecō las capillas sobre la pyramide auia otras  
quarenta, o mas torres pequeñas, y grandes en  
otras tencallis chicos, que estā en el mismo cir  
cuito del mayor. Los quales, aunque eran de la  
misma hechura, no mirā al oriente sino a otras  
partes del cielo por diferēciar al templo mayor.  
Vnos eran mayores que otros, y cada vno de di  
ferēte dios, y entre ellos auia vno redondo, de  
dicado al Dios del ayre, dicho Queçalcoatl.  
Porque assi como el ayre anda al rededor del cie  
lo assi le haziā el tēplo redōdo. La entrada del  
qual era por vna puerta, hecha como boca de  
serpiente, y pintada endiablada mēte. Tenia los  
colmillos, y dientes, de vulto releuados, que al  
sombraua a los que allā entraban. En especial a  
los Christianos, que se les representaua el inferno  
en ver la delante. Otros tencalles o cues, auia  
en la ciudad que tenian, las gradas, y subida, por  
tres partes, y algunos que tenian otros peque  
ños en cada esquina. Todos estos templos teniā  
casas por si con todo seruicio, y sacerdotes apar  
te, y particulares dioses. A cada puerta delas qua  
tro del patio del templo mayor ay vna sala grā  
de con sus buenos aposentos al rededor altos,  
y baxos. Estā llenos de armas, ca eran ca  
sas publicas, y comunes. Que las fortalezas, y  
fuerças de cada pueblo son los templos, y por  
esso tienen en ellos la munición, y almacē. A  
uia otras tres salas ala par con sus açoteas enci  
ma, altas, grandes, las paredes de piedras, y pin  
tadas, el reguillo de madera, y ymagineria, con  
muchas capillas, o camaras, de muy chicas puer

## LA CONQVISTA

ras, y escuras alla dentro, donde estan infinitissimos ydolos grandes, y pequeños, y de muchos metales, y materiales. Eitan todos bañados en sangre, y negros de como los vnran, y rocian cō ella quando sacrifican algun hombre, y aun las paredes tienen vna costra de sangre dos dedos en alto, y los suelos vn palmo. Hieden pestilencialmente, y con todo esto entran en ellas cada dia los sacerdotes, y no dexan entrar alla sino a grandes personas, y aun han de ofrecer algun hombre que maren alli. Para lauarse los sayones, y ministros del demonio, de la sangre delos sacrificados, y para regar, y para seruicio de las cozinhas, y gallinas, ay vn gran estanque. El qual se hinche de vn caño que viene dela fuente principal, que beuen. Todo lo al del sitio grande, y quadrado, que esta vazio, y descubierto, es corrales para criar aues, y yardines de yeruas, arboles olorosos, rosales, y flores para los altares. Tal, y ran grande, y ran extraño templo, como dicho es, era este de Mexico, que para sus falsos dioses renian los engañados hombres. Residen en el a la cōtina cinco mil personas, y todas duermen dentro, y comen a su costa del, que es riquissimo. Porque tiene muchos pueblos para su fabrica, y reparos, que son obligados a tener lo siēpre en pie, y que de conceio siembran, cogen, y mantienen toda esta gente de pan, y frutas, y de carne y pescado, y de leña quanta es menester, y es menester mucha, y harta mas que en palacio, y aun con toda esta carga, y tributos, viuiā mas descansados, y en fin como vassallos delos dioses, segun ellos dezian. Muteçuma lleuo a Cortes

Cortes a este templo para que los Españoles lo viesse y por mostrarles su Religion, y cantidad dela qual hablaremos en otra parte muy largo, que es la mas estraña, y cruel que jamas oytes.

¶ Delos Idolos de Mexico.

**L**Os dioses de Mexico eran dos mil, alo que dicen, pero los principalissimos se llaman Virgilopuchtli, y Tezcatlipuca. Cupos ido los estauan en lo alto del Teucalli sobre los dos altares. Eran de piedra, y del gordo, altura, y tamaño de gigante, estauan cubiertos de nacar, y encima muchas perlas, piedras, y piezas de oro engastadas, con engrudo de zacori. Y aues, sierpes, animapes, peces, y flores, hechas alo mosaicado de turquesas, esmeraldas, calcidonias, amatistas, y otras pedrezicas finas que hazian gentiles labores descubriendo el nacar. Tenian por cinta sendas culebras de oro gordas, y por collares cada diez corações de hombres de oro, y sendas mascararas de oro con ojos de espejo, y al colodrillo gestos de muerto. Todo lo qual tenia sus consideraciones y intendimiento. Ambos eran hermanos Tezcatlipuca Dios dela providencia, y Virgilopuchtli dela guerra, que era mas adorado, y temido que todos los otros. Otro idolo grandissimo estaua sobre la capilla de aquellos idolos suso dichos, que segun algunos dicen, era el mayor, y mejor de sus dioses, y era hecho de quantos generos de semillas se hallan en la tierra. Y que se comen, y aprouechan de algo, molidas, y amassadas con sangre de niños inocentes, y de niñas virgines sacrificadas, y abiertas por los pechos, para ofrecer los cora-

## LA CONQVISTA

gones, por primicia al idolo. Consagrauão lo con grandissima pompa, y ceremonias, los Sacerdotes, y ministros del templo. Toda la ciudad, y tierra se hallaua presente ala consagracion con regozijo, y deuocion increyble, y muchas personas deuotas llegauan a tocar el idolo, despues de bendeizado, con la mano, y a meter en la massa piedras preciosas, tejuelos de oro, y otras ioyas, y arreos de sus cuerpos. Despues desto ningun seglar podia, ni aun le dexauan tocar, ni entrar a la capilla. Ni tan poco los Religiosos, sino era Tlamacatzli, que es Sacerdote. Renouauan lo de tiempo a tiempo, y desmenuzauan el viejo, y beato el que podia auer vn pedaço del para reliquias, y deuociones, especial soldados. Tambiẽ bendezián entonces juntamente con el idolo cierta vasija de agua con otras muchas Cerimonias, y palabras, y guardauan la al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al Rey quando se coronaua, y para bendezir al Capitan general, quando lo elegian para alguna guerra, dando le a beuer della.

¶ El hofario que los Mexicanos tenian para remembrança dela muerte.

**F**Vera del templo, y en frente dela puerta principal, aunque mas de vn grande tiro de piedra, estaua vn hofar de cabeças de hombres presos en guerra, y sacrificados a cuchillo. El qual era a manera de teatro, mas largo que ancho, de cal, y canto con sus gradas, en que estauan enxeridas entre piedra, y piedra calabernas con los dientes hazia fuera. Ala cabeça y pie del teatro auia dos torres, hechas solamente

mente de cal, y cabeças los dientes afuera. Que como no lleuauan piedra, ni otra materia, alomenos que se viesse, estauan las paredes estrañas y vistosas. En lo alto del teatro auia setenta o mas vigas altas, apartadas vnas de otras quatro palmos, o cinco, y llenas de palos quanto cabian de alto abaxo, dexando cierto espacio entre palo, y palo. Estos palos hazian muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa, o palo, tenia cinco cabeças enlarradas por las sienes. Andres de Tapia que me lo dixo, y Gonçalo de Vmbria las contaron vn dia, y hallaron ciento y treynta y seysmil calabernas en las vigas y gradas. Las de las torres no pudieron contar. Cruel costumbre por ser de cabeças de hombres degollados en sacrificio, aunque tiene apariencia de humanidad por la memoria que pone dela muerte. Tambiẽ ay personas diputadas para que en cayendo se vna calaberna pongan otra en su lugar, y assi nunca faltasse aquel numero.

¶ Prision de Muteçuma.

**S**E ysdiaz que Fernando Cortes, y los Españoles, estuuieron mirando la ciudad, y los secretos della, y cosas notables, que dicho auemos, y otras que despues diremos, fueron muy visitados de Muteçuma, y de su corte, y caualleria, y otras gentes, y muy complidamente proueydos, como el primer dia. Y ni mas ni menos los Indios compañeros, Y los caualleros, que les dauan alcacer, y perua fresca, que la ay todo el año, harina, grano, rosas, y quanto mas sus dueños pidian, y aun les hazian las camas de flores. Mas empero, aunque  
eran

## LA CONQVISTA

eran así regalados, y setenian por muy vfanos con estar en tan rica tierra, donde podian lincar las manos, no estauan contentos, ni alegres todos, sino algunos con miedo, y muy cuydadosos. Especial Cortes, a quien, como a caudillo, y cabeça, tocava velar, y guardar sus compañeros. El qual andaua muy pensatiuo, viendo el sitio, gente, y grandeza de Mexico, y algunas congoxas de muchos Españoles, que le venian con nueuas dela fortaleza, y red, en que metidos estauan, pareciendo les ser imposible escapar hombre dellos el dia que a Muteccuma se le antojasse, o se reboluiesse la ciudad, con no mas de tirarles cada vezino su piedra, o rompiendo las puentes dela calçada, o no les dando de comer, cosas harro faciles para los Indios, así que pues con el cuydado, que tenia, de guardar sus Españoles, de remediar aquellos peligros, y ataiar inconuenientes para sus deseos, acordo prender a Muteccuma. Y hazer quatro fustas para soiuizar la laguna, y barcas, si algo fuesse, como ya traya pensado, alo que yo creo antes de entrar, considerando que los hombres en agua son como peces en tierra, y que sin prender al Rey no tomarian el Reyno. Y bien quisiera hazer luego las fustas, que era facil cosa, mas por no alargar la prision que era lo principal, y el to que del negocio todo, las dexo para despues. Y determino sin dar parte a nadie, prender lo luego, la ocasion o achaque que para ello tuuo fue la muerte de nueue Españoles que Qualpopocamaro, y la osadia, auer escrito al Emperador que lo prenderia, y querer apoderar se de Mexico,



co, y de su Imperio. Tomo pues las cartas de Pedro de Hircio, que contauan la culpa de Quilopopoca en la muerte de los nueve Españoles, para las mostrar a Mutecçuma. Lupo las y metio se las en la faldriquera, y passco se vn gran rato solo, y cuydado de aquel gran hecho, que emprendia, y que aun a el mesmo le parecia temerario, pero necessario para su intento. Andando assi passeando vio vna pared de la sala mas blanca que las otras. Llego se a ella, y conocio que estaua rezien en calada, y que era vna puerta de poco tiempo con piedra, y cal. Llamo dos criados, que los de mas ya como era gran noche, dormian. Hizo la abrir, entro, hallo muchas camaras, y en algunas mucha cantidad de ydolos, plumas, joyas, piedras, plata, y tanto oro, que lo espanto, y tantas gentilezas, que se marauillo. Cerro la puerta, lo mejor que pudo, y fue se sin tocar a cosa ninguna de todo ello, por no escandalizar a Mutecçuma, no se estoruasse por esso su prision, y porque aquello en casa se estaua. Otro dia por la mañana vinierõ a el ciertos Españoles con muchos Indios de Tlaxcalian a dezirle como los de la ciudad tramauan de los matar, y querian quebrar las puentes de las calçadas para mejor hazerlo. Assi q̃ con estas nuevas, falsas, o verdaderas, dexa para recado, y guarda de su aposento, la mirad de los Españoles, pone por las encrucijadas de las calles muchos otros, palos de mas dize que de dos en dos, y tres a quatro, o como mejor les pareciere, se vayan a palacio muy diffimuladamente que quiere hablar a Mutecçuma sobre cosas que les va las vidas

## LA CONQVISTA

das. Ellos lo hizieron assi y el fue se derecho a Mutecçuma con armas secretas, que assi puau los que las tenian. Mutecçuma lo salio a recebir, y metio lo en vna sala, donde tenia su estrado. Entraron con el alla hasta treynta Españoles, los demas quedaron ala puerta, y en el patio. Sa ludo le Cortes segun acostumbrava, y luego co menço a burlar, y tener palacio, como otras ve zes solia. Mutecçuma, que muy descuydado, y sin penlamiento delo que Fortuna ordenado re nia, estaua, y muy alegre, y contento de aquella conuersacion, dio a Cortes muchas joyas de oro y vna hija suya, y otras hijas de señores para o tros Españoles. El las tomo por no descontrêtar le, que le fuera afrenta a Mutecçuma si no lo hi ziera assi, mas dixo le que era cañado, y no la po dia tomar por muger. Ca su ley de Christianos no permitia que nadie tuuiesse mas de vna sola muger, so pena de infamia, y señal en la frête por ello, despues de todo esto mostro le las carras de Pedro de Hircio que lleuaua, y lizo se las decla rar, quexando se de Qualpopoca, q̃ auia muerto tantos Españoles, y del mesmo que lo auia man dado, y de que los suyos publicassen que queriã matar los Españoles, y romper las puentes. Mu tecçuma se desculpo reziamente delo vno, y de otro, diziendo q̃ era mêtira lo delus vassallos, y falsedad muy grande, que aquel malo de Qual popoca le leuantaua, y porque viesse que era assi llamo luego ala hora cõ la saña que tenia ciertos criados suyos, mando les que fuesssen a llamara Qualpopoca, y dio les vna piedra, como sello, q̃ traya al braço, y que tenia la figura de Virzilo puchli.

puchtlí. Los mentaieros se partierõ luego al momento, y Cortes le dixo. Mi señor conuiene que vuestra alteza se vaya conmigo a my aposiẽto, y este alla hasta que los mentaieros tornen, y traygan a Qualpopoca, y la claridad dela muerte de mis Españoles, q̃ alla sereys tratado, y seruido, y mandareys como aqui. No tengais pena q̃ yo mirare por vuestra hõrra, y persona, como por la propia mia o por la de mi rey, y perdonadme q̃ lo hago assi. Ca no puedo hazer al, q̃ si diuulasse con vos, estos q̃ conmigo vienen le enojarian de my, q̃ no los amparo, y defendo. Assi q̃ mandad a los vuestros q̃ no se alterẽ, ni rebullan, y sabed q̃ qualquiera mal, q̃ nos viniere, lo pagara vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca y callando, y sin alborotar lagẽte.

Mucho se turbo Muteccuma, y dixo cõ toda grauedad. No es persona la mia para estar presa, y pa q̃ lo quisiessẽ yo, no lo sufriria los mios. Cortes replico, y el tambien, y assi estuieron ambos mas de quatro horas sobre esto, y al cabo dixo que pria pues auia de mandar, y gouernar. Mando que le aderecassen muy bien vn quarto en el patio, y casa de los Españoles, y fuesse alla con Cortes. Vinieron muchos señores, quitaron se las ropas, pusieron las so el braço, y delcalços, y llorãdo, lo lleuarõ en vnas ricas andas. Como le dixo por la ciudad, q̃ el Rey pua preso en poder de los Españoles, comẽçose de alborotar toda: mas el consolo a los que llorauan, y mando a los otros cessar, diziendo que ni estaua preso, ni contra su voluntad, sino muy a su plazer. Cortes le puso guarda Española con vn capità, que la qui-

taua

## LA CONQVISTA

taua, y ponía cada día. Y nunca faltauan de con el Españoles que lo entretenian, y regozijauan, y el se holgaua mucho de aquella conuersacion, y les daua siempre algo. Era seruido alli como en palacio delos suyos mesmos, y delos Españoles también, que no veyan plazer, que no le dies- sen. Ni Cortes regalo que no le hiziesse, supli- cando le de continuo no ruiesse pena, y dexan- do le librar plepros, despachar negocios, y en- tender en la gouernacion de sus Reynos como antes, y hablar publico, y secretamente, con to- dos quantos querian delos suyos. Que era ce- uo con que picassen en el anzuelo el, y todos sus Indios. Nunca Griego, ni Romano, ni de otra nacion, despues que ay Repes, hizo cosa y gual que Fernando Cortes en prender a Muteccuma Rey poderosissimo, en su propia casa, en lugar fortissimo, entre infinitad de gente, no tenien- do sino quatrocientos, y cinquenta cōpañeros.

¶ La caça de Muteccuma.

**N**O solo tenia Muteccuma toda la libertad que digo estando assi preso en casa, y po- der delos Españoles, mas tambien le dexaua Cortes salir siempre que queria a caça, o al templo, que era hōbre deuotissimo, y caçador. Quando salia a caçar, yua en andas a ombros de hombres. Lleuaua ocho o diez Españoles en guarda dela persona, y tres mil Mexicanos en- tre señores, caualleros, criados, y caçadores, de que tenia grandissimo numero. Vnos para mon- tear, otros para oieos, otros para altanería. Los monteros esperauan liebres, coneios, y guanas. Tirauan a venados, corços, lobos, zorros, y otros

otros animales allí como coyutles, con arco de que diestros son, y certeros, especial si eran Tsuchichimecas, que tienen pena errando el tiro de ochenta passos abaxo. Quando mandaua cagar a oïco era cosa de ver la gente que se juntaua para ello, y la caça, y matança que a manos, palos, redes, y arcos hazian de animales mansos, brauos, y espantosos, como leones, tigres, y vnas como onzas, que semeian gatos. Mucho es tomar vn leon allí por ser peligrosa presa, y tener pocas armas, y defensa, los que lo hazen, aunque mas vale maña que fuerça. Empero mucho mas es tomar las aues que van bolando por el ayre a oïco como hazen los caçadores de Muteccuma. Los quales tienen ralarte, y destreza, que toman qualquiera aue por braua, y voladora, que sea en el ayre, si el señor lo manda, segun acontecio vn dia destos, que estando con Muteccuma los Españoles que lo guardauan en vn corredor vieron vn gauilan, y dixo vno de ellos, o que buen gauilan, quien lo enuiesse. Entonces llamo ciertos criados que dezian ser caçadores mapores, y mandó les que siguiessem a quel gauilan, y se le traxessen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia, y maña, q se lo truxeron, y el lo dio a los Españoles. Cosa que sobra de credito, mas certificada de muchos por palabras, y escrituras. Locura fuera de vn tal rey, como era Muteccuma, mandar tal cosa, y necesidad de los otros obedecerle, si no lo pudierã, o supieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demostracion de grandeza, y vana gloria, p los caçadores mostrassen otro gauilan, brauo, y iur-

## LA CONQVISTA

rassen ser aquel mesmo que tomar les mandara. Siello es verdad, como afirman, antes lo aria yo a quien lo tomo que no al que lo mando. El mayor passatiempo destas salidas era la caça de altaneria, que hazian de garças, milanos, cuervos picaças, y otras aues rezias, y floxas, grandes, y chicas, con aguilas, buytres, y otras aues de rapina, supas, y nuestras, que bolauan alas nuues, y algunas que maran liebres, y lobos, y como diz en ciervos. Otros andauan a volateria con redes, losas, lazos, señuelos, y otros ingenios. Y Mutecçuma tiraua bien con arco a fieras, y con zebratana, de que era muy gran tirador, y cierto, a paxaros. Las casas a do pua eran de plazer, y los bosques que dixe, y fuera dela ciudad dos leguas por lo menos, y aunque algunas vezes hazia fiesta, y banquete alla a los Españoles, y señores que con el pua, nunca dexaua de tornar la noche a dormira casa de Cortes, ni de dar algo a los Españoles, que le auian acompañado a aquel dia. Y como Cortes viesse con quanta franqueza, y alegría hazia mercedes, dixo le que los Españoles eran trauiessos, y auian escudriñado la casa, y tomado cierto oro, y otras cosas, que hallaran en vnas camaras. Que viesse lo que mandana hazer dello, y era lo que el descubrio. El dixo liberalmente, esso es de los dioses dela ciudad, mas dexad las plumas, y cosas que no son de oro, ni plata, y lo al tomado para vos, y para ellos, y si mas quereys mas os dare.

¶ Como Cortes començo a derrocar los idolos de Mexico.

Quando

## DE MEXICO.

122

**Q**Vando Muteccūmayua al templo era las mas vezes a pie, arrimado a vno, o entre dos, que lo lleuauan delos brazos, y vn señor delante con tres varas en la mano delgadas, y altas, como que mostrauan pralli la persona del Rey, o en señal de iusticia, y castigo. Si yua en andas tomaua vna de aquellas varas en su mano en abaxando dellas, y si a pie, creo que la lleuaua siēpre como ceptro, era muy cerimonioso en todas sus cosas, y seruicio. Pero lo mas sustancial ya esta dicho desde que Cortes entro en Mexico hasta aqui. Los primeros dias que los Españoles llegaron, y siempre que Muteccūma yua al templo, mataban hombres en el sacrificio, y porque no hiziesen tal crueldad, y pecado, en presencia de Españoles, que temian de pralla con el, auiso Cortes a Muteccūma, que mandasse a los Sacerdotes no sacrificassen cuerpo humano, si queria que no le assolasse el templo, y la ciudad. Y aun le previno como queria derribar los idolos delante del, y de todo el pueblo. Mas el le dixo que no curasse dello, que se alborotarian, y romarian armas en defensa, y guarda de su antigua religion, y dioses buenos q̄ les dauā agua, pan, salud, y claridad, y todo lo necesario. Fueron pues Cortes, y los Españoles, con Muteccūma la primera vez que despues de preso salio al templo, y el por vna parte, y ellos por otra, començaron en entrando a derrocar los idolos delas sillas, y altares, en q̄ estauan por las capillas, y camaras. Muteccūma se turboreziamente, y se açoraron los suyos muy mucho con animo de tomar armas, y matar los alli.

## LA CONQVISTA

Mas empero Muteccuma les mando estar quedos, y rogo a Cortes que se dexasse de aquel atreuimiento. El lo dexo, ca le parecio que aun no era fazon, ni tenia el aparejo necessario para salir con lo intentado, pero dixo les assi con los interpretes.

¶ La platica que hizo Cortes a los de Mexico sobre los idolos.

**T**odos los hombres del mundo, muy soberano Rey, y nobles caualleros, y Religiosos, ora vosotros aqui, ora nosotros alla en España, ora en qualquiera otra parte, que viuan del, tienen vn mismo principio, y fin de vida. Y traen su comienço, y linea de Dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna ygualdad de anima, y de sentidos, y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo, y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acontece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos, y otros feos. Vnos sean sabios, y discretos, otros necios sin entendimiento, sin iuyzio, ni virtud. Por dō de es iusto, santo, y muy conforme a razón, y ala voluntad de Dios, q̄ los prudentes, y virtuosos enseñen, y dotrinen a los ignorantes, y guien a los ciegos, y que andā errados, y los metan en el camino de saluacion por la vereda dela verdadera religion. Yo pues, y mis cōpañeros, os desseamos, y procuramos, tãto bien, y meioria, quãto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huespedes, cosas que a quien quiera, y donde quiera, obligan, nos fuerçan, y costriñen. En tres cosas, como



como pa sabreys, confiste el hombre, y su vida, en cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hacienda, q̄ es lo menos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos auenys dado. A vuestras personas, ni alas de vuestros hijos, ni mugeres, no auemos tocado, ni aun queremos. El alma solamente buscamos para su saluacion, ala qual agora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural iuizio tenga, negara que ay Dios. Mas empero por ignorãcia dira que ay muchos dioses, o no atinara al que verdaderamẽte es Dios, mas yo digo, y certifico, que no ay otro Dios sino el nuestro de Christianos. El qual es vno, eterno, sin principio, sin fin, criador, y gouernador delo criado. El solo hizo el cielo, el Sol, la Luna, y estrellas, que vosotros adorays. El mesmo crio la mar con los peces, y la tierra con los animales, aues, plantas, piedras, merales, y cosas semejantes que cicgamente vosotros teneys por dioses. El assi mesmo cõ sus propias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formo vn hombre y vna muger, y formado le puso el alma con el soplo, y le entrego el mudo, y le mostro el parayso, la gloria, y a si mesmo. De aquel hõbre pues, y de aquella muger, venimos todos, como al principio dixi, y assi somos parientes, y hechura de Dios, yaun hijos, y si queremos tornar al padre es menester que seamos buenos, humanos, piadosos, inocentes, y corregibles. Lo que no podeys vosotros ser si adorays estatuas, y matays hombres. Ay hõbre de vosotros que querria le marassen no por cierto. Pues porque ma-

## LA CONQVISTA

rays a otros tan cruelmente? Donde no podeys meter alma para que la sacays? Nadie ay de voſotros que pueda hazer animas, ni ſepa fornar cuerpos de carne, y hueſto, que ſi pudieſſe no estaria ninguno ſin hijos, y todos ternian quãtos quiſieſſen, y como los quiſieſſen, grandes, hermoſos, buenos, y virtuoſos. Empero como los da eſte nueſtro Dios del cielo, que digo, dalos como quiere, paquie quiere, que por eſſo es Dios. Y por eſſo le aueys de tomar, tener, y adorar por tal, y por que llueue, ſerena, y haze ſol, con que la tierra produzca pan, fruta, peruas, aues, y animales para vueſtro mantenimiento. No os dan eſtas coſas no las duras piedras, no los maderos ſecos, no los frios metales, ni las menudas ſemillas de q̃ vueſtros moços, y eſclauos, haz eõ ſus manos ſuzias eſtas p̃magines, y eſtatuas feas, y eſpantofas, que vanamente adorays. O que gentiles dioses, y que donoſos Religioſos. Adorays lo que hazen manos, que no comereys lo que guifan, o tocan, Creeps que ſon dioses lo que ſe pudre, carcome, enueiece, y ſentido ninguno tiene. Lo que ni ſana, ni mara, aſſi que no ay para que tener mas aqui eſtos idolos, ni ſe hagan mas muertes, ni oraciones delãte dellos que ſon ſordos, mudos, y ciegos. Quereis conocer quien es Dios, y ſaber donde eſta? alcad los oios al cielo, y luego entendereys que eſta alla riba alguna deydad, que mueue el cielo, que rige el curſo del ſol, que gouierna la tierra, que baſtece la mar, que prouee al hombre, y aun a los animales, de agua y pan. A eſte Dios pues q̃ agora imaginays alla dẽtro en vueſtros coraçones a eſſe ſeruid, y adorad

adorad, no con muerte de hombres ni con sangre, ni sacrificios abominables: sino con sola deuotion y palabras, como los Christianos hazemos, y sabed q̃ para enseñaros esto venimos acá.

Con este razonamiento aplaco Cortes la ira delos Sacerdotes, y ciudadanos, y con auer ya derribado los idolos, anuuiando se, acabo con ellos, otorgando Mutecçuma, que no tornassen a los poner, y q̃ne barriessen, y limpiassen la sangre hedionda delas capillas, y que no sacrificassen mas hombres, y que le consintiesen poner vn crucifixo, y vna imagen de sancta Maria, en los altares dela capilla mayor, a dōde suben por las ciento, y catorze gradas, que dixe. Mutecçuma, y los suyos prometieron de no matar a nadie en sacrificio, y de tener la Cruz, y p̃imagen de nuestra Señora, si les dexauan los idolos de sus dioses, que aun derribados no estauan, en pie: y assi lo hizo el y lo cumplierō ellos, porque nunca despues sacrificaron hombre, alo menos en publico, ni de manera que Españoles lo supies- sen, y pusieron cruces y p̃imagenes de nuestra Señora, y de otros santos, entre sus idolos. Pero quedo les vn odio, y rencor mortal, con ellos por esto, que no pudieron dissimular mucho tiempo. Mas hōrra, y prez gano Cortes con esta hazaña Christiana, que si los vēciera en batalla.

¶ Quema del señor Qualpopoca, y de otros caualleros.

**V**Eynte dias andados despues q̃ Mutecçuma fue preso, boluierō aq̃llos sus criados q̃ auiaido cō su mādado y sello, y traxerō a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y otras quinze

## LA CONQVISTA

principales personas que legū hallaron por peſquiſa, eran culpados, y participantes en conſejo y muerte de los Eſpañoles. Entro Qualpopoca en Mexico acompañado como gran ſeñor, que era, y en vnas ricas andas, que trayan a ombros criados, y vaſſallos ſuyos. Y luego que hablo a Muteccūma fue entregado a Cortes con el hijo, y los quinze caualleros. Ellos aparto, y eſamino eſtando con priſiones, y ellos confeſſaron que auian muerto los Eſpañoles en batalla. Pregunrado Qualpopoca ſi era vaſſallo de Muteccūma, reſpndio pues, ay otro ſeñor de quien poderlo ſer? caſi diziendo de no. Cortes le dixo muy mayor es el Rey de los Eſpañoles, que vos maraſtes ſobre ſeguro, y a trapiçion, y aqui lo pagareys. Eſaminaron ſe otra vez con mas rigor, y entonces todos a vna vez confeſſaron como ellos auian muerto dos Eſpañoles, tanto por auiso, y induzimiento del gran ſeñor Muteccūma, como por ſu motiuo, y a los otros en la guerra, que le fueron a dar en ſu caſa, y tierra, donde licitamente les pudieron matar. Cortes por la confeſſion, que de la culpa hizieron con ſu propia boca y los ſentencio, y condeno, a quemar. Y aſſi ſe quemaron publicamente en la plaça mayor delante todo el pueblo ſin auer ningun eſcandalo, ſino todo ſilencio, y eſpanto de la nueva manera de iuſticia, que veyan eſſecutar en ſeñor tan principal, y en Reyno de Muteccūma, a hombres eſtranjeros, y huelpedes.

¶ La cauſa de quemar a Qualpopoca.

Mando

**M**Ando Cortes a Pedro de Hircio q̃ procurasse de poblar donde agora es Almeria, porque Francisco de Garai no entrasse alli, pues ya lo auian echado vna vez de aquella costa. Hircio riquirio los Indios a su amistad para que se dieffen al Emperador. Qualpo poca señor de Nahunlan, o cinco villas, que agora llamã Almeria, embio a dezir a Pedro de Hircio como el no yua a dar le obediencia por tener enemigos en el camino, mas que yria si le embiasse algun Español para le assegurar el camino, pues nadie osaria enojar le. Embio le quatro, creyendo ser verdad, y porque tenia gana de poblar alli. Entrando los quatro Españoles en tierra de Nahunlan les salieron muchos hombres con armas al encuentro, y matarõ los dos, haziendo grande alegria. Los otros dos escaparon heridos a dar la nuen a en la Vera cruz. Pedro de Hircio, creyendo auer lo hecho Qualpo poca, fue contra el con cinquenta Españoles, y con diez mil de Zempoallã, y lleuo dos caualllos que tenia, y dos tirillos. Qualpo poca desque lo supo, salio con gran exercito, a echar los de su tierra. Peleo con ellos tan bien que mato siete Españoles, y muchos Zempoallaneses. Mas al cabo fue vencido. Su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos, y catiuos. Estos dixeron como por mandado del gran señor Muteccuma auia hecho todo aquello Qualpo poca. Pudo ser, que tambien lo confessaron al tiempo de la muerte, mas otros dixeron que por escusar se echauan la culpa a los de Mexico. Esto escriuió Pedro de Hircio a Cortes a Chololla, y

## LA CONQVISTA

por estas cartas entro Cortes para prèder a Mutecçuma, segun ya se dixo.

¶ Como Cortes echo grillos a Mutecçuma.

**A**Ntes que los lleuassen ala hoguera, dixo Cortes a Mutecçuma como Qualpopoca, y los otros auian dicho y jurado, que por su auiso, y mandado, mataran los dos Españoles, y que lo auia hecho muy mal, siendole tã amigos, y sus huéspedes, y que sino tuuiera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio, y echole vnos grillos, diziendo, quien mata merece que muera segun ley de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y dexasse los aienos. Mutecçuma se puso como muerto, precibio grandissimo espanto, y alteracion con los grillos, cosa nueva para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello, y assi luego aquel dia mesmo, ya que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos, y le acometio con libertad para que se fuese a palacio. El quedo muy gozoso en ver le sin prisiones, y agradecio el comedimiento, y no quiso yrse, o porque le parecio, como ello deuia ser todo palabras, y cumplimiento, o porque no osaua de miedo que los suyos no le matassen, en viendo le fuera de Españoles, porauer se dexado prender, y tener assi, y dezia que si se yua de alli le harian rebelar, y matar a el, y a sus Españoles. Hòbre sin coraçon, y de poco deuia ser Mutecçuma, pues se dexo prèder, y preso nũca procuro soltura, combidandole con ella Cortes, y rogando se lo los suyos, y siendo tal era tan obedido,

decido, que nadie osaua en Mexico enojar a los Españoles por no enojar le, y que Qualpopoca vino de setenta leguas con solo dezir le que el señor le llamaua, y con mostralle la figura de su seïlo, y que muchas leguas aparte hazian todos todo lo que queria, y mandaua.

¶ De como embio Cortes a buscar oro en muchas partes.

**T**Enia Cortes mucha gana de saber quantos llegaua el señorío, y mado de Mutecuma, y como se auia con el los reyes, y señores comarcanos, y allegar alguna buena suma de oro para embiara España del quinto al Emperador con entera relacion de la tierra, y gente, y cosas hechas, y por tanto rogo a Mutecuma le dixesse, y mostrasse las minas, de donde el, y los suyos, auian el oro, y plata. El dixo que le plazia, y luego nombro ocho Indios, los quatro plateros, y conocedores del minero, y los quatro que sabian la tierra, a do los queria embiar, y mado les que de dos en dos fuesen a quatro prouincias, que son Zuçolla, Malinaltepec, Tenich, Tututepec, con otros ocho Españoles que Cortes dio a saber los rios, y mineros de oro, y traer muestra dello. Partieron seaquellos ocho Españoles, y ocho Indios, cõ señas de Mutecuma. A los que fueron a Zuçolla, que esta ochēta leguas de Mexico, y son vassallos suyos, les mostraron tres rios con oro, y de todos les dieron muestra dello, mas poca, porque sacan poco a falta de aparejos, y industria, o codicia. Estos, para yr y boluer, passaron por tres prouincias muy pobladas, y de buenos edificios, y

tierra

## LA CONQVISTA

tierra fertil, y la gente dela vna, que se llama Tlaxcalaplan, es de mucha razon, y mas bien vestida que la Mexicana. Los que fueron a Malinaltepec, setenta leguas lexos, traxeron tambien muestra de oro q los naturales sacan de vn gran rio, que atrauessa por aquella prouincia. A los que fueron a Tenich, que esta el rio arriba de Malinaltepec, y es de otro diferente leguaie, no dexaua entrar, ni tomar razon dello que buscauan, el señor della, que dizē, Coatelicamatl por que ni reconoce a Muteccuma, ni es su amigo, y pensaua que puau por elpias. Mas como le informaron quien eran los Españoles, dixo que se fuesen los Mexicanos fuera de su tierra, y los Españoles que hiziesen el mandado, a que venian, para que lleuassen recado a su capitan. Como esto vieron los de Mexico pusieron mal coraçon a los Españoles, diciendo, que era malo aquel señor, y cruel, y que los mataria. Algo dudaron los nuestros de hablar a Coatelicamatl, aunque patenian licencia con lo que sus compañeros dezian, y porque andauan los dela tierra armados, y con vnas lanças de veynte y cinco palmos, y aun algunos con dea treynta. Mas al cabo entraron porque fuera conarçia no lo hazer, y dar que sospechar de si, y que los mataran. Coatelicamatl los recibió muy bien. Hizo les mostrar luego siete, y ocho rios. Delos quales sacaron oro en su presençia, y les dieron la muestra para traer, y embio embaxadores a Cortes ofreciendo le su tierra, y persona, y ciertas mantas, y algunas joyas de oro. Cortes se holgo mas dela embaxada, que del presente, por ver que los



los contrarios de Muteccuma desleauā su amistad. A Muteccuma, y los lupos, no les plazia mucho, porque Coatelicamatli, aunque no es grā señor, tiene gente guerrera, y tierra aspera de sierras. Los otros que fueron a Tututepec, que es cerca del mar, y doze leguas de Malinaltepec, boluieron con la muestra del oro, de dos rios, que andunieron, y con nueuas de ser aquella tierra aparejada para hazer en ella estācias, y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Muteccuma que le hiziesse alli vn a nombre del Emperador. El mando luego yr alla oficiales, y trabajadores, y dentro de dos meses estaua hecha vna casa grande con otras tres chicas alrededor para seruicio, y en ella vn estanque de peces con quinientos patos para pluma, que pelan muchas vezes por año para mantas. Mil y quinientos gallipanos, y tanto axuar, y adereços de entre cola en todas ellas, que valia veynte mil castellanos. Auia assi mismo sesenta hanegas de cētili sembradas, diez defrisoles, y dos mil pies de cacauatl, o cacao, que nace por alli muy biē. Començose esta grāseria, mas no se acabo con la venida de Panfilo de Naruæz, y con la rebuelta de Mexico, que se siguieron luego. Rogo le tambien que le dixesse si en la costa de su tierra, que esta a esta mar, auia algun buen puerto, en que las naues de España pudiesen estar seguras. Dixo que no lo sabia, mas que lo préguntaria, o lo embiaria a saber, y assi hizo luego pintar en lienço de algodō toda aquella costa con quantos rios, bayas, ancones, y cabos auia en lo que suyo era, y en todo lo pintado, y traçado, no parecia puerto, ni ca-

## LA CONQVISTA

la, ni cosa segura, sino vn grande ancon que está entre las sierras que agora llaman de san Martin, y Santanton, en la prouincia de Coazacoalco, y aun los pilotos Españoles pensarō que era estrecho para yr a los Maluccos, y especieria, mas empero estauan muy engañados, y crepan lo que desseauan. Cortes nombro diez Españoles, todos pilotos, y gente de mar, que fuesen cō los que Mutecçuma daua, pñes hazia tambiē la costa del camino. Partieron se pues los diez Españoles con los criados de Mutecçuma, y fuerō a dar a Chalchicoeca, donde auian desembarcado, que agora se dize sã luã de Vlhua. Anduuiéron setenta leguas de costa sin hallar ancon, ni rio, aunque toparon muchos que fuesse honda ble, y bueno, para naos. Llegaron a Coazacoalco, y el señor de aquel rio, y prouincia llamado Tuchintlec, aunque enemigo de Mutecçuma, recibio los Españoles porque ya sabia dellos del de quando estuuieron en Potonchan, y dio les barcas para mirar, y sondar el rio. Ellos lo midieron, y hallaron seys braças donde mas hondo. Subieron por el arriba doze leguas. Es la ribera del de grãdes poblaciones, y fertil alo que parecia. Sin esto, Tuchintlec embio a Cortes cō aquellos Españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas de algodón, de pluma, de cuero, y trigués, y a dezir que queria ser su amigo, y tributario del Emperador de vn tanto cada año, con tal que los de Culhua no entrassen en su tierra. Mucho plazer vuo Cortes con esta mensajeria, y de que se ouiesse hallado aquel rio, ca dezian marineros que del rio de Grijalua hasta el de Panuco

nucos no auia rio bueno, mas creo que tambien se engañaron. Torno a embiar alla de aquellos Españoles con cosas de España para el Tuchiutlec, y a que supiesen mejor su voluntad, y la comodidad dela tierra, y del puerto, bien por entero. Fueron, y boluieron muy contentos, y ciertos de todo, y assi despacholuego Cortes alla a Juan Velazquez de Leon por capitan de cientycincuenta Españoles para que poblasse, y hiziesse vna fortaleza.

¶ La prision de Cacama rey de Tuzcuco.

**L**Apoquedad de Mutecçuma, o amor que a Cortes y a los otros Españoles tenia, cauaua que los suyos no solamente murmurassen, pero que tramassen nonedades, y rebellion. Especial su sobrino Cacamacin, señor de Tezcuco, mancebo feroz, de animo, y hōrra. El qual sintio mucho la prision del tio, y como vio que yua muy ala larga rogo le que se soltasse, y fuesse señor, y no esclauo, y viendo que no queria amotinose amenazado de muerte a los Españoles. Vnos dezian que por vengar la deshonrra del rey su tio, otros que por se hazer el señor de Mexico, otros que por matar los Españoles. Sea por lo vno, o sea por lo otro, o por todo, el se puso luego en armas, junto mucha gente, supa, y de amigos, que no le faltauan entonces con estar Mutecçuma preso, y para contra Españoles, y publica que quiere pra sacar de captinero a Mutecçuma, y a echar dela tierra los Españoles, o matarlos, y comerse los. Terrible nueua para los nuestros. Pero ni aun por aquellas brauuras no se acouardo Cortes.

Antes

## LA CONQVISTA

Antes le quiso hazer luego guerra, y cercarlo en su propia casa y pueblo, sino que Muteccuma se lo estoruo, diziendo que Tezcuco era lugar muy fuerte, y dentro en agua, y que Cacama era orgulloso bullicioso, y tenia todos los de Culhua como señor de Culhuacan, y Otumpa, que eran muy fuertes fuerças, y que le parecia mejor llevarlo por otra via, y assi guio Cortes el negocio todo a conseio de Muteccuma, y embio dezir a Cacama que le rogaua mucho le acordasse dela amistad, que auia entre los dos, desde que lo salio a recebir, y meter en Mexico, y que siempre era mejor paz, que guerra, para hombre que tiene vassallos, y dexasse las armas, que al tomar era sabrosas al que no las ha prouado, porque en esto haria gran plazer, y seruicio al rey de España. Respondio Cacama que no tenia el amistad con quien le quitaua la honrra, y repno, y q la guerra que hazer queria era en prouecho de sus vassallos, y defensa de sus tierras, y religion, y primero que dexasse las armas, vengaria a su tio, y a sus dioses, y que el no sabia quien era el rey de los Españoles, ni lo queria oyr quanto mas saber. Cortes torno a le amonestar y requeirir, otras muchas vezes, y como escuchar no le quisiessse hizo con Muteccuma que le mandasse lo que el le rogaua. Muteccuma le embio a dezir que se llegasse a Mexico para dar vn corte a las diferencias, y enoios entre el y los Españoles, y a ser amigo de Cortes. Cacama le respondió muy agramente, diziendo que si el tuuiera sangre en el oio ni estaria preso, ni catiuo, de quatro estranicos, que con sus buenas palabras le tenían

reniã hechizado, y vsurpado el reyno. Ni la religion Mexicana y dioses de Culhua abatidos, y hollados de pies de salteadores, y embaidores. Ni la gloria, y fama de sus antepassados infamada, y perdida, por su cobardia y apocamiento, y que para reparar la religion, restituyr los dioses, guardar el reyno, cobrar la fama, y libertad a el, y a Mexico, yria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Españoles que tanta mengua, y afrenta auia hecho ala naciõ de Culhua. En grandissimo peligro estauan los nuestrs, assi de perder a Mexico como las vidas, sino se atajara esta guerra y morin. Porque Cacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha y buena gente de guerra, y porque tambien andauan en Mexico ganolos de rebuelta para cobrar a Muteccuma, y matar los Españoles, o echar los dela ciudad. Mas remedio lo muy bien Muteccuma, que conociendo como no aprouechaua guerra, ni fuerza, y que al cabo se auia de ensoluer todo en el, trato con ciertos capitanes, y señores, que estauan en Tezcuco con Cacama que le prèdiessen, y se lo entregassen. Ellos, o por ser Muteccuma surey, y estar aun viuo, o porque le auian siẽpre seruido en las guerras, o por dadiuas y promessas, prendieron al Cacama vn dia estando con ellos, y otros muchos en conseio para consultar las cosas de la guerra, y en acalles, que para ello teniã a punto, y armadas, le metieron, y traxerõ a Mexico sin otras muertes, ni escandalos aunque fue dẽtro en su propia casa, y palacio, q̃ toca en la laguna. Y antes q̃ le diessen a Muteccuma

## LA CONQVISTA

le pusieron en vnas ricas andas, como acostumbra los reyes de Tezcucó, que son los mayores, y principales señores de toda esta tierra, despues de Mexico. Mutecçuma no le quiso ver, y entregalo a Cortes, que luego le echo grillos, y esposas, y puso a recado y guarda, y a voluntad y cõseio de Mutecçuma hizo señor de Tezcucó y Culhuacan, a Cucuzca, su hermano menor, que estava en Mexico con el tío, y hyudo del hermano. Mutecçuma le intitulo, y hizo las cerimoniass que suelen a los nuevos señores, como en otra parte diremos, y en Tezcucó le obedecieron luego por mandado suyo, y porque era mas biẽquisto, que no Cacama, que era rezió, y cabeçudo. Desta manera se remedio aquel peligro, mas si vuiera muchos Cacamas no se como fuera, y Cortes hazia repes, y mandaua con tanta autoridad como si ya vuiera ganado el imperio Mexicano, y a la verdad siempre tuuo esto desde q̃ entro en la tierra, ca luego se le encaxo que auia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Mutecçuma.

¶ La oraciõ que Mutecçuma hizo a sus caualleros dando se al rey de Castilla.

**T**Ras la prision de Cacamacin hizo Mutecçuma llamamiẽto, y cortes. A las quales vinieron todos los señores comarcanos, q̃ fuera estauan de Mexico, y de su aluedrío o por el de Cortes, les hizo delante los Españoles el infra escrito razonamiento.

Pariẽtes, amigos, y criados mios, bien sabeys q̃ ha deziocho años que soy vuestro rey, como lo fueron mis padres, y abuelos, y que siempre  
vos

vos he sido buen señor, y vosotros a mi buenos  
vassallos, y obedientes, y assi confio que lo se-  
reys agora y todo el tiempo de mi vida. Me-  
moria deueys tener, que o vos lo dixeron vues-  
tros padres, o lo aureys oydo a nuestros sabios  
adeuinos, y sacerdotes, como ni somos natura-  
les desta tierra, ni nuestro repno no es duradero.  
Porq̃ nuestros antepassados vinieron de lexos  
tierras, y su Rey, o caudillo que trayan, se bol-  
nio a su naturaleza, diziendo que embiaria quiẽ  
los rigiesse, y mandasse, si el no viniesse. Creed  
por cierto que el Rey, que esperamos tãtos años  
a, es el que agora embia estos Españoles, que a-  
qui vey, pues dizen que somos parietes y tienẽ  
de gran tiempo noticia de nos. Demos gracias a  
los dioses q̃ an venido en nuestros dias los que  
tanto desseauiamos. Hareys me plazer q̃ os deys  
a este capitã por vassallos del Emperador, y Rey  
de España, nuestro señor, pues ya yo me he dado  
por su seruidor y amigo, y ruego os mucho que  
dende en adelante le obedezcays bien, y assi como  
hasta aqui auays hecho a mi, y le deys y pagueys  
los tributos, pechos, y seruicios, que me soleys  
dar, ca no me podeys dar mayor cõtentamiẽto.

No les pudo mas hablar de lagrimas, y sollo-  
ços. Lloraua tanto toda la gente, que por vna  
huenapieça no le pudo responder. Dieron gran  
des sospiros, dixerõ muchas lastimas, q̃ aun a los  
nuestros enternecieron el coraçon. En fin respõ-  
dieron q̃ harian lo que les mandaua, y Muteccu  
ma primero, y luego tras el todos se dieron por  
vassallos del Rey de Castilla, y prometierõ leal-  
tad, y assi se tomo por testimonio cõ escriuano, y

## LA CONQVISTA

testigos, y cada qual se fue a su casa con el corazón que Dios le da, y vosotros podeys pensar. Fue cosa harto de ver, llorar Mutecçuma, y tantos señores, y canalleros, y ver como se mataua cada vno por lo que passaua, mas no pudieron al hazer. Así porque Mutecçumalo queria, y mandaua, como porque tenían prognosticos, y señales, segun que los sacerdotes publicauan de la venida de gente estrangera, blanca, barbuada, y oriental, a señorear a aquella tierra, y tambien porque entre ellos se platicaua que en Mutecçuma se acabaua, no solamente el linaje de los de Culhua, mas también el señorío, y por esto dezian algunos no fuera el, ni se llamara Mutecçuma, que significa enojado por su desdicha. Dizé tambien que el mesmo Mutecçumatenia del oraculo de sus dioses respuesta muchas vezes que se acabaria en ellos emperadores Mexicanos, y que no le sucederia en el reyno hijo ninguno suyo y que perderia la silla a los ocho años de su reynado, y que por esto nunca quiso hazer guerra a los Españoles, creyendo que le auia ellos de suceder. Bien que por otro cabo lo tenia por burla, pues auia mas de dezisiete años q̃ era rey. Fuese pues por esto, o por la voluntad de Dios, que da, y quita los reynos, Mutecçuma hizo aquello, y amaua mucho a Cortes, y Españoles y no sabia enojarlos. Cortes dio a Mutecçuma las gracias quã mas cumplidamente pudo de parte del Emperador y supa, y consolo lo, que quedo triste de la platica, y prometio que siẽpre seria rey, y señor, y mãdaria como hasta alli, y mejor, y no solo en sus reynos mas aun también en los que el mas ganasse.



nasle, y atraxesse al seruicio del Emperador.

¶ El oro y joyas que Mutecçuma dio  
a Cortes.

**P**Assados algunos dias despues que Mutecçuma, y los suyos dieron la obediencia, le dixo Cortes los muchos gastos que el Emperador tenia en guerras, y obras que hazia, y q̃ seria bien contribuyessen todos, y començassen a seruir en algo. Porende que conuenia embiar por todos sus reynos a cobrar los tributos en oro, y a ver que haziã, y dauan los nuevos vassallos, y que dieſſe tambien el algo si tenia. Mutecçuma dixo que le plazia, y que fuesſen algunos Españoles con vnos criados suyos ala casa delas aues, fuerõ alla muchos, vierõ assaz oro en planchas, teiuelos, joyas, y pieças labradas, que estan en vnafala y dos camaras que les abrieron, y espantados de tanta riqueza no quisieron o no osaron tocarla sin que primero Cortes la viesse, y assi lo llamaron, y el fue alla, tomo lo, y lleno lo todo a su aposento. Dio assi mismo sin esto muchas, y ricas ropas de algodón, y pluma, texidas a marauilla. No teniã par en colores, y figuras, y nũca los Españoles tã buenas las auia visto. Dio mas doze zebratanas de fusta, y plata, cõ que solia el tirar. Las vnas pintadas, y matizadas de aues, animales, rosas, flores, y arboles, y todo tã perfeta y menudamẽte que biẽ teniã que mirar los ojos, y que notar el ingenio. Las otras eran vaziadadas, y finceladas con mas primor y soñileza q̃ la pintura. Las redes para bodoq̃s, y turquesas, eran de oro, y algunas de plata. Embio tãbiẽ criados de dos en dos, y de cinco en cinco,

## LA CONQVISTA

con vn Español por compañía a sus prouincias, y a tierras de señores, ochenta, y cien leguas de Mexico, a coger oro por los tributos acostumbrados, o por nuevo seruicio para el Emperador. Cada señor, y prouincia, dio la medida, y cantidad, que Muteçguma señaló, y pidio, en hojas de oro, y plata, en teuelos, y iopas, y en piedras y perlas. Vinieron todos los mensajeros, aunque tardaron hartos dias, precogio Cortes y los tesoreros, todo lo que traxeron. Fundieron lo, y sacaron de oro fino, y puro, ciento y sesenta mil pesos, y aun mas, y de plata mas de quinientos marcos. Repartio se por cabeças entre los Españoles. No se dio todo, sino señaló se a cada vno segun era. Al de cauallio doblado que al peñ, y a los oficiales, y personas de cargo, o cuenta, le dio ventaja. Pago se le a Cortes de monton lo que le prometieron en la Vera cruz. Cupo al rey de su quinto mas de treynta y dos mil pesos de oro, y cien marcos de plata. Dela qual se labraron platos, raças, jarros, salserillas, y otras piezas ala manera que Indios usan, para embiar al Emperador. Valia allende desto cien mil ducados lo que Cortes aparto de toda la gruesa, antes dela fundicion, para embiar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro, y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas iopas como las zebratanas, q̃ fuera del valor era estrañas, y lindas. Porque eran peces, aues, sierpes, animales, arboles, y cosas así contra hechas muy al natural de oro, o plata, o piedras con pluma que no tenían par, mas no se embio, y todo, o lo mas, se perdio con lo de todos

dos quando el del barate de Mexico, segun que despues muy por entero diremos.

¶ Como rogo Mutecçuma a Cortes que se fuesse de Mexico.

**E**N tres cosas empleaua Cortes el pensamiento como se vey a rico, y puante. Vna era embiar a santo Domingo, y otras islas, dineros, y nueuas dela tierra, y la prosperidad, para traer gente, armas, y cauallos, que los suyos eran pocos para tan gran reyno. La otra era tomar todo el estado de Mutecçuma, pues lo tenia a el preso, y tenia a su deuocion a los de Tlaxcallan, a Coatehlicamatli, y Tluchintlec, y sabia que los de Panuco, y Tecoantepec, y los de Mechucan, eran enemicißimos de Mexicanos, y le ayudarian si menester los vuisse. Era la tercera hazer Christianos todos aquellos Indios. Lo qual començo luego como mejor, y mas principal. Que maguer no assolo los idolos por las ya dichas causas, vedo matar hombres sacrificando los, puso cruces, y ymagines de nuestra Señora, y de otros sanctos por los templos, y hazia a los clerigos, y frayles que dixessen missa cada dia, y bautizassen, aunque pocos se bautizaron, o porque los Indios tenian reziõ en su enuejecida religion, o porque los nuestros andian a otras cosas, esperando tiempo para esto que mejor fuesse, el oya missa todos los dias, y mandaua que todos los Españoles la oyessen tambien, pues siempre se celebraua en casa. Mas regalaron se le por entonces estos sus pensamientos, porque Mutecçuma boluio la hoja, o alo menos quiso, y porque vino Pamplio

## LA CONQVISTA

lo de Naruaez cõtra el, y porque tras esto le echaron los Indios de Mexico. Todas estas tres cosas, que son muy notables, contaremos por su ordẽ. La buelta de Muteccuma, como algunos quieren, fue dezir a Cortes que se fuesse de su tierra, si queria que no le mataßen con los de mas Españoles. Tres razones, o causas, le mouieron a ello. Delas quales las dos eran publicas. Vna fue el combate grande, y contino, que los suyos siempre le dauan a que saliesse de prisiõ, y echasse de alli los Españoles, o los mataße, diziendo como era muy grande afrenta y mengua suya, y de todos ellos, estar assi preso, y abatido, y que los mandassen a cozes aquellos poquitos estranieros, que les quitauan la honrra, y probauan la hacienda, corchando todo el oro, y riqueza de los pueblos, y señores, para si, y para su rey, que deuia ser pobre, y que si el queria bien, fino, aunque no quisiessse. Que pues no queria ser su señor tampoco ellos sus vassallos, y que no esperasse mejor fin que Qualpopoca, y Cacama, su sobrino, aunque mejores palabras, y halagos le hiziessen. Otra fue que el diablo, como se le aparecia, puso muchas vezes en coraçõ a Muteccuma que mataße los Españoles, o los echasse de alli, diziendo que si no lo hazia se pria, y no le hablaria mas, por quanto le atormentauã, y dauan enoio, las missas, el euangelio, la cruz, y el bautismo de los Christianos. El le dezia que no era bueno matar los siendo sus amigos, y hombres de bien. Pero que les rogaria que se fuesßen, y quando no quisiessen, que enronces los mataria. A esto replico el diablo q̃ lo hiziessse assi, y q̃ le

le haria grandissimo plazer. Que, o se tenia de pr  
el, o los Españoles, pues sembrauan la fe Chri-  
stiana muy contraria religion ala supa, ca no se  
compadecian juntas emtrambas. La tercera ra-  
zon, y que no se publicana, era segun sospechia de  
muchos, que como son los hombres mudables,  
ynunca permanecen en vn ser, y voluntad, assi  
Muteccuma se arrepentio delo que auia hecho,  
yle peñaua dela prisiõ de Cacamacin, que algun  
tiempo quiso mucho, y que a falta de sus hijos le  
auia de heredar. Y porque conocia ser como le  
dezian los supos, y porque le dixo el diablo que  
no podia hazer mayor seruicio, ni sacrificio mas  
acepto a los dioses, que matar y echar de su tierra  
los Christianos. Y echando los que ni se acaba-  
ria en el la casta de los Reyes de Culhua antes se  
alargaria, ni dexaria de reynar sus hijos tras el, y  
que no creyese en agueros pues era ya passado  
el octauo año, y andaua en el deziocheno de  
sureynado. Por estas causas pues, o por ventura  
por otras, que no sabemos, Muteccuma aperci-  
biocien mil hombres tan secretamente que Cor-  
tes no lo supo, para que si los Españoles no se  
fuesen, diziendo se lo, los prendieffen y matas-  
sen. Assi que con esto determino hablar a Cor-  
tes, y vn dia salio se dissimuladamente al patio  
con muchos de sus caualleros, a quien deuia dar  
parte, y embio llamar a Cortes. Cortes dixo no  
me agrada esta nouedad, plega a Dios sea por  
bien. Tomo doze Españoles, que mas a mano  
hallo, y fue a ver que le queria, o para que le lla-  
maua, que no lo solia hazer. Muteccuma se le-  
uanto a el, tomo lo dela mano, metio lo en vna

## LA CONQVISTA

fala, mando traer assientos para entrambos, y  
 dixo le, ruego vos q̃ os vays desta mi ciudad, y  
 tierra, ca mis dioles estan de mi mal enojados,  
 porque os tengo aqui. Pedid me lo que quisie-  
 redes, y dar vos lo he, porque os mucho amo, y  
 no penseys que os digo esto burlando, sino muy  
 de veras, porende cuple que assi se haga en todo  
 caso. Cortes capo luego en la cuenta, ca no le pa-  
 recio que le recibia con el talante que otras ve-  
 zes, puesto que vso con el todas aquellas cerimo-  
 nias, y buena criança, y antes que el faraute aca-  
 basse de le declarar la voluntad de Muteccuma,  
 dixo a vn Español delos doze que fuesse a auisar  
 a los compañeros que se aparejasen por quanto  
 se trataua con el de sus vidas. Entonces se acor-  
 daron los nuestros delo que les auian dicho en  
 Tlaxcallan, y todos vieron que era menester  
 gracia de Dios, y buen coraçon, para salir de a-  
 quella afrenta. Como acabo el interprete, respõ-  
 dio Cortes: Entendido he lo q̃ dezis, y agradez-  
 co vos lo mucho, ved quando mādays que nos  
 vamos, y assi se hara. Replico Muteccuma, no  
 quiero que os vays sino quando quisiereis, y  
 tomad el termino que os parezca, que para en-  
 tonces os dare a vos dos cargas de oro, y vna  
 a cada vno delos vuestros. Entonces le dixo  
 Cortes, ya señor sabeys como eche al traues mis  
 naos luego que a vuestra tierra llegamos, y assi  
 tenemos agora necesidad de otras para nos bol-  
 uer ala nuestra. Portanto queria que llamasse-  
 des vuestros carpinteros para cortar, y labrar  
 madera, que yo tẽgo quien haga naos, y hechas  
 nos yremos si nos days lo q̃ prometido aueys, y  
 dezildo

dezildo assi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Contentamiento grande mostro dello Muteccuma, y dixo sea assi, y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueyo de maestros a ciertos Españoles marineros, fueron a vnos pñares, cortaron muchos y grandes arboles, y començaron a labrarlos. Muteccuma, que no deuia ser muy malicioso, creyolo. Empero Cortes hablo con sus Españoles, y dixo a los que embiaua: Muteccuma quiere que nos vamos de aqui porque sus vassallos, y el diablo, le andan al oydo, cumple q̃ se hagan nauios. Id con estos Indios por vuestra fe, y corte se madera hasta, que entre tanto Dios nuestro señor cupo negocio tratamos, proueeera de gente, y socorro, y remedio, que no perdamos esta buena tierra. Y conuiene mucho que pongays toda dilacion, pareciendo que hazeys algo no sospechẽ estos mal para que los engañemos assi, y hagamos aca lo que nos cumple. Vays con Dios, y auisadme siempre como estays alla, y que hazen, o dicen estos.

¶ El miedo de ser sacrificados que tuuieron

Cortes y los suyos.

Ocho dias, despues que fueron a cortar madera, llegaron ala costa de Chalchicoeca quinze nauios. Las personas que por alli estauan en gouernacion y atalaya, auisaron a Muteccuma dello con mensajeros, que en quatro dias caminaron ochenta leguas. Temio Muteccuma de que lo supo y llamo a Cortes que no temia menos, rezelandose siempre de algun furor del pueblo, y antoio del

## LA CONQVISTA

del Rey. Quando le dixeron a Cortes que Mutecçuma salia al patio, creyo si daua en los Españoles, que todos eran perdidos, y dixo les: señores, y amigos, Mutecçuma me llama, no es buena señal auiedo passado lo del otro dia. Yo voy a ver que quiere, estad alerta, y la barua en la cenadera, por si algo intentaren estos Indios. Encomêdaos mucho a Dios, acordaos quien soys, y quien son estos infieles hombres aborrecidos de Dios, amigos del diablo, con pocas armas, y no buen vio de guerra. Si vuieremos de pelear, las manos de cada vno de nosotros han de mostrar con obra y por la propia espada, el valor de su animo, y assi, aunque muramos, quedaremos vencedores, pues auremos cumplido con el oficio que traemos, y con lo que deuemos al seruicio de Dios como Christianos, y al de nuestro Rey como Españoles, y en honrra de nuestra España, y defêsa de nuestras vidas. Respôdieron le, haremos nuestro deuer hasta morir sin q̃ temor, ni peligro lo estoruen, ca menos estimamos la muerte que nuestro honor. Con esto se fue Cortes a Mutecçuma, el qual le dixo: Señor Capitan sabed que ya teneys naues, en que poderos yr, por esso de aqui adelante quando mandaredes. Respondio le Cortes, señor muy poderoso, en teniendo los hechos por me pre. Onze nauios, dize Mutecçuma, estan en la playa apart de Zempoallan, y presto terne auiso si los que en ellas vienē han salido tierra, y entonces sabremos que gente es, y quanta. Bendito sea Iesu Christo, dixo Cortes, y doy muchas gracias a Dios por las mercedes que nos haze, a mi, y a todos



dos estos hidalgos de mi compañía. Vn Español salto a dezir lo a los compañeros, y todos ellos cobraron esfuerço. Alabaron a Dios, y abraçaron se vnos a otros con muy gran plazer de aquella nueua. Estando assi Cortes, y Mutecçuma, llego otro correo de a pie, y dixo como estauan ya en tierra ochenta de cauallo, y ochocientos infantes, y doze tiros de fuego. De todo lo qual mostro la figura, en que venian pintados hombres, cauалlos, tiros, y naos. Leuantose Mutecçuma entonces, abraço a Cortes, y dixo le, agora os amo mas que nunca, y quiero me pr a comer con vos. Cortes le dio las gracias por lo vno y por lo otro. Tomaron se por las manos y fueron se al aposento de Cortes. El qual dixo a los Españoles no mostrassen alteracion sino que todos estuuiessen iuntos, y sobre auiso, y diessen gracias al señor cō tales nueuas. Mutecçuma y Cortes comieron solos con gran regozijo de todos. Vnos pensando quedar, y sojuzgar el reyno, y gente, otros creyendo que se prian los que no podian ver en su tierra. A Mutecçuma le pesaua, segun dicen, aunque no lo mostraua, y vn su Capitan, viendo esto, le aconseiaua q̄ matasse los Españoles de Cortes, pues eran pocos, y assi ternia menos quematar en los que venian, y no dexasse iuntar vnos con otros, y porque aquellos no osarian llegar muertos estos. Con esto llamo Mutecçuma a conseio muchos señores, y capitanes, propuso el caso, y el parecer de aquel capitan. Diuerfos votos vno en ello, pero al cabo concluyose que dexassen llegar a los Españoles que venian, pensando que  
quantos

## LA CONQVISTA

quantos mas Moros mas ganãcia, y que assi matarian mas, y a todos iuntos, diziendo que si matauan los que estauan en la ciudad se tornarian los otros alas naos, y no podrian hazer el sacrificio dellos que sus dioses querian. Con esta determinacion passaua Muteccuma cada dia con quinientos caualleros, y señores, a vera Cortes, y mandaua seruir, y regalar a los Españoles mejor que hasta entonces, pues auia de durar poco.

¶ De como Diego Velazquez embio contra Cortes a Pamphilo de Naruaz con mucha gente.

**E**staua Diego Velazquez muy enojado de Fernando Cortes, no tanto por el gasto que poco o ninguno auia hecho, quanto por el interes delo presente, y por la honrra, formando muy rezias quexas del porqueno le auia dado cuenta, ni parte, como a tiniente de gouernador de Cuba, delo que auia hecho, y descubierto. Sino embiadola a España al Rey, como si aquello fuera mal hecho, o tracion, y donde primero mostro la saña fue en sabiendo que Cortes embiaua el quinto, y presente, y las relaciones delo que tenia descubierto, y hecho, al Rey, y a su conseio con Francisco de Montejio, y con Alonso Fernandez Portocarrero, en vna nao. Ca luego armo vna o dos carauelas, y las despacho corriendo a tomar la de Cortes, y lo que lleuaua, y en vna dellas fue Gonzalo de Guzman, que despues fue teniente de gouernador en Cuba por su muerte. Mas como se detuuieron mucho en aprestarla, ni la tomaron, ni vieron, y despues, como quanto mas prosperas

prosperas nuevas, y hazañas o pesses de Cortes, tanto mas le creciesse la saña, y malquerencia, no hazia sino pensar como des hazer, y destruyr le. Estando pues en aqueste pensamiento auino que llego a Santiago de Cuba Benito Martin, su capellan. Que le traxo carras del Emperador, y el titulo de adelantado y cedula dela gouernacion de todo lo q̄ vniessse descubierto, poblado, y conquistado en tierra, y costa de Yucatan. Con lo qual se holgo mucho, y tanto por echar de Mexico a Cortes quanto por el ditado y fauores que el Rey le daua, y assi traxo luego esta armada que fue de onze naos y siete vergantines, y de noucientos Españoles con ochenta cauallos, y se concertó con Pamphilo de Naruarez que viniessse capitan general della, y su teniente de gouernador, y porque mas apna partiessse anduuo el mesmo por la isla, y llego a Guaniguanico, que es lo postrero della al poniente. Donde estando ya para partirle Diego Velazquez a Santiago, y Pamphilo de Naruarez a Mexico, llego el licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, Oydor de sancto Domingo, en nõbre de aquella chancilleria, y delos frayles Ieronimos, que gouernauan, y del licenciado Rodrigo de Figueroa, iuez de residencia, y visitador dela audiencia, a requerir so graues penas a Diego Velazquez, que no embiasse y Pamphilo que no fuesse contra Cortes, ca seria causa de muertes, guerras civiles, y otros muchos males entre Españoles, y se perderia Mexico con todo lo de mas que estaua ganado, y pacifico, para el Rey. Dixo les que si enojo tenia con el, y diferẽcia

## LA CONQVISTA

cia sobre hazienda, o sobre puntos de honrra, que al Emperador pertenecia conocer y sentenciar la causa, y no que el mesmo hiziesse iusticia en su propio pleyto, haziendo fuerça al contrario. Rogo les si querian seruir al Rey, y a Dios primeramente, y ganar honrra, y prouecho, que fuesen a conquistar nueuas tierras, pues auia harras descubiertas sin la de Cortes, y tenian tan buena gente, y armada. No basto este requirimiento, ni la autoridad, y persona del licenciado Aillon para que Diego Velazquez, y Naruæz, dexassen de prosiguyr su viaje contra Cortes. Viendo pues tanta obstinacion en ellos, y tan poca reuerencia ala iusticia, acordo yr se con Naruæz en la nao que vino desde sancto Domingo para estoruar daños, pensando que lo acabaria mejor alla con el solo que no estando presente Diego Velazquez, y tambien por tratar entre Cortes, y Naruæz, si rōpiesen. Embarcose con tanto Pamphilo en Guaniguanico, y fue a surgir con su flota cerca dela Vera cruz. Y como supo que estanã, alliciento, y cinquenta Españoles de los de Cortes, embio alla a vn Clerigo, a Ioan Ruyz de Gueuara, y Alonso de Vergara, a los requerir que le tuuiesen por capitan, y gouernador. Pero no quisieron escuchar le los de dētro, antes los prendieron, y los embiaron a Mexico a Cortes para que se informasse dellos. Saco luego a tierra la gente, cavallos, armas, y artilleria, y fue a Zempoallan. Los Indios comarcanos, assi amigos de Cortes como vassallos de Mutecuma, le dieron oro, mantas, y comida, pensando que era de Cortes.

Lo que Cortes escriuió a Naruacé.

**M**AS que nadie piensa dio que pensar esta nueva y grande armada, a Cortes antes que supiese cuya era. Por vna parte holgaba que viniessen Españoles, por otra le pesaba de tantos, si venian a le ayudar tenia por ganada la tierra, si contra el por perdida. Si venian de España creya que le trayan buen despacho, si de Cuba temia guerra ciuil cō ellos. Parecia le que de España no podian venir tanta gente, y sospechaba que era de las istas, y que deuia de venir allí Diego Velazquez, y despues de sabido tuuo otro tanto q̄ pensar, porque le cortaban el hilo de su prosperidad, y le atajaban los pasos que trapa en calar los secretos dela tierra, las minas, la riqueza, las fuerças, los que erã amigos de Mutecçuma, o enemigos. Estoruuaua le de poblar los lugares que comenzado tenia, de ganar amigos, de christianar los Indios, que era y deuia ser lo principal, y cessauan otras muchas cosas tocantes al seruicio de Dios, y del Rey, y a prouecho de nuestra nacion. Temia que por desuiar vn inconueniente se le podian seguir muchos. Si dexaua llegar a Mexico a Pamphilo de Naruacé, capitan que venia de aquella flor por Diego Velazquez, estaua cierta su perdicion. Si salia contra ella rebuelta dela ciudad, y la liberada de Mutecçuma, y ponía en condicion su vida, su honrra, sustraba los. Y por no venir a estos estremos arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos hombres. Vno a Joan Velazquez de Leon, que yua a poblar a Coazacoalco, para que luego en viendo su car-

## LA CONQVISTA

ta se tornasse a Mexico. Y dio lenoticia dela venida de Naruac3, y dela necesidad que auia del, y delos cient y cinquenta Españoles que consigo lleuaua. El otro ala Vera cruz a traelle razon enteramente, y cierta, dela llegada de Pamphilo, y que buscava, y que dezia. El Ioan Velazquez hizo lo que Cortes le escriuio, y no lo que Naruac3, que como a cuñado lupo, y deudo de Diego Velazquez, le rogaua se passasse a el. Por lo qual Cortes lo honrró mucho de alli adelante. Dela Vera cruz fueron a Mexico veynte Españoles con auiso delo que Naruac3 publicaua, y llenaron presos vn clerigo, y a Alóso de Guenara, y a Ioan Rup3 de Vergara, que auian ydo ala villa por amotinar la gente de Cortes, so color que pua a requerir la con cedulas del Rey. Lo segundo fue, que embio a fray Bartholome de Olmedo, dela merced, con otros dos Españoles a ofrecer su amistad a Naruac3, y si no la queria a requerir le de parte del Rey, y en nombre supo, como iusticia mayor de aquella tierra, y dela delos alcaldes, y regidores dela Vera cruz, que estauan en Mexico, que entrasse callando, si traya prouisiones del Rey, o su conseio, y sin hazer daño en la tierra, no escandalizasse, ni causasse males, ni estoruassee la buena ventura que alli tenian los Españoles, ni el seruicio del Emperador, ni la conuersion delos Indios, y si no las traya que se tornasse, y dexasse en paz la tierra, y la gente. Mas poco aproueche este requirimiento, ni las cartas de Cortes, y regimiento. Solto al clerigo que traxeró preso los dela Vera cruz, y embio le luego tras el frayle a Naruac3 con

con ciertos collares de oro muy ricos, y otras joyas. Y vna carta que en suma contenia como se holgaua mucho que vinielle el en aquella flor antes que otro ninguno, por el conocimieto vieio que entre ellos auia, y que se viesse solos, si mandaua, para dar orden como no vuisse guerra, ni muertes, ni enojo entre Españoles y hermanos. Porque si traya prouisiones del Rey p se las mostraua a el, o al cabildo dela Veracruz que se obedecieran como era iusto, y fino que tomarian otro buen assiento. Naruarez, como venia tan puiante, nada, o muy poco curaua de aquellas cartas ni ofertas, ni requitimientos de Cortes, y porque Diego Velazquez, que le embiaua, estaua mal enoiado, y indignado.

¶ Lo que Pamphilo de Naruarez dixo a los Indios, y respondio a Cortes.

**P**Amphilo de Naruarez dixo a los Indios q estauao engañados por quanto el era el capitan, y señor. Que Cortes no fino vn malo, y los que con el estauan en Mexico, que eran sus moços, y que el venia a cortar le la cabeza, y a castigar los, y echar los dela tierra, y luego pr se, y dexar se la libre. Ellos se lo creyeron con verle con tantos barundos, y caualllos, creo que de ligeros, o medrosos, con esto le seruian, y acompañauian, y dexauan a los dela Veracruz. Tambien se congracio con Muteccuma, diziendo le que Cortes estaua alli contra la voluntad de su Rey. Que era hombre vandolero, y codicioso. Que le robaua su tierra, y le queria matar para alçar se con el reyno, y que el pua a soltar le, y a le restituyr quãto aquellos malos le

## LA CONQVISTA

auian tomado, y porque a otros no hiziesſen ſe-  
meiantes daños, y mal tratamiento, q̃ los pren-  
deria, y mataria, o echaria en priſion. Por eſſo  
que eſtuuiſſe alegre pues preſto ſe verian, y no  
auia de hazer mas de reſtituir le en ſu reyno, y  
tornar ſe a ſu tierra. Eran eſtos tratostan malos  
y ran feos, y iniurioſas las palabras y coſas que  
Pamphilo dezia publicamente de Cortes, y los  
Eſpañoles de ſu compañia, que parecian muy  
mal a los de ſu exercito, y muchos no las pudierō  
ſufrir ſin afear ſe las. Eſpecial Bernaldino de ſan-  
ta Clara, que viendo la tierra tan pacifica, y tam-  
bien contenta de Cortes, le dlo vna buena re-  
prehension, y aſſi miſmo le hizo vno, y muchos  
requirimientos el licenciado Aillon, y le mando  
ſo grauiffimas penas de muerte, y perdimiento  
de bienes, q̃ no dixefſe aquello, ni fueſſe a Mexi-  
co; que ſeria grandiffimo eſcandalo para los In-  
dios, y de aſſoſſiego para los Eſpañoles, de ſerui-  
cio del Emperador, y eſtoruo del bautiſmo.  
Enojado dello Pamphilo prendio al licenciado  
Aillon, oydor del Rey, y a vn Secretario dela  
audiencia, y a vn alguazil. Metio los en otra naō  
y embio los a Diego Velazquez. Mas el ſe ſupo  
dar tan buena maña, que o ſobornando los ma-  
rineros, o atemorizando los con la iuſticia del  
Rey, ſe boluio libremente a ſu chancilleria. Don-  
de conto quanto le auiniera con Naruaez a ſus  
compañeros, y gouernadores, que no poco da-  
ño los negocios de Diego Velazquez, y meioro  
los de Cortes. Como prendio Naruaez al licen-  
ciado luego pregono guerra a fuego, como di-  
zen, y a ſangre, contra Cortes. Prometio cier-



tos marcos de oro al que prendiessse, o matassse a Cortes, y a Pedro de Alvarado, y a Gonçalo de Sandoual, y a otras principales personas de su compañía. Y repartio los dineros, y ropa a los suyos, haziendo mercedes dello ajeno. Tres cosas fueron estas harto liuianas, y panfarronas. Muchos Españoles de Naruaez le amotinauan por los mandamientos del licenciado Aillon, o por la fama de la riqueza, y frâqueza de Cortes, y assi Pedro de Villalobos, y vn Portugues, y otros seys, o siete, se passaron al Cortes, y otros le escriuieron, alo que algunos dizẽ, ofreciendo se le, si venia para ellos, y que Cortes leyo las cartas, callando la firma, y nombres de cupas eran, a los suyos. En las quales los llamaua sus moços, traydores, saltadores, y los amenazaua de muerte. Ya quitar les la hazienda, y tierra. Vnos cuentan que ellos se amotinaron, y otros que Cortes los soborno con cartas, ofertas, y vna carga de collares, y reinelos de oro que embio de secreto al real de Pamphilo de Naruaez con vn su criado, y que publicaua tener en Zempoallan dozientos Españoles. Todo pudo ser, ca el vno era tibio, y descuydado, y el otro era cuydoso, y ardia en los negocios. Naruaez respondió a Cortes con el frayle de la merced, y lo sustancial de la carta era que fuesse luego vista la presente a donde el estaua que traya, y le querria mostrar, vnas prouisiones del Emperador para tomar, y tener aquella tierra, por Diego Velazquez, y que ya tenia hecha vna villa de hombres solamente con alcaldes, y regidores. Tras esta carta embio a Bernaldino de Quesada, y a

## LA CONQVISTA

Alonso de Mata a le requerir que saliesse dela tierra so pena de muerte, y notificar le las prouisiones. Mas no se las notificaron, o porque no las lleuauan que fuera poco sabio, si de nadie las confiara, o porque no les dieran lugar. Antes Cortes hizo prender al Pedro de Mata porque se llamaua escriuano del Rey, no siendo lo, o no mostrando el titulo.

¶ Lo que dixo Cortes a los suyos.

**V**iendo pues Cortes que hazian poco fruto las cartas, y mensajeros, aunque cada dia puan, y venian de Naruaez a el, y del a Naruaez, y que nunca se auian visto, ni mostrado las prouisiones del Rey, acordo ver se con el, que barua a barua, como dizen, honrra se ca-ta, y por lleuar el negocio por biẽ y buenos medios, si possible fuesse, y para esto despacho a Rodrigo Aluarez Chico veedor, y a Ioan Velazquez, y Ioan del Rio, que trassessen con Naruaez muchas cosas. Pero tres fueron las principales, que se viesse solos, o tãtos a tantos. Que Naruaez dexasse a Cortes en Mexico, y el se fuesse con los que trapa a conquistar a Panuco, que estaua de paz, con personas de alla muy principales que tenia, o a otros Reynos. Y Cortes que pagaria los gastos, y iocorreria los Españoles que trapa. O que se estuiesse Naruaez en Mexico, y diessse a Cortes quatrocientos Españoles dela armada, para que con ellos, y con los suyos, el se passasse adelante a conquistar otras tierras. La otra era que le mostrasse las prouisiones que del Rey trapa, y que las obedeceria. Naruaez no vino a ningun partido, solamente al

al concierto de que se viesse con cada diez hidalgos sobre seguro, y con juramento, y firmaron lo de sus nombres. Mas no se efetuó, porque Rodrigo Aluarez Chico auiso a Cortes de la trama que Naruarez vrdia para le prender, o matar, en las vistas. Como entendia en el negocio entendio la maña, y engaño, o quiza se lo dixo alguno que no queria mal a Cortes. Deshechos los conciertos determina Cortes por a el con dezir algo sera. Primero que se fuesse hablo con sus Españoles trayendo les ala memoria quanto el por ellos, y ellos por el auian hecho, desde que començo aquella jornada hasta entonces. Dixo como Diego Velazquez en lugar de les dar las gracias los embiaua a destruyr, y matar con Pamplilo de Naruarez, que era hombre rezio, y cabeçudo, por lo que auian hecho en seruicio de Dios, y del Emperador, y porque acudieron al Rey, como buenos vassallos, y no a el, no siendo obligados, y que Naruarez les tenia ya confiscados sus bienes, y hechas mercedes dellos a otros, y los cuerpos condenados a horca, y las famas puestas al rablero, no sin muchas injurias, y befas que de todos hazia. Cosas ciertamente no de Christiano, ni que ellos, siendo tales, y tan buenos querrian diffimular, y dexar sin el castigo que merecian, y aun que la vengança el y ellos, la deuián dexar a Dios, que da el pago a los soberuios y inuidiosos, que le parecia no dexasen alomenos gozar de sus trabajos, y sudores a otros, que con sus manos lauadas venian a comer la sangre del proximo. Y que descaradamente puan contra otros Españoles, leuantando

## LA CONQVISTA

los Indios que los seruian como amigos, y vdiendo guerras muy peores que las ciuiles de Mario, y Sila. Ni que las de Cesar, y Pompeyo que tumbaron el imperio Romano. Y que el determinaua salir le al camino, y no dexarle llegar a Mexico, pues era mejor Dios os salue que no quien esta alla, y que si eran muchos que valia mas a quien Dios ayuda que no quien mucho madruga, y que buen coracon quebranta mala vctura, como el suyo dellos que estaua passado por el chrisol despues que conel seguian las armas y guerra. Assi mesmo que delos de Naruaez auia muchos que se passarian a el. Por esso que les daua cuenta delo que pensaua y hazia, para que los que quisiesen yr conel, que se apercibiesen y los que no, q̃ quedassen mucho en buena hora a guardar a Mexico, y a Muteccuma, que tanto montaua. Hizo les tambien muchos ofrecimientos si con victoria tornaua. Los Españoles dixeron que como el ordenasse ansí lo haria. Mucho los indino con esta platica, y ala verdad temian la soberuia, y ceguedad, de Pamphilo de Naruaez, y por otra parte a los Indios, que ya tomauan alas con ver diffeneion entre Españoles, y que los dela costa estauan con los otros.

### ¶ Ruegos de Cortes a Muteccuma.

**T**Ras esto, como los hallo amigos, y ganosos delo que el mesmo, hablo a Muteccuma por yr sin menos cupdado, y por saber lo que auia enel, y dixo le semejantes razones que estas.

Señor conocido terneys el amor que ostengo, y el desseo de seruiros, y la esperança de que

que a mi, y a mis compañeros hareys, quando nos vamos, muy crecidas mercedes. Pues agora os suplico me las hagays en estar os siépre aqui, y mireys por estos Españoles que cō vos dexo, y que os encomiendo con el oro y ioyas que les queda, y que vos nos distes, ca yo me parto a dezir a aquellos, que poco a llegaron en la flota, como vuestra alteza manda, que yo me vaya, y q̃ no hagan daño, ni enojo, a vuestros luditos, y vassallos. Ni entren en vuestras tierras, sino que se esté en la costa hasta que nosotros estemos para poder embarcar, y nos yr como es la vuestra voluntad, y merced, y si entre tanto que voy y bueluo algun vuestro, de malcriado o necio, o arreuido quisiere enojar a los mios, que en vuestra guarda quedan, mandareys les que estén quedos.

Mutecguma prometio de hazer lo assi, y le dixó que si aquellos eran malos, y no hazian lo q̃ les mandasse, que se lo auisasse, y el le embiaria gente de guerra para que los castigasse, y echasse fuera de su tierra, y si queria, le daria guias que le lleuassen hasta la mar siempre por sus tierras, y mandaria q̃ le siruiessen por el camino, y manuuessen. Cortes le besó las manos por ello, y agradecio se lo mucho, y dio vn vestido de España, y ciertas ioyas a vn hijo suyo, y muchas cosas de rescate a otros señores que estauan alli a la platica. Mas no conocio del lo que pretendia, o porque aun no le auian dicho nada de parte de Naruæz, o porque dissimulo gentilmente, holgando que vnos Christianos a otros se matassen, y creyendo que por alli ternia mas cierta su

## LA CONQVISTA

libertad, y se aplacarian sus dioses.

¶ La prision de Pamphilo de Naruaez.

**E**staua tan bienquisto de aquellos sus Españoles Cortes, que todos querian yr con el. Y assi pudo escoger a los que quiso llevar, que fueron dozientos y cinquenta con los que tomo en el camino a Ioan Velazquez de Leon. Dexo a los de mas, que serian otros dozientos, en guarda de Muteccuma, y de la ciudad, dio les por capitan a Pedro de Aluaredo. Dexo les la artilleria, y quatro fustas, que auia hecho para señorear la laguna, y rogo les que atendiesen solamente a que Muteccuma no se les fuesse a Naruaez, y a no salir del real, y casa fuerte. Partio se pues con aquellos pocos Españoles, y con ocho o nueve cauallos que tenia, y muchos Indios de servicio. Passando por Chololla, y Tlaxcallan, fue bien recebido, y hospedado. Quince leguas, o poco menos, antes de llegar a Zempoallan, donde Naruaez estaua, topo dos clérigos, y a Andres de Duero su conocido y amigo, a quien deuia dineros, que le presto para acabar de forrar la flota, que venian a dezir le fuesse a obedecer al general, y teniente de gouernador Pamphilo de Naruaez, y a entregar le la tierra, y fuerças della, donde no que procederia contra el como contra enemigo, y rebelde, hasta execucion de muerte, y si lo hazia que le daria sus naos para yr se, y le dexaria yr libre, y seguramente, con las personas que quisiessse. A esto respondió Cortes que antes moriria que dexar le la tierra que auia el ganado, y pacificado por sus puños, y industria, sin mandamiento del Emperador,

rador, y si a gran tuerto le queria hazer guerra que le labria defender, y si vencia, como esperaua en Dios, y en su razon, que no auia menester sus naues, y si muria mucho menos. Por esso le mostrasse las prouisiones, y recaudo, que del Rey traya. Porque hasta primero ver las, y leer las, no acceptaria partido ninguno, y pues no se las auia mostrado, ni mostraua que era señal como no las traya, ni tenia, y siendo assi que le rogaua, requeria, y mandaua, se tornasse con Dios a Cuba, sino que le prenderia, y embiaria a España con grillos al Emperador que lo castigasse como mereciã sus desferuicios y alborotos, y assi con esto despidio al Andres de Duero, y embio vn escriuano, y otros muchos con poder y mandamiento suyo, a requerir le que se embarcasse, y no escandalizasse mas los hombres, y tierra, que a mas andar se leuantauan, y se fuesse antes que mas muertes, o males se recreciesen. Dondeno que para el dia de pascua de Spiritu sancto, que era de alli tres dias, seria con el. Pãphilo hizo burla de aquel mandamiento, prendio al que lleuaua el poder, y mofo reziamente de Cortes, que con tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo alarde de su gente delante de Ioan Velazquez de Leon, y Ioan del Rio, y los otros de Cortes que andauan, y estauan con el, en los tratos, y conciertos. Hallo ochenta escopeteros, ciento y veynte ballesteros, seps cientos infantes, ochenta de cauallo, y aun dixo les, como os defendereys de nosotros sino hazeys lo que queremos? Prometio dineros a quien le traxasse preso o muerto a Cortes. Y lo mesmo hizo

## LA CONQVISTA

hizo Cortes contra Panfilo. Hizo vn caracol cō los infantes, escaramuço con los caualllos, y iugo la artilleria para atemorizar los Indios. Por el qual temor el gouernador, que allì cerca tenia Muteccuma, le dio vn presente de mantas, y ioyas de oro, en nombre del gran señor, y le le ofrecio mucho. Naruaez embio, como dizen, de nuevo otro mensaie a Muteccuma, y a los caualleros de Mexico, con los Indios que lleuauan el alarde pintado, y porque le dezian que Cortes venia cerca salia a correr el cāpo, y el dia de pascua sacó todos sus ochenta caualllos, y quinientos peones, y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua. Mas como no lo hallo pensó q̄ las lenguas, que por espías trapa, le burlauan, y torno se a su real, casi ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos viniessen puso por centinelas en el camino, casi vna legua de Zempoallan, a Gonçalo de Carrasco, y Alōso Hurtado. Cortes anduuo el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo de los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Gonçalo de Sandoual, su alguazil mayor, para que prendiesse a Naruaez, o matasse si se defendiesse, y a los alcaldes, y regidores, y dio le ochenta Españoles de compañía con que lo hiziesse. Los corretores de Cortes que yuan siempre buen rato de lante dieron en las escuchas de Naruaez. Tomaron al Gonçalo de Carrasco, que les dixo como tenia repartido Panfilo de Naruaez el aposento, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado escapó seles, y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Naruaez diziendo a voces, arma, arma,



arma, que viene Cortes. A este ruido despertaron los dormidos, y muchos no lo creyan. Cortes dexo los cauallos en el monte, hizo algunas picas que faltauan para que todos los suyos lleuassien sendas, y entro el delantero en la ciudad, y en el real de los contrarios a media noche, que por descuydar los, y no ser visto, aguardo aquella ora. Mas por bien que camino ya se sabia su venida por la centinela, que lleugo media ora primero, y estaua ya todos los cauallos enfilados, y muchos enfrenados, y los hombres armados. Entro tan sin ruido que primero dixo cierra, y a ellos, que fuesse visto, aunque tocauan al arma. Andauan muchos cocuyos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si vn tiro solrará huyeran. Dixerón a Naruæz, estando se poniendo vna cota, catad señor que entra Cortes. Respondio dexalde venir q me viene a ver. Tenia Naruæz su gente en quatro torrezillas con sus sales, y aposentos, y el estaua en la vna con hasta cien Españoles, y ala puerta treze tiros, o segun otros dicen, dezisiete, todos de fruslera. Hizo Cortes subir arriba a Gonçalo de Sandoual con quarenta, o cinquenta compañeros, y el quedo se a la puerta para defender la entrada con veynte. Los de mas cercaron las torres, y assi no se pudieron socorrer los vnos a los otros. Naruæz, como sintio el ruido cabesi, quiso pelear por mas que le fue requerido y rogado, y al salir de su camara le dieron vn picaço los de Cortes que le sacaron vn ojo echaron le luego mano, y rastrando le lleuaron las escaleras a baxo. Quando se vio delante de Cortes dixo.

## LA CONQVISTA

Señor Cortes tened en mucho la ventura de tener mi persona presa. El le respondió, lo menos q̃ yo he hecho en esta tierra es aueros prendido. Luego le hizo aprisionar, y llevar ala villa Rica, y le tupo algunos años preso. Duro el combate assaz poco, ca dētro de vna hora estaua preso Panfilo, y los mas principales de su hueste, y quitadas las armas a los de mas. Murieron deziseys dela parte de Naruacz, y dela de Cortes, dos solamente que mato vn tiro. No tuuieron tiempo, ni lugar, de poner fuego ala artilleria con la priessa que Cortes les dio, sino fue vn tiro con que mataron aquellos dos. Tenian los arapados con cera por la mucha agua. De aqui tomaron ocasion los vencidos para dezir que Cortes tenia sobornado el artillero, y a otros. Mucha templança tuuo aqui Cortes, que aun de palabra no iniurio a ninguno delos presos, y rēdidos. Ni a Naruacz que tanto mal auia dicho del, estando muchos delos supos con gana de vengarse, y Pedro de Maluenda criado de Diego Velazquez, que venia por mayor domo de Naruacz recogio y guardó los nauios y toda la ropa, y hazienda de entrambos sin que Cortes se lo impidiese. Quanta ventaia haze vn hombre a otro. Que hizo, dixo, y penso, cada capitán destos dos? Pocas vezes, o nunca por ventura, tan pocos vencieron a tantos de vna mesma nacion. Especial estando los muchos en lugar fuerte, descansados, y bien armados.

¶ Mortandad por viruelas.

**C** Osto esta guerra muchos dincros a Diego Velazquez. La honrra, y vn ojo a Panfilo

filo de Naruacé, y muchas vidas de Indios, que murieron, no a fierro sino de dolencia, y fue que como la gente de Naruacé salio a tierra, salio también vn negro con viruelas. El qual las pego en la casa, que lo tenía en Zempoallan, y luego vn Indio a otro, y como eran muchos, y dormian, y comian juntos cundieron tanto en breue que por toda aquella tierra andunieron marando. En las mas casas morian todos y en muchos pueblos la mitad, que como era nueva enfermedad para ellos, y a costūbrauan bañarse a todos males bañauan se con ellas, y tollian se, y aun tiē por costumbre, o vicio, entrar en baños frios saliendo de calientes, y por marauilla escapana hombre, que las tuuiesse, y los que vinos quedaron quedauan de tal suerte, por auerse rascado, que espantauan a los otros con los muchos, y grandes hoyos, que se les hizieron en las caras, manos y cuerpo. Sobreuiuo les hambre, y no tanto de pan como de harina. Porque como ni tienen molinos, ni atahonas, no hazē otro las mugeres sino moler su grano decentli entre dos piedras, y cozer. Cayerō pues malas delas viruelas, y salto el pan, y perecieron muchos de hambre. Hedian tanto los cuerpos muertos que nadie los queria enterrar, y con esso estauan llenas las calles, y porq̃ no los echassen en ellas, dizque derribaua la iusticia las casas sobre los muertos. Llamaron los Indios a este mal Hupçauatl, que fue na la gran lepra. Deia qual, como de cosa muy señalada, contauan despues ellos sus años. Parece me que pagarō aqui las buuas, q̃ pegarō a los nuestrs, segun en otro capitulo tengo dicho.

## LA CONQVISTA

¶ Rebelion de Mexico contralos  
Espanoles.

**C**Onocia Cortes casi a todos aquellos q̃  
venian con Naruaz. Hablo les cortes-  
mente, rogo les que oluidassen lo passa-  
do, que assi haria el, y que tuuiessem por bien de  
ser sus amigos, y prse con el a Mexico que era el  
mas rico pueblo de Indias. Boliuo les las armas  
que las auian perdido muchos, y a muy pocos  
dexo presos con Naruaz. Los de cauallo se fa-  
lieron al campo con animo de pelear, mas lue-  
go se dieron por lo que les dixo, y prometio. En  
fin todos ellos, que no venian fino a gozar la  
tierra, holgarõ dello, y lo siguieron, y siruierõ.  
Rehizo la guarnicion dela vera Cruz, y embio  
alla los nauios dela flota. Despacho dozientos  
Espanoles al rio de Garai, y torno a embiar a  
Iuan Velazquez de Leon con otros dozientos a  
poblar en Coazacoalco. Embio delante vn Es-  
pañol con la nueua dela vitoria, y el partio se lue-  
go a Mexico, no sin cuydado delos suyos que  
alla estauan, a causa delos mensajeros de Nar-  
uaz a Mutecuma. El Español, que fue con las  
nueuas en lugar de albricias vno heridas que le  
dieron los Indios alcados. Mas aunque llegado  
torno a dezir a Cortes como los de Mexico es-  
tauan rebelados, y con armas, y que auian que-  
mado las quatro fustas, cõbarido la casa, y fuer-  
te delos Espanoles, derribado vna pared, mina-  
do otra, puesto fuego a las municiones, quita-  
do les las viruallas, y llegado a tãto aprieto que  
mataran, o prendieran los Espanoles si Mutec-  
cuma no les mandara dexar el combate, y aũ  
con

con todo esso no dexaron las armas, ni el cerco. Solamente afloxaró por complazer a su señor. Estas nuevas fueron muy tristes para Cortes, ca le boluieron su gozo en cuydado, y le hizieron apressurar el camino para socorrer a sus amigos, y compañeros, y si vn poco mas tardara no los hallara viuos, sino muertos, o para sacrificar. La mayor esperança que tuuo de no perder los, y perderse, fue no auerse ydo Muteccuma. Hizo reseña en Tlaxcallan de los Españoles que lleuaua, y eran mil peones, y ciento de cauallo, ca llamo a los que embiara a poblar. No paro hasta Tezcucó. Dōde no vio los caualleros que conocia, ni le recibieron como otras vezes, ni por el camino tampoco, antes hallo la tierra, o despoblada, o alborotada. A Tezcucó le vino vn Español que Alvarado embiava a le llamar, y certificar delo arriba dicho, y que entrasse presto porque con su yda afloxaria la pra. Vino assi mesmo cō el Español vn Indio de parte de Muteccuma que le dixo como delo passado el estaua sin culpa, y que si traya enoio del quē lo perdiessse, y se fuesse al aposento de primero, donde el se estaua, y los Españoles tambien viuos, y sanos como se los dexo. Con esto descansaron, el y los demas Españoles aquella noche, y otro dia q̄ fuesan Juan Bautista, entro por Mexico a hora de comer con ciento de cauallo, y mil Españoles, y muchedūbre de los amigos de Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla. Vio poca gente por las calles, no recibimiento, algunas puentes desbaratadas, y otras ruynes señales. Llego a su aposento, y los que no cupieron en el fueron

## LA CONQVISTA

se al templo mayor. Muteccuma salio al patio a recebirle, penado alo que mostraua, dello que los suyos auian hecho. Desculpóse, y entrofe cada vno a su camara. Pedro de Aluaredo, y los otros Españoles no se veyan de plazer con su llegada, y la de tantos, que les dauan las vidas, que tenian medio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y preguntaron se como estauan, y venian, y quanto los vnos contaui de bueno tanto los otros de malo.

¶ Las causas dela rebelion.

**C**ortes quiso por entero saber la causa del leuantiemto delos Indios Mexicanos. Preguntolo a todos juntos. Vnos dezian que por lo que Naruarez les embiara a dezir. Otros que por echarlos de Mexico para que se fuesen como estaua concertado en teniendo nauios, pues peleando les vozeauan los, ios de aqui. Otros, que por liberrar a Muteccuma, que en los combates dezian. Soltad nuestro dios, y rey, sino quereys ser muertos. Quien dezia que por robarles el oro, plata, y ioyas, que tenian, y que valian mas de setecientos mil ducados pues opan, a los que llegauan cerca, aqui dexareys el oro que nos auenys tomado. Quien, que por no ver alli a los Tlaxcaltecas, y otros, que sus enemigos mortales era. Muchos en fin crepan que por auer les derribado los ydolos de sus dioses, y por dezir solo el diablo. Cada qual destas causas era bastante a que se rebelassen quanto mas todas juntas. Pero la principal fue porque pocos dias despues de pdo Cortes a Naruarez vino cierta fiesta solene, que los Mexicanos celebra-

nan,

uan, y quisieron la celebrar como solian, y para ello pidieron licencia a Pedro de Alvarado, que quedo alcapde, y teniente por Cortes, por que no pensasse, a lo que ellos dezian, que le fura tauan para matar los Españoles. Alvarado se la dio con tal que en el sacrificio no interuiniessen muerte de hombres, ni lleuassen armas. Iuntaron se mas de seys cientos caualleros, y principales personas, y aun algunos señores en el templo mayor. Otros dicen mas de mil, hizieron grandissimo ruido aquella noche con atabales, caracoles, coneras, huesos hendidos, con que tiluan muy rezio. Hizieron su fiesta, y desnudos, empero cubiertos de piedras y perlas, collares, cintas, bracaletes, y otras muchas iopas de oro, plata, y aliofar, y con muy ricos penachos en las cabeças baylaron el bayle, que llaman Mazeualiztli. Que quiere dezir merecimiento con trabajo, y assi dicen Mazauali por labrador. Este bayle es como el Netoreliztli, que dixe; ca ponen esteras en los patios delos templos, y encima dellas los atabales. Dançan en corro trauados delas manos, y por rengleras. Baylan al son delos que cantan, y responden baylando. Los cantares son santos, y no profanos, en alabança del dios cuya es la fiesta, porque les de agua, o grano, salud, virotia, o porque les dio paz, hijos, sanidad, y otras cosas assi, y dicen los platicos desta lengua, y ritos cerimoniales; que quando baylan assi en los templos que hazen otras muy diferentes mudanças que al Netoreliztli, assi con la boz como con meneos del cuerpo, cabeça, braços, y pies, en q

## LA CONQVISTA

manifestauan sus conceptos malos, o buenos, fuzios, o loables. A este bayle llaman Españoles Areyro, que es vocablo de las islas de Cuba, y Santo Domingo. Estando pues baylando aquellos caualleros Mexicanos en el patio del tēplo de Vitzilopuchtili fue alla Pedro de Aluarado. Si fue de su cabeça, o por acuerdo de todos, no lo sabria dezir. Mas de que vnos dicen que fue auisado que aquellos Indios, como principales de la ciudad, se auian juntado alli a concertar el motin, y rebellion, que despues hizieron otros, que al principio fueron a verlos baylar, bayle rā loado, y famoso, y viendo los tan ricos, que se acodiciaron al oro que trapan a cuestras, y asisto mo las puertas cō cada diez, o doze Españoles, y entro el dentro cō mas de cinquenta, y sin duelo, ni piedad Christiana, los acuchillo y mato, y quitó lo que tenian encima. Cortes, aunque le deuio pelar, dissimulo por no enojar a los que lo hizieron, ca estaua en tiempo que los auia biē menester, o para cōtra los Indios, o porqueno vuiesse nouedad entre los suyos.

¶ Las amenazas que hazian los de Mexico a los Españoles.

**S**Abida la causa de la rebellion pregunto les Cortes como peleauan los enemigos. Ellos dixeron que luego como tomaron armas cargaron con furia muy grande, pelearon y combarieron la casa diez dias arreo. En los quales auian hecho los daños que ya sabia, y que por no dar lugar que Muteccuma se saliesse, y se fuefe a Naruaz, como algunos dezian, no auian ellos osado salir de casa a pelear por las calles. no



no defender se solamente, y guardar a Mutecçuma, como se lo dexara ençargado, y que como eran pocos, y los Indios muchos, y que de credo a credo le remudauan, que no solo se causauan mas que desmayauan, y si a los mayores rebatos no subia Mutecçuma a vna açotea, y mandaua a los supos que estuieffen quedos, si lo querian viuo, ya estuieran todos muertos, ca luego en viendo le cessauan. Dixeron tambien que, como vino la nueua dela vitoria contra Panfilo, Mutecçuma les mando, y ellos quisieron, afloxar y no pelear. No, segun era fama, de miedo, sino porque llegado el, los mataffen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortes con tantos Españoles ternian mas que hazer, boluieron a las armas, y bateria como de primero, y aun cõ mas gana, y denuedo. De donde coligieron algunos que no era con voluntad de Mutecçuma. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer cauaron en el patio de su aposento hasta la rodilla, o poco mas, y salio agua dulce fiendo el suelo salobral. Que muchas vezes se ensayaron los Indios a quitar la ymagen de nuestra señora gloriosissima del altar, donde Cortes la puso, y en tocando la se les pegaua la mano a lo que tocauan, y en buen rato no les despegaua, y despegada, quedaua con señal, y assi la dexaron estar. Que cargaron vndia de rezio combate el mayor tiro, y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos no quiso salir. Las quales como vieron esto arremetieron muy denodadamente con ter-

## LA CONQVISTA

rrible grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, que cubrian la caia, y calle, diciendo aora redimiremos nuestro rey, libertaremos nuestras casas, y nos vengaremos. Mas al menor hervor del combate solto el tito sin lo ceuar mas, ni ponerle de nuevo fuego con espantoso sonido, y como era grande, y tenia perdigones con la pelota, escupio muy rezio, mato muchos, y asombroslos a todos, y assi atonitos se retiraron. Que andauan peleando por los Españoles Santa Maria, y Santiago en vn cauallo blanco, y dezian los Indios que el cauallo hiria, y mataua tantos con la boca, y con los pies, y manos, como el caballero con la espada, y que la muger del altar les echaua poluo por las caras, y los cegaua, y assi no viendo a pelear se yuan a sus casas pensando estar ciegos, y alla se hallauan buenos, y quando boluián a combatir la casa dezian, si no ruiessemos miedo a vna muger, y al del cauallo blanco, ya estariaderribada vuestra casa, vosotros cozidos, aunque no comidos, ca no soys buenos de comer, que el otro dia lo prouamos, y amargays. Mas echar vos hemos alas aguilas, leones, rigres, y culebras, que os traguén por nosotros. Pero con todo esto si no soltays a Muteccumacin, y os vays luego, presto serays muertos santamente, cozidos con chilmolli, y comidos de brutos animales, pues no soys buenos para estomagos de hombres, porque siédo Muteccumacin nuestro señor, y el dios que nos da mantenimiento, le osastes prender, y tocar con vuestras robadoras manos, y a vosotros que tomays lo ajeno como os sufre la tierra que no os traga vivos.

nos? Pero andar que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os daran vuestro merecido, y si no lo haze presto no lotros vos mataremos, y del poiaremos luego, y a esos hiderrupnes, y apocados de Tlaxcallan, vuestros etclauos, que no se yran sin castigo, ni alabando que tomã las mugeres de sus señores, y piden tributo a quien pechauan. Estas, y tales cosas braueauan, y bala dreauã, aquellos Mexicanos, y los nuestros que de puro miedo estauan ciscados, los reprehendian de semejantes bouerias, que se dexauan de zir cerca de Mutecguma. Diciendo les que era hombre mortal, y no mejor, ni diferente de ellos. Que sus dioses eran vanos, y su religion falsa, y la nuestra cierta, y buena. Nuestro Dios iusto, verdadero, criador de todas las cosas, y la muger que peleaua era madre de Christo, Dios de los Christianos, y el del cauallo blanco era apostol del mesmo Christo, venido del cielo a defender aquellos poquitos Españoles, y a amatar tantos Indios.

¶ El estrecho en que los Mexicanos pusieron a los Españoles.

**E**N opr esto, en mirar la caña, y proueer lo necessario, se passo aquella noche, y luego por la mañana, para saber de que intencio estauan los Indios con su llegada, dixo Cortes que hiziesen mercado como solian, de todas las cosas, y ellos estar quedos. Entonces le dixo Aluarado que hiziesse del enoiado conel, y como que le queria prender, y castigar, por lo que hizo, ca le remordia la cõciencia, pensando que assi Mutecguma, y los suyos, se aplacarian, y aun

## LA CONQVISTA

rogarian por el. Cortes no curo de aquello, antes muy enojado dixo, alo que dicen, que eran vnos perros, y que con ellos no auia necesidad de cumplimento, y mando luego a vn principal cauallero Mexicano, que alli estaua, que en todas maneras hiziesse mercado. El Indio conocio que hablaban mal dellos teniendo los en poco mas que bestias, y enojo se tambien el, y desdenado fue como que a cumplir lo que Cortes mandaua, y no fue sino a apellidar libertad, y a publicar las palabras injuriosas que opera, y en poco tiempo reboluió la feria. Porque vnos quebraban las puentes, otros llamauan los vezinos, y todos a vna dieron sobre los Españoles, y cercaron les la casa con tanta grita que no se oyan. Tirauā tantas piedras que parecia pedrisco. Tantas flechas, y dardos, que inchian paredes, y patio a no poder andar por el. Salio Cortes por vna parte, y otro capitan por otra, con cada dozientos Españoles, y pelearon con ellos los Indios reziamente, y les mataron quatro Españoles. Hirieron a otros muchos de los nuestros, y no murieron dellos sino pocos por tener la guarida cerca, o en las casas, o tras las puentes, y albarradas. Si arremetian los nuestros por las calles, luego les atañauan las puentes, si a las casas recebían mucho daño de las agoteas con los cantos, y piedras que dellas arrojauan. Al retirar los persiguieron terriblemente. Pusieron fuego a la casa por muchas partes, y por vna se quemo vn buen pedaço sin lo poder amatar hasta derribar sobre el vnas camaras, y paredes, por donde entraran a escala y vista si no fuera por

por la artilleria, ballestas, y escopetas, que se pusieron alli. Duro la pelea, y combate, todo el dia, hasta ser de noche, y aun entouces no los dexauan con grita, y rebates. No durmierõ mucho aquella noche sino reparar los portillos de lo quemado, y fiaco. Curar los heridos, que eran mas de ochenta, concertar las estancias, ordenar la gente para pelear otro dia si menester fuellẽ. Como fue dia fueron sobre ellos mas Indios, y mas reziõ, que el dia antes. Tanto que los artilleros sin afeitar jugauan con los tiros. Ninguna mella hazian en ellos ballestas, ni escopetas, ni treze falconetes, que siempre desparauan. Por que aun que lleuaua el tiro diez, y quinze, y aun veynte Indios luego cerrauan por alli, que parecia no auer hecho daño. Salio Cortes con otros tantos como el dia de atras. Gano algunas puentes, quemo algunas casas, y mato en ellas muchos, que dentro se defendian. Mas eran tantos los Indios, que ni se descubria el daño, ni se finia, y eran tan pocos los nuestros que con pelear todos, todas las horas del dia, no bastauan a defender se, quanto mas a ofender. No fue muerto Español ninguno, mas quedaron heridos sesenta de piedra, o saera. Que tuuierõ bien q̃ curar aquella noche, para remediar q̃ delas casas, y açoteas no recibieffen daño, ni heridas, como hasta alli, hizieron tres ingenios de madera, quadrados, cubiertos, y cõ sus ruedas para llevar los mejor, cabia cada vno veynte hõbres cõ picas, escopetas, y ballestas, y vn tiro. De tras dellos auia de pr açadoneros para derrocar casas, y albarradas y para regir, y ayudar a pr el ingenio:

## LA CONQVISTA

¶ La muerte de Muteccuma.

**E**Ntre tanto que se hazian estos ingenios no salian los nuestrs a pelear, ocupados en la obra, solamente resistian. Mas los enemigos, pensando que todos estauan mal heridos, combatian los a mas no poder, y aun les dezian denuestrs, y palabras iniuriolas, y amenazauan los que fino les dauan a Muteccuma que les darian la mas cruda muerte que iamás hombres lieuaron. Cargauan tanto, y porfiauan a entrar la casa, que rogo Cortes a Muteccuma se subiesse a vna açotea alta, y mandasse a los suyos cessar, y yr se. Subio, puio se al petril para hablallos, y en comēçando tiraron tantas piedras de abaxo, y delas casas frōteras, que de vna que le acerto en las sienes, le derribaron, y mataron sus propios vassallos, y no lo quisieran hazer mas que sacar se los ojos. Ni lo vierō, como le tenia vn Español cubierto, y amparado con vna rodela, no le dieffen en la cara alguna pedrada, que tirauan muchas. Ni creperon que estaua alli, por mas señas, y vozes que les danan. Luego Cortes publico la herida, y peligro de Muteccuma, mas vnos lo creyan y otros no. Empero todos peleauan a porfia. Tres dias estuuo Muteccuma con dolor de cabeça, y al cabo murio se. Cortes porque los Indios viesien que moria dela pedrada, que ellos le auian dado y no de mal, que el le vuiesse hecho, lo hizo sacar acuestas a dos caualleros Mexicanos, y presos, que dixeron la verdad a los ciudadanos. Los quales ala sazón estauan combatiendo la casa. Mas ni por esso no dexaron el combate, ni la guerra

guerra, como muchos de los nuestros pensauan antes la hizieron mayor, y sin ningun respeto. Al retirar hizieron muy gran llanto, para enterrar al Rey en Chapultepec. De esta manera murio Muteccumacin, q̃ de los Indios era por Dios tenido, y que tan gran Rey, como dicho es era. Pidio el bautismo, segun dicen por carne solientas, y no se lo dieron entonces por dar se lo la pascua con la solenidad que requeria tan alto sacramento, y tan poderoso principe, aunque mejor fuera no alargar lo. Mas como vino primero Pamphilo de Narvaez no se pudo hazer, y despues de herido oluido se con la priessa del pelear. Afirman que nunca Muteccuma, aunque de muchos fue requerido, consintio en muerte de Español, ni en daño de Cortes, a quien mucho amaua. Tambien ay quien lo contrario diga. Todos dan buenas razones, mas empero no pudieron saber la verdad nuestros Españoles, porque ni entonces entendian el lenguaje, ni despues hallaron viuo a ninguno, cō quien Muteccuma vuisse comunicado esta puridad. Vna cosa se dezir que nunca dixo mal de Españoles, que no poco enojo, y descontento era, para los suyos. Dizen los Indios que fue el mejor de su linaje, y el mayor Rey de Mexico, y es gran cosa que quando los reynos mas florecen, y mas encumbrados estan, entōces se caen, y pierden, o truecan señor, segun historias cuēran, y como lo auemos visto en este Muteccuma, y en Atabaliba. Mas perdieron nuestros Españoles con la muerte de Muteccuma, que los Indios, si bien consideraredes las muertes, y destroço q̃ luego

## LA CONQVISTA

se siguió a los vnos, y el contentamiento, y descanso de los otros. Ca muerto él se quedaron en sus casas, y tomaron nuevo Rey. Fue Mutecçuma reglado en el comer, no vicioso, como otros Indios, aunque tenía muchas mugeres. Fue dadiuoso, y muy franco con Españoles, y creo que también con los suyos. Ca si fuera por arte, y no por natura, facilmente se le conociera al dar en el semblante, que los que dan de mala gana mucho descubren el corazón, cuentan que fue sabio. A mi parecer o fue muy sabio pues passaua por las cosas así, o muy necio que no las sentia. Fue tan religioso como belicoso, aunque tuuo muchas guerras, en que se hallo presente. Dizen que venció nueue batallas, y otros nueue campos en desafío vno a vno. Reyno de zifiete años y algunos meses.

¶ Los combates que vnos a otros se dauan.

**M**uerto que fue Mutecçuma embio a dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores, y capitanes, que sustentauan la guerra, que les queria hablar. Vinieron, y él les dixo desde aquella mesma açotea, q̃ le mararan, q̃ pues era muerto Mutecçuma dexassen las armas y ardiessen a elegir otro rey, y a enterrar el defunto, que se queria hallar alas honrras como amigo, y que supiéssen como por amor de Mutecçuma, que se lo rogaua, no les auia ya derribado, y assolado la ciudad como a rebelde, y obstinada. Mas pues ya no tenía a quien tener respeto, les quemaría las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra, y eran sus amigos. Ellos respondieron



pondieron que no dexarian las armas hasta ver se libres, y vengados, y que sin su conſeio ſabriã tomar el Rey, que por derecho les venia, pues los dioses les auian lleuado a ſu querido Mutecuma. Que del cuerpo harian lo que de otros Reyes muertos, y ſi el queria yr a morar con los dioses, y tener compaña a ſu amigo, que ſalieſſe y matarlo ya, y que mas querian guerra que paz, ſi auia deſtar en la ciudad. Y ſi le enojaua q̃ tenia dos males, ca ellos no eran como otros que ſe rendian a palabras. Que tambien ellos, pues muriera ſu ſeñor, por cupa reuerencia no les tenian quemadas las caſas, y a ellos aſſados, y comidos, le matarian ſi no ſe pua, y vna vez por vna que ſalieſſe fuera, y que deſpues tratan de amiſad. Cortes, como los hallo duros, conocio que pua malo ſu partido, y que le dezian que ſe fueſſe para tomallo entre puentes. Tanto les rogaua por el daño que recibia, como por el que hazia. Aſſi que viendo como las vidas, y el mandar, conſiſtian en los puños, y tener buen coraçon, ſalio vna mañana cõ los tres ingenios, con quatro tiros, con mas de quinientos Eſpañoles, y con tres mil Tlaxcaltecas, a pelear con los enemigos, a derribar, y quemar las caſas. Arrimaron los ingenios a vnas grandes caſas, que cabe vna puente eſtauan. Echaron eſcalas para ſubir alas açoreas que eſtauan llenas de gente, y començarõ a combatir las. Mas preſto ſe tornarõ al fuerte ſin hazer coſa que dañeſe mucho los contrarios, y con vn Eſpañol muerto y otros muchos heridos, y con los ingenios quebrados. Fueron tantos los Indios,

que

## LA CONQVISTA

que al ruido cargaron, y apretaron en tanta manera a los nuestros, que no les dieron lugar, ni vagar, de soltar los tiros, y los de aquella casa tiraron tantas piedras, y tan grandes de las açoteas, que desbarataron los ingenios, y los ingenieros, y los hizieron boluer mas de a passo en poco tiempo. Como los vuieron encerrado, cobraron todas las casas, y calles perdidas, y el templo mayor en cuya torre se encastillaron quinientos principales hombres. Metieron muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanzas largas, y con fierros de pedernal, anchos, y agudos, y ala verdad con ninguna arma hazian tanto daño como con piedras, ni tan a su salvo. Era fuerte aquella torre, y alta, segun ya dixé, y estaua tan cerca del fuerte de los nuestros, que les hazia muy gran daño. Cortes, aunque con harta tristeza, animaua siempre los suyos, y siempre yua delante alas afrentas y peligros, y por no estar acorralado, que no lo sufria su coraçon, toma trezientos Españoles, y va a combatir aquella torre. Acometio la tres o quatro vezes, y otros tantos dias, mas nunca la pudo subir, como era alta, y auia muchos defensores, y con buenas piedras, y armas, y con que por detrás le fatigauan muchos. Antes siempre venian rodando las gradas abaxo heridos, y huyendo. De que argullosos los Indios figuián los nuestros hasta las puertas del real, y los Españoles yuan de cada ora deimapando mas, y muchos murmurando. Estaua su coraçon con estas cosas qual pensar podeys, y porque los Indios con tener la torre, y vitorias, andauan mas brauos q  
nunca

## DE MEXICO.

152

nunca, assi por obras como de palabras, determina Cortes salir, y no tornar sin ganar la. Ato se la rodela al brazo, que tenia herido, fue, cerco, y combatio la torre con muchos Españoles, Tlaxcaltecas y amigos, y aunque los de arriba la defendierõ rezio, y mucho, y derribaron tres, o quatro Españoles por las escaleras, y vinieron muchos ala focorrer, la subio, y gano. Pelearon alla riba con los Indios hasta que los hizieron saltar a vnos petriles, o andenes, que tenia la torre al rededor vn passo anchos, o mas. Los quales eran tres, y vno mas alto que otro dos estados, o cõforme a los sobrados delas capillas. Algunos Indios cayeron al suelo por saltar de vno en otro, que allende del golpe lleuauan muchas estocadas de los nuestros, que abaxo quedaron. Españoles vno que abraçados con los enemigos se arroian a los petriles, y aun de vno en otro por los matar, o echar al suelo, y asifino dexaron a ninguno vno. Pelearon tres oras alla riba, que como eran muchos Indios, ni los podian vencer, ni acabar de matar. En fin murieron todos quinientos Indios, como valientes hombres, y si tuvieran armas yguales, mas mataran que murieran, segun el lugar, y coracon tenian. No se hallo la imagen de nuestra Señora, que al principio dela rebellion no pedia quitar, y Cortes puso fuego alas capillas, y otras tres torres, en que se quemaron muchos idolos. No perdieron coraie, aunque perdieron la torre. Conel qual, y por la quema de sus dioses, que al alma les llego, hazian muchas arremetidas ala casa fuerte de los nuestros.

¶ Refusan

## LA CONQVISTA

¶ **R**ehusan los de Mexico las treguas  
que Cortes pidio.

**C**ortes considerado la multitud delos enemigos, el animo, la porfia, y que ya los suyos estauan hartos de pelear, y aun ganosos de pr se si los Indios los dexaran, torno a requerir cō la paz, y a rogar a los Mexicanos por treguas, diziendo les que morian muchos, y no matauan ninguno, y que las demandaua para que conociesse su daño, y mal conseio. Ellos, mas endurecidos que nunca, le respondieron que no querian paz con quien tanto mal les auia hecho, matando les sus hombres, y quemando le sus dioses. Ni menos querian treguas pues no tenia agua, ni pan, ni salud, y que si morian, que tambien matauan, y herian. Ca no eran dioses, ni hōbres inmortales para no morir como ellos, y que mirasse quanta gente parecia por las açoteas, torres, y calles, sin tres tanta que estaua en las casas, y hallaria que mas ayua se acabaria sus Españoles, muriendo vno a vno, que los vezinos de mil en mil. Ni de diez mil, porque acabados aquellos, que vepa, vernian luego otros tantos, y tras aquellos otros, y otros. Mas acabado, el, y los suyos, que no vernian mas Españoles, y ya que ellos no los marassen cō armas se moririan de heridas, y de sed, y de hambre, y aun que ya quisiesse pr se no podrian por estar delhechas las puentes, rōpidas las calçadas, no teniendo barcas para pr por agua. En estas razones, que le dieron bien que pensar, y temer, les tomo la noche, y cierto la hambre sola, el trabajo, y cuydado, los consumia, y consumiera  
fin

fin otra guerra. Aquella noche se armaron los medios Españoles, y muy tarde salieron, y como los contrarios no pelean a tales horas, quemaron facilmente trezientas casas en vna calle. Entraron en algunas, y mataron los que dentro hallaron. Quemaron le entre ellas tres açoteas cerca del fuerte, que les hazian daño. Los otros medios Españoles adobauan los ingenios, y reparauan la casa. Como les sucedio bien la salida tornaron en amaneciendo ala calle, y puente do les desbarataron los ingenios, y aunque hallaron muy gran resistencia, como les pua la vida, que dela honrra pa no hazian tanto caudal, ganaron muchas casas con açoteas, y torres, que quemaron. Ganaron assi mesmo de ocho puentes, que tiene, las quatro. Aunque estauan tan fuertes cõ albarradas de lodo, y adoues que apenas los tiros derribar las podian. Cegaron las con los mesmos adoues, y con la tierra, piedra, y madera, delo derrocado. Quedo guarda enlo ganado, y boluieron se al real con hartas heridas, cansacio, y tristeza. Porque mas sangre, y animo perdian, que tierra ganauan. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salieron, ganaron, y cegaron las otras quatro puêres de aquella mesma calle, y fueron veynte de cauallo corriendo hasta tierra firme tras los enemigos que huyan, y estando Cortes cegando, y allanando las puentes, y malos passos, para los caualllos, llegaron a le dezir como estauan esperando muchos señores, y capitanes que querian paz, por esso q fuesse alla, y lleuasse vn Tlamacazque que era delos Sacerdotes principales, y estava preso.

## LA CONQVISTA

para entender en los cōciertos della. Cortes fue,  
y lo lleuo, trarose dela paz, y el Tlamacazque  
fue a que dexassen las armas, y el cerco del real,  
empero no torno. Todo era fingido, y por ver q̃  
animo tenian los nuestros, o por cobrar el reli-  
gioso, o por descuydar los. Con tanto se fueron  
todos a comer, que era pa hora, mas no fue biẽ  
sentado Cortes ala mesa quando entraron cier-  
tos de Tlaxcallan dando voces que los enemi-  
gos andauan con armas por la calle, y auian co-  
brado las puentes perdidas, y muerto los mas  
Españoles que las guardauan. Salio luego ala  
hora con los de cauallo que mas apunto esta-  
uan, y algunos de a pie, rompio el cuerpo de  
los aduersarios, que muchos eran, y siguió los  
hasta tierra. Ala buelta, como los Españoles de  
pie estauan heridos y cansados de pelear, y guar-  
dar la calle, no pudieron sostener el impeto, y  
golpe de los muchos contrarios que sobre ellos  
cargaron, y q̃ hincheron tanto la calle, que ay na  
no pudieran tornar a su aposento, y no solo es-  
taua llena la calle de gente, mas aun auia por  
agua muchas canoas, y los vnos, y otros, apdre-  
aron, y pagarrochearon los nuestros brauissima  
mēte, y hirieron a Cortes muy mal en la rodilla  
de dos pedradas, y luego anduuo la fama por  
toda la ciudad, que le auian muerto, que no  
poco entristecio a los nuestros y alegre a los In-  
dios. Mas el aunque herido animaua los supos,  
y daua en los enemigos. Ala postrera puente ca-  
yeron dos cauallos, y el vno se solto, y emba-  
raçaron el passo a los que venian de tras. Re-  
boluio Cortes sobre los Indios, y hizo al tanto  
de

## DE MEXICO.

154

de lugar, y assi passaron todos los de cauallo, y el, que fue el postrero, vno de saltar con su cauallo a muy gran trabajo, y peligro, y fue maravilla que no le prendieron. Dieron le con todo de pedradas, con que se recogio al real, ya bien tarde. En cenando embio algunos Españoles a guardar la calle, y ciertas puentes della, porque no las recobrassen los Indios, ni le fatigasen en casa la noche, que quedauan muy vfanos con el buen suceso del dia, aunque no acostumbran ellos, segun desuso dixen, pelear la noche.

¶ Como huyo Cortes de Mexico.

**C**ortes, viendo perdido el negocio, liablo a los Españoles para que se fuesen, y todos ellos holgaron mucho de oyr lo, ca no auia casi ninguno que herido no fuese. Tenian miedo de morir, aunque animo para morir, porque eran tantos Indios, que aunque no hizieran sino degollarlos como a carneros no bastauan. No tenian tanto pan que se osassen hartar. No tenian poluora, ni pelotas, ni almalzen ninguno. Estaua aportillada la casa, que no pocos se ocupauan en la guardar. Todas eran bastantes estas causas para desamparar a Mexico, y amparar sus vidas, aunque por otra parte les parecia mal caso boluer la cara al enemigo. Que las piedras se leuantan contra el que huye. Especialmente tenian el passar los oios dela calçada, por do entraron, que tenian quitadas las puentes. Assi que por vn cabo los cercauan duelos, y por otro quebrantos. Acordose pues entre todos que se fuesen, y luego aquella noche, que era la de Botello.

## LA CONQVISTA

El qual presumia de Astrologo, o como lo llamauan de Nigromantico, y que dixera muchos dias antes que si se salian de Mexico a cierta hora señalada, de noche que era esta, se saluarian, y si no, que no. Ora lo creyessen, ora no, todos en fin acordaron de yr se aquella noche, y para passar los oios dela calçada hizieron vna puente de madera, que pusiessem, y quitassen. Esto es muy de creer que todos se concertassen, y no lo que algunos dicen, que Cortes se partio los cerros atapados, y que se quedaron mas de dozientos Españoles enel mesmo pario, y real, sin saber dela partida, a quien despues mataron, sacrificaron, y comieron los de Mexico. Pues dela ciudad no se podiera salir quanto mas de vna mesma casa. Cortes dize que se lo requirieron. Llamo Cortes a Iuan de Guzman, su camarero que abriessse vna sala, do tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas, y mantas ricas, para que delante los alcaldes, y regidores, tomassen el quinto del Rey sus tesoreros, y oficiales, y diles vna pegua luya, y hombres que lo lleuassen, y guardassen. Dixo assi mismo que cada vno tomasse lo que quisiessse, o pudieffe del tesoro, que el se lo daua. Los de Naruaez hambrientos de aquello, cargaron de quanto pudieron. Mas caro les costo, porque ala salida con la carga no podian pelear, ni andar, y assi los Indios mataron muchos dellos arrastraron, y comieron. Tambien los de cauallo tomaron dello alas ancas, y en fin todos lleuaron algo, que mas auia de sierecientos mil ducados. Sino que como estauan en joyas, y pieças grandes, hazian gran

volumen



volumen, el que menos tomo libro mejor. Ca fue sin embaraço, y saluose, y aunque algunos digan, que se quedo alli mucha cantidad de oro, y cosas, creo que no por que los Tlaxcaltecas, y los otros Indios, dieron iaco, y se lo tomaron todo. Dio cargo Cortes a ciertos Españoles que lleuassen arrecado a vn hijo, y dos hijas de Mutecçuma, a Cacama, y otro su hermano, y a otros muchos señores grandes, que tenia presos. Mando a otros quarenta que lleuassen el ponton, y a los Indios amigos la artilleria, y vn poco decentli que auia. Puso delante a Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones. Dio la reçagua a Pedro de Aluarado, y el acudia a todas partes con hasta cien Españoles, y assi con esta orden salierõ de casa a media noche en punto, y con gran niebla, y muy callandiro por no ser sentidos, y encomendando se a Dios que los sacasse con vida de aquel peligro y dela ciudad. Echo Cortes por la calçada de Tlacopan, que auian entrado, y todos le siguieron. Passaron el primer ojo con la puente que llauauan hechiza. Las centinelas delos enemigos, y las guardas del templo, y ciudad, sonaron luego sus caracoles, y dieron voces que se yuan los Christianos, y en vn salto, como no tienē armas, ni vestidos, que echar encima, y los impidan, salio toda la gente tras ellos a los mayores gritos del mundo, diciendo mueran los malos, muera quien tanto mal nos a hecho, y ansi quando Cortes llego a echar el ponton sobre el ojo segundo dela calçada llegaron muchos Indios que se lo defendian peleando. Pero en fin hizo tanto que lo

## LA CONQVISTA

echo, y passo con cinco de cauallo, y cien peones Españoles, y con ellos aguijo hasta la tierra passando a nado las canales, y quebradas dela calçada, que su puente de madera ya era perdida. Dexo los peones en tierra con Juan Xaramillo, y torno con los cinco de cauallo a llevar los demas, y a darles priessa que caminasen. Pero quando lleigo a ellos, aunque algunos peleauan reziamente, hallo muchos muertos. Perdio el oro, el fardate, los tiros, los prisioneros, y en fin no hallo hombre con hombre, ni cosa con cosa, de como lo dexo, y fago del real. Recogio los que pudo, echo los delante, siguió tras ellos, y dexo a Pedro de Aluarado a esforçar, y recoger, los que quedauan. Mas Aluarado no pudo resistir, ni sufrir, la carga que los enemigos dauan, y mirando la mortandad de sus compañeros vio que no podia el escapar si atendia, y siguió tras Cortes con la lança en la mano, passando sobre Españoles muertos, y caydos, y oyendo muchas lastimas. Llego ala puente cabera, y salto dela otra parte sobre la lança. Deste salto quedaron los Indios espantados, y aun Españoles, ca era grandissimo, y que otros no pudieron hazer, aunque lo prouaron, y se ahogaron. Cortes a esto se paro, y aun se sento y no a descansar, sino a hazer duelo sobre los muertos, y que viuos quedauan, y a pensar, y dezir, el baque que la fortuna le daua, con perder tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando, tan grande ciudad, y reyno, y no solamente lloraua la desuentura presente, mas temia la venidera por estar todos heridos, por no saber a donde

yr, por no tener cierta la guarida, y amistad en Tlaxcallan, y quien no llorara viendo la muerte y estrago, de aquellos que con tanto triumpho, pompa, y regozijo entrado auian? Empero por que no acabassen de perecer alli los que quedauan, caminando y peleando, llego a Tlacopan, que esta en tierra fuera ya dela calçada. Murieron enel desbarate desta triste noche, que fue a diez de Julio del año de veynte sobre mil y quinientos, quatrocientos, y cinquenta Españoles, quatro mil Indios amigos, quarenta y seys caualllos, y creo que todos los prisioneros. Quien dize mas, quien menos, pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de dia por ventura no murieran tantos. Ni ouiera tanto ruido, mas como passo de noche, escura, y con niebla, fue de muchos gritos, llâros, alaridos, y espâto. Ca los Indios, como vencedores, vozeauan vitoria, vitoria, inuocauan sus dioses, vltimauan los caydos, y matauan los que en pie se defendian. Los nuestros, como vencidos, maldezian su defastrada suerte, la ora, y quien alli los truxo. Vnos llamauan a Dios, otros a sancta Maria, otros dezian ayuda, ayuda que me ahogo. No sabria dezir si murieron tantos en agua como en tierra por querer echarse a nado, o saltarlas quebradas, y ojos dela calçada, y porque los arroiauau a ella los Indios, no pudiendo apcar con ellos de otra manera, y dizen que en cayendo el Español en agua era con el el Indio. Y, como nadan bien, los lleuauan alas barcas, y donde querian, o los desbarrigauan. Tambien andauan muchas acalles a rayz dela

## LA CONQVISTA

calçada peleando, que como tirauan a vulto dauan a todos, aunque algo diuifauan el vestido delos supos que parecia encamifada, y eran tantos los dela calçada que se derribauan vnos a otros en agua, y ala tierra, y allí ellos se hizieron a si mismos mas daño, que los nuestros, y fino se detunieran en despojar los Españoles caydos, pocos, o ninguno, dexaran viuos. De los nuestros tantos mas morian quanto mas cargados puau de ropa, y de oro, iopas. Ca no se saluaron fino los que menos oro lleuauan, y los que fueron delante, o sin miedo. Por manera que los mato el oro, y murieron ricos. Acabada que fue de passar la calçada no siguieron los Indios nuestros Españoles, o porque se contentaron con lo hecho, o porque no osaron pelear en lugar anchurofo, o por le poner a llorar los hijos de Muteçuma, que aun hasta entonces nunca los auian conoçido, ni sabido que fuesen muertos. Grandes llantos, y plañidos hizieron sobre ellos meffando se las cabeças por los auer ellos muerto.

¶ La batalla de Orumpan.

**N**O sabian en Tlacopan, quando los Españoles llegaron, quan rotos, y huyendo puau, y los nuestros se remolinaron en la plaça por no saber que hazer ni adonde yr. Cortes que venia de tras para llevar rodos los supos delante, les dio priessa que saliesfen al campo alo llano, antes que los del pueblo se armassen, y juntaffen con mas de quarenta mil Mexicanos que acabado el llanto, venian pa picando le. Tomo la delantera.

Echo

Echo delante los Indios amigos, que le quedaron, y camino por vnas labradas. Peleo hasta llegar a vn cerro alto, donde estaua vna torre, y templo, que agora llaman por esso, nuestra Señora de los remedios. Mataron le algunos Españoles rezagados, y muchos Indios, primero que arriba subiesse. Perdio mucho oro, delo q auia quedado, y fue harto librar se dela muchedumbre de enemigos, porque ni los veynte y quatro cauallos, que le quedaron, podian correr de cansados, y hambrientos, ni los Españoles alçar los brazos, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansacio, y pelear, ca en todo el dia, y la noche, no auian parado, ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, se fortalescio. Beuieron, pero no cenaron nada, o muy poco, y estuuieron a ver que harian tantos Indios, que por al rededor estauan como en cerco, gritado, y arremetiendo, y porque no tenian de comer, guerra peor que la de los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la leña del sacrificio, y hazia la media noche, que sentidos no fuesen, se partieron. Mas como no sabian el camino pua a tienta, sino que vn Tlaxcalteca los guio, y dixo que lleuaria a su tierra si no lo impedian los de Mexico, y con tanto començaron a caminar. Cortes ordeno su gente. Puso los heridos, y ropa que auia en medio. Los sanos, y cauallos, repartio en auanguardia, y retaguardia. No pudieron yr tan quedos, que no los sintieron las escuchas, que cerca estauan. Las quales apellidaron luego, y vino mucha gente, que los siguió solamente hasta el dia, Cinco de cauallo, que pua

## LA CONQVISTA

delante a descobrir, dieron en ciertos esquadrones de Indios, que los aguardauan para robar y que en viendo los cuydaron veniralli todos los Españoles, y luyeron. Mas reconociendo el poco numero pararon, y juntaron se con los que atras venian, y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomarõ los nuestros vna cuesta, en que estaua otro templo con vna buena torre, y aposiento. Do se pudieron albergar aquella noche, mas no cenar. Al alua les dieron los Indios vn mal rebato, empero fue mas el temor que el daño. Partieron de alli, y fuerõ a vn pueblo grande por fragoso camino. Por el qual hizieron poco mal los caualllos en los enemigos, y ellos no mucho en los nuestros. Los del lugar luyeron a otro de miedo, y assi pudieron estar alli aquella y otra noche siguiente. Descansar, y curar los hombres, y bestias. Mataron la hambre, y lleuaron prouision, aunque no mucha, ca no auia quien. Partidos dende los persiguieron infinidad de cõtrarios, que los acometerian rezio, y fatigauan, y como el Indio de Tlaxcallan, que guiaua, no sabia bien el camino, y uan fuera del. Alcabo llegaron a vna aldea de pocas casas, donde aquella noche durmieron. Ala mañana prosiguieron su camino, y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hirieron a Cortes con honda tan mal que se le pasmo la cabeça, o porque no le curaron bien, sacando le cascõs, o por el demasiado trabajo que passo. Entro se a curar en vn lugar yermo, y luego, porque no le cercassen, sacõ del su gente, y caminando cargo tanta muche-

muchedumbre sobre el, y peleo tan rezio, que hirieron cinco Españoles, y quatro cauallos. Vno de los quales se murio, y le comieron sin dexar, como dicen, pelo ni hueso. Tuuieron la por buena cena, aunque no tuuieron harto para entre tantos. No auia Español que de hambre no espereciesse. Dexo aparte el trabajo, y heridas, cosas, que cada vna bastaua para los acabar, empero la nacion nuestra Española sufremas hambre que otra ninguna, y estos de Cortes mas que todos. Que tiempo aun no reñian para coger peruas, de que comer basto. Luego otro dia con la mañana se partieron de aquellas casas, y por querian temor de la mucha gente, que parecia, mando Cortes que los de cauallo romassen alas ancas los mas dolientes, y heridos, y los no tanto que de las colas, y estriuos, se afiesen, o hiziesen muletas, y otros remedios, para apudarse, y poder andar, sino querian quedar se a dar buena cena a los enemigos. Valio mucho este auiso para lo que les auino, y aun tal Español vno que lleuo a otro a cuestras, y lo saluo assi, a vna legua andada en vn llano salieron tantos Indios a ellos que cubrian el campo, y que los cercaron a la redonda. Acosaron reziamente y pelearon de tal fuerte que creperon los nuestros ser aquel dia el vltimo de su vida, ca muchos Indios vno q̃ ofaron tomar se con los Españoles braco a braco, y pie con pie, y aun que gentilmente se los lleuauan rastrando. Ora fuesse por sobra de animo suyo, ora por falta en los nuestros cō los muchos trabajos, hambre, y heridas, Lastima era  
muy

## LA CONQVISTA

muy grande ver de aquella manera llevar a los Españoles y oyr las cosas que puan diziendo. Cortes que andaua a vna, y otra parte, confortando los suyos, y que muy biẽ vey a lo que passaua, encomendose a Dios, llamo a san Pedro su abogado, arremetio con su cauallo por medio los enemigos, rompio los, llego al que traya el estandarte real de Mexico, que era capitan general, y dio le dos lançadas, de que Cayo, y murio. En capēdo el hombre, y pendon, abatieron las vāderas en tierra, y no quedo Indio con Indio, sino que luego se derramaron, cada vno por do mejor pudo, y luyeron, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general, y abatido el pendon. Cobraron los nuestros coraje, siguieron los a cauallo, y matarō infinitos dellos, tantos dizen que no los oso contar. Los Indios erā dozientos mil, segun afirman, y el campo, do esta batalla fue, se dize de Otumpan. No a auido mas notable hazaña, ni vitoria, en Indias despues que se descubriexon, y quantos Españoles vieron pelear este dia a Fernando Cortes, afirman que nunca hombre peleó como el. Ni los suyos ası a caudillo, y que el solo por su persona los libró a todos.

¶ El acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxcallan.

**A** Vida la vitoria, y cansados de matar Indios, se fueron Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa, puesta en llano. Dela qual se parecian ciertas sierras de Tlaxcallan, q̃ no poco los alegrarō. Aunque por parte les puso en cuydado, si les serian amigos en tal tiempo,



po, hōbres tan guerreros como los de alli. Porque el desdichado, el vencido, y que hupe, ninguna cosa halla en su fauor. Todo le sale mal, o al reues, lo que piensa, y a menester. Cortes aque-lla noche fue atalaya de los lupos, y no tanto por estar mas sano, o descansado, que los com-pañeros, sino porque siempre queria que fuesse p- gual el trabajo a todos, como era comun el da-ño, y perdida. Siendo de dia caminaron por tie-rra llana derecho a las sierras, y prouincia de Tlaxcallan. Passaron por vna fuente muy bue-na, do se refrescaron, que segun los Indios ami-gos dixeron, partia terminos entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas. Fueron a Huazilipan lugar de Tlaxcallan, y de quatro mil vezinos. Donde muy biē recibidos fuerō, y proueydos tres dias que en el estuuieron descansando y curando se. Algunos del pueblo no quisieron dar les nada sin que se lo pagassen. Empero los mas muy biē lo hizieron con ellos. Aqui vinieron Maxixca, Xicotencatl, Acxotecatl, y otros muchos se-ñores de Tlaxcallan, y Huexocinco, con cin-quenta mil hombres de guerra. Los quales yuā a Mexico a socorrer los Españoles sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño y perdida, que lle-uauan. Otros dizen que sabiendo como venian destrozados, y huyendo los salieron a consolar, y a combidar a su pueblo, de parte dela republi-ca. En fin ellos mostraron pena de ver los assi, y plazer por hallar los alli. Llorauan, y dezian biē vos lo diximos, y auisamos que Mexicanos eran malos, y traydores, y no lo creyistes. Pesanos de vuestro mal, y defastre. Si quercys vamos alla, y

## LA CONQVISTA

vēguemos esta iniuria, y las passadas, y las muertes de vuestros Christianos, y de nuestros ciudanos, y si no id vos con nosotros que en nuestras casas os curaremos. Cortes se alegro grandemente de hallar aquel amparo, y amistad, en tan buenos hombres de guerra, lo que venia dudando. Agradeci6 les, como era razon, su venida y voluntad. Dio les de las iopas, que quedaron, algunas. Dixo les que tiempo auria para emplearlos contra los de Mexico, y que al presente era necessario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tornar a Mexico les dexasse salir a combatir se con los de Culhua, q̃ aun andauan muchos por alli. Dizen que mas por robar que por otra cosa. El les dio algunos Españoles que sanos, o poco heridos, estauan, con que fueron, pelearon, y mataron muchos dellos, y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partieron muy alegres, y vitoriosos a su ciudad, y tras ellos los nuestros. Sacaron les al camino de comer, alo que dizen, veynte mil hombres, y mugeres. Pienso que los mas salieron por ver los. Tanto era el amor, y aficion que les tenia, o por saber de los supos que auian ydo a Mexico, mas pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien recibidos, y tratados, ca Maxixca dio su casa y cama a Cortes, y a los de mas Españoles, hospedaron los caualleros, y principales personas de la ciudad, y les hizieron mil regalos. Delos quales tanto mas gozar6 quanto mas destrozados venia, y creo que no auia dormido en camas quinze dias atras. Mucho se deve a los de Tlaxcallan  
por

por su lealtad y ayuda. Especialmente a Maxica que arroio por las gradas abaxo del templo mayor a Xicotencatl, porque aconseio al pueblo q̄ mataſſen los Eſpañoles para reconciliar ſe cō Mexicanos, y hizo dos oraciones, vna a los hōbres, y otra a las mugeres, en fauor de los Eſpañoles, diziendo q̄ no auian comido ſal, ni veſtido algodō, en muchos años, ſino deſpues que ellos eran ſus amigos. Tābien ſe precian mucho ellos meſmos de aqueſto, y de la reſiſtencia, y batalla que dieron a Cortes en Teocacacingo, y aſſi quando hazen fiestas, o reciben algun virrey, ſalen al cāpo ſeſenta, o ſerenta mil deſſos, a eſcara muçar, y pelean como pelearon con el.

¶ El requerimiento que los ſoldados hizieron a Cortes.

**A**Via Cortes dexado alli en Tlaxcallan al tiempo que ſe partio a Mexico a ver ſe cō Muteccuma, veynte mil peſos de oro, y aun mas que deſpues de ſacado, y embiado el quinto al rey con Monteio, y Portocarrero, ſe quedaron ſin repartir cō las correſias q̄ vuo entre el, y los cōpañeros. Dexo tambien las mātās, y coſas de pluma, por no llevar a q̄l embaraço, y carga, a dōde no era menester, y dexo lo alli por ver quan amigos, y buenos hombres eran aquellos, y a eſſeto, que ſi en Mexico no le faltaffen dineros, de embiar los ala Vera cruz a repartir entre los Eſpañoles, que alli quedaban por guarda, y pobladores, pues era raxon darles parte de lo que vuiſſen. Quando deſpues torno con la vitoria de Naruæz eſcriuió al capitan que embiaſſe por aq̄lla ropa, y oro, y lo repartiſſe entre

## LA CONQVISTA

entre sus vezinos, a cada vno como merecia. El capitán embio por ello cinquenta Españoles con cinco cauallos. Los quales ala buelta fuerō presos con todo el oro, y ropa, y muertos a manos de gēre de Culhua, que con la venida, y palabras, del Panfilo anduuieron leuantados, y robando muchos dias. Mucho sintio Cortes, quando lo supo, tanta perdida de Españoles, y de oro, y temiendo no les vuisse entreuenido algun semejante mal, o guerra a los Españoles dela Vera cruz, embio luego alla vn mensajero. El qual como boluio, dixo que todos estauan sanos, y buenos, y los comarcanos seguros, y pacificos. De que muy gran contentamiento tuuo Cortes, y aun los de mas, que desseauan yr alla, y el no les dexaua. Por lo qual todos bramauā, y murmurauā del, diziendo que piensa Cortes? que quiere hazer de nosotros, porque nos quiere tener aqui, donde muramos mala muerte, q̄ le merecemos para que no nos dexé yr? estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, cō llagas, sin sangre, sin fuerza, sin vestidos. Veemos nos en tierra aiena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir donde caymos. Harto locos sandios seriamos si nos dexassemos meter en otro semejante peligro como el pasado. No queremos morir locamente, como el, que con la insaciable sed, que de gloria, y mādō tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra, y no mira que le faltan hombres, artilleria, armas, y cauallos, que hazen la guerra en esta tierra, y que le faltara la comida que es lo  
princi-

principal. Yerra, y de verdad mucho lo perra, en confiar se desto de Tlaxcallan, gente, como todos los Indios son, liuiana, mudable, y de nouedades amiga, y que querra mas a los de Culhua que a los de España, y que si bien agora dissimulan, y temporizan con el, en viendo exercito de Mexicanos sobre si nos entregaran vivos a que nos coman, y sacrifiquen, ca cierto es que nunca pegabien, ni dura amistad entre personas de diferente religion, traie y lenguaie. Tras estas que xas luzieron vn requerimiento a Cortes en forma de parte del rey, y en nombre de todos, que sin poner escusa, ni dilació, saliesse luego de alli, y se fuesse ala Vera cruz, antes que los enemigos atarassen los caminos, romassen los puertos, alcassen las virtuallas, y se quedassen ellos alli aislados, y vendidos, pues que muy mejor aparecio podia tener alla para rehazer se, si queria tornar sobre Mexico, o para embarcarse si necessario fuesse. Algo turbado, y confuso, se hallo Cortes con este requerimiento, y con la determinacion que tenian, conocio que todo era por sacarlo de alli, y despues hazer del lo que quisesen, y como pua muy fuera de su proposito, respondió les assi.

¶ Oracion de Cortes en respuesta del  
requerimiento.

**Y**O, señores, haria lo que me rogays, y mādays, si os cumpliesse, ca no ay ninguno de vosotros, quanto mas todos juntos, por quien no ponga mi hazienda, y vida, si lo a menester, pues a ello me obligan cosas que, sino loy ingrato, jamas las oluidare, y no pēleys que

## LA CONQVISTA

no haziendo esto, que ahincadamente pedis, des-  
minuyo, o desprecio vuestra autoridad. Pues  
muy cierto es que con hazer al contrario la en-  
grandezeo, y le doy mayor reputacion. Por que  
pendo nos le acabaria, y quedando no solo se  
conterua mas se acrecienta. Que nacion delas q̃  
mãdaron el mundo, no fue vécida alguna vez?  
Que capitan, delos famosos digo, se boluio a su  
casa porque perdiessse vna batalla, o le echassen  
de algun lugar? Ninguno ciertamente, ca si no  
perseuerara no saliera vencedor, ni triumphara.  
El que se retira, huyendo parece que va, y todos  
le chullan, y perliguen. Al que haze rostro, muel-  
tra animo, y esta quedo todos le fanorecen, o te-  
men. Si nos salimos de aqui pensaran estos nue-  
tros amigos que de cobardes lo hazemos, y no  
querran mas nuestra amistad, y nuestros enemi-  
gos, q̃ de medrosos, y así no nos temeran. Que  
seria harto menoscabo de nuestra estimacion.  
A y alguno de nosotros que no ruuiesse por afre-  
ta si le dixessen que huyo? Pues quãtos mas so-  
mos tanto mayor verguẽça seria. Marauillo me  
dela grandeza de vuestro inuincible coraçon en  
batallar, q̃ lo leys ser codiciosos de guerra quan-  
do no la teneys, y bulliciosos teniendo la, y ago-  
ra que se vos ofrece tal, y tan iusta, y tan loable,  
la rehusays, y temeys, cosa muy aiena de Españo-  
les, y muy fuera de vuestra condicion. Por ven-  
tura la dexays porque a ella os llama y conuida,  
quien mucho blasona del arnes, y nunca se le víf-  
te. Nunca hasta aqui se vio en estas Indias y nue-  
uo mundo, que Españoles atras vn pie tornas-  
sen por miedo, ni aun por hambre, ni heridas, q̃  
ruuies-

truuiesfen, y quereys q̄ digan Cortes y los supos  
 setornaron estando seguros, hartos, y sin peli-  
 gro. Nunca Dios tal permita. Las guerras mu-  
 cho consisten en la fama. Pues que mayor que  
 estar aquí en Tlaxcallā a despecho de todos vues-  
 tros enemigos, y publicādo guerracōtra ellos,  
 y que no osen venir a enojaros. Por donde po-  
 deys conocer como estays aquí mas seguros y  
 fuertes q̄ fuera de aquí. Por manera q̄ en Tlaxca-  
 llan tenays seguridad, fortaleza, y honrra, y sin  
 esto, todo buen aparejo de medicinas, necessa-  
 rias, y cōueniētes a vuestra cura, y salud, y otros  
 muchos regalos, cō que cada dia is de meioria,  
 que callo, y que donde nacistes no los terniades  
 tales, po llamare a los de Coazacoalco, y Alme-  
 ría, y assi seremos muchos Españoles, y aunque  
 no viniessfen somos hartos. Que menos eramos  
 quando por esta tierra entramos, y ningun ami-  
 go teniamos, y como bien sabeys no pelea el nu-  
 mero sino el animo. No vencen los muchos, si-  
 no los valientes, y po he visto q̄ vno desta com-  
 pañia a desbaratado vn exercito entero, como  
 hizo Ionatas, y muchos, que cada vno por si, a  
 vencido mil, y diez mil Indios, segun David cō-  
 tra los Philisteos. Caualllos presto me vernan  
 delas islas. Armas, y artilleria luego traeremos  
 dela Vera cruz, que ay harra, y esta cerca. De  
 las vituallas perded temor y cuydado, que yo  
 proueeere abundantissimamente. Quanto mas  
 que siempre siguen ellas al vencedor, y que se-  
 ñorea el campo, como haremos nos- tros con  
 los caualllos. Por los desta ciudad yo fiador  
 que os sean leales, buenos, y perpetuos amigos,

## LA CONQVISTA

que así me lo prometen, y juran, y si otra cosa quisiessen quando mejor tiempo ternan, que han tenido estos dias que paziamos dolientes en sus camas, y propias casas, solos, mancos, y, como dezis, podridos. Los quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os servirán como criados. Que mas quieren ser vuestros esclauos, que indios de Mexicanos. Tanto odio les tienen, y a vosotros tanto amor, y por que veays ser esto, y todo lo que dicho tengo, así quiero probar los, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Españoles, y si mal nos sucediere la yda hare lo que pedis, y si bien hareys lo que os ruego.

Con esta platica, y respuesta, perdieron el ánimo que de yr se de Tlaxcallan a la Vera cruz tenían, y dixeron que harian quanto mandasse. La causa dello deuio ser aquella esperanza, que les puso para despues dela guerra de Tepeacac, o mejor diziendo porque nunca el Español dize ala guerra de no, que lo tiene por deshonra, y caso de menor valer.

¶ La guerra de Tepeacac.

**Q** Vedo Cortes muy desconfiado con esto, y libre de aquel cuydado, que tanto le fatigaua, y verdaderamente si el hiziera lo que los compañeros querian nunca recobrará a Mexico, y ellos fueran muertos por el camino, catenian malos passos de passar, y ya que passaran tampoco repararā en la Vera cruz, si no fueran se, como tenían la intencion, alas islas, y así Mexico se perdiera de veras, y Cortes quedara destruydo, y con poca reputaciō. Mas el,



el, que muy bien lo entendio, tuuo el effuérço, y cordura, que contado auemos. Cortes curó de sus heridas, y los compañeros tambien delas llagas. Algunos Españoles murieron por no auer curado a los principios las llagas, dexádo las suzias o sin atar, y de flaqueza, y trabajo, segun ciuianos dezian. Otros quedaron coxos, otros mácos, que no chica lastima, y perdida era. Los mas en fin guarecieron, y sanaron muy bien, y assi, passados veynte dias, que alli llegaron, orde no Cortes de hazer guerra a los de Tepeaca, o Tepeacac, pueblo grande, y no lexos, porque auian muerto doze Españoles, que venian de la Vera Cruz a Mexico, y porque liendo de la liga de Culhua, les ayudauan Mexicanos, y hazian daño en tierra de Tlaxcallan, como dezia Xicotencatl. Rogo a Maxixca, y a otros señores de aquellos, que se fuesen con el. Ellos lo comunicaron con la republica, y a consejo, y voluntad de todos, le dieron mas de quarenta mil hombres de pelea, y muchos Tamemes para carga, y con bastimentos, y otras prouisiones. Fue pues con aquel exercito, y con los caualllos, y Españoles, que pndieron caminar. Requirio les que en satisfacion delos doze Españoles fuesen sus amigos, obedeciesfen al Emperador, y no acogiesfen mas en sus casas, y tierra, Mexicano ninguno, ni hombre de Culhua. Ellos respondieron que si mataron Españoles fue con iustarazon pues en tiempo de guerra quisieron passar por su tierra por fuerça, y sin demandar licencia, y que los de Culhua, y Mexico, eran sus amigos, y señores, y no dexariã de tener los en sus

## LA CONQVISTA

casas siempre que a ellas venir quisiessen, y que no querian su amistad, ni obedecer a quien no conocian. Por tanto que se tornassen luego a Tlaxcallan si no desseauan la muerte. Cortes les combido con la paz, otras muchas vezes, y como no la quisierõ hizo les guerra muy de veras. Los de Tepeacac, con los de Culhua, que tenian en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron los passos fuertes, y defendieron la entrada, y como eran muchos, y entre ellos auia de valientes hombres, pelearon muy bien, y muchas vezes. Mas alcabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aunque mataron muchos Tlaxcaltecas. Los señores, y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos, no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua, y le dexarian castigar como quisiessse a los que mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y porq̃ estuuieron muy rebeldes, hizo esclauos a los pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doze Españoles, y dellos saco el quinto para el rey. Otros dicen que sin partido los tomo a todos, y castigo assi aquellos en vengança, y por no auer obedecido sus requerimientos, por putos, por ydolatras, porque comē carne humana, por rebeldia que tuuieron, porque temieffen otros, y porque eran muchos, y porque si assi no los trataba luego se rebelaran. Como quiere que ello fue el los tomo por esclauos, y a poco mas de veynte dias, que la guerra duro, domo, y pacifico, a quella prouincia, q̃ es muy grande, echo de  
lla

lla a los de Culhua . Derribo los ydolos. Ob-  
decieron le los señores , y por mayor seguridad  
fundo vna villa, que llamo Segura de la fronte-  
ra, y nōbro cabildo , que la guardasse para que,  
pues el camino de la vera cruz a Mexico es por  
alli, fuesen y viniessen seguros los Españoles y  
Indios. Ayudaron en esta guerra, como amigos  
verdaderos, los de Tlaxcallan, Huexocingo , y  
Chololla, y dixeron que assi harian contra Me-  
xico, y aun mejor . Con esta vitoria cobraron  
animo los Españoles , y muy gran fama por  
toda aquella comarca, q̃ los tenia por muertos.

¶ Como se dieron a Cortes los de  
Huacacholla, matando  
a los de Culhua.

**E**stando Cortes en Segura le vinieron me-  
sajeros del señor de Huacacholla secreta-  
mente a dezir le que le le daría con todos  
sus vassallos si los librava de la seruidumbre de-  
los de Culhua , que no solo les comian sus ha-  
ziendas mas les tomauan sus mugeres, y les ha-  
zian otras fuerças , y demasias , y que en la ciu-  
dad estauan aposentados los capitanes con mu-  
chos otros soldados, y por las aldeas, y comar-  
ca, y en Mexinca, que cerca era, ania otros treyn-  
ta mil para le defender la entrada a tierra de Me-  
xico, y si mandaua que fuesse, o embiasse Espa-  
ñoles, y podria con su ayuda tomar a manos  
aquellos capitanes. Muy mucho se alegro Cor-  
tes con tal mensageria, y cierto era cosa de a-  
legrar porque començaua a ganar tierra, y re-  
putacion , mas de lo que pensauan poco antes  
los supos. Lo o al señor, honrró los mensajeros,

## LA CONQVISTA

dio les mas de dozientos Españoles, treze de  
 cauallo, treynta mil Tlaxcaltecas, y de los otros  
 Indios amigos, que tenia en su exercito, y em-  
 bio los. Ellos fueron a Chololla, que esta ocho  
 leguas de Segura, y luego caminando por tierra  
 de Huexocinco dixo vno de alli a los Españoles  
 que yuan vendidos. Porque era trato doble en-  
 tre los de Huacachiolla, y Huexocinco, llevar-  
 los assi para matar los alla en su lugar que era  
 fuerte, por contentar a los de Culhua, con quien  
 estauan rezien confederados, y amigos. Andres  
 de Tapia, Diego de Ordaz, y Christoual de O-  
 lid, que eran los capitanes o por miedo, o por  
 mejor entender el caso, prendieron los mensaje-  
 ros de Huacachiolla, y los capitanes, y personas  
 principales de Huexocinco, que yban con el, y  
 boluieron se a Chololla, y de alli embiaron los  
 presos a Cortes con Domingo Garcia de Albur-  
 querque, y vn carta, en que le auisauan del ne-  
 gocio, y de quan atemorizados quedauan to-  
 dos. Cortes como leyó la carta, hablo, y exami-  
 no los prisioneros, y aueriguo que sus capitanes  
 auian mal entendido. Porque como era de con-  
 cierto que aquellos mensajeros tenian de meter  
 los nuestros, sin ser sentidos, en Huacachiolla y  
 matar a los de Culhua, entēdieron que querian  
 matar a los Españoles. O aquel los engañó, que  
 se lo dixo. Solto, y satisfizo los capitanes y men-  
 sajeros, que estauan quexosos, y fuese con ellos  
 porq̃ no aconteciesse a. gun desastre en sus com-  
 pañeros, y por que se lo rogaron. El primer dia  
 fue a Chololla el segundo a Huexocinco. Alli  
 concerto cō los mēsa. jeros el como, y el por dō-  
de

de, auia de entrar en Huacacholla, y que los de la ciudad cerrassen las puertas del aposento de los capitanes para que mejor, y mas presto, los prèdieffen, o matassen. Ellos le partieron aquella noche, y hizieron lo prometido. Ca enganaron las centinelas, cercaron a los capitanes, y pelearon con los de mas. Cortes se partio vna hora primero q̄ amaneciesse, y alas diez del dia ya estaua sobre los enemigos, y poco antes de entrar en la ciudad salieron a el muchos vezinos con mas de quarenta prisioneros de Culhua en señal que auian cumplido su palabra, y lleuaron lo a vna gran casa, donde estauan cercados los capitanes, y peleando con tres mil del pueblo, que los tenian cercados, y en aprieto. Con su llegada cargaron vnos y otros sobre ellos con tanta furia, y muchedumbre, que ni el, ni los Españoles, estoruar pudieron que no los matassen casi todos. Delos otros murieron muchos antes que Cortes llegasse, y llegado huyeron hazia los otros de su guarnicion, que ya venian trenra mil dellos a socorrer sus capitanes. Los quales llegaron a poner fuego ala ciudad al tiempo que los vezinos estauan ocupados, y embeuucidos en combatir, y matar enemigos. Como Cortes lo supo salio a ellos con los Españoles. Rompio los con los caualllos y retraxo los a vna bien alta, y grande cuesta. En la qual quando de subir acabaron, ni ellos, ni los nuestros, se podian rodear, y assi estancaron dos caualllos, y el vno murio, y muchos delos enemigos cayeron en el suelo de puros cansados, y sin herida ninguna, y se ahogaro de calor, y como lue-

## LA CONQVISTA

go sobreuinieron nuestros amigos, y çomençaron de refresco a pelear, en chico rato estaua el campo vazio de viuos, y lleno de muertos. Tras esta matança los de Culhua desampararon sus estancias, y los nuestros fueron alla, y las quemaron, y laquearon. Fue de ver el aparato, y virtualias, que enellas tenian, y quan adereçados ellos andanan de oro, plata, y plumas. Trayan, lanças, mayores que picas, pensando con ellas matar los caualllos, y ala verdad si lo supieran hazer bien pudieran. Tuuo Cortes este dia en campo mas de cien mil hombres con armas, y tanto era de marauillar la breuedad, con q̃ se juntaron, quanto la muchedumbre. Huacacholla es lugar de cinco mil, y mas vezinos. Esta en llano, y entre dos rios, que con las muchas, y hondas barrancas, que tienē, hazen pocas entradas al lugar, y aquellas tan malas que a penas se puede subir a cauallo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta quatro estados, con su petril para pelear, y con solas quatro puertas, estrechas, largas, y de tres bueltas de pared. Muchas piedras por todo para tirar. Así que con poca defensa la guardaran los de Culhua, si auiso tuuieran; ala vna parte tiene muchos cerros harto asperos, y ala otra gran llanura, y labrança. En el termino, y iuridicion, aura otra tanta vezindad. Tres dias estuuu Cortes en Huacacholla, y alli le embiaron ciertos mensajeros de Ocopaxuin, que esta a quatro leguas, y iunto al volcan que llamā Popocatepec, a dar se le, y a dezir como su señor se auia ydo con los de Culhua, y le rogauan que ruiesse por bien lo fuesse vn su hermano,

hermano, que le era muy aficionado, y amigo de Españoles. El los recibio en nombre del Emperador, y les dexo tomar al que pidian por señor, y partiose.

¶ LA toma de Izcucan.

**E** Stando en Huacacholla Cortes, le dixerõ como en Izcucan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhuia, que lo amenazaua, y que hazia daño a sus amigos. Fue alla, entro por fuerza. Lanço fuera los enemigos vnos por las puertas, otros saltando por los adarues. Siguió los legua y media. Prendio muchos, y en fin de seys mil que eran los que guardauan el pueblo pocos escaparon de sus manos. Y de vn rio, que cerca dela ciudad passa, enel qual se hogaron muchos por auer le cortado la puente para su seguridad, y fortaleza. Delos nuestros, los decauallo passaron presto, mas los otros mucho se detuuiéron, pa Cortes entonces tenia ciento y veynte mil combatientes, y mas gente, que con la fama, y vitoria, concurrian a su exercito de muchas ciudades, y prouincias. Izcucan es lugar de trato, especial de fruta, y algodón. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres, y vna fortaleza en vn cerriльо. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrancos. En los quales, y al rededor, ay vna pared de piedra con su petril, en que tenian muchos rucios. Esta cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que se riega con acequias hechas a mano. El pueblo quedo desierto, de gente y ropa, que pensando defenderlo se auian ydo todos alo alto, y esso,

## LA CONQVISTA

pello dela sierra, que junto esta. Los Indios ami-  
 gos de Cortes tomaron lo que hallaron, y el  
 quemó los idolos, y aun las torres. Solto dos  
 presos, que fuesen a llamar al señor, y vezinos,  
 dando les su fe de no les hazer mal. Por este se-  
 guro, y porque todos desseaun boluer a sus ca-  
 sas, pues Españoles no hazian enoio a quien se  
 les daua, vinieron al tercer dia ciertos principa-  
 les del pueblo a darle, y a pedir perdon por to-  
 dos. Cortes los perdono, y recibio, y ansi den-  
 tro de dos dias estaua Izcucan tan poblada co-  
 mo antes, y los presos sueltos. Saluo es que el  
 señor no quiso venir de temor, o por ser pariente  
 del señor de Mexico, y a esta causa vuo debate  
 entre los de Izcucan, y de Huacacholla, (obre  
 quien seria señor. Que los de Izcucan querian  
 que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su señor,  
 que Muteccuma matara. Los otros dezian que  
 fuesse vn nieto del ausentado, porque era hijo  
 del señor de Huacacholla. En fin Cortes inter-  
 puso su autoridad, y acordaron que fuesse este,  
 y no el bastardo, por ser legitimo, y pariente  
 muy cercano de Muteccuma por via de muger.  
 Que como en otro lugar se dira, es de costum-  
 bre en esta tierra que hereden al padre los hijos  
 que tiene en parientas delos Reyes de Mexico,  
 aunque tenga otros mayores, y como era niño  
 de diez años mando Cortes que lo tuuies-  
 sen, criassen, y gouernassen dos caualleros de Izcucan,  
 y vno de Huacacholla. Estando apaziguando  
 esta diferencia, y tierra, vinieron Embaxa-  
 dores de ocho pueblos dela prouincia de Cla-  
 xotomacan que esta lexos de alli quarenta le-  
 guas



guas, a ofrecer gente a Cortes, p a dar se le diziendo que no auian muerto Español ninguno. Nā tomado armas contra el. Era tanta su nombradía que corria por muchas tierras, y todos lo tenían por mas que hombre, y así le venian a porfia de muchas partidas embaxadas. Mas por que no fueron de tan aparte como esta no se cuentan.

¶ La mucha autoridad que Cortes tenía entre los Indios.

**H**Echas todas estas cosas se torno Cortes a Segura, y cada Indio a su casa, fino los que sacó de Tlaxcallan, y de allí, por no perder tiempo para la guerra de Mexico, ni ocasión en las de mas, pues le sucedian tan prosperamente. Despacho vn criado suyo ala Vera cruz que con quatro nauios, que allí estauan dela flota de Pamphilo, fuesse a sancto Domingo por gente, cauallos, espadas, ballestas, artilleria, poluora, y munición. Por paño, lienço, çapatos, y otras muchas cosas. Escriuió al licenciado Rodrigo de Figueroa sobrello, y ala Audiencia, dando le cuenta de sí, y de lo que auia hecho, despues que echado fue de Mexico, y pidiendo le fauor, y ayuda, para q̄ aquel su criado traxesse buē recado, y presto. Embio así mesmo veynte de canallo, y dozientos Españoles, y mucha gente de amigos a Zacatami, y Xalacínco, tierras suietas a Mexicanos, y en camino para venir de la Vera cruz, que estauan dias auia en armas, y auian muerto ciertos Españoles passando por allí. Ellos fueron alla, hizieron sus protestos, y amonestaciones. Pelearon, y aunque se templaron

## LA CONQVISTA

rō vno muertes, fuego, y fago. Algunos señores, y muchos principales hombres de aquellos pueblos vinierō a Cortes, tãto por fuerça como por ruegos, a dar se le pidiendo perdō, y prometiendo de no tomar otra vez armas contra Españo- les. El los perdono, y embio amigos, y assi se boluio el exercito. Cortes por tener la nauidad, que era de ay a doze dias, en Tlaxcallan, dexo vn capitan cō sesenta Españoles en aquella nue- na villa de Segura la frōtera a guardar el passo, y por amedrentar los pueblos comarcanos. Em- bio delante todo su exercito, y el fue se con ve- ynte de cavallo a dormir a Colimã, ciudad ami- ga, y que tenia desseo de ver lo, y hazer con su autoridad muchos señores, y capitanes, en lugar delos que auian muerto de viruelas. Estuu en ella tres dias, en los quales se declararō los nue- uos señores, que despues le fueron muy amigos. Al otro dia lle go a Tlaxcallan, que ay seys le- guas. Donde fue triunfalmente recebido, y cier- to el hizo entonces vna jornada dignissima de triunfo. Era ya fallecido su gran amigo Maxix ca con las viruelas del negro de Pamphilo de Naruacz de que hizo sentimiēto con luto a fuer de España. Dexo hijos, y al mayor, que seria de doze años, nombro por señor del estado del pa- dre a ruego tãbien dela republica, que dixo per- tener le. No pequeña gloria supa es dar, y qui- tar señorios, y que tanto respeto le ruiessen, o temor, que nadie osasse, sin su licencia, y volun- tad, aceptar la erencia y estado delos padres. Entendio Cortes en que las armas de todos se adereçassen muy bien. Dio priessa en hazer ver- gantines,

gãtines, que pã la madera estaua cortada de antes que fuesse a Tepeacac. Embio ala Vera cruz por velas, xarcia, clauaçon, sogas, y las otras cosas necessarias, que alla auia, de los nauios que echo al traues, y porque faltaua pez, y en aquella tierra ni la conocen, ni vñan, mando a ciertos Españoles marineros que la luziessen en vna sierra, que cerca dela ciudad esta.

¶ Los vergantines que hizo labrar Cortes, y los Españoles que iun.o contra Mexico.

**E**RA tanta la fama dela prosperidad, y riqueza de Cortes al tiempo que tenia en su poder a Muteccuma, y con la victoria de Pamphilo de Naruacẽ, que todos los Españoles de Cuba, santo Domingo, y las otras islas, se yuan a el de veynte en veynte, y como podian, aunque muchos fueron que les costo la vida, ca enel camino los mataron hombres de Tepeacac y Xalacincõ, segun dicho queda, y otros, que por ver los venir en pequeñas quadrillas, y estar Cortes lançado de Mexico, se les atreuiã. Todauiã llegaron a Tlaxcallan tantos que se relizo mucho su exercito, y que le dieron animo de apressurar la guerra. No podia Cortes tener espas en Mexico, que luego conocian alla a los Tlaxcaltecas en los beços, y oreias, y en otras señales, y tenian mucha guarda, y pesquisa sobre ello, y ansi no sabia las cosas de aquella ciudad tan por entero como desseaua para proueer se delo necessario. Solamente le auia dicho vn capitan de Culhua, que fue preso en Huacacholla, como por muerte de Muteccuma era señor de Mexico

## LA CONQVISTA

Mexico su sobrino Cuertlauac, señor de Iztacpala-  
lapan, hombre astuto, y valiente, y el que le auia  
hecho la guerra, y echado de Mexico. El qual  
se fortalecia con cauas, y albarradas, y de mu-  
chas maneras de armas. Especial de lanças muy  
largas, como las que se hallaron en los ranchos  
de la guarnicion de Culhua, que estaua en lo de  
Huacacholla, y Tepeacac, para ofensa de los ca-  
uallos, y que soltaua los tributos, y todo pecho  
por vn año, y por mas el tiempo que la guerra  
durasse, a todos los señores, y pueblos a él suje-  
tos, si matassen los Españoles, o los echassen de  
sus tierras. Cosa con que gano mucho credito  
entre sus vassallos, y que les puso animo de re-  
sistir, y aú ofender a los Españoles, y no fue mal  
auiso el delas lanças si los que las auian de traer  
en la guerra tuuieran destreza para esperar, y he-  
rir con ellas a los cauallos. Todo era verdad lo  
que el carino dixo, sino que el Cuertlauac era ya  
fallecido de viruelas y reynaua Quahutimocin  
sobrino, y no hermano, como algunos dicen, de  
Muteccuma, hombre muy valiente, y guerrero,  
segun despues diremos, y q̄ embió sus mēsaieros  
por toda la tierra. Vnos a quitar los tributos a  
sus vassallos, y otros a dar, y prometer grandes  
cosas a los que no lo eran, diziendo quan mas  
iusto era seguir, y fauorecerle a él, que no a Cor-  
tes. Ayudar a los naturales, que a los estranieros,  
y defender su antigua Religion, que acoger la  
de los Christianos, hombres que se querian ha-  
zer señores de lo aieno, y tales, que si no les de-  
fendian luego la tierra, no se contentarian con  
la ganar toda, mas que tomarian la gente por  
esclauos

esclauos, y la matarian, que assi le estaua certifi-  
 rado. Mucho animo Quahutimocin los In-  
 dios contra Españoles con estas menfajerías, y  
 assi vnos le embiaron ayuda, y otros sepusieron  
 en armas. Empero muchos dellos no curaron  
 de aquello, y o acostauā a los nuestros, y a Tlax-  
 callan, o estauan quedos, por miedo, o por fa-  
 ma de Cortes, o por odio, que a Mexicanos te-  
 nian. Viendo pues esto acuerda Cortes de co-  
 mençar luego la guerra, y camino de Mexico  
 antes que se resfriassen los Indios, que le siguiā,  
 o los Españoles, que con el buen suceso en las  
 guerras passadas de Tepeacac, y las otras pro-  
 uincias no se acordauan delas iñas. Tanto pue-  
 de vna bienandança. Hizo alarde delos suyos  
 segundo dia de nauidad. Hallo quarenta de ca-  
 uallo, y quinientos, y quarenta de a pie, los o-  
 chenta con ballestas, o escopetas, y nueue tiros  
 con no mucha poluora. Delos caualllos hizo  
 quatro esquadras, a diez cada vna, y delos peo-  
 nes nueue quadrillas, a sesenta compañeros por  
 vna. Nombro capitanes, y oficiales del exerci-  
 to, y a todos juntos les hablo assi.

¶ Cortes a los suyos.

**M** Vchas gracias doy a Iesu Christo, her-  
 manos mios, que os veo ya sanos de  
 vuestras heridas, y libres de enferme-  
 dad. Plazeme mucho de veros assi armados, y  
 ganosos de reboluer sobre Mexico a vengar la  
 muerte de nuestros cōpañeros, y a cobrar aque-  
 lla gran ciudad. Lo qual, espero en Dios, hareys  
 en breue tiempo, por ser de nuestra parte Tlax-  
 callan, y otras muchas prouincias. Por ser vos-

## LA CONQVISTA

otros quien soys, y los enemigos los que suelen, y por la fe Christiana, que ymos a publicar. Los de Tlaxcallan, y los otros, que nos han siempre seguido, estan prestos, y armados para esta guerra, y con tanta gana de vencer, y fueretar a los Mexicanos como nosotros. Ca en ello no solo les vala honrra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque si no venciessemos ellos quedauan perdidos y esclauos, que los de Culhua peor los quieren que a nosotros por nos auer recogido en su tierra. A cuya causa jamas nos desampararan, y continuo procuraran de servirnos, y prouernos, y aun de atraer sus vezinos a nuestro fauor, y ciertamente lo hazen tan bien, y cumplido, como al principio me lo prometieron, y po vos lo certifique. Ca tienen a punto de guerra cien mil hombres para embiar con nosotros, y gran numero de tamemes, que nos lleuen de comer, la artilleria, y fardaje. Vos otros pues los mesmos soys, que siempre fuistes, y que siendo po vuestro capitan, aueys vencido muchas batallas, peleando con ciento, y con doziētos mil enemigos. Ganado por fuerza muchas, y fuertes ciudades, y suietado grandes prouincias, no siendo tantos como agora estays, y aun quando en esta tierra entramos no eramos mas. Ni al presente somos mas menester por los muchos amigos que tenemos. Y pa que los no tuuiessemos soys tales que sin ellos conquistariades toda esta tierra, dando os Dios salud. Que los Españoles al mayor temor osan, pelear tienen por gloria, y vencer por costumbre. Vuestros enemigos ni son mas, ni mejores, que

que hasta aqui, segun lo mostraron en Tepeacac y Huacachiolla Izcucan, y Xalacincó, aunque tienen otro señor, y capitán. El qual por mas que a hecho no a podido quitar nos la parte, y pueblos desta tierra, que le tenemos. Antes alla en Mexico, donde esta, teme nuestra yda, y nuestra ventura. Que como todos los lupos piensan emos de ser señores de aquella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal contada nos seria la muerte de nuestro amigo Muteccuma si Quahutimoc quedasse con el reyno, y poco nos haria al caso para lo que pretendemos todo lo al si a Mexico no ganamos, y nuestras victorias serian tristes si no vengamos a nuestros compañeros, y amigos. La causa principal a que venimos a estas partes es por ensalçar, y predicar la fe de Christo, aunque juntamente con ella se nos sigue honrra y provecho, q̃ pocas vezes caben en vn saco. Derrocamos los idolos, estoruamos que no sacrificassen, ni comieffen hōbres, y comēçamos a cōuertir Indios aquellos pocos dias que estuimos en Mexico. No es razon q̃ dexemos tanto bien comēçado, si no q̃ vamos a do nos llama la fe, y los pecados de nuestros enemigos que merecen vn gran açote, y castigo, q̃ si biē os acordays los de aquella ciudad no contentos de matar infinidad de hōbres, mugeres, y niños, delāte las estatuas en sus sacrificios por honrra de sus dioses, y mejor hablando diablos, se los comen sacrificados, cosa inhumana y q̃ mucho Dios aborrece, y castiga, y q̃ todos los hōbres de bien, especialmēte Christianos, abominan, defienden, y castigā. Allende desto cometen sin pena, ni verguēça, el

## LA CONQVISTA

maldito pecado porque fueron quemadas, y asoladas, aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que mayor, ni mejor premio, desfcaria nadie aca en el suelo, que arrancar estos males, y plantar entre estos crueles hombres la fe, publicando el santo Euangelio. Ea pues vamos pa, firuamos a Dios, honremos nuestra nacion, engrandezcamos nuestro Rey, y enriquezcamos nosotros, que para todo es la empresa de Mexico. Mañana Dios mediante, comenzaremos.

Todos los Españoles respôdieron a vna con muy grande alegria que fuesse mucho en buen hora, que ellos no le faltaria, y tanto hervor tenian que luego se quisieran partir, o porque son Españoles de tal condicion, o arregostados al mando, y riquezas, de aquella ciudad, de que gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas ordenanças de guerra rocantes ala buena gouernacion, y orden del exercito, que tenia escritas. Entre las quales eran estas. Que ninguno blasphemasse el sancto nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no iugassen armas, ni cauallo.

Que no forçassen mugeres.

Que nadie tomasse ropa, ni catiuasse Indios ni hiziesse correrias, ni saqueasse, sin licécia suya y acuerdo del cabildo.

Que no iniuriasen a los Indios de guerra amigos, ni diessen a los de carga.

Puso sin esto tasa en el herraie, y vestidos por los eccessiuos precios en que estauan.

¶ Cortes a los de Tlaxcallan.

Otro



**O**Tro dia siguiente llamo Cortes a todos los señores, capitanes, y personas principales de Tlaxcallan, Huexocinco, Chollola, Chalco, y de otros pueblos, que alli estan, y por sus farantes les dixo .

Señores, y amigos míos, ya sabeys la jornada y camino, que hago. Mañana plaziendo a Dios, metengo de partir ala guerra, y cerco de Mexico, y entrar por tierra de mis enemigos, y vuestros. Lo que vos ruego delante todos es que esteys ciertos, y constantes en la amistad, y concierto, que entre nosotros esta hecho, como hasta aqui aueys estado, y como de vosotros publico, y confio, y porque no podria yo acabar tan presto esta guerra segun mis deseos, ni segun vuestro deseo sin tener estos vergantines, que aqui se estan haziendo, puestos sobre la laguna de Mexico, o spido por merced que trateys a los Españoles, que dexo labrando los, con el amor que soleys, dando les todo lo que para si y para la obra pidieren. Que yo prometo quitar de sobre vuestras seruices el yugo de seruidumbre q̃ vos tienen puesto los de Culhua, y hazer con el Emperador que os haga muchas, y muy crecidas mercedes.

Todos los Indios, que presentes estauan, hizieron semblante, y señas que les plazia, y en pocas palabras respondieron los señores que no lo harian lo que les rogaua, pero que acabados los vergantines los lleuariã a Mexico, y se priar todos con el ala guerra.

¶ Como se apodero de Tezcuco Cortes.

## LA CONQVISTA

**D**I A delos innocentes partio Cortes de Tlaxcallan con sus Españoles muy en ordenança. Fue la salida muy de ver, por que salieron con el mas de ochēta mil hombres, y los mas dellos con armas, y plumaies que davan gran lustre al exercito. Pero el no quiso llevar los consigo todos, sino que esperassen hasta ser hechos los vergantines, y estar cercado Mexico, y aun tambien por amor delas virtuallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por camino, y en tierras de enemigos. Todavia lleuo veynte mil dellos, y mas los que fueron menester para tirar la artilleria, y para llevar la comida, y fardaje, y aquella noche fue a dormir a Tezmoluca, que esta seys leguas, y es lugar de Huexocinco, donde los señores de aquella prouincia le acogieron muy bien. Otro dia dormio a quatro leguas de alli en tierra de Mexico, y en vna sierra que sino fuera por la mucha leña perecieran de frio los Indios, y aun con ella passaron trabajo ellos, y los Españoles. En siendo de dia comenzó a subir el puerto, y embio delante quatro peones, y quatro de cauallo, a descubrir. Los quales hallaron el camino lleno de arboles reziencorrados, y atraueçados. Mas pensando que adelante no estaria assi, y por traer buena relacion, anduieron hasta que no pudieron passar, y boluieron a dezir como estaua el camino atajado con muchos, y gruesos pinos, cipresses, y otros arboles, y que en ninguna manera podrian passar los cauалlos por el. Cortes les pregunto si auian visto gente. Y como dixeron

ron que no adelantose con todos los de cau-  
llo, y con algunos Españoles de pie, y mando  
alos demas que con todo el exercito, y artille-  
ria, caminassen a priesa, y que le siguessen mil  
Indios. Con los quales començo a quitar los  
arboles del camino, y como yuan viniendo los  
otros yuan apartando las ramas, y troncos, y  
assilimpiaron, y desembaracaron el camino, y  
passo la artilleria, y cauallos, sin peligro, ni da-  
ño, aunque contrabaia de todos, y cierto si los  
enemigos estuuieran alli no passaran, y si pas-  
saran fuera con mucha perdida de gente, y ca-  
uallos, por ser aquello fragoso, y de muy el peso  
monte. Mas ellos, pensando que no yua por  
aquella parte nuestro exercito, contentaron se  
con segar el camino, y pusieron se en otros pas-  
sos mas llanos. Que tres caminos ay para yr de  
Tlaxcallan a Mexico. Y Cortes escogio el mas  
alpero pensando lo que fue, o porque alguno  
le auiso que los enemigos no estauan en el. En  
passando aquel mal passo descubrieron las la-  
gunas, dieron gracias a Dios, prometieron de  
no tornar atras sin ganar primero a Mexico,  
o perderlas vidas. Repararon vn rato para que  
todos fueffen juntos al baxar alo llano, y raso,  
porque ya los enemigos hazian muchas ahu-  
madas, y començauan a dar les grita, y a ape-  
llidar toda la tierra, y auian llamado alos que  
guardauan los otros caminos, y querian tomar  
los entre vnas puentes que por alli ay, y assi se  
puso enellas vn buen esquadron. Mas Cortes  
les echo veynte de cauallo, que los alancea-  
ron y rompieron. Llegaron luego los de mas

## LA CONQVISTA

Españoles, y mataron algunos, de ocuparon el camino, y sin recibir daño llegaron a Quahutpec, que es iuridicion de Tezcucó, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona pero cerca del estauan mas de cien mil hombres de guerra, y aun mas, de los de Culhua que embiauan los señores de Mexico, y Tezcucó, contra los nuestros. Por lo qual Cortes hizo ronda, y vela de prima, con diez de cauallo. Apercibio su gente, y estuvo alerta, pero los contrarios estauieron quedos. Otro dia por la mañana salio de alli para Tezcucó, que esta a tres leguas, y no anduuo mucho quando vinieron a el quatro Indios del pueblo, hombres principales, con vna vanderilla en vna varra de oro de hasta quatro marcos, que es señal de paz, y le dixeron como Coacnacopocin su señor los embiaua a rogarle que no hiziesse daño en su tierra, y a ofrecerle le, y a que se fuesse con todo su exercito a se aposentar ala ciudad, que alla seria muy bien hospedado. Cortes holgo con la embaxada, aunque le parecia fingida. Saludo al vno dellos, que lo conocia, y respondió les que no venia para hazer mal sino bien, y que el recibiria, y ternia por amigo, al señor, y a todos ellos con tal que le boluiesse lo que auian tomado a quareenta y cinco Españoles, y trezientos Tlaxcaltecas, que mataran dias auia, y que las muertes, pues no tenian remedio, les perdonaua. Ellos dixeron que Muteccuma los mandara matar, y se auia tomado el despoio, y que la ciudad no era culpante de aquello, y con esto se tornaron. Cortes se fue a Quahutichian,

y Huaxuta, que son como arrabales de Tezcucoc, donde fueron el, y todos los suyos biẽ proueydos. Derribo los ydolos, fuese luego a la ciudad, y poso en vnas grãdes casas, en que cupieron todos los Españoles, y muchos de sus amigos, y porque al entrar no auia visto mugeres, ni muchachos, sospechose de trayciõ. Aperciõse, y mando pregonar que nadie so pena dela vida saliesse fuera. Començaron los Españoles a repartir, y adereçar sus aposentos, y a la tarde subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar la ciudad, que es tan graude como Mexico, y vierõ como la delamparauan los vezinos, y se puau con sus hatos, vnos camino delos mõtes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veynte mil, o mas barquillas que andauan sacando gente, y ropa. Quiso Cortes remediar lo, pero sobreuino la noche, y no pudo, y aun quisiera prender al señor. Mas el fue el primero que se salio a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Tezcucoc, y dixo les como don Fernando era hijo de Nezaualpilticli, su amado señor, y que le hazia su rey, pues Coacnacopocin estaua con los enemigos, y auia muerto malamente a Cucuzca su hermano, y señor, por codicia de reynar, y a persuasiõ de Quahuatimocin enemigo mortal de Españoles. Los de Tezcucoc començaron de venir a ver su nuevo señor, y a poblar la ciudad, y en breue estuuõ tã poblada como antes, y como no recebían daño delos Españoles scruián en quanto les era mandado, y el don Fernando fue siempre amigo de Españoles. Aprendio nuestra lengua, tomo aq̃l

## LA CONQVISTA

nombre por Cortes que fue su padrino de pila. De alli a pocos dias vinieron los de Quahutichan, Huaxuta, y Autenco, a le dar pidiendo perdón si en algo auian errado. Cortes los recibio, perdono, y acabo con ellos que se tornassen a sus casas con hijos, mugeres, y haziendas, que tambien ellos se eran pdos a la sierra, y a Mexico. Quahurimoc Coacnacoiu, y los otros señores de Culhua, embiaron a reñir, y reprehender, a estos tres pueblos porque se auian dado a los Christianos. Ellos prendieron y traxeron los mensajeros a Cortes, y el se informo dellos de las cosas de Mexico, y los embio a rogar a sus señores con la paz y amistad. Mas poco le apruecho, ca estauan muy determinados en la guerra. Anduieron entonces ciertos amigos de Diego Velazquez por amotinar la gente para boluerse a Cuba, y deshazer a Cortes. El lo supo, y los prendio, y tomo sus dichos. Por la confesión que hizieron condeno a muerte a Antonio de Villafañá, natural de Çamora, por amotinador, y effecuto la sentencia. Con lo qual cesso el castigo, y el motin.

¶ El combate de Iztacpalapan.

**O**cho dias estuu Cortes sin salir de Tezcuco fortaleciendo la casa, en que posaua, que toda la ciudad, por ser grandissima, no podia, y basteciendose por si lo cercassen los enemigos, y despues, como no le acometiã, tomo quinze de cauallo, dozientos Españoles, en que auia diez escopetas y treynta ballestas, y hasta cinco mil amigos, y fue se la orilla adentree de la laguna a Iztacpalapan derecho, que esta cinco

cinco leguas de alli. Los dela ciudad fueron auisados por los de la guarnicion de Culhua con humos, que hizieron delas atalapas, como puian sobre ellos Españoles, y metieron su ropa, y las mugeres, y niños en las casas que estan dentro en la agua. Embiaron gran flota de acalles, y salieron al camino dos leguas muchos, y a su manera bien armados, y hechos elquadrones. No pelearon a hecho sino tornaronse al pueblo escaramuzando con pensamiento de meter y matar alla los enemigos. Los Españoles se metieron arrebuestras dentro, que era lo que querian, y pelearon reziamente hasta echar los vezinos ala agua. Donde muchos dellos se ahogaron. Mas como son nadadores y no les daua sino a los pechos, y tenian muchas barcas, que los recogian, no murieron tantos como se pensaua. Todavia mataron los de Tlaxcallan mas de seps mil, y si la noche no los despartiera mataran har tos más. Los Españoles ouierõ algun despoio, pusieron fuego a muchas casas, y commençaronse de aposentar. Mas Cortes les mando salir fuera a mas andar, aunque era muy noche, porque no se ahogassen, que los dela ciudad auian abierto la calçada, y entraua tanta agua que lo cubria todo, y cierto si aquella noche se quedaran alli no escapaua hombre de su compania, paun con toda la priessa que se dio eran las nue ue dela noche quando acabaron de salir. Pasaron elagua a bolapie. Perdiõse todo el despoio, y ahogaronse algunos de Tlaxcallan. Tras este peligro ruieron muy mala noche de frio, como estauã mojados, y de comida, como

## LA CONQVISTA

no pudieron sacarla. Los de Mexico, que todo esto sabian, dieron sobre ellos ala mañana, y fueles forçado yrle a Tezcucó, peleando con los enemigos que los apretauan rezio por tierra, y con otros que salian del agua, y ni podian dar fiar a estos que se acogia luego a sus barquillos, ni osauan meterse entre los otros, que eran muchos, y assi llegaron a Tezcucó con grandissimo trabajo, y hambre. Murieron muchos Indios de nuestros amigos, y vn Español, que creo fue el primero que murio peleando en el campo. Cortes estuuó triste aquella noche, pensando que con la jornada passada dexaua mucho animo a los enemigos, y miedo a otros, q̃ no se le diessen. Mas luego ala mañana vinieron mensajeros de Otompā, donde fue la nombrada batalla que Cortes vencio, segun a tras se dixo, y de otras quatro ciudades, que estan cinco, o seys leguas de Tezcucó, a pedir perdō por las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio, y a rogarle los amparasse de los de Culhuā, que los amenazauan, y maltratauan, como hazian a todos los que se le dauan. Cortes, aunque les loo, pagradecio, aquello, dixo que si no le trayan atados los mensajeros de Mexico ni los perdona, ni recibiria. Tras estos de Otompan auisaron a Cortes como querian los de la provincia de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le fino que no les dexaua la guarnicion de Culhuā, que estaua alli en su tierra. El despacho luego a Gonçalo de Sandoual con veynte cauallos, y dozientos peones Españoles, que fuesse a tomar a los de Chalco, y a echar a los



de Culhua. Embio tambien ala Vera Cruz cartas, que auia mucho que no sabia delos Españoles, que alla estauan, por tener los enemigos atayado el camino. Fue pues Sandoual con su compañía. Lo primero procuro de poner en salvo las cartas y mensajeros de Cortes, y encaminar a muchos Tlaxcaltecas que fuesen leguros a sus casas con la ropa que lleuauan ganada, y luego juntarse con los de Chalco. Mas como dellos se aparto los acometieron enemigos, mataron algunos, y robaron les buena parte del despoio. Tuuo auiso dello Sandoual, acudio presto alla, y remedio mucho daño desbaratando, y siguiendo los contrarios, y assi pudieron yr a Tlaxcallan, y ala Vera Cruz. Junto se luego con los de Chalco, que sabiendo su venida, estauan en armas, y aguardandole. Dieron todos juntos sobre los de Culhua, que pelearon mucho, y muy bien. Mas al cabo fueron vencidos, y muchos dellos muertos. Quedaron les los ranchos, y saquearon selos. Boluio se con tanto Sandoual a Tezcuco. Vinieron con el vnos hijos del señor de Chalco. Traxeron a Cortes hasta quatro cientos pesos de oro en piezas, y llorando se desculparon y dixeron como su padre, quando murio, les mando que se diesse a el. Cortes los consolo. Agradecioles su desseo, confirmo les el estado, y dioles al mesmo Sandoual, que los acompañasse hasta su casa.

¶ Los Españoles que sacrificaron  
en Tezcuco.

## LA CONQVISTA

**Y** Va Cortes ganando de cada dia fuerças, y reputacion, y acudian a el todos los que no eran dela parcialidad de Culhua, y muchos que lo eran, y assi a dos dias de como hizo señor de Tezcucó a don Fernando vinieron los señores de Huaxuta, y Quahutichan, q̃ pa eran amigos, a dezir le que venia sobrellos todo el poder de Mexicanos que si lleuarian sus hijos, y hazienda ala sierra, o los traerian a do el estaua, tanto era su temor. El los efforço, y rogo que se estuuiesen quedos en sus calas, y no tuuiesen miedo sino apercebimiento, y espías. Que de que los enemigos viniesen, holgaua el. Por esso que le auisassen, y verian como los castigaua. Los enemigos no fueron a Huaxuta, como se pensaua, sino a los Tamemes de Tlaxcallan, que andauan proueyendo los Españoles. Salio a ellos Cortes con dos riros, con doze de cauallo, y doziētos infantes, y muchos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos, porque se acogia ala agua. Quemo algunos pueblos, do se recogian los de Mexico, y tornose a Tezcucó. Al otro dia vinieron tres pueblos de los mas principales de aquella comarca a le pedir perdon, y a rogarle no los destruyesse, y que no acogieran mas a hombre de Culhua. Por esta embaxada hizieron castigo en ellos los de Mexico, y muchos parecieron despues descalabrados delante de Cortes para que los vengasse, tambien embiaron los de Chalco por socorro, que los destruyan Mexicanos. Mas el, como queria embiar por los vergantines, no se lo podia dar de Españoles, sino remitir los a los de Tlaxcallā, Huexo cinco,

cinco, Chololla, Huacacholla, y a otros amigos, y dar les esperança que presto yria el. No estauan ellos nada contentos con la ayuda de aquellas prouincias sin Españoles. Pero todauia pidieron carras para que lo luziesen. Estando en esto llegaron hombres, de Tlaxcallan a dezir a Cortes como estauan acabados los vergantines, y si auia menester gente porque de poco aca auian visto mas ahumadas, y señales de guerra, que nunca. El entonces los puso con los de Chalco, y les rogo dixessen de su parte a los señores, y capitanes, que olvidassen lo passado y fuesen sus amigos, y les ayudassen contra Mexicanos, que en ello le harian muy gran placer, y de alli adelante fueron muy buenos amigos, y se apudaron vnos a otros. Vino assi mesmo de la Vera Cruz, vn Español con nueua que auia de embarcado treynta Españoles sin los marineros del naao, y ocho caualllos, y que trayan mucha poluora, y ballestas, y escopetas. Por lo qual hizieron alegrías los nuestros, y luego embio Cortes a Tlaxcallan por los vergantines a San doual con dozientos Españoles, y con quinze de cauallo. Mando le que de camino destruyesse el lugar que prendio trezientos Tlaxcaltecas, y quarenta y cinco Españoles con cinco caualllos, quando estaua Mexico cercado. El qual lugar es de Tezcucó, y alinda con tierra de Tlaxcallan. Bien quisiera castigar sobre el mesmo caso a los de Tezcucó, sino que no estaua en riempo, ni conuenia por entonces, camayor pena merecian que los otros, porque los sacrificaron, y comieron, y derramaron la sangre por

## LA CONQVISTA

por las paredes haziendo señales con ella mesma como era de Españoles. Desollaron también los cauallos, curtieron los cueros con sus pelos, y colgaron los con las herraduras que tenían en el templo mayor, y cabe ellos los vestidos de España por memoria. Sandoual fue alla determinado de combatir, y asolar aquel lugar, así por que se lo mando Cortes, como porque halló antes vn poco de llegar a el escrito de carbon en vna casa: Aqui estuuó preso el sin ventura de Iuã Iuste, que era vn hidalgo de los cinco de canallo. Los de aquel lugar, aunque eran muchos, lo dexaron y huyeron en viendo Españoles sobre si. Ellos les fueron de tras siguiendo. Mataron, y prendieron muchos, especial niños, y mugeres, que no podían andar, y que se daban por esclauos, y a misericordia. Viendo pues tan poca resistencia, y que llorauan las mugeres por sus maridos, y los hijos por sus padres, vuiéron compasión los Españoles, y ni mataron la gente, ni destruyeron el pueblo. Anres llamaron los hombres, y perdonaron los con iuramento, que hizieron, de servir los, y ser les leales, y así se vengó la muerte de aquellos quarenta, y cinco Españoles. Preguntados como romaron tantos Christianos sin que se defendiessen, ni escapasse hombre de todos ellos, dixeron q̃ se auian puesto en celada muchos delante vn mal passo vna cuesta arriba que tenia estrecho el camino. Donde por detras los acometieron, y como pua vnó a vno y los cauallos de diestro, y no se podían rodear, ni aprouechar delas espadas, los prendieron ligeramente a todos, y los embia-  
ron

ron a Tezcucó, donde, como arriba dixe, fueron sacrificados, en vengança dela prision de Cacama.

¶ Como traxeron los vergantines a Tezcucó los de Tlaxcallan.

**R** Eduzidos, y castigados, los que prendieron a los Españoles, camino Sandoual para Tlaxcallā, y ala raya de aquella provincia topon con los vergantines. La tablaçon, y clauaçon, de los quales trayan ocho mil hombres auestas. Venian en su guarda veynte mil soldados, y otros dos mil con virtuallas, y para seruicio de todos. Como Sandoual lleugo dixerón los carpinteros Españoles que pues entrauan ya en tierra de enemigos, y no sabian lo que les podria acontecer, que fuesse delante la ligaçon, y atras la tablaçon por ser cosa de mas peso, y embaraço, todos dixeron que era bien, y que se hiziesse assi saluo es Chichimecatetl, señor muy principal, hombre esforçado, y capitan de diez mil, que lleuauan la delantera, y cargo de la tablaçon. El qual tenia por afrenta, que le echassen atras, yendo el delantero. Sobre esto dixo buenas cosas. Mas en fin se vno de mudar, y que dar en retaguarda. Teutipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, señores tambien principales, tomaron la vanguardia con otros diez mil. Pusieronse en medio los ramemes, y los que lleuauan la fusta, y aparejo de los vergantines. Delante destos dos capitanes yuan cien Españoles, y ocho de cavallo, y tras de toda la gente Sandoual con los otros Españoles, y siete cauallos, y si Chichimecatetl estuuó rezio de primero mas

## LA CONQVISTA

lo estuuo porque no quedassen con el los Españoles, diziendo, que o no le tenian por valiente, o por leal. Concertados pues los escuadrones dela manera que oytes, caminarõ para Tezcucuo alas mayores voces, clifios, y relinchos del mundo, y gritando, Christianos, Christianos, Tlaxcallan, Tlaxcallan, y España. Al quarto dia entraron en Tezcucuo por ordenança alion de muchos atabales, caracoles, y otros tales instrumetos de musica. Pusieron se para entrar penachos, y mantas limpias, y ciertamente fue gentil entrada. Que como era luzida gente, parecio muy bien, y como eran muchos, tardaron seys horas a entrar sin quebrar el lulo, tomauan dos leguas de camino. Cortes los salio a recebir. Dio las gracias alos señores, y aposento toda la gente muy bien.

¶ La vista que dio Cortes a Mexico.

**R**eposaron quatro dias, y luego mando Cortes alos maestros que armassen, y clauassen los vergantines a priessa, y que se hiziesse vna çania entre tanto para los echar por ella a la laguna sin peligro de quebrar se primero, y porque trapan gran gana de toparse con los de Mexico, salio con ellos, y con veynte y cinco cauallos, y treziētos Españoles, en q̄ auia cinquenta escopeteros, y ballesteros. Lleuo tambien seys tiros. A quatro leguas de allitopo con vn gran escuadron de enemigos. Enel qual rompieron los de cauallo, acudieron luego los de pie, y del barataron lo. Fueron enel alcance los Tlaxcaltecas, y mataron quātos pudieron. Los Espa-

Españoles, como era tarde, no fueron, sino as-  
sentraron su real en el campo, y durmieron aque-  
lla noche con cupdado y auiso, porque auia por  
alli muchos de Culhua. Como fue de dia echa-  
ron camino de Xaltoca, y Cortes no dixo don-  
de yua, que se recelaua de muchos de Tezcuco,  
que venian con el, no auisassen a los enemigos.  
Llegaron a Xaltoca lugar puesto en la laguna,  
y q por la tierra tienemuchas acequias, anchas,  
hondas, y llenas de agua, a no poder passar los  
cauallos. Los del pueblo les dauã grita, y se bur-  
lauan de ver los andar por aquellos arroyos. Ti-  
rauan les flechas, y piedras. Los Españoles de  
pies saltando, y como mejor pudieron, passaron  
las acequias, combatiieron el lugar, entraron,  
aunque con mucho trabajo, echaron fuera los  
vezinos a cuchilladas, y quemaron buena parte  
de las casas. No pararon alli sino fueron se a dor-  
mir vna legua adelante. Tiene Xaltoca por ar-  
mas vn sapo. Otra noche durmieron en Huatu-  
llan, lugar grande, mas despoblado de miedo.  
Passaron otro dia por Tenanipacan, y Accapu-  
calco, sin resistencia, y llegaron a Tlacopã, que  
estaua fuerte de gente, y de fossos con agua. Mas  
aunq algo se defendio entraron dentro, matarõ  
muchos, y lançaron fuera a todos, y como so-  
breuino la noche, recogieron se con tiẽpo a vna  
muy gran casa, y en amaneciẽdo se saqueo el lu-  
gar, y se quemo casi todo, en pago del daño, y  
muerte de algunos Españoles, q hizierõ quãdo  
salian huyendo de Mexico. Seys dias estunieron  
los nuestros alli, que ninguno passo sin escara-  
muçar con los enemigos, y muchos con gran

## LA CONQVISTA

rebaro, y con tanta grita, segun lo han de costumbre, que espantaua oprlos. Los de Tlaxcallan, que se querian mejorar con los de Culhua, hazian marauillas peleando, y como los contrarios eran valientes aua que ver, especial quando se desafiauan vno a vno, o tantos a tantos. Passauã entre ellos grandes razones, amenazas, y iniuriãs, que quien los entendia muria de risa. Salian de Mexico por la calçada a pelear, y por coger en ella los Españoles fingian huyr. Otras vezes los combidauan ala ciudad, diziendo entrad hombres a holgaros. Vnos dezian aqui morireys como antaño. Otros, pos a vuestra tierra que no ay otro Mutecçuma que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes vn dia entre semeiantes platicas a vna puëre que estaua alcada. Hizo señas de habla, y dixo si esta ay el señor quiero le hablar. Respondieron, todos los que veyes son señores, dezid lo que quereys, y como no estaua callo, y ellos lo deshonrrarõ. Tras esto les dixo vn Español q̃ los tenian cercados, y se moririan de hambre, que se dieffen. Replicaron que no tenian falta de pan, pero que quando la tuieffen comerian delos Españoles, y Tlaxcaltecas, que matassen, y arrojaron luego ciertas tortas de cētli, diziendo comed vosotros si teneys hambre, que nosotros ninguna gracias a nuestros dioses y tiraos de ay si no morireys, y luego començaron a gritar, y a pelear. Cortes como no pudo hablar cõ Qualutimoccin, y porque todos los lugares estauan sin gente torno se para Tezcucocasi por el camino que vino. Los enemigos, que le vieron boluer assí, creperon que de miedo, y



juntaron se infinitos dellos a darle carga, y diéronse la bien complidamente. El qual vn dia castigar la locura, y embio delante todo el exercito, y la infanteria Española con cinco de caualllo. Hizo a otros seys de a caualllo poner se en celada al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres en otra parte, y el escôdio se con los de mas entre vnos arboles. Los enemigos, como no vieron caualllos, arremeten de mandados a nuestro escuadron. Salio Cortes y en passando, y diziendo Santiago, y a ellos, tan Pedro, y a ellos, que era la leña para los de caualllo, y como los tomaron de traues, y por las espaldas, alancearon los a plazer. Del barataron los a los primeros golpes, figuieron los dos leguas por vn buëllano, y mataron muy muchos, y con tal vitoria entraron, y durmieron en Acolman dos leguas de Tezcuco. Los enemigos quedaron tan ostitados de aquella emboscada, que no parecieron en hartos dias, y aquellos señores de Tlaxcallã tomaron licencia para tornar se, y fuerô se muy vfanos, y vitoriosos, y los suyos ricos, y cargados de sal, y ropa que auia auido en la buelta de la laguna.

¶ La guerra de Accapichtlan.

**V**iendo Mexicanos que les pua mal con Españoles auian las con los de Chalco, que era tierra muy importante, y en el camino para Tlaxcallan, y a la Vera cruz. Los de Chalco llamaron a los de Huexocinco, y Huacacholla, q̃ les ayudassen, y pidieron a Cortes Españoles. El les embio trezientos, y quinze caualllos cō Gōgalo de Sãdoual. El q̃l fue, y en llegan

## LA CONQVISTA

do concerto de pra Huaztepec, donde estaua la guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Antes que alla llegassen les salieron al encuentro aquellos dela guarnicion, y pelearon. Mas no pudiendo resistir la furia de los cauallos, ni las cuchilladas, se metieron en el lugar, y los nuestros tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los de mas vezinos echaron fuera, que como no tenian alli mugeres, ni hazienda, que defender, no reparauan. Los Españoles comieron, y dieron de comer a los cauallos, y los amigos bucauan ropa por las casas. Estando assi oyeron el ruido, y grita, que trayan los contrarios por las calles, y plaza del pueblo. Salieron a ellos, pelearon, y a puras lançadas los echaron otra vez fuera, y los siguieron vna gran legua, donde hizieron gran matança. Dos dias estuuieron alli los nuestros, y luego fueron a Accapichtlan, donde tambien auia gente de Mexico. Requirieron les con la paz, mas ellos como estauan en lugar alto, y fuerte, y malo para cauallos, no escucharon: antes tirauan piedras, y saetas, amenazando a los de Chalco. Los Indios nuestros amigos, aunque eran muchos, no osauan acometer. Los Españoles arremetieron llamando Santiago, y subieron al lugar, y tomaron lo, por mas fuerte, y defendido que fue. Es verdad que quedaron muchos dellos heridos de piedras, y varas. Entraron tras ellos los de Chalco, y sus aliados, y hizieron grandissima carniceria de los de Culhua, y vezinos. Otros muchos se despeñaron a vn rio, que por alli passa. En fin pocos escaparon dela muerte, y assi fue señalada vitoria esta

esta de Accapichtlan. Los nuestros padecieron este dia muy gran sed, assi del calor y trabajo del pelear, como porque aquel rio estuuu tinto en sangre, y no pudieron beuer del por vn buen espacio de tiempo, y no auia otra agua. Sandoual se boluio a Tezcucó, y los otros cada vno a su casa. Mucho sintieron en Mexico la perdida de tantos hombres, y tan fuerte lugar, y tornaron a embiar sobre Chalco nueue exercito, mandándole diessé batalla antes que Españoles lo supiesen. Aquel exercito se dio tanta prissa en hazer lo que Quahutimocin le mandara, que no dio lugar a sus enemigos de esperar socorro de Cortes como lo pedian, y esperauā. Mas los de Chalco se juntaron todos, aguardaron la batalla, y gentilmente la vencieron con ayuda de vezinos. Mataron muchos Mexicanos, y prendieron quarenta, entre los quales fue vn capitan, y alañaron de su tierra los enemigos. Tanto por mayor se riuo esta vitoria quanto menos se pensaua. Gonçalo de Sandoual torno con los mesmos Españoles que primero a Chalco. Dio se prissa por llegar antes que la batalla se diessé. Mas quando llego ya era dada, y vencida, y assi se boluio luego con los quarenta prisioneros. Con estas vitorias de Chalco quedo libre y seguro el camino de Mexico ala Vera cruz, y luego vinieron a Tezcucó los Españoles, y cauallos, q̃ arriba dixé, y truxeron muchas ballestas, escopetas, poluora, y pelotas, y otras cosas de España. De q̃ nuestro exercito recibio tãto plazer quãta necesidad tenia, y dixerō como auia llegado otras tres naos con alguna gēte, y cauallos.

## LA CONQVISTA

¶ El peligro que los nuestros passaron en tomar dos peñoles.

Cortes se informo de aquellos quarenta presos, que traxo Sandoual, delas cosas de Mexico, y de Quahutimoc, y entendio dellos la determinacion que tenia para defenderse, y no ser amigos de Christianos, y pareciendole larga y dificultosa guerra quisiera con ellos antes paz, que enemistad, y por descansar y no andar cada dia en peligro, rogo les que fuesen a Mexico a tratar pazes con Quahutimoc pues el no los queria matar, ni destruyr, pudiendo lo hazer. Ellos no oian por con tal mensage sabiendo la enemiga que su señor le tenia. Mas ratoro les dixo que acabo con dos que fuesen. Los quales le pidieron cartas, no porque alla las auia de entender sino para credito, y seguro. El se las dio, y cinco de cauallo que los pusieron en saluo. Mas poco aprouecho, ca nunca tuuo respuesta. Antes quanto el mas pidia paz mas la rehusaban ellos, pensando que de flaqueza lo hazia, y por tomar las espaldas fueron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de aquella prouincia auisaron dello a Cortes pidiendo le socorro de Espanoles, y embiaron le vn paño de algodón pintado de los pueblos, y gente, que sobre ellos venia, y los caminos que trayan. El les dixo que yria en persona de alli a diez dias, que antes no podia por ser viernes santo, y luego la pascua de su Dios. Desta respuesta quedaron tristes, pero aguardaron. Al tercer dia de pascua vinieron otros mensageros a dar priessa por socorro que entraua por su tierra los enemigos. En este medio tiempo

se dieron los pueblos de Accapan, Mixcalcingo, Nautlan, y otros sus vezinos. Dixerón que nunca auian muerto Español, y traxeron por presente ropa de algodón. Cortes los recibió, trato, y despido, alegremente, y en breue por que estaua de partida para Chalco, y luego se partio con treynta de cauallo, y trezientos compañeros, de que hizo capitán a Gonçalo de Sandoval. Lleuo así mesmo veynte mil amigos de Tlaxcallan, y Tezcucó. Fue a dormir a Tlalmanalco, donde por ser frontera de Mexico, tenían su guarnición los de Chalco. Al otro día se le juntaron mas de otros quarenta mil, y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el campo. Oyo missa, fue para ellos, y dos oras despues de medio día lleuó a vn peñol muy alto, y agrio. En cuya cumbre estaua infinitas mugeres, y niños, y alas haldas mucha gente de guerra. Que en descubriendo el exercito de Españoles hizieron delo alto ahumadas, y dieron tantos alaridos las mugeres que fue cosa maravillosa, y los hombres, que mas alo baxo estauan, començarón a tirar varas, piedras, y flechas. Con que luego hizieron daño en los que cerca llegaron, y que descalabrados se hizieron atras. Combatir tan fuerte cosa era locura, retirar se parecia cobardia. Y por no mostrar poco animo y, por ver si de miedo, o hambre, se darian, acometierón el peñol por tres partes. Christoual del corral Alferez de setenta Españoles dela guarda de Cortes, subio por lo mas agrio. Iuan Rodriguez de Villafuerte con cinquenta por otra. Y Francisco Verdugo con otros cinquenta por

## LA CONQVISTA

otra. Todos estos lleuauan espadas, y ballestas, o escopetas. Deude a vn rato hizo señal vna trompeta, y siguieron a los primeros Andres de Moiaraz, y Martin de Ircio, con cada quarenta Españoles, de que tambien eran capitanes, y Cortes con los de mas. Ganaron dos bueltas del peñol, y baxaronse hechos pedaços, ca no se podian tener con las manos, y pies, quanto mas pelear, y subir, tanto era de alpera la subida. Murieron dos Españoles, y quedaron heridos mas de veynte, y todo fue con piedras, y pedaços de los cantos que de arriba arrojauan, y se quebrauan, y aun si los Indios tuuieran algun ingenio no dexaran Español sano, ya quando los nuestros dexaron el peñol y se remolinaron para hazer se fuertes, auian venido tantos Indios en socorro de los cercados que cubrian el campo, y tenian semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de cauallo, que estauan a pie, caualgaron, y arremetieron a ellos en lo llano, ya lançadas los echaron del. Mataron alli, y en el alcance, que duro hora y media, muchos. Los de cauallo, que mas los siguieron, vieron otro peñol no ran fuerte, ni con tanta gente, aunque con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aquella noche, pensando cobrar la reputacion, que el dia perdio, y por beuer que no auian hallado agua aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruydo con bozinas, atabales, y griteria. Ala mañana miraron los Españoles lo flaco, y fuerte del peñol, y era todo el harto rezio de combatir, y tomar. Pero tenia dos padrastrós

draftros cerca, en que eftauan hombres con armas. Cortes dixo que le fiquieffen todos, que queria tentar los padraftros, y començo a fubir la fierra. Los que los guardauan los dexaron, y fe fueron al peñol pensando que los Eſpañoles yuan a combatir lo, por foyocorrerlo, y como el vio el desconcierto mando a vn capitan que fueſſe con cinquenta compañeros, y tomaffe el mas agro, y cercano padraftro, y el con los de mas arremetio al peñol, ganole vna bueltra, y fubio bien alto, y vn capitan pufo fu vandera en lo mas alto del cerro, y diſparo las balleſtas, y eſcopetas, que llenaua, con que hizo mas miedo que daño. Ca los Indios ſe marauillaron, y ſoltaron luego las armas en el ſuelo, que es ſeñal de rendir ſe, y dieronſe. Cortes les moſtro alegrorofro, y mado, que no ſe les hizieſſe mal, ni enoio. Ellos viendo tanta humanidad, embia-ron a dezir a los del otro peñol que ſe dieſſen a los Eſpañoles que eran buenos, y tenían alas para ſubir a donde querian. Por eſtas razones, o por la falta que de agua tenían, o por yr ſe ſeguros a ſus caſas, vinieron luego a dar ſe a Cortes, y a pedir perdon por los dos Eſpañoles que mataran. El ſoſperdono de grado, y holgo mucho que ſe le dieſſen aquellos, que con vitoria eſtauan, porque era ganar mucha fama con los de aquella tierra.

¶ La batalla de Xochmilco.

**E**ſtuuó alli dos dias, embio los heridos a Tezcuco, y el partioſe para Huaxtepec, que tenía mucha gente de Culhua en guar-  
nición. Durmió con todo ſu exercito en vna  
caſa

## LA CONQVISTA

casa de plazer, y huerta que tiene vna legua, y es-  
 ta de piedra muy biẽ y cercada, y que la atrauie-  
 sa por medio vn gentilrío. Los del lugar hupe-  
 ron como fue dia, y los nuestros corrieron tras  
 ellos hasta Xilotepec, que estaua descuydado  
 de aquel sobresalto. Entraron, mataron algu-  
 nos, y tomaron muchas mugeres, moachos, y  
 viejos, que huyr no pudieron. Espero Cortes  
 dos dias a ver si venia el señor, y como no vino  
 puso fuego al lugar. Estando alli se le dieron los  
 de Yautepēc, de Xilotepec fue a Coahunauac,  
 lugar fuerte, y grande, cercado de barrancas hõ-  
 das. No tiene entrada para cauallos sino por dos  
 partes, y aquellas con puentes leuadizos. Por el  
 camino que los nuestros fueron no podian en-  
 trar a cauallo sin arodear legua y media, que era  
 muy gran trabajo, y peligro. Estauan tan cerca  
 que hablaban con los del lugar, y tirauãse vnos  
 a otros piedras, y saetas. Cortes les requirio de  
 paz, ellos respondieron de guerra. Entre estas  
 platicas passó el barranco vn Tlaxcalteca, sin ser  
 visto, por vn passo muy peligroso, pero muy se-  
 creto. Passaron tras el quatro Españoles, y lue-  
 go otros muchos, siguiendo todos las pisadas  
 del primero. Entraron en el lugar, llegaron a  
 donde estauan los vezinos peleando con Cor-  
 tes, y a cuchilladas los hizieron huyr, Aronitos  
 de ver que les auian entrado que lo tenian por  
 imposible, huyeron con esto ala sierra, y ya quã-  
 do el exercito entro estaua quemado lo mas del  
 lugar. A la tarde vino el señor con algunos prin-  
 cipales a dar se, ofreciendo su persona, y hazien-  
 da contra Mexicanos. De Coahunauac fue Cor-



tes a dormir siete leguas a vnas estancias portierra despoblada, y sin agua. Passó mal dia el exercito de sed, y trabajo. Al otro llegó a Xochmilco, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezinos, y otra mucha gente de Mexico alçaron las puentes, rompieron las acequias, y pusieron se a defenderla, creyendo que podrian porser ellos muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su hueste, hizo apearse los de cauallo, llegó con ciertos compañeros a prouar si ganaria la primera albarrada, y tanta priessa dio a los enemigos con escopetas, y ballestas, que aunque muchos eran, la desampararon, y se fueron mal heridos. Como ellos la dexaron se arrojaron Españoles al agua, passaron, y en media hora, que pelearon, auian ganado la principal, y mas fuerte puente dela ciudad. Los que la defendian se recogieron al agua en barcas, y pelearon hasta la noche, vnos demandando paz, otros guerra, y todo era ardid para entre tanto alçar su ro-pilla, y que les viniessse socorro de Mexico, que no estaua de alli mas de quatro leguas, y quebrar la calçada, pordo los nuestros entraron. Cortes no podia pensar al principio porq̃ vnos pedian paz, y otros no, pero luego capó en la cuenta, y con los caualllos dio en los que rompian la calçada, desbarato los. Huperon salio tras ellos al campo, y alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusieron en aprieto a los nuestros. Porque muchos dellos esperauan vn cauallo con sola espada, y rodela, y peleauan con el cauallero, y sino por vn Tlaxcalteca prendiã aquel dia a Cortes, que capó su cauallo de cansado

## LA CONQVISTA


sado, como auia gran pieça, que peleaua. Llego en esto la infanteria Española, y huperon los enemigos. En la ciudad mataron dos Españoles, q se desmandaron solos a robar. No figuieron el alcance, sino tornaronse luego al lugar a descansar, y cerrar lo roto dela calçada con piedras, y adoues. Como en Mexico se supo esto embio Quahutimoc vn gran batallon de gente por tierra, y dos mil barcas por agua con doze mil hombres dentro pensando tomar los Españoles a manos en Xochmilco. Cortes se subio a vna torre para ver la gente, y con que orden venia, y por donde combatirian la ciudad, marauillose de tanto barco, y gēte, que cubrian agua, y tierra, repartio los Españoles ala guarda y defenfa del pueblo, y calçada, y el salio a los enemigos con la caualleria, y con seys cientos Tlaxcaltecas, q partio en tres partes, a los quales mando que rompido el esquadron delos contrarios, se recogiesen a vn cerro, que les mostro media legua lexos. Venian los capitanes de Mexico delante con espadas de fierro esgrimiendo por el ayre, y diziēdo, Aquí os mataremos Españoles con vuestras propias armas. Otros dezian, ya murio Muteccuma, no tenemos aquiē temer para no comer os biuos. Otros amenazauan a los de Tlaxcallan, y en fin todos dezian muchas inurias alós nuestros, y apellidando Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitlan andauan a priessa. Cortes arremetio a ellos con sus caualllos, y cada quadrilla delos de Tlaxcallan por su parte, y a puras lançadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concier-

concierto, y animo, y que eran muchos, rompio por ellos otra vez, mato algunos, y recogiose hazia el cerro, que concerto. Mas por que lo tenian ya tomado los contrarios mando a parte delos suyos, que subiesfen por detras, y el rodeo lo llano. Los que arriba estauan huieron delos que subian, y dieron en los caualllos. A cuyos pies murieron en chicho rato quinientos dellos. Descanso Cortes alli vn poco, embio por cien Españoles, y como vinieron, peleo con otro gran esquadron de Mexicanos, que venia detras. Desbarato lo tambien, y metiose en el lugar, porque lo combatian por tierra, y aguareziamente, y con su llegada le retiraron. Los Españoles, que lo defendian, mataron muchos contrarios, y tomaron dos espadas delas nuestras. Vieronse en peligro, porque los apretaron mucho aquellos capitanes Mexicanos, y porque se les acabaron las saetas, y almacen. Apenas se auian estos pdo, quando entraron otros por la calçada con los mayores gritos del mundo. Fueron a ellos los nuestros, y como hallaron muchos Indios, y mucho miedo, entraron por medio dellos con los caualllos, y echaron infinitos al agua, y a los de mas fuera dela calçada, y assi se passo aquel dia. Cortes hizo quemar la ciudad, excepto donde passauan los suyos. Estubo alli tres dias q̃ ninguno dexó de pelear. Partio se al quarto y fue a Culhuacan, que esta dos leguas. Salieron le al caminolos de Xochmilco, mas el los castigo. Estaua Culhuacan despoblada, como otros muchos lugares dela laguna. Mas porque pensaua  
poner

## LA CONQVISTA

poner por allí cerco a Mexico, que aylegua y media de calçada, se estuuo dos dias derrocando idolos, y mirando el sitio para el real, y donde poner los vergantines, que tuuiesfen buena guarda. Dio vista a Mexico con dozientos Españoles, y cinco de cavallo. Combatio vna albarrada, y aunque se la defendieron reziamente la gano. Mas hirieron le muchos Españoles. Torno se con tanto para Tezcucó, porque ya auia dado buelta ala laguna, y visto la disposicion dela tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua, donde murieron muchos Indios de vna y otra parte, pero lo dicho es lo principal.

¶ Dela cania que Cortes hizo para echar los vergantines al agua.

 Vando Cortes llego a Tezcucó hallo muchos Españoles nueuamente venidos a seguirle en aquella guerra, que con grandissima fama començaua. Los quales auian traydo muchas armas, y cauallos, y dezian como todos los otros que en las islas estauan, morian por venir a seruirle. Mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos. Cortes les hazia todo plazer, y les daua dello que tenia. Venian asimismo de muchos pueblos a ofrecerse, vnos por miedo de no ser destruydos, otros por odio que a Mexicanos tenian, y desta manera tenia Cortes buen numero de Españoles, y grandissima abundancia de Indios. El capitan de Segura dela frontera embio a Cortes vna carta, que auia recibido de vn Español. La qual en suma contenia. Nobles señores dos o tres, vezes os he escrito, y no he auido respuesta, créo ni desta late-  
ne.

ne. Los de Culhua andã por esta tierra haziendo guerra, y mal. Han nos acometido, hemos los vencido. Esta prouincia desica ver a Cortes, y dar se le, tiene necesidad de Españosles. Embial de trepita. No le embio Cortes los treynta Españosles, que pidia, porque luego queria poner cerco a Mexico, mas respondio dando le gracias y esperança que presto se verian. Era aquel Español vno de los que Cortes embiara a Chinanta desde Mexico vn año auia a calar los secretos de la tierra, y a descubrir oro, y hazer granierias. Aquien el señor de aquella prouincia hiziera capitán contra los de Culhua, sus enemigos, que le dauan guerra por tener Españosles consigo desde que Muteccuma murio, empero el queda ua siempre vencedor por industria, y esfuerço deste Español. El qual como supo que auia Españosles en Tepeacac escriuio las vezes que la carta dize, mas ninguna se dio sino esta. Mucho se alegraron los nuestros por estar viuos aquellos Españosles, y Chinanta de su parte, y alabaua a Dios delas mercedes, que les hazia. No hablaua sino en como auian escapado estos Españosles, pues quando fueron echados de Mexico por fuerça auian matado Indios a todos los otros que en granierias, y minas estauan. Apresuraua Cortes el cerco, forneciendo se de lo necesario para el haziendo pertrechos para escalar, y combatir, y acarreando virtuallas. Dio muy gran priessa en clauar, y acabar los vergantines, y vna çania para los echar ala laguna. Era la çania larga quanto media legua, ancha doze pies, y mas, y dos estados honda, donde menos, que

## LA CONQVISTA

tanto fondo era menester para ygualar coh el peso del agua dela laguna, y tanto ancho para caber los vergantines, yua toda ella chapada de estacas, y encima su valladar, guiose por vna acequia de regadjo, qúelos Indios tenian, tardose en hazer cinquenta días, hizieron la quatro çientos mil hōbres, que cada dia destos cinquenta trabaian en ella ocho mil Indios de Tezcúco, y su tierra, obra digna de memoria. Los vergantines se calafetearon con estopa, y al godō, y a falta de seuo, y azeite, que pez, ya dixe, como la hizierō, los brearon, segū algunos, con sayn de hombre. No que para esto los matassen sino delos que entienpo de guerra mataran, inhumana cosa, y aiena de Españoles. Indios, que acostumbrados de sus sacrificios, son crueles, abrian el cuerpo muerto, y le sacauā el sayn. Como los vergantines estuieron en agua hizo Cortes alarde, y hallo nouecientos Españoles; los ochēta y seps con cauallōs, los cientō y deziocho con ballestas y escopetas, y los de mas cō picas, y rodela, o lialanardas, sin las espadas, y puñales que cada vno traya, tambien lleuauan algunos coseletes, y muchos coraças, y iacos. Hallo assimismo tres tiros grueffos de fierro colado, y quinze pequeños de brōze, con diez quin tales de poluora, y muchas pelotas. Tanta fue la gente, armas, y municion de España con q̄ Cortes cerco a Mexico, el mas grāde, y fuerte lugar delas Indias, y nuevo mūdo. Puso en cada vergantin vn tirillo, y los otros fueron para el exercito. Hizo pregonar de nuevo las ordenanças de guerra, rogando a todos, que las guardassen,

y cumpliesen, y dixo les mostrando con el dedo los vergantines, que estauã en la çania metidos.

Hermanos y compañeros míos, ya vey acabados y puestos a punto aquellos vergantines, y bien sabeys quãto trabajo nos cuesta, y quanta costa, y sudor a nuestros amigos, hasta auer los puesto alli. Muy gran parte dela esperança que tengo, de tomar en breue a Mexico esta en ellos, porque con ellos, o quemaremos de presto todas las barcas dela ciudad, o las acorralaremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos tanto daño a los enemigos quanto con el exercito de tierra, ca menos pueden viuir sin ellas, que sin comer. Cien mil amigos tengo para sitiara Mexico, que son, segun ya conoçey, los mas diestros, y valientes hombres destas partes. Para que no vos falte la comida, esta proueydo cõplidissimamente. Lo que a vosotros toca es pelear, como soleys, y rogar a Dios por salud, y vitoria, pues es supã la guerra.

¶ EL exercito de Cortes para cercar a Mexico.

**H**izo luego al siguiente dia mensajeros a las prouincias de Tlaxcallan, Huexotzinco, Chololla, Chalco, y otros pueblos para que todos viniessen dentro de diez dias a Tezcuco con sus armas, y los otros aparejos necessarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados ya, y estaua todo lo a punto, y los Españoles tan ganosos de verse sobre aquella ciudad, que no esperarían vna hora mas de aquel tiempo, que de plazo les daua. Ellos porque no se pudiesse el cerco en su ausen-

## LA CONQVISTA

cia vinieron luego como les fue mandado, y entraron por ordenança mas de sesenta mil hombres. La mas luzida, y armada gente, que podia ser, segun el uso de aquellas partes. Cortes los salio a ver, y recebir, y los aposento muy bien. El segundo dia de Pascua de Espiritu Santo salieron todos los Españoles ala plaza, y Cortes hizo tres capitanes, como maestros de campo, entre los quales repartio todo el exercito. A Pedro de Aluaredo, que fue el vno, dio treynta de cauallo, ciento y sesenta peones, dos tiros de artilleria, y mas de treynta mil Indios, con los quales pusiessereal en Tlacopan. Dio a Christoual de Olid, que era el otro capitan, treynta y tres Españoles a cauallo, ciēto y ochēta peones, dos tiros, y cerca de treynta mil Indios, con que estuuiessē en Culhuacan. A Gonçalo de Sandoval, que fue el otro maestro de campo, dio veynte y tres cauallos, ciento y sesenta peones, dos tiros, y mas de quarenta mil hombres de Chalco, Chololla, Huexocinco, y otras partes, con que fuesse a destruyr a Iztaopalapan, y luego a tomar assiento, do mejor le pareciesse, para real. En cada vergantín puso vn tiro, seys escopetas, o ballestas, y veynte y tres Españoles, hombres casi los mas, diēstros en mar. Nōbro capitanes, y vcedores dellos, y el quiso ser el general dela flota. Delo qual algunos principales de su compaña, que puan por tierra, murmuraron pensando que corrian ellos mayor peligro, y assi le requirieron que se fuesse con el exercito, y no en la armada. No curo Cortes de tal requerimiento porque allende de ser mas peligroso pelear por

agua



agua cōuenia poner mayor cupdado en los vergantines, y baralla naual, que no auia visto, que en la de tierra, pues se auian hallado en muchas, y assi se partieron Aluarado, y Christoual de Olid a diez de Mayo, y fueron a dormira Acolman donde tuuieron entrambos gran diferencia sobre el aposento, y si Cortes no embiara luego aquella noche vna persona q̃ los apaziguo, uiera mucho escandalo, y aun muertes. Durmieron el otro dia en Xilotepec, que estaua despoblada. Al tercero entrarō bien temprano en Tlacopan, que tambien estaua, como todos los pueblos dela costa dela laguna, desierto. Aposentaron se en las casas del señor, y los de Tlaxcallan dierō vista a Mexico por la calçada, y pelearon con los enemigos hasta que la noche los despartio. Otro dia que se contraron treze de Mayo, fue Christoual de Olid a Chapultepec, quebro los caños dela fuente, y quito el agua a Mexico, como Cortes se lo mandara, a pelar de los contrarios, que reziamente selo defendian peleando por agua, y tierra. Muy gran daño recibieron en quitar les esta fuente, que como en otro lugar dixe, bastecia la ciudad. Pedro de Aluarado entēdio en adobar los malos passos para cauallos, adereçando puentes, y arapando acequias, y como auia mucho q̃ hazer en esto gastaron alli tres dias, y como peleauan con muchos, quedaron heridos algunos Españoles, y muertos hartos Indios amigos, aunque ganaron ciertas puentes, y albarradas. Quedo se Aluarado alli en Tlacopan con su guarnicion, y Christoual de Olid fuese a Culhuacan con la supa, cō-

## LA CONQVISTA

forme ala instrucion, que de Cortes lleuauan. Hizieron se fuertes en las casas delos señores de aquellas ciudades, y cada día, o escaramuçauan con los enemigos, o se juntauan a correr el campo, y atraer a los reales cētli, fruta, y otras provisiones, delos pueblos dela sierra, y en esto pasaron toda vna semana.

¶ LA batalla y vitoria delos vergantines contra los Acalles.

**E**L Rey Quahutimoc, luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para finiarle a Mexico, junto los señores, y capitanes de su reyno, a tratar del remedio. Vnos le incitauan ala guerra, confiados en la mucha gente, y fortaleza dela ciudad. Otros, que desseauan la salud, y bien publico, y que fueron de parecer, que no la criticassen los Españoles catiuos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconseiaua la paz. Otros dixeron, que preguntassen a los Dioses lo que querian. El Rey, que se inclinaua mas ala paz que ala guerra, dixo que auria su acuerdo, y platica con sus ydolos, y les auisaria de lo que consultasse con ellos, y ala verdad el quisiera tomar algun buen assiento con Cortes, temiendolo que despues le vino. Empero como vio los supos tan determinados, sacrifico quatro Españoles, que aun tenia biuos, y enjaulados, a los dioses dela guerra, y quatro mil personas, segun dicen algunos, yo bien creo que fueron muchas, mas no tantas. Hablo con el diablo en figura de Virzilopuchli, el qual le dixo, que no temiesse a los Españoles pues eran pocos, ni a los otros

otros que con ellos venian: por quanto no perseverarian en el cerco, y que saliesse a ellos, y los esberrasse sin miedo ninguno, ca el ayudaria, y mataria sus enemigos. Con esta palabra, que del diablo tuuo, mando Quahutimocin quitar luego las puentes, hazer valuartes, velar la ciudad, parmar cinco mil barcas, y con esta determinacion, y apareio, estaua quando llegaron Christo-ual de Olid, y Pedro de Aluaredo, a cõbatir las puentes, y a quitar el agua a Mexico, y no los temia mucho, antes los amenazauan dela ciudad, diziendo, que contentarian los dioses con su sacrificio, y hartarian con la sangre las culebras, y con la carne los tigres, q̃ ya estauan ceuados con Christianos. Dezian tãbien a los de Tlaxcallan, a cornudos, a esclauos, a traydores, a vuestros dioses, y Rey, no vos quereys arrepentir delo que hazeys contra vuestros señores, pues aqui morireys mala muerte, ca o vos matara la hambre, o nuestros cuchillos, o vos prenderemos, y comeremos, haziendo de vosotros el mayor sacrificio y banquete q̃ jamas en esta tierra se hizo, en señal y voto, delo qual vos arroiamos alla esos brazos, y piernas, de hõbres propios vuestros, que por alcançar vitoria sacrificamos, y despues premos a vuestra tierra, assolaremos vuestras casas, y no dexaremos casta de vuestro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de tales fieros, y respondian, q̃ les valdria mas darse, q̃ resistir a Cortes: pelear, q̃ brauear, callar, que injuriar a otros mejores, y si querian algo, que saliesse al campo, y que tuuiesse por muy cierto ser llegado el fin de sus vellaquerias, y señorio, y aun de sus

Aa 4      vidas.

## LA CONQVISTA

vidas. Era mucho de ver estas, y semejantes hablas, y desafios, que passaua entre los vnos indios, y los otros. Cortes que tenia auiso desto, y delo que mas cada dia passaua, embio dela parte a Gonçalo de Sandoual a tomar a Iztacpalapi, y el embarco se para y tambien alla. Sandoual començo a combatir a quellugar por vna parte, y los vezinos con temor, o por meterse en Mexico, a salirse por otra y a recoger se alas barcas. Entraron los nuestros, y pusieron le fuego. Llego Cortes ala sazón a vn peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua, que en viendo venir los vergantines ala vela hizo ahumadas, y que en teniendo los cerca les dio grita, y les tiro muchas flechas, y piedras. Salto Cortes en el con hasta cient y cinquenta compañeros. Combatio lo, gano le las albarradas, que para mejor defenía tenían hechas. Subio alo alto, pero con mucha dificultad, y peleo allariba de tal suerte que no dexo hombre a vida, excepto mugeres y niños. Fue vna muy hermosa vitoria, aunque fueron heridos veynte y cinco Españoles, por la matança que vuo, por el espanto que a los enemigos puso, y por la fortaleza del lugar, ya en esto auia tantos humos, y fuegos al rededor dela laguna, y por la sierra, que parecia arderse todo, y los de Mexico entendiendo que los vergantines venian, salieron en sus barcas, y ciertos caualleros tomaron quinientas delas mejores, y adelantaronse para pelear con ellos, pensando vencer, y sino rentar alo menos que cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el despoio,

despojo, y mando a los suyos estar quedos, y puntos, por menor resistir, y porque los contrarios pensassen que de miedo, para q̄ sin ordē, ni concierto, acometieffen, y leperdieffen. Los de las quinientas barcas caminaron a mucha priesa, mas repararon a tiro de arcabuz de los vergantines a elperar la flota que les parecio no dar batalla, con tan pocas, y cansadas. Llegaronse poco a poco tãtas canoas que henchian la laguna. Dauan tantas voces, hazian tanto ruido con atabales, caracoles, y otras bozinas, que no se entēdian vnos a otros, y dezian tantas villanias, y amenazas, como dicho auian a los otros Españoles, y Tlaxcaltecas. Estando pues assi cada qual armada con semblante de pelear, sobreuino vn viento terral por popa de los vergantines tan fauorable, y a tiēpo, que parecio milagro. Cortes entonces, alabando a Dios, dixo a los capitanes que arremetieffen juntos, y a vna, y no parassen hasta encerrar los enemigos en Mexico, pues era nuestro Señor seruido darles aq̄l viento para auer vitoria, y que mirassen quanto les yua en que la primera vez ganassen la batalla, y las barcas cobrasen miedo a los vergantines del primer encuentro. En diziendo esto enuistieron en las canoas, que con el tiempo cōtrario ya comenzauan de luыр. Con el impeto, que lleuauan, a vnas quebrauan, a otras echauan a fondo, y a los q̄ se alçauan, y se defendian, marauan. No hallaron tanta resistencia como al principio pensauan, y assi las desbarataron presto. Siguiéron las dos leguas, y acorralaron las dentro la ciudad, Prendieron algunos señores, muchos

## LA CONQVISTA

caualleros, y otragēte. No se pudo saber quātos fueron los muertos, mas de que la laguna parecia de sangre. Fue señalada vitoria, y estuu en ella la ilaue de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores dela laguna, y los enemigos con gran miedo, y perdida. No se perdieran allí sino por ser tantas, que se estoruauan vnas a otras, ni ran presto sino por el tiempo. Aluara- do, y Christoual de Olid, como vieron la rota, estrago, y alcance, que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus hazes, combatieron, y tomaron, ciertas puentes, y albarradas, por mas rezió que se defendian, y con el fauor de los vergantines que les lleo, corrieron los enemigos vna legua, ha- ziendo los saltar en la laguna ala otra parte que no auia fustas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante, y como no parecian canoas salto en la calçada, que va de Iztacpalapan, con treynta Españoles, combatio dos torres pequeñas de ydolos con sus cercas baxas de cal y canto, a do le recibio Muteccuma, gano las, aunque con hartopeligro, y trabajo, calos que dentro estauan eran muchos, y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para oíear los enemigos, que cubrian la calçada, y que estauan muy rehazios, y rezios de echar. Tiraron vna vez, y hizieron mucho daño, mas como se quemo la poluora por descuydo del artillero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de pelear los vnos, y los otros. Cortes, aunque otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedo allí aquella noche, embio luego por poluora al  
real

real de Gonçalo de Sandoual, y por cinquenta peones de su guarda, y por la mitad dela gente de Culhuacan.

¶ Como puso Cortes cerco a Mexico.

**E**stuu Cortes aquella noche a tan gran peligro como temor, porque no tenia mas de dieç companeros, ca los otros en los vergantines eran menester, y porque hacia la media noche cargaron sobre el mucha cantidad de enemigos en barcas, y por la calçada, con terrible grita, y flecheria, pero mas fue el ruydo que las nuezes, aunque fue nouedad, porque no acostumbraban pelear a tal ora. Dizen algunos, que por el daño q̄ recibian con los tiros de los vergantines, se boluierõ. Ala hora que amanecia llegaron a Cortes ocho de cauallo, y hasta ochenta peones de los de Christoual de Olid, y los de Mexico començaron luego a combatir las torres por agua, y tierra, con tantos gritos, y alaridos, como suelen. Salio Cortes a ellos, corrio los la calçada adelante, y gano les vna puente con su valuarte, y hizo les tanto daño con los tiros, y cauallos, que los encerro, y siguió hasta las primeras casas dela ciudad, y porque recibia daño, y le hirian muchos desde las canoas, rompio vn pedaço dela calçada por iunto a su real, para q̄ passassen quatro vergantines dela otra parte, los quales a pocas arremetidas acorralaron las canoas alas casas, y assi quedo señor de ambas lagunas. Otro dia partio Gonçalo de Sandoual de Iztacpalapan para Culhuacan y de camino tomo, y destruyo, vna pequeña ciudad, que esta en la

## LA CONQVISTA

en la laguna, porque salierō a pelear con el. Cortes le embio dos vergātines para que por ellos, como por puente, passasse el oio dela calçada, que auian rompido los enemigos. Dexo Sandoval su gente con Christoual de Olid, y fue le para Cortes con diez de cauallo. Hallō le rebuelto con los de Mexico. Apeo se a pelear, y atrauesaron le vn pie con vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos. Mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron que de alli adelante mostrauan mas miedo, y menos orgullo, que solia. Con lo que hasta aqui auia hecho pudo Cortes muy a su plazer assentar, y ordenar su gente, y real, en los lugares que mejor le parecio, y proueer se de pan, y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ello seys dias que ninguno passo sin escaramuçar, y los vergantines hallaron canales para naugar al rededor dela ciudad, que fue cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aunque al principio se determino por tres. Cortes estuuo entre dos torres dela calçada, que ataja las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan, y Gonçalo de Sandoval creo que en Xaltoca, porque Aluarado, y otros dixerō que por aquel cabo se saldrian los de Mexico, viendo se en aprieto, si no guardauan vna calçadilla que yua por alli. No le pesara a Cortes dexar salida al enemigo, en especial del lugar rā fuerte, sino porque no se aprouechasse dela tierra, metiendo por alli pan, armas,



mas, y gente, se pensaua el aprouecharse mejor de los contrarios en tierra que en agua, y en qualquiera otro pueblo, que no en aquel, y porque dizen A tu enemigo, si huýe, haz le la puente de plata.

¶ La primera escaramuça dentro en Mexico.

**Q**uiso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiesse de la ciudad, y ver que animo ponian los vezinos. Mando dezir a Pedro de Aluaredo, y a Gonçalo de Sandoval, que cada vno acometiesse por su estancia, y a Christoual de Olid que le embiasse ciertos peones, y algunos de caualllo, y que con los de mas guardasse la entrada dela calçada de Culhuacan delos de Xochmilco, Culhuacan, Iztacpalapan, Virzilopuchitli, Mexicalcínco, Cuiclauac, y otras ciudades alli al rededor, aliadas, y suietas, no le entrassen por detras. Mando assi mesmo que los vergantinos fuesen rayz dela calçada, haziendo le espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana con mas de dozientos Españoles, y hasta ochenta mil amigos, y a poco trecho halló los enemigos bien armados, y puestos en defensa dello que tenian quebrado de la calçada, q seria quanto vna lança en largo, y otra en hondo. Pelco con ellos, y defendieron se muy gran pieça detras de vn valuarte. Al fin les gano aquello, y los siguió hasta la entrada dela ciudad, dō de auia vna torre, y al pie della vna puente muy grande alçada con muy buena albarrada. Por de baxo dela qual corria gran cantidad de agua.

Era

## LA CONQVISTA

Eraran fuerte de combatir, y tan temerosa de passar, que la vista sola espantaua, y tirauan tantas piedras, y flechas, que no dexauā llegar a los nuestros. Todauiā la combatio, y como hizo llegar junto los vergātines por la vna parte, y por la otra, la gano con menor trabajo, y peligro, que pensaua, lo qual fuera imposible sin ayuda de ellos. Como los contrarios començarō a dexar la albarrada saltaron en tierra los delos vergantines, y luego passo por ellos, y anado, el exercito. Los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chollā, y Tezcucō, cegaron con piedra, y adones, aquella puente. Los Españoles passaron adelante, y ganarō otra albarrada que estaua en la principal, y mas ancha calle dela ciudad, y como no tenia agua passaron facilmente, y siguieron los enemigos hasta otra puente, la qual estaua alçada, y no tenia mas de vna sola viga. Los contrarios, no pudiendo passar todos por ella, passaron por el agua a mas andar, por poner se en salvo, quitaron la viga, y pusieron se ala defensa. Llegarō los nuestros, y estancaron, como no podian passar sin echar se al agua, lo qual era muy peligroso sin tener vergantines, y como desde la calle, y valuarte, y delas açoreas, peleauan con mucho coraçōn, y les hazian daño, hizo Cortes afeistar dos tiros ala calle, y querirassen a menudo las ballestas, y escopetas. Recebiā con esto mucho daño los dela ciudad, y asloxauan algo dela valentia, que al principio tenian. Los nuestros lo conocieron, y arrojaron se ciertos Españoles al agua, y passarō la. Como los enemigos vierō que passauā, desampararō las açoreas,

teas, y la albarrada, q̄ auia defendido dos horas, y huyeron. Passó el exercito, y luego hizo Cortes a sus Indios cegar aquella puēte con los materiales dela albarrada, y cō otras cosas. Los Españoles, cō algunos amigos, prosiguieron el alcance, y a dos tiros de ballesta hallarō otra puente, pero sin albarrada, que estaua junto a vna de las principales plaças dela ciudad, assentaron alli vn tiro, con que hazian mucho mal a los de la plaça, no osauan entrar dentro por los muchos que en ellas auia, mas al cabo, como no tenían agua que passar, determinaron de entrar. Viendolos enemigos la determinacion puesta en obra bueluen las espaldas, y cada vno echó por su parte, aunque los mas fueron al templo mayor. Los Españoles, y sus amigos corrieron en pos dellos, entraron dentro, y a pocas bueltas los lançaron fuera, que con el miedo no sabian de si. Subieron alas torres, derribaron muchos y dolos, y anduierō vn rato por el patio. Quahutimoc reprehēdio mucho a los suyos por que assi huyērō. Ellos tornarō en si, reconocierō su conardia, y como no auia cauallos, reboluiērō sobre los Españoles, y por fuerça los echaron delas torres, y de todo el circuyto del templo, y les hizierō huyr gentilmēre. Cortes, y otros capitanes, los detnuieron, y les hizieron liazar rostros, debaxo los portales del patio, diciendo quanta vergüēça les era huyr, mas en fin no pudierō esperar, viendo el peligro, y aprieto en q̄ estauā, ca los aque xauā reziamēte. Retirarō se ala plaça, dōde quifierā rehazer se, mas tambien fueron echados de alli, desampararon el tiro, que

## LA CONQVISTA

que poco antes dixe, no pudiendo sufrir la furia, y fuerça del enemigo. Llegaron a esta fazon tres de cauallo, y entraron por la plaça alanceando Indios. Como los vezinos vieron caualllos començaron a huyr, y los nuestros a cobrar animo, y a reboluer sobrellos con tanto impetu q̃ les tornaron a ganar el templo grande, y cinco Españoles subieron las gradas, y entraron en las capillas, y mataron diez o doze Mexicanos, que se hazian fuertes alli y tornaron se a salir. Vinieron luego otros seys de cauallo juntaron se con los tres, y ordenaron todos vna celada, en que mataron mas de treynta Mexicanos. Cortes en tonces, como era tarde, y estauan los supos cansados, hizo señal de recoger. Cargo tanta multitud de contrarios ala retirada, que si por los de cauallo no fuera, peligraran hartos Españoles, porque arremetian como perros rauios los sin temor ninguno, y los caualllos no aprouecharan si Cortes no tuuiera auiso de allanar los malos passos dela calle, y calçada. Todos hupero y pelearon muy biẽ, que la guerra lo lleva. Los nuestros quemaron algunas casas de aq̃lla calle por que quando otra vez entraffen no recibieffen tanto daño con piedras, que delas açoteas les tirauan. Gonçalo de Sandoual, y Pedro de Aluaredo, pelcaron muy bien por sus quarteles.

¶ El daño y fuego de casas.

**A**Ndaua en este tiempo don Fernando de Tezcuco por su tierra visitando, y atrayẽdo sus vassallos al seruicio y amistad de Cortes, que para esto se quedo, y con su maña, o porque a los Españoles les puo prosperamente,

re, atraxo casi toda la prouincia de Culhuacan que señorea Tetuzco, y seys o siere hermanos supos, que mas no pudo, aunque tenia mas de ciento, segun despues se dira, y a vno dellos, que llamauan Itzlixuchilli, macebo esforçado, y de hasta veynte y quatro años, hizo capitan, y embiole al cerco con obra de cinquenta mil combatientes, muy biẽ adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agradeciendole su volũtad, y obra, tomo para su real treynta mil dellos, y repartio los otros por las guarniciões. Mucho sintieron en Mexico este socorro, y fauor, que don Fernando embiaua a Cortes, por que lo quitaua a ellos, y porque venian alli parientes, y hermanos, y aun padres de muchos, que dentro en la ciudad estauan con Quahutimocin. Dos dias despues que Itzlixuchilli lle-go, vinieron los de Xochmilco, y ciertos serranos dela lengua, que llaman Oromitli, a darse a Cortes, rogando que les perdonasse la tardanza, y ofreciendo gente, y vitualla para el cerco. El holgo mucho con su venida, y ofrecimiento, porque, siendo aquellos sus amigos, estauan seguros los del real de Culhuacan. Trato muy bien los embaxadores, dixoles, como dende a tres dias queria combatir la ciudad, por tanto que todos vinieffen para entonces con armas, y que en aq̃llo conoceria, si erã sus amigos, y asĩ los despidio. Ellos prometierõ de venir, y cumplieron lo. Embio tras esto tres vergantines a Sandoual, y otros tres a Pedro de Aluaredo, para estoruar que los de Mexico no se aprouechafsen dela tierra, metiendo en canoas agua, frutas,

## LA CONQVISTA

centli, y otras virtualias por aquella parte, y para hazer espaldas, y lo correr a los Españoles todas las vezes que entrassen por la calçada a combatir la ciudad, ca el tenia muy bien conocido de quanto prouecho eran aquellos nauios, estando cerca delas puentes. Los capitanes dellos corrían noche y dia toda la costa, y pueblos de la laguna por alli. Hazian grandes saltos, tomauā muchas barcas a los enemigos, cargadas de gente y mantenimiento, y no dexauan a ninguna entrar, ni salir. El dia que a plazo los enemigos al combare, o po Cortes missa, informo los capitanes dello que auian de hazer, y salio de su real con veynte caualllos, y trezientos Españoles, y gran muchedumbre de amigos, y dos, o tres, piezas de artilleria, encontro luego con los enemigos, que como en tres, o quatro dias atras, no auian tenido combares, auian abierto muy a su plazer lo que los nuestros cegaron, y hecho mejores valuartes que primero, y estauan esperando con los alaridos acostumbrados. Mas como vieron vergātines por la vna parte, y por la otra dela calçada, afloxaron la defensa. Conocieron luego los nuestros el daño que hazian. Saltan delos vergantines en tierra, y ganan el albarrada, y puente. Passó luego el exercito, y dio empos delos enemigos. Los quales a poco trecho seguarecieron en otra puente, mas presto, aunque cō harto trabajo, se la ganaron los nuestros, y los siguieron hasta otra, y assi, peleando de puente en puente, los echaron dela calçada, y dela calle, y aun dela plaça. Cortes anduuo cō hasta diez mil Indios cegando con adoues, piedra,

dra, y maderá, todos los caños de agua, y allanando los malos passos, y fue tanto de hazer q se ocuparon en solo ello todos aquellos diez mil Indios hasta hora de visperas. Los Españoles, y amigos, escaramuçaron todo este tiempo con los dela ciudad, de los quales mataron muchos en las celadas que les echaron. Tambien anduieron vn rato por las calles que no tenían agua, ni puentes, los de cauallio, alanceando ciudadanos, y desta manera los tuuieron cerrados en las casas, y templos. Era cosa notable lo que nuestros Indios hazian, y dezian, aquel día, a los dela ciudad. Vnas vezes los desafiauan, otras los combidauan a cena, mostrando les piernas, y braços, y otros pedaços de hombres, y dezian esta carne es dela vuestra, y esta noche la cenaremos, y mañana la almorzaremos, y despues vernemos por mas. Por esso no huyas, que soys valientes, y mas os vale morir peleando que de hambre, y luego tras esto apellidaron cada vno su ciudad, y ponian fuego alas casas. Mucho pesar romauan Mexicanos de ver se así afligidos por Españoles, empero mas les pesaua en ver se vitrajar de sus vassallos, y en opra sus puertas, vitoria, vitoria. Tlaxcallan, Chalco, Tezcenco Xochmilco, y otros pueblos así, ca del comer carne no hazian caso, porque tambien ellos se comian los que marauan. Cortes, viendo los de Mexico tan endurecidos, y porfiados en defenderse, o morir, coligio dos cosas. Vna que auria poca, o ninguna, delas riquezas que en vida de Muteccuma vio, y tuuo. Otra que le dauan ocasion, y le forçauan a los

## LA CONQVISTA

destruyr totalmente. De entrambas le pesaua pero mas dela postrera, y pensaua que forma ternia por atemorizallos, y hazer les venir en cono cimiento de su perro, y del mal que podian rece bir, y por esso derribo muchas torres, y quemo los ydolos. Quemo assi mesmo las casias grâdes en que la otra vez poso, y la casa delas aues, que cerca estaua. No auia Español, mapormente de los que antes las vierõ, que no sintiesse pena, de ver arder tan magnificos edificios. Mas porque alos ciudadanos les pesaua mucho las dexaron quemar, y nunca Mexicanos, ni hõbre, de aque lla tierra penso que fuerça humana, quanto mas de aquellos pocos Españoles, bastara entrar en Mexico a su pesar, y poner fuego alo principal dela ciudad. Entre tanto que ardia el fuego re cogio Cortes su gente, y boluiose para la real. Los enemigos quisieran remediar aquella que ma, mas no pudieron, y como vieron pralos cõ trarios, dieron les grãdissima carga, y grita, y ma raron algunos que, de cargados conel despoio, y uan reçagados. Los de cauallo, q̃ podian muy bien correr por la calle, y calçada, los detenian a lançadas, y assi antes que anochebiesse estauan los nuestros en su fuerte, y los enemigos en sus casas, los vnos tristes, y los otros cansados. Mu cha fue la marãça deste dia, pero mas fue la que ma, que de casas se hizo. Porque sin las ya dichas quemaron otras muchas los vergantines por las calles donde entraron. Tãbien entraron por su parte los otros capitanes, mas como era sola mente para diuertir los enemigos, no ay mucho que contar.



**O**Tro día siguiente muy de mañana, y despues de auer oydo missa, torno Cortes a la ciudad con la mesma gente, y orden, por que los contrarios no tuuiesfen lugar de limpiar las puentes, ni hazer valuartes. Mas por biẽ que madrugó, fue tarde, ca no se durmieron en la ciudad, sino, luego que tuuieron fuera al enemigo, tomaron palas y picos, y abrieron lo cegado, y con lo que sacauan hazian albarradas, y assi le fortificaron como estauan primero. Muchos desmayauan, y hartos pereciã, en la obra del sueño, y hambre que sobre cansados passauan: mas no podian al hazer, porque Qualutimoc andaua presente. Cortes combatio dos puentes con sus albarradas, y aunque fuerõ rezias de tomar, las gano. Duro el combare dellas delas ocho a la vna despues de medio dia, y como auia grandissimo calor, y mucho trabajo, padecieron infinito. Gastose toda la poluora, y pelotas delas escopetas, y todas las sacas, y almacen, que los ballesteros lleuauan. Harto tuuieron que hazer engañar, y cegar estas dos puentes aquel dia, al retirar recibieron algun daño, porque cargaron los enemigos, como si los nuestrós fueran huyẽdo. Venian tan ciegos, y engolosinados, que no aduertian alas celadas, que les ponian delos de cauallo. En las quales morian muchos, y los delanteros, que deuiã ser los mas esforçados, y aun con todo este daño no cessauan, hasta verlos fuera de la ciudad. Pedro de Alvarado gano tambien este dia dos puentes de su calçada, y

## LA CONQVISTA

quemio algunas caías con apuda delos tres vergantines, y mato hartos enemigos. Algunos Españoles culpauan a Cortes, porque no puá mudando el real, como pua ganando tierra, y las causas que para ello auia eran grandes. Porque cada dia tenia vn mesmo trabajo, y aun siempre mayor, en ganar de nueuo, y cegar otra vez las puentes y caños de agua, el peligro que passauan en ello era grande, y notorio, porque les era forçado echarse anado todas las vezes que ganauan puente, y vnos no sabian nadar, otros no osauan, potros no querian, porque los enemigos no les dexauan salir a cuchilladas, y botes de lança, y assi se tornauan heridos, o se ahogauan, otros dezian, que pa que no passaua el real adelante, denia sostener las puentes, poniendo en ellas gente que las guardasse, mas el aunque muy bien conocia esto, no lo queria hazer por mejor, que cierto estaua si passara el real ala plaça, que les podian cercar los contrarios por ser grande la ciudad, y muchos los vezinos, y assi el cercador quedaua cercado, y cada hora del dia, y dela noche, tuuiera rebates, y fuera reziamente combatido, y ni pudiera resistir, ni ruuiera que comer, si la calçada perdía, pues sustentar las puentes era imposible, alomenos dudoso, por dos razones. La vna porque eran pocos Españoles, y quedando cansados el dia, no podían pelear la noche. La otra, que si las encomendaua a Indios era incierta la defensa, y cierta la perdida, o desbarate, de que se podría seguir grã mal. Assi que por esto, como porque se confiaua en el buen coraçon de sus Españoles, q  
cayen-

capendo, o leuantado, auian de hazer como el, segua su parecer, y no el ageno.

¶ Como tuuo Cortes dozientos mil hombres sobre Mexico.

**E**Ran los de Chalco tan leales amigos de Españoles, o, rāenemigos de Mexicanos, que conuocaron muchos pueblos, y hizieron guerra, a los de Iztaupalapan, Mexicaltincoc, Cuntauac, Virzilopuchtli, Culhuacan, y otros lugares dela laguna dulce, que no estauan declarados por amigos de Cortes, aunque nunca, despues que fitio a Mexico, le auia enojado. A esta causa, y por ver que Españoles lleuauan de vencida a los Mexicanos, vinieron embaxadores de todos aquellos pueblos a encomendar se a Cortes, y a rogar le los perdonasse delo pasado, y que mandasse a los de Chalco no les hiziesse mas daño. Ellos recibio en su amparo, y les dixo que no les teria hecho mas mal, y que nunca dellos tuuo enojo, sino delos de Mexico, y que por ver si era cierta, o fingida su embaxada, les hazia saber, como no leuataria el cerco hasta romar aquella ciudad de paz, o, de guerra. Por esso que les rogaua, le ayudassen cō acalles, pues tenian muchos, y con la mas gente que pudiesen armar en ellos, y le diesse algunos hombres que hiziesse casar a los Españoles que no lastenian, y era tiempo delas rezias aguas. Ellos prometieron de lo cumplir, y assi vinieron muchos hombres de aquellos lugares, y hizieron tantas casillas en la calçada, de torre a torre, donde era el real, que muy a placer cabian

## LA CONQVISTA

en ellos los Españoles, y otros dos mil Indios, que los seruian, que los de mas en Culhuacan dormian siempre, que no estaua mas de legua y media. Tambien proueyeron estos el real de algun pan, y pescado, y de infinitas cerezas, delas quales ay tantas por alli que pueden bastecer doblada gente, que entonces auia en toda aquella tierra, duran seys meses del año, y son algo diferentes delas nuestras. No quedaua ya pueblo, q̄ algo montasse, en toda aquella comarca, por dar se a Cortes, y entrauan, y salian, libremente entre Españoles. Venian se todos a sus reales, vnos por ayudar, otros por comer, otros por robar, y muchos por mirar, y assi pielo que auia sobre Mexico doziētos mil hombres, y aunque es mucho de ser capitan de tan gran exercito, fue mucho mas la destreza, y gracia de Cortes entrarar, y regirlo tanto tiempo sin motin, ni riña. Desseaua Cortes ganar, y allanar la calle, y calçada, que va de Tlacopan, que es muy principal, y tiene siete puentes, para que libremente se comunicasse con Pedro de Aluarado, que con esto pensaua tener hecho lo mas, y para hazerlo, llamo la gente, y barcos de Iztacpalapan, y de los otros pueblos dela laguna dulce, y luego vinieron tres mil, mil y quinientos de los quales echo con quatro vergantines en la vna laguna, y los otros mil y quinientos en la otra con los tres vergantines, para que corriessen la ciudad, quemassen casas, y hiziesse todo el mas daño que pudiesse. Mando a cada guarnicion, que entrasse por su quartel, y calle, matando, prendiēdo, y destruyēdo lo possible, y el metiose

metiose por la calle de Tlacopan con ochenta mil hombres, gano tres puentes della, y cegolas, las otras dexo para otro dia, y boluiose a su puesto. Torno luego al siguiente dia por la mesma calle con la gente, y orden passada, gano muy gran parte dela ciudad, y nunca que Quahutimoc dieffe señal de paz, de que mucho le marauillaua Cortes, y aun le pesaua, assi por el mal que recebia, como por el que hazia.

¶ LO que hizo Pedro de Aluarado por auentajarle.

**Q** Viso Pedro de Aluarado passar su real a la plaça del Tlatelolco, porque passaua trabajo, y peligro, en sustentar las puentes, que ganaua con Españoles a pie, y a cauallo, teniendo su fuerte lexos dellos tres quartos de legua, y por auentajarle tanto como su capitan, y porque le importunauan los de su compañía, diziendo que les seria afrenta, si Cortes, ni otro alguno, ganasse aquella plaça, antes que ellos, pues la tenían mas cerca que ninguno, y assi determino ganar las puentes de su calçada, que le faltauan, y passar se ala plaça. Fue pues con toda la gente de su guarnicion, lleugo a vna puente quebrada, que tenia de largo sesenta passos, ca, porque los nuestros no palassen, la auian alargado, y ahondado dos estados en agua. Combatiola, y con ayuda delos tres vergantines passo el agua, y la gano. Dexo dicho a vnos que la cegassen, y siguió el alcance con hasta cinquenta Españoles. Como los dela ciudad no vieron mas de aquellos pocos, que no podian passar los de cauallo, reboluiéron sobre el ran de subito, y con

## LA CONQVISTA

tanto denuedo, que le hizieron boluer las espaldas, y echar se al agua sin ver, como mataron muchos de nuestros indios, y prendieron quatro Españoles, que luego allí, para que todos los vieslen, los sacrificaron, y comieron. Aluarado capo de su locura por no creer a Cortes, que siempre le dezia, no passasse adelante, sin dexar primero el camino llano. Los que le aconsejaron, pagaron con las vidas, y Cortes sintio la pena, y otro tanto le pudiera entrecuenir a el, si creyera a los que dezian, que se passasse al mesmo mercado, mas el lo consideraua mejor, porque cada casa estaua ya hecha ysta, las calçadas por muchas partes rompidas, y las agoteas llenas de cantos, que destos, y otros tales ardidés muchos tuuo Quahutimoc. Cortes fue a ver donde aua mudado su real Pedro de Aluarado, y a le reprehender por lo sucedido, y auisar le delo que tenia de hazer, y como le hallo tan metido dentro la ciudad, y confidero los muchos, y malos passos q̃ auia ganado, no solo no le culpo, mas loole. Platico con el muchas cosas tocantes ala conclusion del cerco, y boluio se a su real.

¶ LAS alegrías y sacrificios que hazian Mexicanos por vna vitoria.

**D**ilataua Cortes de poner su real en la plaza, aunque cada dia entraua, o mandaua entrar ala ciudad a pelear cō los vezinos por las razones poco antes dichas, y por ver si Quahutimoc se daria, y aun tãbien, porq̃ no podia ser la entrada sin mucho peligro, y daño, por quanto los enemigos estauan ya muy intras, y muy fuertes. Todos los Españoles, juntamente con

con el tesorero del Rey, viendo su determinacion, y el daño pasado, le rogaron, y requirieron, que se metiesse en la plaza. El les dixo que hablanan como valientes, pero que conuenia primero mirallo muy bien, ca los enenugos estauan fuertes, y determinadissimos de morir defendiendo se. Tanto replicaron, que al cabo o torgo lo que pedian, y publico la entrada para el dia siguiente, escriuió con dos criados luyos a Gonçalo de Sandoual, y a Pedro de Aluarado, la instrucion delo que hazer deuián. La qual en suma era, que Sandoual hiziesse alçar todo el fardaje de su guarnicion, como que leuantaua real, y que pudiesse diez de caualló en la calçada tras vnas casas, porq̃ si dela ciudad saliesse, creyendo que huyan, los alanceassen, y el que se viniessse adonde Pedro de Aluarado estaua, con diez a caualló, y cien peones, y con los vergantines, y dexando alli la gente tomasse los otros tres vergantines, y fuesse aganar el passo, do fueron delbaratados los de Aluarado, y si lo ganaua, que lo cegasse muy bien, antes de yr mas adelante, y que si fuesse no se alexasse, ni ganasse passo que no lo dexasse ciego, y bien adereçado, y Aluarado que entrasse quanto pudiesse ala ciudad, y que le embiasse ochenta Españoles. Ordeno assi mismo que los otros siete vergantines guiasse las tres mil barcas, como la otra vez, por entrambas lagunas. Repartio la gente de su real en tres compañías, porque para prala plaza auia tres calles. Por la vna entraron el tesorero, y contador, con setenta Españoles, veynte mil Indios, ocho cauallós,

## LA CONQVISTA

doze açadoneros, y muchos gastadores, para cegar los caños de agua, allanar las puentes, y derribar casas. Por la otra calle embio a Jorge de Alvarado, ya Andres de Tapia, con ochenta Españoles, y mas de diez mil Indios. Quedaron a la boca desta calle dos tiros, y ocho de cauallo. Cortes fue por la otra con gran numero de amigos, y con cien Españoles a pie, delos quales eran veynte y cinco balleteros, y escopeteros. Mando a ocho de cauallo, que lleuaua, quedarse, y que no fuesen tras el, sin se lo embiara decir. Desta manera entraron todos a vn tiempo, y cada quadrilla por su cabo, y hizieron maravillas derrocando hombres, y albarradas, y ganando puentes, llegaron cerca del Tianquiztli, cargaron tantos Indios de nuestrs amigos que entraron por las casas a escala vista, y las robaron, y segun pua la cosa, parecia que todo se ganaua aquel dia. Cortes les dezia, que no passassen mas adelante, que bastaua lo hecho, no recibiesen algun reues, y que mirassen, si dexauan bien cegadas las puentes ganadas, en que estaua todo el peligro, o vitoria. Los que yuan con el tesorero, siguiendo vitoria, y alcance, dexaron vna quebrada falsamente ciega, que seria doze passos en anchura, y dos estados en hondura. Fue alla Cortes, como se lo dixeron, a remediar aquel mal recaudo. Mas tan presto como llego, vio venir huyendo los suyos, y arrojarle al agua por miedo delos muchos, y assecutiuos enemigos que venian de tras, los quales se echauan tras ellos por matar los. Venian tambien por agua barcas, que tomauan biuos muchos de nuestrs



tros amigos, y aun Españoles. No siruio entonces Cortes, y otros quinze que alli estauan, sino de dar las manos a los capdos, vnos salian heridos, otros medio ahogados, y muchos sin armas, cargo tanta gente enemiga que los cerco. Cortes, y sus quinze compañeros, embeuécidos en socorrer a los del agua, y ocupados con los socorridos, no se dieron cata del peligro en que estauan, y assi echaron mano del ciertos Mexicanos, y llenaran selo, sino por Francisco de Oñe, criado suyo, que cortó las manos al que le tenia asido de vna cuchillada, al qual mataron luego alli los contrarios, y assi murio por dar la vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quiñones, capitán dela guarda, trauo del brazo a Cortes, y sacole por fuerça de entre los enemigos, con quien fuertemente peleaua, ya entonces, ala fama que Cortes era preso, acudian Españoles ala brega, y vno de caualllo hizo algun tanto de lugar, mas luego le dieron vn alanca da por la garganta, que le hizieron dar la buelta. Estanco vn poco la pelea, y Cortes cauallgo en vn caualllo, que le traxeron, y porque no se podia pelear alli bien a caualllo, recogio los Españoles, dexo aquel mal passo, y saliose ala calle de Tlacopan, que es ancha, y buena. Murio alli Guzman Camarero de Cortes, por querer dar le vn caualllo. Cupa muerte dio mucha tristeza a todos, caera honrrado, y valiente. Anduuo tan rebuelta la cosa, que caperon al agua dos peguas, la vna se remedio, la otra mataron Indios, como hizieron al caualllo de Guzman. Estando combatiendo vna albarrada el tesorero,

## LA CONQVISTA

y sus compañeros les echaron de vna casa tres  
 cabeças de Españoles, diziendo, que otro tanto  
 harian dellos fino alçauan el cerco. Viendo esto  
 y entendiendo el estrago, que digo, se retraxerõ  
 poco a poco. Los Sacerdotes se subieron a vnas  
 torres del Tlatelulco, encendieron braseros, pu  
 sieron salumerios de Copalli, en señal de vito  
 ria, desnudaron los Españoles catiuos, que se  
 rian hasta quarenta, abrieron los por el pecho,  
 sacaron les los coraçones para ofrecer a sus ydo  
 los, y rociaron el ayre con la sangre. Quisieran  
 los nuestros yr alla, y vengar aquella crueldad,  
 ya que estoruar no la podian, mas bien tuuie  
 ron que hazer en ponerle en cobro, segun la car  
 ga, y priessa, que les dieron los enemigos, no te  
 miendo a cauallos, ni a espadas. Fueron este dia  
 quarenta Españoles presos, y sacrificados, que  
 do herido Cortes en vna pierna, y mas de otros  
 treynta, perdio se vn tiro, y tres o quatro cau  
 llos. Murieron cerca de dos mil Indios amigos  
 nuestros. Muchas de nuestras canoas se perdie  
 ron, y los vergantines estuuieron para ello. El  
 capitan, y maestre de vno dellos, salieron heri  
 dos, y el capitan murio dela herida dende a o  
 cho dias, tambien murieron peleando este mes  
 mo dia quatro Españoles del real de Alvarado.  
 Fue aziago el dia, y la noche triste, y llorosa pa  
 ra nuestros Españoles, y amigos. Regozjaron a  
 quella tarde, y noche, los de Mexico con gran  
 des fuegos, con muchas bozinas, y arabales, cõ  
 bayles, banquetes, y borracheras. Abrieron las  
 calles, y puentes, como antes las tenian, pusierõ  
 velas en las torres, y centinelas cerca de los rea  
 les

les, y luego por la mañana embio el Rey dos cabeças de Christianos, y otras dos de cauallos, por toda la comarca en señal dela vitoria auida, rogando les que dexassen la amistad de Españoles, y prometiendo que presto acabaria los que quedauan, y libraria toda la tierra de guerra. Lo qual fue causa, que algunas prouincias tomassen animo, y armas, contra los amigos, y aliados de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cruyxco, contra Coahunauac. Sonose luego esto por muchas partes, y remian los nuestros rebellion en los pueblos amigos, y motin en el exercito, mas quiso Dios que no lo vuisse. Cortes salio con su gente otro dia a pelear por no mostrar flaqueza, y torno se dela primera puente.

¶ LA conquista de Malinalco, y metalcinco, y otros pueblos.

**A**Dos dias del desbarato vinieron al real de Cortes los de Coahunauac, que pa de muchos dias eran sus amigos, a dezir le, como los de Malinalco, y Cuyxco, les dauan guerra, y les destrupan los panes, y frutas, y le amenazauan a el, para despues que los viesen a ellos vencido, por tanto que les diese alguna ayuda de Españoles. Cortes, aunque tenia mas necesidad de ser socorrido, que de socorrer, les prometio Españoles, tanto por no perder credito, quanto por la instancia con que los pedian. Lo qual contradixeron algunos Españoles, que no les parecia bien sacargar gente del exercito. Dio les ochenta peones Españoles.

## LA CONQVISTA

Españoles, y diez de cauallo, y por capitan a Andres de Tapia, a quien encargo mucho la guerra, y la breuedad. Dio le diez dias de plazo para yr y venir. Andres de Tapia fue alla, junto se cō los de Coahunauac, hallo los enemigos en vna aldea cerca de Malinalco, peleó cō ellos en campo raso, desbarató los, y siguió los hasta la ciudad, que es vn pueblo grande, abundante de agua, y asentado en vn cerro muy alto, donde los cauallos no podian subir, talo lo llano, y tornóse. Hizo tanto fruto esta salida, que libró los amigos, y atemorizó los enemigos, que tomauan alas, pensando que yuan muy de cayda los Españoles. A segundo día que Andres de Tapia llegó de Coahunauac, vinieron diez señores mensajeros de lengua Oromitli, que xándose de los señores de la prouincia de Matalcinco, sus vezinos, que les hazian cruda guerra, y que les auia destruydo la tierra, quemado vn lugar, y llenado la gente, y que venian hacia Mexico con proposito de pelear con los Españoles, para que saliesen entonces los de la ciudad, y los matasen, o echasen del cerco, y q̄ proueyesse presto de remedio, porque no estauan de alli mas de doze leguas, y eran muchos. Cortes creyó ser así, por que los dias atras quando andauan peleando le amenazauan Mexicanos con Matalcinco. Embia alla a Gonçalo de Sandoval con diez ochocauillos, y cien peones, y con muchos de aquella serrania, que estaua dias auia en el cerco. Tanto hizo Cortes esto, por no mostrar flaqueza a los amigos, y enemigos, como por socorrer aquellos, que bien sabia en quanto peligro andauan

dauan los que puan, y los que quedauan, y que se quexauan los tuyos. Sandoual se partio. Durmio dos noches en tierra de Otomitl, que estaua destruyda. Llego despues a vn rio que passauan los enemigos. Los quales lleuauan gran presa de vn lugar, que acabauan de quemar, y como vieron Españoles, y hombres a cauallo huyeron, dexando buena parte del despoio. Pasaron otro rio, y repararon en vn llano. Sandoual los siguió, halló en el camino fardes de ropa, cargas de centli, y niños asidos. Arremetió a ellos con los cauallos. Llegaron luego los de pie, y desbaratolos: huyeron, siguiolos hasta cerillos en Matalcincó, que estaua a tres leguas. Murieron en el alcance dos mil, la ciudad se puso en defenfa, para que entretanto se fuesen mugeres, y mochachos, y lleuassen la ropa a vn cerro muy alto, do auia vna como fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros amigos, que serian hasta setenta mil, entraron dentro, echáron fuera los vezinos, saquearon el pueblo, y luego quemáronlo, y en esto se pasó la noche, los vencidos se recogieron al cerro, que digo. Tuuieron grandes llantos, y alaridos, y vn estruendo increpible de atabales, y bozinas, hasta media noche, que despues todos se fueron de allí. Sandoual sacó todo su exercito luego por la mañana. Fue al cerro, y no halló nadie, ni rastro de los enemigos, dio sobre vn lugar q̃ estaua de guerra, mas el señor dexó las armas, abrió las puertas, dióse, y prometió de traer de paz a los de Matalcincó, Malinalco, y Cupxco, y cumpliolo, porque luego les hablo, y los lleuó a Cortes, el



## LA CONQVISTA

los perdono; y ellos le siruieron muy bien en el cerco, de que mucho peso al rey Quahutimoc.

¶ Determinacion de Cortes en  
assolar a Mexico.

**C**hichimecari, señor de Tlaxcalteca, q̃ traxo la tablazon de los vergantines, y que estaua con Pedro de Aluárado del principio de la guerra, viendo que ya no peleauan Españoles, como solian antes, entro con solos los de su prouincia, cosa que no se auia hecho, a combatir la ciudad. Acometio vna puente con mucha grita, y apellidando su linage, y ciudad, la gano, dexo alli quatrocientos flecheros, y siguió los enemigos, que de industria, para cogerle ala buelta, huyan, reboluieron sobre el, y trauose vna muy gentil escaramuça, ca vnos, y otros, pelearon reziamēte, y ala pguala. Passaron grandes razones, vno muchos heridos, y muertos de vna, y otra parte, con que todos cenaron muy bien, dieron le carga, y pensaron asirle al passo del agua. Mas el lo passo seguramente con el fauor de los quatrocientos flecheros, que detunieron los contrarios, y les hizieron perder la soberuia. Quedaron los de Mexico corridos de aquella entrada, y espantados de la osadia de Tlaxcaltecas, ya un los Españoles se marauillaron del ardid, y destreza. Como no combatian los nuestros segun solian: pensauan en Mexico, que de couardes, o enfermos, o por ventura de hambrientos, y vn día al quarto del alua dieron en el real de Aluárado vn buen rebato. Sintieron lo las velas, tocaron al arma, salieron los de dentro a pie, y a cauallo: y a lançadas les hizieron

zieron huyr. Muchos dellos se ahogaron, muchos fueron heridos, y todos escarmentaron, dixeron tras esto los de Mexico que querian hablar a Cortes. El se llevo a vna puente alçada a ver que dezian, ellos vna vez pedian treguas, y otra pazes, y siempre ahincauan que los Españoles se fuesen de toda su tierra. Era todo esto para descubrir que coraçon tenian los nuestros, y para tomar algunos dias de treguas a fin de se bastecer, que su voluntad siempre fue demorir defendiendo su patria, y religion. Cortes les respondió que las treguas ni a el, ni a ellos, conuenian, mas que la paz, pues en todo tiempo era buena, no se perderia por el, aunque era el cercador, y tenia mucho que comer, que mirassen ellos como la querian, antes que se les acabasse el pan, no se muriesen de hambre. Estando así platicando con el faraute, se puso en el valuarte vn viejo anciano, y, a vista de todos, saco muy de su espacio de vna mochila pan, y otras cosas que comio, dando a entender que no tenian necesidad, y con tanto se fenecio la platica. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco, porque en cerca de cinquenta dias no auia podido ganar a Mexico, y marauillauase que los enemigos durassen tanto tiempo en las escaramuzas, y combates, y de que no quiesiesen paz, ni concordia, sabiendo quantos millares dellos eran muertos a manos delos contrarios, y quantos de hambre, y dolencia. Rogaua les fuesen sus amigos sino que los mataria a todos, y los ternia cercados por agua, y tierra, para que no les entrasse fruta, ni pan, ni agua, y se comies-

## LA CONQVISTA

miessen vnos a otros, ellos dezian que primero se moririan los Españoles, y quanto mas miedo les ponian, mas esfuerço mostrauan, y mas reparos, y ardidcs haziã, ca henchieron la plaça, y muchas calles, de piedras grandes, para que no pudiesen correr los cauallos, y atajaron otras calles a piedra seca, para que no entrassen Españoles. Cortes, aunque no quisiera destruyr tan hermosa ciudad, determino derribar por el suelo todas las casas delas calles que ganasse, y con ellas cegar muy bien las canales de agua. Comunico lo con sus capitanes, y a todos les parecio bueno, aunque trabajofo, y largo, dixo lo tambien a los señores Indios del exercito, los quales se holgarõ cõ aquella nueua, y luego hizierõ venir muchos labradores con huiçtles de palo, que sirven de pala, y açada, en esto se passaron quatro dias. Cortes, como tuuo gastadores, aperçibio su gente, y començo a combatir la calle que va ala plaça mayor, los dela ciudad demandaron paz fingidamente. Cortes se detuvo, y preguntó por el Rey, respondieron que le auian pdo a llamar. Espero vna hora, y al cabo tiraron le muchas piedras, flechas, y varas, deshonrrando le. Arremetieron entõces los Españoles, ganaron vna gran albarrada, y entraron en la plaça, quitaron las piedras que dauan estoruo a los cauallos, cegaron el agua de aquella calle de tal manera, que nunca mas se abrio, derrocaron todas las casas, y dexando la entrada llana, y abierta, se boluieron al real. Seys dias ala continua hizieron los nuestros otro tanto como aquel fin recebir mucho daño, salvo que al postrero  
lea



les hirieron dos caualllos. Cortes les hizo luego al siguiente dia vna emboscada, llamo a Gonzalo de Sandoual, que viniesse contreynta caualllos suyos, y de Aluarado, para iuntar con otros veynte y cinco que el tenia. Embio los vergantines delante, y toda la gente, y el metio se contreynta caualllos en vnas casas grandes de la plaça, pelearon en muchas partes con los de la ciudad, y retiraron se, al passar de aquella casa soltaron vna escopeta, que era la señal de salir la celada, venian con tanto heruor, y grita, los contrarios effecutando el alcance que passaron bien adelante dela çalagarda. Salio Cortes con sustreynta caualleros, diziendo sant Pedro, y a ellos, Santiago y a ellos, y hizo gran estrago matando a vnos, derrocando a otros, y arañando a muchos, que luego alli prendian los Indios amigos. En esta celada, fin los delos combates, murieron quinientos Mexicanos, y quedaron presos otros muchos. Tuuieron bien que cenar aquella noche los Indios nuestros amigos, no se les podia quitar el comer carne de hombres. Ciertos Españoles subieron a vna torre de ydolos, abrieron vna sepultura, y hallaron hasta mil y quinientos Castellanos en cofas de oro, desta hecha cobraron en Mexico tanto temor que ni gritauan, ni amenazauan como antes, ni osaron de alli adelante esperar en la plaça, vez que los nuestros se retirassen por miedo de otra, y en fin esto fue causa para mas apnagarnarse Mexico.

¶ LA hambre y dolencias que Mexicanos passauan con grande animo.

## LA CONQVISTA

**D**OS Mexicanos, hombres de poca manera, se salieron de noche de puros hambrientos, y se vinieron al real de Cortes, los quales dixerón como sus vezinos estauan muy amedrentados, muertos de hambre, y dolencias, y que amontonauan los muertos en las casas por encrubrillos, y que salian las noches a pescar entre las casas, y a donde no los tomassen los vergantines, y a buscar leña, y coger peruas y rayzes, que comer. Cortes quiso saber aquello mas por entero, hizo que los vergantines rodeassen la ciudad, y el con hasta quinze de cauallo, y cien peones Españoles, y muchos otros amigos, fue alla antes que amaneciesse, metiose tras vnas casas, y puso espías que le auisassen con cierta señal quando viesse gente. Como fue dia començo de salir mucha gente a buscar de comer. Salio Cortes por la señal que ruuo, y hizo gran marança en ellos, como los mas eran mugeres, y muchachos, y los hombres puau casi desarmados. Murieron alli ochocientos, Los vergantines tomaron tambien muchos hombres, y barcos, pescando. Sintieron el ruydo las velas dela ciudad, mas los vezinos, espantados de ver andar por alli Españoles a hora de sacostumbrada, temieron se de otra çalagarda, y no pelexton. El día siguiente, que fue vispera de Santiago, Patron de España, entro Cortes a combatir, como solia, la ciudad. Acabo de ganar la calle de Tlacopan, y quemó las casas de Quahutimoc, que eran grandes, y fuertes, y cercadas de agua. Ya con esto estauan de quatro partes de Mexico ganadas

ganadas las tres, y se podia pr seguramente del real de Cortes al de Alvarado. Como se derribauan, o quemauan todas las casas delo ganado, dezian aquellos Mexicanos a los de Tlaxcallan, y delos otros pueblos, assi assi daos prietisa, quemad, y assolad bien estas casas, que vosotros las tornareys a hazer, mal que os pese, a vuestra costa, y trabajo, porque si somos vencedores hareys las para nosotros, y si vencidos para Españoles. Dende a quatro dias entro Cortes por su parte, y Alvarado por la suya. El qual trabajo lo possible por ganar dos tarres del Tlatchulco para estrechar los enemigos por su estancia, como hazia su capitan. Hizo en fin tanto que las gano, aunque perdio tres caualllos. Al otro dia se passeauan los de cauallo por la plaza, y los enemigos mirando delas açoteas. Andando por la ciudad hallaron montones de cuerpos muertos por las casas, y calles, y en agua, y muchas cortezas, y rayzes de arboles roydas, y los hombres tan flacos, y amarillos, que hizieron lastima a nuestros Españoles. Cortes les mouio partido. Ellos, aunque flacos de cuerpo, estauan rezios de coraçon, y respondieron le que no hablasse en amistad, ni esperasse despoio ninguno dellos, porque auian de quemar todo lo que tenian, o echarlo al agua do nunca pareciesse, y que vno solo, que dellos quedasse, auia de morir peleando. Faltaua ya la poluora, bien que sobrauan saetas, y picas, como se haziã cada dia. Y para dañar, o alo menos espantar los enemigos, se hizo vn trabuco, y se puso en el theatro dela plaza, con el qual nuestros Indios

## LA CONQVISTA

amenazaua mucho a los dela ciudad. No lo acertaron hazer los carpinteros, y assi no aprouecho. Los Españoles dissimularon, con que no querian hazer mas daño delo hecho. Como auian estado quatro dias ocupados en hazer el trabuco no auian entrado a combatir la ciudad, y quando despues entraron hallaron llenas las calles de mugeres, niños, vieios, y otros hōbres mezuinos, que se traspassauan de hambre, y en fermedad. Mando Cortes a los suyos no hiziesen mala personas tan miserables. La gente principal y sana estaua en las açoteas sin armas, y con mantas. Cosa nueva, y que puso admiracion. Creo que guardauan fiesta. Requirio les con la paz, respondieron con dissimulacion. Otro dia dixo Cortes a Pedro de Aluarado que combatiessse vn barrio de hasta mil casas, que estaua por ganar, y que el le apudaria por la otra parte, los vezinos se defendieron muy bien vn gran rato, mas al cabo huyeron, no pudiendo sufrir la furia, y priessa delos contrarios. Los nuestros ganaron todo aquel barrio, y mataron doze mil ciudadanos. Vuo tanta mortādad, por que anduieron tan crueles, y encarnicados los Indios nuestros amigos, que a ningun Mexicano dauan vida, por mas reprehendidos q fueron. Quedaron tan arrinconados en perdiendo este barrio, que a penas cabian de pies en las casas que tenian, y estauan las calles tan llenas de muertos, y enfermos, que no podian pisar, sino en cuerpos. Cortes quiso ver lo que tenia por ganar dela ciudad, subio se a vna torre, miro, y parecio, le que vna parte de ocho. Otro dia siguiente

guiente torno a combatir lo que quedaua, mādando a todos los suyos que no matassen, sino al q̄ se defendiesse. Los de Mexico, llorādo su desuētura, rogauā a los Españoles, que los acabassen de matar, y ciertos caualleros llamaron a Cortes a mucha priessā, el fue corriendo alla con pēsar, que era para tratar de algū cōcierto, puso se orilla de vna puēte, y dixerōn le, A capitan Cortes, pues eres hijo del Sol porque no açabas con el que nos acabe, o sol que puedes dar buelta al mūdo en tan breue espacio de tiempo, como es vn dia con su noche, mata nos ya, y saca nos de tanto, y tan largo penar, que desseamos la muerte, por pr a descansar con Quetzalcouatl, que nos esta esperando, tras esto llorauan, y llamauan sus dioses a grandes voces. Cortes les respondió lo que le parecio, mas no pudo conuēcellos, gran compassiō les tenian nuestros Españoles.

¶ LA prision de Quahutimoc.

Cortes que los vio en tanto estrecho, y males, quiso prouar si se darian. Hablo con vn tio de don Fernādo de Tezcuco, que tres dias antes auia tomado preso, y aū estaua herido, y rogole, q̄ fuesse a tratar de paz con su rey. El cauallero rehuso al principio, sabiēdo la determinacion de Quahutimoc, pero al fin dixo, que yria por ser cosa de honrra, y bondad. Assi que Cortes entro otro dia con su gente, y embio aquel cauallero delante con ciertos Españoles. Los que guardauā la calle lo recibierō y saludaron, con el acatamiēto que tal persona merecia. Fue luego al rey, y dixole su embaxa-

## LA CONQVISTA

da. Qualhutamoc se enoio, y le mando sacrificar. La respuesta que dio, fueron flechazos, pedradas, langadas, y alaridos, y que querian morir, y no paz. Pelearon rezio aquel dia, hirieron, y mataron muchos hombres, y vn cauallo con vn dalle que traya vn Mexicano, hecho de vna espada Española, pero si muchos mataron, muchos murieron. Otro dia entro tambien Cortes mas no peleo, esperando que se rendirian, empero ellos no tenian tal pensamiêto, llegose a vna albarrada, hablo a cauallo con ciertos señores que conocia, diziendo que los podia muy bien acabar en chico rato, mas que de lastima los dexaua, y porque los queria mucho, que hiziessen con el señor se diessen, y serian bien recibidos, y tratados, y ternian que comer. Cõ estas, y otras razones assi, les hizo llorar. Respondieron que bien conocian su error, y sentian su daño, y perdicion, pero que auian de obedecer a su rey, y a sus dioses, que assi lo querian, mas que se esperasse alli, que puan a dezirlo a su señor Qualhutamocin. Fueron, y dende a vn rato boluieron diziendo, como por ser ya tarde, no venia el señor, mas que luego al otro dia vernia sin duda ningûa a hora de comer, a le hablar en la plaça. Con tanto se torno Cortes a su real muy alegre pensando, que en las vistas se concertarian. Mando adereçar el theatro de la plaça cõ estrado, ala vfança de los señores Mexicanos, y de comer para otro dia. Fue con muchos Españoles muy apercebidos. No vino el rey, sino embio cinco señores muy principales, que tratassen en conciertos, y q̃ le desculpassen por enfermo. Puso a Cor

tes que el rey no viniesse: empero holgose mucho con aquellos señores, crepando por su medio acabar la paz. Comieron, y beuieron, como hombres que tenían necesidad, llevaron algun refresco, y prometieron de tornar, porque Cortes se lo rogo, y les dixo que sin la presencia del rey no se podia dar, ni tomar assiento ninguno. Boluieron dende a dos horas, traxeron de presente vnas mantas de algodón muy buenas, y dixerõ, como en ninguna manera el rey vernia, ca tenia vergüença, y miedo. Fuerõ se que ya era noche. Boluieron otro día aquellos mesmos, a dezir a Cortes q̃ se fuesse al mercado, que le quería hablar Quahutimoc. Fue, y espero mas de quatro horas, y nunca el rey vino. Viendo la burla, embio Cortes a Sandoual con los vergantines por vna parte, y el por otra combatio las calles, y albarradas, en que estauan fuertes los enemigos, y como hallo poca resistencia, ca no tenían piedras, ni flechas, entro, y hizo lo que quiso. Passaron de quarenta mil personas las que fueron aquel día muertas, y presas: y mas tuuieron que hazer los Españoles en estoruar que sus amigos no marassen, que en pelear, el saco no se lo estoruaron. Era tanto el llanto delas mugeres, y niños, que quebraua los coraçones a los Españoles, y tan grãde la hediondez delos cuerpos, que ya estauan muertos, que se retiraron luego. Propusieron aq̃lla noche, Cortes de acabar otro día la guerra, y Quahutimoc de huyr, q̃ para esto se metio en vna canoa de veynte remos. Luego pues por la mañana romo Cortes su gēte, y quatro tiros, y fue se al rincón, do los enemi-

## LA CONQVISTA

enemigos estauan acorralados, dixo a Pedro de Aluarado que se estuuiesse quedo hasta oyr vna escopeta, y a Sandoual, que entrasse con los vergantines a vn lago de entre las casas, donde estauan recogidas todas las barcas de Mexico, y que mirasse por el rey, y no le matasse, mando a los de mas, que echassen al enemigo hazia los vergantines: subio se a vna torre, y pregunto por el rey, vino Xihuacoa gouernador, y capitan general, hablo le, y no pudo acabar con el que se diessen: todauia se salieron muchos, y los mas eran viejos, y muchachos, y mugeres, y como eran tantos, y trayan priessa, vnos a otros se rempuxauan, y se echauan al agua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los señores Indios, que mandassen a los suyos, no matassen aquella mezcuinta gente, pues se daua: empero no pudieron tanto que no matassen, y sacrificassen mas de quinze mil dellos. Tras esto vuo grandissimo rumor entre la gente menuda dela ciudad, porque el señor queria huyr, y ellos ni tenian, ni sabian, adonde yr, y assi procuraron todos de meterse en barcas, y como no cabian, cayan al agua, y ahogauan se, muchos vuo que se escaparon nadando. La gente de guerra se estaua arrimada a las paredes delas açoteas dissimulando su perdicion. La nobleza Mexicana, y otros muchos, estauan en canoas con el rey. Cortes hizo soltar la escopeta, para que Pedro de Aluarado acometiesse por su parte, y luego se tiro la artilleria al rincón, donde estauan los enemigos. Dieron les tanta priessa, que en chico rato lo ganaron, sin dexar cosa por tomar. Los vergantines rompieron



pieron la flota delas barcas, sin que ninguna se defendiesse, antes echaron todas a huyr por do mejor pudieron, y abatieron el estandar terreal. Garci Holguin, que era capitan de vn vergantin, dio tras vna canoa grãde de veynte remos, y muy cargada de gente. Dixo le vn prisionero, que lleuaua consigo, como eran aquellos del rey, y que podia ser yr el alli, dio le entonces caça, y alcanço la, no quiso enuestir con ella sino encaro le tres ballestas, que tenia. Quahutimoc se puso en pie en la popa de su canoa para pelear, mas como vio ballestas armadas, espadas desnudas, y mucha ventaa en el nauio, hizo señal que yua alli el señor, y rindio se. Garci Holguin, muy alegre con tal presa, lo lleuo a Cortes, el qual lo recibio como a Rey, hizo le buen semblante, y lleugo le a si. Quahutimoc entonces echo mano al puñal de Cortes, y dixo le. Ya yo he hecho todo mi poder, para me defender a mi, y a los mios, y lo que obligado era, para no venir a tal estado, y lugar, como esto, y pues vos podeys agora hazer de mi lo que quisieredes, matad me que es lo mejor. Cortes lo consolo, y le dio buenas palabras, y esperança de vida, y señorío, subio le a vna açorea, rogo le, mandasse a los suyos que se diesse. Ello hizo, y ellos, que serian obra de setenta mil, dexaron las armas en viendo le.

¶ Dela toma de Mexico.

**D**ela manera, que dicho queda, gano Ferrnando Cortes a Mexico Tenuchtitlan, martes a creze de agosto, dia de san Hipólito, año de mil y quinientos y veynte y vno. En  
temen-

## LA CONQVISTA

remembrança de tan gran hecho, y vitoria, hazen cada año, semejante día, los dela ciudad fiesta y procession, en que lleuan el pendon, con que se gano. Duro el cerco tres meses, tuuo en el dozientos mil hombres, noucientos Españoles, ochenta caualllos, dezisiete tiros de artilleria, y treze vergantines, y seys mil barcas. Murieron de su parte hasta cinquenta Españoles, y seys caualllos, y no muchos Indios. Murieron delos enemigos cien mil, y alo que otros dizen, muy muchos mas, pero yo no cuento los que mato la hambre, y pestilencia. Estaua ala defensa todos los señores caualleros, y hombres principales, y assi murieron muchos nobles. Eran muchos, comian poco, beuijan agua salada, dormian entre los muertos, y estauan en perpetua hedentina. Por estas cosas enfermaron, y les vino pestilencia, en que murieron infinitos. Delas quales tambien se colige la firmeza, y esfuerço que tuuieron en su proposito. Porque, llegando a estremo de comer ramas, y cortezas, y a beuer agua salobre, iamas quisieron paz. Ellos bien la quisieran alapostre, mas Quahutimoc no la quiso, porque al principio la rehusaron contra su voluntad, y conseio: y porque, muriendo se todos, no dieron señal de flaqueza, ca se tenian los muertos en cala, porque sus enemigos no los viesesen. De aqui tambien se conofce, como Mexicanos, aunque comen carne de hombre, no comen la delos suyos, como algunos piensan: que si la comieran, no murieran assi de hambre. Alaban mucho las mugeres Mexicanas, y no porque se estuuieron con sus maridos, y padres, sino por lo

lo mucho que trabajarō en servir los enfermos, en curar los heridos, en hazer hondas, y labrar piedras para tirar, yaun en pelear deídelas açoteas, que tan buena pedrada dauan ellas, como ellos. Dio se Mexico a saco, y Españoles tomaron el oro, plata, pluma, y los Indios la otra ropa, y despoio. Cortes hizo hazer muchos, y grã desfuegos, en las calles por alegrias, y por quitar el mal hedor que los encalabriaua. Enterro los muertos como mejor pudo, herro muchos hombres, y mugeres, por el clauos, con el fierro del rey, los de mas dexo libres. Varo los vergantines en tierra, dexo en guarda dellos a Villa fuerte con ochenta Españoles, porque no los que massen Indios. Estuu en esto quatro dias, y luego passo el real a Cullmacan, donde dio las gracias a los señores, y pueblos amigos, que le auian apudado: prometio les de se lo gratificar, y dixo, que se fuesen con Dios los que quisiesen, pues al presente no tenia mas guerra, y que los llamaria, si la ouiesse. Con tanto se fuerō casi todos, ricos, y muy contentos en auer destruydo a Mexico, y por y amigos de Españoles, y en gracia de Cortes.

¶ Señales y pronosticos dela destruccion de Mexico.

**P**Oco antes que Fernando Cortes llegasse a la nueua España, aparecio muchas noches vn gran resplandor sobre la mar, por do entro, el qual parecia dos oras antes del dia, subia en alto, y deshaziase luego. Los de Mexico vieron entonces llamas de fuego hazia oriente,  
que

## LA CONQVISTA

que es la Vera cruz, y vn humo grãde, y espesso, que parecia llegar al cielo, y que mucho los espanto. Vieron esso mesmo pelear por el ayre gentes armadas, vnas con otras. Cosa nueua, y marauillosa, para ellos, y que les dio que pensar, y que temer, por quanto se platicaua entre ellos, como auia de yr gente blanca, y baruuda, a señorear la tierra en tiempo de Muteccuma. Entonces se alteraron mucho los señores de Tezcucuo, y Tlacopan, diciendo, que la espada que Muteccuma tenia, era las armas de aquellas gētes del ayre, y los vestidos y el traie: y tuuo el harto que aplacar los, fingiendo, que aquellas ropas, y armas, fuerō de sus antepassados, y por que lo creyessen hizo que prouassen a quebrar la espada, y como no pudieron, o no supieron, quedaron marauillados, y pacificos. Parece ser, que ciertos hombres dela costa auian poco antes lleuado a Muteccuma vnacaxa de vestidos conaquella espada, y ciertos anillos de oro, y otras cosas delas nuestras, que hallaron orillas del agua, traydas con tormenta. Otros dizē que fue la alteracion de aquellos señores, quando vieron los vestidos, y la espada, que Cortes embio a Muteccuma con Teudilli, mirando como se parecia al vestido, y armas delos que peleauan en el ayre. Como quiera que fuesse, ellos caperon, en que se auian de perder, entrando en su tierra los hōbres de aquellas armas y vestidos. El mesmo año que Cortes entro en Mexico, aparecio vna vision a vn Malli, o catiuo de guerra para sacrificar, que lloraua mucho su desuentura, y muerte de sacrificio, llamando a Dios del cielo.

cielo. La qual le dixo que no remiessse tanto la muerte, y que Dios, a quien se encomendaua, auria merced del, y que dixesse a los sacerdotes, y ministros de los ydolos, que muy presto cessaria su sacrificio, y derramamiento de sangre humana, por quanto ya venian cerca los que lo auian de vedar, y mandar la tierra. Sacrificaron lo en medio del Tlatelulco, donde agora esta la horca de Mexico. Notaron mucho sus palabras, por la vision que llamauan ayre del cielo, y que quando despues vieron angeles pintados con alas, y diademas, dezian parecer al que habia con el Malli. Tambien rebento la tierra el año de veynete cerca de Mexico, y salian grandes peces con el agua, que lo miraron por novedad. Contauan Mexicanos, como viniendo Muteccuma con la victoria de Xochimilco muy vifano, dixeran al señor de Culhuacan, que quedaua Mexico seguro, y fuerte, pues auia vencido aquella, y otras prouincias, y que ya no auria quien contra el pudiesse. No confies tanto buen rey, respondio aquel señor, que vna fuerza fuerça otra. De la qual respuesta le mucho enojo Muteccuma, y lo miraua de mal oio, mas despues, quando Cortes los prendio a entrábos, se acordó muchas vezes de aquellas pláticas, que fueron profecia.

¶ Como dieron tormento a Quahutimoc, para saber del tesoro.

**N**O se halló todo el oro en Mexico, q̄ primero tuvieron los nuestros, ni rastro del tesoro de Muteccuma, q̄ tenia grabado. De que mucho se dolian los Españoles, ca pensauan,

## LA CONQVISTA

fauan, quando acabaron de ganara Mexico, ha-  
 llar vn gran tesoro, alomenos que hallaran quã-  
 to perdieran al huyr de Mexico. Cortes le ma-  
 uilaba como ningun Indio le descubria oro, ni  
 plata. Los soldados aquexauan a los vezinos,  
 por sacar les dineros. Los oficiales del rey que-  
 rian descubrir el oro, plata, perlas, piedras, y jo-  
 yas, para juntar mucho quinto: empero nunca  
 pudieron con Mexicano ninguno, que dixesse  
 nada, aunque todos dezian, como era grande el  
 tesoro de los dioses, y de los reyes. Asñ que acor-  
 daron dar tormẽto a Quahutimoc, y a otro ca-  
 uallero, y su priuado. El cauallero tuuo rãto su-  
 frimiento, que, aunque murio en el tormẽto de  
 fuego, no confesso cosa de quantas le pregunta-  
 ron sobre tal caso: o porque no lo sabia, o porq̃  
 guardan el secreto, que su señor les confia, con-  
 stantissimamente. Quando lo quemauan: mira-  
 ua mucho al rey, para que, auiedo compassion  
 del, le diesse licencia, como dizen, de manifestar  
 lo que sabia, o lo dixesse el. Quahutimoc le mi-  
 ro con prã, y lo trato vilissimamẽte como mue-  
 lle, y de poco esfuerço, diziẽdo, si estaua el en al-  
 gun deleyte, o bañõ. Cortes quito del tormen-  
 to a Quahutimoc, pareciendo le afrenta, y cruel-  
 dad, o porque dixo, como echara en la laguna,  
 diez dias antes de su prision, las pieças de artille-  
 ria, el oro, y plata, las piedras, perlas, y ricas jo-  
 yas, que tenia, por auer le dicho el diablo, que se-  
 ria vencido. Acusarõ esta muerte a Cortes en su  
 residencia, como cosa fea, y indigna de tan gran  
 rey, y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se de-  
 fendia, cõ que se hizo a pedimiento de Julian de  
 Aldere-

Alderete, tesorero del rey, y porque pareciesse la verdad, ca dezian todos, que se tenia el toda la riqueza de Muteçuma, y no queria atormentalle, porque no se supiesse. Muchos buscaron este tesoro en la laguna, y en tierra, por lo que dixo Quahurimoc, mas nunca se hallo, y es cosa notable, auer escondido tanta cantidad de oro, y plata, y no dezirlo.

¶ El seruicio y quinto para el rey de los despojos de Mexico.

**H**izieron fundicion de los despojos de Mexico: vuocieto, y treynta mil castellanos, que se repartieron, segun el seruicio, y meritos de cada vno. Cupo al quinto del rey veynte, y seys mil castellanos, cupieron le tãbien muchos esclauos, plumaies, ventallas, mantas de algodõ, y mantas de pluma, rodela de vimbre aforradas en pieles de tigres, y cubiertas de pluma, con la copa, y cerco de oro, muchas perlas, algunas como auellanas, pero algo negras las mas, de como quemã las conchas para facar las, y aun para comer la carne. Siruieron al Emperador con muchas piedras, y entre ellas con vna esmeralda fina, como la palma, pero quadrada, y que se rematana en punta, como Piramide, y con vna gran baxilla de oro, y plata entraças, jarros, platos, escudillas, ollas, y otras pieças de vaziadizo, vnas como aues, otras como peces, otras como animales, otras como frutas, y flores, y todas ran al biuo, que auia mucho de ver. Dieron le assi mesmo muchas manillas, çarcillos, fortijas, beçotes, y otras ioyas de hõbres, y de mugeres, y algunos ydolos, y zebra

## LA CONQVISTA

mas, de oro, y de plara, todo lo qual valia cien  
 y cinquenta mil ducados, aunque otros dizē,  
 os tanto. Embiaron le sin esto muchas maxca  
 as moiapcas de pedrezitas finas con las oreias  
 de oro, y con los colmillos de huesso fuera de  
 los labios: muchas ropas de sacerdotes, bragas,  
 rontales, palias, y otros ornamentos de tēptos,  
 o qual era de pluma, algodón, y pelos de Cone  
 jo. Embiaron tambien algunos huesos de gi  
 gantes, que se hallaron alli en Culhuacan, y tres  
 tigres, vno delos quales se solto en la nao, y para  
 ño seys o siete hombres, y aun mato dos, y echo  
 se ala mar, mataron los otros, porque no luzief  
 en otro tanto mal. Otras cosas embiaron, pero  
 esto es lo substancial, y muchos embiaron dine  
 ros a sus patientes, y Cortes embio quatro mil  
 ducados a sus padres con Iuan de Ribera, su se  
 cretario. Truxeron estariqueza Alonso de Aui  
 la, y Antonio de Quisiones, procuradores de  
 Mexico, en tres carauelas, pero tomo las dos ca  
 rauelas que trapan el oro Florin, coffario Fran  
 ces, mas aca delos Açores: y aun tambien tomo  
 entonces otra nao, que venia delas yslas con se  
 tenta y dos mil ducados, seys cientos marcos de  
 aliofar, y perlas, y dos mil arrovas de açucar. Es  
 criuió el cabildo al Emperador en alabança de  
 Cortes, y el le suplicaua por los cōquistadores,  
 para que les confirmasse los repartimientos, y  
 que embiasse vna persona docta, y curiosa, a ver  
 la mucha, y marauillosa tierra, que auia conquis  
 tado: y que tuuiesse por biē que se llamasse nue  
 ua España, q̄ embiasse obispos, clérigos, y fray  
 les, para entender en la cōuersion delos Indios,



y labradores con ganados, plantas, y simientes, y que no permiticſſe paſſar alla tornadizos, medicos, ni letrados.

¶ Como Caçoncin rey de Mechuacan ſe dio a Cortes.

**P**Viſo muy gran miedo y admiracion en todos la deſtrucion de Mexico, que era la mayor, y mas fuerte ciudad de todas aquellas partes, y mas poderosa en repno, y riqueza. Por lo qual no ſolamente ſe dieron a Cortes los ſubditos de Mexicanos, pero los enemigos tãbien, por deſechar de ſi la guerra, no les aconteciſſe como a Quahutimoc, y aſſi venian a Culhuacã embaxadores de grãdes, y diuerſas prouincias, y de muy lexos, ca ſegun cuentan, eran algunos de mas de trezientas leguas de alli. El rey de Michuacan, por nombre dicho Caçon, antiguo, y natural enemigo de los reyes Mexicanos, y muy gran ſeñor, embio ſus embaxadores a Cortes, alegrando ſe de la victoria, y dando ſe le por amigo. El los recibio muy bien, ruuo los conſigo quatro dias, hizo el caramuçar delante dellos a los de cauallo, para que lo cõraſſen en ſu tierra, dioles algunas coſillas, y dos Eſpañoles, q̃ fueſſen a ver aquel repno, y tomar lengua de la mar del ſur, y deſpidioloſ. Tantas coſas dixeron de los Eſpañoles aquellos embaxadores a ſu rep, q̃ eſtuuo por venir a verlos, mas eſtoruaron ſe lo ſus cõſejeros, y aſſi embio alli vn hermano ſuyo con mil perſonas de ſeruiçio, y muchos caualleros. Cortes lo recibio, y trato, conforme ala perſona q̃ era, lleuole a ver los vergantines, el aſſiẽto, y deſtrucion de Mexico, anduuieron los Eſ-

## LA CONQVISTA

pañoles el caracol en ordenança, y soltaron las escopetas y ballestas, iugo la artilleria al bláco, que se puso en vna torre, corrieron los de cauallillo, y eicaramugaron con lanças. Quedo maravillado aq̃l cauallero de estas cosas, y delas barbas, y traies. Fue se dende a quatro dias que lleugo, y tuuo bien que contar al rey su hermano. Viendo Cortes la voluntad del rey Caçoncin, embio a poblar en Chincicila de Michuacan a Christoual de Olid con quarenta de cauallo, y cien infantes Españoles, y Caçoncin holgo que poblaffen, y les dio mucha ropa de pluma, y algodón, cinco mil pelos de oro sin ley, por tener mucha mezcla de plata, y mil marcos de plata rebuelta con cobre. Todo esto en pieças de aparedor, y joyas de cuerpo, y ofrecio su persona, y reyno, al rey de Castilla, como se lo rogaua Cortes. La cabeça, y principal ciudad de Michuacan llaman Chincicila, y esta de Mexico poco mas de quarenta leguas, y en vna ladera de sierras sobre vna laguna dulce, tan grande como la de Mexico, y de muchos, y buenos peces. Sin esta laguna ay en aquel reyno otros muchos lagos, en que ay grandes pesquerias, a cupa causa se llama Michuacan, que quiere dezir, lugar de pescado. Ay tambien muchas fuentes, y algunas tan calientes, que no las sufre la mano, las quales sirven de baños. Esta tierra muy templada, de buenos ayres, y tan sana, que muchos enfermos de otras partes se van a sanar a ella: es fertil de pã, fruta, y verdura, es abundante de caza, tiene mucha cera, y algodón. Son los hombres mas hermosos que sus vezinos, rezios, y para mucho trabajo,

baid, grandes tiradores de arco, y muy certeros, en el peccallos que llaman Teuchuchimecas, que estan debaxo, o cerca, de aquel señorio, a los quales, si perran la caza, les ponen vna veitidura de muger, que dizē Cucitl, por afrenta: son guerreros, y dicitros hombres, y siempre tenian guerra con los de Mexico, y nunca, o por marauilla, perdian batalla. Ay en este reyno muchas minas de plata, y oro baxo, y el año de mil, y quinientos y veynte y cinco, se descubrio en el la mas rica mina de plata, q se auia visto en la nueva España, y por ser tal la tomarō para el rey sus oficiales, no sin agrauio de quien la hallo: mas quiso Dios que luego se perdiesse, o acabasse, y assi la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos la fama. Ay buenas salinas, mucha piedra negra, de que hazen sus nauas, y finissimo azauache, eriale grana dela buena. Españoles han puesto morales para seda, sembrado trigo, y criado ganados, y todo se da muy bien, que Francisco de Terrazas cogio seys cientas lanegas de quatro quefembro.

¶ LA conquista de Tochtepec, y Coacacoalco, que hizo Gonçalo de Sandoval.

**A**L tiempo que Mexico se rebelo, y echo fuera los Españoles, se rebelaron tambiē todos los pueblos de su vando, y matarō los Españoles, que andauan por la tierra descubriendo minas, y otros secretos: mas la guerra de Mexico no auia dado lugar al castigo, y por que los mas culpantes eran Huatuxco, Tochte-

## LA CONQVISTA

pec, y otros lugares dela coita, embio alla, desde Culhuacá por mñ de octubre del año de veynte y vno, a Gonçalo de Sãdoual con dozientos Españoles a pie, cõ treynta y cinco de cauallo, y cõ razonable exercito de amigos, en que puã algunos señores Mexicanos. En llegando a Huatuxco se le rindio toda aq̃lla tierra. Poble en Tochtepec que esta de Mexico ciẽto y veynte leguas, y llamo le Medellin, por mãdado de Cortes, y en gracia, que assi se llama dõde nacio. De Tochtepec fue despues Sandoval a poblar en Coaçacoalco, pẽsando, q̃ los de aquel rio estauan amigos de Cortes, como lo auia prometido a Diego de Ordas, quando fue alla en vida de Muteccuma, no halio en ellos buẽ acogimiento, ni aun volũtad de su amistad, dixoles que los pua a visitar de parte de Cortes, y a saber si auia menester algo. Ellos le respõdierõ, que no tenia necesidad de su gẽte, ni amistad: que se boluiesse cõ Dios. El les pidio la palabra, y les rogo cõ la paz, y religiõ Christiana, mas no la quisieron: antes se amaron, amenazando le con la muerte. Sandoval no quisiera guerra, pero como no podia al hazer, salteo de noche vn lugar, donde prendio vna señora, que fue parte, para que llegassen los nuestros al rio sin contraste, y se apoderassen de Coaçacoalco, y sus riberas. A quatro leguas dela mar poble Sandoval la villa del Espiritusanto, ca no se hallo antes buen assiento. Atraxo a su amistad a Quechollan, Cuatlan, Quezalrepec, Tauaxco, que luego se rebelaron, y otros muchos pueblõs, que se encomendaron a los pobladores del Espiritusanto por

por cedula de Cortes. En este mesmo tiempo le conquito Huaxacac, con mucha parte de la provincia de Mixtecapan, porque dauan guerra a los de Tepeacac, y a sus aliados. Vuo tres encuentros, en que murio mucha gente, primero que se diessen, y continiessen a los nuestrs, poblar en su tierra.

¶ I. A conquista de Tututepec.

**D**esseua Cortes tener tierra, y puertos, en la mar del Sur, para descubrir por alli la costa de la nueva España, y algunas yssas, ricas de oro, piedras, perlas, especias, y otras cosas, y secretos admirables: y aun traer por alli la Especieria de los Malucos a menos trabajo, y peligro. Y como tenia noticia de aquella mar de tiempo de Muteccuma, y entonces se le ofrecian a ello los de Mechuocan, embio alla quatro Españoles por dos caminos con buenas guias, los quales fueron a Tecoantepec, Zaca-tollan, y otros pueblos. Tomarõ possession de aquel mar, y tierra, poniendo cruces; dixeron a los naturales su embaxada, pidieron oro, perlas, y hombres para la buelta, y para mostrar a su capitan, y tornaron se a Mexico. Cortes trato muy bien aquellos Indios, dioles algunas cosas, y muchas encomiendas, y ofrecimientos, para su Rey, con que se fueron alegres. Embio luego el señor de Tecoantepec vn presente de oro, algodõ, pluma, y armas, ofreciendo su persona y estado, al Emperador, y no mucho despues pidio Españoles, y cauallos, contra los de Tututepec, que le hazian guerra, por auerse dado a Christianos, mostrando les la mar. Cortes

## LA CONQVISTA

le embio a Pedro de Aluarado, el año de veynte y dos, y no veynte y tres, con dozientos Españoles, y quarenta de cauallio, y dos tirillos de ca-  
po. Aluarado fue por Huaxacac, que ya estaua pacifica, tardo vn mes en llegar a Tututepec, halló en algunos pueblos resistēcia, mas no perseuerancia, recibio le bien el señor de aquella prouincia, y quiso aposentar le dentro en Tututepec, que es gran ciudad, en vnas casas muy buenas, aunque cubiertas de paia, con pen-  
samiento de quemar los Españoles aquella noche: mas Aluarado, que lo sospecho, o le auisaron, no quiso quedar alli, diziendo, que no era bueno para sus cauillos, y aposento se alo baxo dela ciudad, y detruuo al señor, y a vn hijo, los quales se rescataron en veynte y cinco mil castellanos de oro, que la tierra es rica de minas, y ferias, y en algunas perlas. Poble Aluarado en Tututepec, llamo la Segura, passo alla los vezinos dela otra Segura dela frontera, q̃ ya no tenían enemigos, y encomendoles las prouincias de Coatzacoatlán, Tachiquianco, y otras, con cedulas de Cortes. Vino Aluarado a negociar cosas del nuevo pueblo con Cortes, y los vezinos en su ausencia dexaron el lugar por las passiones que vueron, y metieron se en Huaxacac. Por lo qual embio Cortes alla a Diego de Ocampo, su Alcalde mayor, por Pesquisidor, que condeno a vno a muerte: mas Cortes se la mudo en destierro en grado de apelacion. Murio en esto el señor de Tututepec, tras cuya muerte se rebelaron algunos pueblos dela comarca. Torno alla Pedro de Aluarado, peleo: y aunque le mataron  
cientos

ciertos Españoles, y otros amigos, los reduxo como antes estauau: pero no se poblo mas Segura.

¶ LA guerra de Coliman.

**C**omo tuuo Cortes entrada y amistad, en la costa dela mar del Sur embio quarenta Españoles carpinteros, y marineros, a labrar en Zacatullan, o Zacatula, como dicen, y a dos vergantines para descubrir aqlla costa, y el estrecho que penñauan entonces, y otras dos caraue-las, para buscar yslas, que tuuiesen especias, y piedras, y pr alos Malucos. Y tras ellos embio hierro, ancoras, velas, maromas, y otras muchas xarcias, y aparejos de naos, que tenia en la Vera cruz, con muchos hombres, y mugeres, que fue vn gasto, y camino muy grande. Mando Cortes pr despues alla a Christoual de Olid, a ver los nauios, y costear aquella tierra en siendo acabados. Christoual de Olid camino luego para Zacatullan, desde Chincicila, con mas de cien Españoles, y quarenta de cauallo, y Mechuacaneles. Supo enel camino como los pueblos de Coliman andauan en armas, y que eran ricos. Fue a ellos, peleó muchas dias. Al cabo quedo vencido, y corrido, por auerle muerto aquellos de Coliman tres Españoles, y gran numero de sus amigos. Despacho Cortes luego a Gonzalo de Sandoual con veynticinco de cauallo, y setenta peones, y muchos Indios amigos de guerra, y carga, que fuesse a vengar esto, y a castigar los de Impilcinco, que hazian guerra a sus vezinos, por ser amigos de Christianos. Sandoual fue a Impilcinco, peleó con los de alli algunas

## LA CONQVISTA

algunas vezes, y no los pudo conquistar por ser tierra aspera para los cauallos. Fue de alla Zacatollan, miro los nauios, tomo mas Españoles, passo a Coliman, que eitaua sesenta leguas, y pacifico de camino algunos lugares. Sanction a el los de Coliman, al mesmo passo que del barataran a Olid, pensando del baratarlo tambien a el. Pelearon reziamente los vnos, y los otros, mas vencieron los nuestros, aunque con muchas heridas, pero con ningun muerto, sino Indios, quedaron heridos muchos cauallos (hago siempre mencion de los cauallos muertos, o heridos, porque importaua muy mucho en aquellas guerras, ca por ellos se alcançaua vitoria las mas vezes, y porque valia muchos dineros) Recibieron tanto daño los Impilecincos con esta batalla, que sin aguardar otra, se dieron por vassallos del Emperador, y hizieron darle a Colimantlec, Ciuatlan, y otros pueblos. Poblaron en Coliman veynte y cinco de cauallo, y ciento, y veynte peones, a los quales repartio Cortes aquella tierra. Traxeron entendido Sandomal, y sus compañeros, que a diez soles de alli auia vna ysla de Amazonas, tierra rica: mas nunca se han hallado tales mugeres. Creo que nacio aquel error del nombre Ciuatlan, que quiere dezir tierra, o lugar, de mugeres.

¶ DE Christoual de Tapia, que fue por gouernadora Mexico.

**P**Oco despues que Mexico se gano, fue Christoual de Tapia, veedor de santo Domingo, por gouernador de la nueva España. Entro en la Vera cruz, presento las prouisiones



nes que lleuaua, pensando, hallar valedores por amor del obispo de Burgos, que lo embiaua, y amigos de Diego Velazquez, que le fauoreciesen. Respondieron le que las obedecian, mas quanto al cumplimiento, que vernian los vezinos, y regidores de aquella villa, que andauan en la reedificacion de Mexico, y conquistas dela tierra, y harian lo que mas conuiniesse al seruicio del Emperador, y Rey su señor. El tuuo enoio, y desconfianza de aquella respuesta, escrivio a Cortes, y partiose dende a poco para Mexico. Cortes le respondio, que holgaua de su venida por la buena conuersacion, y amistad, que auian tenido en tiempos passados, y que embiaua a fray Pedro Melgareio de Vrrca, commissario dela cruzada, para informarle del estado en que la tierra, y Espanoles estauã, como persona que se auia hallado en el cerco de Mexico, y le acompañasse. Informo al fray de lo q̃ auia de hazer, y proueyo como Tapia fuesse bien proueydo por el camino: mas porque no llegasse a Mexico determino salirle al camino, dexando el de Panuco, que tenia a pũto. Los capitanes, y procuradores de todas las villas que alli estauan, no le dexaron yr: por lo qual embio poderes a Gonçalo de Sandoual, Pedro de Asuarado, Diego de Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro Melgareio, que ya estauan en la Vera cruz, para negociar con Tapia: y todos ellos iuntos le hizieron boluer a Zempoallan. Y alli presentãdo sus prouisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador, diziendo, que assi cumplia a su real seruicio, al bien de los conquistadores, y paz  
dela

## LA CONQVISTA

dela tierra: y aun le dixerón, que las prouisiones eran fauorables, y falsas, y el incapaz y indigno de tan grande gouernacion. Viendo pues Christoual de Tapia tanta contradicion, y otras amenazas, se boluio por donde fue, con grande afre-  
ta, no se si con moneda: y aun en santo Domingo le quisieron quitar el oficio, la audiencia, y gouernador, porque fuera a reboluer la nuestra España, auiendo le mandado, que no fuesse lo grauissimas penas. Tambien fue luego Iuan Bono de Quexo, que auia ydo con Naruarez por maestro de nao, con despachos del obispo de Burgos para Christoual de Tapia. Lleuaua cien cartas de vn tenor, y otras en blanco, firmadas del mesmo obispo, y llenas de ofrecimientos, para los que recibies- sen por gouernador a Tapia, diziendo, como el Emperador era deservido de Cortes, y vna para el mesmo Cortes, con muchas mercedes, si dexaua la tierra a Christoual de Tapia, y sino que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas cartas, que eran ricas: y si Tapia no fuera ydo, viera nouedades, y algunos dixerón, que no era mucho auer comunidad en Mexico, pues la auia en Toledo, mas Cortes lo atajo sabia y halagueñamente. Los Indios assi mesmo se trocaron con esto, y se rebelaron los Cuixtecas, y los de Coagacoalco, y Ta-uaxco, y otros, que les costo caro.

¶ LA guerra de Panuco.

**A**Ntes que Muteccuma muriesse, y luego que Mexico fue destruyda, se auia ofrecido el señor de Panuco al seruicio del Emperador, y amistad de Christianos. Por lo qual

qual queria pr Cortes a poblar en aquel rio, quando llego Christoual de Tapia, y aun por que le deziã ser bueno para nauios, y tener oro, y plata. Mouia le tambien desseo de vengar los Españoles de Francisco de Garay, que alli mataron, y anticipar se a poblar, y conquistar aquel rio, y costa, primero que llegasse el mesmo Garay, ca era fama, como procuraua la gouernacion de Panuco, y que armana para pr alla. Asi que auiendo escrito mucho antes a Castilla por la iuridicion de Panuco, y pidiendo le agora gente, algunos de alli, para cõtra sus enemigos, desculpandose delas muertes de ciertos soldados de Garay, y de otros que, yendo ala Vera cruz, dieran alli al traues, fue con trezientos Españoles de pie, y cientocinquenta de cauallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Apotuxtetlatlan, y como era campo raõ, y llano, donde se aprouecho muy bien de los caualllos, concluyo presto la baralla, y la victoria, haziendo gran matãça en ellos. Murieron muchos Mexicanos, y quedaron heridos cinquenta Españoles, y algunos caualllos. Estuvo alli Cortes quatro dias por los heridos, en los quales vinieron a dar le obediencia, y dones, muchos lugares de aquella liga. Fue a Chila, cinco leguas dela mar, dõde fue desbaratado Francisco de Garay. Embio desde alli mensajeros por toda la comarca allende el rio, rogando les con la paz, y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pensando matar, y comer, los de Cortes, como auian hecho a los de Garay, no curaron

## LA CONQVISTA

ron de tales ruegos, ni requerimientos, ni amf-  
rades: antes mata on algunos menlaceros, ame-  
nazando rezamente aquien los embiaua. Cor-  
tes espero quinze dias por atraer los por bien,  
despues dio les guerra. Pero como no les podia  
dañar por tierra, que le estauan en sus lagunas,  
mudo la guerra, busco barcas, y con ellas pas-  
so de noche, por no ser sentido, ala otra parte  
del rio con cien peones, y quarenta de cauallo.  
Fue luego visto con el dia. Cargaron sobre el tã-  
tos, y tan rezio, que nunca los Españoles vieron  
en aquellas partes acometer en campo tan deno-  
dadamente a Indios ningunos. Mataron dos ca-  
uallos, y hirieron diez muy mal, pero con todo  
esso fueron desbaratados, y seguidos vna le-  
gua, y muertos en gran cantidad. Los nuestros  
durmieron aquella noche en vn lugar sin gête,  
en cuyos templos hallaron colgados los vesti-  
dos, y armas, de los Españoles de Garay, y las ca-  
ras con sus baruas desolladas, curtidas, y pega-  
das por las paredes. Algunas conocieron, y llo-  
raron, que ciertamente ponía gran lastima, y  
biç parecia ser los de Panuco tan brauos, y crue-  
les, como Mexicanos dezian, que como tenían  
guerra ordinaria con ellos auian prouado seme-  
jantes crueldades. Fue Cortes de alli a vn her-  
moso lugar, donde muchos estauan con armas,  
como en celada, para tomar le a manos en las  
casas. Los de cauallo, que puan delante, los des-  
cubrieron. Ellos, como fueron vistos, talieron,  
y pelearen tan fuertemente que mataron vn ca-  
uallo, y hirieron otros veynte, y muchos Espa-  
ñoles. Tuuieron gran tefon, por el qual duro  
buen

buen rato la pelea. Fueron vencidos tres, o quatro vezes, y tantas se relizieron con gentil concierto. Hazian se muelas, hincauan las rodillas en el suelo, tirauan sus varas, flechas, y piedras, sin hablar palabra, cosa que pocos Indios acostumbian. Y ya que todos estauan cansados echaron se a vn rio que por alli passa, y poco a poco lo passaron, delo qual no peso a Cortes. Repararon ala orilla, y estuuieron se alli con grande animo, hasta que cerro la noche. Los nuestrs se tornaron al lugar, cenaron el cauallo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia siguiente fueron corriendo el campo a quatro pueblos despoblados, donde hallaron muchas tinajas del vino, que vsan, puestas en bodegas por gentil orden. Durmieron en vnos mapzales por causa delos caualllos. Anduuieron otros dos dias, y como no hallauan gente boluieron se a Chila, do estaua el real. No venia hombre a ver los Españoles, de quantos estauan aliende el rio, ni les hazian guerra. Tenia Cortes pena delo vno, y delo otro, y por traer los a vna delas dos cosas, echo dela otra parte del rio los mas caualllos, y Españoles, y amigos, q̃ salteassen vn gran pueblo, orilla de vna laguna. Acometieron lo de noche por agua, y tierra, y hizieron gran estrago. Espantaron se los Indios de ver que de noche, y en agua, los acometian, y començaron luego a rendirse, y en veynte y cinco dias se dio toda aquella comarca, y vezinos del rio. Fundo Cortes a Santistevan del Puerto iunto a Chila, puso en el cien infantes, y treynta de cauallo, repartioles aquellas prouincias. Nöbro Alcaldes,

## LA CONQVISTA

Regidores, y los otros Oficiales de Conceio, y dexo por su Teniente a Pedro de Valleio. Aflo a Panuco, y Chila, y otros grandes lugares, por su rebeldia, y por la crueldad que tuieron con los de Garay, y dio la buelta para Mexico queie edificaua. Costo les sesenta mil pesos esta pda, porque no vno despoio. Vendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al traues vn nauio entonces que venia con bastimento, y municion, para el exercito desde la Vera cruz que no se saluo sino tres Españoles en vna pñica, cinco leguas de tierra, los quales se mantuieron muchos dias con lobos Marinos, que salian a dormir en tierra, y con vnos como higos. Rebelose a esta sazón Tututepec del Norte, con otros muchos pueblos, que estan a rapa de Panuco, cupos señores quemaron, y destruyeron, mas de veinte lugares, amigos de Christianos. Fue a ellos Cortes, y cōquisto los guerreando. Matarō le muchos Indios reçagados, y rebentaron doze cauallos por aquellas sierras, que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el señor de Tututepec, y el Capitā general de aquella guerra, que se prendieron en batalla, porque, auiedo se dado por amigos, y rebelado, y perdonado otra vez, no guardaron su palabra, y iuramento. Vendieron se por esclauos en almoneada dozientos hombres de aquellos, para rehazer la perdida de los cauallos. Con este castigo, y cōdar les por señor otro hermano del muerto estuieron quedos, y subietos.

¶ Como fue Francisco de Garay a Panuco con grande armada.

Francisco

**F**Rancisco de Garay fue a Panuco el año de deziocho, y los de Chila lo debarataron, y se comieron los Españoles que mataron, y aun pusieron los cueros en sus templos por memoria, o voto, segun ya esta dicho. Torno alla con mas gente al otro año siguiente, año que algunos dicen, y tambien lo echaron por fuerza de aquel rio. El entonces, por la reputacion, y por auer la riqueza de Panuco, procuro el Gobierno de alli. Embio a Castilla a Iuan Lopes de Torralua con informacion del gaño, y descubrimiento, que auia hecho, el qual le vuo el adelantamiento, y gouernacion, de Panuco. Armo en virtud dello, el año de veynte y tres, naue naues, y dos vergantines, en que metio ciento y quarenta y quatro caualllos, y ocho cientos y cinquenta Españoles, y algunos Yleños de Iamayca, donde fornecio la flota: muchos tiros, dozientas escoperas, y trezientas ballestas, y como era rico, bastecio la armada muy bien de carne, y pan, y merceria. Hizo vn pueblo en ayre que llamo Garay, nombró por Alcades a Alonso de Mendoza, y Fernando de Figueroa, por Regidores a Gonçalo de Oualle, Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador, y todos los otros Oficios que tiene vna villa en Castilla. Tomo les juramento, y tambien a los Capitanes del exercito, que no le dexarian, ni se rian contra el, y contanto separtio de Iamayca por sant Iuan. Fue a Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo, que Cortes tenia poblado a Panuco, y conquistada aquella tierra,

## LA CONQVISTA

cosa que mucho le pieto, y temio, y porque no le aconteciesse como a Panphilo de Naruaez, penio de tratar de conueito con Fernando Cortes. Escripto a Diego Velazquez, y al licenciado Alonso Zuazo, sobre ello, rogando al Zuazo que fuesse a Mexico a entender por el con Cortes. Zuazo holgo dello, vino a Xagua, hablo con Garay, y partieron se cada vno a su negocio. Zuazo corrio fortuna, y passo grandes trabajos, antes de llegar ala nueva España. Garay tuuo tambien rezio temporal, y lleo al rio de Palmas dia de Santiago. Surgio alli con todos sus nauios, que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a Gonçalo de Ocampo, su pariente, con vn vergantin a mirar la disposicion, gente, y lugares, de aquella ribera. Ocãpo subió quinze leguas, vio como entranan muchos rios en aquel, y boluio al quarto dia, diziendo, que la tierra era rupa, y desierta. Fue creydo, aunque no supo lo que dixo. Saco Garay con esto a tierra quatrocientos compañeros, y los cavallos. Mando que los nauios fuesfen costa a costa con Iuan de Grijalua: y el camino ribera del mar a Panuco en orden de guerra. Anduno tres dias por despoblado, y por vnas malas cienagas. Paso vn rio, que llamo Montalto, por correr de grandes sierras, anado, y en ballas. Entro en vn gran lugar vazio de gente, mas lleno de mapz, y de guayauos. Arrodeo vna gran laguna, y luego hizo mensajerias, con vnos de Chila que prẽdiera, y sabian Castellano, a vn pueblo, para que lo recibiesfen de paz. Alli le hospedaron, y bastecieron a Garay de pan, fruta, y aues que tomã



en lagunas. Los soldados se medio amotinãrõ, porque no les dexaua saquear. Passaron otro rio crecido, donde se ahogaron ocho caualllos. Metieron se luego por vnõs lagunaios, que no cupdaron salir: y si uiiera por alli gente de guerra, no escapara hombre dellos. Aportaron en fin a buena tierra, despues de auer sufrido mucha hambre, mucho trabajo, muchos mosquitos, chinches, y murcielagos, que se los comian biuos, y llegaron a Panuco, que tanto descauã. Mas no hallaron que comer, a causa delas guerras passadas, que tuuo alli Cortes, o como ellos penlauan, por auer alçado las vituallas los contrarios, que estauan deia otra parte del rio. Por lo qual, y como no parecian los nauios que trapau los bastimentos, se derramaron los soldados a buscar de comer, y ropa. Y Garay embio a Gonçalo de Ocampo a saber, que voluntad le tenian los de Cortes, que estauan en Santisteuã del Puerto. El qual boluio diziẽdo, que buena, y que podia yr alla. Mas empero el se engaño, o lo engañarõ, y assi engaño a Garay, que se acerco a los contrarios mas dello que deuiera: y dezia a los Indios, porque le fauoreciesen, como venia a castigar aquellos soldados de Cortes, que les auian hecho enoio, y daño. Salieron los de Santisteuã a escondidas, que sabian la tierra, y dieron en los de cauallo de Garay, que estauan en Nachapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitan Aluarado cõ otros quatro, por vsurpadores dela tierra, y ropa agena, dello qual recibio Garay mucho daño, y enoio. Y como se le perdieron quatro naos, aun

## LA CONQVISTA

que las otras surgieron ala boca de Panuco, comenzó a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir a Pedro de Valleio, Teniente de Cortes, que venia a poblar con poderes, y licencia, del Emperador, que le boluiesse sus hombres, y cauallos. Valleio le respondió, que le mostrasse las prouisiones para lo creer. Y requirio a los Maestres de las naos, que entrassen al puerto, no recibiesse el daño que las otras vezes passadas, viniendo tormenta, y fino lo hazian, que los terminara por Cofarios. Mas el, y ellos, replicarõ, que no lo querian hazer por dezirlo el, y que harian lo que les conuiniere.

¶ LA muerte del adelantado Francisco de Garay.

**P**edro de Valleio auiso a Cortes dela yda y armada, de Garay, en viendo la: y luego dello que con el auia passado, para que proveyesse con tiempo de mas compañeros, municiones, y cõseio. Cortes, como lo supo, dexo las armadas q̃ hazia para Higuera Chiapa, y Quahutemallan, y adereço se para y para Panuco, aunque malo de vn brazo. Y pa que partir queria llegaron a Mexico Fráncisco delas Casas, y Rodrigo de Paz, con cartas del Emperador, y con las prouisiones dela gouernacion dela nueva España, y todo lo que ouiesse conquistado, y nõbradamente a Panuco. Por las quales no fue: mas embio a Diego de Ocampo, su Alcalde mayor, con aquella prouision, y a Pedro de Aluaredo con mucha gente. Anduuieron en demandas, y respuestas Garay, y Quando: vno dezia, que la tierra era suya pues el Rey se la daua: o-

tro que no ,pues el Rey mandaua que no entra  
se en ella, remiendo la poblada Cortes, y tal era  
la costumbre en Indias. De suerte que la gente  
de Garay padecia entretanto, y desseaua la ri-  
queza, y abundancia delos contrarios, y aun  
perea a manos de Indios, y los nauios se comia  
de broma, y estauan a peligro de fortuna. Por lo  
qual, o por negociacion, Martin de sant Iuan,  
Gupuzcoano, y vn Castromochio, Maestres  
de naos, llamaron a Pedro de Valleio secreta-  
mente, y le dieron las supas. El como las tuuo  
requirio a Grijalua, que surgiesse dentro el puer-  
to legun vñança de Marineros, o se fuesse de alli.  
Grijalua respondio con tiros de artilleria. Mas  
como torno Vicente Lopez, escriuano, a reque-  
rirle otra vez, y vio que las otras naues se entra-  
uan por el rio, surgio en el puerto con la Capita-  
na. Prendio lo Valleio mas luego lo solto Ouã-  
do, y se apodero delos nauios, que fue de armar,  
y de hazer a Garay. El qual pidio sus nauios, y  
gente, mostrando su prouision real, y requirien-  
do con ella, y diziendo, que se queria pr a po-  
blar en el rio de Palmas. Y le quexaua de Gon-  
çalo de Ocampo, que le dixo mal del rio de  
Palmas, y delos Capitanes del exercito, y oficia-  
les de Consejo, que no le dexaron poblar alli en  
desembarcando, como el queria, por no trauar  
mas passion con Cortes, que estaua prospero, y  
bien quisto. Diego de Ocampo, Pedro de Valle-  
io, y Pedro de Aluaredo le persuadieron, que es-  
criuiesse a Cortes en concierto, o se fuesse a po-  
blar en el rio de Palmas, pues era tan buena tier-  
ra como la de Panuco, que ellos le boluerian

## LA CONQVISTA

los nauios, y hombres, y le battecieran de vitualias, y armas. Garay escriuió, y acepto aquel partido, y así se pregonó luego que todos se embarcassen en los nauios que fueron: lo pena de açotes, al peon, y a los otros, delas armas, y cavallo, y que los que auian comprado armas, se las boluiesßen. Los soldados, como esto vieron, començaron a murmurar, y a rehusar. Vnos se metieron la tierra adentro, que los mataron Indios, otros se escondieron, y así se disminuyó mucho aquel exercito. Los otros echarõ por achaque, que los nauios estauan podridos, y abromados, y dixerõ, que no eran obligados a le seguir mas de hasta llegar a Panuco, ni queriã pr a morir de hambre, como auian hecho algunos dela compañía. Garay les rogaua no le desamparasßen, prometia les grandes cosas, acusaua les el iuramento. Ellos hazer se sordos, anocheçian, y no amanecian, y tal noche vno, que se le fuerõ cinquēta. Garay, desesperado con esto, embio a Pedro Cano, y a Iuan Ochoa, con cartas a Cortes, en que le encomendaua su vida, su honrra, y remedio, y en teniendo respuesta se fue a Mexico. Cortes mando que le prouepessen por el camino, y le hospedó muy bien. Capitularon, despues de auer dado, y tomado, muchas quexas, y desculpas, que casasse el hijo mayor de Garay con doña Catalina Picarro hija de Cortes, niña, y bastarda. Que Garay poblasse en las Palmas, y Cortes le prouepesse, y apudasse, y reconciliarõ se en grande amistad. Fueron ambos a martines noche de nauidad del año de mil, y quinientos y veynte y tres. Almorzaron tras la missa con mucho

mucho regozijo. Garay sintio luego dolor de costado con el apre que le dio saliendo de la ygle-  
sia. Hizo testamento, dexo por albacea a Cor-  
tes, y murio quinze dias despues, otros dicen,  
quatro. No falto quien dixesse, que le auian apu-  
dado a morir, porque posaua con Alonso de Vi-  
lla nucz: pero fue falso, ca murio de mal de cos-  
tado, y así lo juraron el doctor Hoieda, y el li-  
cenciado Pero Lopez, medicos que lo curaron.  
Así acabo el adelantado Francisco de Garay,  
pobre, descontento, en casa agena, en tierra de  
su aduersario, pudiendo, si se contentara, mo-  
rir rico, alegre, en su casa, a par de sus hijos, y  
muger.

¶ La pacificacion de Panuco.

**C**omo Francisco de Garay se fue a Mexi-  
co, hizo Diego de Ocampo salir de San-  
tistevan con publico pregon los capita-  
nes, y hombres principales del exercito de Ga-  
ray, porque no reboluiessen la tierra, y la gente,  
ca muchos dellos eran grandes amigos de Die-  
go Velazquez, como dezir Iuan de Grijalua,  
Gonçalo de Figueroa, Alõs de Mendoza, Lo-  
renço de Villosa, Iuan de Medina, Iuan de Auila,  
Antonio dela Cerda, Taborda, y otros mu-  
chos. Por lo qual, y por verse sin cabeça, biẽ que  
estaua allí vn hijo de Garay, començo la hueste  
a desmandarse sin rienda ninguna, y uan se a los  
lugares, romauan la ropa, y mugeres, que po-  
dian: en fin andauan sin orden, ni concierto.  
Enoiados los Indios dello se concertarõ, de ma-  
tarlos, y en breue tiempo mataron, y comieron,  
quatrocientos Españoles. En solo Tamiquil

## LA CONQVISTA

degollaron los ciento. Delo qual tanto enoio tomo Garay, que apresuro su muerte, y los Indios tanta ofadia, que combatiéron a Santistevan, y la pusieron en punto de perderse. Mas como los de dentro tuvieron lugar de salir al campo, los desbarataron despues de auer pelcado muchas vezes. En Tuçetuco quemaron vna noche quarenta Españoles, y quinze caualllos de Fernâdo Cortes. El qual como lo supo, embio luego alla a Gonçalo de Sandoual con quatro tiros, cinquenta de cauallo, cien infantes Españoles, y dos señores Mexicanos con cada quinze mil Indios, y Indias. (nombro Indias por que siempre que Cortes, o sus Capitanes, puân a la guerra, lleuauan en el exercito muchas mugeres para panaderas, y para otros seruiçios, y muchos Indios no querían pr sin sus mugeres, o amigas) Camino Sandoual a grandes jornadas, pelco dos vezes con los de aquella prouincia de Panuco. Rompio los, y entro en Santistevan, do ya no auia mas de veyntidos caualllos, y ciê Españoles, y si vn poco tardara no los hallara biuos, rãto por no tener que comer, como por ser mucho, y rezió combatidos. Hizo luego Sãdoual tres compañías delos Españoles, que entrassen por tres partes la tierra adelante, matando, robando, y quemãdo quanto hallassen. En poco tiempo se hizo mucho daño, porque se abrasaron muchos lugares, y se matarõ infinitas personas. Prêdiéron se sesenta Señores de Vassallos, y quatrocientos hombres ricos y principales, sin otra mucha gente baxa. Hizo se processõ cõtra todos ellos, por el qual, y por sus proprias

confessiones los condeno a muerte de fuego. Coniulto lo con Cortes. Solto la gente metuada. Quemo los quatrocientos catiuos, y los sesenta Señores. Llamo a sus hijos, y herederos, q̃ lo viesſen para que escarmentassen, y luego dio les los señorios en nombre del Emperador, con palabra q̃ dierõ de siempre ser amigos de Christianos, y Españoles, aunque ellos poco la guardan, tanto son de mudables, y bulliciosos. Pero en fin se a llano Panuco.

¶ Los trabajos del licenciado Alonso Zuaço.

**P**Artiendo el licenciado Zuaço del cabo de Sant Antõ en Cuba para la nueua España, le dio tẽporal que desatino al Piloto dela Carauela, y se perdio en las biuoras, donde algunos fuerõ comidos de Tiburones, y lobos Marinos, y el licenciado, y otros de su compaõia, se mantunierrõ de Tortugas, peces como adargas, y que se lleuaua vna seys hombres sobre la concha, andando, y que ponen en tierra quinientos hueuos pequeños, pero comian lo todo crudo a falta de lumbrẽ. En otra p̃slera estuuõ muchos dias, que se mantuuõ de aues crudas, y dela sangre por beuida, donde con la sed, y calor grandissimo, ayna pereciera: mas sacõ lumbrẽ con palos, segun Indios sacan, que le aprouecho mucho. En otra p̃slera sacõ agua con grandissimo trabajo, y quemo leña cubierta de piedra, cosa nueua. Hizo vna barquilla dela madera dela Carauela q̃brada, en la qual embio auiso de su desuentura a Cortes con Francisco Ballester, Juan de Arenas, Gonçalo Gomez,

## LA CONQVISTA

Gomez, que prometieran cantidad perpetua en la tormenta, y vn Indio que agorase la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Aquitahuntilan, y luego ala Vera cruz, y despues a Medellin, donde apareio Diego de Ocampo vn nauio, y se lo dio, para pr por Zuaço, y lo mesmo mandó Cortes en sabiendo lo: y que si alli viniesse Zuaço le proueyessen muy bien, y tras esto embio vn criado a esperarle en Medellin, que, quando llego Zuaço, le dio diez mil castellanos, vestidos, y caualgaduras, con que se fuesse a Mexico, y fue bien recebido, y aposentado de Fernand Cortes. De manera que su desdicha paro en alegria.

¶ **L**A conquista de Velatlan que hizo Pedro de Alvarado.

**A**Vian sedado por amigos, tras la destruccion de Mexico los de Quahuitemallan, Velatlan, Chiapa, Xochnuxco, y otros pueblos ala costa del Sur, embiando, y aceptando presentes, y embaxadores. Mas como son mudables, no perseveraron en la amistad, antes hizieron guerra a otros, porque perseverauan. Por lo qual, y pensando hallar por alli ricas tierras, y estrañas gētes, embio Cortes contra ellos a Pedro de Alvarado. Diole trezientos Españoles con cien escopetas, ciento y serenta cauallos, quatro tiros, y ciertos señores de Mexico cō alguna gente de guerra, y de seruicio, por ser el camino largo. Partio pues Alvarado de Mexico a seys dias del mes de Diziembre, año de mil, y quinientos y veynte y tres. Fue por Tecoantepec a Xochnuxco, por allanar ciertos pueblos, que



que se auian rebelado. Castigo muchos rebeldes, dando los por esclauos, despues de auer los muy bien requerido, y aconsejado. Peleo muchos dias con los de Zapatullan, que es vn muy grande, y fuerte pueblo, donde fueron heridos muchos Españoles, y algunos cauallos, y muertos infinitos Indios de entrambas partes. De Zapatullan fue a Queçaltenanco en tres dias. El primero passo dos rios con mucho trabajo. El segundo vn puerto muy agro, y alto, que duro cinco leguas. En vn rebencon del qual hallo vn muger, y vn perro, sacrificados, que segun los interpretes, y guias dixeron, era desafio. Peleo en vna barranca con hasta quatro mil enemigos, y mas adelante en llano con treynta mil, y a todos los desbarato. No paraua hombre cõ hombre, en viêdo cabe si algun cauallo, animal que iamas auian visto. Tomaron luego a pelear con el, junto a vnas fuentes, y torno los a romper. Relizieron se ala falda de vna sierra, y reboluiéron sobre los Españoles con gran grito, animo, y ofadiazca muchos dellos vno que esperaba a vno, y aun a dos cauallos, y otros, que por herir al cauallero, se asian ala cola del cauallo, mas en fin hizieron tal estrago en ellos los cauallos, y escopetas, que huperon lindamente. Aluarado los siguió gran rato, y mato muchos en el alcance. Murió vn señor de quatro que son en Velatlan, que venia por capitan general de aquel exercito. Murieron algunos Españoles, y quedaron heridos muchos, y muchos cauallos. Otro dia entro en Queçaltenanco, y no hallo persona dêtro. Refresco alli, y corrió la tierra.

## LA CONQVISTA

Al sexto vino vn gran exercito de Queçaltenan-  
cos muy en concierto a pelear con Españoles.  
Aluarado salio a ellos con nouenta de cauallo,  
p con dozientos de pie, y vn buen esquadron de  
amigos. Puso se en vn llano muy grande a tiro  
de arcabuz del Real por si fuesse menester soco-  
rrò. Ordeno cada Capitan su gente segun la dis-  
posicion del lugar, y luego arremetieron entrã-  
bas hazes, y la nuestra vencio ala otra. Los de  
cauallo figuieron el alcance mas de dos leguas,  
y los peones hizieron vna increpble matança al  
passar vn arroyo. Los Señores, y Capitanes, y  
otras muchas personas señaladas, se recogerõ a  
vn cerro, peleando, y allifueron presos, y muer-  
tos. De que los Señores de Vtlatlã, y Queçalte-  
nanco, vieron la destrucion conuocaron sus ve-  
zinos, y amigos, y dieron parias a sus enemigos  
porque les apudassen, y assi tornaron a iuntar  
otro muy grueso Campo. Embiaron a dezir a  
Pedro de Aluarado que querian ser sus amigos,  
y dar de nuevo obediencia al Emperador, y que  
se fuesse a Vtlatlã. Todo era cautela para tomar  
dentro los Españoles, y quemar los vna noche,  
ca la ciudad es fuerte a demasia, las calles angos-  
tas, las casas espesas, y no tiene sino dos puertas,  
la vna contreynta escalones de subida, y la otra  
con vna calçada, que ya tenian cortada por mu-  
chas partes, para que los caualllos no pudiesen  
correr, ni servir. Aluarado crepo, y fue alla, mas  
como vio deshecha la calçada, y la gran fortale-  
za del lugar, y no mugeres, sospecho la ruyndad,  
y salio se fuera, pero no rã presto que no recibies-  
se mucho daño. Dissimulo el engaño, trato con  
los

Los Señores, y fue como dizen a vn traydor dos  
aleuolos, ca por buenas palabras, y cō dadinas,  
los asseguro, y prendio. Pero no por esto cessa-  
ua la guerra, antes andaua mas rezia porque te-  
nian a los Españoles como cercados, que no  
podian pr por perua, ni leña, sin escaramuçar:  
y marauan cada dia Indios, y aun Españoles.  
Los nuestros no podian correr la tierra para  
quemar, y ralar los panes, y huerras, por las mu-  
chas y hondas barrancas, que al rededor de su  
fuerte auia. Assi que Aluarado, pareciendo le  
mas corta via para ganar la tierra, quemo los Se-  
ñores, que tenia presos, y publico que quemar-  
ia la ciudad, y para esto, y para saber que volun-  
tad le tenian los de Quauhquemallan, les embio  
a pedir ayuda, y ellos se la dieron de quatro mil  
hombres. Con los quales, y con los de mas, que  
el se tenia, dio tal priessa a los enemigos, que los  
lanço de su propia tierra. Vinieron luego los  
Principales dela ciudad, y comun, a pedir per-  
don, y a darse. Echaron la culpa dela guerra a los  
Señores quemados, la qual ellos auian tambiē  
confessado, antes que los quemassen. Aluarado  
los recibio con iuramento, que hizieron, de leal-  
tad. Solto dos hijos delos Señores muertos, que  
tenia presos, y dio les el estado, y mando delos  
padres, y assi se subieto aquella tierra, y se poble  
Vetatlan como primero estaua. Otros muchos  
prisioneros se herraron, y se vendieron por es-  
clauos, y dellos se dio el quinto al Rey, y lo co-  
bro el Teforero de aq̃l viaje Baltafar de Mēdo-  
ça. Es aq̃lla tierra rica de mucha gēte, de grādes  
pueblos, abūdante de mātenimiētos. Ap sierras  
de

## LA CONQVISTA

de alumbre, y de vn licor que parece azepte, y de açufre tan excelente, que, sin refinar, ni otramezcla, hizieron nuestros arcabuzeros muy buena poluora. Esta guerra de Vrlatlan se acabo a principio de Abril del año de mil y quinientos y veynte y quatro. Vêdio se en ella la dozena de herraduras en ciento y nouenta castellanos.

¶ LA conquista de Quahutemallan.

**D**E Vrlatlan fue Aluarado a Quahutemallan, donde fue recebido muy bien, y hospedado. Estaua siete leguas de alli vna ciudad muy grande, y orilla de vna laguna, q̃ hazia guerra a Quahutemallan, y Vrlatlan, y a otros pueblos. Aluarado embio alla dos hombres de Quahutemallan a rogar les, que no hiziessen mala sus vezinos que los tenia por amigos, y a requerirles con su amistad, y paz. Ellos, confiados en la fuerça del agua, y multitud de canoas, que tenian, mataron los mensajeros sin temor, ni verguença. El entonces fue alla con cientocinquenta Españoles, y otros sesenta de cauallo, y muchos Indios de Quahutemallan, y ni le quisieron recebir, ni aun hablar. Camino quanto pudo con treynta cauалlos la orilla de la laguna, hazia vn peñol poblado dentro en agua. Vio luego vn esquadron de hombres armados. Acometiolo, rōpiolo, y siguiolo por vna estrecha calçada, dōde no se podía pr a cauallo. Apearon se todos, y a bueltas de los contrarios, entraron en el peñol. Llego luego la otra gente, y en breue tiempo lo ganaron, y matarō mucha gente. Los otros se echaron al agua, y a na-  
do

do se passaron a vna ysleta. Saquearon las casas, y salieron se a vn llano lleno de mapzales, dōde assentaron Real, y durmieron aquella noche. Otro dia entraron en la ciudad, que estaua sin gente, marauillaron se como la auian desamparado siendo tan fuerte, y fue la causa perder el peñol, que era su fortaleza, y ver que do quiera entrauan los Españoles. Corrio Aluarado la tierra, prendio ciertos hombres della, y embio tres dellos a los Señores a rogar les que viniessen de paz, y serian bien tratados, dōde no que los perseguiria, y lestalaria sus huertas, y labranças. Respondieron que iamas su tierra auia sido hasta entonces subietada de nadie por fuerça de armas, pero q̃ pues ello auia hecho tan de valiente, ellos querian ser sus amigos, y así vinieron, y le tocaron las manos, y quedarō pacificos, y seruidores de Españoles. Aluarado se torno a Quahutemallan, y dende a tres dias vinieron a el todos los pueblos de aquella laguna con presentes, y a ofrecer le sus personas, y haciendas, diciendo, que por amor suyo, y por quitar se de guerra, y enojos con sus vezinos, querian paz con todos. Vinieron así mismo otros muchos pueblos dela costa del Sur a dar se, porque les fauoreciesse, y dixeron le como, los de la prouincia de Izcuintepac no dexauā passar a nadie por su tierra, que fuesse amigo de Christianos. Aluarado fue a ellos con toda su gente, durmio tres noches en despoblado, y luego entro en el termino de aquella ciudad: y como ninguno tiene contratacion con ella, no auia camino abierto mayor que senda de ganados, y a quel todo

## LA CONQVISTA

cerrado de espessas arboledas. Llego al lugar sin  
 ser visto. Tomolos en las casas, que por la gran  
 agua que capa, no andaua ninguno por las ca-  
 lles, mato, y prendio algunos. Los vezinos no  
 se pudieron juntar, ni armar, como fuerõ saltea-  
 dos assi. Huperon los mas. Los otros que espe-  
 raron, y se hizieron fuertes en ciertas casas, ma-  
 taron muchos de nuestros Indios, y hirieron al-  
 gunos Españoles. Quemo el pueblo, auiso al Se-  
 ñor que haria otro tanto a los panes, y aun a e-  
 llos, fino dauan obediencia. El Señor, y todos  
 vinieron luego, y dieron se le. En esto se deriuo  
 alli ocho dias, y acudierõ a el todos los pueblos  
 dela redonda ofreciendo le su amistad, y serui-  
 cio. De Izcuintepc fue Aluarado a Caetipar,  
 que es de lengua diferente, y de alli a Taxixco,  
 y luego a Necendelan. Mataron en este camino  
 muchos de nuestros Indios recagados, toma-  
 ron mucho fardae, y todo el herraie, y hilado  
 para las ballestas, que no fue chica perdida. Em-  
 bio tras ellos a Jorge de Aluarado, su hermano,  
 con quarenta de cauallo, mas no lo pudo co-  
 brar por mas que corrio. Todos estos de Necen-  
 delan trapan sendas campanillas en las manos  
 pelcando. Estuu en aquel pueblo mas de ocho  
 dias q̃ no pudo a traer los moradores a su amis-  
 tad, y fuese a Paçuco, que le rogauan, pero con  
 traycion para matar le seguro. Topo en el cami-  
 no muchas flechas hincadas por el suelo, y a la  
 entrada del lugar, ciertos hombres que hazian  
 quartos vn perro: y lo vno, y lo otro, era señal  
 de guerra, y enemistad. Vio luego gente arma-  
 da, peleo con ella hasta sacar la del pueblo, si-  
 guio

guiola, mato mucha. Fue a Mopicalanco, y de alli a capucatl, dõde bate la mar del Sur, y antes de entrar dentro hallo el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida, le atendian para pelear con gentil semblante. Passo por cerca dellos, y aunque lleuaua dozientos y cinquenta Españoles a pie, y ciento de cauallo, y seys mil Indios, no se atreuio a romper en ellos, porque los vio fuertes, y bien ordenados. Mas ellos, en passando el, arremetieron hasta trauar delos estribos, y colas de los cauallos. Reboluieron los de cauallo, y luego todo el cuerpo del exercito, y casi no dexaron ninguno dellos bivo, anfi porque pelearon brauamente sin tornar vn passo a tras, como por llevar pesadas armas, ca encapendo no se podian levantar: y huyr con ellas era por de mas. Eran aquellas armas vnos sacos con mangas hasta en pies, de algodõn torcido, duro, y tres dedos gordo. Parecian bien con los sacos como eran blancos, y de colores, con muy buenos penachos q̃ lleuauan en las cabeças. Trayan grandes flechas, y planças de treynta palmos. Este dia quedaron muchos Españoles heridos, y Pedro de Aluaredo coxo, que de vn flechazo, que le dierõ en la pierna, le quedo mas corta, que la otra, quatro dedos. Peleo despues con otro exercito mayor, y peor: porque trayan larguissimas lanças, y enervoladas, mas tambien lo vencio, y destruyo. Fue a Maluatlan, y de alli a Arhlechuan, donde vinieron a dar se le de Cuitlachan, però con mentiras por descuydarle, que su intencion era matar los Españoles.

## LA CONQVISTA

Porque como eran tan pocos pensauan todos poder los facilmente sacrificar. Aluarado supo su mal proposito, y rogolos con la paz. Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuuieron muy rebel des, haziendo le guerra: en la qual le mataron onze caualllos, que se pagaron con los catiuos, que se vendieron por esclauos. En uuo alli cerca de veynte dias sin los poder atraer, y tornose a Quahutemallan. Anduuo Pedro de Aluarado deste viaie quatrocientas leguas de trecho, y casi no vuo del pozo ninguno, pero pacifico, y reduxo a su amistad, muchas prouincias. Padecio mucha hambre, passo grandes trabajos, y prios tan calientes, que no se dexauan vadear. Parecio le tan bien a Pedro de Aluarado la disposicion de aquella tierra de Quahutemallan, y la manera dela gente, que acordo quedar se alli, y poblar segun la orden, y instruccion que de Cortes lleuaua. Assi que fundo vna ciudad, y llamola Santiago de Quahutemallan. Eligio dos Alcaldes, quatro Regidores, y todos los otros officios necessarios a la buena gouernacion de vn pueblo. Hizo vna yglesia del mesmo nòbre, do agora esta la silla del Obispado de Quahutemallan. Encomendo muchos pueblos a los vezinos, y conquistadores, y dio cuenta a Cortes de todo su viaie, y pensamiento, y el le embio otros dozientos Españoles. Y confirmo los repartimientos, y ayudo a pedir aquella gouernacion.

¶ LA guerra de Chamolla.

**A** Ocho de Diziembre del año de veynte y tres embio Fernando Cortes a Diego de Godoy con treynta de cauallo, y cien Españoles



pañoles a pie: dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espíritu Santo, contra ciertas prouincias de alli cerca, que estauan rebeladas. No le dio mas gente por citar aquella tierra entre Chiapa, y Quahutemallan, dōde yua Pedro de Aluarado, y entre Higueras, a do luego auia de partir Christoual de Olid. Diego de Godoy fue, y hizo su camino muy bien, y con el Teniente de aquella nueua villa hizo algunas entradas, y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buen pueblo, cabecera de prouincia, fuerte, y puesto en vn cerro, donde los caualllos subir no podiā, y tiene vna cerca de tres estrados en alto, la media de tierra y piedra, y la media de tablones. Cō bariola dos dias arreo a muy gran peligro, y trabajo de sus cōpañeros. Tomola en fin, porque los vezinos alçaron su ropa, y huyeron, viendo que no podian resistir. Al principio, que fueron combatidos, echaron vn pedaço de oro por encima el adarue a los Españoles, burlando de su codicia y locura, y dixerō, que entrassen por de aquello que teniā mucho. Para yr se, arrimaron muchas lāças ala cerca, porque los de fuera pensassen que no se yuan: pero ni aun con todo esto lo pudieron hazer, sin que primero lo supiesssen los nuestros. Los quales entraron, mataron, y prendieron muchos dellos, especial mugeres, y muchachos. No fue grande el delpoio, pero fue mucho el bastimento, que alli se tomo. La principal arma eran lanças, y vnos pañes rodados de algodón hilado, con que se cubrian todo el cuerpo, y que para caminar arrollan, y para pelear estendian. Chiapa, Huehueztlan, y otras

## LA CONQVISTA

prouincias, y ciudades se visitaron, y hollaron, en esta jornada de Godoy, pero no vno cosas notables.

¶ E L armada que Cortes embio a Higue-  
ras con Christoual de Olid.

**D**Eficaua Cortes poblar a Higue-  
ras, que tenian fama de mucho oro, y  
buenatierra, aunque eran lexos de Mexi-  
co. Mas como tenia de pr la gente por mar, era  
facil la jornada, quiso embiar alla antes q Fran-  
cisco de Garay llegasse a Panuco, pero no pudo,  
por no perder aquel rio, y tierra que tenia po-  
blada. Como se vio libre de tan poderoso com-  
petidor, y truuo cartas del Emperador dadas en  
Valladolid a seps de junio del año de veynte y  
tres, en que le mādaua buscar por ambas costas  
de mar el estrecho que dezian, armo de propo-  
sito. Dio siete mil castellanos de oro a Alonso  
de Contreras, para que fuesse a comprar en Cu-  
ba cauallos, armas, y bastimentos, y hazer gen-  
te, y despacho luego a Christoual de Olid con  
cinco naues, y vn vergantin, bien artilladas, y  
pertrechadas, y con quatrocientos Españoles, y  
treynra cauallos. Mando le pr ala Hauana a to-  
mar los hōbres, cauallos, y vituallas, que Con-  
treras tuuiesse, y que poblasse en el cabo de Hi-  
gueras, y embiasse a Diego Hurtado de Mendo-  
ça, su primo, a costear desde allial Darien para  
descubrir el estrecho, que todos dezian, como el  
Emperador mādaua. Dio le sin esto instruccion  
delo que mas hazer deuia, y con tanto se partio  
Christoual de Olid de Chalchicoeca a onze de  
Enero, año de veynte y quatro, segū vnos, y Cor-  
tes

res embio dos nauios a buscar el estrecho de Panuco ala Florida, y mando q̄ tambie fuesen los vergantines de Zacarullan hasta Panama, buscando muy bien el estrecho por aquella costa, mas auian se quemado quando el mandado lle-go, y afficesso aquella demanda.

¶ LA conquista de Zapotecas.

**L**Os Zapotecas, y Mixtecas, que son grandes prouincias, y guerreras, se apartaron dela obediencia que dieron a Cortes, como fue Mexico destruydo, y arraxeron otros muchos pueblos contra los Españoles, de que se les siguieron muertes y daños. Cortes embio alla a Rodrigo Rangel. El qual por no llevar cauallos, y por las aguas, o por ser aquellas gentes valientes, no las pudo domar, antes perdio en la jornada algunos Españoles, y les dexo mayor animo que antes tenian. Por el qual talarō, y probaron muchos pueblos, amigos, y subietos de Cortes, que se le quexaron mucho, pidiēdo remedio, y castigo. Cortes torno a embiar cōtra ellos al mesmo Rangel con ciento y cinquenta Españoles, que cauallos no los sufre aquella tierra para pelcar, y con muchos de Tlaxcallan, y Mexico. Fue pues Rodrigo Rangel a cinco de Hebrero, año de veynte, y quatro, y lleuo quatro tirillos. Hizo les muchos requerimientos, y como no escuchauan, mucha guerra, en que mato, y cariuo gran numero dellos, y los herro, y vëndio, por esclauos. Hallo les mucha ropa y oro, q̄ traxo a Mexico: dexo los tan castigados, y llanos, q̄ nūca mas se rebelarō. Otras entradas, y cōquistashizo Cortes por si, y por Capitanes, em

## LA CONQVISTA

pero estas, que contado auemos, fuerō las principales, y que lubietaron todo el imperio Mexicano, y otros muchos, y grandes reynos, que se incluyen en lo que llaman nueua España, Guatimala, Panuco, Xalisco, y Honduras, que son gouernaciones por si.

### ¶ La Arredificacion de Mexico.

**Q**uilo Cortes reedificar a Mexico, no tanto por el sitio, y magestad del pueblo, quanto por el nombre, y fama, y por hazerlo que deslizo: y assi trabajo, que fuese mayor, y mejor, y mas poblado. Nombro alcaldes, regidores, almotacenes, procuradores, escriuanos, alguaziles, y los de mas officios que ha menester vn cōsejo. Traço el lugar, repartio los solares entre los cōquistadores, auiedo señalado fuelo para yglesias, plaças, ataraçanas, y otros edificios publicos, y comunes. Mando q̃ el barrio de Españoles fuese apartado del barrio de los Indios, y assi los ataja el agua. Procuro traer muchos Indios para edificar a menos colta. Lo q̃ ltuuo al principio dificultad por andar muchos Señores, parietes de Qualutimoc, y de otros prisioneros, amotinados, y procurado de matarle, cō todos los Capitanes, por librar a su Rey. Buscomaneras como prēder, y castigarlos: los de mas holgarō de pr cō el tiēpo. Hizo Señor de Tezcuco a dō Carlos Iztlxuchitl, cō voluntad, y pedimiēto, dela ciudad, por muerte de dō Hernādo, su hermano: y mādō le traer en la obra los mas de sus vassallos por ser carpinteros, cāteros, y obreros de casas. Dio, y prometio, solares, y heredamiētos, franquezas, y otros mercedes, a los

alos naturales de Mexico, y a todos quantos vi  
niessen a poblar, y morar alli, q̄ cōbido muchos  
a venir. Solto a Xihuacoa, Capitan general, dio  
le cargo dela gente, y edificio, y el señorio de vn  
barrio. Dio tambien otro barrio a Don Pedro  
Muteccūma por ganar las voluntadesalos Me-  
xicanos, que era hijo del Rey Muteccūma.  
Hizo Señores a otros caualleros de p̄sas, y ca-  
lles, para que las poblassen, y assi les repa-  
rio el sitio, y ellos se repartieron los solares, y  
tierras, a su plazer, y començaron a edificar con  
gran diligencia, y alegria. Cargo tanta gente ala  
tama que Mexico, Tenuchtilā se rehazia, y que  
auian de ser francos los vezinos, que no cabian  
de pies en vna legua ala redonda. Trabajauan  
mucho, comian poco, y enfermaron. Sobreui-  
no les pestilencia, y murieron infinitos. El tra-  
baio fue grande, ca trapan a cuestras, o rastran-  
do la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos, y  
todos los otros materiales. Pero era mucho de  
ver los cantares, y musica, que tenian, el apelli-  
dar su pueblo, y Señor, y el morejar se vnos a o-  
tros. Dela falta de comer fue causa el cerco, y  
guerra passada, que no sembraron como solian,  
aunque la muchedumbre causaua hambre, y  
causo pestilencia, y mortandad. Todauia, y po-  
co a poco, rehizieron a Mexico de cien mil casas  
mejores que las de antes. Y los Españoles labra-  
ron muchas, y buenas casas, a nuestra costum-  
bre. Y Cortes vna, en otra de Muteccūma, que  
renta quatro mil ducados, o mas, y que es vn lu-  
gar. Pamphilo de Naruarez lo acuso por ella, di-  
ziendo, que talo, para hazerla, los montes, y que

## LA CONQVISTA

le puso siete mil vigas de Cedro. Aca parece mucho, mas alli que los montes son de Cedros, no es nada. Huerto ay en Tezcuco que tiene mil Cedros portapias, y cerca. No es de callar que vna viga de Cedro tenga ciento, y veynte pies de largo, y doze de gordo de cabo a cabo, y no redonda, sino quadrada, la qual estaua en Tezcuco en casa de Cacama. Labraron se vnas muy buenas ataraçanas para seguridad delos vergantines, y fortaleza delos hombres, parte en tierra, y parte en agua, y de tres naues, donde por memoria estan oy treze vergantines. No abrieron las calles de agua, como antes eran, sino edificaron en suelo seco, y en esto no es Mexico el que solia. Y aun la laguna va decreciendo del año de veynte y quatro aca, y algunas vezes ay hedor: pero en lo de mas sanissima biuienda es. Templada por las sierras que tiene al rededor, y abastecida por la fertilidad dela tierra, y comodidad dela laguna. Y assi es aquello lo mas poblado que se sabe, y Mexico la mayor ciudad del mundo, y la mas ennoblecida delas Indias, assi en armas, como en policia. Porque ay dos mil vezinos Españoles que tienen otros tantos cauallos encauallerizas con ricos iaezes, y armas, y porque ay mucho trato, y oficiales de seda, y paño. Vidrio moide, y moneda, y estudio, que lleuo el Virrey Don Antonio de Mendoça, por lo qual tienen razõ de preciarse los vezinos de Mexico, aunque ay gran diferencia de ser vezino cõquilador, a ser vezino solamente. Pues como fue Mexico hecho, aunque no acabado, se passo Cortes a morar en el desde Culhuacan, o como dicen

dizen otros Coyoacan, y los que vezinos eran, y los soldados tambien. Corrio la fama de Cortes, y grandeza de Mexico, y en poco tiempo vuo tantos Indios, como dicho auemos, y tantos Españoles, que pudieron conquistar quatrocientas y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernando lo todo desde alli Fernando Cortes.

¶ DE como atendio Cortes a enriquecer la nueua España.

**N**O le parecia a Cortes que la gloria, y fama de auer cortquistado la nueua España con los otros Reynos, fuesse cumplida sino la pulia, y fortificaua. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Xuarez cō gran faulto, y cōpañia, que se auia estado en Sãtiago de Cuba todo el tiẽpo delas guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y delas otras villas q̃ poblara. Dio dineros para llevar de España donzellas, hijas dalgo, y Christianas viejas: y assi fueron muchos hẽbres casados cō sus hijas a costa del, como fue el Comendador Leonel de Ceruãtes q̃ lleuo siete hijas, y se casaron rica, y honrradamente. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, añas, y yeguas, alas yslas de Cuba, santo Domingo, sanr luã del Boriquẽ, y samapca, para casta, (entonces, y aun antes, ve daron la saca de caualllos en aquellas yslas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiendo la riqueza, necesidad, y desseo de Cortes.) Para carne, leche, lana, y colambre, y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, moredas para seda, sarmientos, y otras plantas,

alas

## LA CONQVISTA

alas mesmas pñas. Ya España por armas, hierro, artilleria, poluora, herramientas, y fraguas, para sacar hierro, y por cuescos, pepiras, y simientes, que salê vanas en las pñas. Labro cinco pieças de artilleria, que las dos eran culebrinas, a mucha costa, por auer poco estaño, y muy caro. Compró los platos dello a peso de plata, y lo sacó con gran trabajo en Taclico veynte y seys leguas de Mexico, donde auia vnas pecezitas dello como de moneda, y aun sacandolo, se halló vena de hierro, que le plugo mucho. Con estas cinco, y con las que comprara en el almohada de Iuan Ponce de Leon, y de Pamphilo de Naruæz, tuuo treynta y cinco tiros de bronze, y setenta de fierro colado, con que fortaleció a Mexico, y despues le fueron mas de España con arcabuzes, y coseletes. Hizo esto mesmo buscar oro, y plata, por todo lo conquistado, y hallarõ se muchas, y ricas minas, que henchierõ aquella tierra, y esta, aunque costó las vidas de muchos Indios que traxeron en las minas por fuerza, y como esclauos. Passó el puerto, y descargadero, que hazian las naos en la Vera cruz, a dos leguas de sant Iuan de Vilhua en vn estero, que tiene vnaria para barcas, y es mas seguro. Y mudo allia Medellin, donde agora se haze vn gran muelle por seguro delos nauios, y puso casa de contratacion, y allano el camino de allia a Mexico para la recua, que lleva, y trae las mercaderias.

¶ Como fue recusado el Obispo de Burgos en las cosas de Cortes.

Tenia



**T**enia el Obispo de Burgos Iuan Rodriguez de Fonseca, que gouernaua las Indias, tanta enemiga, y odio, a Fernando Cortes, o tanto amor, y amistad, a Diego Velazquez, que desfauorecia, y encubria, sus hechos, y seruicios, por dōde fue Cortes infamado quando merecia mas fama. Y no pudieron Martin Cortes, su padre, ni Francisco de Monteio, ni el licenciado Francisco de Nuñez, su primo, y otros sus Procuradores, auer respuesta, ni despacho ninguno del Obispo, para lo que cūplia ala conquista dela nueva España, y contentamiento de los conquistadores. Colgauan del Obispo todos los negocios delas Indias, estaua el Rey en Alemania como Emperador, y no tenia remedio, ni aun esperança, de bien negociar. Así que acordaron de recusarle, aunque mas rezio, y feo, pareciesse. Hablaron al Papa Adriano que gouernaua estos Reynos antes que a Italia pasasse, y al Emperador, luego que fue venido. El Papa quiso entender aquel negocio muy de rapz, por ser el Obispo tan principalissima persona, a suplicacion de Mossior de Laffao, que era dela camara del Emperador, y auia venido a darle el para bien del Pontificado, el qual fauorecia a Cortes por la fama. Y oydas las partes, y vistas las relaciones mando al Obispo, estando en Çaragoça, que no entendiesse mas en negocios de Cortes, ni de Indias, alo que parecia: y el Emperador mando lo mesmo, siguiendo la declaracion del Papa. Las causas que dieron, y prouaron, fueron: el odio que tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas, llamandole publica-  
mente

## LA CONQVISTA

mentetraydor. Que encubria sus relaciones, y torcia sus seruicios, porque no lo supiesse el Rey. Que mandaua a Iuan Lopez de Recalde, Contador dela casa dela contratacion de Seuilla, que no dexasse passar ala nueua España hombres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras cosas. Que prouepa los officios, y cargos, a hombres que no los merecian, como fue Christoual de Tapia. Que se apassiono por Diego Velazquez, por casarle con doña Petronila de Fonseca, su sobrina. Que consentia, y aprouaua las fallas relaciones de Diego Velazquez. Que ordenaron Andres de Duero, Manuel de Rojas, y otros, contra las de Cortes. Y esto fue lo que le daño, y afrento, ca sono muy mal condenar las relaciones verdaderas, y aprouar las fallas. Esta recusacion fue causa, para que el Obispo se saliese dela Corte descontento, y enoiado, y Diego Velazquez fuesse condenado, y aun remouido dela gouernacion de Cuba, sino que se murio luego, y Cortes se declarasse por Gouernador dela nueua España con grãde honrra. Entendio en las cosas delas Indias Iuan Rodriguez de Fõseca cerca de treynta años, y mando las muchos absolutamẽte. Comẽço siendo Dean de Seuilla, y acabo Obispo de Burgos, Arçobispo de Rosano, y Comissario general dela Cruzada, y fuera Arçobispo de Toledo, si tuuiera animo. Mas como era riquissimo Clerigo, y auia seruido tanto tiẽpo, y le fauorecia su hermano Antonio de Fõseca, confio se mucho, y hurto le, como dicen, la bendiciõ Don Alonso de Fõseca, sobrino supo, Arçobispo de Sãtiago, que presto dineros para lo

lo de Fuenterrabia, por lo qual no se habluaua.

¶ Como fue Cortes hecho Gouernador.

**D**espues que fue auido por recusado el Obispo de Burgos, mado el Emperador que viesse, y determinassen las diferencias, y pleyto de Fernando Cortes, y Diego Velazquez, Mercurino Gatinares, gran Chanciller, q era Italiano, Mossior de Lasao, y el Doctór dela Rocha Flamenco, Fernando de Vega Señor de Graiales, y Comendador mayor de Castilla, el Doctór Lorenzo Galindez de Carauajal, y el Licēciado Frācisco de Vargas, Tēorero general de Castilla. Los quales se juntaron muchos dias en las casas de Alonso de Arguello dō de posaua el gran Chanciller. Operon a Martin Cortes, Francisco de Monteio, Francisco Nuñez, y otros Procuradores de Cortes: y a Manuel de Rojas, Andres de Duero, y otros Procuradores de Diego Velazquez. Leperō lo processado, y despues sentenciaron en fauor de Cortes, mas por derecho, y rigor de iusticia, q por admiraciō de virtud, loando sus hazañas, y seruicios, y aprobando su fidelidad. Pusieron silencio a Diego Velazquez en la gouernacion dela nueua España, dexando le su derecho a saluo, si algo le deuia Cortes, y aun pienso que le quitaron el Gouierno de Cuba, porque embio con armada a Pamphilo de Naruaz. Los descargos, razon, y iusticia, que tuuo Cortes para librarlo de aquel pleyto, y dar le la gouernacion dela nueua España, y tierras que auia cōquistado, la historia las cuenta. Los cargos dela acusacion, y culpa, erā: que auia ydo con dineros, y poder de Diego Velazquez

## LA CONQVISTA

Velazquez a descubrir, rescatar, y conquistar. Que no le acudio con la ganacia, y obediencia. Que sacó vn ojo a Naruacé. Que no recibió a Christoual de Tapia. Que no obedecia las prouisiones Reales. Que no pagaua el quinto Real. Que tyranizaua los Españoles, y maltrataua los Indios. Por la sentencia que dieron estos Señores, y porque se lo aconsejaron assi, hizo el Emperador a Fernando Cortes Adelantado, Repartidor, y Governador dela nueva España, y quantas tierras ganasse, loando, y confirmando todo lo que auia hecho en seruicio de Dios, y suyo. Firmo las prouisiones en Valladolid a veynte y dos de Otubre, año de mil y quinientos y veynte y dos, señaló las el licenciado Don García de Padilla, y refrendo las el Secretario Francisco delos Cobos. Dióle tambien cedulas para echar dela nueva España los tornadizos, y letrados: estos porque vuisse menos pleytos, y aquellos porque no estragassen la conuersion. Escriuió le tambien el Emperador, agradeciendole los trabajos que auia passado en aquella conquista, y el seruicio de Dios en quitar los ydolos. Prometiole grandes mercedes, animandole a semejantes empresas. Dixo que le embiaria, Obispos, Clerigos, y Frayles, para la conuersion, como los pedia, y haria llevar todas las otras cosas, que demandaua, para fortalecer, cultivar, y ennoblecer la tierra. Caminaron luego con estos buenos desoachos de su Magestad Francisco delas Casas, y Rodrigo de Paz. Notificaron la setencia, y prouision, a Diego Velazquez con publico pregon, en Santiago de Barucoa de Cuba

Cuba el Mayo adelante de veynte y tres años. Delo qual finio tanto pesar Diego Velazquez que vino a morir dello. Murio triste y pobre, auviendo sido riquissimo. Y nunca despues de muerto pidieron nada a Cortes sus herederos.

¶ Delos Conquistadores.

**R**Epartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauan, segun la costumbre delas Indias. Y por confianza que tuuo, de ser repartidor general en lo que conquistasse, o por hazer bien a sus amigos, que los tuuo grandes: y como tuuo cedula del Emperador de poder encomendar, y repartir la nueva España a los conquistadores, y pobladores della, hizo grandes, y muchos repartimientos, mandando alos encomenderos tener vn clérigo, o frayle, en cada pueblo, o cabecera de pueblos, para enseñar la doctrina Christiana alos Indios encomendados, y entender en la conuersion, porque muchos dellos pedian el Bautismo. No dio a todos repartimiento, que fuera imposible, y demasiado, ni tal como ellos desseaun, y pretendian: por lo qual algunos se corrieron, y otros se quexarõ. Ninguna cosa indigna, y nueue mas alos conquistadores que los repartimientos, y por ninguna otra cosa han capdo tãto en odio, y enemidades, los Capitanes, y Gobernadores, quanto por esta. De suerte que siendo el mas necesario y honrrado cargo, es el mas dañoso, y enuidioso. Todos los Reyes, y Republicas, q̃ señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus Capitanes, y Soldados, o a ciudadanos, haziendo pueblas, para conseruacion, y perpetuidad,

## LA CONQVISTA

dad de su estado, y para galardonar los trabajos, y seruicios de los supos. Y en España se ha si pre vsado, y guardado, despues que ay Reyes: y assi lo hizieron los Reyes Catolicos Don Hernando, y doña Isabel, y aun el Emperador hasta que le aconsejaron al reues. Ca en madrid el año de veynte y cinco mando dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas: sobre acuerdo, y parecer de su Consejo de Indias, y de muchos Frayles Dominicos, y Franciscos, y otros letrados, que para ello juntaron, segun muchos afirman. Trabajan, y gastan mucho los que van a conquistas, y por esso los hórnan, y enriquecē, y assi quedan nobles, y afamados, y es buen preuilegio ser Cavallero de conquista. Si la historia lo sufriese todos los conquistadores se auian de nombrar: mas pues no puede ser, haga lo cada vno en su casa.

### ¶ DE como trato Cortes la conuer- sion de los Indios.

**S**iempre que Cortes entraua en algun pueblo derrocaua los ydolos, y vedaua el sacrificio de hombres por quitar la offensa de Dios, y iniuria del proximo. Y con las primeras cartas, y dineros, que embio al Emperador, despues que gano a Mexico, pidio Obispos, Clerigos, y Frayles, para predicar, y conuertir los Indios a su Maiestad: y Consejo de Indios. Despues escrinio a Fray Francisco de los Angeles, del linaie de Quñones, General de los Franciscos, que le embiasse Frayles para la conuerfion, y que les haria dar los diezmos de aquella tierra. Y el le embio doze Frayles con Fray Martin de Valencia

Valencia de Don Juan, Prouincial de sant Gabriel, varon muy santo, y que hizo milagros. El criuio lo mismo a Fray Garcia de Loayla, General de los Dominicos, el qual no le los embio hasta el año de veynte y leys, q fue Fray Tomas Ortiz con doze cōpañeros. Tardauā a pr Obispos, y puan pocos Clerigos, por lo qual, y porque le parecia mas expediente, torno a suplicar al Emperador le embiasse muchos Frayles q hiziesen monesterios, y atendiesen ala conuersion, y lleuassen los diezmos. Empero su Majestad no quiso, siendo mejor aconsejado, pedirlo al Papa: q ni lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a Mexico en el año de veynte y quatro Fray Martin de Valencia con doze cōpañeros, por Vicario del Papa. Hizo les Cortes grādes regalos, seruicios, y acatamiēto. No les hablaua vez sino cō la gorra en la mano, y la rodilla en el suelo, y besaua les el habito por dar exēplo a los Indios q se auia de boluer Christianos, y porque de supo les era deuoto, y humilde. Marauillaron se mucho los Indios, de que se humillasse tanto, el que adorauan ellos, y assi los tuuieron siēpre en gran reuerencia. Dixo a los Españoles, q honrrassen mucho los Frayles, especialmente los que teniā Indios de christianar, lo qual hizieron con grādes limosnas, para redemir sus pecados. Bien q algunos le dixerō, como hazia, por quien los destruysse, quādo se viesse en su repno, palabras que despues se le acordaron hartas vezes. Llegados pues que fueron aquellos Frayles se abiuo la cōuersion, derribādo los ydolos. Y como auia muchos Clerigos, y otros Frayles, en los pueblos

## LA CONQVISTA

encomendados, segun que Cortes mandara, ha-  
zia se grandissimo fruto en predicar, bautizar, y  
casar. Ouo dificultad en saber con qual delas  
muchas mugeres, que cada vno tenia, le deuian  
de velar, los que bautizados se casauan a puertas  
de yglesia, segun ha de costumbre la Madre san-  
ta Yglesia, ca o no lo sabian ellos dezir, o los nue-  
tros entender. Y assi junto Cortes aquel mesmo  
año de veynte y quatro vna synodo, q̄ fue la pri-  
mera de Indias, a tratar de aquel, y otros casos.  
Vuo en ella treynta hōbres, los seys cr̄letrados,  
mas legos, y entre ellos Cortes: los cinco Cleri-  
gos, y los dezinueue Frayles. Presidio Fray Mar-  
tin como Vicario del Papa. Declararon, que por  
entonces casassen con la que quisiessen, pues no  
se sabian los ritos de sus Matrimonios.

¶ Del tiro de plara que Cortes hi-  
zo al Emperador.

**E**scriuió tras esto Cortes al Emperador, be-  
sando los pies de su Maiestad por las mer-  
cedes, y fauor, q̄ le auia hecho desde Mexi-  
co, a quinze de Otubre del año de veynte y qua-  
tro. Suplicole por los conquistadores, pidió fr̄a  
quezas, y preuilegios para las villas que el tenia  
pobladas, y para Tlaxcallā, Tezcucō, y los otros  
pueblos que le auian ayudado, y seruido en las  
guerras. Embiole setēta mil Castellanos de oro  
con Diego de Soto, y vna culebrina de plara,  
q̄ valia veynte y quatro mil pesos de oro, pieça  
hermosa, y mas de ver que de valor. Pesaua mu-  
cho, pero era dela plata de Mechucan. Tenia de  
relieue vna aue Fenix, con vna letra al Empe-  
rador que dezia.

¶ Aquesta



¶ Aquesta nacio sin par  
Yo en seruiros sin segundo  
Vos sin ygual en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pelo, y algodón, que embio entonces, pues las del hazia el tiro: ni las perlas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y estrañas aca en España. Mas cō rare que este tiro le cauio embidia, y mal querēcia con algunos de Corte por amor del letrero, aunque el vulgo lo ponía en las nuues, y creo que iamas se hizo tiro de plata sino este de Cortes. La copla el mesmo se la hizo, que quando queria no trobaua mal. Muchos prouaron sus ingenios, y vena de coplear, pero no acertaron, por lo qual dixo Andres de Tapia.

¶ Aqueste tiro a mi ver  
Muchos necios ha de hazer.

Y quiza porque costo de hazer mas de tres mil Castellanos. Embio veynte y cinco mil Castellanos en oro, y mil y quinientos, y cinquenta Marcos de plara, a Martin Cortes su padre para llevar le su muger, y para que le embiasse armas, artilleria, hierro, naos con muchas velas, fogas, ancoras, vestidos, planras, legumbres, y semejantes cosas, para mejorar la buena tierra que conquistara, pero tomo lo todo el Rey con lo de mas que vino entonces delas Indias. Con estos dineros que Cortes embio al Emperador quedaua la Tesoreria del Rey vazia, y el sin blanca, por lo mucho que auia gastado en los exercites y armadas que, como la historia os ha contado, auia hecho. Llegaron al mesmo tiempo a Mexico muchos criados, y oficiales del Rey, y de

## LA CONQVISTA

ciudad Real Alonso de Estrada por Teforero, Gonçalo de Salazar de Granada por fator, Rodrigo de Albornoz de Paradinas por contador, y Peralmindez Cherino por veedor, que fueron los primeros dela nueua España, y auu muchos Conquistadores, que pretendian aquellos cargos, se agrauiaron, quexando se de Cortes. Entraron en cuentas con Iulian de Alderete, y con los otros que Cortes, y el Cabildo, tenian puestos para cobrar, y tener el quinto, rentas, y hacienda del Rey, y no les passauan cierras partidas que auian dado a Cortes, que serian sesenta mil Castellanos. Mas como el mostro auerlos gastado en seruicio del Emperador, y pedia mas de otros cinquenta mil que tenia puestos de suyo, se fenecio la cuenta. Toda via quedaron aquellos oficiales, en que Cortes tenia grandes tesoros, ansi por lo que en España operan sobre ello, y porque Iuan de Ribera ofrecio en su nõbre al Emperador dozientos mil Ducados, como porque no faltaua, quien les dezia al aydo, que cada dia se trapan los Indios, oro, plata, cacao, perlas, plumajes, y otras cosas ricas: y que tenia escondido el tesoro de Mutecçuma, y robado el del Emperador, y Conquistadores, con Indios que de secreto lo sacauan de noche por el postigo de su casa. Y assi, no considerando lo que auia embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a España especial Rodrigo de Albornoz, que lleuo cifras para auisar secretamente dello q̃ le pareciesse, muchas cosas cõtra el, a cerca de su auaricia, y tyrania. Que como no lo conocian, y venian mal informados, phalla-

uan

uan allí personas, que no lo queriã bien, porque no les daua los repartimientos, o tantos repartimientos, como ellos pediã, creyan quanto oyã.

¶ **D E L** estrecho que muchos buscaron en las Indias.

**D**Esseauan en Castilla hallar estrecho en las Indias para yr a los Malucos, por quitar se de pleyto con Portugal sobre la especieria. Y assi mando el Emperador que lo buscasen, desde Veragua a Yucatan, a Pedrarias de Auila, a Cortes, a Gil Gõçalez de Auila, y otros: ca era opinion que lo auia desde que Christoual Colon descubrio tierra Firme, y mas de quã do Vasco Nuñez de Valboa hallo la otra mar, viendo quan poco trecho de tierra ay del Nombre de Dios a Panama. Assi que lo buscaron, y acertaron a buscar le casi a vn mesmo tiempo, aunque Pedrarias mas embio a Francisco Hernandez a conquistar, y poblar, que a buscar estrecho, el qual Francisco Hernandez poblo a Nicaragua, y lleugo a Honduras. Fernando Cortes embio a Christoual de Olid, segun ya contamos. Gil Gonçalez fue muy de proposito el año de veynte y tres, poblo a Sant Gil de buena vista, destruyo, y despoio, a Francisco Hernandez, y començo a conquistar aquella tierra.

¶ **D E** como se alço Christoual de Olid contra Fernando Cortes.

**F**VE Christoual de Olid a Cuba, segũ Cortes le mandara, y tomo en la Hauana los cauallos, y viruallas que Contreras tenia compradas, que costaron bien caras. Costaua entonces la hanega de mayz dos pesos de oro.

## LA CONQVISTA

La de frisoles quatro, la de garuanços nueue. Vna arroua de azepte tres pelos, otra de vinagre quatro, otra de candelas de ſeño nueue, y la de xabon otros nueue, vn quintal de eſtopa quatro pelos, otro de hierro ſeys, dos pesos vna ristra de aios. Vna lança vn pelo. Vn puñal tres. Vna eſpada ocho. Vna balleſta veynte, pel ouillo vno. Vna eſcopeta ciento. Vn par de çapatos otro peso de oro. Vn cuero de vaca doze. Ganaua vn Maestre de nao ochocientos pesos cada mes. Y con eſta careſtia hizo Cortes eſta, y otras armadas, y en aqueſta gaſto treynta mil Caſtellanos. Entre tanto que ſe cargauan, y proueyan las naos deſtos baſtimentos, y de agua, y leña, ſe eſcriuió, y concerto con Diego Velazquez para alçarſe contra Cortes, con aqueſta gēte, armada, y tierra, que a cargo lleuaua. Entreuiniéron al concierto Iuan Ruano, Andres de Duero, el bachiller, Parada, el Prouiſor Moreno, y otros q̄ deſpues de muertos, Velazquez, y Olid, deſcubrieron. Tomo pues lo que Contreras, y Diego Velazquez le dieron, y fueſſe a deſembarcar quinze leguas antes del puerto de caualllos, auiedo corrido mal tiempo, y peligro. Y por quellego a tres de Mayo, llamo al pueblo que traço, Triunfo dela Cruz. Nō bro por Alcaldes, Regidores, y Oficiales, a los que Cortes ſeñalara en Mexico. Tomo la poſſeſſion, y hizo otros autos en nombre del Emperador, y de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo eſto era, alo que deſpues parecio, para aſſegurar los parientes, y criados, de Cortes, y para fortalecer ſe muy bien, y para reconocer aqueſta tierra

tierra. Mas luego mostro odio, y enemiga a Cortes, y a sus cosas, y amenazaua con la horca al q̃ algo le contradezia, o murmuraua. Prometio officios, obispados, y audiencias, a muchos, y assi no auia hōbre que le fuesse a la mano. Dexo de embiar a descubrir el estrecho, y puso se a echar de aquella tierra, y costa, a Gil Gonzalez de Auila, que, como poco antes dixe, estaua en ella, y tenia poblado a San Gil de buena vista. Mato muchos Españoles por hazer lo, y entre ellos a Gil de Auila, su sobrino, y prendio al mismo Gil Gonzalez de Auila con otros muchos por quedarse solo en aquella tierra, que no era pobre. Cortes, como supo lo que Christoual de Olida uia hecho, embio a gran priesa a Francisco delas Casas, con nuevos poderes, y mandamiento de prendelle, en dos naues muy buenas, y bien acompañado. Christoual de Olid quando vio aquellas naos, sospecho lo que trapan, metiose en dos carauelas, que tenia con mucha gente para no dexarles tomar tierra, y tirauales. Francisco delas Casas alçó vna vandera de paz, mas no fue crepdo. Echo a la mar los bateles con muchos hombres armados para pelear, y tomar tierra, si hallassen entrada, y començo a iugar su artilleria, y como en no escuchar le, se manifestaua la malicia, y rebelion que se dezia, dio setal maña, que echo a fondo vna carauela del contrario. No se ahogó la gente, ni el oso arribar al puerto, sino estuuó se con sus naos sobre las anclas, esperando lo que acordaua hazer Christoual de Olid, que luego mouio partido, y era por esperar vna compañía de su gente, que

## LA CONQVISTA

auia pdo contra los de Gil Gonçalez. Entre tan to sobreuino vn rezió tiempo, y vióro, quedio con los nauios de Francisco delas Casas al tra- ues en parte que muy presto fueron presos los que venian en ellos sin derramamiento de san- gre. Estuuieron tres dias sin comer, y con mu- chas aguas, y frios, murieron cerca de quarenta Españoles. Hizo les Christoual de Olid jurar so bre los Euangelios, como a los de Gil Gonça- les, que le obedecieran en todo, y por todo, que nunca serian contra el, ni seguirian mas a Cor- tes: y cō tanto los solto a todos, excepto al Fran- cisco delas Casas, que lleuo cōsigo a Naco, buen pueblo, que destruyeron Aluitez, y Cerczeda. Dela manera fuso dicha prendio Christoual de Olida Francisco delas Casas, y antes, o, como dicen otros, despues a Gil Gonçalez de Auila. Como quiera que fuesse, esta cierto que los tu- uo presos a entrambos a vn mesmo tiempo, y en su propia casa, y que estaua muy vfano con tan buenos prisioneros, ansi por la reputacion, y fa- ma, como pñsando auer por ellos aquella tierra libremente, y que se concertaria con Fernando Cortes. Mas auino le muy al contrario, porque Francisco delas Casas le rogo muchas vezes de- lante todos los Españoles que le soltasse para yr a dar razon de sí a Cortes, pues su persona, y prision le hazia poco al caso: y como siempre le respondia que no lo haria, dixole, que le tuuies- se a recaudo, porque de otra manera lo mataria: palabra muy rezia, y atrenida para hōbre preso. Christoual de Olid, que presumia de valiente, y que le tenia sin armas, y entre sus criados, no hi-

30 caudal de aquellas amenazas. Concertaron  
le pues ambos prisioneros de matarle, y cenando  
todos tres a vna mesa, otros dicen, que pasando  
se por la sala, tomaron sendos cuchillos  
de servicio, o de escriuanias. Echo le mano por la  
barua Francisco delas Casas, y sin que se pudiese  
rebullir, le dieron muchas heridas, diziendo, no  
es tiempo de sufrir mas este tyrano: escapo se les  
al fin, y fuese al campo a esconder en vnas cho-  
cas de Indios con pensamiẽto, que venidos los  
supos de cena, ca entonces solo estaua, mataria  
al Francisco delas Casas, y al Gil Gonçalez. Pe-  
ro ellos dixerõ luego aqui los de Cortes, y dẽ-  
de a poco ruieron sin sangre, ni mucha contra-  
dicion, las armas, y personas de todos los Espa-  
ñoles a su mandado, y presos algunos fauorece-  
dores de Christoual de Olid, pregonaron lo, y  
supose donde estaua. Prendieron, y hizieron le  
processo, y por sentençia, que entrambos a dos  
dieron, fue degollado publicamente en Naco,  
dentro de pocos dias que preso estuuo: y assi fe-  
necio su vida por tener en poco su contrario, y  
no tomar el cõseio de su enemigo. Tras la muer-  
te de Christoual de Olid gouerno la gente, y tie-  
rra, Francisco delas Casas, y Gil Gonçalez sin a-  
partarse ninguno con la suya. Y el Francisco de  
las Casas poblo la villa de Trugillo a deziocho  
de Mayo año de veynte y cinco. Ordeno mu-  
chas cosas cumplideras a Cortes, y boluiose a  
Mexico por tierra, llevando consigo a Gil Gon-  
çalez de Auila. Tenia la audiencia de Santo Do-  
mingo autoridad del Emperador para casti-  
gar al que se descomediessse, y mouiessse guerra  
entre

## LA CONQVISTA

entre Españoles, en aquella tierra delas Higuerras. Y embio alla lo mas presto que pudo al bachiller Pedro Moreno, su fiscal, cō cartas, y poder, mas ya quando llego era muerto Christoual de Olid, y los matadores ydos a Mexico, y no pudo, ni supo hazer nada, antes dizen, q̄ fue mejor mercader, que iuez.

¶ DE como salio Cortes de Mexico  
contra Christoual de  
Olid.

**N**O descansaua Cortes, ni cessaua de mostrar con palabras el enojo que dentro el pecho tenia, de Christoual de Olid, por auerse le alçado, siendo su hecltura, y amigo: ni se confiaua dela diligencia de Francisco de las Casas, porque Olid tenia muchos amigos, assi que determino yr alla. Apercibe sus amigos, adereça su partida, y publica su determinacion. Los oficiales del Rey le rogarō que dexasse aq̄ viaie, pues importaua mas la seguridad de Mexico, que la de Higuerras, y no diesse ocasiō, que cō su ausencia se rebelassen los Indios, y matassen los pocos Españoles que quedauā, ca segun entendian, no estauan muy fuera dello, porque siempre andauan llorando la muerte de sus padres, la prision de sus Señores, y su catiuerio: y que perdiendose Mexico se perdia toda la tierra, y que mas le temian, y acatauan a el solo, que a todos juntos: y que a Christoual de Olid, o el tiempo, o Frāscisco delas Casas, o el Emperador, lo castigaria. Allende desto le dixeron que era vn camino muy largo, trabajoso, y sin provecho: y que yr, era mouer guerra ciuil entre Españoles.



ñoles. Cortes respondia, que dexar sin castigo aquel, era dar a otros ruynes causa de hazer otro tãto. Lo qual el temia mucho por auer muchos Capitanes por la nueva España derramados, q̃ por ventura se le desacatarian, tomando exemplo de Christoual de Olid, y harian excessos en la tierra por do se rebelasse toda, y no bastasse despues el, ni ellos, ni nadie, a cobralla. Ellos entonces le requirieron de parte del Emperador q̃ no fuesse: y el prometio que no pria fino a Coacacoalco, y otras prouincias por alli rebeladas, y contanto se eximio de los ruegos, y requerimientos, y apresto su partida aunque con mucho seio. Porque como del colgauan todos los negocios, y el bien o mal dela tierra, tuuo bien que pensar, y que proueer. Ordeno muchas cosas tocantes a su gouernacion. Mando que la cõuerfion de los Indios se continuasse con todo el calor possible, y necessario. Escriuio a los concejos, y encomenderos, q̃ derribassen todos los ydolos. Dio repartimiẽtos a los oficiales del Rey, y a otros muchos, por no dexar a nadie desconçtẽto. Dexo por sus Teniẽtes de Gouernadores a Alõso de Estrada Tesorero, y al Cõrador Rodrigo de Albornoz que le parecieron hombres para ello, y al licenciado Alonso Zuazo para en las cosas de iusticia: y porque Gonçalo de Salazar, y Peralmindez Chirino, no se sintiessen de aquello, lleuolos consigo. Dexo a Francisco de Solis por Capitã dela artilleria, y Alcayde delas atarazanas, y muy bien proueyendolos los vergantines, y muchas armas, y municion, por si algo aconteciesse. Acordo llevar con el todos los Señores,

## LA CONQVISTA

ñores, y Principales de Mexico, y Culhua, que podian alterar la tierra, y causar algun bullicio en su ausencia, y entre ellos fuerõ el Rey Quahu timoc, Couanacochcin Señor que fue de Tezcuco, Tetepanquearl Señor de Tlacopā, Oquici Señor de Azcapulcalco, Xihuacoa, Tlacatlec, Mexicaleinco, hombres muy poderosos para qualquier reuoluciõ, estãdo presentes. Ordenado pues todo esto, se partio Cortes de Mexico por Otubre de mil y quinientos y veynte y quatro años, pensando que todo se haria bien, pero todo se hizo mal, sino fue la cõuersiõ de Indios, que fue grãdissima, y bien hecha, segun despues largamente diremos.

¶ DE como se alçaron contra Cortes en Mexico sus Tenientes.

**A**lonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, començaron luego en saliendo Cortes de la ciudad a tener puntillos, y presbidos, sobre la precedencia, y mando: y vn dia estando en ayuntamiẽto llegaron a echar mano alas espadas sobre poner vn alguazil, y poco a poco vinieron a no hazer, como deuiã, su officio. El Cabildo lo escriuió a Cortes, por dos, o tres vezes, y como las cartas le tomauã por el camino, no proueyã de remedio, mas de escriuir les, reprehendiendoles su perro, y desatino, y aperci biendo los, que sino se enmendauã, y conforma uã, q̃ les quitaria el cãrgo, y los castigaria. Ellos ni aun por esso no perdian sus passiones, antes crecian las renzillas, y el odio: ca Estrada, q̃ presumia de hijo de Rey, despreciaua al Albornoz, y Albornoz, como presumia de tan hõrrado, no se

se dexaua hollar. Perseuerando pues ellos en su discordia, y auisando a Cortes la ciudad mupapriessa para q̄ tornasse a poner remedio e aq̄llo, y a apaziguar a los vezinos, assi Indios como Españoles, q̄ con el alboroto de aquellos dos, esta uã de las ofegados, acordo, por no dexar su camino, y empresa, de dar al fador Gōçalo de Salazar, y al veedor Peralmindez Chirino de Vbeda, y gual poder, que los otros tenian: para que, no afrentando a ninguno, gouernassen todos quatro. Dio les assi mesmo otro poder secreto, para que ellos dos solos, juntamēte con el licenciado Zuazo, fuesse Gouernadores, reuocado, y suspendiendo al Alonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, si les pareciesse que conuenia, y los castigassen si tenian culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio a buena fin resulto grã odio, y rebueltas entre los oficiales del Rey, y nacio vna guerra ciuil, en que murieron hartos Españoles, y estuuu Mexico para perderse. Salazar, y Chirinos tomaron los poderes, y ciertas instrucciones. Despidieronse de Cortes en la villa del Espíritu Santo, aunque no en la gracia, y boluieron a Mexico. No curaron de gouernar juntamente con los otros, sino solos. Hizeron su pesquisa, y informacion, contra ellos, y prendieron los. Embiaron preso al Licenciado Alonso Zuazo encima de vna azemila, p cōgri llos, y cadena, ala Vera Cruz, para que alli le metiesse en vna nao, y le llenasse a Cuba a dar cuēta de cierta residencia y tras esto hizieron otras cosas peores que Estrada, y Albornoz: y como si no vuiera Rey, ni Dios, assi se auia con todos los

## LA CONQVISTA

los que no andauan a su sabor, y pensando que Cortes no boluiera jamas a Mexico, y por demasiada codicia, aunque publicauan ellos, ser para seruicio del Emperador: prendieron a Rodrigo de Paz, primo, y mayordomo mayor de Cortes, y alguazil mayor de Mexico. Dieronle tormento cruelissimamente para que dixesse del thesoro, y como no confessaua, ca no sabia del, ni lo auia, ahorcaron le, y tomaron se las calas de Cortes con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas que dentro estauan, cosa que parecio muy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron despues condenados a muerte, aunque no executados, de los Oydores, y licēciados luā de Salmeron, Quiroga, Ceinos, y Maldonado, estando por Presidēte Sebastia Ramirez de Fuenleal, Obispo de Santo Domingo, y por el consejo de Indias en España, y mucho despues los cōdeno la mesma audiencia de Mexico, siēdo Virrey don Antonio de Mendoça, a pagar la artilleria, y todo lo al, que tomaron de cala de Cortes. Quedaron los buenos Gouernadores con esto tan disolutos como absolutos, y estando las cosas assi, se rebelaron los de Huaxacac, y Zoatlā, y mataron cinquenta Españoles: y ocho, o diez mil Indios esclauos, que cauauan en las minas. Fue alla Peralmindez con dozientos Españoles, y ciento a cavallo, y por la guerra que les dio, se acogieron en cinco, o seys peñoles, y al cabo se recogieron a vno muy fuerte, y grande, con toda su ropa, y oro. Chirinos los cerco, y estuuolo brellos quarenta dias, porque los del peñol tenian vna gran sierpe de oro, muchas rodellas, colla-

collares, moxcadores, piedras, y otras ricas joyas, mas ellos vna noche, sin que el los sintiesse, se fueron con todo su tesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente, y con trompetas, por Gouvernador, y Capitan general, de aquellas tierras dela nueva España. Andádo la cola tal, auisaron a Cortes, para que viniesse cō el Capitan Francisco de Medina, al qual mataron los de Xicalanco cruelissimamente, ca le hincaron muchas raiuelas de redá por el cuerpo, y lo quemaron poco a poco, haziendo le andar al rededor de vn hoyo, que es cerimonia de hombre sacrificado, y mataron con el otros Españoles, y Indios, que le guianan, y seruian. Fue tras Medina Diego de Ordas con grã priessa por Cortes, y como supo la muerte que le dierō, boluiose: y porque no le tuuiesse por couarde, opēsiendo que fuesse muerto tambien a manos de Indios, dixo q̃ Cortes era muerto: que causo gran parte del mal. Con lo qual, y por malas nuevas que venian delos muchos trabajos, y peligros, en que Cortes, y los de su compaña andauan, lo crepa casi toda la ciudad, y assi muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos, y al mesmo Cortes le hizieron tambien ciertos parientes, amigos, y criados supos, las honrras como a muerto. Juana de Mansilla, muger de Iuan Valiente, dixo, que Cortes era viuo. Vino a oydos de Gonçalo de Salazar, y mandola acotar por las calles publicas, y acostumbradas dela ciudad: dislate que no lo hiziera vn modo: mas Cortes, quando vino, restituyo a esta muger en su honrra, llevando la alas ancas por

## LA CONQVISTA

Mexico, y llamando la doña Juana, y en vnas coplas que despues lizieron a imitacion delas del prouincial, dixeron por alla, que le auian sacado el don de las espaldas como narizes del braço. Estauan ala sazón seys o siete naos de mercaderes en Medellin, que a fama delas riquezas de Mexico, eran ydas a vender sus mercaderias. Gonçalo de Salazar, y todos los otros oficiales del Rey queriã embiar en ellas dineros al Emperador que era el toque de su negocio, y escreuir al conejo, y a Cobos en derecho de su dedo. Pero no faltó quien se lo contradixesse, diziendo, que no era bien aquello sin voluntad, y cartas del Governador Fernando Cortes. Llegó en esto Francisco delas Casas con Gil Gonçales de Auila, y como era cauallero, hombre altiuo, animoso, y cuñado de Cortes, opusose muy rezio contra ellos, y aun atropellolos vn dia, maltratando a Rodrigo de Albornoz, y embio luego a quitar las ancoras, y velas, alas naos que estauan en Medellin, porque no tuuiesse en que embiar a España relaciones, como el dezia, falsas, mentirolas, y perjudiciales. Pero el fator Salazar, que era mañoso, lo prendio juntamente con Gil Gonçalez, procedio contra ellos por la muerte de Christoual de Olid, por la inobediencia, y defacato, que le tubo, por lo delas naos, y porque era gran contraste para sus pensamientos. Condenolos a muerte, y sino fueran por buenos rogadores, los degollara, aunque auian apelado para el Emperador. Todauia los embio presos a España con el proçesso, y sentencia, en vna nao de Juan Bono de Quexo. Embio assi  
mismo

mesmo doze mil castellanos en barras, y joyas de oro, con Iuan dela Peña, criado suyo. Pero quiso la fortuna que se hundiesse aquella caraue la enlaysla del Fayal, que es de los Açores vna, y assi se perdierõ las cartas, processos, y escrituras, y se saluaron los hombres, y el oro.

¶ LA prision del fator y veedor.

Estando pues Gonçalo de Salazar triunfando desta manera en Mexico, y Peralmindez Cherinos sobre el peñol, que dixe de Zoatlan, llego ala ciudad Martin Dorantes, moço despuelas de Cortes, con muchas cartas, y con poderes del Gouernador, para que gouernassen Francisco delas Casas, y Pedro de Aluara do, y remouiessen del cargo, y castigassen al fator, y veedor. Entro se en San Francisco sin ser denadie visto, y como supo delos frayles que Francisco delas Casas era lleuado preso a España, llamo secretamēte a Rodrigo de Albornoz, y Alonso de Estrada, y dio les las cartas de Cortes. Ellos, en leyendo las, llamaron todos los dela parcialidad de Cortes. Los quales eligieron luego al Alõso de Estrada por lugar Teniente de Cortes en nombre del Emperador, por no estar alli tampoco Pedro de Aluarado, ni Francisco delas Casas, a quien los poderes venian. Diuulgo se luego por toda la ciudad que Cortes era biuo, y vno grande alegria, y todos salian de sus casas por ver, y hablar al Dorantes. Con el regozijo de tan buenas nuevas parecia Mexico otro del que hasta alli. Gonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Hablo a muchos segun la necesidad

## LA CONQVISTA

que tenia, para que no le delamparassen. Affesto la artilleria ala puerta de las calas de Cortes donde residia, deipues q̃ ahorco a Rodrigo de Paz, y hizo se fuerte con hasta dozientos Españoles. Alonso de Estrada con todo su vando, fue a cō batir le la caia. Como aquellos dozientos Españoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y que era mejor acostar se ala parte de Cortes, pues era biuo, que no tener con el fator, y por no morir: començaron a dexar le, y descolgar se por las ventanas a vnos corredores dela caia, y delos primeros que se descolgarō, fue don Luys de Guzman, y no le quedaron sino doze, o quin ze, que deuián ser sus criados. El fator no por el so perdio el animo, antes de que vido que todos se le púan, efforço alos que le quedauan: y pūso se a resistir, y el mesmo pego fuego con vn tizon a vn tiro, pero no hizo mal, porque los contrarios se abrieron al passar dela pelota. Arremetio tras esto Estrada, y su gente, y entraron, y prendieron al fator en vna camara, donde se retiro. Echaron le vna cadena, lleuaron lo por la plaza, y otras calles, no sin vituperio y iniuria, para que todos lo viesse: metieron lo en vna red, y pusieron le muy buena guarda, y despues se passaron ala mesma casa el Estrada, y Albornoz. Estrada derechamente le fue contrario, mas Albornoz anduuo doblado, porque afirman que se falo de San Frãçisco, y hablo al fator, prometiendo le, que ni seria contra el, ni con el, sino en poner paz: y ala bueltra topo al Estrada, que venia a combatir la casa, y hizo que le apeassen dela mula, y le diessen cauallo, y armas, para si, y para  
sus



sus criados, porque pareciesse fuerça, si el factor  
 vencia. Peralmindez Churinos dexo la guerra,  
 que hazia, de que supo como Cortes era biuo, y  
 renocado su poder de Gouernador, camino pa-  
 ra Mexico quanto mas pudo, por ayudar con su  
 gente a su amigo Gonçalo de Salazar. Mas an-  
 tes q̃ llegasse, supo como ya estaua preso, y en-  
 iaulado, y fue se a Tlaxcallan, y metio se en sant  
 Francisco, monesterio de frayles, pensando gua-  
 recer alli, y escapar delas manos de Alonso de Es-  
 trada, y vando de Cortes. Empero luego que se  
 supo en Mexico, embiaron por el, y le traxeron,  
 y metieron en otra iaula cabe su compañero,  
 sin que le valiesse la yglesia. Con la prision del-  
 tos dos cesso todo el escandalo, y gouernauan  
 Estrada, y Albornoz, en nõbre del Rey, y del pue-  
 blo muy en paz, aunque acontecio, que ciertos  
 amigos, y criados de Gonçalo de Salazar, y Pe-  
 ralmindez, se hermanaron, y concertaron de ma-  
 rar vn día señalado al Rodrigo de Albornoz, y  
 Alonso de Estrada, y que las guardas ioltau en  
 entre tanto los presos. Mas como tenian las lla-  
 ues los mesmos Gouernadores no se podia efec-  
 tuar su concierto sin hazer otras, porque romper  
 las iaulas, que erã de vigas muy gruesas, era im-  
 possible sin ser sentidos, y presos. Assi que dan  
 parte del secreto, prometiẽdo le grandes cosas,  
 a vn Guzman, hijo de vn cerradero de Seuilla,  
 que hazia vergas de ballesta. El Guzman, que  
 era buen hombre, y allegado de Cortes, se infor-  
 mo muy bien quienes, y quantos, eran los con-  
 iurados para denunciar los, y ser creydo. Prome-  
 tio les llaues, limas, y ganguas, para quando las  
 Hh 5 pedian,

## LA CONQVISTA

pedian, y rogo les que cada dia le viesse, y paussassen dello que passaua, porque se queria hallar en librar los presos, no los mataassen. Aquellos se lo creyeron de necios, y poco recatados, y yuan, y venian a su tienda muchas vezes. El Guzmã descubrio el negocio a los Gouernadores, declarando por nombre a los concertados, los quales luego pusieron espías, y hallaron ser verdad. Dieron mandamiento para prenderlos del monipodio. Presos confesaron ser verdad, que querian soltar a sus amos, y matar a ellos, y assi fueron sentenciados. Ahorcaron a vn Elco bar, y a otros, que era la cabeça. A vnos cortaron las manos, a otros los pies, a otros açotaron, a muchos desterraron, y en fin todos fueron bien castigados, y con tanto no vuo de alli adelante quien reboluiessse la ciudad, ni perturbasse la gouernacion de Alonso de Estrada. Assi como digo, passó esta guerra civil de Mexico entre Españoles estando ausente Fernando Cortes, y leuantaron la oficiales del Rey, que son mas de culpar: y nunca Cortes salio fuera que soldado supo saliesse de su mandado, y comission, ni vuisse la menor alteracion de las passadas. Fue marauilla no alçar se los Indios entonces, que temian apareio para ello, y aun armas. Bien que dieron muestra de hazerlo, mas esperauan que Quahutimoc se la embiasse a dezir, quando el vuisse muerto a Cortes, como lo tratua por el camino, segun despues se dira.

¶ LA gente que Cortes lleuo alas Higueras.

Luego

**L**Vego que Cortes despachio a Gonçalo Salazar, y a Peralmindez, desde la Villa del Espíritu Santo con poderes para gouernar en Mexico, hizo saber a los Señores de Tlaxaco, y Xicalanco, como estaua allí, y queria por cierto camino, que le embiassen algunos hombres pláticos dela costa, y dela tierra. Luego aquellos Señores le embiaron diez personas de las mas honrradas de sus pueblos, y mercaderes, con el credito, que de costumbre tienē. Los quales, despues de auer muy bien entendido el intento de Cortes, le dieron vn debuxo de algodón tejido, en que pintaron todo el camino que ay de Xicalanco hasta Naco, y Nito, donde estauan Españoles, yaun hasta Nicaragua, que es ala mar del Sur, y hasta dōde residia Pedrarias, Gouernador de tierra firme. Cosa bien de mirar, porque tenia todos los rios, y sierras, que se pasan, y todos los grandes lugares, y las ventas, a do hazen jornada, quando van a las ferias: y le dixerón, como por auer quemado muchos pueblos los Españoles, que andauan por aquella tierra, se auian huydo los naturales a los montes, y allí no se hazian las ferias como solian en aquellas ciudades. Cortes se lo agradecio, y les dio algunas cosillas por el trabajo, y por las nuevas delo que buscaba: y se marauillo dela noticia que tenían de tierras tan lexos. Teniendo pues guía, y lengua, hizo alarde, y halló ciento y cinquenta caualllos, y otros tantos Españoles a pie muy en orden de guerra, para seruicio de los quales puán tres mil Indios, y mugeres. Lleuo vnapiara de puercos, animales para

## LA CONQVISTA

mucho camino, y trabajo, y que multiplican en gran manera. Merio en tres carauelas quatro pieças de artilleria, que sacó de Mexico, mucho mapz, frísoles, pescado, y otros mantenimiētos, muchas armas, y pertrechos, y todo el vino, azepte, vinagre, y cecinas, que tenía traydas de la Vera Cruz, y de Medellin. Embio los nauios, que fuesen costa a costa, hasta el rio de Tauaxco, y el tomo el camino por tierra, con pensamiento de no desuiarse mucho de la mar. A nueue leguas de la Villa del Espiritusanto, passo vn gran rio en barcas, y entro en Tunalan, y otras tantas leguas mas adelante passo otro rio que llamā Aquianilco, y los caualllos a nado. Topo despues otro tan ancho, que porque no se le ahogassen los caualllos, hizo vna puente de madera, no media legua de la mar, que tuuo nouecientos y treynta y quatro passos. Fue obra que marauillo los Indios, y aunque los canso. Llego a Copilco, cabeça de la prouincia, y en treynta y cinco leguas q̄ anduuo arrauesso cinquēta rios, y desaguaderos de cienagas, y otras casi tantas puentes que hizo, ca no pudiera passar de otra manera la gēte. Esaquella tierra muy poblada, aunque muy baxa, y de muchas cienagas, y lagunatos, a causa de ser muy alta la costa, y ribera, y assi tienē muchas canoas. Es rica de cacao, abundante de pan, fruta, y pesca. Siruio muy bien este camino, y quedo amiga, y depositada a los Españoles, vezinos de la villa del Espiritusanto. De Anaxaxuca, q̄ es el postrer lugar de Copilco para yra Cinatlā, arrauesso vnas muy cerradas mōtañas, y vn rio dicho Queçatlapan, bien grāde.

El qual entra en el de Tauaxco, que llaman Grijalua, y por el le proueyo de comida de los caraculones con veynte barquillas de Tauaxco, que traxeron dozientos hombres de aquella ciudad, cõ las quales passo el rio. Ahogõse le vn negro, y perdiõse haita quatro arrobas de herraje, que hizieron harta falta. Creo que aqui se caso Iuan Xaramillo con Marina estando borracho: culparon a Cortes que lo consintio, teniẽdo hijos en ella. Huperon, y en veynte dias que alli estubo Cortes, ni vinieron, ni hallo quien le mostrasse camino, sino fueron dos hombres, y vnas mugeres, que le dixerõ como el Señor, y todos, estauan por los montes, y esteros, y que ellos no sabian andar sino en barcas. Preguntados, si sabian a Chilapan, que estaua en el debuxo, señalaron con el dedo vna sierra, hasta diez leguas de alli. Cortes hizo vna puente de trezientos pasos, en que entraron muchas vigas de treynta, y de quarenta pies, y passo vna gran cienaga, que sin passar agua no se podia salir de aquel pueblo. Durmiõ en el campo alto, y enxuto: y otro dia entro en Chilapan, gran lugar, y bien assentado: mas estaua quemado, y destruydo. No hallo en el mas de dos hombres, que lo guiaron a Tamaztepec, que por otro nõbre llaman, Tecpetlican. Antes de llegar alla, passo vn rio, dicho por nombre Chilapan, como el lugar atras, ahogõse alli otro esclauo, y perdiõse mucho fardaje. Tardo dos dias en andar seys leguas, y casi siẽpre fueron los caualllos por agua, y cieno, hasta las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo, y peligro, que passaron los

## LA CONQVISTA

hombres fue excessiuo, y ayua se ahogaran tres Españoles. Tamaztepec eua sin gente, y dello lado, todauia reposaron enel los nuevtros teps dias. Hallaron fruta, mayz verde enlo labrado, y mayz en grano en silos, que fue harto remedio, y refrigerio, segun yua lióbres, y cauallos, y añ como pudieron llegar los puercos, fue marauilla. De alli fue a Iztapan en dos jornadas por ciénagas, y tremedales espantosos, donde se hundian los cauallos hasta la cincha. Los de aquel pueblo, como vieron hombres a cauallo, huieron, y tambien porque les auia dicho el Señor de Cuatlan, que los Españoles matauan quantos topauan, y aun pusieron fuego a muchas casas, lleuaron su ropilla, y mugeres, dela otra parte del rio, que passa por el pueblo, y muchos dellos por passar a priessa se ahogaron. Priendieron se algunos que dixeron, como por el miedo, que les auia merido el Señor de Cuatlan, auian hecho aquello. Cortes entonces llamo los que traya de Cuatlan, Chilapan, y Tamaztepec, para que le dixessen el buen tratamiento, que se les hazia, y dioles luego en presencia de aquel preso algunas cosillas, y licēcia que se tornassen a sus casas, y cartas para que mostrassen a los Christianos, que por sus pueblos viniessen, porque cō ellas estarian seguros. Con esto se alegraron, y asseguraron los de Iztapan, y llamaron al Señor. El qual vino con quarenta hombres, y dióse por vassallo del Emperador, y dio largamente de comer a nuestro exercito aquellos ocho dias que alli estuuó. Pidio veynte mugeres, que fueron presas enel rio, y luego se las

las entregarõ. Acaecio estãdo alli, q̃ vn Mexicano le comio vna pierna de otro Indio de aquel pueblo, que fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mandolo luego quemar en presencia del Señor, el qual quiso entender la causa, y fue le dicha. Y aun le hizo Cortes vn largo razonamiento, y sermon por interprete, dando le a entender: como era venido en aquellas partes en nõbre del mas bueno, y poderoso Principe del mundo, a quien toda la tierra reconocia como a Monarca, y que asì deuia hazer el. Y que tambien venia a castigar los malos, que comian carne de otros hombres, como hazia aquel de Mexico. Ya enseñar la ley de Christo, que mandaua creer, y adorar vn solo Dios, y no tantos ydolos. Y notificar a los hombres el engaño, que les hazia el diablo para llevarlos al infierno, donde los atormentasse con terrible, y perdurable fuego. Declarole asì mesmo muchos misterios de nuestra santa Fe catolica. Ceuolecõ el parayso, y dexole muy contento, y marauillado, delas cosas que le dixo. Este Señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tauaxco por el rio abaxo cõ tres Españoles, y la instruccion delo que auian de hazer los carauelones, y de como tenian de yr a cõferarle ala baxa dela Ascension, y para llevar con ellas, y con otras, carne, y pan, delos nauios a Acalan por vn estero. Diole asì mesmo otras tres canoas, y hombres que fueron con vnos Españoles el rio arriba a apaziguar, y allanar la tierra, y camino, q̃ no fue poca amistad. De aqui comẽçaron a yr rupnes nuevas a Mexico, y que nõca mas bolueria Cortes. Por lo qual mostrãrõ  
 luego

## LA CONQVISTA

Juego sus dañadas intenciones Gonçalo de Salazar, y Peralmuñez.

¶ Delos Sacerdotes de Tatahuytlan.

**D**E Iztapan fue Cortes a Tatahuytlan, donde no hallo gente ninguna, salvo veinte hombres, que deuían ser Sacerdotes, en vn templo dela otra parte del rio, muy grande, y bien adornado. Los quales dixeron auerse quedado alli para morir con sus Dioses, que les dezian que los matauan aquellos baruados: y era, que Cortes quebraua siempre los ydolos, y ponía cruces. Y como vieron alos Indios de Mexico con vnos adereços delos ydolos, dixeron llorando, que ya no querian biuir: pues sus Dioses erā muertos. Cortes entonces, y los dos frayles Frāciscos, les hablaron, con las lenguas, que lleuauan, otro tanto, como al Señor de Iztapan, y que dexassen aquella su loca, y mala creencia. Ellos respondieron, que querian morir en la ley que sus padres, y abuelos. Vno de aquellos veinte, que era el Principal, mostro do estava Huaripán, que venia figurado en el paño, diciendo que no sabia andar por tierra: simpleza harro grande, pero con ella biuian contentos, y descansados. Poco después de salido el exercito de alli passo vna cienaga de media legua, y luego vn estero hondo, donde fue necesario hazer puente. Y mas adelante otra cienaga de vna legua, pero como era algo tiesta debaxo, passaron los cauallos con menos fariga, aunque les daua alas cinchas, y donde menos, encima dela rodilla. Entraron en vna montaña tan espessa, que no veyan



veyan si no el cielo, y lo que piñauan, y los arbo-  
les tan altos, que no se podia subir en ellos para  
atalapar la tierra. Anduvieron dos dias por ella  
desatinados, repararon orilla de vna balsa, que  
tenia perua, porque pacicssen los caualllos, dur-  
mieron, y comieron aquella noche poco, y al-  
gunos pensauan que antes de acertar a poblado  
auian de morir. Cortes tomo vna aguija, y car-  
ta de marear, que lleuaua para semeiantes neces-  
sidades, y acordandose del paraie, que le auian  
señalado en Tatahuytlapan, miro, y hallo que,  
corriendo al Nordeste, puau a salir a Huateopan,  
o muy cerca. Abrieron pues el camino a braços,  
siguiendo aquel rumbo, y quiso Dios, que fue-  
ron derechos a dar en el mesmo lugar, despues  
de muy trabajados. Mas refrescaron se luego  
enel confrutas y otra mucha comida, y ni mas  
nimenos los caualllos con mapz verde, y con  
perua dela ribera que es muy hermosa. Estaua  
el lugar despoblado, y no podia Cortes saber  
rastros delas tres barcas, y Españoles, que auia  
embiado el rio arriba. Y andádo por el pueblo,  
vio vna saeta de ballesta hincada enel suelo: por  
la qual conocio, que eran passados adelante, si  
ya no los auian muerto los de alli. Passaron el  
rio algunos Españoles en vnas barquillas, an-  
dunieron buscando gente por las huertas, y la-  
branças: y al cabo vieron vna gran laguna, don-  
de todos los de aquel pueblo estauan metidos  
en barcas, y pñeras. Muchos delos quales salie-  
ron luego a ellos con mucha risa, y alegria, y vi-  
nieron al lugar hasta quarenta, que dixeron a  
Cortes, como por el Señor de Cuatlá auian de-  
xado

## LA CONQVISTA

xado el pueblo. Y como eran passados ciertos barauudos el rio adelante con hombres de Iztapan, que les dieron certinidad del buen tratamiento que los estranieros hazian a los naturales. Y como se auia ydo con ellos vn hermano de su Señor en quatro canoas de gente armada, para que no les hiziesſen mal en el otro pueblo mas arriba. Cortes embio por los Españoles, y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, mayz, cacao, y vn poco de oro, que alegro el oio a todos. Tambien vinieron de otros quatro, o cinco lugares a traer a los Españoles bastimento, y a verlos por lo mucho que dellos se dezia, y en señal de amistad les dieron vn poquito de oro, y todos quisieran que fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesia, y rogo que fuesſen amigos de Christianos. Todos ellos ſe lo prometieron, tornaron ſe a sus casafas, quemaron muchos de sus ydolos por lo que les fue predicado: y el Señor dio del oro que tenia.

¶ Dela puente que hizo Cortes.

**D**E Huateopan tomo Cortes el camino para la prouincia de Acalan por vna senda que lleuan mercaderes, que otras personas poco andan de vn pueblo a otro, segun ellos dezian. Passó el rio con barcas, ahogo ſe vn caualllo, y perdieron ſe algunos fardelos. Anduuo tres dias por vnas montañas muy ásperas con gran fatiga del exercito, y luego dio sobre vn eſtero de quinientos passos ancho, el qual puso en gran eſtrecho los nueſtros por no tener barcas, ni hallar fondo. De manera que con lagrimas

grimas pedian a Dios misericordia, ca si no era bolando parecia imposible passarlo : y tornar a tras, como todos los mas querian, era perecer, porque como auia llouido mucho, se auian lleuado las crecientes todas las puentes que hizieron. Cortes se metio en vna barquilla con dos Españoles hombres de mar, los quales fundaron todo el ancon, y estero, y por do quiera hallauan quatro bragas de agua. Tentaron con picas, aradas vna a otra, el suelo, y estaua otras dos bragadas de lama, y cieno. De suerte que eran seys bragas de hondura, y quitauan la esperanza de fabricar puente. Todauia quiso el prouar de hazer la. Rogo a los Señores Mexicanos, que consigo lleuaua, hiziesse con los Indios que cortassen arboles, labrassen, y traxessen vigas grandes para hazer alli vna puente, por do escapassen de aquel peligro. Ellos lo hizieron, y los Españoles yuan hincando aquellas maderas por el cieno puestos sobre balsas, y con tres canoas, que mas no tenian. Pero era les tanto trabajo, y molhina, que renegauan dela puente, y aun del Capitan: y murmurauan terriblemente del, por los auer merido locamente adonde no los podria sacar con toda su agudeza, y saber: y dezian que la puente no se acabaria, y quando se acabasse seria ellos acabados: por tanto q̄ diessen buelta antes de acabar las vituallas, que tenian, pues assi como assi se auian de boluer, sin llegar a Higueras. Nunca Cortes se vio tan confuso, mas por no enoiar los no les quiso cōtradezir. Y rogo les q̄ se holgassen, y esperassen cinco dias solamente, y si en ellos no tuuiesse hecha la puere,

que

## LA CONQVISTA

que les prometia de boluer se. Ellos a esto respõdieron, que esperarían aquel tiempo, aunque comiesse cantos. Cortes entonces hablo a los Indios, que mirassen en quanta necesidad estauan todos, pues forçado auian de passar, o perecer. Animo los al trabajo, diziendo, que luego en passando aquel estero, estaua Acalan, tierra abundantissima, y de amigos, y donde estauan los nauios cõ muchos bastimentos, y refreico. Prometio les grandes cosas para en boluendo a Mexico, si hazian aquella puente. Todos ellos, y los Señores principalmente, respondierõ que les plazia, y luego se repartieron por quadrillas. Vnos para coger rayzes, peruas, y frutas de monte que comer, otros para cortar arboles, otros para labrallos, otros para traerlos, y otros para hincallos en el estero. Cortes era el Maestre mayor de la obra, el qual puso tanta diligencia, y ellos tanto trabajo, que dentro de seys dias fue hecha la puente, y al septimo passaron por encima della todo el exercito, y cauallos: cosa que parecio no sin ayuda de Dios obrada. Y los Españoles se marauillaron muy mucho, y aun trabajaron su parte, que aunque hablan mal, obran bien. La hechura era comun, mas la maña, que los Indios tuuieron, fue estraña. Entraron en ella mil vigas de ocho braças en largo, y cinco, y seys palmos de gordor, y otras muchas maderas menores y menudas para cubierta. La aradura fue de bexucos, que clauazon no vno, sino de clauos de herrar, y clauijas de palo por algunos barrenos. No duro la alegría, que todos lleuauan por auer passado a salvo aquel estero. Ca  
luego

luego toparon vna cienaga muy espantosa, aun  
que no muy ancha, donde los caualllos quitadas  
las fillas, se sumían hasta las orejas, y quanto  
mas forceuauan mas se hundian: de manera que  
alli se perdio del todo la esperança de escapar ca  
uallo ninguno. Todauia les metian debaxo los  
pechos, y barrigas, haces de rama, y de yerua,  
en q se sostuuiessen; lo qual, aunque aprouecha  
ua algo, no bastaua. Estando assi, abrio se por  
medio vn calleion por do acanaló la agua, y por  
alli salieron a nado los caualllos, pero tan fati  
gados q no se podian tener en pies. Dieron gra  
cias a nuestro Señor por tan grandes mercedes  
como les auia hecho, que sin caualllos quedauan  
perdidos. Estando en esto, llegaron quatro Es  
pañoles, que auian ydo delante, con ochenta  
Indios de aquella prouincia de Acalan carga  
dos de aues, fruta, y pan, con que Dios sabe  
quanto se holgarõ todõs. Mayormẽte quando  
dixeron que Apoxpalon Señor de aquella Pro  
uincia, y toda la de mas gente quedaua esperan  
do el exercito de Paz, y con muy buena volun  
tad de ver le, y aposenlarlo en sus casas. Y ciẽ  
ros de aquellos Indios dieron a Cortes cosillas  
de oro de parte del Señor, y dixeron, como te  
nia gran contentamiento de su venida por a  
quella tierra, ca muchos años auia que tenia no  
ticia del por los mercaderes de Xicalancõ, y Ta  
uaxco. Cortes les agradecio tan buena volun  
tad, dio les ciertas cosillas de España para el Se  
ñor, hizo los pr a ver la puente, y torno los a  
embiar con los mesmos Españoles. Fueron ad  
mirados del edificio dela puente, assi porque

## LA CONQVISTA

no las ay por alli como por ser tan grande, y porque pensauan que ninguna cosa era imposible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tizaperl, donde los vezinos tenian mucha comida adereçada para los hombres, y mucho grano, y yerua, y rosas para los cauallos. Reposaron alli seys dias satisfaziendo al trabajo, y hambre pasada. Vino a ver a Cortes vn mancebo de buena disposicion, y muy bien acompañado, que dixo ser hijo de Apoxpalon. Traxo le muchas gallinas, y cierto oro. Ofrecio le su persona, y tierra, fingiendo que su padre era muerto. El lo consolo, y mostro tener tristeza, aunque barruntaua no dezir verdad, porque quatro dias antes estaua biuo, y le auia embiado vn presente. Dio le vn collar de cuentas de Flandes, que traya al cuello, y que fue muy estimado del mancebo, y rogo le, que no se fuesse tan presto.

¶ DE Apoxpalon Señor de Izancanac.

**D**E Tizaperl fueron a Teuticaccac, que estaua seys leguas, donde el Señor les hizo muy buen tratamiento. Aposentaron se en los templos, que los ay muchos, y muy hermosos. Vno de los quales era el mayor, y dedicado a vna Diosa, a quien sacrificauan donzellas virgines, y hermosas, que sino eran, dizque se enoiaua mucho con ellos, y a esta causa las buscauan desde niñas, y las criauan regaladamente. Sobre esto les dixo Cortes, como mejor pudo, lo que conuenia a Christiano, y lo que el Rey mandaua, y derribo los ydolos, de que no mostraron mucha pena los del pueblo. Aquel Señor de Teuticaccac trauo grandes platicas, y conuersacion

facion con Españoles, y como mucha amistad, y amor con Cortes. Dio le mas enterarazõ delos Españoles que pua buscando, y del camino que auia de lleuar. Dixo le en muy gran poridad como Apoxpalon era bino, y que le queria guiar por vn rodeo, aunque no mal camino, por que no viesse sus pueblos, y riqueza. Rogo le que tuuiesse secreto si le queria ver bino, y con su hazienda, y estado. Cortes se lo agradecio mucho, y no solamente le prometio secreto, pero buenas obras de amigo. Llamo luego al mancebo, que dixe, y examinole. El qual, como no pudo negar la verdad, dixo como su padre era bino, y a ruego de Cortes le fue a llamar, y le traxo luego al segundo dia. Apoxpalon se excuso con mucha verguença, diciendo, que de miedo de rã estraños hõbres, y animales, lo hazia, hasta ver si eran buenos, porque no le destruyessen sus pueblos: pero que agora, pues vepa como no hazia mal a nadie, le rogaua le fuesse cõ el a Izancanac, ciudad populosa, dõde el residia. Cortes se partio otro dia, y dio vn cauallo a Apoxpalon en que fuesse, delo qual mostro gran plazer, aunque al principio penso caer. Entraron con gran recibimiento en aquella ciudad Cortes, y Apoxpalon, posaron en vna casa, donde cupieron los Españoles con sus cauallõs, a los de Meixco repartieron por casas. Aquel Señor dio largamente de comer a todos, el tiempo que alli estuuiéron; y a Cortes cierto oro, y veynte mugeres. Dio le vna canoa, y hõbres q los llenassen por el rio abaxo hasta la mar, a do estauan los carauelones, vn Español, que poco antes llegara

## LA CONQVISTA

de Santistheuan de Panuco con letras, y quatro Indios, q̄ auian traydo cartas de Medellin della villa del Espíritu sancto, y de Mexico, hechas antes q̄ Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, llegasen: con los quales respondia que yua bueno, aunque con muchos trabajos. Y tambien elcriuio a los Españoles que estauan en los careuclo-nes lo que auian de hazer, y adonde tenian de pra esperalle. Acostumbran, alo que dicen, en aquella tierra de Acalan hazer Señor al mas caudaloso mercader, y por esso lo era Apoxpalon, que tenia grandissimo trato por tierra de algodón, cacao, esclauos, sal, oro, aunque poco, y mezclado con cobre, y con otras cosas. De caracoles colorados con que atauian sus personas, y sus ydolos. De resina, y otros sahumerios para los templos. De teta para alumbrarse. De colores, y tintas, con que se pintan para las guerras, y fiestas, y setiñen para defensa del calor, y frio. Y de otras muchas mercaderias, que ellos estiman, y han menester. Y ansi tenia en muchos pueblos de ferias, como era Nito, Fator, y Barrio por si poblado de sus vassallos, y criados tratantes. Mostrose Apoxpalon muy amigo de Españoles, hizo vna puente para que passassen vna cienaga, ruuo canoas para passar vn estero. Embio muchas guias con ellos platicas del camino. Y por todo esto no pidio sino vna carta de Cortes, para si algunos Españoles viniessen por alli, que supiessen como era su amigo. Acalan es muy poblada, y rica. Izancanac grande ciudad.

¶ L. A. muerte de Quahu-  
timoc.

Lleuaua



**L**leuaua Cortes consigo a Quahutimoc, y otros muchos Señores Mexicanos, por que no reboluiesse la ciudad, y tierra, y tres mil Indios de seruicio, y carga. Quahutimoc, afligido de tenerguarda, y como tenia alientos de Rey, y vey a los Españoles alexados de socorro, flacos del camino, meridos en tierra, que no sabian: pensomatarlos por vengarse, especial a Cortes, y boluerse a Mexico apellidando libertad, y alçarse por Rey como solia ser. Dio parte a los otros Señores, y auiso a los de Mexico, para que a vn mesmo dia matassen tambien ellos a los Españoles que alli auia, pues no eran sino dozienros, y no tenian mas de cinquenta caualllos, y pestauan reñidos, y en vandos. Y si lo supiera hazer, como pensar: no pensaua mal, porque Cortes lleuaua pocos, y pocos eran los de Mexico, y aquellos mal auenidos. Auia tan pocos entonces, por auer pdo con Aluarado a Quahutemallan, con Calas a Higuera, y alas minas de Michuacan. Los de Mexico se concertaron, para en viendo descupdados, o asidos los Españoles, y para el segundo mandamiento de Quahutimoc. Hazian de noche gran ruido con sus arabales, huessos, carocoles, y bozinas. Y como era mas, y mas ordinario que antes, tomaron sospecha los Españoles, y preguntaron la causa. Recataron se dellos, no se si por indicios, o por certificación, y salian siempre armados. Y aun en las processiones, que hazian por Cortes, lleuauan los caualllos a par de si en fillados, y enfrenados. Mexicalcincó, que despues se llamo Christoual, descubrio

## LA CONQVISTA

a Cortes la conjuracion, y trato de Quahutimoc, mostrando le vn papel con las figuras, y nombres delos Señores que le vrdian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcincó, prometirole grandes mercedes, y prendio diez de aquellos que estauã pintados en el papel, sin que vno supiesse de otro. Preguntoles quantos eran en aquella liga, diziendo al que examinaua, como se lo auian dicho pa otros. Era tan cierto, segun Cortes, que no podian negarlo, y assi confesaron todos que Quahutimoc, Couanacochcín, y Tetepanqueçatl, auian mouido aquella platica. Que los demas, aunque holgauan dello, que no auian consentido de veras, ni se auian hallado en la consulta. Y que obedecer a su Señor, y dessear cada vno su libertad, y señorio, no era mal hecho, ni pecado. Y que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lugar, que alli, para matarle, por tener pocos compañeros, y ningun amigo. Y que no temian mucho los Españoles que estauan en Mexico por ser nuevos en la tierra, y no vsados en las armas, y muy meridos en vandos, y guerra (de que Cortes romo mala espina) mas empero, pues los Dioses no lo querian, que los matasse. Tras esta confesion les hizo processo, y dentro de breue tiempo se ahorcaron por iusticia Quahutimoc, Tlacatlec, y Tetepanqueçatl. Para castigo delos otros basto el miedo, y espanto, ca ciertamente pensaron todos ser muertos, y quemados, pues ahorcaron los Reyes, y crepan que la aguija, y carta de marear se lo auian dicho, y no hombre ninguno. Y tenian por muy cierto que no se le podian

podian esconder los pensamientos, pues auia acertado aquello, y el camino de Huatopan, y así vinierō muchos a dezirle, que mirasse en el espejo, que así llaman ellos al agua, y veria como le tenían muy buena voluntad, y ningunas intenciones malas. El, y todos los Españoles, les hazian en crepente ser así verdad, porque temiessen. Hizo se esta iusticia por carnes tollendas del año de mil y quiniētos y veynte y cinco, en Izancanac. Fue Quahutimoc valiente hombre, segun dela historia se colige, y en todas sus aduerlidades tuuo animo, y coraçon real, tanto al principio dela guerra para la paz, quanto en la perseuerancia del cerco, y así quando le prēdieron, como quando le ahorcaron, y como quando, porque dixesse del tesoro de Muteççuma, le dieron tormēto. El qual fue vntandole muchas vezes los pies con azepte, y poniendo se los luego al fuego, pero mas infamia sacarō, q̃ no oro. Y Cortes deuiera guardarlo biuo como oro en paño, que era el triūfo, y gloria de sus vitorias, mas no quiso tener q̃ guardar, en tierra, y tiempo tan trabajoso. Es verdad que se preciaua mucho del, ca los Indios le honrracan mucho por su amor, y respectō, y le hazia aquella mesma reuerēcia, y cerimonias, que a Muteççuma, y creo que por esso le lleuaua siempre cōsigo por la ciudad a cauallo si caualgaua, y sino, a pie como el pua. Apoxpalon quedo espantado de aquel castigo de tan grādissimo Rey, y de temor, o por lo que Cortes le auia dicho acerca de los muchos Dioses, quemo infinitos y dolos en presencia de los Españoles, prometiedoles de no hōrrar mas las

## LA CONQVISTA

estatuas de alli adelante, y de ser su amigo, y vasallo de su Rey.

¶ D E como Canec quemó los pdolos.

**D**E Izancanac, que escabecera de Acalan, auian de pr nuestros Españoles a Maçatlan, pueblo, que tambien se llama de otra manera en otro lenguaie, mas no se como se tiene de escreuir, y aunque he procurado mucho informarme muy bien de los propios vocablos, y nombres de los lugares que nuestro exercito passo este viaie delas Higueras, no estop satisfecho del todo: por tanto, si algunos no se pronuncian como deuen, nadie se maraville, pues aquel camino no le huella. Cortes, por q̃ no le faltasse prouision, hizo mochila para seys dias, aunque no auia de estar en el camino sino tres, o quando mucho quatro, elcarmetado dela necesidad pasada. Embio delante quatro Españoles con dos guias que le dio Apoxpalon, passo la cienaga, y estero con la puente, y canoas, q̃ adereço aquel Señor: y a cinco leguas q̃ anduuo, boluieron los quatro Españoles, diziendo, que auia buen camino, y mucho pasto, y labranças: que fue buena nueua para todos, q̃ yuan hostigados de los malos caminos passados. Embio otros corredores mas sueltos a tomar algunos dela tierra, para saber como tomauã la yda de Españoles. Los quales traxeron presos dos hombres de Acalan mercaderes, segun yuan cargados de ropa para vender: y ellos dixeron, como en Maçatlan no auia memoria de tales hombres, y que el lugar estaua lleno de gente. Cortes dexo boluer a los que  
traya

trapa de Izancanac, y lleuo por guia aquellos dos mercaderes. Durmio aquella noche, como la passada, en vn monte. Otro dia los Españoles, que descubrian, toparõ quatro hombres de Maçatlan que estauan por escuchas, y tenian arcos, y flechas, y que como los vieron, desembrazaron sus arcos, hirierõ vn Indio nuestro, y acogieronse a vn monte. Corrieron tras ellos los Españoles, y no pudieron tomar sino al vno, entregaron le a los Indios, y profiguieron el camino, por ver si auia mas. Aquellos tres que se metieron en el monte, como vieron pds los Españoles, dieron sobre nuestros Indios, que eran otros tantos, y por fuerça les quitaron el preso. Ellos, corridos del afrenta, corrieron tras los otros, tornaron a pelear, hirieron a vno de Maçatlan en vn brazo de vna gran cuchillada, y prendieron le. Los de mas huyeron porque llegaua cerca el exercito. Este herido dixo, que no sabian nada en su lugar de aquella gente baruu-da, y que estauan alli por velas, como es su costumbre, para que fuesen amigos, que tenian muchos por la comarca, no llegassen, sin ser sentidos a saltar al pueblo, ni labrãças, y que no estaua lexos el lugar. Cortes aguçõ por llegar alla aquella noche, mas no pudo. Durmio cerca de vna cienaga en vna cabañuela, sin tener agua q̃ beuer. En amaneciendo se adereço la cienaga con rama, y mucha broca, y passaron los caualllos de diestro no con mucho trabajo, y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar, puesto sobre vn peñol, en mucha ordenança, pensando hallar resistencia: mas no la vuo, porque los morado-

## LA CONQVISTA

res auian huydo de miedo. Hallaron muchos gallipauos, miel, frisoles, mayz, y otros bastimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por estar en grã risco, no tiene mas de vna puerta, pero llana la entrada: esta rodeado por vna parte de vna laguna, y por otra de vn arroyo muy hondo, que tãbien entra en la laguna. Tiene vn fosso bien fondo, y luego vn petril de maderá hasta los pechos, y despues vna cerca de tablones, y vigas, dos citados en alto, por la qual ay muchas troneras para flechar, y a trechos garritas, que sobrepuan la cerca otro citado y medio, con muchas piedras, y saetas, y aun las casas son fuertes, y tienen sus trauessias, y saeteras para tirar, que responden alas calles. Todo en tin era rezió, y bien ordenado para las armas que vsan en aquella tierra, y tanto mas se holgaron los nuestros, quanto mas fuerte era el lugar, por que lo desampararon, mayormente que era frõtera, y tenia guarniciõ de soldados. Cortes embio vno de aquellos de Acalã a llamar al Señor, y ala gẽte. Vino el Governador, dixo que el Señor era niño, y tenia mucho miedo, y fue se con el hasta Tiac, que esta seys leguas de alli, pero quando llegaron eran ydos los vezinos al monte huyendo de temor. Era Tiac mayor pueblo, mas no tan fuerte por estar en llano. Tiene tres barrios cercados, cada vno por si, y otra cerca q̃ los cerca a todos juntos. No pudo Cortes acabar con los de alli que viniessen, estãdo dentro su exercito, aunque le dieron virtuallas, y alguna ropa, y vn hombre, que lo guizasse, el qual dixo, que auia visto otros hõbres baruudos, y otros cieguos,

cicruos, así llaman por allá a los cauallos. Como tuuo Cortes tan buena guia dio licencia, y paga, a los de Acalan, que se fuesen a su tierra, y muchas encomiendas para Apoxpalō. De Tiac fue a dormir a Xuncahuatl, que tambien era lugar fuerte, y cercado, como los otros, y estaua permo de gente, pero lleno de mantenimiento. Allí se proueyo el exercito para cinco dias, que auia de camino, y despoblado hasta Tapca, segun la nueua guia. Quatro noches hizieron en sierras, passaron vn mal puerto, que se llamo de Alabastro por ser rodassas peñas, y piedras dello. Al quinto dia llegaron a vna muy gran laguna, en vna yslera, dela qual estaua vn gran pueblo, que segun la guia dixo, era cabecera de aquella Prouincia de Tapca, y no se podia érrar en el, sino por barca. Los corredores tomaron vn hōbre de aquel lugar en vna canoa, y aun no lo tomaron ellos, sino vn perro de ayuda que lleuauan. El qual dixo, como en la ciudad no se sabia nada de semeiantes hombres, y que si queriā entrar allá, que fuesen a vnas labranças, que estauan cerca de vn braço dela laguna, y podrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortes tomo doze ballesteros, y a pie siguió por do se lleuaua aquel hōbre, passo vn grā raro de aguacero hasta la rodilla, y mas arriba. Como tardo mucho en el mal camino, y no podia yr encubierro, vierō le los labradores, y metierō se en sus canoas por la laguna adelante. Asíçto se Real entre aq̃llos panes, y fortifico se lo mejor q̃ pudo, por q̃ le dixo la guia, como los de aq̃lla ciudad eran muy exercitados en la guerra, y hōbres a quiē ro  
da

## LA CONQVISTA

da la comarca temia: y si queria, que el yria en aquella su canoita ala pileta, y entraria en el lugar, y hablaria con Canec Señor de Tapca, q̃ ya de otras vezes le conocia, y le diria su intencion, y venida. Cortes le dexo yr, y llevar al dueño de la barquilla. Fue pues, y boluio a media noche, que como ay dos leguas de trecho dela costa al pueblo, y malos remos, no pudo antes. Truxo dos personas, alo que mostrauan, hōrradas, las quales dixeron venir de parte de Canec su Señor a visitar al Capitan de aquel exercito, y a saber lo que queria. Cortes les hablo alegremēte, dioles vn Español, que quedasse en rehēnes, porque viniēse Canec al Real. Ellos holgaron infinito de mirar los caualllos, el traje, y baruas de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia de mañana vino el Señor con treynta personas en seys canoas, traxo consigo el Español, y ninguna demonstracion de miedo, ni de guerra. Cortes lo recibio con mucho plazer, y por hazer le fiesta, y mostralle como honrrauan los Christianos a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad, y tañer los menestres, sacabuches, y cherimias, que lleuana. Canec oyó la musica, y canto con mucha atencion, y miro muy bien en las ceremonias, y seruicio del altar: y alo que mostraua, holgo mucho, y loo grandemente aquella musica, cosa que nunca oyera. Los clérigos, y fraples, en acabando el oficio diuino, se llegaron a el, hizieron le acatamiento, y luego con el faraute le predicaron. Respondio, que de grado des haria sus pdolos, y que quisiera mucho saber, y tener la manera como deuia honrrar, y seruir, al Dios que



que le declarauan: pidió vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron, que la cruz luego se la darian, como hazian en cada parte que llegaua, y que presto le embiarian religiosos, que lo doctrinassen en la ley de Christo, pues por entonces no podia ser. Cortes tras este sermón le hizo otra breue plática sobre la grandeza del Emperador, rogando le que fuese su vassallo, como lo eran los de Mexico, Tenuchtitlan. El dixo, q desde allí se daua por tal, y q auia algunos años que los de Tauaxco, como pasan por su tierra a las ferias, le auian dicho, que llegaron a su pueblo ciertos estrangeros, como ellos, y que peleauan mucho, porque los auian vencido en tres batallas. Cortes entonces le dixo, como era el mesmo el capitan de aquellos hombres, que los de Tauaxco dezia: y porque crepese ser así verdad, que se informasse de los de allí. Contáto se acabaron las pláticas, y se sentaron a comer. Canche hizo sacar de las canoas aues, peces, tortas, miel, fruta, y oro, aunque poca cantidad, y vnos sartales de caracoles coloradillos, que precian mucho. Cortes le dio vna camisa, vna gorra de terciopelo negro, y otras cosillas de hierro, como dezir tijeras, y cuchillos, y pregunto le, si sabia algo de ciertos Españoles suyos, que auian de estar no muy aparte de allí en la costa de mar. El dixo que tenia mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde andauan, estauan vnos vassallos suyos, y si queria, que le daria perfora que lo lleuasse alla sin errar el camino: pero que era aspero, y malo de pasar por las grandes montañas, y que si pua por mar, que no seria tan traba

joso

## LA CONQVISTA

ioso. Cortes le agradecio las nuevas, y guia: y le dixo, que no eran buenas aquellas barquillas para lleuar caualllos, ni lios, ni tanta gente, y por el solo era forçado por portierra, que le diessse manera como passar aquella laguna. Canec dixo, que a tres leguas de alli la desecharia, y entre tanto que el exercito la andaua, se fuesse con el a la ciudad a verso su casa, y veria quemar los ydolos. Cortes se fue con el muy contra la voluntad de los compañeros, y lleuo consigo veynte ballesteros: ofadia fue demasiada. Estuuó en aquel lugar con muy gran regozijo de los vezinos hasta la tarde, vio arder muchos ydolos, tomo guia, encomendo que curassen vn caualllo, que dexaua en el Real coxo, de vna estaca que se metio por el pie, y salio se a dormir con el Campo, que ya auia boiado la laguna.

¶ VN trabajofo camino que los nuestros passaron.

**O**Tro dia que partió de alli, camino por buena tierra llana, donde alancearon los de caualllo dieziocho Gamos tantos auia. Murieron dos caualllos, que como pua flacos, no pudieron sufrir la caza. Tomaron quatro cazadores, que trayan muerto vn Leon, de que se maravillaron los nuestros, ca les parecio gran cosa matar a vn Leon quatro hombrezillos con solas flechas. Llegaron a vn estero de agua grande, y hondo, a vista del qual estaua el lugar, donde pensauan por. No renian en que passar, capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por coger su ropilla, y meter se al monte. Vinieron dos hombres en vna canoa, con hasta vna docena

dozena de Gallipauos, mas no quisiérõ juntarse a tierra, aunq̃ hablauã, por mas q̃ se lo rogauan: y era por entretener alli el exercito, hasta q̃ los supos acabassẽ de alçar el haro, y esconder se. Estãdo pues assi, puso vn Español las piernas a su cauillo, merio se por el agua, y anado fue tras los Indios. Ellos de miedo turbaron se, y no supieron remar, acudierõ luego otros Españoles buenos nadadores, y tomaron la canoa. Aquellos dos Indios guiarõ el Cãpo por rodeo de obra de vna legua, cõ el qual se desecho el estero, y ansi llegarõ al lugar bien cançados, porque auian caminado ocho leguas. No hallaron gente, mashallaron bien que comer. Llama se aquel lugar Tlecean, y el Señor Amohan. Estuuõ alli nuestro Campo quatro dias, esperãdo si vernia el Señor, o los vezinos: como no vinieron bastecio se para seys dias, que, segun las guias dezia, tantos tenia de caminar por despoblado. Partio se, y lleugo a dormir seys leguas de alli a vna venta grande, que era de Amohan, donde hazia jornada los mercaderes. Alli reposaron vn dia por ser fiesta de la madre de Dios, pescaron en el rio, atajaron vna gran cantidad de Sabogas, y tomaron las todas, que allende de ser prouecho sa, fue hermosa pesqueria. Otro dia anduuieron nueue leguas. En lo llano mataron siete venados. En el puerto que fue malo, y duro dos leguas de subida, y baxada, se desherraron los cauallos, y para herrarlos fue necessario estar alli vn dia entero. La otra jornada que hizieron fue a vna caseria de Canec, que se llamana Axuncapuyñ, donde estuuieron dos dias. De Axuncapuyñ

## LA CONQVISTA

capuyn fueron a dormir a Taxaitetl, que es otra caleria de Amohán, allí hallaron mucha fruta, y mayz verde, y hombres que los encaminaron. A dos leguas que al otro día tenían andadas de buen camino, comenzaron a subir vna asperísima sierra, que duro ocho leguas, y tardaron en andar las ocho días, y murieron sesenta y ocho cauallos despeñados, y dejarretados, y los que escaparon, no tornaron en sí aquellos tres meses, tan lastimados quedaron. No cesso de llouer noche, ni día de todo aquel tiempo, fue maravilla la sed que passaron, llouiendo rãto. Quebro se la pierna vn sobrino de Cortes por tres o quatro partes de vna cayda que dio: fue harto dificultoso sacarlo de aquellas montañas. No se acabaron allí los duelos, que luego dieron en vn rio muy grande, y con las lluias passadas muy crecido, y rezió: tanto que desmayauan los Españoles, porque no auia barcas, y ya que las viera, no aprouecharan: hazer puente era imposible, tornar a tras era la muerte. Cortes embio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se estrechaua, o se podria vadear, los quales boluierõ muy alegres, por auer hallado passo. No os podria contar quantas lagrimas echaron nuestros Españoles de plazer con tan buena nueva, abraçando se vnos a otros. Dieron muchas gracias a Dios nuestro Señor, que los socorria a tal angustia, y cantaron el Te deum laudamus, y Ledania, y como era semana santa, todos se confesaron. Era aquel passo vna losa, o peña llana, lisa, y larga quanto el rio ancho, con mas de veynte grietas por do capa la agua sin cubrilla.

Cofa

Cosa que parece fabula, o encantamiêto, como los de Amadis de Gaula, pero és certiffima: otros lo cuentan por milagro, mas ello es obra de natura, que dexo aquellas passaderas para el agua: o la mesma agua con su continuo curso como la peña de aquella manera. Cortaron pues madera, que bien cerca auia muchos arboles, y traxeron mas de dozientas vigas y muchos bexucos, que, como en otro lugar tengo dicho, sirven de sogas, y nadie entonces haraganeaua. Atravesauan las canales con aqueilas vigas, atauan las con bexucos, y assi hizieron puente: tardaron en hazer la, y en passar, dos dias. Hazia tanto ruydo la agua entre aquellos oios de la peña, que ensordecia los hombres. Los caualllos, y puercos passaron a nado por baxo de aquel lugar, que con la profundidad yua la agua mansa. Fueron a dormir aquella noche a Teucix vna legua de alli, que son vnas buenas caserías y granja, donde se tomaron veynte personas, o mas, pero no se hallo comida, q̃ bastasse para todos, que fue harto desconsuelo, porque yuan muy hambrientos, como no auian comido en ocho dias sino palmitos, y sus datiles magrillos, y peruas cozidas sin sal. Aquellos hombres de Teucix dixeron, que a vna jornada el rio arriba estaua vn buen pueblo de la Pronincia de Taluican, que tenia muchas gallinas, caceo, mapz, y otros mantenimientos, pero que era menester tornar a passar el rio: ellos no sabian como, por venir tan crecido, y furioso. Cortes les dixo, que bien se podia passar, que le diessen vna guia, y embio treynta Españoles, y mil Indios, los quales fue-

Kk      ron,

## LA CONQVISTA

ron, y vinieron muchas vezes, y proueyeron el Campo, aunque con mucho trabajo. Estando alli en Teucix, embio Cortes ciertos Españoles con vn natural por guia a descubrir el camino, que auian de llevar para Açuqulin, cuyo Señor se llamaua Aquiahuilquin. Los quales a diez leguas tomaron siete hombres, y vna muger, en vna casilla, que deua ser venta, y boluieron se diziendo, que era muy buen camino en comparacion del pasado. Entre aquellos siete venia vno de Acalan, mercader, y que auia morado mucho tiempo en Nito, donde estauan Españoles, y que dixo, como auia vn año que entraron en aquella ciudad muchos baruudos a pie, y a cavallo, y que la saquearon, maltratando los vezinos, y mercaderes: y que entonces se salio vn hermano de Apoxpalon, que tenia la factoria, y todos los tratantes. Muchos de los quales pidieron licencia a Aquiahuilquin para poblar, y contratar en su tierra, y assi estaua el contratando: pero que ya las ferias se auian perdido, y los mercaderes destruydo, despues que aquellos estrangeros vinieron. Cortes le rogo que le guiasse alla, y que se lo gratificaria muy bien: y como le prometio de si, solto los presos, y pago las otras guias, que traya, y embiolo con Dios. Despacho luego quatro de aquellos siete, con dos de Teucix, que fuesen a rogar a Aquiahuilquin, que no se ausentase, porq̃ desseaua hablalle, y no le hazer mal. Quando otro dia amanecio, era pdo el Acalanes, y los otros tres, y assi quedo sin guias. Partiose en fin, y fue a dormir a vn mōte cinco leguas de alli, dejartetose vn canallo en

vn mal passo del camino. Otro dia anduuo el exercito seys leguas, passarõ se dos rios: p el vno con canoas, enel qual se ahogaron dos peguas. Aquella noche tuuieron en vna aldea de hasta veynte casas, todas nueuas, que era de los merca deres de Acalan, mas auian se pdo ellos. De alli fueron a Açuçulin, que estaua desierta, p sin nin guna cosa de comer: que fue doblar la pena. Es tuuieron buscando por aquella tierra hombres, de q tomar lēgua para yr a Nito, p en ocho dias no hallarõ sino vnas mugercillas, q hizierõ po co al proposito, antes dañaron: por q vna dellas dixo, que los llevaria a vn pueblo dos jornadas lexos, donde les darian nueuas de lo que busca uan. Fueron con ella ciertos Españoles, mas no hallaron a nadie enel lugar, p assi se boluieron muy tristes: p Cortes estaua desesperado, cano podia atinar por do tenia de yr, por mas que mī rana en la agüa, tan altas montañas auia delan te, p tan sin rastro de hombres. A caso atrauesso vn mochacho por aquellos montes, p fue toma do: el qual los guio a vuas estancias de tierra de Tanila, que era vna Prouincia, delas q por me moria lleuauan enel debuxo. Llego en dos dias a ellas, p despues los guio vn veiejico, que no pudo huyr, otras dos jornadas hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro hombres, que los de mas auian huydo de miedo, p estos dixeron, co mo a dos Soles de alli estaua Nito, p los Espa ñoles: p porque meior los creyessen fue vno, p tru xo dos mugeres naturales de Nito, las quales nõbrarõ los Españoles a quiē auia teruido, que fue liarto de cãso para quien lo oya, segū yua.

## LA CONQVISTA

Porque cuydaron perecer de hambre en aquella tierra de Tunila, como no comian sino palmitos verdes, o cozidos, cõ puerco fresco sin sal, y aun de aquellos no se hartauan, y tardauan vn dia dos hombres a cortar vna Palma, y media hora a comerse el palmito, o pimpollo, que tenia encima. Iuã de Aualos, primo de Cortes rodo con su cauallo por vna sierra abaxo las pointeras iornadas, y se quebró vn brazo.

¶ LO que hizo Cortes en Nito.

Cortes despacho, luego que supo quan cerca estaua de Nito, quinze Españoles con vno de aquellos quatro hõbres, que fuesen a buscar, si toparian algun Español, o Indio del pueblo, que mas particularmente le declarasen cupos, y quantos eran. Los quinze Españoles anduuieron hasta llegar a vn rio grande, tomaron vna canoa de Indios mercaderes. Esperaron alli dos dias, y al cabo salio vna barca con quatro Indios, que pescauan, y tomaron los sin ser sentidos del pueblo. Los quales dixeron, como estauan alli sesenta Españoles, y veynte mugeres, y los mas enfermos, y que eran de Gil Gõçalez, y renian por Capitan a Diego Nieto, y q̃ Christoual de Olid era muerro, y Francisco de las Casas, y Gil Gõçalez, que le mataron y dos a Mexico por tierra: y governacion de Pedro de Aluarado. Dios sabe quãto Cortes de tales nuevas se holgo. Escriuió a Diego Nieto como estaua alli, y queria yr a verle, que tuuiesse algunas barcas para passar el rio, y luego partiõse. Tardó en llegar tres dias, y en passar el rio con todo su exercito cinco, porque no teniã mas de



vn esquife, y vna, o vn par de canoas. Muy gran coniolacion fue para todos llegar alli Cortes, porque los que yuañ no podiã mas andar, y los que estauan no tenian salud, ni que comer. Era le pues forçado a Cortes proueer de comida para tanta gente. Embio por muchas partes ala buscar: pero de ninguna la traxeron sino las cabeças rotas. Torno a embjar otra vez, y tampoco truxeron, sino a vn principal Mercader con quatro esclauos que toparon en la mar en vnas canoas. Assi que pues, eran tantos los comedores, y tan poca la vianda que auia, que perecian de hambre: y verdaderamente perecieran, sino por vnos pocos puercos, que aun durauan: y por las peruas, y rapzes, que cogiã los Mexicanos. Mas quiso Dios, que a nadie oluida, que aportasse alla tal tiempo vn nauio, que traya treynta Españoles, sin los marineros, treze caualllos, setenta y cinco puercos, doze botas de carne salada, y muchas cargas de mayz. Dierõ todos muchas gracias a Iesu Christo, y començaron a sacar el viêtre de mala año. Cortes compro aquel nauio con todo el bastimêto, que los caualllos dueños trayan. Adobo luego vna carauela, que aquellos Españoles tenian casi perdida, y labro vn vergantín de la madera de otros nauios quebrados, y assi tuuo presto aparejo para nauegar, si le conuiniesse. Espanta la diligencia, que en todas sus cosas Cortes ponía: y quan biuo estaua siempre. Salian desde Nito a correr la tierra despues q Cortes allillego: que antes ni osauã, ni podiã: y andando por vnas partes, y otras, se halla vna vereda entre vnas muy asperas sierras, que

## LA CONQVISTA

puua dara Lequela, buen lugar y abastado, pe-  
 ro como estaua dezi ocho leguas, y cali todas de  
 mal camino, era imposible proueer se de alli.  
 Vista por Cortes la ruyñ disposicion, y manera  
 de poblar alli, y por tener otro la posesion, apa-  
 reia sus tres nauios para yr se ala baya de Sant  
 Andres. Embia a Gonçalo de Sandoual con  
 casi toda su gente, y cauallos, fino fueron dos,  
 a Naco, que estaua veynte leguas, para apazi-  
 guar los Españoles, que con las rebueltas palia-  
 das estauan algo albororados. No quiso em-  
 barcar se sin lleuar mas copia de bastimentos,  
 por si se detenia mucho en nauegar. Tomo qua-  
 renta Españoles, y cinquenta Indios, metiole  
 con ellos en el vergantin, y en dos barcas, y qua-  
 tro canoas. Entro por el rio, topo vn golfo, o  
 estero, hasta doze leguas de circuito sin po-  
 blacion ninguna, por ser las orillas anegadas.  
 De aquel fue a otro golfo, q̃ boia mas de treyn-  
 ta leguas, y que, por estar entre asperissimas sie-  
 rras, era notable cosa. Salto en tierra con obra  
 de treynta Españoles, y otros tantos Indios.  
 Fue a vn pueblo, donde ni hallo gente, ni pan.  
 Torno se alas barcas con el mayz, y axi, que pu-  
 do coger, y lleuar. Atravesso el golfo, vuo tor-  
 menta, perdio se vna canoa, y ahogose vn In-  
 dio. Otro dia entro por vn riatillo, dexo alli las  
 barcas, y el vergantin, con algunos Españoles  
 en guarda, y el con todos los demas metio se a  
 la tierra a media legua topo vn pueblo permo,  
 y caydo, que muchos estauan ansi con la bue-  
 na vezindad de los Españoles. Anduuo aq̃i dia  
 cinco leguas por vnos montes casi siempre aga-  
 tas.

tas. Salio a vnas haças, hallo tres mugeres en vna casilla, y vn hombre, cuya deuita ter aquella labrança: el qual lo guio a otra, donde se tomaron otras dos mugeres. Llego a vna aldea de quarenta casillas ruynes, aunque nueuas. Aua en ellas gallinas sueltas, muchas palomas, perdi- zes, y fayfanes en jaulas, maiz seco, íal, que era lo que buscauan no la aua, ni hombres tampoco: mas vinierõ ala sazõ dos vezinos muy descuydados de hallar tales huelpedes en sus casas, y fueron presos. Los quales lleuaron a Cortes por otro camino peor que el pasado, porque de mas de ser tã espesso, y cerrado, se passaron en espacio de siete leguas quarta y cinco rios, sin otros muchos arroyos, que no cõtaron: q todos puã a vaziar en el entero. A puesta del sol sintierõ los nueßtros gran ruido, y temieron. Preguntõ Marina que era, y respondieron que fiesta, y bayles. No oio Cortes entrar en el lugar, estauo con mucha guarda, y cuydado: q dormir era imposible, segun picanã los moxquitos, y por la mucha agua, truenos, y relãpagos, que aquella noche hazia. En amanueciẽdo entrarõ en el pueblo, tomarõ durmiẽdo los vezinos, y sino fuera por vn Español, que de miedo, o marauillado de ver tantos hombres juntos en vna casa, y armados, començo a dezir a grandes voces: Santiago, Santiago, se hiziera vna hermosa caualgada, y quiza sin sangre. Todauia se prendieron quinze hombres, y veynte mugeres, y se matarõ otros tantos, y entre ellos el Señor. Estauã echados debaxo vn gran tejado sin paredes, donde, como a casa de conßeio, se juntana dançar.

## LA CONQUISTA

Tá poco se hallo alli grano de mayz, y dos dias del pnes que llegaron se partieron para otro lugar mas grande, que dezian los presos ser muy proueydo de todo genero de bastimentos. Anduieron ocho leguas, tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores. Passaron vn río hasta los pechos, yua tan rezio, que, sino se asieran de las manos vnos a otros, peligraran muchos. Dormieron en el campo, mas porque vuo vna rezia arma, entraron peleando de noche en el pueblo, remolinaronse en la plaza, y los vezinos huieron. En la mañana miraron las casas, y hallaron mucho algodón hilado, y por hilar, mantas, y otra ropa, mucho mayz seco y en grano, mucha sal, que era lo que andauan buscando, ca muchos dias auia, que no la comian. Hallaron mucho cacao, axi, frísoles, fruta, y otras cosas de comer, gallipauos, y muchos faysanes, y perdizes en iaulas, y perros en caponera. Si estuiera cerca las barcas bien las cargaran, y aun las naos; pero como estauan veynte leguas, y ellos muy cansados, no podian llevar casi nada. Este pueblo tiene los templos ala manera de Mexico, y es lenguaie muy diferente. Passa por el vn río, que cae en el golfo, y por esso embio Cortes dos Españoles con vno de aquellos ocho caçadores por guia a traer el vergantin, y barcas por el mesmo río, para las cargar de vituallas: y entretanto hizo el quatro balsas grandes, que cogian a cinquenta cargas de grano, con diez hombres. Boliuieron los dos Españoles, dexando las barcas muy abaxo por la gran corriente del río, cargaron se las balsas, embio Cortes

Cortes la gente por tierra, y el fuese por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al vergantín, y mucha grita, y flechas desde la orilla, pero aunque Cortes, y otros muchos fueron heridos, no murio ninguno. Delos que venian por tierra murio vn Español casi subitamente de cierrras peruas, que comio por el camino. Vnio cō ellos vn Indio de la mar del Sur, que dixo, como no auia mas de sesenta leguas de Nito hasta su tierra, donde estaua Pedro de Aluarado, que fue alegre nueva. Estaua aquella ribera de vna parte, y otra, llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas, y heredamiētos, y en fin era de las mejores cosas, que ay en aquellas partes. En vn dia, y vna noche, anduieron las balsas veynte leguas, tan corriēte va el rio. Y no solamente vuo Cortes este mapz, y vituallas, que arriba digo, sino que aun tomo mucho mas de otros pueblos con que baftecio medianamente sus nauios. Tardo a tornar a Nito treynta y cinco dias.

¶ Como llego Cortes a Naco.

**E**Mbarco Cortes, luego que fue llegado, quantos Españoles alli estauan, assi supos como de Gil Gonçalez, y fue se ala baya de sant Andres, dōde ya le esperauan los supos, que embiara a Naco. Estuuu alli veynte dias, y por ser buen puerto, y hallar se alguna muestra de oro en aquella comarca, y rios, poblo vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales auia veynte de cauallo, llamo le, Natiuidad de nuestra Señora. Hizo cabildo, y yglesia, dexo clérigo, y apareio para dezir missa, y vnos riri-

## LA CONQVISTA

Nos de artilleria: y fuele a puerto de Honduras, q̄ por otro nōbre se dize Trugilo, en sus naos, y embio por tierra, q̄ auia buen camino, aunque algunos rios de pailar, veynte de cauallo, y diez ballesteros. Estuuu nueve dias en la mar por algunos contrastes de tiempo que tuuo. Llego en fin alla, y en peño le sacaron del batel los Españoles de alli, que se metieron en agua, mostrando mucha alegria. Fue luego ala Yglesia a dar gracias a Dios, que lo auia traydo a donde desleaua. Y dentro en ella le dieron muy larga cuenta de todas las cosas, que auian pasado Gil Gonçalez de Auila, Francisco Hernandez, Christoual de Olid, Francisco delas Catas, y el bachiller Moreno, segun ya tengo referido. Pidieron le perdon por auer seguido algun tiempo a Christoual de Olid, no pudiendo hazer mas, y rogaron le los remediasse, que estauan perdidos. El los perdono, y restituyo los officios a los que primero los tenian, y nombro de nuevo los otros, y començo a edificar casas. Y a dos dias que llego embio vn Español de aquellos, que entendia la lengua, y dos Mexicanos, a vnos pueblos siete leguas de alli, que se llaman Chapaxina, y Papayca, y que son cabeças de prouincias, a dezirles, como el Capitan Cortes, que estaua en Mexico Tenuchitlan, era venido alli. Operon aquellos pueblos la embaxada con atencion, y embiaron ciertos hōbres con el Español, a saber mas por entero si era assi verdad. Cortes los recibio muy bien, y les dio cosillas de rescate, habloles con Marina, rogado les mucho, que viniessen sus Señores a verle,

le, ca lo desseaua en gran manera, p que no pua alla porque no luyessen. Aquellos mentaeros hoigaron mucho de hablar con Marina, porque su lengua, y la Mexicana, no desfieren mucho, excepto en el pronunciar: y prometierõ a Cortes de hazer su posibilidad, y fuerõ se. Dende a cinco dias vinieron dos perlonas principales, traxeron aues, frutas, mayz, y otras cosas de comer, p dixerõ al Capitan, que tomasse aquello de parte de sus Señores, y les dixesse lo que queria dellos, o buscava por aquella su tierra. Y que no venian ellos a verle, porque tenian temor de que los lleuassen en los nauos, como auian hecho a otros poco tiempo autes. (que segun se supo era el bachiller Moreno, y Juan Ruano) Cortes respondió que no era su venida para mal, sino para mucho bien, y prouecho dela tierra, y dela gente, si le escuchauan, y crepan: y a castigar los que hurtauan hõbres. Y que el trabajaria de cobrar aquellos sus vezinos, y restituyrlos. Y q no tuuiesen miedo de venir ante el los Señores, y sabria muy por entero lo que buscava: porque no se lo sabrian dezir ellos, aũque lo oyesen. Y que solamente les dixessen, como venia para la conseruacion de sus personas, y haziendas, y para saluacion de sus animas. Con tanto los despidio, y rogo les, traxessen gastadores para talar vn mõte. No tardaron a venir muchos hõbres de mas de quinze pueblos Señorios por si, con bastimẽtos, y a trabajar, donde les mandasse. En este tiẽpo despacho Cortes quatro nauos: tres que el le trapa, y otro carauelon delos que arriba nombramos. Con vno embio ala nueua España los

## LA CONQVISTA

los dolientes, escriuio a Mexico, y a todos los Concejos su viaje: y como cumplia al seruicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouerno, y quietud de todos. Mando a Iuan de Aualos su primo, que pua por Capitan de aquel nauio, que tomasse de camino sesenta Españoles, que estauan en Acuçamil, que dexo alli ayssiados, vn Valençuela, quando robo el triũfo dela Cruz, que fundo Christoual de Olid. Este nauio tomo los Españoles de Acuçamil, y dio al traues en Cuba en la punta que llaman de sant Anton. Ahogaron se Iuan de Aualos, dos frayles Franciscos, y mas de otras treynta personas. Delos que escaparon la fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron biuos sino quinze, que aportaron a Guaniguanigo, y aquellos con comer yerua. De suerte que murieron ochenta Españoles sin algunos Indios en este viaje. Al ver gantin embio ala ysla Española con cartas para los Oydores sobre su venida alli, y sobre lo de Christoual de Olid: y para que mandassen al bachiller Moreno boluer los Indios que lleuo por esclauos de Papayca y Chapaxina. Los otros embio a Samayca, y ala Trinidad de Cuba por carne, y ropa, y pan: pero tan poco vuierõ buen viaje, aunque no se perdieron.

¶ LO que hizo Cortes quando supo las rebueltas de Mexico.

**L**OS Oydores de Sancto Domingo, teniẽdo cada dia nueva sorda que Cortes era muerto, embiaron a saber si era cierto, en vn nauio que venia ala nueva España de mercaderes



deres con treynta y dos cauallos, muchos adereços dela gineta, y otras muchas cosas para vender. El qual nauio, sabiendo que era buio, y estaua en Honduras, que assi se lo dixeran los del vergantin en la Trinidad de Cuba, dexo la derrota de Medellin, y vino se a Trugillo, creyendo vender mejor su mercaderia. Con este nauio escriuió el Licenciado Alonso Zuaço a Cortes, como en Mexico auia muy grandes males, y vados, y guerra entre los mesmos Españoles, y Oficiales del Rey, que dexo por sus Tenientes. Y como Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, se auia hecho pregonar por Gouernadores, y echado fama que el era muerto, y otros se auian hecho las honrras por tal. Que auian prendido al Tesorero Alonso de Estrada, y al Contador Rodrigo de Albornoz, ahorcado a Rodrigo de paz, y que auian puesto otros Alcaldes, y Alguaziles, y que le embiauan preso a Cuba, a tener residencia del tiempo, que alli fue iuez: y que los Indios estauan para leuantarse: en fin le relato quanto en aquella ciudad passaua. Quando estas carras leya Cortes rebentaua de pesar, y dolor, y dixo: Al ruy n ponel de en mando, y veréys quien es: yo me lo merezco que hize honrra a desconocidos, y no a los mios que me siguieron toda su vida. Reraxose a su camara a pensar, y aun a llorar aquel triste caso: y no se determinaua, si era mejor yr, o embiar, por no dexar perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres dias Processiõ, y dezir Missas del Espiritu sancto, para que le encaminasse lo mejor, y que mas seruicio de Dios fuesse. Ala fin pospuso todo lo otro

## LA CONQVISTA

por pra Mexico a remediar aquel mal tan grande, que muy enoiado estaua delos que lo auian rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernando de Saauedra primo suyo, con cinquēta peones Españoles, y treynta y cinco de cauallo. Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual, que se fuesse de Naco a Mexico por tierra, con los de su compañía, por el camino q̄ lleuo Frācisco delas Calas, que era, pendo ala mar del Sur, a Quahuatman, camino hecho, llano, y seguro: y embarcase el en aquel nauio, que le truxo tan tristes nuevas, para pra Medellin. Estando sobre vna ancla no mas, muy a pique de partir, no hizo tiempo. Boluio al pueblo por apaziguar cierta reuolucion entre los vezinos, allanolos con castigar los reboltosos. Y passados dos dias torno se ala nao, alçó anclas, y velas: y nauegando con buē tiempo, quebróse la entena mayor, no dos leguas del puerto. Fue le forçado tornar donde partio. Estuuo tres dias en adobarla, salio del puerto con viento muy prospero, anduuo cinquenta leguas en dos noches, y vn dia. Recrecio vn Norte tan rezio, y contrario, que rompio el mastel del trinquete por lostamborettes. Conuino le, aunque passo trabajo, y peligro, boluer al mesmo puerto. Torno a dezir missas, y hazer processiones, y assentose le, que Dios no queria que dexasse aquella tierra: ni que fuesse a Mexico, pues tantas vezes, saliendo con buen tiempo, se auia buelto al puerto. Assi que determino de quedarse, y embiar a Martin Dorantes su Lacapo, en aquel mesmo nauio, que auia de pra Panuco, con cartas para los que le parecia, y  
muy

muy bastantes poderes para Francisco delas Casas, con reuocacion de todos quantos poderes hasta alli auia dado, y hecho, dela gouernacion. Embio assimismo algunos caualleros, y otras personas principales de Mexico, para credito que no era muerto, como publicauan. El Martin Dorantes, como en otro lugar dixe, llega a Mexico, aunque por muchos peligros, y a tiempo que Francisco delas Casas era ydo preso a España, pero basto su llegada a que los dela ciudad creyesen, que Cortes estaua bivo.

¶ LA guerra de Papayca.

**D**espachado, y partido aquel nauio, mando Cortes a Hernando de Saucedra, que entrasse por la tierra, a ver que cosa era con treynta compañeros a pie, y otros tantos a cavallo. El qual fue, y anduuo hasta treynta y cinco leguas por vn valle de muy buena tierra, y pueblos abundosos de toda cosa de comer, y pasto. Y sin reñir con nadie atraxo muchos lugares ala amistad de Christianos, y vinieron veynte Señores ante Cortes a ofrecer se le por amigos: y cada dia trayan a Trugillo mantenimientos dados, y trocados. Los Señores de Papayca, y Chapaxina, estauan rebelados, aunque embiauan algunos de sus pueblos. Cortes los requirio muchas vezes, assegurando les las vidas, y haziendas. No quisieron escuchar. Vuo alas manos por buenas maneras, que tuuo, tres Señores de Chapaxina, echoles grillos, dioles cierto termino, dentro del qual poblassen sus pueblos, con apercebimiento, que no lo haziendo, serian bien castigados.

Ellos

## LA CONQVISTA

Ellos mandaron luego venir toda la gente, y ropa, y ellos solto: llamauan se Chicuepl, Potlo, y Mendereto. Los de Papayca, ni sus Señores, no quisieron venir, ni obedecer. Embio alla vna compañía de Españoles a pie, y a cauallo, y muchos Indios, que saltaron vna noche a Piçacura, vno de los dos Señores de aquella ciudad, y prendieron le. El qual, preguntado por que auia sido malo, y inobediente, dixo, que pa se ouiera el venido a dar, sino que Maçatl era mas parte con la comunidad, y no consentia en la paz, ni amistad de Christianos: pero que lo soltassen, y espiarlo pa para que le prendiessen, y ahorcassen: y que, si lo hazian, luego la tierra estaria pacifica, y poblada. Mas no fue assi, aunque le soltaron, y se prendio Maçatl, a quien fue dicho lo que Piçacura dezia: y mandado, que dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a Papayca. Y como no se pudieffe acabar con el, traxeron lo a Trugillo, processaron contra el, y sentencio se a muerte. La qual se effecuto en su propia persona, que fue gran miedo para los otros Señores, y pueblos, porque luego dexaron los montes, y se vinieron a sus casas con sus lujos, mugeres, y haziendas: sino fue Papayca, que iamas quiso assegurarle, despues que Piçacura estuuu suelto. Contra el qual se hizo processo, porque estoruaua la paz, y contra ellos, porque no boluian a su ciudad: y assi se les hizo guerra, auiendo los primero requerido con paz, y protestado iusticia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclauos. Prendio se Piçacura, y aunque  
estaua

estaua condenado a muerte, no le mataron: sino tuuieron le preso con otros dos Señorçetes, y con vn mancebo, que segun parecio, era el Señor verdadero, y no Maçatl, ni Piçacura, que con nõbre de Curadores eran Vlrpadores. A esta sazõ vinieron a Trugillo veynte Espaõoles de Naco delos de Gonçalo de Sãdoual, y de Francisco Hernandez. Y dixeron como auia llegado alli vn Capitan con quarenta compaõeros de parte del Francisco Hernandez, Teniente de Pedrarias, y que venia al puerto, o baya de Sant Andres, do estaua la villa dela Natiuidad de nuestra Señora, en busca del bachiller Moreno, que escriuiera a Francisco Hernandez, que tuuiese la gente, tierra, y gouierno, por la Chancilleria, y no por Pedrarias. Ya esta causa vuo motines entre aquellos Espaõoles, y pensauan, que Francisco Hernandez se alçaua contra el Gouernador Pedrarias: aunque todo pudo ser, que muy ordinario es en Indias los Tenientes quedar se por propios. Cortes escriuió a Frãçisco Hernandez rogando le tuuiese aquella tierra, y gente, que le fue encomendada, por Pedrarias, y no por otro, con tanto que tuuiese por el Rey, y embio le quatro azemilas cargadas de herraje, y algunas herramientas para trabajar en minas, lo qual fue vna delas causas, porque Pedrarias degollo despues al Francisco Hernandez. Y dos estõs vinieron vnõs dela Prouincia de Huysclato, que es sesenta y cinco leguas de Trugillo, a que xarse a Cortes, de que ciertos Espaõoles lestomauan sus mugeres, hazienda, y hombres de trabajo, y les hazian otras muchas de-

## LA CONQVISTA

masias, por tanto que le suplicauan los remedi-  
asse, pues remediaua a todos en semejantes ma-  
les. Cortes, que ya desto tenia auiso de Hernan-  
do de Saauedra, que estaua pacificando la Pro-  
uincia de Papayca, despacho vn Alguazil, y dos  
Indios de aquellos querellantes, a Gabriel de  
Rojas, que assi se llamaua el Capitan de Fran-  
cisco Hernandez, con mandamiento, y cartas,  
que dexasse aquella tierra de Hupêtlato en paz,  
y boluiesse las personas, que auia tomado. El  
Rojas, o porque estaua cerca Fernando Cor-  
tes, o porque le llamaua Francisco Hernandez,  
se boluio luego a donde vino: que segun pare-  
cio, Francisco Hernandez estaua en aprieto con  
vn motin que hazian contra el los Capitanes So-  
sa, y Andres Garauito, porque se queria quitar  
de Pedrarias. Considerando pues estas dissen-  
siones, y bullicios entre Españoles, y que aque-  
lla Prouincia de Nicaragua era muy rica, y esta-  
ua cerca, queria yr alla Fernando Cortes, y co-  
menço de adereçar se, y de adereçar el camino  
por vna sierra muy áspera.

¶ L O que auino a Cortes, boluiendo  
ala nueva España.

**E** Stando en esto llego fray Diego Altami-  
rano, primo de Cortes, frayle Francisco,  
hombre de negocios, y honrra. El qual  
dixo a Cortes, como venia a llevarle a Mexico,  
para remediar el fuego que andaua entre Espa-  
ñoles, por tanto que luego ala hora se partiesse.  
Contole la muerte de Rodrigo de Paz, la prisiõ  
de Francisco delas Casas, los açotes de Juana  
de Mansilla, el saco de su casa, la Nigromancia  
del

del Fator Salazar, la yda de Iuan dela Peña a España con dineros para el Rey, y cartas para Cobos, y en fin le dixo todo lo que passaua. Y se hizo llamar señoria, y poner estrado, dofel, y salua, que hasta alli no lo auia hecho, diziendo, que por no tratarse como Gouernador, sino muy llanamente, le teniã muchos en poco. Cortes recibio grandissima pena, y tristeza con aquellas nuevas tan ciertas, pero descansaua, platicando con fray Diego, que lo queria mucho, y era cuerdo, y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores, para adereçar el camiuo de Nicaragua, hizo que fuesen con algunos Españoles a adobar el de Quauhitemallan, proponiendo de yr por alli la via que hizo Francisco delas Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades, q̃ estan en el camiuo, haziendo les saber como pua: y rogando les, tuuiesen que comer, y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho q̃ por su tierra passasse Malinxe, que assi le llamauan: ca le tenian en grandissima estimacion, por auer ganado a Mexico, Tenuchtitlan. Y assi adereçaron los caminos hasta el valle de Vlancho, y las fieras de Chindõ, que son muy fragosas: y todos los Caciques estauan apareiados, y proueydos, para le hospedar, y festejar, en sus pueblos, y tierras. Mas empero a importunacion de fray Diego Altamirano dexo aquel largo viaie, y aun por estar escarmentado del que hizo desde la villa del Espiritu sancto hasta la villa de Trugillo, donde estaua: y acordo de yr por mar ala nueva España, y luego començo a bastecer dos nauios, y a proueer lo que conuenia a los nuevos

## LA CONQVISTA

pueblos de Trugillo, y dela Natiuidad. En este medio tiempo llegaron alli ciertos hombres de Huptila, y otras yslas, que llaman Guanaxos, y que estan entre puerto de Cauallios, y puerto de Honduras, aunque bien desuiadas dela costa, a dar las gracias a Cortes de vna buena obra, que les auia hecho, y a pedir le vn Español para cada ysla, diziendo, que assi estarian seguros. El les dio sendas cartas de amparo, y, porque no podia detenerse, ni tenia los Españoles que demandauan, encargo a Hernando de Saauedra, que dexaua por su Teniente en Trugillo, que se los embiasse, quando vuiesse acabado la guerra de Papayca. La causa desto fue, que en Cuba, y la mayca armaron, y fueron a catiuar de aquellos yslenses, para trabajar en minas, açucar, y labranga, y para pastores. Cortes lo supo, y embio alla vna carauela con mucha gente, por si fuesen menester las manos, a rogar al Capitan de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Merlo, no hiziesse presa de aquellos mezquinos, y si la vuieste hecho, que la dexasse. Rodrigo de Merlo, por lo que Cortes le prometio, se vino a Trugillo a biuir: y los Indios fueron restituydos a sus yslas. Tornando pues a Cortes, digo, que como tuuo los nauios a punto, metio en ellos veynte Españoles, y otros tantos cauallios, muchos Mexicanos, y a Piçacura con los otros Señores sus comarcanos, porque viesse a Mexico, y la obediencia que tenian a los Españoles, para que bueltos hiziesse ellos assi, mas el Piçacura se murio antes de boluer. Partio Cortes del puerto de Trugillo a veynte y cinco de Abril



Abril de mil, y quinientos, y veynte, y seys. Traxo buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de Yucatan, y passar los Alacranes. Diole luego vn muy rezio vendaual, amapno por no tornar atras, pero reforçaua cada hora, como suele hazer: tanto que deshaziã los nauios, y assi le fue forçado pr ala Hauana de Cuba. Donde estuuo diez dias holgando se con los del pueblo, que eran sus conocidos, del tiempo que el moro en aquella ysla, y recorriendo las naues, que trapan alguna necesidad. Allí supo de vnos nauios, que venian dela nueva España, como Mexico estaua mas en paz despues dela prision del Fator Salazar, y de Peralmindez, que no fue para el poco contentamiento. Partido dela Hauana lleugo en ocho dias a Chalchicoeca con muy buen viento que tuuo. No pudo entrar enel puerto a causa de mudarse el tiempo, o por correr mucho viento terral. Surgio dos leguas en la mar, salio luego a tierra en los bateles, fue a pie a Medellin, que estaua cinco leguas, entro se en la Yglesia a hazer oracion, dando gracias a Dios, que le auia tornado biuo ala nueva España. Luego lo supieron los de la villa, que estauan durmiendo. Leuataron se por verle a gran priessa, y plazer, que no lo creyan: y muchos lo desconocieron, como yua enfermo de calenturas, y maltrado dela mar, y al verdad el auia trabajado, y padecido mucho, assi enel cuerpo, como enel espiritu. Camine sin camino mas de quinientas leguas, aunque no ay sino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quauhtemallan, y Tecoanrepec, que es e

## LA CONQUISTA

derecho, y vñado camino. Comio muchos meses peruas solas cozidas sin sal, beuio malas aguas, y assi murieron muchos Españoles, y aun Indios, entre los quales fue Couanacochcin. Podra ter que a muchos no aplazera la lectura deste viaie de Cortes, porque no tiene nouedades que delepten, sino trabajos que espanten.

¶ LA S alegrías que hizieron en Mexico por Cortes.

**L** Vego que Cortes lleugo a Medellin, despacho mensajeros a todos los pueblos, y a Mexico principalmente, haziendo les saber su llegada: y en todos, quando se supo, hizieron alegrías. Los Indios de aquella costa, y comarca vinieron luego a verle cargados de gallipauos, frutas, y cacao, que comiesse: y le traían plumas, mantas, plara, y oro, ofreciendo le su apuda, si querria matar los que le auian enoñado. Elles agradecia los presentes, y amor, y les dezia, que no auia de matar a nadie, porque el Emperador los castigaria. Estuu en Medellin onze, o doze dias, y tardo a llegar a Mexico quinze. En Zempoallan le recibieron muy bien. A do quiera que llegaua, aunque era despoblado lo mas, hallaua bien que comer, y beuer. Salieron le al camino Indios de mas de ochenta leguas lexos con presentes, ofrecimientos, y aun quexas, mostrando grandissimo contento, que fuesse venido, y limpiauan le el camino echando flores, tan querido era. Y muchos le llorauā los males que les auian hecho en su ausencia, como fueron los de Huaxacac, pidiendo vengança. Rodrigo de Albornoz, que estaua en Tezcucuo

cuco, fue vna jornada a recebirle, con muchos Españoles, y en aquella ciudad fue alegrísimamente recibido. Entro en Mexico con el mayor regozijo, y alegría, que podía ser: porque al recibimiento salieron todos los Españoles, con Alonso de Estrada, fuera dela ciudad en ordenança de guerra, y todos los Indios, como si el fuera Mutecçuma, salieron a verle. No cabian por las calles, hizieron alegrías grandísimas, y muchas danças, y baples: tañian atabales, bozinas de caracol, trompetas, y muchas flautas: y no cessaron aquel dia, ni la noche, de andar por el pueblo, y hazer hogueras, y luminarias. Cortes no cabia de plazer, viendo el contento de los Indios, el triunfo que le hazian, y el sosiego, y paz dela ciudad. Fuese derecho a sant Francisco a posar, y a dar gracias a Dios, que de tantos trabajos, y peligros lo auia traydo a tanto descanso, y seguridad.

¶ DE como embio el Emperador a tomar residencia a Cortes.

**E**R A Cortes el mas nombrado entonces de nuestranacion, pero infamauante muchos, en especial Pamphilo de Naruæz, que andaua en Corte acusandole. Y, como auia mucho que no tenian los del Consejo cartas supas, sospechauã, y aun creyan qualquier mal, y assi proueyeron de Governador de Mexico al Almirante Don Diego Colon que pleyteaua con el Rey, y pretendia aquel gouierno y otros muchos, con que llevassé, o embiassé mil hombres a su costa, para prender a Cortes. Proueyeron assi mesmo por Governador de Panu-

## LA CONQVISTA

co a Nuño de Guzman, y de Honduras a Simon de Alcaçaua Portugues. Ayudo mucho a esto Juan de Ribera Secretario, y Procurador de Cortes, que como riño con Martin Cortes sobre los quatro mil ducados, que le traxo, y no se los daua, dezia mil males de su amo, y era muy creydo. Mas comio vna noche vn torrezno en Cadahalso, y murio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser hechas tan secretas las prouisiones, ni los proueydos supieron guardar el secreto qual conuenia, que no se rugiesse por la Corte, que ala sazón estava en Toledo: y a muchos, que sentian bien de Cortes, les parecia mal. Y el Comendador Pedro de Pina lo dixo al Licenciado Nuñez, y fray Pedro Melgarejo lo descubrio tambien, posando en casa de Gonzalo Hurtado ala Trinidad. Assi que luego reclamaron delas prouisiones, suplicando q̄ aguar dassen algunos dias a ver que vernia de Mexico. El Duque de Bejar, Don Aluaro de Quñiga fauorecio mucho el partido de Fernando Cortes, porque ya letenia casado con doña Juana de Quñiga, su sobrina. Abonole, firole, y aplaco al Emperador. Llego a Seuilla, estando en esto, Diego de Soto, con setenta mil castellanos, y cō el tiro de plara, que como cosa nueva, y rica, hēchio toda España, y otros Reynos de fama. Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo que no le quitassen la gouernacion, sino que le embiassen vn luez de residencia. Llegado, como digo, aquel presente tan rico, y acordado de embiar luez, que tomasse residencia a Cortes, buscaron vna persona de letras, y linage, q̄ supiesse

hazer

hazer el mādado, y que le tuuiesse respecto, por que soldados son atreuidos: y como estauan en Toledo tuuieron noticia, y credito del licenciado Lups Ponce de Leon, Teniente, y pariente, de don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, y Corregidor de aquella ciudad, el qual aunque mancebo, tenia muy buena fama, y embiaronle ala nueva España con bastantes poderes, y confiança. El, por no errar, y acertarlo todo mejor, lleuo cōfigo al bachiller Marcos de Aguilár, q̄ auia estado algunos años en la p̄sila de S̄to Domingo Alcalde mayor por el Almirante don Diego. Partiose pues el licenciado Lups Ponce, y con buena nauegacion que tuuo lleuó ala Villarica, p̄do despues que Cortes partiera de Medellin. Simon de Cuenca, Teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos Pesqueros, y Iuezes del Rey, a tomalle residencia: y fue con tan buena diligenciã, que llegaron las cartas a Mexico en dos dias, por postas q̄ auia puestas de hombres. Cortes estaua en San Francisco confesado, y comulgado, quando recibio este despacho, y ya auia hecho otros Alcaldes, y pr̄dido a Gonçalo de Ocampo, y a otros vandoleros, y valedores del factor, y hazia pesquisa secretam̄te de todo lo passado. Dos o tres dias despues que fue San Iuan, estando corriendo toros en Mexico, le lleuó otro mensajero con cartas del licenciado Lups Ponce, y con vna del Emperador, por las quales supo a que venia. Despacho luego cō respuesta, y para saber por qual camino queria yr a Mexico: por el poblado, o por el otro, que

## LA CONQVISTA

era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar alli algunos dias, que venia muy fatigado dela mar, como hombre, que hasta entonces no la auia passado. Mas, porque le dieron a entender que Cortes haria justicia del factor Salazar, y de Peralmindez, y delos otros que presos tenia, si se tardaua: y que no le recebiria, sino q saldria a le prender en el camino, que para esso queria saber por donde auia de yr, tomo la posita con algunos delos caualleros, y frayles, que con el puán: y el camino delos pueblos, aunque era mas largo, porque no le hiziesen alguna fuerça, o afrenta, tanto pueden las chismerias. Anduuo tambien, que lleugo en cinco dias a Iztaacpalapan, y que no dio lugar a los criados de Cortes, que auia ydo por entrambos caminos, que le tuuiesen buē recaudo, y apareio de mesa, y posada. En Iztaacpalapan, se le hizo vn vanquete con gran fiesta, y alegrías: tras la comida reuefo el licenciado, y casi todos los que cō el puán, quanto tenia en el cuerpo, y juntamente con el vomito tuuieron camaras. Pensaron, que fuesen peruas, y assi lo dezia fray Tomas Ortiz dela orden de sancto Domingo, afirmando, que las peruas puán en vnas natas, y que el licenciado le daua el plato dellas, y Andres de Tapia, que seruia de Mastresala, dixera: otras traeran para vuestra reuerencia, y respondio el frayle: ni dessas, ni de otras. Tambien se toco esta malicia en las coplas del Provincial, de que ya haze mencion, y se acuso en residencia. Pero ala verdad ello fue mentira, segun despues diremos, porque el comendador Proaño, q puá por Alguazil mayor, comio

comio de quanto comio el licenciado, y en el mesmo plato delas natas, orequesones, y ni reuelo ni le hizo mal. Creo, que como venian cancheros, canchados, y hambrientos, que comierō demasiado, y beuieron assaz frio, que les reboluió el estomago, y les causo aquellas camaras, y vomito. Dauan alli al licenciado Ponce vn buē presente de ricas cosas por parte de Cortes, mas el no lo quiso tomar. Salio Cortes a recebirle, con Pedro de Alvarado, Gonçalo de Sãdoual, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y cō todo el Regimiento, y caualleria de Mexico. Tomo le a la manderecha hasta San Francisco, donde operon missa, que fue la entrada de mañana. Dixo le, que presentasse las prouisiones que lleuaua, y como respōdio, que otro dia, lleuole a su casa, y aposentole muy bien. Otro dia siguiente se juntaron en la yglesia mayor el Cabildo, y todos los vezinos, y por auto de el criuano presento Luys Ponce las prouisiones, tomo las varas a los Alcaldes, y Alguaziles, y luego se las torno a todos, y dixo cō mucha criāça: Esta del Señor Governador quiero yo para mi. Cortes, y todos los del Cabildo b. farō las letras del Emperador, pusierō las sobre sus cabeças, y dixerō, q̄ cūplirian lo en ellas cōtenido, como mada miēto de su Rey y Señor, y tomarō lo por testimonio. Luego tras esto se pregonó la residencia de Cortes, para q̄ viniēse q̄rellado quiē estuuiesse agrauiado, y q̄ xoso del. Entōces vierades el bulir, y negociar de todos, y de cada vno por si, y nos temiendo, otros esperando, y otros cizañado.

¶ La muerte de Luys Ponce.

Fue

## LA CONQVISTA

**F**Ve vn dia el licenciado Ponce a oyr missa a San Francisco, y boluio ala posada con vna grã calentura, que realmente fue Modorra. Echo se en la cama, estuuó tres dias fuera de leño, y siẽpre le crecia el calor, y el sueño. Murio al septeno, recibio los sacramentos, hizo testamento, y dexo por sustituto al bachiller Marcos de Aguilar. Cortes hizo tan gran llanto como si fuera su padre, enterro le en San Francisco con mucha pompa, luto, y cera. Los que no querian bien a Cortes publicauan, que murio de ponçoña. Mas el licenciado Pero Lopez, y el doctor Hoieda, que lo curaron, lleuaron los terminos, y cura dela Modorra: y ansi juraron que auia muerto della, y traxeron por consequẽcia, como, la tarde antes que muriesse, hizo que le tãessen vna baxa, y el, assi echado como estaua en la cama, la anduuó con los pies señalãdo los cõpases, y contrapases: cosa que muchos la vieron, y que luego perdio la habla, y aquella noche espiró antes del alua. Pocos mueren baylando como este letrado. Decien personas, que embarcaron con el licenciado Lups Ponce de Leõ, las mas murieron en la mar, y en el camino, y a muy pocos dias que llegaron ala tierra, y de doze frayles Dominicos los dos: sospecha se tuuo que fuesse pestilencia, ca pegaron el mala orzo, que alla estauan, del qual murieron. Fueron con el muchos hidalgos, y caualleros, y con cargo del Rey Proaño, que arriba nombre: y el Capitan Salazar dela Pedrada por Alcapde de Mexico. Passó fray Thomas Ortiz con doze frayles Dominicos por Prouincial, que auia estado en la



la boca del Drago siete años. El qual para religioso era escandaloso, porque dixo dos cosas harto malas. La vna fue, afirmar que Cortes dio peruas al licenciado Lups Ponce, y la otra dezir que el Lups Ponce lleuaua mādamiento expreso del Emperador para cortar a Cortes la cabeza en tomando le la vara, y desto auiso al mismo Cortes, antes de llegar a Mexico, con Iuan Xuarez, con Francisco de Orduña, y con Alonso Valiente, y llegado, se lo dixo en San Francisco en presencia de fray Martin de Valencia, y fray Toribio, y otros muchos religiosos, pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Quería el frayle con esto ganar con el vno gracias, y con el otro blácas, mas Ponce se murio, y Cortes no le dio nada.

¶ Como Alonso de Estrada desterro de Mexico a Cortes.

**M**uerto que fue Lups Ponce de Leon, comenzó el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceder en la residencia de Cortes. Vnos holgauan dello, otros no: aquellos por destruyr a Cortes, estos por conserualle, diziendo, que no valian nada los poderes, y por configuiente lo que hiziesse, pues que Lups Ponce no los pndio dar: y assi el Cabildo de Mexico y los Procuradores delas otras villas, que alli estauan, apelaron, y contradixeron aquella gouernacion, y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomasse el gouerno, y iusticia, como antes lo renia, hasta que su Maiestad otra cosa mādasse: mas el no lo quiso hazer cōfiado en su limpieza, y porque el Emperador

## LA CONQVISTA

perador entendiesse de veras sus seruicios, y le altrad : antes defendia , y sostuuo al Marcos de Aguilar en el cargo , y le requirio , procediesse la residencia contra el. Pero el bachiller, aunque hazia iusticia, lleuaua las cosas del Gouernador al amor del agua. El Cabildo, ya que mas no pudo, le dio por acompañado a Gonçalo de Sandoual, porque mirasse las cosas de Cortes, que era su muy gran amigo, mas el Sandoual no quiso serlo, con acuerdo del mesmo Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar cō muchos trabajos, y pesadumbre, no se si fue por sus dolencias, o por malicias de otros, o por hallarse engolfado en muy alta mar de negocios. Puso se muy flaco, sobreuino le calentura, y como tenia las buuas, mal supo vicio, murio dos meses despues, o poco mas, que Lups Ponce de Leon, y, dos antes que no el, murio tambien vn hijo suyo que llego malo del camino. Nōbro, y sustituyo, por Gouernador, y iusticia mayor, al Teforero Alōso de Estrada, que Albornoz era pdo a España, y los otros dos oficiales del Rey presos estauan. Ya entōces el Cabildo, y casi todos, reprobarō la sustitucion, que les parecia iuego de entre cōpadres, y dieron le por acompañado a Gonçalo de Sandoual, y que Cortes tuuiesse cargo de los Indios, y delas guerras. Duro esto algunos meses, el Emperador, con parecer de su conseio de Indias, y por relació de Rodrigo de Albornoz, que partio de Mexico, muerto Lups Ponce, y en sermo Marcos de Aguilar, mando, y proueyo, que gouernasse quien vuiesse nombrado el bachiller Aguilar, hasta que su voluntad otra fuesse, y

se, p assi gouernando solo Alõso de Estrada no  
tubo aquel respecto que se deuia ala persona de  
Cortes, por auer ganado aquella ciudad, p con-  
quistado tantas tierras, ni el que el le deuia por  
auer le hecho Gouernador al principio, ca pen-  
saa que por ser Regidor de Mexico, Tesorero  
del Rey, y tener aquel oficio, aunque de presta-  
do, era su ygual, y le podia preceder, y mandar,  
administrando iusticia derechamente, p assi vsa-  
ua conel muchos descomedimientos, palabras,  
y cosas, que ni al vno, ni al otro estauan bien.  
De manera pues que vuo entrellos muchas cox-  
quillas, y se enconaron, a que vuiera de ser peor  
que la passada. El Alonso de Estrada, conocien-  
do que si se tomaba con Fernando Cortes auia  
de poder menos, hizo se amigo de Gonçalo de  
Salazar, y de Peralmindez, dando les esperança  
de soltallos, y con esto era roas parte que prime-  
ro, aunque con vandos, que no conuienen al  
buen iuez, y con fealdad de la persona, que tan-  
to se preciaua del Rey catolico. Sucedio q̃ cier-  
tos criados de Cortes acuchillaron vn Capitan  
sobre palabras. Prendio se vno dellos, y luego  
aquei mesmo dia le hizo Estrada cortar la mano  
derecha, y tornar ala carcel a pagar las costas, o  
por hazer aquella befa de Cortes su amo. Des-  
tierrro assi mesmo a Cortes, porque no le quitasse  
el preso, cosa escandalosa, y que estubo Mexico  
para en sangrentar se aquel dia, y aun perderse.  
Mas Cortes lo remedio todo con salir dela ciu-  
dad a cumplir su destierro: y si tuuiera animo de  
tyrano, como le achacauan, que mejor ocasion,  
ni tiempo queria para ser lo, que entonces: pues  
casi

## LA CONQVISTA

casi todos los Españoles, y todos los Indios to-  
 mauan armas en su fauor, y defensa: y no digo  
 aquella vez, mas otras muchas pudiera alçar se  
 con la tierra, empero ni quiso, ni creo que lo pen-  
 so, segun por obra lo mostro: y cierto el se pue-  
 de preciar de muy leal a su Rey, que si no lo fue-  
 ra castigaran lo. Puesto caso que sus muchos, y  
 grandes emulos le acusauan siempre de desleal,  
 y por otras mas infames palabras de tyrano, y  
 de traydor, para indinar al Emperador cōtra el,  
 y pensauan ser creydos con tener fauor en Cor-  
 te, y aun en Consejo, segun en otros lugares he  
 dicho, y con que cada dia perdian muchos Es-  
 pañoles de Indias la verguença a su Rey. Empe-  
 ro Fernando Cortes siempre trapa en la boca es-  
 tos dos refranes vieios: El Rey sea mi gallo: y,  
 Por tu ley, y por tu Rey moriras. El mesmo dia  
 que cortaron la mano al Español, llego a Tezcu-  
 co fray Iulian Garçes dela orden dominica, que  
 yua hecho Obispo de Tlaxcallan, cuya diocesis  
 se dixo Carolense por honrra del Emperador  
 Carlos, nuestro Señor el Rey. Supo el fuego q̃  
 se encendia entre Españoles, metio se en vna ca-  
 noa con su compañero fray Diego de Loaysa, y  
 en quatro horas llego a Mexico, donde le salie-  
 ron a recebir todos los clerigos y frayles de la  
 ciudad con muchas cruces, ca era el primer Obis-  
 po que alli entraua. Entreuino luego entre Cor-  
 tes, y Estrada, y con su autoridad, y prudencia  
 los hizo amigos, y assi cessaron los vandos. Po-  
 co despues vinieron cedulas del Emperador, pa-  
 ra que soltassen al fator Salazar, y al Veedor Pe-  
 ralmindez, y les boluiesse sus officios y hazien-  
 da,

da, de que no poco se afligio Cortes, que quisiera alguna enmienda dela muerte de su primo Rodrigo de paz, y que le restituyeran lo que le auian tomado de su casa. Pero quien a su enemigo popa a sus manos muere: y no mira, que perro muerto no muerde. El pudiera, antes que llegara el licenciado Lups Ponce de Leon, degollarlos, como algunos se lo aconseiauan, que en su mano fue. Mas dexo lo por euitar el dezir, por no ser uiez en su propio caso, por ser hombre de animo, por estar clarissima la culpa que aquellos tenian de auer muerto a sin razón a Rodrigo de Paz. Confiado, que qualquier fuesse o Gouernador, q̄ viniessse, los castigaria de muerte por la guerra ciuil que mouieron, y injusticias que hizieron, y aun por que tenian, como dizen, el Alcalde por su negro, que era criados del Secretario Cobos, y no lo queria enojar, porq̄ no le dañasse en otros sus negocios, que le importaua mucho mas.

¶ Como embio Cortes naos, a buscar la Especieria.

**M**Andaua el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada, a veynte de Junio, de mil y quiniētos y veynte y seys, que embiasse los nauios que tenia en Zacatula, a buscar la nao Trinidad, y a fray Garcia de Loyssa, Comendador de Sanct Iuan, que era ydo al Maluco, y a Gaboro, y a descubrir camino, para yr a las yslas de la Especieria desde la nueva España, por el mar del Sur, segū el se lo auia prometido por sus cartas, diziendo, que embiaria, o yria, si su Magestad fuesse seruido, cō tal arma-

## LA CONQVISTA

da, que compitíesse con qualquiera potencia de Principe, aunque fuesse del Rep de Portugal, que en aquellas yslas vüiesse, y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas, que tienen, mas aun para cogellas, y traellas, por proprias supas: y que haria fortalezas, y pueblos de Christianos, que souz-gassien todas aquellas yslas, y rrierras, que caē en su real conquista, conforme ala demarcacion, como eran Gilolo, Bornej, entrambas Iauas, Zamotra, Malaca, y toda la costa de la China, con tanto que le concedíesse ciertos capitulos y mercedes. Así que auiedo Cortes ofrecido le a esto, y queriendo lo el Emperador, y no teniēdo otra guerra, ni cosa en que entender, determina embiar tres nauios alos Malucos, y hazer camino alla vna vez, para cumplir despues su palabra, y tambien porque aporto a Ciuatlā Hor tunio de Alango de Portogalere con vn parche, que fue con la armada del dicho Loapsa, estando malo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos vientos, o por falta de no saber la nauegacion del Tidore. Echo pues al agua tres nauios: en la nao capitana, dicha Florida, metio cinquenta Españoles: en otra, que nombraron Santiago, quarenta y cinco, con el Capitā Lups de Cardenas de Cordoua, y en vn vergātin quinze, con el Capitā Pedro de Buēres, de Xerez de la frontera. Armolas de treynta tiros, bastecio las de prouision en abundancia, como pararan largo, y no sabido viaie, se requiriria, y de muchas cosas de rescate. Hizo Capitā dellas a Aluaro de Saauedra Ceron, su pariente, el qual se parrio del

## DE MEXICO.

274

del puerto de Cuatlancio, dia, o vispera de todas Sãtas, del año de mil y quinientos y veynte y siete. Anduuo dos mil leguas segun la cuenta de los Pilotos, aunque por derecha nauegaciõ, no ay mil y quinientas. Llego con sola su nao capitana; que las otras el viento las desparzio dela cõserua, a vnas muchas psilas, que por ser tal dia, quando llegaron, les dixeron de los Reyes. Las quales estã poco mas, o menos en onze grados, a este cabo dela Equinocial. Son los hombres crecidos de cuerpo, carilengos, morenos, muy bien baruados, traẽ cabellos largos. Vñan cañas por lancas, hazen esteras muy primas de palma, que de lexos parecen oro. Cobijan sus verguenças con bragas de aquello, en lo al desnudos andan: tienen nauios grandes. De aquellas psilas de los Reyes fue a Mindanao, y Bigaya, otras psilas, que estan a ocho grados, y que son ricas de oro, puercos, gallinas, y pan de arroz. Las mugeres hermosas, ellos blancos: andan todos en cabello largo. Tienen alfanges de fierro, tiros de poluora, flechas muy largas, y zebratanas, en que tiran con yerua, coseletes de algodõ, coraças de escamas de peces. Son guerreros, confirman la paz con beuer sangre del nuevo amigo, y aun sacrifican hombres a su Dios Anito. Traen los Reyes coronas en la cabeça, como aca, y el que enronces alli reynaua se dezia Catonã, el qual mato a don Iorge Márrique, y a su hermano don Diego, y a otros. De alli se huyo a la naue de Aluaro de Saavedra, Sebastian del Puerto Portugues, casado en la Coruña, que fuera con Loaysa. Siruio de faraute, y dixo

## LA CONQVISTA

como su amo le lleuo a Cebut, donde supo como lleuarian de alli ocho Castellanos de Magallanes, a vèder ala China, y que aun auia otros: en fin conto todo aquel viaie. Tambien rescato Saauedra otros dos Españoles del mesmo Loaysa en otra psla, que llaman Candiga, por setenta castellanos en oro. En la qual hizo pazes con el Señor, beuiendo, y dādo a beuer sangre del brazo, que tal es la costumbre de por alli, qual entre Scytas. Passó por Terrenate, donde Portugueses tenian vna fortaleza, y llegó a Gilolo, donde estaua Fernando dela Torre, natural de Burgos, por Capitan de ciento y veynte Españoles de Loaysa, y Alcapde de vn castillo. Alli adereço Aluaro de Saauedra su nao, como virtuallas, y todo matalotaje que le faltaua, y veynte quintales de clauo delo del Emperador, que le dio Fernando dela Torre, y partio se a tres de junio de mil y quinientos y veynte y ocho. Anduuó mucho tiempo de aca para alla, toco en las psas de los Ladrones, y en vnas con gente negra, y crespa: y otras con gente blanca, y baruada, y los brazos pintados, en tan poca distācia de lugar, que se mucho marauillo. Fue le forçado boluer a Tydore, dōde estuuó muchos días. Partio se de alli para la nueva España a ocho dias de Mayo, de mil y quinientos y veynte y nueue: y murio, nauegando, a dezinueue de Oétubre, de aquel mesmo año. Por cupa muerte, y por falta de hombres, y apries, se tornó la naue a Tydore con solas deziocho personas, de cinquenta que sacó de Cuatlanceio: y porque ya Fernādo dela Torre auia perdido su castillo se fuerō aquellos deziocho



ziocho Españoles a Malaca. Donde los prendio don Jorge de Castro, y los tuvo presos dos años, y alli le murieron los diez: que alli tratan Portugueses a los Castellanos. De manera que no quedaron mas de ocho. En esto paro la armada de Fernando Cortes, que embio ala especieria.

¶ Como vino Cortes a España.

**C**omo Alonso de Estrada gouernaua por la sositucion de Marcos de Aguilar, segun el Emperador mando, pareciole a Cortes que no auria ordē de tornar el al cargo, pues su Maiestad aquello proueyo, sino yua el a negociar lo, y estaua muy afligido: y aunque pē sauá estar sin culpa, no se le cozia el pan, porque tenia muchos aduersarios en España, y de malas lenguas, y poco fauor: que en ausencia era como nada. Assi que acuerda de venir a Castilla a muchas cosas muy importantes, asi principalmente, y al Emperador, y ala nueva España. Ellas erā muchas, y dire de algunas. A casar se por auer hijos, y mucha edad. A parecer delante el Rey su cara descubierta, y a darle cuenta, y razon dela mucha tierra, y gente, que auia conquisado, y en parte conuertido, y informarle a boca, dela guerra, y dissensiones, entre Españoles de Mexico, temiendose, que no le aurian dicho verdad. A que le hiziesse mercedes conforme a sus seruicios, y meritos, y le diesse algun titulo, para que no se le ygualassen todos. A dar ciertos capitulos al Rey, que tenia pē sados, y escriptos, sobre la buena gouernacion de aquella tierra, q erā muchos, y prouechosos. Estando en este pen

## LA CONQVISTA

famiento le fue vna carta de fray Garcia de Loy-  
ayla confessor del Emperador, y Presidente de  
Indias, que despues fue Cardenal: en la qual le  
combidaua por muchos ruegos, y conueios, a  
venir a España, a q̃ le viesse, y conociesse su Ma-  
jestad, prometiendo le su amidad, y intercessiõ.  
Con esta carta a pressuro la partida, y dexo de  
embiar a poblar el rio delas Palmas, q̃ esta mas  
alla de Panuco, aunque tenia enhilado ya el ca-  
mino, y despacho primero dozientos Españõ-  
les, y sesenta de cauallo, cõ muchos Mexicanos,  
a tierra delos Chichimecas: para si era buena, co-  
mo le dezian, y rica de minas de plata, pobla-  
sen en ella: y fino los recebian de paz, les hizies-  
sen guerra, y catiuassen para esclauos, que son  
gente barbara. Escriuió ala Vera Cruz, que le a-  
prestassen dos buenas naos, y embio delante a  
ello a Pero Rupz de Esquivel, vn hidalgo de Se-  
villa: mas no llegó alla, que al cabo de vn mes  
le hallaron enterrado en vna pfleja dela laguna  
con vn mano de fuera la tierra, comida de pe-  
rros, o aues. Estaua en calças y jubon, tenia vna  
sola cuchillada en la frente. Nunca pareció vn  
negro q̃ lleuaua, ni dos barras de oro, ni la bar-  
ca, ni los Indios, ni se supo quien le mato, ni por  
que. Hizo Cortes inuētario de su hazienda mue-  
ble, que la valieron en dozientos mil pesos de  
oro. Dexo por Gouernadores de su estado, y  
Mayordomos al licenciado Iuan Almirano,  
pariēte supo, a Diego Docampo, y a vn Santa-  
cruz. Bastecio muy bien dos naues, dio passae,  
y matalotaie franco, a quantos euronces passa-  
ron. Embarco mil y quinientos marcos de pla-  
ta,

ta, veynte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro sin ley, y muchas joyas riquissimas. Traxo consigo a Gonçalo de Sandoval, Andres de Tapia, y otros cõquistadores delos mas principales, y liourrados. Traxo vn hijo de Mureçuma, y otro de Maxixca, ya Christiano, y dõ Lorenço p or nombre, y muchos caualleros, y Señores de Mexico, Tlaxcallã y otras ciudades. Traxo ocho bolteadores del palo, doze jugadores de pelora, y ciertos Indios, y Indias, muy blancos, y otros enanos, y otros cõtrechos. En fin venia como gran Señor, y sin todo esto traya, para ver, Tigres, Alcatrazes, vn Ayotochli, otro Tlaquaci, animal que entena, o embolia sus hijos para comer. Cupa cola, segun las Indias, ayuda mucho a parir las mugeres, y para dar, gran suma de mantas de pluma, y pelo, y entallas, rodclas, plumas, espejos de piedra, y cosas assí. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veynte y ocho, estando la Corte en Toledo. Henchio todo el reyno de su nombre, y llegada, y todos le querian ver.

¶ Las mercedes que hizo el Emperador a Fernando Cortes.

**H**izo el Emperador muy buen acogimiento a Fernando Cortes, y aun le fue a visitar a su posada, por mas le honrrar, estàdo enfermo, y desasuziado de los medicos. El dixo a su Maiestad quanto traya pensado, y le dio los memoriales, que tenia escriptos, y le acompaño hasta Çaragoça, que se yua a embarcar para Italia, por coronarse. El Emperador, conociendo sus seruicios y valor de persona, le hizo Mar

## LA CONQVISTA

ques del Valle de Huaxacac, como se lo pidio, a  
seps de Iulio de mil y quinientos y veynte y o-  
cho años, y Capitan general dela nueua España,  
dela Prouincias, y costa dela mar del Sur, y des-  
cubridor, y poblador de aquella mesma costa, y  
yílas, con la dozena parte delo que conquistat-  
se, en iuro de heredad, para si, y para sus descen-  
dientes. Daa le el habito de Santiago, y no lo  
quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de  
Mexico, y no se la dio: porque no piense ningun  
Conquistador, que se le deue. Que assi lo hizo el  
Rey don Fernando con Christoual Colon, que  
descubrio las Indias, y con Gonçalo Hernan-  
dez de Cordoua, gran Capitan, que conquisto a  
Napoles. Mucho merecia Cortes, que tanta tie-  
rra gano: y mucho le dio el Emperador, por le  
honrrar, y engrandecer, como gratissimo Prin-  
cipe, y que nunca quita lo que vna vez da. Daa  
le todo el repno de Michuacan, que fue de Ca-  
çoncin, y el quiso mas a Quahunauac, Huaxa-  
cac, Tecoantepec, Coyóacan, Matalcenco, At-  
lacupapa, Toluca, Huaxtepec, Vtlatepec, Etlá,  
Xalapan, Teuquilauacopan, Calimaya, Ante-  
pec, Tepuztlan, Cuytlapan, Accapiztlan, Que-  
tlaxca, Tuztla, Tepecan, Atloixtan, Izcalpan,  
con todas sus aldeas, terminos, vezinos, iuridi-  
cion, ciuil, y criminal, pechos, tributos, y dere-  
chos: todos estos son grandes pueblos, y tierra  
grueffa. Otros fauores, y mercedes le hizo tam-  
bien, mas las nombradas fueron las mayores, y  
mejores.

¶ DE como se caso Cortes.

Murio

**M**Vrio doña Catalina Xuarez sin hijos. Y como en Castilla se supo, trataron muchos de casar a Cortes, que tenia mucha fama, y hacienda. Don Alvaro de Çuñiga Duque de Bejar, trato con mucho calor de casarle; y assi le caso con doña Iuan de Çuñiga, sobrina suya, y hija del Conde de Aguilar Don Carlos de Arellano, por los poderes que tuuo Martin Cortes. Era doña Iuana hermosa muger, y el Conde Don Alonso, y sus hermanos muy valerosos, y fauorecidos del Emperador. Por lo qual, que colmada a nobleza, y antigüedad de aquel linaje, se tuuo por bien casado, y emparentado. Trapa Cortes cinco Esmeraldas, entre otras que vuo de los Indios, finisimas, y que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como corneta, y otra vn pece, cō los ojos de oro: obra de Indios maravillosa. Otra era como cāpanilla con vna rica perla por badaño, y guarnecida de oro con Bendito quien te crio, por letra. La otra era vna tatica cō el pie de oro, y con quatro cadenicās, para tenerla, asidas en vna perla larga, por boton. Tenia el beuedero de oro, y por letrero: *Inter natos mulierum non surrexit maior*. Por esta sola pieça, que era la mejor, le dauan vnos Ginouces en la Rabida quarenta mil ducados, para reuender al gran Turco, pero no las diera el entonces por ningun precio, aunque despues las perdio en Argel, quando fue alla el Emperador, segun lo contamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixerón le como la Emperatriz deseaua ver aquellas pieças, y que se las

## LA CONQVISTA

pediria, y pagaria el Emperador, por lo qual las embio a su esposa con otras muchas cosas, antes de entrar en la Corte, y assi le escuto, quando le preguntaron por ellas. Dio las a su esposa por joyas, que fueron las mejores que nunca en España tuuo muger. Casose pues con Doña Juana de Quñiga, y boluiose a Mexico con ella, y con título de Marques.

¶ DE como puso el Emperador Audiencia en Mexico.

**E**staua en España Pamphilo de Naruatz, negociaua la conquista del rio delas Palmas, y la Florida, donde al fin murio. Ya bueltas no hazia otro, que dar queexas de Cortes en Corte, y aun al mesmo Emperador dio vn memorial, que contenia muchos capitulos, y entre ellos vno, que afirmaua, como Cortes tenia tantas barras de oro, y plata, como Vizcaya de fierro, y ofreciose a prouallo: y, aun que no era cierto, era sospecha. Insistia en que le castigassen, diziendo, que le sacó vn ojo, y quemato con peruas al Licenciado Lups Ponce de Leon, como auia hecho a Francisco de Garay. Y por sus muchas peticiones se trataua de embiar a Mexico a Don Pedro dela Cueva, hombre feroz, y leuero, y que era Mayordomo del Rey, y despues fue General dela artilleria, y Comendador mayor de Alcantara: para que, si aquello era verdad, le degollasse. Pero como llegaron alazõ cartas de Cortes, hechas en Mexico a res de Septiẽbre de mil, y quinientos, y veynte, y seys, y los testimonios del Doctor Hoieda, y Licenciado Pero Lopez, medicos, que curaron a Lups Ponce,

Ponce, no se efectuó: y quando Cortes vino a Castilla, se repa mucho con el Don Pedro de la Cueva sobre esto, diciendo: A luengas vías luengas mentiras. El Emperador, y su Consejo de Indias, hizo Chancilleria en Mexico, a donde recorriesen conpleptos, y negocios, todos los dela nueva España, y por quitar, y castigar los vandos entre Españoles, y para tomar la elidencia a Cortes, que se queria satisfazer de sus seruiçios, y culpas: y tambien para visitar los Oficiales, y tesoreria real. Mando a Nuño de Guzman, Gouvernador de Panuco, y por Presidente, y Gouvernador, con quatro Licenciados por Oydores. Nuño de Guzman fue a Mexico luego el año de veynte y nueue. Començo luego a enter en negocios con el Licenciado Juan Ortiz de Matienço, y Delgadillo, que los otros murieron: y hizo vna terrible Residencia, y condenacion, contra Cortes: y como estaua ausente, metia le la lança hasta el regaton. Hizieron almoneda de todos sus bienes a menos precio, llamaron le por pregones, encarraron le, y, si allí estuiera, corria riesgo de la vida, aunque barua a barua honra se cata. Y ordinario es embrauecerse los iuezes, contra el ausente, pero aquellos creo que le fatigaran, porque perseguieron tanto a sus amigos, que aun andar por las calles no osauan: Y assi prendieron a Pedro de Aluaredo, rezien llegado de España, solamente porque hablaua en fauor de Cortes, y achacando le la rebellion de Mexico, quando vino Naruaez. Prendio tambien a Alonso de Estrada, y a otros muchos, haziendo les manifestos agravios. En breue

## LA CONQVISTA

breue tiempo ruuo el Emperador mas quexas de Nuño de Guzman, y sus Oydores, que de todos los passados: y allí le quito el cargo, año de treynta. Y no solo se prouo su iniusticia, y passion en Mexico, mas aun en la Corte, y en muchos lugares de España lo prouo el Licenciado Francisco Nuñez, con personas que de ailla entonces vinieron: y después pronunciaron los Oydores, y Presidente, que fueron tras ellos, por parciales, y enemigos de Cortes, al Nuño de Guzman, y Licenciados, Matienço, y Delgadillo, y los condeno la Audiencia, a que le pagassen lo que le mal vendierõ. Entendiendo Nuño de Guzman, que le quitauan dela Presidencia temio: y fuese contra los Teuchichimecas en demanda de Culhuacan, que, segun algunos, es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles, los mas dellos a cauallo: vnos presos, otros contra su voluntad: y los que ynan de grado, eran nouicios en la tierra, y casi todos los que con el passaron. En Mechuacan prendio al Rey Caçoncin, amigo de Cortes, seruidor de Españoles, y vassallo del Emperador: y que estaua en paz: y sacole, segun fama, diez mil marcos de plata, y mucho oro, y después quemó le, con otros muchos caualleros, y hombres principales de aquel Reyno, porque no se quexasen, que, perro muerto no muerde. Tomó seys mil Indios para carga, y seruicio de su exercito. Començo la guerra, y conquisto a Xalisco, que llaman nueua Galizia, como en otro cabo dixe. Estuuó Nuño de Guzman en Xalisco hasta que el Virrey Don Antonio de Mendoza,



ga, y la Chancilleria de Mexico, le hizo prender, y traer a España, a dar cuenta de si, y nunca mas le dexarō boluer alla. Si Nuño de Guzman fuera tan Gouvernador como cauallero, auia tenido el mejor lugar de Indias, empero vuo se mal cō Indios, y con Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treynta, que salio de Mexico Nuño de Guzman, fue alla por Presidente, y a visitar, y reformar la Audiencia, ciudad, y tierra. Sebastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa Escusa, que era Obispo, y Presidente dela ysla de Sancto Domingo. Dieron le por Opdores a los Licenciados Iuan de Salmeron de Madril, Vasco Quiroga, de Madrigal, Frãscisco Cepnos, de Camora, y Alonso Maldonado, de Salamanca. Los quales rigieron con iusticia la tierra, poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Cuertlaxcoapan, que quiere dezir, culebra en agua, y por otro nombre Vicilapan, que significa, paxaro en agua: y esto a causa de dos fuentes que tiene, vna de agua mala, y otra de buena. Esta veynte leguas de Mexico, y en el camino para la Vera cruz. El Obispo començo a poner los Indios en libertad, y por esso muchos Españoles de los pobladores dexauan la tierra, y se puan a buscar las vidas a Xalisco, Honduras, Quahutemallan, y otras partes que auia guerra, y entradas.

¶ Buelta de Cortes a Mexico.

**E**N esto llego Cortes ala Vera cruz. De que se dixo su llegada, y que yua hecho Marques, y lleuaua su muger, començaron a prle a ver muchedumbre de Indios, y casi todos los

## LA CONQVISTA

los Españoles de Mexico con achaque de salir a recibir le. En pocos dias se le juntarõ mas de mil Españoles, y se le quexauan, que no tenían que comer: y dezian, que los Licenciados Matienço, y Delgadillo, los auian destruydo a ellos, y a el: y que viesse, si queria que los matassen con los de mas. Cortes, conosciendo quan feo caso era, reprehendiolos reziõ, dio les esperança de sacar los presto de lazeria con las armadas, que auia de hazer: y porque no hiziessem algun morin, o fago, entretenia los con regozijos. El Presidente, y Oydores, mandaron a todos los Españoles, que luego boluiessem a Mexico, y cada vezino a su pueblo, so pena de muerte, por quitaillos de Cortes, y estuuieron por embiar a prender le, y embiar le a España por alborotador dela tierra. Mas visto por el, quan de ligero se mouian los letrados, se hizo pregonar publicamẽte en la Vera cruz por Capitan general de toda nueua España, leyendo las prouisiones, que hizieron torcer las narizes a los de Mexico. Tras esto partiose derecho alla con vn gran escuadron de Españoles, y Indios, en que auia gran copia de caualllos. Quando lleugo a Tezcucõ, mãdaron le, que no entrasse en Mexico, so pena de perdimiẽto de bienes, y la persona a merced del Rep. Obedecio, y cumplio, con toda la prudencia, que conuenia al seruicio del Emperador, y bien de aquella tierra, que con muchos trabajos el ganara. Estaua alli en Tezcucõ muy acompañado, y con tanta Corte, y mas, que auia en Mexico. Escreuia al Presidente, y Oydores, que mirassen mejor su buena intencion, y no diessen aq̃lla

añilla a los Indios de rebelarse, que de los Españoles seguros podian estar. Los Indios, viendo estas cosas, mataban quantos Españoles cogian en escápado. Y no en muchos dias faltauan mas de dozientos, todos muertos a manos suyas, así en pueblos como en caminos, y ya estauan habladados, y concertauan de alçarse: pero vinieron algunos a dezir lo al Obispo. El qual tuvo miedo, y luego con acuerdo, y parecer de los Oydores, y de los de mas vezinos, que en la ciudad estauan, viendo, que no tenia mejor remedio, ni mas cierta defenfa que la persona, nombre, valor, y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parecia Capitan general. Salieron todos a recebirle: que entraba tambien la Marquesa, y fue aquel vn dia de mucha alegria. Trataron la Audiencia, y el, como remediaria tanto mal. Tomo Cortes la mano, prèdio a muchos Indios, quemo algunos, aperteo otros, y castigo tantos, q̃ en muy breue tiẽpo allano toda la tierra, y asseguro los caminos: cosa que merecia galardon romano.

¶ DE como embio Cortes a descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.

Como Cortes estuuo algo de reposo, le requirieron Presidente. y Oydores, que dentro de vn año embiasse armada a descubrir por la mar del Sur, conforme ala instruccion, y conueniencia, que traya del Emperador, hecha en Madrid, a veynte y siete de Octubre de veynte y nueue, y firmada de la Emperatriz Doña Isabel, dõde no, que su Majestad contrataria

con

## LA CONQVISTA

con otra persona. Tanto hizieron esto por alaxar lo de Mexico, como porque cumpliesse lo que auia capitulado con el Emperador: que bien sabia como tenia siempre muchos carpinteros, y nauios en el astillero, pero querian, que el mesmo fuesse alla. Cortes respondio, que assi lo haria. Dio pues muy gran priessa a dos naos, que se estauan labrando en Acapulco. Entre tanto anduuo vn sarampion, que llamaron cauatlrepiton, que quiere dezir lepra chica, a respecto de las viruelas, que les pego el negro de Pamphilo de Naruaez, segun ya se dixo, y murieron con el muy muchos Indios: fue tambien enfermedad nueva, y nunca vista en aquella tierra. Como las naos se acabaron, las armo Cortes muy bien de gente, y artilleria, henchio las de vituallas, armas, y rescates, embio por Capitã dellas a Diego Hurtado de Mendoza, primo supo. Llamauan se las naos, vna sant Miguel, y otra sant Marcos. Fueron por Tesorero Iuan de Maçuela, por Veedor Alonso de Molina, Maestre de campo Miguel Marroquino, Alguazil mayor Iuan Ortiz de Caber, y por Piloto Melchior Fernandez. Salio Diego Hurtado del puerto de Acapulco dia de Corpus Christi, año de mil, y quinientos, y treynta y dos. Siguió la costa hazia el poniente, que assi era el concierto. Llegó al puerto de Xalisco, y quiso tomar agua, no por necesidad, sino por henchir las valijas, que hasta alli auian venido. Nuño de Guzman, que gouernaua aquella tierra, embio gente, que les de fendiesse la entrada: o por ser de Cortes, o por que nadie entrasse en su jurisdiccion, sin su licencia.

esta. Diego Hurtado dexo el agua, y passo adelante bien dozientas leguas, costeando lo mas, y mejor que pudo. Amotinaron se le muchos de su compañía, metiolo en el vn nauio, y embio los ala nueva España, por pr descansado, y seguro. Con el otro nauio prosiguió su derrota, pero no hizo cosa que de contar sea, que yo sepa: aunque nauego, y estuuó mucho, sin que del se supiesse. La naue de los amotinados ruuó ala buelta tiempo contrario, y falta de agua, y assi le fue forçado, aunque no quisieran los que dentro venian, surgir en vna baya, que llaman de Vanderas, donde los naturales estauan en armas por algunos tratamientos no buenos, que los de Nuño de Guzman les auian hecho. Tomaron los nuestros tierra, y sobre tomar agua riñeron. Los contrarios eran muchos, y mataron todos los Españoles dela naó, que no escaparon sino solos dos. Cortes desque lo supo, fue sea Tecoantepec, villa supa, que esta de Mexico cierto y veynte leguas. Adereço dos nauios, que sus Oficiales acabauan de hazer, basteciolo muy cumplidamente, y embio por Capitan del vno a Diego Bezerra de Mendoça, natural de Merida, y por Piloto a Fortun Ximenez Vizcapno: y del otro a Hernando de Grijalua, y Piloto a vn Portugues, que se dezia Acosta, creo que partieron año y medio despues que Diego Hurtado. Yua a tres efectos: a vengar los muertos, a buscar, y socorrer los biuos, y a saber el secreto, y cabo, de aquella costa. Estas dos naos se desforaron vna de otra la primera noche que se hizieron ala vela, y nunca mas se

## LA CONQVISTA

vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Viscaynos, assi marineros como hombres de tierra, y mato a Diego Bezerra estando durmiendo, deuio ser que riñeron, y hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a motin, y echo en tierra los heridos, y a dos fraples Franciscos. Tomo agua, y fue de alli a dar en la baya de Sancta Cruz, salto a tierra, y mataron le los Indios con otros veynte Españoles. Con estas nuevas fueron dos marineros a Chiametlan de Xalisco en el batel, y dixeron a Nuño de Guzman, como auian hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Grijalua andauo trezientas leguas por el Norueste sin ver tierra, y por esso echo luego ala mar, a ver si hallaria yslas, y topo con vna, que llamo Santo Thomas, porque tal dia la descubrio. Estaua, segun el dixo, despoblada, y sin agua por la parte que entro. Esta en veynte grados, tiene muy hermosas arboledas, y frescuras, muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararon aquellas quatro naos, que Cortes embio a descubrir.

¶ LO que padecio Cortes, continuando el descubrimiento del Sur.

Cortes, entre tanto que todo esto passaua, ruuo hechos otros tres nauios muy buenos, ca siempre labraua con diligencia, y mucha gente, naos en Tecoantepec, para cumplir lo capitulado con el Emperador, y pensando descubrir riquissimas yslas, y tierra. Y como tuuo nueva de todo ello, quexose al Presidente,

re, y Oydores, de Nuño Guzman, y pidioles iusticia, para que le fuesse buelta su naue. Ellos le dieron prouision, y luego sobrecarra, mas poco aprouecharon. El entonces, que estaua amostazado con Nuño de Guzman sobre la Residencia que le hizo, y hazienda que le desfizo, despacho los tres nauios para Chiametlan que se llamaua Sant Agueda, Sant Lazaro, y Sancto Thomas, y el fuele por tierra desde Mexico muy bien acompañado. Quando llego alla, hallo la nao al traues, y robado quanto en ella yua: que con el caxco del nauio valia todo quinze mil ducados. Llegaron tambien los tres nauios, embarcose en ellos con la gente, y cauallos que cupieron, dexo con los que quedauan a Andres de Tapia por Capitan, catena trezientos Españoles, y treynta y siete mugeres, y ciento y treynta cauallos. Passó a donde mararon a Fortun Ximenez, tomo tierra primero día de Mayo, del año de mil, y quinientos, y treynta y seys: y por ser tal día nombro aquella punta, que es alra, sierras de Sant Phelipe, y a vna ysla, que esta tres leguas de alli, llamo de Santiago. A tres dias entro en vn muy buen puerto, grande, seguro de todos apres, y llamo le baya de Santa Cruz. Allí mataron a Fortun Ximenez, con los otros veynte Españoles. En desembarcando embio por Andres de Tapia, dioles despues de embarcados vn viento, que los lleuo hasta dos ríos, que agora llamã de sant Pedro, y sant Pablo. Salidos de alli se tornaron a desfrotar todos tres nauios: el menor vino a Sancta Cruz, otro fue al Guayaual, y el que llamauan Sant Lazaro dio al traues,

## LA CONQVISTA

o por mejor dezir, encallo cerca de Xalisco, la gente del qual se boluio a Mexico. Cortes espe- ro muchos dias sus dos naos, y como no venian lle- go a mucha necesidad, porque en ellas tenia los bastimentos, y en aquella tierra no cogen mayz, sino bien de frutas, y peruas, de caça, y pesca, y aun dizque pescan con flechas, y con va- ras de punta, andando por el agua en vnas bal- sas de cinco maderas, hechas a manera dela ma- no. Y assi determino y con aquel nauio a bus- car los otros, y a traer que comer si no los ha- llaua. Embarcose pues con hasta setenta hom- bres, muchos delos quales eran herreros, y car- pinteros. Lleuo fragua, y aparejos para labrar vn vergantin, si fuesse necessario. Atraueffo la mar, que es como el Adriatico, corrio la costa por cinquenta leguas, y vna mañana hallose metido entre vnos arracifes, o baxos, que ni sa- bia por donde salir, ni por donde entro. Andan- do con la sonda buscando salida arrimose ala tierra, y vio vna nao surta dos leguas dentro vn ancon. Quiso y alla, y no hallaua entrada, que por todas partes quebraua la mar sobre los ba- xos. Los dela nao vieron tambien el nauio, y embiaron le su batel con Anton Cordero Pilo- to, sospechando que era el. Arribo al nauio, sa- ludo a Cortes, entrose dẽtro para guiarle. Dixo que auia harta hondura por encima de vn re- bentazon, que por ella passo su nao. En dizien- do esto encallo a dos leguas de tierra, dõde que- do el nauio muerto, y trastornado. Alli viera- des llorar al mas efforçado, y mal dezir al Piloto Cordero. Encomendauan se a Dios, y desnuda- uan



uan se, pensando guarecer a nado, o en tablas. Y  
ya estauan para hazerlo, quando dos golpes de  
mar echaron la nao en la canal, que dezia el Pi-  
loto, mas abierta por medio. Llegaron en fin al  
otro nauio surto vaziano el agua con la bom-  
ba, y calderas. Salieron, y sacaron todo lo que  
dentro pua, y con los cabestrâtes de ambas naos  
latiraron fuera. Asientaron luego la fragua, hi-  
zieron carbon, trabajauan de noche con ha-  
chas, y velas de cera, que ay por alli mucha, y  
assi fue presto remediada. Compró en sant Mi-  
guel, dezifiete leguas del Guapaua, que cae en  
lo de Culhuacan, mucho refresco, y grano. Cos-  
tole cada nouillo treynta castellanos de buen  
oro, cada puerco diez, cada oneia, y cada hane-  
ga de mayz, quatro. Salio de alli Cortes, y to-  
po la nao sant Lazaro en la barra con la patilla,  
y desgouernose el gouernalle. Fue menester ha-  
zer otra vez carbon, y fraguar de nuevo los fie-  
rros. Partiose Cortes en aquella naue mayor, y  
dexo a Hernando de Grijalua por Capitan dela  
otra, que no pudo salir tan presto. A dos dias  
que nauiegaua con buen tiempo se quebro la ara-  
da dela antena dela mezana, que estaua con la  
vela cogida, y dado el chafardete. Cayo la ante-  
na, y mato al Piloto Anton Cordero, que dor-  
mia al pie del arbol. Cortes vuo de guiar la na-  
uegacion, que no auia quien mejor lo hiziesse.  
Llego cerca dela ysta de Santiago, que poco an-  
tes nombre, y alli le dio vn Norueste muy re-  
zio, q̃ no le dexó tomar la bapa de Santa Cruz.  
Corrio aquella costa al Sueste, lleuando casi  
siempre el costado dela nao en tierra, y sondan-

## LA CONQVISTA

do. Hallo vn placel de arena, donde dio fondo. Salio por agua, y como no la hallo, hizo pozos por aquel arenal, en que cogio ocho pipas de agua. Cesso entre tanto el Norueste, y nauego con buen tiempo hasta la ysla de Perlas, que alli creo la llamo Fortun Ximenez, que esta junto ala de Santiago. Calmo le el viëto, pero luego torno a refrescar: y assi entro en el puerto de Sancta Cruz, aunque con peligro por ser estrecha la canal, y menguar mucho la mar. Los Españoles, que alli auia dexado, estauan trasiados de hambre, y auie auian muerto mas de cinco, y no podian buscar marisco de flacos, ni pescar, que era lo que los sostenia: comian peruas, delas que hazē vidrio, sin sal, y frutas splatestres, y no quantas querian. Cortes les dio la comida por mucha regla, porque mal no les hiziesse, que teniã los estomagos muy debilitados, mas ellos con la hambre comieron tanto, que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaua Hernando de Grijalua, y que era llegado a Mexico Don Antonio de Mendoza por Virrey, segun los de Sant Miguel le dixeran, acordo dexar alli en Sancta Cruz a Francisco de Villosa, por Capitan de aquella gente, y prse el a Tecoantepec con aquella naue para embiarle nauios, y mas hombres, con que fuesse a descubrir la costa, y para buscar de camino, a Hernando de Grijalua. Estando en esto llego vna carauela supa de la nueva España, que lo venia a buscar: y que le dixo, como venian atras otras dos naos grãdes con mucha gente, armas, artilleria, y bastimentos. Espero las dos dias, y no viniëdo, fuese con el

el vn nauio, y topolas furtas cerca dela costa de Xalisco, y lleuolas al mesmo puerto, dondehallo la nao, en quepua Hernando de Grijalua, arollada en la arena, y los bastimētos dentro, y podridos: hizo la alimpiar y lauar. Los que sacaron la carne, p anduueron en aquello, se hincharon las caras del hedor, y bafio, y los ojos que no podian ver. Leuanto el nauio, puso lo en hondura, y estaua sano, y sin agujero ninguno. Corto antenas, y masteles, que cerca auia buenos arboles, y adereço lo muy biē, y luego se fue con todos quatro nauiosa Santiago de buena Esperança, que es en lo de Coliman. Donde, antes que del puerto saliesse, vinieron otras dos naues supas, que como tardaua tanto, y la Marquesa tenia grandissima pena, y uan a saber del. Con aquellos seys nauios entro en Acapulco, tierra dela nueva España. Muchas cosas cuentan desta nauegacion de Cortes, que a vnos parecerian milagro, y a otros sueño: yo no he dicho sino la verdad, y lo creedero. Estando Cortes en Acapulco de parrida a Mexico, le vino vn mensaiero de Don Antonio de Mendoça con auiso de su pda, por Virrey en aquellas tierras, y con el traslado de vna carta de Francisco Picarro, que auia escripto a Pedro de Aluarado Adelantado, y Gouernador de Quauhquemallā, que assi auia hecho a otros Gouernadores, en que le hazia saber, como estaua cercado en la ciudad de los Repes con muy gran copia de gente, y puesto en tanta estrechura, que si no era por mar no podia salir: y que le combatian cada dia, y que si no le socorrian presto, se perderia. Cor-

## LA CONQVISTA

tes dexo de embiar recaudo entonces a Francisco de Villosa, y embio dos naos a Francisco Piçarro con Hernando de Grijalua: y enellas muchas virtuallas, y armas, vestidos de seda para su persona, vna ropa de martas, dos siriales, al mohadas de terciopelo, iaezes de caualllos, y algunos adereços de entre casa, que el tenia para si aquella jornada: y pa que estaua en su tierra no los auia mucho menester. Hernando de Grijalua fue, y lleugo a buen tiempo, y torno a embiar la naue a Acapulco. Y Cortes hizo en Quaanaua sesenta hombres, y embiolos al Peru juntamente con onze pieças de artilleria, dezisiete caualllos, sesenta cotas de malla, muchas ballestas, parcabuzes, mucho herraie, y otras cosas, que nunca dellas vuo recompensa, como mataron no mucho despues al Francisco Piçarro. Aunque Piçarro tambien embio muchas, y ricas cosas ala Marquesa doña Inana de Çuñiga, pero lu-po con ellas el Grijalua.

¶ Dela mar de Cortes que tambien llaman Bermeio.

**P**OR el mes de Mayo, del mesmo año de mil y quinientos y treynta y nueue, embio Cortes otros tres nauios muy bien armados, y bastecidos con Francisco de Villosa, que ya era buelto con todos los de mas, para seguir la costa de Culhuacan que buelue al Norte. Llamaron se aquellos nauios Sancta Agueda, la Trinidad, y Sancto Tomas. Partieron de Acapulco, tocaron en Santiago de buena Esperança por tomar cierras virtuallas. Del Guaiualala trauesarõ ala California en busca del vn nauio,

y de alli tornaron a passar aquel mar de Cortes que otros dicen Bermejo, y siguieron la costa mas de dozientas leguas hasta do fenece, que llamaron ancon de sant Andres, por llegar alli su dia. Tomo Francisco de Vlloa possession de aquella tierra por el Rey de Castilla en nombre de Fernão Cortes. Esta aquel ancõ en treynta y dos grados de altura, y aun algo mas. Es alli la mar Bermeja, crece, y mengua muy por concierto. A y por aquella costa muchos vuicanejos, y estan los cerros pelados. Es tierra pobre. Hallo se rastro de carneros, digo cuernos grandes, pelados, y muy retuertos. Andan muchas valienas por este mar, pescan en el con anuelos de espinas de arboles, y de hueffos de tortugas, que las ay muchas, y muy grandes. Andan los hombres desnudos, y tresquilados, como los Oromies de la nueua España, traen a los pechos vnas conchas reluzientes, como de Nacar. Los vasos de tener agua son buches de lobos marinos, aunque tambien las tienen de barro muy bueno. Del ancon de sanct Andres, siguiendo la otra costa, llegaron a la California, doblaron la punta, metieronse por entre la tierra y vnas yslas, y an-ñuieron hasta emparejar con el ancõ de sant Andres. Nombraron aquella punta el Cabo del engaño, y dieron buelta para la nueua España, por hallar vientos muy contrarios, y acabar se les los bastimentos. Estnuieron en este viaje vn año entero, y no truxeron nueua de ninguna tierra buena, mas fue el ruydo que las nuezes. Pensaua Fernão Cortes hallar por aquella costa, y mar, otra nueua España, pero

## LA CONQVISTA

no hizo mas delo que dicho tengo tantanao, como armo, aunque fue alla el meimo. Crecele q ay grandes pilas, y muy ricas, entre la nueua España, y la Especieria. Gasto dozientos mil ducados, ala cuenta que daua, en estos descubrimientos, ca embio muchas mas naos, y gente, delo q al principio penso, y fueron causa, como despues diremos, que vuisse de tornar a España, tomar enemidad con el Virrey don Antonio, y tener plepto con el Rey sobre sus vassallos, pero nunca nadie gasto con tanto animo en semejantes empresas.

¶ Delas letras de Mexico.

**N**O se han hallado letras hasta oy en las Indias, que no es pequeña consideracion. Solamente ay en la nueua España vnas ciertas figuras, que sirven por letras, con las quales noran, y entienden toda qualquier cosa, y conserua la memoria, y antigüedades. Semeian mucho alos Geraglyphos de Egipto, mas no encubren tanto el sentido, alo que oyo: aunque ni deue, ni puede, ser menos. Estas figuras, que usan Mexicanos por letras, son grandes, y assi ocupan mucho, entallan las en piedra, y madera, pintan las en paredes, en papel, que hazen de algodõ, y hoias de metl. Los libros son grãdes, cogidos como pieça de paño, y escriptos por ambas hazes, ay los tambien arrollados como pieça de xerga. No pronuncian b, g, r, s, y assi usan mucho de, p, c, l, x. Esto es la lengua Mexicana, y Nahuatl, que es la mejor, mas copiosa, y mas estendida, que ay en la nueua España, y que usa por figuras. Tambien se hablan, y entienden, algunos

gunos de Mexico por filuos, especialmente ladrones, y enamorados: cosa que no alcançá los nuestros, y que es muy notable.

¶ Los nombres de contar.

ce	vno.
ome.	dos.
ei.	tres.
nauí.	quatro.
macuil.	cinco.
chicoace.	seps.
chicome.	siete.
chicuei.	ocho.
chiconauí.	nueue.
matlac.	diez.
matlaçtlioe.	onze.
matlaçtliome.	doze.
matlaçtliomei.	treze.
matlaçtinauí.	catorze.
matlaçtlimacuil.	quinze.
matlaçtlichicoace.	deziseys.
matlaçtlichicome.	dezisiete.
matlaçtlichicuei.	deziocho.
matlaçtlichiconauí.	dezinueue.
compoalli.	veynete.

Hasta seys cada numero es simple, y solo: despues dizen seys vno, seys dos, seys tres.

Diez es numero por sí, y luego dizen, diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco.

Dizen diez cingui vno, y diez seys vno, diez seys dos, diez seys tres.

Veynte va por sí, y todos los numeros mayores.

## LA CONQVISTA

.¶ Del año Mexicano.

**E**L año de aquestos Mexicanos es de trezientos y sesenta dias, porque tienen dezi-  
ocho meses, de a veynte dias cada vno,  
los quales hazen trezientos, y sesenta. Tienen  
mas otros cinco dias, que andan sueltos, y por  
fi, a manera de Intercales, en que se celebran  
grandes fiestas de crueles sacrificios, pero con  
mucha deuocion. No podian dexar de andar  
errados con esta cuenta, que no llegaua a ygua-  
lar con el curso puntual del Sol, q̃ aun el año de  
los Christianos, q̃ tã Astrologos son, anda erra-  
do en muchos dias, empero harto atinauan a lo  
cierto, y conformauan con las otras naciones.

.¶ Los nombres de los meses.

Tlacaxipeualiztli.

rozçuztli.

huei rozçuztli.

toxcall.

repupochuiliztli.

ecalcoaliztli.

tecuilhucintli.

huei tecuilhuil.

miccailhuiciti.

vei miccailhuil.

vechpaniztli.

tenauatiliztli.

pachtli.

heçoztli.

huei pachtli.

pachtli.

quecholli.

ponqueçaliztli.

haremuztli.

ticitli.

izcalli.

coauitleuac.

ciuailhuit.

En



En algũos pueblos truecã los meses, y en otros los diferencian, segun quedan señalados por sí, mas la orden que lleuan es la comun.

¶ Nombres delos dias.

cipactli.	espadarte.
hecatli.	ayre, o viento.
calli.	caña.
cuezpali.	lagarto.
coualt.	culebra.
mizquintli.	muerte.
maçatl.	cieruo.
tochtli.	coneio.
atl.	agua.
izcupntli.	perro.
oçumarli.	mona.
malinalli.	escoba.
acatl.	caña.
ocelotl.	tigre.
coautli.	aguija.
cozcaquahutli.	buharro.
olin.	temple.
tecpatl.	cuchillo.
quiauitl.	lluvia.
xuchitl.	rosa.

Aunque estos veynte nombres siruen para todo el año, y no son mas que dias tiene cada mes; no empero cada mes comienza por Cipactli, q̃ es el primer nōbre, sino como les viene. La causa dello es los cinco dias intercalares, que andan por sí, y tambien por que tienen semana de treze dias, que remuda los nombres. La qual, pongo caso q̃ comience de Ce Cipactli, no puede correr mas de hasta Matlatome Acatli, que

## LA CONQVISTA

es treze, y luego comienza otra semana, y no dice Matlaçtlinauí Ocelotl, que es catorzeno día, sino Ce Ocelotl, que es vno, y tras el cuentan los otros seys nombres que quedan hasta los veynte, y como son acabados todos los veynte días, comienzan de nuevo a contar del primer nombre de aquellos veynte, mas no como de vno, sino como de ocho, y porque mejor se pueda entender es desta manera.

Cecipactli.

ome hecatl.

ei calli.

naucuezpali.

macuil coualt.

chicoacen mizquintli.

chicome maçatl.

chicoey roçitli.

chiconauí atl.

matlaçizcupntli.

matlaçtli oçe oçumatli.

matlaçtli ome malinalli.

matlaçtli omeí acatli.

La semana siguiente tras esta comienza sus días de vno, mas aquel vno es catorzeno nombre del mes, y de los días, y dicen.

Ce ocelotl.

ome coautli.

ei cozcaquahutli.

nani olin.

macuil tecpatli.

chicoacen quiauitli.

chicomexuchitli.

chicoeicipactli.

En esta segunda semana vino cipactli a ser ota-  
uo dia, auiendo sido en la primera primero.

ce maçatl.

ome tochtli.

ci atl.

naui zcuintli.

macuil oçumatli.

Assi comiença la tercera semana, en la qual no  
entra este nombre cipactli. Mas maçatl, que fue  
septimo dia en la primera semana, y no tuuo lu-  
gar en la segunda, es el dia primero desta tercera se-  
mana. No es mas escusa cuenta esta, que la nue-  
tra que tenemos por solas estas siete letras. A, b,  
c, d, e, f, g. Porque tambien ellas se mudan, y an-  
dan de tal manera que la A. que fue primer dia  
de vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes  
adelante, y al tercer mes es tercero dia, y así ha-  
zen todas las otras seys letras.

#### ¶ Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa de la dicha tienen pa-  
ra contar los años. La qual no passa de quatro,  
pero con vno, dos, tres, y quatro, cuentan cien-  
to, y quinientos, y mil, y en fin todo quanto es  
menester, y quierẽ. Las figuras, y nombres son,  
Tochtli, acatlh, Tecpatli, Calli, q̃ son, conejo,  
caña, cuchillo, casa, y dizen.

Ce tochtli.

es vn año.

ome acatlh.

dos años.

ci tecpatli.

tres años.

naui calli.

quatro años.

macuil tochtli.

cinco años.

chicoacacatlh.

seys años.

chicometecpatli.

siete años.

chicuoi

## LA CONQVISTA

chicuei calli.	ocho años.
chiconauí tochtli.	nueue años.
matlaçtli acatlh.	diez años.
matlaçtli oçe tecpatlh.	onze años.
matlaçtli ome calli.	doze años.
matlaçtli omei tochtli.	treze años.

Tampoco sube la cuenta mas de a treze, que es semana de año, y acaba donde començo.

¶ Otra semana.

ce acatlh.	vn año.
ome tecpatlh.	dos años.
ei calli.	tres años.
nauí tochtli.	quatro años.
macuil acatlh.	cinco años.
chicoacen tecpatlh.	seys años.
chicome calli.	siete años.
chicuei tochtli.	ocho años.
chico nauí acatlh.	nueue años.
matlaçtli tecpatlh.	diez años.
matlaçtli oçe calli.	onze años.
matlaçtli ome tochtli.	doze años.
matlaçtli omei acatlh.	treze años.

¶ La tercera semana de años.

ce tecpatlh.	vn año.
ome calli.	dos años.
ei tochtli.	tres años.
nauí acatlh.	quatro años.
macuil tecpatlh.	cinco años.
chicoacen calli.	seys años.
chicome tochtli.	siete años.
chicuei acatlh.	ocho años.
chiconauí tecpatlh.	nueue años.
matlaçtli calli.	diez años.
	matlaçt-

matlaçtliome tochtli.	onze años.
matlaçtliome acatlh.	doze años.
matlaçthomeitecpatlh.	treze años.

## ¶ La quarta semana.

Cecalli.	vn año.
ome tochtli.	dos años.
ei acatlh.	tres años.
nauitecpatlh.	quatro años.
macuil calli.	cinco años.
chicoacen tochtli.	seps años.
chicome acatlh.	siete años.
chicuei tecpatlh.	ocho años.
chiconauicalli.	nueue años.
matlaçtli tochtli.	diez años.
matlaçtliome acatlh.	onze años.
matlaçtliome tecpatlh.	doze años.
matlaçtliomeicalli.	treze años.

Cada semana destas, que los nuestros llaman Indición, tiene treze años, y todas quatro hazen cinquenta y dos años, que es numero perfecto en la cuenta, y es como dezir el jubileo, porque de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen muy solenes fiestas con grãdissimas ceremonias, segun despues trataremos. Contados estos cinquenta y dos años, tornan a cõtar de nuevo por la orden arriba puesta otros tantos, comenzando de Ce tochtli, y luego otros, y otros, pero siẽpre comiençan del conçeio. Assi que con esta manera de contar tienen memoria de ochociẽtros, y cinquenta años, y saben muy bien cada cosa en que año acontecio, que Rep mitrio, y que hijos tuuo, y todo lo al que araẽe ala historia.

¶ Cinco Soles que son edades.

## LA CONQVISTA

**B**ien alcançã estos de Culhua, que los Dioses criaron el mundo, mas no sabien como, empero segun ellos fingē, y creen por las figuras o fabulas, que dello tienen, afirman, que han passado despues aca dela creacion del mundo, quatro Soles sin este, que agora los alūbra. Dizen pues, como el primer Sol se perdio por agua, con que se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas. El segundo Sol perrecio cayendo el cielo sobre la tierra, cuya capda mato la gente, y toda cosa biua: y dizen, q̄ auia entonces gigātes, y que son dellos los huesos, que nuestros Españoles han hallado, cauando minas, y sepulturas. De cuya medida, y proporcion parece, como erā aquellos hombres de veynte palmos en alto: estatura es grandissima, pero certissima. El Sol tercero falto, y se consumio por fuego, porq̄ ardio muchos dias, todo el mundo, y murio abrafada toda la gente, y animales. El quarto Sol fenecio con apre: fue tanto, y tan rezio el viento que hizo entonces, que derroco todos los edificios, y arboles, y aun del hizo las peñas, mas no perecieron los hombres, sino conuertierō se en Monas. Del quinto Sol, que al presente tienen, no dizen, de que manera se ha de perder, pero cuentan, como acabado el quarto Sol, se escurecio todo el mundo, y estuvieron entinieblas veynte y cinco años continuos, y q̄ a los quinze años de aquella espantosa escuridad, los Dioses formaron vn hombre, y vna muger, que luego tuuieron hijos, y dende a diez años aparecio el Sol, rezien criado, y nacido en dia de conejo: y por esso traen la cuēta de sus

sus años, desde aq̃l dia, y figura. Assi q̃ contádo, de entonces hasta el año de mil y quinientos y cinquēta y dos, ha su Sol ochociētos y cinquēta y ocho años. Por manera q̃ ha muchos años que ṽsan de escritura pintada, y no solamente la tienen desde Ce Tochtli, que es comiēço del primer año, mes, y dia del quinto Sol, mas tambien la ṽsauan en vida de los otros quatro Soles perdidos, y passados, pero dexauan las olvidar, diciendo, que con el nuevo Sol nuevas deuia ser todas las otras cosas. Tãbiē cuentã, q̃ tres dias despues que aparecio este quinto Sol, se murieron los Dioses, porq̃ veaps quales eran: y que andãdo el tiēpo, nacierō los q̃ al presentetienē, y adoran: y p̃or aqui los conuencian los religiosos, q̃ los conuertian a nuestra santa Fe.

¶ Chichimecas.

**A**Y en esta tierra, que llaman nueva España, muchas y muy diuersas generaciones. Dizen, que la mas antigua es los Chichimecas, y que vinieron de Aculhuacan, que es mas alla de Xalisco, cerca de los años de seteciētos y veynte, que Christo nacio, reduziēdo su cuenta ala nuestra: y q̃ muchos dellos poblaron al rededor dela laguna de Tenuchtilan, pero q̃ se acabaron, o se perdio su nōbre, mezclando se cō otros. No tenian Rey, quãdo entrarō aqui, no hazian lugar ni aun casa, morauan en cueuas, y por los montes. Andauan desnudos, no sembrauan, no comian maiz, ni otras semillas, ni pan de ninguna suerte, mantenian se de rapizes, y peruas, y frutas del campo: y como eran muy diēstros de tirar vn arco, matauan muchos

## LA CONQVISTA

venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues, y comian toda esta caza, no guilada, sino cruda, y leca al Sol. Tambien comian culebras, lagartos, y otras sauidias assi suzias, alquerosas, y brauas, y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza, que biuen assi. Siendo emperoran barbaros, y biuiendo vida tan bestial, eran hombres religiosos, y deuotos. Adorauan al Sol, ofrecia le culebras, lagartijas, y semejantes animalcios, ofrecian le assi, meimo todo genero de aues, desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre, no tenian y dolos, ni aun del Sol, a quien tenia por vno, y solo Dios. Casauan con vna sola muger, y aquella no parienta en grado ninguno. Eran ferozes, y belicosos, a cuya causa señorearon la tierra.

### ¶ Aculhuaques.

**S** Et ecientos y setenta, o mas años ha, que vinieron a esta tierra dela laguna vnas gentes muy guerreras, pero de mucha policia, y razón, que se llamaron los de Aculhua. Estos comenzaron luego en viniendo a poblar lugares, y sembraron mayz, y otras legumbres, y vsauan de figuras por letras. Era gente de lustre, y auia entrellos algunos Señores. Fundaron sobre la laguna Atullancinco, que fue su primera Puebla: y porque venian de Tulla poblaron luego a Tullan, y despues a Tetzcuco, y de allia Couatlilian, de donde fueron a Culhuacá, que otros dicen Copoacan, y enel assentaron, presidieron muchos años. Estando alli, hizieron vnas casillas, y chozelas en vna yslita, alta y enxuta, de la laguna, alrededor dela qual auia ciertas charcas



cas y manantiales, que creo llamauan Mexico. Las quales casas paizas fueron el comienço de la gran ciudad de Mexico, Tenuclitlan. Aua cerca de dozientos años que estauan alli estos de Aculhua, quando començaron los Chichimecas a desechar la rudez, y barbaras costumbres, que teniã: y a comunicar con ellos por matrimonio, y contrataciones, que antes, o no auia querido, o no osauan.

¶ Mexicanos.

**E**N este medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion tambien estrange-  
ra, y en aquellos reynos nueva, aunque algunos quieren sentir que son de los mesmos de Aculhua, por quanto la lengua de los vnos, y de los otros, es toda vna, y dicen, que no traxeron Señores, sino Capitanes. Entrarõ tambien ellos por Tullan, y caminaron hacia la laguna. Poblaron a Azcapuçalco, y luego a Tlacopan, y Chapultepec, y de alli edificarõ a Mexico, Cabecera de su señorio, por oraculo del Diablo. Crecierõ tanto en hazienda, y reputaciõ, que en muy breue fueron mayores Señores en la tierra, que los de Aculhua, ni que los Chichimecas. Dieron guerra a sus vezinos, vencieron muchas batallas. Tuuieron esto, que atos que se les dauã, ponian ciertos tributos, o parias, a los que les resistian robauan: y seruian se de ellos, y de sus hijos, y mugeres, por esclauos. Començaron por vía de religion, añadirle luego las armas, y fuerza, y despues codicia, y assi se quedaron Señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en Mexico. Trayan cuenta, y razon, con el tiempo por

## LA CONQVISTA

escripto de figuras, siya no la tomaron de aquellos otros de Aculhuacan, despues que trauaron con ellos amistad, y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comun opinio de sus hombres sabios, y leydos, salieron estos Mexicanos de vn pueblo llamado Chicomuztotli, y todos nacieron de vn padre, dicho por nombre Izaemixcoatli, el qual tuuo dos mugeres. En llancueitl, que fue la vna, vuo seys hijos: el primero se llamo Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Vlmecatli, el quarto Xicalancatli, el quinto Mixtecatli, el sexto Otomitli. En Chimalmatli, que fue la otra muger, vuo a Quezalcoatli.

Xelhua, que era el primogenito, y mayorazgo, fundo, y poble a Quauhquechulan, Izcuçan, Epatlan, Teupantlan, Theouacan, Cuzcatlan, Teutitlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poble a Tenuchtitlan, y del se dixeran al principio Tenuchca, segun algunos cuentan, y despues se llamaron Mexica. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes, y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser Señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Vlmecatli poble tambien muchos lugares en aquella parte, a do agora esta la ciudad delos Angeles, y nombro los Totomiuacan, Vicilapan, Cuertlaxcoapan, y otros asssi.

Xicalancatli anduuo mas tierra, lleugo ala mar del Norte, y en la costa hizo muchos pueblos, pero a los dos mas principales llamo de su mesmo nombre. El vn Xicalanco esta en la Provincia

nincia de Maxcalcinco, que es cerca de la Vera Cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tauaxco. Este es gran pueblo, y de mucho trato, donde se hazen grandes ferias, alas quales van muchos mercaderes de lexos tierras, y los de alli andan por toda la tierra contratando. A y gran distancia del vn pueblo destos, al otro.

Mixtecatli echo por la otra parte, y corrio hasta la mar del Sur, donde poblo a Tututepec, edifico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas, y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapan: es vn gran repno, rico, abundante de mucha gēte, y buenos pueblos.

Otomitli subio alas montañas, que estan ala redonda de Mexico, poblo muchos lugares: los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tullan y Otompan. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anadac, la qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dizze, que los Chichimecas vienē deste Otomitli, por ser entrambas naciones de baxa suerte, y la mas suez, y ceuil gēte, q̄ ay en toda esta tierra.

Queçalcoath edifico, o como dizen algunos, reedifico a Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y otras muchas ciudades. Fue aqueste Queçalcoatl hombre honesto, templado, religioso, sancto, y como ellos tienē, Dios. No fue casado, ni conocio muger, biuto castissimamēte, ha ziendo muy aspera penitēcia con ayunos, y disciplinas. Predico, segū se dize, la ley natural, y enseña la cō obra, dando exemplo de buenas costumbres. Instituyo el ayuno, q̄ antes nolo vsuaua:

## LA CONQVISTA

y fue el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre, mas no como agora lo vian estos Indios con muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por penitencia, por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente. Creen, que no murio, sino que se desaparecio en la Prouincia de Coacacoalco junto al mar: tal lo pintan qual yo cuento a Quezalcoatlhi: y porque no saben, o porque encubren su muerte, lo tienen por el Dios del ayre, y lo adoran en toda esta tierra, y principalmente en Tlaxcallan, y Chololla, y en los demas pueblos que fundo: y así le hacen en ellos estranos ritos, y sacrificios.

Tanto como dicho es, poblaron, y anduvieron estos siete hermanos, o conquistaron, que tambien se cuenta dellos, auer sido hombres muy guerreros. Va todo ello muy en suma, así porque basta para declaracion del linaje, y tierra, de estos Mexicanos, como por acortar muchos cuentos, que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre, y de leydos en sus antigüedades. Los Españoles, aunque han procurado saber muy de rapz la origen de los Reyes Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman, q así como todos los de Mexico, y Tezcuco, se precian de llamar Aculhuagues, así los que son de aquel linaje, y lengua, son hombres de mas calidad, y estofa, que los otros: y así tambien son mas estimados, y temidos, y su lengua, costumbres, y religion, es lo mejor, y lo que mas se vís.

¶ Porque le dicen Aculhuasques.

**L**OS Señores de Tezcucó, que verdaderamente son Señores de Aculhuacan, y mas antiguos que Mexicanos, se jatan descendir de vn cauallero, que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra, de los ombros arriba. Por lo qual le llamaron Aculli, como si dixessimos el ombrudo, o el alto de ombros, que Aculli es ombro, aunque tambien quiere dezir el huesso, que baxa del ombro al codo. Allende que este Aculli fue hombre de gran estatura, fue assi mesmo grande en todas sus cosas, especialmente en las guerras que vencio, de animoso, y valiente.

Los Señores de Mexico que son los mayores, y los grandes, y en fin los Reyes de los Reyes: le precian de ser, y se llamar de Culhua, diciendo, que decien den de vn Chichimecatli, cauallero muy esforçado, el qual aro vna correa al brazo de Queçalcoatlí por junto al ombro, quando andaua, y conuersaua, entre los hombres. Lo que tuuieron por vn gran hecho, y dezian: hombre que ato a vn Dios atara todos los mortales, y assi de alli adelante le llamaron Aculhuatlí, que, como poco ha dixé, Aculli es el huesso del codo al ombro, y el mesmo ombro. Valio, y pudo mucho despues aquel Aculhuatlí, y dio comienço a sus hijos de tal manera, que vinieron sus descendientes a ser Reyes de Mexico en aquella grandeza, q̃ Muteccuma estaua, quando Fernando Cortes le prendio. Assi que parece que vienen de Chichimecatl, aunque por diuersos efectos, y dicen, que por diferenciarse,

## LA CONQVISTA

tienen aquel cuento los de Tezcucó, y estelos de Mexico.

¶ Delos Reyes de Mexico.

**C**Venga su historia, que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año, segun nuestra cuenta, de setecientos y veynte y vno, despues que Christo nacio. El primer Señor, y hombre principal, que nombran, y señalan, en la orden, y sucession de su reyno, y lineaie, es Totepeuch: pes de pensar, que, o se estuuieron sin Rey, como ya en otra parte dixi, o que no declaran el Capitan que trayan: o que Totepeuch biuió muy mucho tiempo, que pudo ser, pues murió, mas de cien años despues, que entraron en esta tierra. Muerto que fue Totepeuch, se junto toda la nacion en Tullan, y hizieron Señor a Topil, hijo de Totepeuch, y de edad de veynte y dos años. Fue Rey cinquenta años, o casi.

Estuuieron sin Señor despues que Topil murió, mas de ciento y diez años, pero no cuentan la causa, o quiza se olvidan el nombre del Rey, o Reyes: que fueron en aquel espacio de tiempo, al cabo del qual estado alli en Tullan, sobre ciertas diferencias, y passiones, que los aduenedizos tuuieron con los naturales, se hizieron dos Señores. Pienzan algunos, que entre los mismos Chichimecas vuo vandos, sobre quien mandaria, que como de Topil no quedauan hijos, auia muchos desseosos de mandar: empero de qualquier manera que fue, se tiene por cierto, que eligieron dos Señores, y que cada vno dellos echo por su camino, cō los de su parcialidad, o lineaie. Vemac fue vn Señor, y salio de Tullan por vna parte:

DE MEXICO. 294

parte: Nauhocien, que fue el otro Señor, y natural Chichimeca, se salió tambien del pueblo, y se vino hazia la laguna, con los de su valia: fue Rey mas de sesenta años, y acaece, biuir los hombres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhocien reyno Quauhtexpetlatl.

Tras Quauhtexpetlatl fue Rey Vecin.

Nonoualcatl sucedio a Vecin.

Reyno despues del Achitometl.

Tras Achitometl heredo Quauhtonal, y, a los diez años de su reynado, llegaron los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos, por donde parece, que no tienen mucha antigüedad.

Sucedio en el señorio a este Achitometl Maçac A Maçacin heredo Queça. (cin.

Tras Queça fue Rey Chalchiuhtona.

Por muerte de Chalchiuhtona, vino a reynar Quauhtlix.

A Quauhtlix sucedio Iohuallatonac.

Reyno tras Iohuallatonac Ciuhitetl.

Al tercer año que reynaua, se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Ciuhitetl, fue Rey Xiuiltemoc.

Cuxcux sucedio a Xiuiltemoc.

Murio Cuxcux, y heredo le Acamapichtli.

Al sexto año de su reynado, se leuanto Achitometl, hombre muy principal, y con desseo, y ambicion de reynar, le mato, y tyranizo aquel señorio de Aculhuacan cerca de doze años, y no solamente mato al Rey, pero aun tambien a seys hijos, y herederos. Illancueitl, que era la Reyna, o segun

## LA CONQVISTA

o segun algunos Ama, huyo con Acamapichcin, hijo, o sobrino, pero heredero forçoso a Cuatlichan. Doze años despues que Achitomeri señoreaua, se fue a los montes de Ixcapetlan, y por miedo no le matasen los luyos, que andauan muy rebueuelos. Con su yda, o con las crueldades, muertes, agravios, y otros malos tratamientos que auia hecho a los vezinos, se despobló aquella ciudad de Culhuacan. Y por falta de Rey començaron a gouernar la tierra los Señores de Azcapuzcalco, Quauhnaua, Chalco, Cuatlichan, y Huexocinco.

Despues que Acamapich secrio algunos años en Cuatlichan, le lleuaron a Mexico, donde le tuuieron en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo heredero, y Señor de la casa, y estado de Culhuac: y como auia de ser tan gran Principe, luego, que fue de edad para se casar, procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta veinte mugeres de aquellas mas nobles, y principales: y de los hijos que tuuo en ellas, vienen los mas, y mayores Señores de toda esta tierra: y, porque no se perdiessse la memoria de Culhuacan, poble la, y puso en ella por Señor a su hijo. Nauhiochin, que fue segundo de tal nombre, y el asento, y presidio en Mexico. Fue vn excelente Principe, y vn gran varon, y quantas cosas quiso, se le hizieron a su sabor, que, como ellos dicen, tenia la fortuna en su mano. Torno a ser Señor de Culhuacan, como su padre lo fue: fue assi mesmo Rey de Mexico, y en el se començo a estender el imperio, y nombre Mexicano, y en  
quarenta



quarenta y seys años que reyno, se enoblecio muy mucho aquella ciudad de Mexico, Tenuchtitlan. Dexo Acamapich tres hijos que todos tres reynaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio enel señorio de Mexico su hijo mayor Viciliuitl, el qual caso con heredera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Viciliuitl sucedio su hermano Chimalpopoca

A Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Izcua. Este Izcua señoreo a Azcapuhalco, Quauhnauac, Chalco, Conatlichan, y Huexocinco, mas tuuo por acompañados enel gouierno a Neçaualcopocin Señor de Tezcucoc, y al Señor de Tlacopan: y de aqui adelante mandaron, y gouernaron estos tres Señores quantos reynos, y pueblos obedecian, y tributauan, a los de Culhua: bien que el principal, y mayor dellos, era el Rey de Mexico, el segundo el de Tezcucoc, y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcua reyno Muteccuma, hijo de Viciliuitl, que tal costumbre tenian en las herencias, de no suceder enel señorio los hijos a los padres, que tenian hermanos, hasta ser muertos los tios: mas en muriendo, heredauan los hijos del hermano mayor, como hizo este Muteccuma.

Tras Muteccuma vino a suceder enel reyno vna su hija, ca no auia otro heredero mas cercano, la qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos, de los quales fueron Reyes de Mexico tres: vno tras otro, como auian sido los hijos de Acamapich.

## LA CONQVISTA

Axapaca fue Rey despues de su madre, y dexo vn hijo, que llamo Muteccuma por amor de su abuelo.

Por muerte de Axapaca reyno su hermano Ticoica.

A Ticoica sucedio Auhico, que tambien era su hermano.

Como fue muerto Auhico entro a reynar Muteccuma, y començo el año de mil y quiniētos y tres, este fue a quiē prendio Cortes. Quedaron muchos hijos deste Muteccuma, alo que dicen algunos: Cortes dize, que dexo tres hijos varones, con muchas hijas. El mayor dellos murio entre muchos Españoles, al huyr de Mexico, delos otros dos, era vn loco, y otro periatico. Don Pedro Muteccuma, que aun biue, es su hijo, y Señor de vn barrio de Mexico, el qual, por que se da mucho por vino, no le han hecho mayor Señor. Delas hijas, vna fue casada con Alonso de Grado, y otra con Pedro Gallego, y despues con Iuan Cano de Caceres, y primero que con ellos, caso con Cuertlauac. Fue baurizada, y llamo se Doña Isabel, pario de Pedro Gallego vn hijo, que llamaron Iuan Gallego Muteccuma, y de Iuan Cano pario muchos. Otros dicen, que no tuuo Muteccuma, mas de dos hijos legitimos, a Axapaca, varon, y a esta Doña Isabel, aunque bien ay q̃ aueriguar, quales hijos, y quales mugeres de Muteccuma, eran legitimos.

Muerto que fue Muteccuma, y echados de Mexico los Españoles, fue Rey Cuertlauac, Señor de Iztacpalapan, su sobrino, o como algunos quieren, hermano: no biuió mas de sesenta dias,

días, aunque otros dicen, muchos menos, murio delas viruelas, q̄ pego el negro de Naruaz.

Por muerte de Cuclauac, repno Quahuimoc, sobrino de Muteccuma, y sacerdote mayor, el qual, por reynar descansado, maro a Axapaca, a quien pertenecia el reyno, y tomo por muger ala Doña Isabel, que arriba dixē. Este Quahuimoc perdio a Mexico, aunque la defendio esforçadamente.

¶ LA manera comun de heredar.

**M**uchas maneras ay de heredar entre los dela nueva España, y mucha diferēcia entre nobles, y villanos, por lo qual ponne aqui algo dello. Es costumbre de pecheros, que el hño mayor herede al padre en toda la hazienda rapz, y mueble, y que tenga, y mantenga todos los hermanos, y sobrinos, con tal, que liaganellos, lo que el les mandare: a esta causa ap siembre en cada casa muchas personas. La razō, por donde no parten la hazienda, es, por no la disminuir con la particion, y particiones, que vna tras otra se liarian: lo qual, aunque es muy bueno, trae grandes inconuenientes. El que assi hereda, paga al Señor los tributos, y pechos, que su casa, y heredad es obligada, y no mas: y si esta en lugar que pagan al Señor por cabeças, da entonces aquel hermano mayor tantos caecos por cada hermano, y sobrino, que tiene en casa, o tantas plumas, o mantas, o cargas de mapz, o las otras cosas, que suelen pechar, y as si pecha mucho: y parece a quien no lo sabe, que es vn desafortado pecho, y ala verdad muchas vezes no lo pueden pagar: y los venden,  
o toman

## LA CONQVISTA

o toman, por esclauos. Quando no ay hermanos, ni sobrinos que hereden forçosamente, bueluen las haziendas al Señor, o al pueblo, y entonces las da el Señor, o pueblo, a quien bien les plaze con la carga de tributo, y seruicio que tiene, y no mas. Bien que siempre ay respecto a darlas a parientes delos que lastuvieron: y aun que los pueblos hereden a los vezinos, no es para conceio la renta, sino para el Señor, del qual tienen tomado a renta, o como dezimos aca, a cēso perpetuo, todo el termino, reparten lo por suertes, y contribuyen por rata. En otros lugares heredan al padre todos los hijos, y reparten entre si la hazienda, que parece más iusto, y mas liberrad. Algunos señorios ay, que aunque hereda el hijo mayor, no entra en possessiō, sin decreto, y voluntad del pueblo, o sin licencia del Rey a quien deue, y reconoce vasallaje, a cupa causa muchas vezes venian a heredar los otros hijos. Y de aqui deue ser, que en semeiantes estados los padres nombran qual hijo les heredara: y dizen, que en muchos lugares dexaua mandado el padre, que hijo tenia de sucederle en el señorio. En los pueblos de Republica, que se gouernauan en comun, tenian diferentes maneras de heredar los estados, pero siempre se miraua el lineaie. La general costumbre entre Reyes, y grandes Señores Mexicanos, es heredar primero los hermanos que los hijos, y luego los hijos del hermano mayor, y tras ellos los hijos del primer heredero: y, sino aya hijos, ni nietos, heredan los parientes mas propincos. Los Reyes de Mexico, Tezcucō, y otros, sacauan

facauan del estado lugares para dar a hijos, y para dotar las hijas, y aun, como eran poderosos, querian, que siempre los hijos delas mugeres Mexicanas, hijas, y sobrinas del Rey, heredassen el señorio delos padres, si bien no fuesen los mayores, ni a los que pertenecia el estado.

¶ LA iura, y coronacion del Rey.

**A**VNque heredauan vnos hermanos a otros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vsauan del mando, ni creo que del nombre de Rey, hasta ser ungidos, y coronados publicamente. Luego pues que el Rey de Mexico era muerto, y sepultado, llamauan a cortes al Señor de Tezcucó, y al de Tlacopan, que eran los mayores, y mejores, y a todos los otros Señores subditos, y sufraganos al Imperio Mexicano, los quales venian muy presto. Si auia duda, o diferēcia, quiē deuia de ser Rey; aueriguauase lo mas ayua que podian: y si no, poco tenian que hazer. En fin lleuauan al que pertenecia el reyno desnudo todo, excepto lo vergonçoso, al templo grande de Vitzilopuchtli, y uan todos muy callando, y sin regozijo ninguno. Subian lo de braço las gradas arriba dos caualleros dela ciudad, que para esto nombrauan: y delante del y uan los Señores de Tezcucó, y Tlacopan, sin entremeterse nadie en medio, los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus ditados, y officios, en la coronaciō, y vngimiento. No subian alas capillas, y altar, sino pocos seglares, y aquellos para vestir al nueuo Rey, y para hazer algunas cerimonias: que todos los de mas mirauan delas gradas, y del

## LA CONQVISTA

suelo, y aun de los tejados, y todo se henchia de tanta gente cargaua ala fiesta. Llegauan pues con mucho acatamiento, hincauan se de rodillas al ydolo de Vizilopuchtlí, tocauan el dedo en tierra, y besauan lo. Venia luego el gran Sacerdote vestido de Pontifical, con otros muchos reueltidos tambien delas sobre pelizes, que segun en otra parte dixe, ellos vsan: y, sin hablarle palabra, le vnian todo el cuerpo con vna tinta muy negra, hecha para aquel efecto, y tras esto, saludando, o bendiziendo al vngido, rociaba le quatro vezes de aquella agua bendita, y a su modo consagrada, que dixe, guardauan en la consagracion del Dios de massa, con vn hiposo de ramas, y hoias de caña, Cedro, y Saz, que hazian por algun significado, o propiedad. Ponia le despues sobre la cabeza vna manita, toda pintada, y sembrada de huesos, y calaveras de muerto, encima dela qual le vestia otra manta negra, y luego otra azul, y ambas estauan con cabeças, y huesos de muerto, muy al natural pintados. Echauale al cuello vn as de correas coloradas, largas, y de muchos ramales, de cuyos cabos colgauan ciertas insignias de Rey, como piniantes. Colgaua le tambien alas espaldas vna calabacita, llena de ciertos poluos, en cuya virtud no le tocasse pestilencia, ni le coviesse dolor, ni enfermedad ninguna, y para que no le aciasen vieias, ni encantassen hechizeros, ni engañasen malos hombres: y en fin para que ninguna cosa mala le empeciesse, ni dañasse. Ponia le assi mesmo en el brazo izquierdo vna taleguilla, con el incienso que ellos vsan, y da-

uan le vn braferico con ascuas de corteza de en-  
zinas. El Rey se leuantaua entonces, echaua de  
aquel incienso en las brasas, y con gran melu-  
ra, y reuerencia, sahumaui a Virziloquechli, y  
sentaua se. Llegaua luego el gran Sacerdote, y  
romauale iuramento de palabra, y conuraua-  
le. Que ternia la religion de sus Dioses. Que  
guardaria los fueros, y leyes de sus antecesso-  
res. Que manternia iusticia. Que a ningun vas-  
sallo, ni amigo agrauaria. Que seria valiente  
en la guerra. Que haria andar al Sol con su cla-  
ridad, llouer las nuues, correr los rios, y produ-  
zir la tierra todo genero de mantenimientos.  
Estas y otras cosas impossibles promeria, y iu-  
raua el nuevo Rey. Daa las gracias al gran Sa-  
cerdote, encomendaua se a los Dioses, y a los mi-  
radores, y con tanto le abaxauan los mesmos  
que lo subieron por la orden que primero. Co-  
mençaua luego la gente a dezir a voces: que  
fuesse para bien su reynado, y que le gozasse mu-  
chos años, cõ salud de todo el pueblo. Entonces  
viera desbaylar a vnos, tañer a otros, y a todos,  
que mostrauan sus coraçones, con las muchas  
alegrias, que hazian. Antes de abaxar las gradas  
llegauan todos los Señores que estauan en las  
cortes, y en corte, a darle obediencia: y, en señal  
del señorio que sobre ellos tenia, le presentauan  
plumajes, sartas de caracoles, collares, y otras  
joyas de oro, y plata, y mantas pintadas con la  
muerte, acompañaui le hasta vna gran sala, y  
puan se. El Rey se assentaua en vno como estru-  
do, que llaman Tlacatecco, no salia del patio, y  
tẽplo en quatro dias, los quales gastaua en ora-

## LA CONQVISTA

cion, sacrificios, y penitencia. No comia mas de vna vez al dia, y aunque comia carne, sal, axi, y todo manjar de Señor, apunaua, bañauase vna vez al dia, y otra ala noche, en vna gran alberca, donde se sangraua delas oreas, y incensaua al Dios del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros ydolos del patio, y templo, ofreciendo les pan, fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes, que le sacrificaua. Passados aquellos quatro dias venian todos los Señores a lleuarlo a Palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo, mas pocos le mirauan ala cara, despues dela consagracion. Con auer dicho estas cerimonias, y solenidad que Mexico tenia en coronar su Rey, no ay que dezir de los otros Reyes, porque todos, o los mas, siguen esta costumbre, saluo que no suben en alto, sino al pie delas gradas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado, y bueltos a sus tierras, hazian grandes fiestas, y combites, no sin borracheras, ni sin carne humana.

### LA caualleria del Tecuptyli.

**P**Ara ser Tecuptyli, que es el mayor ditado, y dignidad, tras los Reyes, no se admiten sino hijos de Señores. Tres años, y mas tiempo antes de recibir el habito desta caualleria, comidaua ala fiesta a todos sus parientes, y amigos, y a los Señores, y Tecuptyles dela comarca. Venian, y iuntos, mirauan, que el dia de la fiesta fuesse de buen Signo, por no començar la con escrupulo. Acompañauan al cauallero nouel todos los del pueblo hasta el templo grande



grande del Dios Camaxtle, que era el mayor ydolo delas Republicas. Los Señores, los amigos, y parientes, que combidados estauan, lo subian por las gradas al altar, hincauan se todos de rodillas delante el pdolo, y el cauallero estaua muy deuoto, humilde, y paciente. Salia luego el Sacerdote mayor, y con vn aguzado hueso de tigre, o con vna vña de aguilá, le horadaua las narizes, entre cuero y ternillas, de pequeños agujeros, y metiale enellos vnas pedrezuelas de azauachenegro, y no de otra color. Hazia le tras esto vn gran vexamen, iniuriando le mucho de palabras, y obras, hasta desnudarlo en carnes, saluo lo del honesto. El cauallero se pua entonces assi desnudo a vna sala del templo, y començaua a velar las armas, asentaua se enel suelo, y alli se estaua rezando. Comian los combidados muy de regozio, pero en acabando, se puan sin hablarle. Como anochezia le trayan ciertos sacerdotes vnas mantas grosseras, y viles, que vistiessse, vna estera, y vn tajoncillo, por almohada, en que se recostasse, y otro por silla, para sentarse. Trayan le tinta, con que se tiznasse, puas de Metl, con que se punçasse las orejas, braços, y piernas: vn brasero, y resina, para incensar los pdolos: y si auia gente con el, echauan la fuera, y no le dexauan mas de tres hombres, soldados viejos, y diestros en la guerra, que le industriaassen, y tuuiesse en vela. No dormia en quatro dias, sino algunos ratillos, y aquellos asentado, q̃ los soldados le despertauan, picado le con puas de Metl. Cada media noche sahumaua los pdolos, y ofreciales go-

## LA CONQVISTA

ras de sangre, que de su cuerpo sacaua. Andaua todo el patio, y templo, vna buelta al rededor, cauaua en quatro partes y guales, y alli soterraua papel, copalli, y cañas, con sangre de sus orejas, manos, pies, y lengua. Tras esto comia, que hasta entónçes no se dela y unaua: era la comida quatro bollicos, o buñuelos de mayz, y vna copa de agua: alguno destos tales caualleros no comia bocado en quatro dias. Acabados estos quatro dias, pedia licencia a los sacerdotes, para yr a cumplir su professiõ a otros templos: que a su casa no podía, ni llegar a su muger, aunque la tuuiesse, durante el tiempo dela penitencia. Al cabo del año, y de alli adelante, quando queria salir, aguardaua a vn dia de buen signo, para que saliesse en buẽ pie, como auia entrado. El dia que auia de salir, venian todos los que primero le honraron, y luego por la mañana lo lauauan, y limpiauan muy bien, y lo tornauan al templo de Camaxtle con mucha musica, dâças, y regozijo. Subían le a cerca del altar, desnudauan las mantillas, que traya, atauan le los cauallos con vna tira de cuero colorado al color drillo, dela qual colgauan algunas plumas. Cubrian lo de vna fina manta, y encima della le echauan otra manta riquissima, que era el habito, y insignia de Tecuytli. Ponian le en la mano yzquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le hazia vn razonamiento, del qual era la suma. Que mirasse la orden de caualleria que auia tomado, y ansi como se diferenciua en el habito, traje, y nombre, ansi se auentajasse en cõdicion, nobleza, liberalidad, y otras virtudes

virtudes, y obras buenas. Que sustentasse la religion, que defendiessse la patria, que amparasse los supos, que destruyessse los enenigos, que no fuesse couarde en la guerra. Que fuesse como aguila, o tigre, pues por esso le aguieraua con sus vñas, y huesos, las narizes, que es lo mas alto, y señalado dela cara, donde esta la verguença del hombre. Dauanle tras esto otro nōbre, y despediale con bendicion. Los Señores, y cōbidados forasteros, y naturales, se sentauan a comer en el patio, y los ciudadanos tañian, y cantauan, cō forme ala fiesta, y baylauan el Netotiliztli. La comida era muy abastada de toda suerte de viandas, mucha caça, y bolateria, ca de solos gallinuos, se comian a yantar mil, y mil y quientos. No ay numero delas codornizes, que alli se gastauan, ni delos conejos, liebres, venados, pernillos capados, y cenones. Tambien seruian culebras, biuoras, y otras serpientes guisadas con mucho axi: cosa que parece increyble, pero es cierta. No quiero dezir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los maços de rosas, y cañutos de perfumes, que ponian en las mesas, pero digo, que gentilmente se embeodaua con aquellos sus vinos: en fin en semejantes fiestas no auia pariente pobre. Daua alos Señores Tecuytles, y principales combidados, plumajes, mantas, rocas, çapatos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio: esto era mas, o menos, segun la riqueza, y animo del nueuo Tecuytli, y conforme alas personas que se daua. Tambien hazia grandes ofrendas al templo, y alos sacerdotes. El Tecuytli se ponía en los aguie-

## LA CONQVISTA

ros dela nariz, que le hizo el sacerdote, granillos de oro, Perlezuclas, Turquesas, Esmeraldas, y otras piedras preciosas, ca en aquello se conocia, y diferenciauan delos otros, los tales caualleros. Arauan se los cabellos en la guerra ala coronilla, era primero en los votos, en los assientos, y presentes, era el principal en los vanqueres, y fiestas, en la guerra, y en la paz, y podia traer tras de si vn banquillo para sentarse, do quiera que le pluguiesse. Este ditado tenian Xicotencatl, y Maxixca, que fue gran amigo de Cortes, y por esso eran Capitanes, y tan preeminentes personas en Tlaxcallan, y su tierra.

¶ LO que fienten del anima.

**B**ien pensauan estos Mexicanos, que las animas eran inmortales, y que penauan, o gozauan, segun biuieron: y toda su religio a esto se encaminaua: pero donde mas claramente lo mostrauan, era en los mortuorios. Tenian, que auia nueue lugares en la tierra, donde puan a morar los defuntos, vno iunto al Sol: y que los hombres buenos, los muertos en batalla, y sacrificados, puan ala casa del Sol, y que los malos se quedauan aca en la tierra, y repartian se desta manera. Los niños, y mal paridos, puan a vn lugar. Los que morian de veiez, o enfermedad, puan a otro. Los que morian subita, y arrebatadamente, puan a otro. Los muertos de heridas, y mal pegaioso, puan a otro. Los ahogados a otro. Los iusticiados por delictos, como era hurto, y adulterio, a otro. Los que matauan a sus padres, hijos, y mugeres, tenian casa por si. Tambien estauan por su cabo los que matauan al Señor

ñor, y a sacerdote alguno. La gente menuda comunmente se enterraua. Los Señores, y ricos hombres, se quemauan, y quemados los sepultauan. En las mortajas auia gran diferencia, y mas vestidos pua muertos, que anduuieron biuos. Amortaiauan las mugeres de otra manera que a los hombres, ni que a los niños. Al que moria por adultero vestian como al Dios dela luxuria, dicho Tlazoltéutl. Al ahogado como a Tlaloc Dios del agua. Al borracho como a Ometochtli Dios del vino. Al soldado como a Vitciloquichli, y finalmente a cada oficial dauan el traje del ydolo de a quel oficio.

¶ Enterramiento de los Reyes.

**Q** Vando enferma el Rey de Mexico ponen maxcaras a Tezcatlipuca, o Vitciloquichli, o a otro ydolo, y no se la quitan hasta que, o sana, o muere. Quando espiraua, embiauan lo a dezir a todos los pueblos de surepno, para que lo llorassen, y a llamar los Señores, que le eran parientes, y amigos, y que podian venir alas honrras dentro de quatro dias, que los vassallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera, velauan lo quatro noches, gimiendo, y plañiendo. Lauauan lo, cortauan le vna guedeja de cabellos dela coronilla, y guardauan los, diciendo, que en ellos quedaua la memoria de su anima. Metian le en la boca vna fina esmeralda, amortaiauanle con dezisiete mantas mupricas, y muy labradas de colores, y sobre todas ellas pua la deuisa de Vitciloquichli, o Tezcatlipuca, o la de algun otro ydolo su deuoto, o la del Dios, en cuyo templo se mandaua

## LA CONQVISTA

enterrar. Ponian le vna maxcara muy pintada de Diablos, y muchas iopas, piedras, y perlas. Matauan luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbré, y sahumerios a los Dioses de palacio, y con tanto lleuauan el cuerpo al templo: vnos puan llorando, y otros cantando la muerte del Rey, que tal era su costumbre. Los Señores, los caualleros, y criados del difunto, lleuauan rodélas, flechas, maças, vanderas, penachos, y otras cosas assi, para echar en la hoguera. Recibia los el gran Sacerdote, con toda su clerezia ala puerta del patio en tono triste, dezia ciertas palabras, y haziale echar en vn grã fuego, que para lo quemar estaua hecho, con todas las iopas que tenia. Echauan tambien a quemar todas las armas, plumas, y vanderas, con que lo honrrauã, y vn perro, que lo guiasse a donde auia de yr, muerto primero con vna flecha, que le atrauesasse el pescueço. Entre tanto que ardia la hoguera, y quemauan al Rey, y el perro, sacrificauan los sacerdotes dozientas personas, aunque en esto no auia tasa, ni ordinario. Abrian los por el pecho, sacauan les los coraçones, y arroian los en el fuego del Señor, y luego echauan los cuerpos en vn carnero. Estos assi muertos por hõrra, y para seruicio de su amo, como ellos dizen, en el otro siglo, erã por la mayor parte esclauos del muerto, y de algunos Señores que se los ofrecian. Otros eran enanos, otros contrechos, otros monstruosos, y algunas eran mugeres. Ponian al difuncto en casa, y en el templo, muchas rosas y flores, y muchas cosas de comer, y de beuer: y nadie las tocava, sino sacerdote-

cerdores, ca deuia ser ofrenda.

Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los dientes, que nunca se quemian, y la esmeralda que lleuaua ala boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladass, con la guedeia de cabellos, y con otros pocos cabellos, que, quando nacio, le cortarõ, y tenian guardados para esto. Cerrauan la muy bien, y ponian encima della vna ymagen de palo, hecha, y atauada, al proprio como el difunto. Durauan las obsequias quatro dias, en los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas, y mugeres del muerto, y otras personas, y ponian las donde fue quemado, y delante la arca, y figura. Al quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o mas, o menos, segun que les parecia: los veynte dias matauan cinco, a los sesenta, tres, a los ochenta, que era como cabo de año, nueue.

¶ DE como quemian, para enterrar los Reyes de Michuacan.

**E**L Rey de Michuacan, que era vn grandissimo Señor, y que competia con el de Mexico, quando estaua muy ala muerte, y de fastuziado de los medicos, nõ braua al hijo, que queria, por Rey. El qual luego llamaua todos los Señores del reyno, Gouernadores, Capitanes, y valientes soldados, que renian cargos de su padre, para enterralle: al q̃ no venia, castigauale como a traydor: todos venian, y le trayan presentes, que era como aprouacion del Reynado. Si el Rey estaua enfermo en articulo de muerte, cerrauan las puertas dela sala, porque ningun-

## LA CONQVISTA

ninguno entrasse alla. Ponian la deuifa, silla, y armas reales en vn portal del patio de palacio, para que alli se recogiesen los Señores, y los otros caualleros. En muriendo alçauan todos ellos, y los de mas, vn gran llanto, entrauan do eraua su Rey muerto, tocauan le con las manos, bañauan lo con agua olorosa, vestian le vna camisa muy delgada. Calçauan le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos Repes, atauan le caxcabeles de oro a los touillos. Ponian le axorcas de Turquesas en las muñecas, en los braços braçales de oro, en la garganta gargantillas de Turquesas, y otras piedras, en las orejas çarcillos de oro, en el beço vn beçote de Turquesas, y alas espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama, ponian le al vn lado vn arco, y vn carcaç de piel de tigre con muchas flechas, y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaie de plumas verdes, largas, y de precio, lleuaua su trêçado, çapatos, braçales, y collar de oro. Entre tanto q vnos hazian esto, lauauan otros alas mugeres, y hombres, que auian de ser muertos para acompañar el Rep al infierno, dauan les muy bien de comer, y emborrachauã los, para que no sintiesesen mucho la muerte. El nuevo Señor señalaua las personas, que auian de praseruir al Rey su padre, porque muchos no holgauan de tanta honrra, y fauor, aunque algunos auia tan simples, o engañados, que tenian por gloriosa muerte aquella. Eran principalmente siete mugeres nobles,



y Señoras: vna para que lleuasse todos los beçotes, arracadas, manillas, collares, y otras joyas affricas, que solia ponerle el muerto: otra era para copera: otra que le siruiesse agua manos: otra que le diesse el orinal: otra por cozinera, y la otra por lauandera. Tambien matauan otras muchas esclauas, y moças de seruicio, que eran libres. No lleva cuenta los hombres esclauos, y libres, que matauan el dia del enterramiento del Rey, ca matauã vno, y aun mas, de cada officio. Limpios pues estos elcogidos, hartos, y beodos, se teñian los rostros de amarillo, y se ponian en las cabeças sendas guirnaldas de flores, y puã, como en processiõ, delante del cuerpo muerto, vnos tañendo Caracoles, otros huesos, otros en conchas de Tortugas, otros chislando: pcreo que todos llorando. Los hijos del muerto, y los Señores principales, tomauan en ombros las andas, y caminauan passo a passo al templo de su Dios Curicaneri. Los parientes rodeauan las andas, y cãtauan ciertos cantares tristes, y reueltados. Los criados, los hombres valiëtes, y de cargos de iusticia, o guerra, lleuauan ventallas, pẽdones, y diuersas armas, salian de palacio a media noche con grandes rizones de Teda, y con grandissimo ruydo de trompetas, y atabales. Los vezinos delas calles por do passauã, barriã, y regauan muy bien el suelo. En llegando al templo, dauan quatro bueltas a vna hacina de leña de Pino, que tenian hecha, para quemar el cuerpo, echauan las andas encima del monton de leña, y ponian le fuego por debaxo, y como era se ca presto ardia. Achocauan entre tanto los en-

guir.

## LA CONQVISTA

guirnaldados con porras, y enterrauan los de quatro en quatro con los vestidos, y cosas que llenauã, de tras del templo, a rapz delas paredes. En amaneciẽdo, que ya el fuego era muerto, cogian la ceniza, huesos, piedras, y oro derretido, en vna ricã manta, y puan cõ ello ala puerta del templo. Salian los sacerdotes, bendezian las en demoniadas reliquias, emboluian las en aquella, y en otras mantas, hazian vna muñeca, vestian la muy bien como hombre, ponian le maxcara, plumaie, çarcillos, sartales, sortijas, beçotes, y caxcabeles de oro, arco, flechas, y vn arodela de oro, y pluma alas espaldas: q̃ parecia vn ydolo muy compuesto. Abrian luego vna sepultura al pie delas gradas ancha, y quadrada, y hõda dos estados. Emparamentauan la de esteras nuevas, y buenas, por todas quatro paredes, y el suelo. Armauan dentro vna cama, entraua cargado dela muñeca vn religioso, cuyo oficio era, tomar acuestas los Dioses, y tendialo en la cama con los ojos hazia Leuãte. Colgaua muchas rodela de oro, y plata, sobre las esteras, y muchos penachos, saetas, y algun arco, arrimaua tinajas, ollas, jarros, y platos, en fin el henchia la huessa de arcas encoradas con ropa, y joyas, de comida, y de armas. Salia se, y cerrauan el hoyo cõ vigas, y tablas, echauan le por encima vn suelo de barro, y con tanto se puan. Lauauan semucho todos aquellos Señores, y personas, q̃ auia llegado al sepultado, y hecho algo en el enterramiento, y luego cõmian en el patio de palacio asentados, pero sin mesa, alimpiauan se con senidos pocos de algodõ, tenia las cabeças baxas, estauan

estaban mustios, y no hablaban, sino dame a beber. Esto les duraua cinco dias, y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad Chincicila, sino era en palacio, y en templos, ni se molia mapz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andaua por las calles, y en fin hazian todo el sentimiento possible, por la muerte de su Señor.

¶ Delos niños.

**E** S costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido, diciendo: o criatura, a chiquito, venido eres al mundo a padecer: sufre, padece, y calla. Ponon le luego vn poco de cal biua en las rodillas, como quie dize: biuo eres, pero morir tienes: o por muchos trabajos has de ser tornado poluo, como esta cal, que piedra era. Regozijan aquel dia con bayles, y cantares, y colacion.

Era general costumbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia, todo entero, que nacieran, porque con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana, y apetito, pero mamauan ordinariamente quatro años arreo, y tierras auia, que doze. Las cunas son de cañas, o palillos muy liuianos, por no hazer pesada la carga. Tambie selos echan las madres, y amas, al cuello sobre las espaldas, con vna mantilla que les toma todo el cuerpo, y que se la atan ellas a los pechos por las puntas, y de aquella manera los lleuan camino, y les dan la teta por el ombro. Hupen de empreñarse, criando, y la biuda no se casa hasta destetar el hijo: que mal condo les era, lo contrario haziendo.

## LA CONQVISTA

En algunas partes çábulien los niños en albercas, o fuentes, o rios, o en tinajas, el primer dia que nacen, por les endurecer el cuero, y carne, o quiza por lauar les la sangre, hedor, y suziedad, que sacan del vientre delas madres, la qual costumbre algunas naciones de por aca la tuñeron. Hecho esto les ponen, si es varon, vna saeta en la mano derecha, y si hembra, vn liuso o vna lançadera, denotando, que se auian de valer: el por las armas, y ella por la rueca.

En otros pueblos bañauan las criaturas a los siete dias, y en otros a los diez, que nacieron, y alli ponian al hombre vna rodela en la yzquierda, y vna flecha en la derecha, ala muger ponian vna escoba: para entender, que el vno ha de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre, no como quiera, sino el del mismo dia, en que nacieron: y dende a tres meses suyos, que son de los nuestros dos, los lleuauan al templo, donde vn sacerdote, que tenia la cuenta, y sciencia del calendario, y Signos, les daua otro sobre nombre, haziendo muchas ceremonias, y declaraua las gracias, y virtudes del pñolo, cuyo nombre les ponía, pronosticando les buenos hados. Comian estos tales dias muy bien, benian mejor, y no era buen combidado el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete y sesenta, tomauan algunos Señores otro, como era de Tecuirlí, y pilli, mas esto acontecíararas vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres, y el de las hijas alas madres. Açotan los con hortigas, dan les humo a narizes, estando colgados de los pies.

pies. Atan alas muchachas delos touillos, porq̃ no salgan fuera de casa, hieren las en el labio, y pico dela lengua, por la mentira. Son muy papafisionados por mentir todos estos Indios, y por enmienda, y por quitarlos deste vicio, ordeno Quezalcoatl el sacrificio dela lengua. Caro les costo a muchos el mentir, al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra, porque preguntados, donde auia oro, y sepulturas ricas, dezian, que en tal, y tal cabo, y como no se hallasse, por mas que cauauan, descoyuntauan los a tormentos, y golpes, y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios, no porque no tuuiesen libertad para mostralles otro, sino porque los aprendiesse sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros, y Señores, embiauan a los templos sus hijos, como auian cinco años, y a esta causa auia tantos hombres en cada templo, quãtos en otra parte dixen: alli auia vn maestro para doctrinallos. Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias, en que coger pan, y fruta, tenia sus estatutos, como dezir: ayunar tãtos dias de cada mes, sangrar se las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

#### ¶ Encerramiento de mugeres.

Las espaldas delos templos grandes de cada ciudad, auia vna muy gran sala, y aposento por si, donde comian, dormian, y hazian su vida muchas mugeres, y aunque las tales salas no tenian puerta, porque no las vñan, estan seguras. Bien que nuestros Españoles hablaban lo que pensauan de aquella aber-

Qq rura,

## LA CONQVISTA

tura, y libertad, sabiendo, que aun do ap puer-  
tas saltan los hombres paredes, diuersas inten-  
ciones, y fines, tenian, las que dormian en casas  
de los Dioses. Pero ninguna dellas entraua, para  
estar alli toda su vida, aunque auia entrelas mu-  
geres viejas. Vnas entrauan alli, por enfermeda-  
des, otras por necesidad, y otras por ser buenas:  
algunas, porque los Dioses les dieffen rique-  
zas: muchas, porque les dieffen larga vida: y to-  
das, porque les dieffen buenos maridos, y mu-  
chos hijos. Prometian de seruir, y estar en el tem-  
plo vn año, y dos, y tres, o mas tiẽpo, y despues  
caſauan ſe. Lo primero que haziã, luego en en-  
trando, era treſquilarſe, a diferencia delas otras,  
o porque los ministros del meſmo templo tra-  
pan cabellos. Su oficio era hilar algodon, y  
pluma, y texer mantas para ſi, y para los ydolos,  
barrer el patio, y ſalas del tẽplo: que las gradas,  
y capillas altas, los ministros las barrian. Te-  
nian ſus ciertas ſangrias del cuerpo, con que a-  
plazer al Diabſo, puã las fiestas ſolennes, o ſien-  
do menester, en proceſſion con los ſacerdotes:  
ellos por vna hilera, y ellas por otra, pero no ſu-  
bian las gradas, ni cãtauã: biuiã de por amor  
de Dios, que ſus parientes, y los ricos, y deu-  
tos, las ſuſtentauã, y les dauã carne cozida, y  
pan caliente, que ofrecieſſen a los ydolos, caſiẽ-  
pre ſe ofrecia aſſi, porque ſubieſſe el olor, y ba-  
ho, en alto, y guſtaſſen los Dioses. Comian en  
comunidad, y dormian iũtas en vna ſaſa, como  
monias, o por mejor hablar, como ouejas. No  
ſe deſnudãnan, dizẽ, que por honeſtidad, y por  
leuantarſe mas preſto, a ſeruir los Dioses, y a tra-  
bajar

bajar, aunque no se que se auian de desnudar, las que andauan casi en carnes. Baylauan las fies-  
tas ante los Dioses, segun el dia. La que hablaua,  
o se repa, con algun hombre seglar, o religioso,  
era reprehendida, y la que pecaua con alguno,  
matauan juntamente con el hombre. Tenian, q̃  
se les auian de podrir las carnes alas que perdian  
alli su virginidad, y por el miedo del castigo, y  
infamia, eran buenas mugeres, estado alli: y las  
que hazia aquel mal recaudo de su persona, ha-  
zian grandissima penitencia, y permanecian en  
la religion.

¶ Delas muchas mugeres.

**C**Asan, especialmente los hombres ricos,  
y soldados, y los Señores, con muchas  
mugeres: vnos con cinco, otros con treyn-  
ta, quien con ciento, quien con cienticinquen-  
ta, y tal Rey auia, que con muchas mas. Por do  
no es de marauillar, que aya en aquella tierra mu-  
chos hermanos, todos hijos de vn mesmo pa-  
dre, pero no de madre, y assi Neçaualpilticli, y  
su padre Neçalcopo, que fueron Señores de Tez-  
cuco, tuuieron cada cien hijos, y cada otras tan-  
tas hijas. Algunas prouincias, y generaciones ay,  
como son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y  
Pinoles, que no toman mas de vna sola muger,  
y aquella no parienta. Aunque tambien es ver-  
dad, que los Señores, y caualleros, toman quan-  
tas quierẽ, a fuer de Mexico: en vnas partes cõ-  
prã las mugeres, en otras las robã: y generalmẽ-  
telas pidẽ a los padres, y esto en dos maneras, o  
para mugeres, o por amigas. Quatro causas dan

## LA CONQVISTA

para tener tantas mugeres. La primera es el vicio dela carne, en que mucho se deleytan. La segunda es, por tener muchos hijos. La tercera por reputacion, y seruicio. La quarta es, por granjería: y esta postrera vsan mas que otros, los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, y rahuers. Hazen las trabajar como esclauas, hilando, texendo mantas para vender, con que se mantienen, y jueguen. Casan ellos a los veynte años, y aun antes, y ellas a diez. No casan con su madre, ni con su hija, ni con su hermana, en lo de mas poco parentesco guardan: aunque algunos se hallaron casados con sus propias hermanas, quando, venidos al santo bautismo, dexauan las muchas mugeres, y quedauan con sola vna. Casauan con cuñadas, con las madrastras, en quien sus padres no tuuieron hijos, pero dizem, que no era licito. Neçaualcuyo, Señor de Tezcucó, mato quatro de sus hijos, porque durmieron con sus madrastras. En Michuacan tomauan por muger ala suegra, estando casados primero con la hija, y desta manera tenian a hija, y madre. Aunque toman muchas mugeres a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman, a la q después de casados demandauan, y manceba, a la que ellos se tomauan. Los hijos delas mugeres, que traen dote, heredan al padre, y entre grandes Señores heredauan los hijos delas del linaje del Rey de Mexico, aunque tuuiesse otros hijos mayores en mugeres doradas.

¶ Los ritos del matrimonio.

Siem-



**S**empre va la muger a velarse a casa del marido, y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes trayan la nouia acuestas, y si es Señora en andas sobre ombros. Sale a recebir la al umbral de la puerta el desposado, y incienfa la con vn braferillo de ascuas, y resina olorosa: danle a ella otro, y sahuma lo tambien a el. Tomala por la mano, y metela al talamo, y asientanse ambos a dos junto al fuego en vna estera nueva. Llegan entonces vnos como padrinos, y paranles las mantas vna con otra. Estando asfi arados da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger, y ella a el vestidos de hombre. Traen luego la comida, y el esposo da de comer a la esposa de su mano, y tambien la desposada da de comer al despolado. Entre tanto que passauan todas estas cosas, y ritos de despolorio, baylauan, y cãtauan los combidados, y en alçando la mesa, hazian les presentes, porque los auian honrrado: y no mucho despues cenauan largamente, y cõ el regozijo, y calor delas viandas, guisadas con mucho axi, beuian de tal suerte, que quando venia la noche, pocos faltauan de borrachos. Los nouios solamẽte estauan en seso, por auer comido muy poco, que bien se mostrauan en aquellos nouios, y casi no comen en los quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrarle, para ofrecer la sangre al Dios delas bodas. No consumen matrimonio en todo aquel tiempo, ni salen dela camara, sino para la necesidad natural, que nadie puede escusar, o para el oratorio de casa, a sahumar los pdolos: crepan, que sa liendo de otra manera fuera dela camara, en es-

## LA CONQVISTA

pecial ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sa-  
human la cama, quando quieren dormir: y en-  
tonces, y quando visitauā los altares, se vestian  
dela deuia del Dios delas bodas. Ala quarta no-  
che venian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian  
la cama a los nouios. Luntauan dos esteras nue-  
uas flamantes, que nadie las vuisse estrenado,  
ponian en medio dellas vnas plumas, vna pie-  
dra Chalchihuitl, que es como esmeralda, y vn  
pedaço de cuero de Tigre, tendian luego enci-  
ma de todo ello las mejores mantas de algodō,  
que auia en casa. Ponian assi mesmo alas esqui-  
nas dela cama hojas de cañas, y puas de Metl, de-  
zian ciertas palabras, y puau se. Los nouios salu-  
mauan la cama, y acostauan se: esta era la propia  
noche de nouios. Otro dia luego por la mañana  
lleuauan la cama, con quantas cosas tenia, y la  
sangre que el nouio auia sacado ala nouia, y la  
que entrambos se sangraron, sobre las hojas de  
caña, a ofrecer al templo. Boluian los sacerdo-  
tes, y estando se bañando los nouios sobre vnas  
esteras verdes de espadañas, les echaua vno de-  
llos con la mano quatro vezes agua, a manera  
de bendicion, en reuerencia de Tlaloc Dios del  
agua, y otras quatro, a reuerencia de Ometochtli  
Dios del vino. Empero si erā Señores los no-  
uios, echauan les agua con vn plumaie. Vestian  
tras esto los nouios de ropa nueva, o limpia, da-  
uan al nouio vn incensario bendito, con que se  
humasse los pdolos de su casa, y ponian a la no-  
uia pluma blāca sobre la cabeça: y en las manos,  
y pies, pluma colorada: y en estando assi empu-  
mada, cantauan, y baylauā, los combidados, y  
beuian

benian mejor que la otra vez. No hazian estas ceremonias los pobres, ni esclauos, pero hazian algunas, y aquellas eran, las que ligauan: ni tampoco guardauan estos ritos, los que se casauan con sus mançebas, y dicen, que si la madre, o padre de la amancebada requerian al que la tenia, se calasse con ella, pues tenia hijos, que el tal hombre, o la tomaua por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallā, y en otras muchas ciudades, y republicas, por principal cerimonia, y señal de caidos, se tresquilan los nouios, por dexar los cabellos, y loçania de moços, y criar de alli adelante otra manera de cabello. La esencial cerimonia, que tienen en Michuacā, es mirar se mucho, y en hito, los nouios, al tiempo que les velan, ca de otra manera no es matrimonio, pues parece, que dicen, no.

En Mixtecapā, que es vna gran Prouincia, lleuauan cierto trecho a cuestras al desposado, quando se casa, como quien dize: por fuerça te has de casar, aunque no quieras, para auer hijos. Danse las manos los nouios en Fe, y señal, que se han de apudar el vno al otro, aran les assi mesmo las mantas con vn gran nudo, para que sepan, como no se han de apartar.

Los Magarecas no se acuestan juntos la noche que los casan, ni consumen matrimonio en aquellos veynte dias, antes estan todo aq̃l tiempo en ayuno, y oracion: y como ellos dicen, en penitencia, sacrificando se los cuerpos, y vnrando los hocicos de los ydolos cō su propia sãgre.

En Panuco compran los hombres las muge

## LA CONQVISTA

res por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los fuegros cō los yernos, el primer año q̄ se casan. No duermen con las mugeres, despues de paridas, en dos años, porque no se tornen a empenñar, antes de auer criado los hijos, aunque maman doze años: a esta causa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan, las que estan con su camila, si no son ellas mismas.

El diuorcio no se hazia sin muy iustas causas, ni sin autoridad de iusticia, esto era en las mugeres legitimas, y publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dexauan, como se tomauan. En Michuacan se podian apartar, jurando, que no se mirauan. En Mexico, prouando, que era mala, suzia, y estéril. Mas empero, si las dexauan sin causa, ni mādamiento de los iuezes, chamuscauan les los cabellos en la plaça, por afrenta, y señal, que no tenia feso. La pena del adulterio era muerte natural: moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, empluman le despues de ahorcado la cabeça, ponen le vn penacho verde, y queman lo. Castigan tanto este delicto, que no escusa la ley al borracho, ni a la muger, aunque la perdone su marido. Por evitar adulterios, consienten cantoneras, pero no ay mancebias publicas.

¶ Costumbre de los hombres.

**H**ablando de Mexicanos, es hablar en general de toda la nueva España. Son los hombres de mediana estatura, mas rechechos, leonados en color, los oios grādes, las frentes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos,

gordos, negros, largos, mas con garceta. Ay muy pocos crepitos, ni bien baruados, porque se arrancan, y vitan los pelos, para que no nazcan; algunos blancos ay, que se tienen por marailla. Pintan se mucho, y feo, en guerra, y bayles, cubren se de pluma la cabeça, braços, y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres, y otros animales. Hazen se grandes agujeros en las orejas, y narizes, y aun en la barquilla, en que ponen piedras, oro, y huesos. Vnos se meten allí vñas, o picos de aguilas: otros colmillos de animales: otros espinas de peces. Los Señores, caualleros, y ricos, trayan esto de oro, o piedras finas, hecho al propio, con lo qual andan galanes, y brauos, a su pensar. Calçan vnos çapatos como alpargates, pañicos por bragas, vistē vna manta quadrada, añudada al ombro derecho, como gitanas. Los ricos, en fiestas, vñan traer muchas mantas, y de colores, en lo de mas desnudos van. Casan a los veynte años, aunque los de Panuco primero auian quarēta. Toman muchas mugeres con ritos de Matrimonio, y muchas sin el: pueden las dexar, mas no sin causa, mayormente las legitimas, son celosissimos, y assi las appororean mucho. No traen armas, sino en la guerra, y alliaueriguan sus pependencias, por desafios. Los Chichimecas no admiten mercaderes de fuera, que los demas hombres mucho tratan, empero sin verdad ninguna, y por esse compran, y venden, a daga, y toma. Son muy li-drones, mentirosos, y holgazanes: la fertilidad dela tierra deue causar tanta pereza, o por no se ellos codiciosos. Tienen ingenio, abilidad, y su-

## LA CONQVISTA

frimiento, en lo que hazen: y assi han aprendido muy bien todos nuestros officios, y los mas sin maestros, y con la vista solamente. Son manios, lisonjeros, y obedientes, especial con los Señores, y Reyes. Religiosísimos sobre manera, aunque cruelmente, segun luego diremos. Dan semuy mucho ala carnalidad, assi con hōbres, como con mugeres, sin pena, ni verguença. Agueran mucho, y a menudo, y assi tienen libros, y doctores de los agueros.

### ¶ Costumbres delas mugeres.

**S**ON las mugeres del color, y gesto, que sus maridos. Van descalças, traen camilas de medias mangas, lo al descubierto anda. Crian largo el cabello, hazen lo negro con tierra, por gentileza, y porque les mate los piojos. Las caladas se lo rodean ala cabeça, con vn fiudo ala frente. Las vírgines, y por casar, lo traen suelto, y echado a tras, y adelante. Pelan se, y vntan se todas, para no tener pelo, sino en la cabeça, y cejas, y assi tienen por hermosura, tener chica frente, y llena de cabello, y no tener color drillo. Casan de diez años, y son luxuriosísimas, paren presto, y mucho, presumen de grandes y largas tetas, y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas, con que se adobā el rostro, es leche delas pepiras de Tegonçaportl, o Mamey, aunque mas lo hazē, para no ser picadas de Moxquitos, que huyen de aquella leche amarga. Curan se vnas a otras con yeruas, no sin hechizerias: y assi malparen muchas de secreto. Las parteras hazē, que las criaturas no tengan color drillo, y las madres lastienen echadas en cunas de

ral suerte, que no les crezca, porque se precian sin el: en lo de mas rezias cabeças tienen, a causa de yr destocadas. Lavan se mucho, y entran en baños frios, en saliendo de baños calientes, que parece dañoso. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No baylan en publico, aunque escancian: y acompañan a sus maridos en las danças, sino le lo manda el Rey. Hilan, teniendo el copo en vna mano, y el hulo en otra, tuercen al reues que aca, estando el hulo en vna escudilla. No tiene luecca el hulo, mas hilan a prieda, y no mal.

## ¶ Delabiuienda.

**B**uen muchos casados en vna casa, o por estar juntos los hermanos, y parieres, que no parren las heredades, o por la estrechura del pueblo, aunque son los pueblos grandes, y aun las casas. Pican, alisan, y amoldan la piedra con piedra: la mejor, y mas fuerte piedra, cõ q̃ labran, y cortan, es pedernal verdinegro. Tambiē tienē hachas, barrenas, y escoplos de cobre, mezclado con oro, o plata, o estaño. Con palo facan piedra delas canteras, y con palo hazen nauas de azauache, y de otra mas dura piedra: q̃ es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tambien, y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegría. Los Señores, y ricos vsan paramentos de algodõ con muchas figuras, y colores, y de pluma, que es lo mas rico, y vistoso, y esteras de palma sutilissimas; que es lo comun. No ay puertas, ni ventanas, q̃ cerrar: todo es abierto, y por esso castigan tanto a los adulteros, y ladrones. Alumbran se con Tea, y otros palos

## LA CONQVISTA

palos, teniendo cera, que no es poco de maravillar: así estiman, y loan mucho ellos agora las candelas de cera, y seuo, y los candiles, que arden con azepte. Sacan azeptes de Chipa, y otras cosas, para pinturas, y medicinas, y sayn de aues, peces, y animales, mas no saben alumbrar se con ello. Duermen en pajas, o esteras, o quando mucho mantas, y pluma, arriman la cabeça a vn palo, o piedra, o quando mas a vn taioncillo de hoia de palmas, en que tambien se sientan. Tienen vnas filletas baxas, con espaldas de hojas de palma, para sentar se, aunque comunmente se assientan en tierra. Comen en el suelo, y suzamente, ca se limpian a los vestidos, y aun agora parten los huecos en vn cabello, que se arranca, diciendo, que así lo hazian antes, y que les bafra. Comen poca carne, creo, que por tener poca, pues comen bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero, ni cabron, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas biuas ay, y aun sus mismos piolos, que es grãdissimo alco. Vnos dicen, que los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creyendo, ser mas limpio comer los, que matar los entre las vñas. Comen toda perua, que mal no les huele, y así saben mucho en ellas, para medicinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es Centli, y Chilli, su beuida ordinaria, agua, o Atulli.

¶ Delos vinos y borrachez.

**N**O tienen vino de uvas, aunque se hallaron vides en muchas partes: y es de maravillar, que auiendo cepas con uvas, y siendo



do ellos tan amigos de beuer mas que agua, como no plantauan viñas, y sacauan vino dellas. La mejor, mas delicada, y cara beuida, q̃ tienen, es de harina de cacao, y agua: algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres: esto no emborracha, antes refresca mucho, y por eso lo beuen con calor, y sudando. Hazen vino de mayz, que es su trigo, con agua, y miel, llama se Atulli, y es muy comū breuaie en cada parte, y lo mesmo es de todas las otras sus semillas: pero no emborracha, si no lo cuezen, o confecionan, con algunas peruas, o rayzes. En las comidas ordinarias contentan se con ello, y aun con agua, que basta para sustentacion dela vida, mas en partos, bodas, y fiestas de sacrificios, quieren beuida, que los embeode, y delatine. Y entonces mezclan ciertas peruas, que, o con sumal cūmo, o con el olor pestifero que tienen, encalabrian, y defarinan al hombre, muy peor que vino puro de sant Martin: y no ay, quien les pueda sufrir el hedor, que les sale dela boca, ni la gana que tienen de reñir, y matar al compañero. Quando se quieren embriagar de veras, comen vnas setillas crudas, que llaman Teunanacatl, o carne de Dios, y con el amargor que les ponen, beuen mucha agua, miel, o su comun vino, y en chico rato quedan fuera de sentido. Ca se les antoia ver culebras, tigres, caymanes, y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan: parece les, que se comen biuos de gusanos, y como raiosos buscan quien los mate, o ahorcan se. Cuezen tambien axenxos con agua, y harina de Chipā, que es como zaragatona, y hazen

## LA CONQVISTA

vn vino amarguillo, que muchos lo beuen, sin que les amargue. Barrenan Palmas, y otros arboles, para beuer lo que lloren. Beuen el licor que deñtila vn arbol, llamado Metl, cozido con Ochpatli, que es vna razz, a quien por su bondad llaman medicina del vino, poco es saludable, mucho es dañoso, y emboracha gentilmente: no ay perros muertos, ni bomba, que assi hiedan, como el haliêto del borracho deste vino. Alos que se emborrachan fuera delas fiestas publicas, y combites, que hazian con licencia del Señor, o iuezes, trelquidan en medio la plaza, y le derribā la casa, porque, quien pierde el seso por su culpa, no merece tener morada entre hombres de razon. Beuian para enloquecer: y locos mantauan se, o mantauan a otros, echauan se con sus hijas, madres, y hermanas, sin diferencia, y para tanto malchica pena era. Tambien se roman de vino despues que son Christianos, cales sabe meior que los suyos. Y para quitar les la embriaguez, a que tanto se dan, los hazian por lusticia esclauos, y los vendian a quatro, o cinco reales por vn mes.

### ¶ Delos esclauos.

**O** Viero contar la manera que Mexicanos tienen en hazer esclauos, porque es muy diferente dela nuestra. Los catiuos en guerra no seruian de esclauos, sino de sacrificados, y no hazian mas de comer, para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos, y cada hombre, y muger, a si mesmo. Quando alguno se vendia, auia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua mayz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar, y entregado ala persona, a quien primero hurto: si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauan, o lo sacrificauan.

El hombre, que vendia al libre por esclauo, era dado por esclauo, a quien el queria vender: y esta ley se guardaua mucho, porque no vendiesen, ni comiesen niños.

Tomauan por esclauos a los hijos, parientes, y sabidores del traydor.

El hombre libre, que dormia con esclaua, y la empenaua, era esclauo del dueño dela tal esclaua, aunque algunos contradizen esto, por quanto muchas vezes acontecia, casarse los esclauos con sus Amas, y las esclauas con sus Señores: mas deuia ser licito en caso de casamiêto, y no en del honrra del Señor dela esclaua.

Los hōbres necessitados, y haraganes, se vendiā, y los tahures se iugauā: pero no puā a servir, hasta ser passado vn año, de como hizierō la veta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan de balde, sino las querian pagar, se vendian por esclauas, por naer se bien: o quando ninguno las queria por viejas, o feas, o enfermas: que nadie pide por las puertas.

Los padres vendian, o empenauā vn hijo, que firiessse de esclauo, pero podian sacar aquel, dando otro hijo, y aun auia linages encensados a sustentar vn esclauo: pero era grande el precio, que se daua por tal esclauo.

Quando vno moria con deudas, tornaua el acreedor, sino auia haziēda, al hijo, o ala muger, por

## LA CONQVISTA

por esclauo, pero muchos dicen, que no era assi: y pudo ser, que se obligassen con tal condicion, pues era permitido, que se pudiesen vender los hombres libres assi mesmos, y los padres a los hijos.

Ningun hijo de esclauo, ni de esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo, ni aun que fuesse hijo de padre, y madre, esclauos.

Nadie podia vender su esclauo, sin echarle primero argolla, y no se la echauan sin tener causa, y licẽcia dela Justicia. Era la argolla vna collera de palo delgada, como barzon, que ceñia la garganta, y salia al colodrillo con vnas puntas tan largas, que sobrepuiauan la cabeça, o que no se las pudiesse desatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar, y a los que comprauan de otras naciones, y ellos ser libres, si podian acogerse a palacio, en ciertas fiestas del año: y aun dicen, que no se lo podian estoruar, sino los amos, o sus hijos: que si otros los detenian, tenian pena de ser esclauos, y el esclauo era todauia libre.

Cada esclauo podia tener muger, y pegual, del qual muchas vezes se redemian, aunque pocos se rescatauan, como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

¶ Delos iuezes, y leyes.

**L**OS iuezes eran doze, todos hombres ancianos, y nobles, tienen renta, y lugares, que son propios dela Justicia, determinan las causas sentados. Las apelaciones yuana otros dos iuezes mayores, que llaman Tecuplatco, y que siempre solian ser parientes del Señor, y estan

peftan con el, y lleuan racion de fu defpenfa, y plato. Confultan con los Señores cada mes vna vez todos los negocios, y en cada ochenta dias vienen los iuezes de la Prouincia, a comunicar con los dela ciudad, y con el Rey, o Señor, los cafos arduos, y cosas ocurrientes, para que prouepesse, y mandasse, lo que mas conuenia. Auia pintores, como efcriuanos, que notauan los puntos, y terminos del litigio, pero ningun pleyto dizque paffaua de ochenta dias. Los Aguaziles eran otros doze, cuyo officio era prender, y llamar a iupzio, y fu traje mantas pintadas, q̄ de lexos se conocieffen. Los Recaudadores del pecho, y tributos, trapan ventallas, y en algunas partes, vnas varas cortas, y gordas. Las carceles eran baxas, humidas, y efcuras, para que temiessen de entrar alli. Iurauan los testigos, poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua: y este era el juramento de todos: y es como dezir, que diran verdad con la lengua, por la tierra que los mantiene. Otros lo declaran affi: Sino dixeremos verdad, lleguemos a tal extremo, que comamos tierra. Algunas vezes nõ brã, quando anfi iuran, el Dios del crimen, y cosa, sobre que es el pleyto, o negocio q̄ se trata. Tresquilan al iuez que cohecha, o toma presentes, y quitan le el cargo, que era grandiffima mengua. Cuenta de Neçaualpiltintli, que ahorco en Tezcucuo vn iuez, por vna iniusta sentencia q̄ dio, sabiendo lo contrario, y hizo ver a otros el pleyto,

Matan al marador, sin excepcion ninguna.

La muger preñada, que lançaua la criatura, moria por ello: era este vn vicio muy comun en

## LA CONQVISTA

re las mugeres, q̃ sus hijos no auian de heredar.

La pena del adulterio era muerte.

El ladron era esclauo por el primer hurto, y ahorcado por el segundo.

Muere por Iusticia con grandes tormentos el traydor al Rey, o Republica.

Matan la muger que anda como hombre, y al hombre que anda como muger.

El que desafia a otro, sino estando en la guerra, tiene pena de muerte.

En Tezcuco, segun algunos dicen, matauan a los putos. Deuieron establecer esta pena Neçaualcintli, y Neçaualcoyo, que fueron Iusticieros, y libres de aquel pecado: y tanto mas son de loar, quanto no se castiga en otros pueblos, que lo vsan publicamente, auiendo mancebia, como en Panuco.

¶ Delas guerras.

**L**OS Reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan. Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas, y para como ellos dizē, auer esclauos que sacrificar a los Dioses, y ceuar a los soldados, pero la causa mas cierta era, porque ni les querian obedecer, ni recebir sus Dioses, ca el estilo, por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio, fue por dar a otros sus Dioses, y religion, y sino los recebian rogandoles con ellos, dauan les guerra hasta subiertar los, y introducir su religion, y ritos. Mouian tambien guerra quando les matauan sus Embaxadores, y mercaderes, pero no la hazian, sin primero dar parte al pueblo: y aun dicen, que entrauan en la

consulta

consulta mugeres viejas, que como biuián mas que los hombres, se acordauan, de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra, embiaua el Rey mensajeros a los enemigos, a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfaccion de los muertos, o requerir, que pudiesen entre sus Dioses al de Mexico, y tambien porque no dixessen, que los tomauan de saperecebidos, y a trapon. Entonces los enemigos, que se sentian poderosos a resistir, respondian, que aguardarian en el campo con las armas en mano. Y siuo, allegauan muy buenos plumajes, teiuelos de oro, y plata, piedras, y otras cosas de precio, y embiauan se las, y demandauan perdon, y a Virzilo pucheli, para lo poner, y tener y gual de sus Dioses prouinciales. Tomauan a los que hazian esto por amigos, y ponian les algunos tributos: a los que se defendian, si los vencian, tenian por esclauos, que llaman ellos, y eran les muy pechieros. Al soldado, que reuelaua lo que su señor, o Capitán queria hazer, castigauan como a traidor, y crudelissimamente, ca le cortauan entrambos becos, las narizes, las orejas, las manos por junto al codo, y los pies por los touillos. En fin lo maturan, y repartian por barrios, o por escuadrones, si era en los exercitos, para que viniesse a noticia de todos: y hazian esclauos a los hijos, y parientes, y a los que auian sido sabidores de la trapon. No beuián vino, que emborrachasse, los que andauan en guerra, sino el que hazian de cacao, mayz y semillas, emplazauan se los vnos enemigos a los otros para la batalla, la

## LA CONQVISTA

qual siempre era campal, y se daua entre terminos. Llamau Quialhualale al espacio y lugar, que dexan yermo entre rapa y raya de cada Prouincia, para pelear, y es como sagrado. Juntas las huestes, hazia señal el Rey de Mexico, de arremeter al enemigo, con vn caracol, que suena como corneta. El Señor de Tezcucó, con vn arabalejo, que lleuaua echado al ombro, y otros Señores con hueffos de pescados, que chiflan mucho como caramillos, al recoger hazian otro tanto: si el estandarte real caia en tierra, todos huyan. Los Tlaxcaltecas tirauan vna saca: si sacauan sangre al enemigo, tenían por muy cierto, que vencerian la batalla: y sino, crepan, que les pria muy mal, aunque, como eran valientes, no dexan de pelear. Tenían, como por reliquias, vnas dos flechas, que dizque fueron de los primeros pobladores de aquella ciudad, que auian sido hombres muy vitoriosos. Lleuauan las siempre ala guerra los Capitanes generales, y tirauan con ellas, o con la vna, a los enemigos, para tomar aguero, o para encender los fuegos ala batalla. Vnos dicen, que la echauan con traylla, porque no se perdiessse: otros que sin ella, para que su gente, arremetiendo luego, no diessse vagar a los contrarios, que la tomassén, y quebrassén. Dauan gritos, que los ponian en el cielo, quando acometian y otros aullauan, y otros siluauan de tal suerte, que ponian espanto a quien no estaua hecho a semejante bozeria. Los de tierra de Teo uacan de vna vez tirauan dos, y tres, y quatro flechas, todos en general trayan fiadas al brazo las espadas. Huyan para reboluer de nuevo, y

con



con mayor impetu, antes querian catiuar, que matar enemigos: iamas soltauau a ninguno, ni ran poco lo rescatauan, aunque fuesse Capitan. El que prendia Señor, o Capitan contrario, era muy galardonado, y estimado. Quien soltauau, o daua a otro el catiuo, que prendia en batalla, moria por Iusticia: por ser ley, que cada vno sacrificasse sus prisioneros. El que hurtaua, o quitaua por fuerça algun preso en guerra, moria tambien, por que robaua cosa sagrada, y la honrra, y, como ellos dizen, el esfuerço aieno. Matauan a los que hurtauan las armas del Señor, y Capitan general, o los arauios de guerra, por que lo tenian por señal de ser vencidos. No querian, o no podian, los hijos de Señores, siendo mancebos, traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joyas de oro, hasta auer hecho alguna valeria, o hazaña en la guerra, muerto, o prendido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le catiuo, y toda la tierra le daua el para bien al tal cauallero, como si triunfara. Dende en adelante se atauiaua ricamente de oro, pluma, y mantas de color, o pintadas, ponía se en la cabeça ricos, y vistosos plumajes, arados a los cabellos dela coronilla con correas coloradas de Tigre: que todo era señal de valiente.

¶ Delos Sacerdotes.

**A** Los Sacerdotes de Mexico, y toda esta tierra, llamaron nuestros Españoles Papas, y fue, que preguntados, porque traían assi los cabellos, respondian, Papa, que es cabello, y assi les llamauan Papas. Ca entre ellos

## LA CONQVISTA

Tlamacazque se dicen los sacerdotes, o Tlenamacaque, y el mayor de todos, q̄ es su perlado, Achcauhitli, y es grandissima dignidad. Aprenden, y entiēñan los misterios de su religion a boca, y por figuras, mas no los comunican, ni descubren a legos, lo grauissima pena. Ay entre ellos muchos, que no se casan por la dignidad, y que son muy notados, y castigados, si llegan a muger. Dexan crecer todos estos sacerdotes el cabello, sin iamas lo cortar, ni peynar, ni lauar: a cuya causa tenian la cabeça suzia, y llena de piojos, y liendres: pero los que hazian esto, eran Santones, q̄ los otros lauan se las cabeças, quando se bañauan, y bañauan se muy a menudo: y así, aunque trapan los cabellos muy largos, trapan los muy limpios: bien que criar cabellos de supo es suzio. El habito de los sacerdotes es vna ropa de algodón blanca, estrecha, y larga, y encima vna manta por capa, añudada al ombro derecho con madexas de algodón lualado por orlas, y rapazeios. Tiznauan se los dias festiuales, y quando su regla mandaua, de negro, las piernas, braços, manos, y cara, que parecía Diablos. Auia en el templo de Vízitlopuchtli de Mexico cinco mil personas al seruicio de los ydoles, y casa, segun en otra parte dixē: pero no todos llegauan a los altares. Las herramientas, vasos, y cosas que tenian para hazer los sacrificios, eran los siguientes. Muchos braseros grandes, y pequeños. Vnos de oro, otros de plata, y los mas de tierra. Vnos para incensar las estatuas, y otros en que tener lūbre, la qual nunca se auia de matar, ca era ruyñ señal morir se: y castigauan reziamente

ziamente alos q̄ tenían cargo de hazer, y patizar el fuego. Gastauan se ordinariamente quinientas cargas de leña, q̄ son mil arrovas de nuestro peso, y muchos días auia entre año, de quemar mil y quinientas arrovas. Tãbien incensauan cō los brazerillos alos Señores, que assi hizieron a Cortes, y alos Españoles, quando entro en el tēplo, y derroco los ydolos. Incensauan assi mesmo los nouios, los consagrados, las ofrendas, y otras mil cosas. Perfuman los ydolos con peruas, flores, poluos, y resinas, pero el mejor humo, y lo comun es, el que llamã Copalli, el qual parece incienso, y es de dos maneras. Vno era arrugado, q̄ llamã Xolochcopalli: en Mexico esta muy blando, en tierra fria estaria duro, quiere nacer en tierras calientes, y gastar se en frias. El otro es vna goma de Copalquahuytl tan buena, q̄ muchos Españoles la tienē por mirra. Pūgan el arbol, y sin punçarlo, sale, y destila gota a gota vn licor blanco, q̄ luego se quaja, y dello hazen vnos panezillos, como dexabon, q̄ se trasluzen. Este era superfecto olor en sacrificios, y preciada ofrēda de Dioses. Desta goma, mezclada con azepte de oliuas, se haze muy buena tremētina, y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azauache negro, y vnas nauaias de a xeme, hechas como puñal, mas gordas en medio q̄ alos filos, cōn q̄ se iassan, y sangran dela lengua, brazos, y piernas, y dello que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en grãdissima manera, y ay otras dela mesma suerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortã las nauaias por entrãbas partes, y cortan bien, y dulcemēte

## LA CONQVISTA

y si aquella piedra no fuesse tan vidriosa, es como hierro, pero luego salta, y se mella. Destas nauajas ay infinitas en el templo, y cada vno las tiene en su casa, para sus sacrificios, y para cortar otras cosas. Tienen assi mesmo los sacerdotes quas de Metl, con que se pican: y, para tomar la sangre, que se sacan, tienen papel, hojas de caña, y de Metl. Tienen panielas, cañas, y sogas, para tocar, y passar por las heridas, y agujeros, que se hazen en las orejas, lenguas, manos, y otros miembros, que no son para dezir. Ay en cada espacio de los templos, que esta de las gradas al altar, vna piedra, como raion, hincada en el suelo, y alta, vna vara de medir, sobre la qual recuestan a los que han de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de pedernal, que llaman ellos Tecpaçtli: con estos cuchillos abren los hombres, que sacrifican, por las ternillas del pecho, para coger la sangre, tienen escudillas de calabazas, y para rociar con ella los ydolos, vnos hyssopillos de pluma colorada. Para barrer las capillas, y placeta, donde esta el raion, tienen escobas de plumas, y el que barre, nunca buelue las nalgas a los Dioses, sino va siempre barriendo cara tras. Con tan pocos ornamentos, y apareio, hazian la carniceria que despues oyreys.

¶ De los Dioses Mexicanos.

**Y** A puse la hechura, y grandeza de los templos, quando conte la magnificencia de Mexico: aqui dire solamente, que los tenian siempre muy limpios, blancos, y bruñidos, y los altares muy adornados, y ricos. Colgauan de las paredes cueros de hombres sacrificados, embutidos

# DE MEXICO.

317

embutidos de algodón, en memoria dela ofrenda, y catinero, que dellos auia hecho el Rey: mas quanto los templos eran limpios, tanto es-  
tauan suzios los ydolos dela mucha sangre, que continuamente les echauan, y dela goma que les pegauan. No auian numero delos ydolos de Mexico, por auer muchos templos, y muchas capillas en las casas de cada vezino, aunque los nombres de los Dioses no eran tantos, mas empero afirman passar de dos mil Dioses, que cada vno tenia su propio nombre, officio, y señal. Como dezir, Ometochtli Dios del vino, que preside a los combites, o causa que aya vino, tiene sobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino, quando celebran su deuota fiesta, y celebran la muy a menudo, y como el Santo lo manda. Ala Diosa del agua, que dicen Matlalcupe, vistē camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca poníã antojos, porque, siendo la Pro-  
uidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia ydolos con gorras como las nuestras, adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos, y rayos, por miedo. Adoran a vnos animales por mansos, y a otros por brauos, aunque no se, para que tenian ydolos de mariposas. Adoran la langosta, porque no les comiesse los panes: las pulgas, y moxquitos, porque no los picassen de noche, y las ranas, porque les diessen peces: y acontecio a vnos Españoles, que puo a Mexico, en vn pueblo dela laguna, que pidiendo de comer otra cosa que pan, les dixeron, que no tenian peces, despues que su Capitan Cortes

## LA CONQVISTA

les lleuo su Dios del pescado: y era, porque entre los ydolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el dela rana, ala qual tenian por Dios del pescado, que cantado los combidaua a ello. Si la respuesta fue delo creer assi, simples eran: mas si fue de maliciosos, gentilmente se excusaron de darles a comer: quiza adorauan la rana, porque siendo todos los otros peces mudos, ella sola parece que habla.

¶ Como el Diabolo se aparece.

**H**ablaua el Diabolo con los sacerdotes, con los Señores y con otros, pero no a todos, ofrecian quanto tenian al que se le parecia. Aparecia se les de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo, y muy familiar, y los bouos tenia a mucho, que los Dioses conuersassen con los hombres: y como no sabian que fuesen Demonios, y oyen de su boca muchas cosas antes que aconteciesen, creyan quanto les dezia: y porque el se lo mandaua, le sacrificauan tantos hombres, y le trapan pintado consigo de tal figura, qual se les mostro la primera vez. Pintauan le a las puertas, en los vancos, y en cada parte dela casa: y como se les aparecia de mil traies, y formas, assi lo pintauan de infinitas maneras, y algunas tan feas, y espantosas, que se marauillauan nuestros Españoles, pero ellos no lo tenian por feo. Creyendo: pues estos Indios al Diabolo, auian llegado ala cumbre de crueldad, lo color de religiosos, y de uotos, y eran lo tanto, que antes de comenzar a comer, tomauan vn poquillo, y lo ofrecian a la tierra, o al Sol. Delo que beuian, derramauan alguna

guna gota para Dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o roias, quitauan le alguna hoüela antes de olerla, para ofrenda. El que no guardaua estas, y semejantes cosillas, no tenia a Dios en su coraçon: y como ellos dicen, era mal criado con los Dioses.

¶ Desollamiento de hombres.

**D**E veynteen veynte dias, es fiesta festiual, y de guardar, que llaman Tonalli, y siempre cae el dia postrero de cada mes, pero la mayor fiesta del año, y donde mas hombres se matan, y comen, es de cinquenta y dos en cinquenta y dos años. Los de Tlaxcallan, y otras republicas celebran estas fiestas, y otras muy solenes de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero, que llaman Tlacaxipeualiztli, matan en sacrificio cien esclauos, los mas catiuos de guerra, y se los comen. Luntaua se todo el pueblo al templo, los sacerdotes, despues de auer hecho muchas ceremonias, ponian los sacrificados, vno a vno, de espaldas sobre la piedra, y bños los abría por los pechos con vn cuchillo de pedernal. Arroiaua el coraçon al pie del altar como por ofrenda, vntauan los rostros al Vizilopuchtli, o a otro con la sangre caliente, y luego desollauan quinze o veynte dellos, o menos, segun era el pueblo, y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos hombres honrrados, assi sangrientos como estauan, ca eran abiertos los cueros por las espaldas, y ombros. Cosian se los, q̃ viniesen iustos, y despues baylauan con todos los q̃ querian. En Mexico se vestia el Rey vn cuero destos, que fuesse  
de

## LA CONQVISTA

de principal catiuo, y regozijaua la fiesta baplando, con los otros del fraçados. Toda la gente le andaua tras el, por ver le tan fiero, o como ellos dizen, tan deuoto. Los dueños de los esclauos le lleuauan sus cuerpos sacrificados, con que hazia plato a todos sus amigos, quedauan las cabeças, y coraçones, para los sacerdotes. Embutian los cueros de algodón, o paia, y o los colgauan en el templo, o en palacio, por memorias mas el to era, auiendo lo prendido el Rey, o algun Tecuitli. Y uan al sacrificadero los esclauos, y catiuos de guerra, cõ los vestidos, o deuila del ydolo, a quien se ofrecian, y sin esto lleuauan plumas, guirnaldas, y otras rosas, y las mas vezes los pintauan, o emplumauan, o cubrian de flores, y perua. Muchos de ellos, que mueren alegres, andan baplando, y pidiendo limosna para su sacrificio, por la ciudad: cogen mucho, y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn palmo altos, y uan a vn monte, que para tal deuocion tenian diputado, y sacrificauan vn niño, y vna niña, de cada tres años, a honrra de Tlaloc, Dios del agua, suplicando le deuoramente por ella, si les faltaua, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos de hõbres libres, y vezinos del pueblo, no les sacauan los coraçones, sino degollauan los, emboluian los en mantas nuevas, y enterrauan los en vna caxa de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mapzales estauan crecidos hasta la rodilla, repartian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc, por que



que llouieſſe a menudo, cerrauan los en vna cueua, que para eſto tenian hecha, y no la abrian haſta otro año. Tuuo principio el ſacrificio deſtos quatro muchachos, de quãdo no llouio en quatro años, ni aun cinco, alo que algunos cuentan: enel qual tiẽpo ſe ſecaron los arboles, y las fuentes, y ſe deſpoblo mucha parte deſta tierra, y ſe fueron a Nicaragua.

El mes, y fieſta de Hueitozotli, eſtando ya los panes criados, cogia cada vno vn manoio de mapz, y venian todos a los templos, a ofrecer lo con mucha beuida, que llaman Atulli, y que ſe haze del meſmo mapz: y con mucho Copalli, para ſahumar los Dioses, que crían el pan: baplauan toda aquella noche, y ni ſacrificauan hombres, ni hazian borracheras.

Al principio del verano, y de las aguas, celebran vna fieſta, que llaman Tlaxuchimaco con todas las maneras de roſas, y flores, que pueden: ofrecen las enel templo, en guirnalda do los pdo los con ellas, gaſtan todo aquel dia baplando. Para celebrar la fieſta de Tecuilhuitli, ſe junta nian todos los caualleros, y principales perſonas de cada Prouincia, a la ciudad q̃ era la Cabeça. La vigilia en la noche veſtian vna muger de la ropa, y inſignias de la Dioſa de la ſal, y baplauan con ella todos. En la mañana ſacrificauan la con las cerimoniaſ, y ſolenidad acouſtumbrada, y eſta uan el dia en mucha deuocion, echando incienſo en los braſeros del templo.

Ofrecian, y comian grandes comidas enel templo el dia de Teutleco, diziendo: Ya viene nueſtro Dios, ya viene: deuia ſer que llamauã al Diabolo

## LA CONQVISTA

blo a comer con ellos.

Los mercaderes, que tenian templo por si de dicado al Dios dela ganancia, hazian su fiesta en Miccailhuictl, matando muchos esclauos comprados, guardauan fiesta, comian carne sacrificada, y baplauan.

Solenizauan la fiesta de Eçalcoaliztli, que tambien era consagrada alos Dioses del agua, con matar vna esclaua, y vn esclauo, no de guerra, sino de venta. Treynra dias, o mas antes de la fiesta, ponian dos esclauos, hombre y muger, en vna casa, que comiesse, y durmiesse juntos como casados: y llegado el dia festiual vestian a el las ropas, y diuisa de Tlaloc, y a ella las Matlalcuype, y hazian les baylar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan, no los comian como a otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada templo.

La fiesta Vchpaniztli sacrificauan vna muger, desollauanla, y vestian el cuero a vno, el qual baplaua cō todos los del pueblo dos dias arreo: y ellos atauian se muy bien de mantas, y plumajes.

Para la fiesta de Quechollisalia el Señor de cada pueblo con los sacerdotes, y caualleros a caça, para ofrecer, y matar, todo lo que caçassen en los templos del campo. Lleuaua gran repuesto, y cosas que dar alos que mas fieras tomassen, o mas brauas fuesse, como dezir, leones, tigres, aguilas, biuoras, y otras grandes sierpes. Tomã las culebras a manos, y mejor hablando, a pies, porque se atan los caçadores la perua Picietli a los pies, con la qual adormecen las culebras.

No son tan enconadas, ni ponçoñosas, como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman esso mesmo las culebras del caxcabel, que son grãdes, tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauã, desde aguilas hasta mariposas, toda suerte de animalias, de leõ a raton, y de las que andã rastrando, de culebra hasta gusanos, y arañas: baylauan, y boluiãse al pueblo.

El dia de Hatamutzli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna con muchas barcas, y anegãdo vn niño, y vnã niña, meridos en vnã Acalli, que nũca mas pareciesen, sino que estuuiessen en compaõia de los Dioses de la laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados, vntauã los carrillos a los ydolos con Vlli, y tal estatua auia, que le quedaua la costura de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Teritih, baylauan todos los hombres, y mugeres, dos dias con sus noches, y beuiã hasta caer, matauan muchos catiuos de los presos en las guerras de lexos tierras.

#### ¶ Sacrificios de hombres.

**P**Or honrra, y seruicio del ydolo de fuego, regozijauan la fiesta que llamã Xocorhueci, quemando hombres biuos. En Tlacopan, Copouacan, Azcapnzalco, y otros muchos pueblos, leuãtauã la vispera de la fiesta vn grã palo rollizo, como mastel, hincauã lo en medio del patio, o ala puerta del tẽplo. Hazia aqõlla noche vn ydolo de toda suerte de semillas, eboluiã lo

## LA CONQVISTA

en mantas bēditas, y liauanlo, porque no se des-  
hiziesse, y ala mañana ponian lo encima del pa-  
lo. Trapan luego muchos esclauos de guerra, o  
comprados, atados de pies, y manos, echauan  
los en vna muy grande hoguera, que para tal ef-  
fecto tenian ardiendo, y medio asados los saca-  
uan del fuego, y los abrian, y sacauan los cora-  
çones, para hazer las otras solenidades. Bayla-  
uā tras esto el dia todo al rededor del palo, y a-  
la tarde derribauan el mastel con su Dios en tie-  
rra. Cargaua luego tanta gente, por tomar algū  
granillo, o migaja del pdolo, q̃ muchos se aho-  
gauan: crepā, que comiendo de aquello, los lia-  
zia valientes hombres.

En la fiesta Izcalli sacrificauan muy muchos  
hōbres, y todos esclauos, y cariuos, a reuerencia  
del Dios del fuego: la principal cerimonia era,  
vestira vn prisionero los vestidos del Dios del  
fuego, y baylar mucho con el, y quando andaua  
cantado, matauanlo tambien, como a sus com-  
pañeros.

Donde mas cruelmente solenizan esta fiesta,  
es en Quahuritlan, aunque no la celebran cada  
año, sino de quatro en quatro años. A las vispe-  
ras desta fiesta hincauan seys arboles muy altos  
en el patio, que todos los vieffen, y los sacerdo-  
tes degollauan dos mugeres esclauas delāte los  
pdolos en lo alto delas gradas, desollauā las en-  
terras, y con sus caras, hendian les los muslos, y  
sacauā les las cañillas. Otro dia luego de maña-  
na tornauan todos al templo a los officios, su-  
bian dos hombres principales del pueblo alo al-  
to, y vestiā se los cueros de aquellas desolladas,  
çubrian

cubrian sus caras cō las dellas, como maxcaras, romanau sendas cañillas en cada mano, y muy passo a passo baxauan las gradas, pero bramando. Estaua la gente como atonita de ver los abaxar allí, y todos a voz en grito dezian: Ya vienen nuestros Dioses, ya vienen nuestros Dioses, ya vienen. En llegando al suelo tañian los atabales, hueffos, y bozinas, y atauan a los enmaxcarados cada senda codornizes sacrificadas, por vnos agujeros que les haziã en los cueros del brazo delas muertas, y muchos pliegos de papel pintados, y pegados vno con otro ala fila, y prendidos delas espaldas. Yuan estos dos hombres baylando por todo el pueblo, y a cada puerta, y canton, les echauan codornizes, como en ofrenda, sacrificando las. Cogian las codornizes, que infinitas eran, y cenauã se las los dos reucitados, y los sacerdotes, y hombres principales del pueblo con el Señor. La razon, porque auia tanta codorniz, era, porque venian ala fiesta con mucha deuocion los dela comarca, y aun de diez, y mas leguas aparte. Aspauan tambien el mismo dia seys presos en guerra, empicorauan los en lo mas alto de los seys arboles, que auian puesto el dia antes. A saeteauan los luego muchos flecheros, derribauan los arboles, y hazian semil pedacos los hueffos, passi como estauan los sacrificauan, sacandoles el coracon, y haziendo las otras ceremonias que suelen: arrastrauan los despues, y en fin los degollauan. Dela manera que marauan estos, marauan otros ochenta, y aunciceto, aquel mesmo dia, y todos de seys, en seys: iamas se oyo semejante crueldad. Dexauan a los sacer-

## LA CONQVISTA

dotes las cabeças , y coraçones , que comiessen , o enterrassen , y lleuauan se los cuerpos a casa de los Señores , y otro dia tenian vâquete cõ ellos , y grandes borracheras . Tambien sacrificauan mas alla de Xalisco hombres a vn ydolo , como culebra enroscada , y quemando los biuos , que es lo mas cruel de todo , y se los comian medio assados .

¶ Otros sacrificios de hombres .

**L**a mayor solennidad que hazian por año en Mexico era al fin de su catorzeno mes , a quien llaman Panqueçaliztli , y no solo alli , pero en toda su tierra la celebrauan pomposamente , ca estaua consagrada a Tezcatlipuca , y a Vitcilopuchtli , los mayores , y mejores Dioses de todas aquellas partes . Dentro del qual tiempo se sangran muchas vezes de noche , y aun entre dia : vnos dela lengua por donde metian pañuelos , otros delas orejas , otros delas pantorritillas , y finalmente cada vno de donde queria , y mas en deuocion tenia . Ofreciã la sangre , y oraciones , con mucho incienso a los ydolos , y despues sahumauan los . Eran obligados de ayunar todos los legos ocho dias , y muchos entrauan al patio como penitentes , para ayunar todo vn año entero , y para sacrificarse delos miembros que mas pecauan . Entrauan assi mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores . Todos estos tomauan su sangre en pañuelos , y con el dedo rociauan , o pintauã los ydolos de Vitcilopuchtli , y Tezcatlipuca , y otros sus abogados . Antes que amaneciesse el dia dela fiesta , venian al tẽplo todos los religiosos dela ciudad ,

dad, y criados de Dioses, el Rey, los caualleros, y otra infinita gente: en fin pocos hombres tanos dexauan de yr. Salió del templo el gran Aclacutli con vna ymagen pequeña de Vicitlopuchtli muy arreada, y galana, ponian setodos en rengle, y caminauan en procession. Los religiosos puán cō las sobrepelizes que vian: vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco, puán a vna hermita de Acolman, donde sacrificauan quatro catiuos. De allí entrauan en Azcapualco, en Tlacopan, en Chapultepec, y Vicitlopuchtli: y en vn templo de aquel lugar, q̄ estaua fuera en el camino, hazian oracion, y mataban otros quatro catiuos con tantas ceremonias, y deuocion, q̄ llorauan todos. Boluian se cō rāto a Mexico, despues de auer andado cinco leguas en ayunas, a comer. A la tarde sacrificauan cien esclauos, y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año mataban menos, otro mas, segun la maña que se dauā en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo, a los otros, que eran de esclauos, llenauan a cuestas. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclauos, y los coraçones de los catiuos. Enterrauan los coraçones de los esclauos, y descarnauan los de los catiuos para poner en el ofar. Dauan con los coraçones destos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el Sol, que tambien en esto los diferenciauan, o tirauan los al ydolo, cuya era la fiesta: y si le acertauan en la cara, era buena señal. Por festeiar la carne de hombres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

## LA CONQVISTA

Por el mes de Nouiembre, quando ya auian cogido el mapz, y las otras legumbres de que se mantienen, celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, ydolo, a quien mas diuinidad atribuyen. Hazian vnos bollos de massa de mapz, y siemiente de axenxos, aunque son de otra fuerte que los de aca, y echauan los a cozer en ollas cō agua sola. Entretanto que hieruan, y se cozian los bollos, tañian los muchachos vn atabal, y cantauan sus ciertos cantares al rededor delas ollas, y en fin dezian: Estos bollos de pan, ya se tornan carne de nuestro Dios Tezcatlipuca: y despues comian se los con gran deuocion.

En los cinco dias, que no entran en ningun mes del año, sino que se andan por si para ygualar el tiēpo con el curso del Sol, tenian muy gran fiesta, y regozijauan la condanças, y canciones, comidas, y borracheras, con ofrendas, y sacrificios, que hazia de su propia sangre alas estatuas que tenian en los templos, y tras cada rincon de sus casas, pero lo substancial, y principalissimo della, era, ofrecer hombres, matar hombres, y comer hombres: que sin muerte no auia alegria, ni plazer.

Los hombres, que sacrificauan biuos al Sol, y ala Luna porque no se muriesen, como auian hecho otras quatro vezes, era infinitos, porque no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al Luzero, que tienen por la mejor estrella, mataban vn esclauo del Rey el dia que primero se les demostraua, y descubren lo en otoño, y veenlo dozientos y sesenta dias. Atribuyen se los hados, y assi agueran por vnos signos



signos que pintan, para cada dia de aquellos dozientos y sesenta: creen, que Topilem, su Rey primero, se conuertio en aquella estrella. Otras cosas, y poeſias razonan ſobre eſte planeta, mas porque para la hiſtoria baſtan las dichas no las cuento: y no ſolo matan vn hombre al naci- miento deſta estrella, mas hazen otras ofrendas, y ſangrias: y los ſacerdores le adoran cada mañana de aquellas, y ſahuman con incienſos, y ſangre propia, que ſacan de diuerſas partes del cuerpo.

Quando mas ſe ſangrauan eſtos Indios, antes quando nadie quedaua ſin ſangrias, ni lance- radas, era auiendo Eclipse del Sol, que de Luna no tanto, ca penſauã que ſe queria morir. Vnos ſe punçauan la frente, otros las orejas, otros la lengua, quien ſe iaſaua los brazos, quien las pier- nas, quien los pechos, porque tal era la deuociõ de cada vno. Aunque tambien puan aquellas ſangrias ſegun uſança de cada villa, ca vnos ſe picauã en el pecho, y otros en el muſlo, y los mas en la cara, y entre los meſmos vezinos de vn pue- blo era mas deuoto, el que mas ſeñales tenia de auer ſe ſangrado: y muchos andauã agüeradas las caras como harnero.

¶ DE vna feſta grandíſſima.

**I**A feſta, que con mas ſacrificados ſoleniza- uan en Mexico, era de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, y como a dia de grã- diſſima ſantidad, venian a ella de diez y de veynte leguas a parte, los que no la celebrauan en ſus pueblos. Mandaua el Achcauhtli mayor, que mataſſen con agua todos los fuegos de los tem-  
Ss 3
plos,

## LA CONQVISTA

plos, y casas, sin quedar vna sola brezna, y tambien aquel gran braſero del Dios de maſſa, que nunca le moria: que ſi moria, matauan al religioſo, que tenia cargo de atizarlo ſobre el meſmo braſero: eſte matar de fuegos, hazian la poſtrera tarde de los cinquenta y dos años. Y nã muchos Tlamacazques de Vizilopuchtli a Iztacpalapan dos leguas de Mexico, ſubian a vn templo, que eſta en el ſerreion Vixachtla, a quiẽ Muteccũma tuuo grandíſſima deuocion, y deſpues de media noche, ya que començaua dia, año, y tiẽpo nuevo, ſacauã lumbrẽ de Tlequahuitl, que eſ palo de furgo, y ſacauã la con vn palillo, como ingadera, metido de pũta por entre dos leños ſecos, atados iuntos, y echados en el ſuelo, y traydo a la redonda muy a prieffa, como taladro: aq̃l mucho mecer, y frotar, cauſa tanto calor, que ſe enciendẽ los leños: Sacada pues la nũua lumbrẽ, y hechas todas las otras ceremonias q̃ ſe requieren, y vſan, tornauã aquellos ſacerdotes a Mexico muy corriendo con los tizones, o aſcuas, ponian las delante el altar de Virgilopuchtli cõ mucha reuerencia, hazian gran fuego, ſacrificauã vn catiũo en guerra, con cuya ſangre rociãua el Sacerdote mayor el nũuo fuego, a manera de bendicion. Tras eſto llegauã todos, y cada vno lleuaua lumbrẽ a ſu caſa, y los forasteros a ſus pueblos. Luego en ſiendo dia, ſacrificauã en el lugar acostumbrado, y con los ritos q̃ ſuelen, quatro cientos eſclauos, y catiũos, ſi los auia de guerra, y comian ſe los.

¶ LA gran fieſta de  
Tlaxcallan.

**C**Asi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hombres, tenian en Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Tepeacac, Zacatlan, y otras ciudades, y republicas, sino q̄ variauan los nombres a los mas dias, y Dioses. Es verdad, que matauan mas niños por año para los Dioses del agua Tlaloc, Matlalcyte, y Xucliquecatl: y que en vna fiesta, acaeteauan vn hombre, puesto en vna Cruz: y en otra, acañauereauan otro en vna Cruz baxa: y en otra, desollauan dos mugeres, muertas en sacrificio. Vestian se los cueros dos sacerdotes moços, y ligeros, corrian por el patio, y por las calles de la ciudad tras los caualleros, y bien vestidos: y al que alcançauan, quitauan le las mantas, plumas, y joyas, que para honrrar la fiesta se auia puesto. Empero la gran fiesta supa era de quatro en quatro años, q̄ llama Tenxiuiri, y q̄ quiere dezir, año de Dios, y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março: al Dios, en cuyo honor se hazia, dicen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouatl. Trae la fiesta ciêto y sesenta dias de ayuno para los sacerdotes, y para los legos, ochenta. Antes de començar el ayuno, predicaua el Acheahutli mayor a sus hermanos, efforçando los al trabajo venidero, amonestandoles, fuesen los criados de Dios que deuia, pues auia entrado allia a seruirle, y en fin les dezia, como era llegado el año de su Dios para hazer penitêcia, por tâto el q̄ se firtiesse flaco, o indeuoto, saliesse del patio de Dios dêtro de cinco dias, y no seria culpado, ni amenguado por ello. Mas q̄ si despues se salia, auiedo començado el ayuno, y penitencia,

## LA CONQVISTA

cia, seria tenido por indigno del seruicio delos  
Dioses, y dela compania de sus siervos, y priua-  
do del oficio y honrra clerical, y sus bienes con-  
fiscados. Passado el quinto dia de plazo, pregun-  
tauales, si estauan todos, y si querian yr con el.  
Respondian que si, y con rãto yuan con el Ach-  
cahuatl dozientos, y trezientos, y mas clerigos,  
a vna sierra, quatro leguas de Tlaxcallan, muy  
aspera, y alta. Quedauan se todos los Tlenama-  
caques, antes de acabarla de subir, orando: y el  
Achcahuatl subia solo. Entraua en vn templo de  
Matlacuyc, y ofrecia al ydolo con grandissima  
reuerencia emeraldas, plumas verdes, incienso,  
y papel. Tornaua se ala ciudad, y para enton-  
ces estauan en el templo todos los seruidores de  
ydolos que auia en el pueblo, con muchos ha-  
ces de palos, comian todos muy bien, y beuian  
no poco: que aũ el ayuno estaua por entrar. Lla-  
mauã luego muchos carpinteros, q̃rãbien vnief-  
sen apunado, y rezado cinco dias, para alisar, y  
aguzar aquellos palos. Yuan se estos despues de  
auer hecho su oficio, y veniã los nauaieros ayu-  
nos aũsi mesmo, sacauã, y afilauan muchas naua-  
ias, y lancetas de azauache, y poniã las sobre mã-  
tas limpiãs, y nuevas: si alguna dellas se quebra-  
ua, primero que se acabasse, vituperauã al maẽs-  
tro, diziendo, que no auia apunado. Los sacerdo-  
tes perfumauan aquellas nuevas nauaias, y po-  
nian las al Sol en las mesmas manras: cantauan  
vnos cantares regozijados, al son de ciertos ata-  
bales. Callauan los atabales, y cantauan o-  
tro cantar triste, y luego llorauan muy rezio.  
Yuan entonces todos, ynostras otros, como  
quien

quien toma ceniza, a vn sacerdote que estaua en la mas alta grada, el qual horadaua, como hombre diestro en el officio, la lengua de cada vno por medio con su nauaia, que para esso hazian tanras. Arrodillauan se a Camaxtle, y començauan a passar palos por las lenguas: cada vno passaua segun su estada, o tiẽpo, q̃ seruia al p̃dolo: quien ciento, quien dozientos: pero el Achcahunli, y los viejos metian aquel día cada quatrocientos y cinco palos de aq̃llos mas gordos, por el agujero delas lenguas. Quando acabauan este sacrificio, era mas de media noche, cantaua luego el Achcahunli, y respõdian los otros, barbullado: que la sangre, y dolor, no les dexaua libre la voz. Ayunauan veynte dias, comiendo muy poquero, y hazian de manera, que no se les cerrasse el agujero dela lengua, porque alos veynte dias, y quarẽta, y alos seienta, y alos ochẽta, auian de sacar por el otras cada tantas varas, quantas el primero. Así que se sacrificauan cinco vezes desta mesma manera en ochenta dias, y montauan las varas, que solo el Achcahunli en sangrentaua, dos mil y veynte. Al cabo delos ochenta dias, ponian vn ramo en el patio, que todos lo viesse, para que todos ayunassen los otros ochenta dias, que quedauan hasta la pascua, y no dexaua nadie de ayunar, como era su costumbre, comiendo poco, y beuiendo agua. No podian comer Chili, que es manjar caliente, ni bañarse, ni tocar a muger, ni apagar el fuego: y en casa delos Señores, como Maxixcacin y Xicotencatl, si el fuego se moria, marauan al esclauo que lo atizaua, y derramauan la sangre

## LA CONQVISTA

en el hogar. Aquel mismo día que ponian el ramo, hincauan ocho varales grandes en el patio, como birlos, y echauan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas, para quemar despues, pero primero las presentauan a Camaxtle, como ofrenda. En los segundados ochenta dias, se metian esso mismo paia aquellos sacerdotes por las lenguas, mas no tãtas como antes, nitan gordas, sino como cañones: cantauan siempre, y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos, y dauan les, como en limosna, mantas, plumas, y cacao. Encalauan, y luzian muy bien todas las paredes del templo, patio, y salas: y tres dias antes de la fiesta, se pintauan los sacerdotes: vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otra color. En fin ellos parecian estranamente, porque allende delas muchas colores, se hazian mil figuras por el cuerpo de Diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semeiantes cosas. Baylauan todo el día dela vispera sin parar, venian algunos clerigos de Chololla, con las vestiduras de Queçalcoatl, vestian a Camaxtle, y otro Diosezillo a par del. Camaxtle era tres estados alto, y el otro ydolo parecia niño, pero tenian le tanto respecto, que no le mirauan ala cara. Ponian a Camaxtle muchas mantillas, y sobrellas, vna Tecuxicoalli grande, y abierta por delante, a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn rueda muy bien labrado de hilo de pelos de coneio, que llaman Tochomil, y luego vna capa sin capilla, como  
 alla

alla vñan: vna mascara, que dizque traxeron de Puyahutla, veyntiocho leguas de alli, los primeros pobladores, dedonde fue natural el mismo Camaxtle. Ponian le vn grandissimo penacho verde, y colorado, vna muy gentil rodela de oro, y pluma, en el braço yzquierdo, y en la mano derecha vna gran saeta con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, rosas, y plucienso, sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langostas, mariposas, y otras cosas. A media noche se reueestia vn sacerdote, y sacaua lumbre nueva, y santificaua la con la sangre de vncariuo principal q̃ degollaua, aquien dezian hijo del Sol, por auer muerto en tan bendito dia. Yuan se los sacerdotes, cada vno a su templo, con de aquella nueva lumbre, y alla sacrificauan hōbres a sus p̃dolos. Enel templo de Camaxtle, que esta enel barrio de Ocolelatco, matauan quatrocientos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passo por la lengua el gran Achicalutli. Enel barrio de Tepeticpac, matauan ciento, y casi cada otros tantos en los barrios de Ticatlan, y Quiahupztlan: p̃ no auia pueblo, de veyntey ocho que tiene, donde no mataffen algunos. En fin dizen, que matauan, y comian los de Tlaxcallan, y su Prouincia, aquel dia y fiesta de Camaxtle, que celebran de quatro en quatro años, novecientos, y ann mil hombres. Los sacerdotes se desayunauan con de aquella bendita carne, y los legos hazian grandes vanquetes, y borracheras. Eran grandissimos carniceros estos de Tlaxcallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia,

## LA CONQVISTA

ria, y honrra, auer prendido, y sacrificado muchos enemigos, como quien dize, auer vencido muchos campos, o tener muchas heridas por la cara, recebidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia, quando Cortes entro alli, que tenia muertos en sacrificio, cien hombres presos con sus propias manos.

### ¶ LA fiesta de Queçatlicoatl.

**C**Hololla es el Santuario desta tierra, donde puan en romeria de cinquenta, y cien leguas, y dizen, que tenia trezientos templos entre chicos, y grandes, y aun para cada dia del año el suyo. El templo que començaron para Queçatlicoatl, era el mayor de toda la nueva España: que segun cuentan, lo querian ygualar con el serreion, que llaman ellos Popocatepec, y con otro, que por tener siempre nieve, dizen sierra blanca. Querian ponerle su altar, y estatua en la region del ayre, pues le adorauan por Dios de aquel elemento. Empero no lo acabaron, a causa, alo que ellos mesmos afirmauā, que edificando ala mayor priessa, vino grandissima tempestad de agua, truenos, relampagos, y vna piedra cō figura de sapo: parecio les, que los otros Dioses no consentian, que aquel se auentasse en casa, y assi cessaron: todauia quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al sapo por Dios, aunque lo comen. Aquella piedra, que dizen, tenian por rayo (porque muchas vezes, despues que son Christianos, han caydo terribles raios alli). Celebran la fiesta del año de Dios, q̄ cae de quatro en quatro años en nōbre de Queçatlicoatl, ayuna el gran Achcahutli quatro dias.



## DE MEXICO.

327

fin comer mas de vna vez al dia, y aquella vn poco de pan, y vn jarro de agua: gasta todo aquel tiempo en oraciones, y sangrias. Tras aquellos quatro dias, comienza el ayuno de ochenta dias arreo antes dela fiesta. Encierran se los Tlamezques en las salas del patio con sendos braseros de barro, mucho incienso, puas, y hoias de Metl, y tizne, o tinta de Bixa. Sientan se por orden en vnas esteras a rapz delas paredes, no se leuantan, sino para hazer sus necessidades. No comen sal, ni axi, ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias, mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su officio era rezar, quemar incienso, sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo, y cada media noche, bañarse, y teñir se de negro. Los postreros veynte dias, ni ayunauan tanto, ni comian tan poco. Atauiauán la ymagen de Queçalcoatl riquissimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas: y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan, con las vestimentas de Camaxtle. Ofrecian le la noche postrera muchos sartales, y guirnaldas de mayz, y orras peruas, mucho papel, muchas codornizes, y coneios. Para celebrar la fiesta, vestian se todos luego por la mañana muy galanes, no mataban muchos hombres, porque Queçalcoatl vedo el tal sacrificio, aunque toda via sacrificauan algunos.

¶ LOS ayunos de Teouacan.

**O**tra manera de ayuno tenian en la Provincia de Teouacan, muy grande, y muy diuersa de todas las dichas. De quatro en quatro

## LA CONQVISTA

quatro años, que es, como dicen ellos, el año de Dios, entrauan quatro mancebos a servir en el templo. No vestian mas de vna sola manta de algodón, y aquella de año en año, y vnas bragas: la cama era el suelo, la cabecera vn canto: comiã a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de Atulli, breuaje que hazen de mapz, y miel. De veynte en veynte dias, que comiença mes, y es fiesta ordinaria, podian comer, y beuer de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos, pero no dormian en toda la noche de la vela, y sangrauan se quatro vezes para ofrecer la sangre cõ oraciones. Cada veynte dias, se metian por vn agujero, que se hazian en lo alto de las oreias, cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezientas y veynte cañas metidas por sus oreias: montauan las de todos quatro apunadores, dezisiete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su apuno con mucho incenso, para que los Dioses gustassen de aquella suauidad. Si alguno dellos moria, durante los quatro años, entraua otro en su lugar, pero tenian, que seria mortandad de Señores. Si participaua con muger, matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los ydolos, quemauan lo, y esparzian los poluos por el ayre, para que no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegara muger, auiendo passado toda la vida Queçalcoatl, por cupa remembrança començo el apuno. Con estos apunadores se holgaua mucho Muteccuma, y lo tenia por Sanctos. Cuentan dellos, q̃ conuerſauan

uerſauan ſiempre con el Diabſo, que adeuina-  
uan grandes coſas, y que veyan marauilloſas  
viſiones: pero la mas continua era vna cabeça  
con muy largos cabellos: por lo qual deuian de  
criar cabello largo todos los ſacerdotes deſta  
tierra.

No dexare de contar otro ſacrificio de ayuna-  
dores, aunque feo, por ſer eſtraſiſſimo. Auia  
muchos mancebos por caſar en Teouacan, Teu-  
titlan, Cuſcatlan, y otras ciudades, que, o por  
deuotos, o por animoſos, ayunauan muchos  
dias, y deſpues hendianſe con agudas nauas el  
miembro por entre cuero y carne, quanto po-  
dian, y por aquella abertura paſſauan muchos  
bexucos, que ſon como ſarmientos, o vimbres,  
gordos, y largos, ſegun la deuocion del peni-  
tente: vnos diez braças, otros quinze, y algunos  
veynete. Quemauan los luego, ofreciendo el ha-  
mo a los Dioses: ſi alguno deſmayaua en aquel  
paſſo, no le tenian por virgen, ni por bueno, y  
quedaua infamado, y por ſcmentido.

Tal qual veps era la religion Mexicana. Nun-  
ca vuo, alo que parece, gente mas, ni aun tan  
pdolara, como eſta, tan matahombres, tan co-  
me hombres: no les faltaua para llegar ala cum-  
bre de crueldad, ſino beuer ſangre humana, y no  
ſe ſabe que la beuiſſen.

¶ De la conuerſion.

Quantas gracias deuen dar eſtos hõbres  
a nueſtro buen Dios, que tuuo por bien  
alumbrar los, para ſalir de tãa ceguedad,  
y pecados, y dar les gracia, que conociendo, y  
dexando ſu error, y crueldades, ſe boluiſſen  
Chriſtianos

## LA CONQVISTA

Christianos. O quanto deuen a Fernando Cortes que los conquisto: o que gloria de Españoles, auer arrancado tamaños males, y plantado la Fe de Christo. Dichos los conquistadores, y dichosísimos los Predicadores: aquellos en allanar la tierra, estos en christianar la gēte. Felicidad grandissima de nuestros Reyes, en cupo nombre tanto bien se hizo. Que fama, q̄ loa, le-  
ra de Cortes? El quito los ydolos, el predico, el vedo los sacrificios, y tragazon de hombres. Quiero callar no me achaquen de aficion, o lisonia, empero si yo no fuera Español, loara los Españoles, no quanto ellos merecen, sino quanto mi ruda lengua, y ingenio, supierā: tantos en fin han conuertido quantos conquistado. Vnos dizen, que se han bautizado en la nueva España seys millones de personas, otros ocho, y algunos diez: mejor acertarian, diziendo, como no ay por christianar persona en quatrocientas leguas de tierra, muy poblada de gēte, loado nuestro Señor, en cupo nombre se bautizan. Así que son Españoles dignísimos de alabar, o mejor hablando, alaben ellos a Iesu Christo, que los puso en ello. Començo se la conuersion con la conquista, pero conuertian se pocos, por atender los nuestros ala guerra, y al despoio, y porque auia pocos clerigos. El año de veynte y quatro se començo de veras cō la ydade de Fray Martin de Valencia, y sus compañeros: y el de veynte y siete, que fueron alla, Fray Julian Garcez, Dominico, por Obispo de Tlaxcallan, y Fray Iuan Zumarraga Frãscisco, por Obispo de Mexico, se lleuo a hecho, ca vuo muchos Frayles, y Clerigos.

gos. Fue trabajosa la conuersion al principio, por no entender, ni ser entendidos: y assi procuraron de mostrar el Castellano a los mas nobles muchachos de cada ciudad, y de aprèder el Mexicano para predicar. Tuuo esso mesmo dificultad grandissima en quitar del todo los ydolos, porque muchos no los querian dexar, auiendo los tenido por Dioses tanto tiempo, y diziendo, que bien bastaua poner cõ ellos la Cruz, y a Maria, que assi llamauan entonces a todos los Santos, y aun a Dios, y que tambien podian tener ellos muchos ydolos, como los Christianos muchas ymages: por lo qual los escondian, y soterrauan. Y para encubrir lo, ponian vna cruz encima, y porque, si los tomassen orando, pareciesse, que adorauan la Cruz: mas como erã por esto aperreados, y perseguidos, y porque, auiendo les quebrado los ydolos, y destruydo los tẽplos, les hazian yr alas pglefias, dexaron la ydolatria. Sostenia los mucho el Diablo en aquello, diziẽdo les, que si lo dexauan, no lioueria: y que se leuantassen contra los Christianos, que les ayudaria el a matar los. Algunos vuo, que tomaron su consejo, y libraron mal. Dexar las muchas mugeres, fue lo que mas sintieron, diziẽdo, que terniã pocos hijos en sendas, y assi auria menos gente, y que hazian injuria alas que tenian, pues se amauan mucho, y que no querian atarle con vna para siẽpre, si fuesse fea, o esteril. Y que les mandauan lo que ellos no hazian, pues cada Christiano tenia quantas queria: y que fuesse lo delas mugeres, como lo delos ydolos, que ya que les quitauã vnas ymages, les dauan otras.

## LA CONQVISTA

Hablauan finalmente como carnalísimos hōbres, y assi despenso con ellos el Papa Pablo, en tercer grado para siempre. Facilmente, alo que se alcanza, dexaron la sodomia, aunque fue con grandes amenazas, y castigo, dexaron assi mesmo de comer hombres, aunque pudiendo no los dexan, segun dicen algunos. Mas como anda sobre ellos la Iusticia cō mucho rigor, y cuydado, no cometen ya tales pecados, y Dios les alumbray ayuda, a biuir christianamente. Ay en esta tierra que Fernando Cortes conquisto ocho obispados: Mexico fue obispado veynte años, y el año de quarenta y siete lo hizo archobispado Pablo Papa tercio. Quahutemallan, y Tlaxcallan tienen Obispos, Huaxacaces obispado, y tuuo lo Iuan Lopez de Carate: Michuacan, que pōsee el Licenciado Vasco Quiroga: Xalisco, que tuuo Pero Gomez Malauer: Honduras, dō de esta el Licenciado Pedraza: Chiapa, que resigno fray Bartolome delas Casas cō cierta pensión. Tienen los Reyes de Castilla por bula del Papa el parronazgo de todos los obispados, y beneficios delas Indias, que engrandece mucho el señorio, y assi los dan ellos, y sus consejeros de Indias. Ay tambien muchos Monesterios de frayles mendigantes, mayormente Franciscos, aunque no ay Carmelitas: los quales pueden en aquella tierra quāto quieren, y quieren mucho. No ay lugar, alo menos no puede estar, sin clérigo, o frayle, que administre los Sacramentos, predique, y conuierta.

¶ LA priessa que tuuieron a bautizar se.

Fue

**F**VE principal causa, y medio, para que los Indios se conuertiesſen deſ hazer los ydolos, y los tēplos, en cada lugar. Dizen, que les dolia mucho la deſtrucion de ſus tēplos grandes, perdiendo eſperança de poder los rehazer: y como eran religioſiſimos, y orauā mucho en el templo, no ſe hallauan ſin caſa de oracion, y ſacrificios, y aſſi viſitauan las ygleſias a menudo. Oyan de gana los Predicadores, mirauan las ceremonias dela Miſſa, deſſeando ſaber ſus miſterios, como nouedad grandíſſima. Por manera que con la gracia del Eſpiritu ſanto, y con la ſolicitud de los predicadores, y con ſu manſedumbre, cargauan tantos a bautizarſe, que ni cabian en las ygleſias, ni baſtauan a bautizarlos, y aſſi bautizaron dos ſacerdotes en Xochmilco quinze mil perſonas en vn dia: y tal frayle Fránciſco vuo, que bautizo el ſolo, aunque en muchos años, quatrocientos mil hombres: pala verdad los frayles Franciſcos han bautizado, alo q̄ dizē ellos meſmos, mas que nadie. Tambien acontecio en muchas ciudades, velarſe mil nouios en vn ſolo dia, prieſſa grandíſſima. Dizen, q̄ vn Calisto de Huexocinco, criado en la doctrina, fue el primero que ſe velo a puerta de ygleſia. La cōfeſſion, como coſa eſpacioſa, tuuo mas q̄ hazer: todauia la procurarō muchos. Y aſſi cuentā por coſa grāde, como vuo en Teouacā el año de quatro doze diferencias de naciones, y lenguaies, a opr los oficios dela ſemana ſāta, y acōfeſſarſe, y algunos vinieron de ſeſenta leguas: quien primero ſe comulgo fue Iuā de Quauhquecholla, cauallero, y comulgaron le con gran recelo. La

## LA CONQVISTA

disciplina, y penitencia de açotes, tomaron presto, y mucho, con la costumbre que tenían de sangrar se a menudo por deuociõ, para ofrecer su sangre a los ydolos, y assi acõtece, y en vna procession diez mil, y cinquenta mil, y aun cien mil disciplinātes. Todos en fin se disciplinan de buena gana: y mueren por ello, como les come, y crece la sangre cada año, por aquel mesmo tiempo que se suelen açotar, en las espaldas, que natural cosa es. Bien es, que se disciplinan en temēbrança de los muchos açotes que diē a nuestro buen Iesus, pero no que parezca, recaer en sus viciās sangrias: y por esso algunos se lo querian quitar, a lo menos templar.

¶ DE como algunos murieron, por quebrar los ydolos.

**M**ERIAN en la doctrina christiana los hijos de Señores, y principales hombres, para exemplo a los de mas. No conuencian sus padres, por amor de Cortes, aunque algunos los escondian, hasta ver en que paraua la nueva religion, o embiauan otros por ellos. Acxotencarl, Señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres, dio los tres ala doctrina, y retuvo se al mayor, que seria de doze años, o treze, mas al cabo lo dio, por que se supo: no le tuuiesen por falso. Aprendio muy bien el muchacho la doctrina, y el romance, bautizose, y llamaron le Christoual. Deramaua el vino que tenia su padre, reprehendiendo la borrachez, acusaua le la multitud de mugeres, quebraua los ydolos de casa, y pueblos, que podia coger. Acxotencarl tenia eno-



io dello, pero passaua lo, por quererlo bien, y ser su Mayorazgo. Entro el Diablo en el, y a per suasion de Xochipapaloacin, vna de las mugeres, lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego, que se quemasse, delo qual murio al otro dia siguiente. Enterrole secretamente en vna su casa de Atlihuezan, pueblo supo, dos leguas de Tlaxcallan: hizo matar, porque no lo dixesse, a Tlapalxilocin, madre del Christoual, y su principal muger, en Quimichuca, que esta cerca de la venta de Tecouac. Esto fue año de veynte y siete, y estuuu mucho que no se supo. Maltrato despues a vn Español, porque hizo ciertas demalias, passando por vnos pueblos supos. Fue sobrello Martin de Calahorra desde Mexico por Pesquisidor, y aueriguó las muertes de Christoual, y de Tlapalxilo, y ahorcolo. Tambien mataron otros dela doctrina, que puau por ydolos a los lugares, hasta que la Iusticia puso remedio con grandes castigos. En Ecatlan, que andauan leuantados, mataron el año de quatro y vno a fray Iuan Calero, que llamauan de Esperança, frayle Francisco, porque les hazia abatir vn ydolo que auian alçado, y adorauan: y en Ameca mataron a fray Antonio de Cuellar Francisco, porque les predicaua. En Quinira mataron a fray Iuan de Padilla, y a su compañero, que se quedaron a predicar. En la Florida mataron a fray Luys Cancel Dominico, que fue a conuertir. En fin matan quantos predicadores pueden coger, sino ay soldados que temer.

¶ DE como cessaron las visiones del Diablo.

## LA CONQVISTA

**A** Parecia, y hablaua el Diablo a estos Indios muchas vezes, segun se ha conrado, especialmente al principio dela conuerfion, sabiendo, que se auian de conuertir. Persuadia los a sustentar los ydolos, y sacrificios, en aquella religiosa costumbre que tuuieron sus padres, abuelos, y antepassados: aconseiauales, que no dexassen su buena conuerfacion, y amistad, por quien nunca vieron: amenazauales, que no lloueria, ni les daria Sol, ni salud, ni hijos: reprehendia les de cobardes, porque no mataban aquellos pocos Españoles que predicauā. Ellos, engañados con las dulces palabras, o con las sabrosas comidas de carne humana, o con la costumbre, que como otra naturaleza los tyrantzaua, desseauan complazerle, y estar en su religion antigua. Assi que mataron algunos por esto, y defendian los ydolos, o los escondian, diciendo, que Virgilopuchtli, ni los otros Dioses, no busco oro. Ponian cruces sobre los ydolos escondidos, para engañar los Españoles, y el Diablo huya dellas, cosa de que los Indios se maravillauan: y assi començaron a creer la virtud del Crucificado que les predicauan. Pusieron los nuestros el sanctissimo Sacramento en muchos lugares, que ahuyento del todo al Diablo, como el mesmo lo confesso a los sacerdotes, que le preguntaron la causa de su ausencia, y el quieza. De manera que no se llegaua el Diablo, como solia, a los Indios, que bautizados renian el Sacramento, y cruces, y poco a poco se desaparecio. Aprovechaua mucho el agua bendita contra las visiones, y supersticion dela ydolatria.

Dieron

Dieron ala Marquesa Doña Juana de Cusigua en Teoaqualco vna pilica de buena piedra, en que solia auer ydolos, ceniza, y otras hechizerias: ella, por auer seruido de aquello, mado, que beuiesse alli vn gatillo muy regalado: el qual nunca jamas quiso beuer en la pilica, hasta que le echaron agua bendita, cosa notable, y que se publico entre los Indios, para la deuocion. Muchas vezes ha faltado agua para los panes, y en haziendo rogarias, y processiones, llouia. Llouia tanto el año de veynte y ocho, que se perdian los panes, y ganados, y aun las casas: hizieron procession, y oraciones, en Mexico, Tezcucuo, y otros pueblos, y cessaron las lluiuas, que fue gran confirmacion dela Fe. Llouia pues, y serenaua, y auia salud, contra las amenazas del Diabolo, aunque se quebrauan los ydolos, y se derribauan los templos,

¶ Que libraron bien los Indios en ser conquistados.

**P**OR la historia se puede sacar quã subietos, y pechados, eran estos Indios, y por tanto no ay mucho que contar aqui: mas para co- teiar aquel tiempo con este, replicare algunas cosas. Los villanos pechauan, de tres que cogian, vno: y aun les assauan a muchos la comida, sino pagauan la renta, y tributo que deuián, quedauan por esclauos hasta pagar, y en fin los sacrificauan, quando no se podía redimir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios, y vã quetes, que era lo tyrano, y lo cruel, seruián se

## LA CONQVISTA

dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios: no osauan vestir buena manra, ni mirar a su Señor. Los nobles, y Señores, tributan tambien al Rey de Mexico en hazienda, y en persona. Las Republicas no podian librar se dela seruidumbre, por causa dela sal, y otras mercaderias, por manera que biuan muy trabaja-dos, y como lo merecian en la ydolatria, y no aua año, que no muriesen veynte mil personas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquisto, pero que fuesen diez mil era gran carniceria, y vno solo gran inhumanidad. Agora, que por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hombres: no ay ydolos, ni borracheras, que saquen de seso: no ay sodomia, pecado aborrecible: por todo lo qual deuē mucho a los Españoles, q̃ los cōquistaron, y conuertieron. Agora son señores dello q̃ tienen, con tanta libertad que les daña. Pagan tan pocos tributos, que biuen holgando, ca el Emperador se los rassa. Tienen hazienda propia, y granerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben officios, y venden bien y mucho las obras, y las manos. No les fuerça nadie, que no le castiguen, a llevar cargas, ni trabajar: si algo hazen, son bien pagados. No hazen nada, sin mandar se lo el Señor que tienen Indio, aunque lo mande el Señor Español a quien estan encomendados, ni aun q̃ lo mande el Virrey, y esta es grandissima esclencion. Todos los pueblos, aun que sean del Rey, riene Señor Indio q̃ manda, y veda, y muchos pueblos dos, y tres, y mas Señores,

res, los quales son del linaje que eran quando fueron conquistados, y assi no se les ha quitado el señorio, ni mando. Difaltan hombres de aquella casta, escogen ellos al que quieren, y confirmalo el Rey: obedecen los en grandissima manera, y como a Muteccuma. Assi que nadie pten se, que les quitan los señorios, las haziendas, y libertad, sino que Dios les hizo merced en ser de Españoles que los christianaron, y que los tratan, y que los tienen, ni mas ni menos que digo. Dierõ les bestias de carga, para q̃ no se carguen: y de lana, para que se vistan, no por necesidad, sino por honestidad, si quisieren: y de carne, para que coman, ca les faltaua. Mostraron les el vso del hierro, y del candil, con que mejoran la vida, han les dado moneda, para que sepan lo q̃ compran, y venden, lo que denen, y tienen. Hã les enseñado Latin, y sciẽcias: que vale mas que quanta plata, y oro, les tomaron, porque con le tras son verdaderamente hombres, y dela plata no se apronechauan mucho, ni todos. Assi que libration bien en ser cõquistados, y mejor en ser Christianos.

¶ Cosas notables que les faltan.

**N**O tenían peso, que yo sepa, los Mexicanos, falta grandissima para la contratacion. Quien dize, que no lo vsan por escusar los engaños, quien, porque no lo auian menester, quien, por ignorãcia que es lo cierto: por donde parece, que no auian oydo, como hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso, y medida. Assi que carecen de peso todos los Indios, aunque se hallo cierta manera de peso en la costa

## LA CONQVISTA

de Cartagena, y en Tumbez hallo Francisco Picarro vna mana con que pesauan el oro, la qual tuuo en mucho.

No tenian moneda, teniendo mucha plata, oro, y cobre, y sabiẽdo lo fundir, y labrar, y con tratando mucho en ferias, y mercados. Su moneda vsual y corriente, es cacauarl, o cacao, el qual es vna manera de auellanas largas, y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las Palmas, pero en lleuando fruta se lo pueden quitar sin daño. Echa la fruta en razi-mos, como datiles, requiere tierra caliente, pero no demasado.

Carecian del vso de hierro, auiendo grandiffi-mas minas dello, y esto por rudeza.

No tenian otra candela, para se alumbrar de noche, que rizonas: barbaria grandiffima, y tanto mas grande, quanto mas cera tenian, que a-zepte no alcançauan, y assi quando los nuestros les mostraron el vso, y el prouecho dela cera, confessaron su simpleza, teniendo los por nue-uos Dioses.

No hazian nauios sino de vna sola pieça, aunque buscauan grandes arboles: la causa era, falta de hierro, y pez, y ingenios para calafatearlos.

Que no hiziesfen vino, teniendo vides, y pro-curando beuer otro que agua, es de marauillar: palo van haziendo los nuestros, y presto aura mucho, mayormente si los Indios se dan a plan-tar vifias.

Carecian de bestias de carga, y leche, cosas tan proue-

## DE MEXICO.

334

prouehosas como necessarias ala vida, y assi estimaron mucho el queso, marauillados que la leche se quaxasse: dela lana no se marauillaron tanto, pareciendoles algodón. Espantaron se de los caualllos, y toros, quieren mucho los puer-cos por la carne, bendizen las bestias porque los relieuan de carga, y ciertamente les viene dellas gran bien, y descanso, porque antes ellos eran las bestias.

No tenian letras mas delas figuras, y aquellas pocos en respetto de todas las Indias, por donde algunos dicen, no auer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicacion del sancto Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan, delas que son menester ala biuienda politica del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y que a muchos espantan. Mas quien considerare, que pueden biuir sin ellas los hombres, como estos biuián, no se espantara, en especial si considera, que assi como es nueua tierra para nosotros, assi son diferentes todas las cosas que produze delas nuestras, y que produze quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauan tambien delas que aca preciamos, que son mas deleytosas que necessarias, como dezir: seda, açucar, lienço, y cañamo, ay paranta abundancia, como en España.

No tenian pastel, y agora si, mastenian linda grana, y finos colores de flores, que no quemauan lo que teñian, y aun su pintura no la gasta,

## LA CONQVISTA

gasta, ni daña el agua, si la vntan con olio de Chupan.

¶ Del trigo, y del molino.

**E**N la historia tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria, y generalmente. En esta tierra multiplica mucho, y algũ grano echa seyscientos, comen lo verde, crudo, cozido, y assado, en grano, y amassado. Es ligero de criar, y sirue tambien de vino, y assi nunca lo dexarã, aunque mas trigo aya. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, que otros dizem mayz, hazen pñagines, que siendo grandes, pesan poco. Vn negro de Cortes que le llamaua, segun pienso, Juan Garrido, sembro en vn huerto tres granos de trigo que hallo en vn saco de arroz, nacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochēta granos. Tornaron luego a sembrar aquellos granos, y poco a poco ay infinito trigo. Da vno ciento, y trezientos, y aun mas lo de regadio, y puesto a mano. Siembran vno, siegã otro, y otro esta verde, y todo a vn mesmo tiempo, y assi ay muchas cogidas por año: a vn negro, y esclauo, se deueta tanto bien: no se da, ni da tanto, la ceuada, que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aũ los Indios, especial mugeres, que les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo, que haria holgazanes los hombres, y yguales, pues no se sabria quien fuesse amo, ni quien moço, y aun dixo, que los necios nacia para seruir, y trabajar: y los sabios para mandar, y holgar.

¶ Del



## ¶ Del paxarito Viciilin.

**L**A mejor ave para carne que ay en la nueva España, son los Gallipauos: quise los llamar así, por quanto tienen mucho de Pávon, y mucho de Gallo. Tienē grandes baruas, o paperas, que se mudan de muchas colores, toman se, aunque los tengan en las manos, manse dumbre, o apetito, grande: todos los conocen, no ay que dezir. No auia de nuestras gallinas, ay agora tantas, que traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vender. El año de treynta y nueue les dio vn mal, que se murieron subitamente casi todas: casa vna, donde murieron mil, sin dozientos capones. El mas extraño paxaro es Viciilin, el qual no tiene mas cuerpo que abejon, pico largo, y delgado, mantienese del rocío, miel, y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa. La pluma es menuda, linda, y entre colores, precian la mucho para labrar con oro, especialmente la del pecho, y pescueço. Muere, o adormece se por Otubre, asido de vna ramita con los pies en lugar abrigado, despierta, o rebiue por Abril quando ay muchas flores, y por esso le llamā el resuscitado, y por ser tan marauilloso hablo del.

## ¶ Del arbol Merl.

**A**Rboles apenlas sierras de Mexico muy olorosos, y que los nuestros pensarō luego en viendolos tener especias, empero la corteza es bastardissima, y el graño floxo. Auia Cañafistolos, mas ruynes, y no estimados, Españoles los crian muy buenos. Ay arboles, q̃ lleuan hojas coloradas, y verdes, que parecen bien: otros, que llaman delos vasos por la fruta,

## LA CONQVISTA

y otros, cuyas espigas firuen de alfileres, y lo es  
 grãde arbol, y lleva las hoias como Nogal, mas  
 como el braço de largo, no echa fruta, sino flor  
 blãca, verde, y clara. Tiene pena de muerte quiẽ  
 la trae sino es Señor: o sino, alicẽcia. La mesma  
 pena tiene el q̃ trae la Iolo, rosa de gran arbol,  
 hechura de coraçon, color blanquilea, olor de  
 Camuesa: es buena con Cacauatl para las calen-  
 turas, aunque sean de frio, conforta el coraçon,  
 segun el nombre, y hechura. Quien come la lo-  
 lo, que tiene las vetas moradas, enloquece. De  
 aquestos arboles, y otros asĩ, eran los huertos  
 de Muteccuma, que renia para recreacion. Va-  
 calxuchitl es vna rosa de muchas colores que  
 adoba el agua, y la encarnada se escaliẽta las tar-  
 des, propiedad rarissima. Ocoçotl es arbol grã-  
 de, y hermoso, las hoias como piedra, cuyo li-  
 cor, que llaman liquidabar, cura heridas: y mez-  
 clado con poluos de su mesma corteza, es gentil  
 perfume, y olor suauẽ. Xilo es otro arbol, de q̃  
 sacauan Indios el licor que los nuestros llaman  
 balsamo. Pero que voy contando, pues son co-  
 sas naturales que piden mas tiempo? Solamen-  
 te quiero poner el Metl por ser prouechosissi-  
 mo. Metl es vn arbol, que vnos llamã Maguei,  
 y otros Cardon. Crece de altor mas de dos esta-  
 dos, y engordor quanto vn muslo de hombre.  
 Es mas ancho debaxo que de arriba, como Ci-  
 pres, tiene hasta quarenta hoias, cuya hechura  
 parece de teia, ca son anchas, y acanaladas, grue-  
 sas al cimientto, y fenecen en punta, tienen vno  
 como espinazo, gordo en la comba, y van adel-  
 gazando la halda. Ay tantos arboles destos, que  
 son

## DE MEXICO.

556

son alla como aca las viñas. Plantranlo, echa cepiga, flor, y simiente, hazen lumbré, y muy buena ceniza para lexia. El tronco sirue de madera, y la hoja de teias. Cortan lo antes q̃ mucho crezca, y engorda mucho la cepa, escauan la por dentro, donde se recoge lo que llora, y destila, y aquel licor es luego como arroyo. Si lo cuezen algo, es miel, si lo purifican, es azúcar, si lo destellan, es vinagre, y si le echan la Ocatli, es vino. Delos coholllos, y hoias tiernas, hazen conserva. El zumo delas pencas asadas caliente, y exprimido sobre llaga, o herida fresca, sana, y encoorece presto. El zumo delos cohollitos, y rayzes, rebuelto con xugo de axenxos de aquella tierra, guarece la picadura de binoza. Delas hoias deste Metl hazen papel, que corre por todas partes, para sacrificios, y pintores. Hazē assi mesmo alpargates, esteras, mätas de vestir, cinchas, xaquimas, cabestros, y finalmente son cañamo, y se hilan. Las puas son tan rezias, que las hincan en otra madera, y tã agudas, que cosen cō ellas, como con agujas, qualquier cuero, y para coser, sacan cō la pua la vera, o hazē como con aletna, o punçon. Con estas puas se punçan los que se sacrificã, segun muchas vezes tengo dicho, porque no se quiebran y despuntan en la carne, y porque sin hazer grã agujero, entran quanto es menester: buena plãta que de tantas cosas sirua, y aproueche al hombre.

### ¶ Del temple de Mexico.

**T**odo lo que conquisto Fernãdo Cortes esta de doze hasta veynte y cinco grados de altura, y assi es mas caliente que frio, aunque

## LA CONQVISTA

aunque dura la nieue todo el año en algunas sierras, y se queman los arboles, y mapzales, como aconrecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez y nueue grados dela linea Equinocial, y ciēto de Canaria, por do echo Tolomeo la raya Meridional, a la cuenta de muchos, y assi ay ocho horas de diferēcia en el Sol de Mexico a Toledo, segun se prueua, y conoce por los eclipses: lo qual es, que sale antes el Sol aquellas ocho horas en Toledo que en Mexico. Passa el Sol a ocho de Mayo por sobre Mexico hazia el Norte, y buelue a quinze de Iulio. Echa las sombras todo aquel tiempo al Mediodia, no angustia en ella ropa, ni escueze la desnudez. Es sana biuenda, y aplazible, y ay mucho de porte en las sierras que lo rodean, y laguna que lo baña.

¶ Que ha venido tanta riqueza  
dela nueua España co-  
mo del Peru.

**M**Vypoca plata, y oro fue, lo q̄ Corres, y sus compañeros hallaron, y vuieron, en las conquistas dela nueua España, en comparacion delo que despues aca se ha sacado de minas: todo lo qual, o muy poco menos, se ha traydo a España, y aunque las minas no han sido tan ricas, ni las partidas traydas tan gruesas como las del Peru, han sido continas, y grandes, y el tiempo doblado, y aun si sacan los años delas guerras ciuiles, que no vino nada, tres tanto. No se puede afirmar esto sin la casa dela contratacion de Seuilla, pero es opinion de muchos. Sin oro y plata, se ha tambien traydo muchissimo açucar, y grana: dos mercaderias bien

bien ricas. La pluma, y algodón, y otras muchas cosas, algo valen. Pocas naues van que no bueluan cargadas, lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejantes granerías, y prouechos. Assi que tan rica ha sido la nueva España para Castilla, como el Peru, aunque tiene la fama el. Es verdad, que no han venido tan ricos Mexicanos como Peruleros, pero assi no han muerto tantos. En la Christiandad, y conseruacion de los naturales, lleva grandissima ventaja la nueva España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gentes. Lo mesmo es en los ganados, y grânerías, ca lleuâ de allí al Peru cauallos, açucar, carne, y otras veynte cosas. Podrá ser, q se hincha el Peru, y enriquezca, de nuestras cosas, como la nueva España, que buena tierra es, si llouiese, para ello, mas el regadio es mucho. He dicho esto por la cõpetencia de los vnos con quistadores, y de los otros.

¶ De los Virreyes de Mexico.

**L**a grandeza de la nueva España, la majestad de Mexico, y la calidad de los conquistadores, requeriâ persona de sangre, y valor, para la gouernacion, y assi embio alla el Emperador a don Antonio de Mendoça, hermano del Marques de Mondejar por Virrey, y se vino Sebastião Ramirez, que gouernaua bien, el qual fue luego Presidente de la Chancilleria de Valladolid, y Obispo de Cuenca. Fue proueydo don Antonio de Mendoça el año, pienso, de treynta y quatro, lleuo muchos maestros de oficios primos, para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmete: como dezir, molde, y emprenta,

## LA CONQVISTA

de libros y letras, vidrio, que los Indios no conocian, cuños de batir moneda. Engrandecio la granjeria de seda, mandado la traer, y labrar, toda en Mexico, y assi ay muchos telares, y infinitissimos morales, aunque los Indios la procuran mal, y poco, diziendo, que es trabaiola, y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad, y franqueza, que tienen. Junto los Obispos, clérigos, traples, y otros letrados, sobre cosas eclesiasticas, y que tocauan ala enseyança delos Indios, donde se ordeno, que no se les mostrasse mas de Latin, el qual aprenden bien, y aun el Español, mas no lo quieren hablar sino poco. La musica toman bien, especial flautas. Tienen malas voces, para cantar por punto. Podria ser clérigos, mas aun no los dexan. Poble don Antonio algunos lugares, a vísca de las Colonias Romanas en honrra del Emperador, entallando su nombre, y el año en marmol. Començo el muelle para puerto en Medellin, cosa costosa, y necessaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, dando les propio, que no lo tenian, ni querian, ni creo lo auian menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya contamos, sin auer prouecho ninguno, y qdo enemigo de Cortes. Descubrio gran trecho de tierra en la costa del Sur por Xalisco, embio naos ala Especieria, que tambien se le perdieron, vuo se prudentemente con las ordenanças delas Indias, quando se reboluió el Peru. Por quanto auia muchos pobres, y descontetos, que desseauan rebuelta, y guerra, mandole pr el Emperador al Peru con el mesmo cargo de Virrey, porque se vino el licencia-

licenciado Galca, entendiendo su buena gouernacion, aunque algunas queexas le dieron del los dela nueva España. No quisiera dexar a Mexico, que lo conocia, ni a los Indios, que se halla nabien con ellos, y le auian sanado con baños de peruas, estando tollido, ni a sus hazendas, ganados, y otras granjerias ricas, ni desleaua con otros nuevos hombres, y condiciones, sabiendo, que los Peruleros son rezijs. Mas en fin vuo de yr, y fue por tierra desde Mexico a Panama, que ay mas de quinientas leguas, el año de mil y quinientos, y cinquenta y vno. Fue aquel mesmo año a Mexico por Virrey don Lups de Velasco, que era Veedor general delas guardas, y cauallero de mucho gouierno. Es este virreynado muy gran cargo en honrra, mando, y prouecho.

¶ Muerte de Fernando Cortes.

**R**inero malamente Cortes, y don Antonio de Mendoza sobre la entrada de Sibola, pretendiendo cada vno ser suya por merced del Emperador: dō Antonio como Virrey, y Cortes como Capitan general. Passaron tales palabras entre los dos, que nunca tornaron en gracia, sobre auer sido muy grandes amigos, y assi dixeron, y escriuieron, mil males el vno del otro: cosa que a entrambos daño, y desautorizo. Tenia plepto Cortes sobre la cātidad de sus valsallos, con el licenciado Villalobos Fiscal de Indias, que le pusiera mala voz al preuilegio: y el Virrey començose los a contar, que era mal hazerle, aunque cō cedula del Emperador, por lo qual vuo Cortes a venir a España, el año de quaxera. Traxo a dō Martin el mayoralgo, q̄ auria

## LA CONQVISTA

ocho años, y a dō Luys, para seruir al principes vino rico, y acompañado, mas no rāto como la otra vez. Trauo grāde amistad con el Cardenal Loayla, y cō el Secretario Cobos, q̄ no le aproueche nada para cō el Emperador, q̄ auia ydo a Flandes sobre lo de Gante por Francia. Fue luego el año de quarenta y vno el Emperador sobre Argel, con grande armada, y caualleria, pasó alla Cortes, con sus hijos don Martin, y don Luys, y con muchos criados, y caualllos para la guerra. Tomo le la tormenta, con q̄ se perdio la flota, en mar, y en la galera Esperança de dō Enrique Enríquez. Por el miedo de no perder los dineros, y joyas, que lleuaua, dando al traués, se ciño vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, que dixe valer cien mil ducados, las quales se le caperon por descuydo, o necesidades, y se le perdieron entre los grādes lodos, y muchos hombres, y así le costo a el aquella guerra mas q̄ a ninguno, sacando su Maiestad, aunque perdio Andrea de Oria onze galeras. Mucho sintio Cortes la perdida de sus joyas, empero mas sintio, q̄ no le llamassen a conseio de guerra, metiēdo en el otros de menos edad, y saber: que dio q̄ murmurar en el exercito. Como se determino en conseio de guerra de leuātar el cerco, y pr se, peso mucho a muchos, y yo, que me hallé allí, me marauille. Cortes entonces se ofrecia de tomar a Argel con los soldados Españoles que auia, y con los medios Tudescos, y Italianos, siendo de llo seruido el Emperador. Los hombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho: los hombres de mar, y otros, no lo escuchauā: y así pienso.



pienso, que no lo supo su maiestad, y se vino. Anduuo Cortes muchos años congoxado en la Corte tras el pleyto de sus vassallos, y preuilegio, y aun fatigado con la Residencia, que le tomaron Nuño de Guzman, y los Licenciados Matienço, y Delgadillo, y que se vey a en Consejo de Indias: pero nunca se declaro, que fue grã contêtamiento para el. Fue a Seuillacõ voluntad de passar ala nueva España, y morir en Mexico, y a recebir a Doña Maria Cortes, su hija mayor, que la tenia prometida, y concertada de casar, con Don Aluar Perez Osorio, hijo heredero del Marques de Astorga Don Peraluarez Osorio, con cien mil ducados, y vestidos, mas no se casaron por culpa de Don Aluaro, y de su padre. Yua malo de camaras, y indigestiõ, que le duraron mucho tiempo, empeoro alla, y murio en Castilleja dela cuenta, a dos de Diziembre del año de mil y quinientos y quarenta y fiere, siendo de sesenta y tres años: fue despositado su cuerpo con los Duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en Doña Iuana de Cũniga vn hijo, y tres hijas: el hijo se llama Dõ Martin Cortes, que heredo el estado, y caso con Doña Ana de Arrellano, prima suya, y hija del Conde de Aguilar Don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dexo su padre. Las hijas se llaman Doña Maria Cortes, Doña Catalina, y Doña Iuana, que es la menor, y prometida por el mesmo concierto a Don Phelipe de Arellano con setenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro Don Martin Cortes que vuo en vna India, y a Don Lups Cortes, que tuuo en Espaõa.

## LA CONQVISTA.

la, y tres hijas, cada vna de su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn hospital en Mexico, mando hazer vn colegio alli, y vn monesterio para mugeres en Coyoacan, donde mando portestamento, que lleuassen sus huesos, a costa del mayorazgo. Situo quatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Mexico cada año, para estas tres obras, y los dos mil son para los colegiales.

¶ DON Martin Cortes ala sepultura de su padre.

Padre, cuya suerte impropiamente  
Aqueste baxo mundo possespa,  
Valor que nuestra edad enriquecia,  
Descansa agora en paz eternamente.

¶ Condicion de Cortes.

**E**RA Fernando Cortes de buena estatura, rehecho, y de gran pecho, el color ceniciento, la barua clara, el cabello largo. Tenia gran fuerza, mucho animo, destreza en las armas. Fue trauiesso quando muchachio, y quando hombre fue assentado, y assi tuuo en la guerra buen lugar, y en paz fue Alcalde de Santiago de Barucoa, que era, y es, la mayor honrra dela ciudad entre vezinos, alli cobro reputacion para lo que despues fue. Fue muy dado a mugeres, y dio se siempre. Lo mesmo hizo al juego, y jugaua los dados a marauilla bien, y alegremente. Fue muy gran comedor, y templado en el beuer, teniéndose abundancia. Sufria mucho la hambre con necesidad, segun lo mostro en el camino de Higueras, y en la mar, que llamo de su nombre. Era rezio porfiando, y assi tuuo

tuuo mas pleptos que cōuenia a su estado. Gasta-  
 taua liberalissimamente en la guerra, en muge-  
 res, por amigos, y en autoios, mostrando escar-  
 seza en algunas cosas, por dōde le llamauan, rio  
 de auenida. Vestia mas polido, que rico, y assi  
 era hombre limpissimo. Deleytaua se de tener  
 mucha casa, y familia, mucha plata de seruicio, y  
 de respecto. Trataua se muy de Señor, y con tan-  
 ta grauedad, y cordura, que no daua pesadum-  
 bre, ni parecia nueuo. Cuentan, que le dixeron  
 siendo muchacho, como auia de ganar muchas  
 tierras, y ser grandissimo Señor. Era celoso en  
 su casa, siendo atreuido en las aienas: condicion  
 de putañeros. Era deuoto, rezador, y sabia mu-  
 chas oraciones, y psalmos de coro. Grandissi-  
 mo limosnero, y assi encargo mucho a su hijo,  
 quando se moria, la limosna. Daua cada vn año  
 mil ducados por Dios de ordinario, y algunas  
 vezes tomo a cambio dineros para limosna, di-  
 ziendo, que con aquel interesse rescataua sus pe-  
 cados. Puso en sus reposteros, y armas: *Iudiciū*  
*Domini apprehendite eos, & fortitudo eius cor-*  
*roborauit brachium meum.* Letra muy a pro-  
 posito dela conquista. Tal fue, como auers op-  
 do, Cortes conquistador dela nueua España,  
 y por auer yo comenzado la con-  
 quista de Mexico en su na-  
 cimiento, la fenezco  
 en su muerte.

FIN.

Se comprò en la Libreria de  
Don Pedro Alonso y Padilla,  
Librero de Camara del Rey.  
Madrid, año de 1747.

